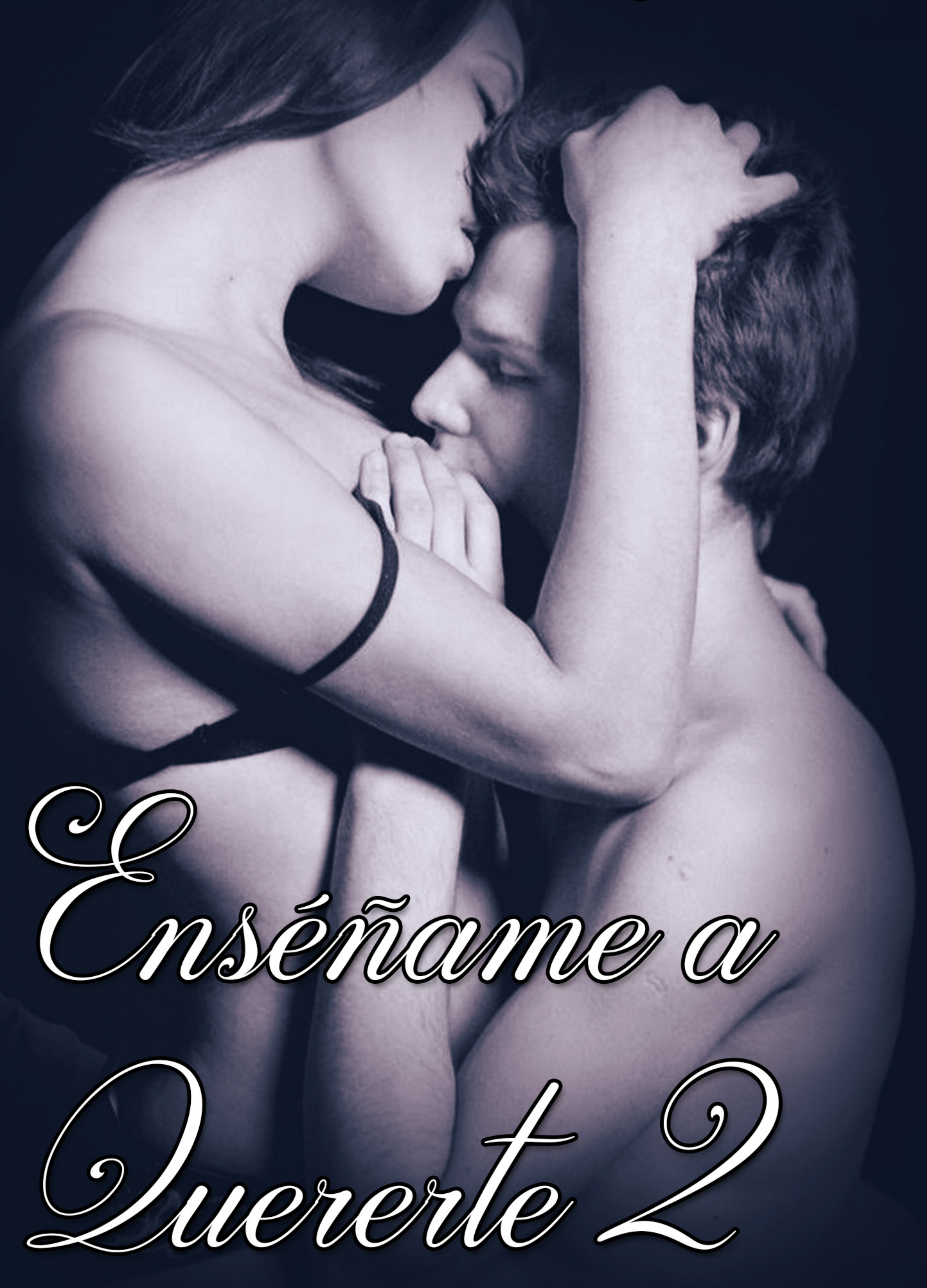
Ana Carolina Zegarra



Enséñame a Quererte

Segunda parte

Ana Carolina Zegarra

Acerca del autor



Ana Carolina Zegarra es una escritora políticamente incorrecta y ocasionalmente poetiza. Cursó estudios en la Universidad San Agustín. Ha publicado Make & Gum (Marcapasos, 2009), 21 Casas de Verano (2011) y poemas en revistas locales. Ganadora del premio nacional 'Abraham Valdelomar' y finalista en otros premios literarios. A su escasa edad es una prolífica, laureada, y talentosísima escritora de novelas eróticas y pseudo-románticas, que se abre paso como una de las promesas literarias de su país. También es profesora de inglés, madre de dos hijos (de cuatro patas), ama de casa y ufóloga aficionada. Dedica su tiempo libre a escuchar música (punk, rock alternativo, Celia Cruz, Iván Cruz, Artik Monkies, Tony Rosado), mirar películas, tantísimas que cree conversar con el difunto Andrecito Caicedo y comentarle las ultimitas.

No escribe para ser famosa, ni para hacerse millonaria, pues se hubiese dedicado a alguna otra actividad más lucrativa y aunque algunos libros suyos hayan sido tachados de vacuos y banales por sus colegas escribidores y pechofríos, las críticas no le quitan el sueño, pues no se considera una persona profunda (literalmente). Escribe porque siente deseos de hacerlo, porque cree que es lo mejor que sabe hacer, porque es su forma de expresarse, de contener la avalancha de imágenes e ideas que la acosan por las noches y no le permiten disfrutar de la paz de una salchipapa o un pollo a la brasa junto a su novio, porque la hace sentirse plena y satisfecha, porque escribir se adapta a la forma de vida que desea, pero sobretodo, para ganarse la vida.

Desde su debut con 'Prometida Por Conveniencia', sus libros han logrado posicionarse entre los más vendidos. Desde pequeña sintió inquietud por las ciencias; sin embargo, un día se sentó a escribir, le gustó y ya no quiso dejar de hacerlo. No se siente atraída a escribir poesía, aunque ha publicado una plaqueta de poemas pornográficos, pues se siente igual de hábil y capaz que sus coleguitas poetas arequipenses, a quienes acusa de preocuparse más de hacerse un nombre, antes que por escribir.

Es hija única y actualmente reside en Arequipa intentando compaginar todos los aspectos de su vida como escritora, profesora de inglés, y novia. Está comprometida con un talentoso, hermoso novio, follador, comprensivo, y aunque no comparten los mismos gustos y aficiones la ha apoyado siempre con cada uno de sus proyectos y a superar sus vicios y adicciones. Se describe a sí misma como una melodramática pluridiversa, llena de todo, romántica empedernida y en peligro de extinción.

Zegarra ubica la tensión de su obra en la pérdida de la juventud, en como esta se desplaza dejando a los adultos que seremos. Es un viaje, y no necesariamente uno bueno. Dentro de la cabeza de Carolina el conocimiento académico y las lecturas clásicas se entremezclan con bandas indie, combis y platillos voladores, chichasara, cine de autor, divagaciones, literatura y referencias a la cultura pop, que lindan casi con el autismo, y del que se nutre para escribir sus obras. Comprometida con su novio y con su profesión, ya no toma ni fuma, se siente un poco vieja después de su alocada supervida, y se compromete a tomarse más en serio el oficio de escribir.

Puedes contactarla en:

https://www.facebook.com/posera.tercermundista

Derechos de autor

Dedicatoria

Para Flor, Salvador, María y Diana, porque al estar buscando consuelo por su partida, encontré que escribiendo era el mejor escape.

Para Daniel, por su amor y apoyo en todo lo que hago.

Y para Sarai y Yanina, que hacen que todo valga la pena.

Agradecimientos

Primero que nada, quisiera comenzar agradeciendo a cada uno de ustedes, que están leyendo este libro, por dejarme entrar en su mente con mis escritos, por alentarme con sus apreciativos comentarios a continuar con esta segunda parte de mi primer libro.

De igual forma, a todos los blogs y páginas que nos han estado siguiendo a lo largo de estos meses, algunas lectoras desde hace ya años, sin ustedes no habríamos llegado tan lejos, ni habría forma de que nos diéramos a conocer, son el elemento crucial en todo esto. Todos y cada uno de los comentarios que he recibido han sido maravillosos y complementarios en mi crecimiento como escritora.

Como siempre, agradecer a mi esposo, por todo el sacrificio que conlleva tener una esposa que tiene una jornada laboral y llegando a casa todavía le gusta jugar a la escritora. Sacrificamos un montón de tiempo que podríamos utilizar viendo alguna de las maravillosas series que pasan por televisión, sé que eso es algo que quieres y que haremos ahora que he terminado.

Y por último, aunque no por ello menos importante, deseo expresar mi eterna admiración a las mejores compañeras críticas que una chica puede tener. Yanina y Sarai, quienes invierten una cantidad ridícula de tiempo llevando nuestra historia a la luz, aportando escenas, enriqueciendo otras, su calidad como correctoras y amigas va mucho más allá de lo que alguna vez pude esperar. Las quiero muchísimo, chicas.

Índice

Sinopsis

En la ciudad del pecado, el miedo, el odio y la desesperación vienen como olas, una tras otra durante una larga tormenta que parece no tener final.

¿Podrá esta vez el amor ser suficiente?

Brie está empeñada en demostrarle a Jared que puede amarla tanto como ella lo ama, y en construir una familia para su bebé. Pero mientras Jared más se abre a ella, más vulnerable se vuelve para los demás.

¿Puede Jared amar sin destruir?

A pesar de sus deseos de rendirse a ella, Jared lucha con todas sus fuerzas contra sus sentimientos. Si admite que quiere a Brie más que a su próximo aliento la convertirá en su punto débil, y un hombre con tantos enemigos no puede tener debilidades. Mantener a Brie y a su bebé a salvo es su principal objetivo, aunque eso signifique no darle lo que ella más quiere, sin embargo le será difícil no caer rendido ante esa terca chica.

Capítulo Uno

—¿Vas a seguir con esa cara?

Si en algo no se especializaba Jared Brown, era en suavizar las cosas. Y Brielle, la hermosa morena de ojos color miel que estaba frente a él, podía hacerlo enfurecer hasta lo puñeteramente insano. Era una pequeña cosa igual de hermosa que jodidamente molesta, y estaba más que comprobado que ignorarla no resolvía las cosas, la chica simplemente no desistía.

—Jared, te estoy hablando. Responde.

Ah, allí estaba. Sí, esa era su chica.

Oyendo claramente el palpitar de su corazón acelerado, por culpa de una estúpida discusión, Jared se sintió tranquilo porque, aparte del tiempo que pasaba en el gimnasio del Cooper's, últimamente siempre parecía más jodidamente muerto que vivo. Se sentía como una máquina. La vida se había vuelto horriblemente monótona durante los últimos meses y tal vez, solo tal vez, esa era la razón por la cual Brielle había adquirido tanta importancia para él y ahora su corazón latía de esta jodida manera.

Tenía que ser eso.

Y quizás el detalle de que la chica estaba esperando un hijo suyo.

Cuando los ojos de Jared se clavaron aquel día en el esbelto cuerpo de Brielle Evans en el Cooper's, el clamor de la multitud, la luz brillante que lo rodeaba, la jodida danza de todos los presentes, todos desaparecieron por completo. Lo único que pudo ver en ese momento fue esa magnífica niña perdida en un mundo corrupto de adultos, cuyo cabello castaño atrapaba y reflejaba la luz de los reflectores, flexionando sus piernas esbeltas y levantando su delicado peso en ese tubo de la pista de baile.

Con tan solo diecisiete años, Brielle había entrado como un torbellino en su vida y había cambiado todo, con su maldita boca rápida, su barbilla altanera y su testarudez, estaba logrando en Jared cosas que nadie nunca había visto. Ni siquiera él. Por eso ahora, mientras la veía molesta aguardando al parecer una jodida respuesta, Jared optó por apretar los puños y no responder nada, era una clara indicación de la división de poderes vigente en aquella especie de relación. Desde el primer día que se conocieron se lo había dejado muy claro: tal vez toleraría los molestos antojos que ella tuviera, incluso se comportaría a su alrededor. Pero de ahí a soportar lo que le estaba pidiendo, había un puñetero mundo. Él era el que jodidamente mandaba aquí.

Con los ojos fijos en la castaña, Jared recordó al pendejo de su padrastro, Hank, al que se la había comprado hacía ya algunos meses. Los cien mil que había pagado habían sido una ganga teniendo en cuenta que la chica era una belleza, pero también demasiado dinero si considerabas su carácter testarudo y el hecho de que aún no tenía claro si ella lo había malditamente engañado o no para embarazarse.

—Por favor, ¿podrías al menos… pensarlo? —pidió abrazándose a sí misma, estaba malditamente nerviosa. Era un gesto que siempre hacía cuando se sentía insegura, Jared suspiró tratando de contener su mal genio, ese que afloraba cada vez que ella insistía con lo mismo.

—No vas a verlo. —Brie se tensó inmediatamente, por lo que caminó hasta ella. Por alguna razón de mierda deseaba reconfortarla, casi tanto como sacudirle los hombros para que entendiera.

—¿Por qué no? —Él se ahorró el sermón por el momento, ya habían tenido varias discusiones por ello y esta vez no quería volver a caer en ese jodido círculo, así que le preguntó algo que venía, de hecho, robándole el sueño las últimas noches.

—Mejor dime, ¿cómo fue que te hiciste amiga de Zack Miller? —El rostro de la chica era pequeño en forma de corazón, y se ensombreció ante la mención del *pandillero*.

No hacía más que un par de días que los había descubierto juntos en el Cooper’s, y para su jodida desgracia, no había sido un error. Ellos eran amigos, al parecer, bastante cercanos, y por supuesto a Brielle no le cayó en gracia cuando Jared había golpeado a Miller hasta casi la muerte. Desde ese puñetero día a la fecha, no había pasado ni un solo día donde la sombra de ese hijo de puta no estuviera presente entre ellos.

—No quiero hablar de eso. —Brielle cerró la distancia entre ellos, rápidamente enterró el rostro en su pecho, ocultándole sus ojos.

—Pero sí pretendes que yo te deje ir a verlo —bufó—, quizás sea yo quien tenga que visitar a ese hijo de perra, seguro él me dará una mejor explicación —musitó entre su cabello con olor a flores. Ella elevó bruscamente el rostro para verlo.

—No, por favor, me lo prometiste. Prometiste que podías cambiar… —Sus ojos claros estaban llenos de lágrimas cuando lo miró, su voz fue fuerte, casi rayando en la histeria—. Cualquier daño que le hagas a él me lo haces a mí.

Jared tomó aire profundamente, *puta madre.* ¿Qué mierda había entre esos dos?

—¿Tú… tú lo quieres?

—Sí.

¿Qué era esa sensación en su cuerpo expandiéndose como lava ardiente? La furia se extendió por su cuerpo y lo dejó sin aliento. Aunque no debería importarle que ese insignificante, estúpido de mierda de Zack fuera el que Brie escogiera para enamorarse, anhelaba destruir su cráneo con una sola mano y dejarlo colgado en uno de los postes de las bodegas, como recordatorio a quien se atreviera a mirarla siquiera en un futuro.

Esos deseos de cazar a ese pendejo hasta dejarlo cuadripléjico no podían ser normales. No entendía esa emoción; era una extraña mezcla de ira, rabia, deseo y desesperación. Nunca había sentido algo así, ni siquiera podía nombrarlo. Brie pareció percibir eso y suspiró trazando círculos con suavidad en su pecho.

—Solo lo quiero como amigo, no me malinterpretes. Además, me dijiste que querías que llevara una vida normal, ¿no? Yo también quiero eso, quiero tener amigos…

—Pero no amigos como ese cabrón —siseó—. Olvídalo, no puedes ser su amiga.

—Zack me dijo lo mismo de ti, ¿pero sabes qué? A mí no me interesan sus rivalidades, él es bueno y me ha protegido durante todo este tiempo, dejando de lado lo que sea que haya entre ustedes.

—¿Protegido?, ¿crees que yo no me preocupo por ti? Además, ¿cómo pudo protegerte ese pendejo?, ¿abrazándote para que nadie te manoseara en las bodegas y poder hacerlo él mismo?, ¿exponiéndote a que algún borracho te diera un mal golpe?

—¡No! —chilló indignada.

—Entiende que los *Ghetto* son una pandilla peligrosa, también son boxeadores clandestinos y están fichados, Brielle.

—No los conoces. —Él se rio con ironía.

—Los conozco mejor de lo que crees, crecí con ellos.

—¿Por qué no me explicas todo esto?, ¿cómo quieres mantenerme alejada de él si no veo ningún peligro? —En ese momento Jared dejó de abrazarla.

Se alejó un poco de Brie necesitando controlarse, por lo que se tumbó boca arriba en la cama. Era increíble que ella lo acosara por todo el apartamento para tener esta puñetera conversación. Cruzó el brazo sobre su rostro y se quedó inmóvil. Afuera, un fuerte viento arreciaba, sacudiendo los cristales de las ventanas, los relámpagos iluminaban ocasionalmente la habitación y cuando un trueno movió incluso los cimientos, suspiró recordando esos días de mierda en el orfanatorio, cuando el viento soplaba de esta manera y se sentía jodidamente solo y tenía miedo…

—Dímelo, por favor, Jared —pidió ella, sentándose a su lado. Le tocó el brazo primero, pero al no obtener respuesta, envolvió los dedos alrededor de su

muñeca, tirando con fuerza para apartarle el brazo del rostro—. Por favor… —*«Al mal tiempo, darle prisa»,* canturreó su voz interna.

—¿Si te lo digo, desistirás de verlo? —preguntó mirándola fijamente, ella mordió su labio.

—Quizás… si me lo explicas. —Jared cerró los ojos dejando caer la cabeza nuevamente contra las almohadas.

—Bueno, pues nos conocimos en el orfanatorio, Zack era mi mejor amigo. —Aún tenía los ojos cerrados, por lo que solo escuchó algo así como una exclamación.

—¿Y qué pasó? —preguntó Brie al tiempo que la sentía acercarse lentamente hacia él.

—Zack se imagina que hice un montón de pendejadas y no pienso aclarárselas. Desconfió de mí, demostrándome así que era como los demás, que no existen los amigos. Ahora estoy seguro que te quiere alejar de mi lado porque solo quiere lo peor para mí, como su padre, Aaron. —Después de eso guardó silencio esperando que ella dijera algo, pero al parecer ella también esperaba que él continuara, se miraron un par de minutos hasta que ella bufó.

—Eso no es suficiente, es absurdo, Jared… explícamelo bien, por favor. —Él suspiró cansinamente, no quería hablar de esto justo en estos momentos, pero también entendió que Brie no iba a ceder, y lo mejor era alejarla de esas estúpidas intensiones que seguía teniendo.

—Aaron me pidió que confiara en él, tan solo tenía siete años, así que como un imbécil lo hice —suspiró incómodo—. Tenía miedo después de que mi mamá me abandonó, así que no hablaba con nadie, cuando Zack se hizo mi amigo me sentí mejor por algún tiempo, pero poco después volví a tener miedo.

—¿Miedo a qué?

—A ser medianamente feliz y confiarme —bufó—. Me la vivía pensando que podían echarme de su lado, justo como lo había hecho Samantha. Pero Aaron me juró que eso no iba a pasar, dijo que me cuidaría y esas mierdas, en realidad así fue durante tres años… —Sonrió irónicamente—. Sin embargo, rompió su puta promesa y me dio en adopción.

Se quedó callado un par de minutos observando como en un trance el techo, nunca había hablado de esa mierda con nadie, pensó que nunca podría, pero ahora los recuerdos solo salían de su puta boca, eran como una maldita llave abierta que no podía cerrar.

—¿Quién te adoptó? —Jared cerró los ojos. No quería pensar en el cabrón de Caleb Baker en presencia de Brie. Sentía como si toda esa perversión pudiera escapar de su mente y de alguna manera ponerla en peligro a ella y a su bebé.

—Eso no importa, pero cuando por fin salí de ese infierno y volví al

condado de Clark, todos los *Ghetto* me veían como una maldita plaga, incluyendo a Zack. No tenían derecho a juzgarme, no conocían mi historia, ni por qué tuve que hacer… lo que me vi obligado a hacer. —Abrió los ojos, escuchando el viento que soplaba con fuerza y golpeaba directamente contra la ventana.

—¿Qué te viste obligado a hacer? —Jared contuvo el aliento, ni siquiera iría a ese lugar, no ahora, no… *nunca*. Sintió que se mareaba, que estaba a punto de desmayarse como un maldito afeminado. En un desesperado intento por recuperar la compostura, se concentró en el cabello oscuro de Brie. Había un mechón cerca de su rostro y se lo retiró con la mano que tenía libre.

Tuvieron que pasar algunos minutos donde se aferró a esos ojos cálidos del color de la miel para calmarse, para que los fantasmas del pasado se mantuvieran a raya, y si no fuera porque estaba envuelto en el olor de ella, ya se habría vestido para buscar a Gary, necesitaba cocaína más que nunca. Respiró varias veces hasta que recordó que Brie estaba aguardando su respuesta, así que decidió seguir hablando, prefería entretenerse platicando que pensando en la droga.

—Siguiente pregunta. —Ella suspiró, pero por suerte cambió el tema.

—¿Por qué vivías en Nueva York?

—Un día mi padrastro amaneció con ganas de largarse hacia allá —murmuró encogiéndose de hombros, porque en realidad así había sido. Una tarde, Caleb había ido de visita a algún lado y había regresado jodidamente furioso, exigiéndoles a todos tomar sus cosas porque iban a mudarse.

—¿Y cómo fue que William te encontró allá?

—Dice que estuvo buscando mi rastro por años, cuando me encontró yo… —Sacudió la cabeza, no quería hablar de todo el proceso de estar en una cárcel y en otra frente a ella—. Solo sé que movió bastantes influencias para traerme de vuelta a Nevada, y la verdad es que en ese momento yo no tenía muchas opciones después de todo. Así que comencé a vivir con él y su familia. Se podría decir que me iba bien. Debbie… ella es como la madre que nunca tuve, sin embargo, aunque se esforzó nunca pudo contenerme… —Se encogió de hombros—. Así que un buen día di con el Cooper's donde Spencer me ofreció pelear. Fue ahí donde me volví a topar con Zack, casi de inmediato nos liamos a golpes. Él y sus amigos tienen… esta obsesión por vencerme, apuestan en mi contra y se la viven jodiéndome. Estoy seguro que Zack es… *tu amigo* con toda la intención de encabronarme.

—No creo que el papá de Zack haya hecho eso a propósito, te puedo asegurar que…

—No vas a verlo.

—Por favor. —Sintió su pequeña mano posarse sobre su pecho—. Zack es

mi amigo. Me ha protegido… cuando tú no estabas, me ha cuidado y ha velado por mí desde hace tiempo. —Jared se mordió la lengua para no decirle que él también velaba por ella—. Ahora debe estar en el hospital por mi culpa…

—Eso no solo fue tu culpa, él sabía que algo así podía pasar. Y ahora no voy a dejar que te expongas a ninguna clase de peligro, no quiero volver a verte con él, ni tampoco en las bodegas. Ese cabrón de Zack no podrá volver a traicionarme. —Se giró para enfrentarla. Ella no retrocedió, por el contrario, elevó su altanera barbilla quedando a solo centímetros de sus labios.

—Sé que es difícil y que lo que te pido es algo que sin duda no has podido hacer, pero ¿podrías confiar en mí con esto? Solo déjame verlo.

—No, Brielle. Hago un esfuerzo sobrehumano para mantenerte lejos del peligro, no quiero que Spencer te siga viendo, ni que te recuerde siquiera, ¿qué no lo entiendes? —Acarició con los nudillos su mejilla—. Además, ser amiga de los *Ghetto* está fuera de discusión, son una maldita pandilla de delincuentes. Agradecería un poco de ayuda de tu parte.

—Pero Zack es la única persona que realmente está de mi parte.

—¿De tu parte? —preguntó incrédulo, casi congelándose en su sitio—. Yo también estoy jodidamente de tu lado.

—No —murmuró en voz baja—, solo estás de parte del bebé. Él es mi amigo. —Su voz se quebró en la última parte, y la imagen de Zack abrazándola le vino a la cabeza. Cerró las manos en puños deseando ir a estrangularlo otra vez.

—Ya te dije, nada de *Ghettos*. Es más, ni siquiera veo por qué mierda estamos discutiendo esto.

Dicho eso se volteó en la cama dándole la espalda. Se estaba portando como un novio celoso, estaba bastante consciente de eso, pero no le importó.

—Y… ¿esta noche te quedarás a dormir aquí? —preguntó Jared, después de un rato, con esa voz profunda asustándola. Por Dios, el puro pensamiento le resultó alienígena, lo último que Jared seguramente querría era ser interrumpido en su cama. Se ruborizó intentando levantarse, pero él la sostuvo tirando de su cintura—. No me malinterpretes, es raro que platiquemos en la noche y luego te vayas como si fueras alguna clase de desconocida, de verdad quiero que duermas aquí.

—¿Hablas en serio?

—Yo... —Se pasó una mano por el cabello—. Sí, a la mierda. Quiero dejar eso claro, y que no te vayas por las noches a tu habitación.

—Solo si prometes no morderme —canturreó de forma juguetona, él sonrió

de esa forma torcida que podía detenerle el corazón.

—Mmm… puedo intentarlo, pero no sé si pueda contenerme de otras cosas —ronroneó, empujándose contra ella.

Su cuerpo grande y tonificado entró en contacto con sus caderas, él estaba excitado, lo que provocó que sus mejillas se encendieran. Era increíble como ahora el sexo no le parecía nada aberrante o doloroso, se encontró a sí misma queriendo más. Brielle se moría por preguntarle si había hecho algo mal, porque a pesar de que Jared parecía contento con ella, incluso excitarse por ella, a la hora de que Brie quería repetir aquella noche donde habían vuelto a estar juntos, él huía como si le estuviera ofreciendo una cabeza cortada de perro.

—¿Hablas en serio? —preguntó jadeante, su piel incendiándose con el puro pensamiento de esta noche conseguir repetir aquello.

—Muy en serio.

—¿Y... lo vamos a repetir ahora? —Él se rio contra la piel calentada de su cuello, ese sonido musical y masculino que raras veces tenía oportunidad de escuchar.

—Esta noche no.

—¿Por qué? —Tenía demasiada vergüenza, pero su curiosidad era aún mayor.

—Porque preferiría que hablaras con la doctora sobre esto, no quiero que vayas a resultar lastimada, ni tú ni el bebé. —La joven hizo una mueca al recordar cómo se había sentido después de su primera vez.

—Bueno… tienes razón, la primera vez que estuvimos juntos quedé dolorida por días. —Él se tensó y su boca dibujó una fina línea.

—*¿Por días?* —Su tono estaba a medio camino entre un reproche y una pregunta. Frunció el ceño, muy disgustado—. ¿Tan cabrón fui?

—También fue culpa mía. Pero te aseguro que no dolió la segunda vez —susurró avergonzada.

—No tengo intención de volver a provocarte ningún dolor.

—Lo sé.

—Ahora será mejor que te duermas, mañana tienes escuela. —La castaña se tensó al recordarlo.

—¿Qué voy a hacer con eso? —La fecha de verse con la directora de su escuela, para hablar sobre su embarazo, había llegado y Brie no le había avisado a Natalie, de cualquier manera no había forma de que su mamá pudiera levantarse.

—Estaba pensando en decirle a William que me ayude. Pídele a la directora un día más.

—¿Crees que él quiera?

—Es un bastardo cuando se trata de ganar algo, no creo que se niegue si le pido el favor.

—Está bien. —Brie se mordió el labio, se sentía demasiado nerviosa. Estuvo pensando un par de minutos cuando, repentinamente y de forma algo brusca, Jared le pasó el pulgar por el labio para que dejara de mordérselo.

—Para de hacer esa mierda. No quiero que te saques sangre. —Y sujetándole la cara con las manos, se acercó a su rostro.

En cuanto sus labios entraron en contacto, Brie perdió la capacidad de razonar y se sumergió en las sensaciones. Nunca había sido tan consciente de su físico como en esos momentos, mientras los labios de Jared, cálidos, húmedos y sorprendentemente suaves, apenas se movían, ella quería abalanzarse sobre él. Quería que la apretara fuerte contra sus brazos, quería enterrar las uñas en su musculosa espalda y sí… quería sentirlo dentro de ella otra vez. No quería esperar. Así que enredó los dedos en su cabello y tiró de él para acercarlo más.

Jared le sujetó el rostro con suavidad pero con firmeza mientras le acariciaba las mejillas. La castaña notó el latido de su corazón contra sus oídos, sintió que se ruborizaba y que le aumentaba la temperatura en todo el cuerpo. Se acercó un poco más a él, eliminando la separación que quedaba entre los dos, rodeándole la espalda con los brazos. Percibió la tensión de sus músculos bajo sus dedos, su corazón latiendo contra su pecho, y por supuesto, la erección contra su vientre. El deseo corrió con fuerza por sus venas, pero Jared, como siempre, no fue más allá, solo la trataba con demasiado cuidado, con demasiada delicadeza... ¿Quién pensaría que fuera ella la que quisiera más, mucho más? Dios, tenía que ser obra de las hormonas. Él se separó riéndose entre dientes y el sonido fue ronco, sin aliento.

—Será mejor que paremos. —Su voz era increíblemente profunda—. No quiero ser el culpable de que mañana vayas desvelada a la escuela.

Tuvieron que pasar unos minutos para que la respiración de ambos se calmara, a Brie aún le daba vueltas la cabeza. Ese beso había sido algo trascendental. Emocional. Durante unos instantes había logrado satisfacer su deseo más profundo: sentirse querida. Había sido un momento real y muy emotivo que le había provocado una marea de sueños que ya había enterrado. Se preguntó si él habría sentido lo mismo, aunque, tal vez a esas alturas de su vida ya era inmune a esos sentimientos.

—Descansa, Jared.

—Tú también.

Él se tumbó boca arriba, arrastrándola contra su pecho para luego cerrar los ojos. De ese modo, Brie podía contemplarlo y admirarlo. Se lo imaginó de adolescente, seguro era igual de guapo, con esos grandes ojos azules y esos

labios delgados que pedían a gritos ser besados, qué decir de ese cabello negro tan sexy. Se lo imaginó de niño, pequeño y tímido, en vez del triste y agresivo en el que seguramente se convirtió, Jared podría haber sido mejor: noble y bueno.

Si Brie y él no se llevaran más de diez años de diferencia, si Mark aún viviera, tal vez Jared la habría conquistado, se habría despedido de ella con besos en el porche de la casa de sus padres, se habría ofrecido a llevarla al baile de graduación y le habría hecho el amor por primera vez en una suave cama y no en el sofá de un concurrido club. En algún tipo de universo paralelo, ella habría podido ser la primera mujer en su vida. Su corazón se encogió de tristeza, pero se apresuró a sacudirlo pensando que todavía podía ser la última.

Mientras se acomodaba en sus fuertes brazos, Jared hundió el rostro en su cabello, pocos segundos después su enorme cuerpo se relajó y su respiración se volvió pesada. Brie estaba muy cansada también, pero no podía dejar de pensar en todo lo que habían hablado respecto a Zack. Al final, inquieta, se sumió en un profundo sueño.

Por la mañana sintió mucho frío, parpadeando miró hacia todos lados sin saber dónde se encontraba… Se ruborizó mientras buscaba a Jared con la mirada. Él no estaba en la habitación, y despertar sola le provocó una punzada de dolor. *¿Se habría arrepentido?*

Suspiró tratando de calmarse, él se lo había advertido, le había dicho que no podía ofrecerle nada más que sexo. Pero al menos le hubiera gustado despertar primero que él, se preguntó si no sería estúpido haberse propuesto que él la quisiera, si no sería casi imposible...

—Se te hará tarde. —La voz profunda de Jared la recorrió como un escalofrío, pero verlo solo con una toalla alrededor de sus caderas, le detuvo la respiración—. Por eso no quería que te desvelaras, te ves muy cansada.

Brie escuchó todo, de verdad lo escuchó, pero estaba demasiado distraída observándolo. Jared comenzó a secarse el cabello con otra toalla, tensando la tabla de músculos que se formaba en su abdomen, los tatuajes se estiraban y volvían a su posición original haciendo imposible que desviara la mirada, y no fue sino hasta que él carraspeó que se dio cuenta de que se había quedado embobaba mirándolo. Sentía el rostro ardiendo cuando se levantó sosteniendo la sábana a su alrededor. Jared le sonrió ladinamente, pero estaba demasiado avergonzada como para mirarlo, así que solo balbuceó:

—Yo… eh, sí, estaré lista en un momento.

Por alguna ridícula razón, todo el tiempo que estuvo bajo el agua caliente estuvo sonriendo, y mientras preparaba el desayuno comenzó a tararear una canción. Era imposible sentirse mejor.

—De haber sabido que la clave para que estuvieras tan jodidamente feliz era

el sexo, lo habríamos practicado antes, estás visiblemente más feliz desde que nos acostamos. —La voz aterciopelada la recorrió como una sugerente caricia, inmediatamente su cuerpo respondió calentándose, y Brie pensó que oficialmente se estaba volviendo loca.

—No sé de qué hablas —balbuceó sin mirarlo ni una vez—. Siempre he sido feliz.

—Nos habríamos ahorrado muchas discusiones si lo hubiera descubierto a tiempo.

Estaba bromeando, Jared "el ogro" estaba de buen humor. Brie no pudo contener una sonrisa, él estaría tomándole el pelo, pero donde jugaba uno podían jugar dos.

—Probablemente. Si hubiera sabido que *eso* te ponía tan de buen humor a *ti*, sin duda lo habría intentado antes —murmuró mientras le servía el desayuno, Jared elevó una ceja para luego echarse a reír.

—Esa boca tuya siempre tiene un comentario mordaz para amenizar cualquier hora del día.

—Tú fuiste quien comenzó —dijo sonriéndole, y por alguna razón, deseó poder sentarse en su regazo y besarlo, pero la verdad era que nunca sabía cómo actuar a su alrededor, por lo que se limitó a morderse el labio.

—Por cierto, hablé con William para asesorarme sobre el problema en tu colegio. Quedamos en vernos en su oficina en cuanto te deje, así que hay que darnos prisa.

Desayunaron en relativa paz y media hora después el instituto se irguió frente a ella. El miedo la recorrió de arriba abajo, e involuntariamente se llevó la mano al vientre, frotando de arriba abajo donde su angelito estaba seguro. Repentinamente, la mano de Jared se posó sobre la suya, haciéndola abrir desmesuradamente los ojos.

—Todo estará bien. Trata de no estar nerviosa, esa mierda no es buena para el bebé. —Brie asintió lentamente, intentando contener unas ridículas lágrimas que querían brotar de sus ojos.

Extendió las manos para abrazarlo pero se arrepintió en el último momento, retirándolas. No quería parecer una tonta necesitada, bastantes muestras de debilidad había dado ya para una vida.

—No, tócame. —Jared sujetó sus manos y las arrastró a su pecho, y luego, simplemente se le quedó viendo—. Ven aquí —pidió, sin embargo fue él quien se acercó, sujetándole el rostro la atrajo contra su duro cuerpo.

Posó sus labios calientes y hambrientos sobre los de ella mientras hundía la otra mano en su cabello. Brie se derritió en sus brazos y se le olvidó cómo respirar, cuando él alzó la cabeza, tenía los ojos brillantes por la excitación. A

Brie se le hizo un nudo en el estómago y su sangre se agitó con deseo.

—¿Brie?

—¿Hmm?

—No te preocupes más, ¿está bien? —Todavía hundida en sensaciones solo fue capaz de asentir.

Jared se detuvo fuera de la puerta del despacho de William y suspiró.

No había esperado que los días transcurrieran de esa forma, para nada, y solo podía sumarle más jodidos problemas a las cosas el hecho de que tuviera que estar aquí, pidiéndole otro favor a su padre. Su mente voló a la causante de que estuviera en esta situación, y aunque no quería, una involuntaria sonrisa curvó sus labios. Brie había sido sincera con él últimamente, o bueno, al menos con eso de que era virgen y por consecuente inexperta, y si él hubiera sido un caballero, la habría dejado en paz. Habría seguido su vida como si jamás hubiera escuchado eso.

Sí, ¿y cuándo fue la última vez que se había comportado como un puto príncipe? Recordó aquella noche. Verla ahí, toda inexperta pero con una fiera determinación en sus ojos lo había desarmado. Ella lo deseaba tanto como él a ella y no había habido manera de que pudiera refrenarse más, aunque ahora estuviera intentándolo, lo hecho, hecho estaba, y la verdad era que se moría por repetir aquella noche.

Adam apareció frente a él. Su hermano llevaba una larga gabardina oscura y, sin duda, el contraste con el resto de su cuerpo lo hacía parecer un guardia de seguridad.

—¿Cómo te sientes esta mañana? —preguntó con una sonrisa.

Jared cerró los ojos brevemente tratando de despabilar su mente pero fue peor. La imagen del cuerpo arqueado de Brie, esa que había tomado mientras miraba hacia arriba desde el interior de sus piernas lo invadió, incluso se estremeció. Estaba jodido. ¿Cómo podía estar fantaseando con saborearla de nuevo? Cerró los puños haciendo crujir sus nudillos.

—Bien, estoy listo para hablar con William.

—Entonces… —dijo Adam, abriendo la puerta—, adelante. —Jared le lanzó una mirada furibunda, odiaba ser el primero en encontrarse con su padre.

—Hola, chicos, tomen asiento.

El enorme despacho de su padre estaba ubicado en el corazón de Las Vegas, desde donde se podía ver la ciudad en todo su esplendor. Desde los grandes hoteles, hasta las fuentes danzarinas. William estaba sentado en su ridículo y enorme escritorio de caoba, un tenue rayo de luz le iluminaba el cabello rubio y

el traje de color gris, empujó los lentes por el puente de su nariz mientras le lanzaba una mirada inquisitiva. Mierda, Jared aborrecía cuando su papá lo analizaba de esa manera.

—Estuve investigando a Hank Moore, tiene un historial bastante escabroso —murmuró mirando un par de expedientes en su escritorio—. Será fácil que nos firme.

—Ese bastardo siempre quiere dinero —murmuró el joven incómodo en su asiento—. Es todo lo que le interesa en la vida.

—Sí, me imagino, con todo lo que debe en apuestas y drogas, pero no le conviene que salga a la luz nada de eso tampoco, no si quiere evitar pisar la cárcel. Ya me encargaré de que me ceda su lugar por esta vez en la custodia de Brielle, será sencillo, Adam y yo iremos hoy a hablar con Hank y mañana al colegio.

—¿Qué tú y…? —Miró a Adam con expresión interrogante, pero éste solo se limitó a encogerse de hombros—. ¡Yo también quiero ir! —rugió furioso, poniéndose de pie y pegando con los puños cerrados sobre el escritorio. Su padre ni siquiera pestañeó.

—Por esas reacciones que tienes, es que hemos pensado que no es prudente que vayas. —William se cruzó de brazos mirándolo como si solo fuera un adolescente berrinchudo.

—Ella es mi… *—Mierda, ¿qué era Brie?—*. Mi *responsabilidad*, no quiero que la estén jodiendo en la escuela, no solo la directora sino sus putas compañeras.

—Me encargaré de eso, Jared. Pero no irás.

—Tú no vas a decirme en dónde meterme. —William pellizcó el puente de su nariz guardando silencio, hasta que finalmente se levantó. Sus ojos azules brillaban intensos.

—Jared, sé que no hemos logrado llevarnos bien en todos estos años. Sé que he cometido mil errores con mis hijos, pero creo que ya va siendo hora de que madures un poco. Tú también serás padre y créeme, no querrás estar en mi lugar.

—Eso ya lo sé —farfulló incómodo.

—Hay muchas cosas que no vas a saber cómo explicarle a tu hijo, como por ejemplo: por qué no te vas a morir cuando peleas, o por qué te gusta siquiera pelear. —Lo taladró con la mirada, William aborrecía esa mierda—. Así es que, ¿cómo te explico que soy abogado y que sé cómo tratar con personas de la clase de Hank? —Jared solo puso los ojos en blanco haciendo suspirar cansinamente a su padre—. Tienes que confiar en mí. Sé que te resulta casi imposible confiar en las personas, pero tienes que comenzar a hacerlo, hijo. No todo se resuelve con violencia.

—Te mantendré al tanto, Jared, lo prometo —comentó Adam tratando de aligerar el tenso ambiente, pero el joven estaba demasiado furioso como para entender razones.

Quería darle una visita personal a Hank, quería gritarle a la directora su falta de prudencia, quería golpear alguna mierda… y sí, quizás tenían razón en que no fuera. Solo que confiar en su papá era algo casi imposible, le guardaba todavía cierto rencor por no haberlo buscado a tiempo, por no considerarlo de su sangre, también tenía algo de miedo en volver a confiar, porque al final, siempre terminaban decepcionándolo. Sin embargo, había que darle algo de crédito, después de todo, su hermano y su papá eran los profesionales.

—Eso espero —siseó entre dientes mientras se retiraba bruscamente.

No estaba más calmado cuando llegó al Cooper's, le lanzó las llaves del Mazda al guardia de seguridad, Owen, sin mediar palabra, pero en cuanto entró y vio las plataformas, se detuvo en seco. Recordó la primera vez que la había visto. Su pequeño pero curvilíneo cuerpo deslizándose por aquellos tubos con una enorme sonrisa, la recordó enfundada en aquel corsé que elevaba sus pechos y la sangre se le calentó.

Esa era la primera vez que Brie había estado con alguien. Su primera vez había sido con él. Cerrando los ojos, recordó la jodida sensación de estar dentro de ella, su estrecho calor cerrándose como un puño alrededor de su grueso miembro cada vez que entraba y salía, sus generosos pechos balanceándose al compás de sus acometidas, sus dedos entretejiendo un camino dentro de su cabello, hasta ese momento final, cuando su delicado cuerpo se había convulsionado alrededor de él en un poderoso arrebato, con sus pequeños brazos estrechándolo con todas sus fuerzas como si le fuera inconcebible dejarlo ir.

...

En cuanto se recostó a su lado, Brielle se acercó a él de forma titubeante, haciéndolo sonreír por primera vez en lo que parecía una vida. Siguiendo la misma línea donde él simplemente no pensaba, deslizó la mano por su cintura atrayéndola hacia él por completo. Sonriendo como idiota cuando sintió su redondeado vientre contra su cuerpo.

—Esto es... —Ella apoyó su frente contra su musculoso pecho, donde podía aún escuchar su corazón acelerado por el esfuerzo. La observó silenciosamente a la espera de que continuara mientras jugaba con uno de sus alborotados rizos.

—Esto es… ¿qué? —Brie mordió su labio, enterrando ligeramente más el rostro en su pecho—. Dímelo, no tengas miedo.

—Seguro pensarás que soy una tonta —balbuceó con la voz amortiguada

contra su pecho.

—No lo haré. —El joven sujetó su mentón, obligándola a mirarlo—. Lo prometo.

—¿Esto… siempre es así? —De nuevo estaba ruborizada.

—¿De bueno o de malo? —preguntó, sin poder evitar la arrogante sonrisa que se dibujó en sus labios.

Brie abrió los ojos como platos antes de ruborizarse aún más, era increíble que después de todo lo que habían pasado y hecho, ella tuviera la capacidad para seguirse sonrojando. Jared se soltó riendo y el sonido se sintió bien, natural. Suspiró por primera vez en años, sintiéndose relajado… sin embargo ella estaba muy callada.

—Es que… bueno, no tengo experiencia en esto y de verdad quería saber si… no lo he hecho mal.

Jared parpadeó un par de veces sin comprender, estaba demasiado relajado y complacido como para darle sentido a sus palabras. ¿Hacerlo mal?, ¿eso era siquiera posible? Recordó su dulce sabor o su jodido y estrecho sexo ordeñándolo, logrando que el puro recuerdo lo excitara nuevamente.

—¿Por qué preguntas eso? —No supo en qué momento, pero se encontró a sí mismo pasando los dedos por su vientre, alegrándose de saber que su bebé se encontraba bien—. ¿Qué te preocupa?

—Bueno… —Tiró de las mantas cubriendo su desnudez, luciendo de pronto demasiado cohibida—. No esperaba de ninguna manera que esto… ya sabes, fuera en realidad así de asombroso y quiero decir… que no sé cómo ha sido para ti y… pues como no es tu primera vez... —Mordió su labio quedándose callada.

—¿Es eso lo que te preocupa? —dijo entre dientes—. ¿Que no lo haya disfrutado como lo hice en el pasado?

—Ajam —balbuceó, desviando la mirada—. Sé que has estado con otras mujeres, y que obviamente esto no fue especial como lo fue para mí, pero… —Jared puso un dedo sobre sus sedosos labios.

—Me gustó mucho, Brielle. En realidad no soy tan promiscuo como me imaginas —regañó, tocando su nariz.

...

—¿Cómo te va, *Frío*? —La voz de Gary lo aterrizó inmediatamente de sus lujuriosos pensamientos.

—Bien. —Sacudió la cabeza antes de abrir y cerrar las manos en puños—. Vamos a entrenar. —Caminó en seguida de él, pero éste le detuvo por el brazo.

—Un momento. ¿Qué es eso?

—¿Qué es qué?

—Eso —apuntó a su rostro frunciendo el ceño—. ¿Qué es esa expresión en tu cara?

—No sé de qué mierda estás hablando. —Se sacudió de su toque—. Seguro la droga ya te mató todas las neuronas.

—Más bien, yo reconozco… Por todos los infiernos. —Gary soltó una risita estúpida—. Metiste por fin a alguna puta en tu cama, ¿verdad?

Brie no era una puta. De ninguna manera, ella era… diablos, ni siquiera lo sabía… la madre de su hijo y nada más. Miró a Gary con desprecio, tratando de calmarse se pasó una mano por el cabello.

—Olvídalo ya. No estoy de humor.

—¿Fue con alguna puta de aquí?

—Ya déjalo —murmuró, reanudando el camino.

—¿Quién fue? —insistió persiguiéndolo—. Oye, sé que soy el último en criticar. Pero de verdad tengo que preguntar: ¿fue siquiera buena en ello? Porque por tu postura, no pareces especialmente relajado. Quizá pueda enseñarle algunas cosas y después hacer que te la tires otra vez, ¿qué te parece eso?

Jared se giró en redondo, arrinconó con lentitud a Gary contra la pared, haciendo tambalear un espejo con los hombros de éste.

—Cierra la puta boca o te la cerraré yo de un puñetazo. Tú eliges.

Gary solo estaba bromeando, pero había algo irrespetuoso en comparar su experiencia con Brie aunque fuera remotamente con alguna chica de aquí. Allison, por ejemplo. Y luego pensar en que él la tocara "para enseñarle cosas" por poco lo vuelve loco.

Y sí, quizás Jared empezaba a sentirse un tanto posesivo.

—¿Me has entendido? —dijo, arrastrando las palabras.

—Alto y claro. —Gary sonrió de oreja a oreja, sus ojos azules no estaban turbios por primera vez—. Pero tranquilízate. Solo quería que supieras que después de lo que pasó con Zoey, me alegro de saber que has echado un polvo, habías estado más agresivo de lo normal, así que sí... yo... eh... me alegro, eso es todo. —Jared lo soltó—. Aunque, por tu expresión me pregunto si fue posible que...

Jared sujetó la garganta de Gary y hundió los dedos en su piel, pensando en lo mucho que quería quebrarle el cuello.

—No insistas con el tema, ¿has entendido? —Él asintió despacio al tiempo que intentaba quitárselo de encima, no lo logró, por supuesto.

—Síp. Creo que todo ha quedado muy claro.

—¡Oye! Gary, ¿la has cagado otra vez? —La voz de Katie diluyó la tensión,

así que lo soltó finalmente.

—Cállate —murmuró, frotando la piel de su cuello.

—Qué bueno que te veo, *enana*. Necesitamos hablar. —Le sujetó la mano con rudeza sin importarle que ella se quejara y amenazara con enterrarle los tacones en el cráneo.

—¡Bueno ya! —Enojada se sacudió de su agarre—. De verdad no entiendo cómo Brie te aguanta, en serio. ¡Oh! Perdón, ¡la tienes contigo a la puta fuerza!, ¿cómo olvidé ese minúsculo detalle? Solo así puede estar uno contigo.

—No estoy para sarcasmos de mierda, Katie, justo de Brie te quiero hablar. —Ella puso los ojos en blanco.

—¿En qué lío está metida la pobre ahora?

—Todavía en ninguno, pero quiero evitar que lo esté.

—¿A qué te refieres?

—Quiero que la cuides. —La joven se miró las uñas pintadas de negro.

—Ya lo hago, es mi amiga.

—En realidad, quiero que la *vigiles*, no quiero que vaya a ver a Zack. —Katie elevó la mirada para encontrarse con la suya, lo miró tan fijamente que lo hizo sentirse incómodo.

—Estás celoso. —Jared iba a protestar, pero ella se apresuró a seguir hablando—. Ya no te molestes en negarlo y mejor dime cómo quieres que la cuide de eso, ¿vigilándola fuera de la escuela por si él va de nuevo por ella?

—¡¿Iba por ella a la escuela?! —gritó emputado, Katie dio un respingo.

—¿Y cómo creías que regresaba a casa? —El joven cerró las manos en puños, esto no podía ser posible—. Mira, no te enojes, pero tú hiciste que esa amistad se solidificara cuando te acostaste con Zoey en sus narices, ¿adivina quién la ayudó a mudarse?

—Eso fue un error…

—Uno que te salió muy caro. Son amigos, aprende a vivir con ello.

—No la quiero cerca de ese *pandillero* —siseó entre dientes.

—Tampoco es de mi agrado, Jared, pero no puedo cuidarla, te recuerdo que tengo un trabajo aquí —dijo en ese tono de *duh.*

—Yo también, por eso no quiero recordarle a Spencer que tengo que ir por ella. No quiero que ese cabrón siquiera la recuerde, ¿qué te parece si te pago para que la cuides?

—¿Estás loco? Eso sería como traicionarla. —Él negó con la cabeza.

—Solo la estarías *cuidando*, créeme, sé lo que te digo, esa chica puede hacer estupideces con tal de conseguir lo que se propone, ya me lo ha demostrado. —Katie suspiró mortificada.

—Bueno… puedo ofrecerme a ir por ella en las tardes, pero no quiero que

me pagues. —Jared sonrió torcidamente—. Además, solo la cuidaría, como bien dices…

—Tenemos un trato entonces, *enana*.

—No veo que la acompañe su mamá, señorita Evans. —Brie mordió su labio inferior mientras se enfrentaba a la directora Martin.

—No… ella, bueno, padece de cáncer y no podrá venir el día de hoy. Pero mañana sin falta lo hará…

—Entonces mañana preséntese con ella —murmuró sin siquiera molestarse en mirarla.

—¿No me dejará quedarme?

—El mensaje que le di fue muy claro, necesito hablar con su madre y con nadie más. —Dejó sus apuntes y cruzó los dedos sobre el escritorio—. Usted es una jovencita de apenas diecisiete años, *embarazada*. No sé si ella esté al tanto, y es un proceso delicado.

—Está al tanto, ella me apoya.

—¿También el tipo que la embarazó? —La castaña se abrazó a sí misma, sintiéndose de pronto muy molesta.

—No tengo por qué responder todo eso, pero sí. Él me cuida y se preocupa por el bebé.

—¿Es un estudiante de esta institución?

—No. —La directora se quitó los lentes e inmediatamente después masajeó sus sienes.

—Debe entender que los valores en esta escuela son nuestra prioridad, estamos tratando de que no crezca la tasa de adolescentes embarazadas —suspiró mirándola—. Tiene que venir a una plática, al menos se ahorrará la terapia para madres solteras. Preséntese mañana con su madre, si no lo hace, le recuerdo que le será negada la entrada otra vez.

Y así fue como a las nueve menos diez de la mañana, Brie se encontró fuera del instituto sin saber a dónde ir. Suspirando, se abrazó a sí misma sentándose en la acera de enfrente. En momentos como éste habría llamado a Zack y él hubiese ido por ella. El dolor al pensar en su amigo la aguijoneó con fuerza robándole el aire, pero en eso ocurrió algo que la tomó por sorpresa.

Al principio no supo identificarlo bien, se sentía como si tuviera pequeñas mariposas dentro de su vientre, pero después, al entenderlo mejor, se le llenaron los ojos de lágrimas y una enorme sonrisa se dibujó en su rostro mientras jadeaba incrédula. Hay pocas palabras para describir el sentimiento de que tu bebé dé sus primeras señales de vida, y Brielle en ese momento se vio

embargada por la seguridad y tranquilidad. No importaba que el mundo se estuviera cayendo a pedazos a su alrededor, porque dentro de ella su angelito estaba bien, creciendo, incluso podía estar feliz.

Los movimientos del bebé no duraron mucho, pero fueron los necesarios para que se sintiera renovada, para recordarle que había alguien que siempre estaría a su lado y que no debía darse por vencida con nada. Así que con ese pensamiento, dejó de auto compadecerse y se puso de pie, comenzó a caminar dirigiéndose hacia el taller de Zack, el cual no estaba muy lejos del colegio. Casi lloró de alegría al verlo abierto, prefería mil veces que Zack no le hablara a encontrarlo cerrado porque las heridas hubieran sido muy graves. Se acercó, pero sus pasos decididos perdieron fuerza en cuanto dos hombres enormes aparecieron en su campo visual.

—¿Qué mierda quieres aquí? —preguntó Logan, mirándola de arriba abajo con el ceño fruncido.

—Vengo a ver a Zack —informó, elevando la mirada para enfrentarlo.

—Pues él no te quiere ver a ti —escupió con desdén. Aquello se sintió como un balde de agua fría, y sus hombros cayeron al tiempo que se sentía mareada. Una cosa era que no le contestara, pero otra que no quisiera verla.

—Ay, vaya. Vas a provocarle un desmayo, Logan —murmuró Joseph acercándose a ella—. Estoy seguro de que él también quiere verte, pero está muy madreado, ¿estás segura de que quieres verlo?

—Claro que quiero verlo.

—¿¡Qué no entiendes que no!? —rugió Logan, temblando literalmente de furia—. Por tu culpa ese pendejo de mierda casi lo mata, ¡está loco! Y tú también si estás esperando un hijo de ese idiota, ¿qué quieres con Zack?

—Él es mi amigo, tan solo quiero verlo… —Pero el hombre siguió hablando, ignorándola.

—Debieron dejarlo pudrirse en la cárcel, es un maldito asesino…

Brie se llevó las manos a la boca, ¿de verdad estaban hablando de Jared? Él no podía ser un asesino, si bien tenía un temperamento terrible, nunca había llegado a matar a nadie, Spencer se lo había dicho alguna vez.

—Gracias por cuidarme el culo, Logan. ¿Ahora puedes quitarte a la mierda para que mi visita pueda pasar? —La voz de Zack sonó ronca y pesada detrás del cuerpo de Joseph, estaba además en las sombras, por lo que no podía verlo.

—¿Qué quieres decir con tu visita?, ¿te parece una broma haber terminado con el brazo quebrado?, ¿con una costilla fracturada?

—No fue su culpa… —En eso, Zack salió de las sombras en donde había permanecido. Su cuerpo de guerrero magullado hasta lo imposible, caminaba con dificultad y llevaba el brazo enyesado. Brie quiso ir hacia él, pero Logan

volvió a interponerse en su paso.

—¿Acaso estás enamorado de esta puta? —La señaló. El rostro maltrecho de Zack se distorsionó por la rabia, y aunque malherido, se acercó a ellos demasiado rápido, empujando con fuerza a Logan con su único brazo.

—¡No vuelvas a llamarla así nunca! —rugió furioso.

—Ya, vamos, Logan, tienes que relajarte, no eres su papá, ¿qué diablos te pasa?… —Joseph tiró del brazo del pandillero—. Ve con él, Brie, mejor entren.

Mientras Joseph se enzarzaba en una diatriba verbal con Logan, Brie se apresuró a encontrarse con Zack, y al verlo tan malherido, se le saltaron las lágrimas.

—Está bien, pequeña. —La estrechó contra su pecho—. Nunca dejaré que te toquen ni que te vuelvan a llamar así, lo siento mucho.

—No estoy asustada. —Sacudió la cabeza al tiempo que lo abrazaba, Zack hizo una mueca de dolor, por lo que aterrada lo soltó—. Estás demasiado golpeado.

—Tu noviecito puede ser una máquina infernal, de eso no me quedan dudas. —Trató de sonar despreocupado, pero falló terriblemente. Brie caminó con él hasta su recámara, donde se sentó con cuidado en la cama.

—Lamento mucho que Jared te hiciera esto.

—Bah —masculló, apretando los dientes mientras se acomodaba en el centro de la cama—. Lo he pasado peor, pelea como niña, he tenido peleas mejores contra otros pandilleros —comentó guiñándole un ojo, Brie suspiró mirándolo.

—¿Por qué no contestabas mis llamadas? —Zack puso los ojos en blanco.

—Cuando comenzó la pelea mi celular se perdió, no lo he vuelto a ver desde entonces, no me sé tu número de memoria, y aparecerme por tu departamento todavía me parece un deseo de muerte.

—Estaba muy preocupada por ti —sollozó, acercándose hacia él. Zack estiró una mano y enjugó una de sus lágrimas.

—Yo también lo estaba por ti, no tienes una idea. —Su mirada se endureció —. ¿Te ha hecho algún daño?, porque si se atrevió a tocarte, a gritarte siquiera... —La joven negó fervientemente.

—Jared nunca nos haría daño —aseguró, frotando su vientre. Su amigo bufó.

—No puedes fiarte de él, está demasiado turbado, Brie. ¿Qué tal que un día se aparece demasiado drogado y los lastima?

—No lo hará, y tampoco vine aquí para hablar de él. —Lo miró de forma que no cabía a replicas—. Vine porque quiero hablar contigo y de ti. ¿Cómo puedo hacerte sentir mejor?

—Con que estés aquí ya me siento mucho mejor —suspiró, mirándola fijamente—, ¿cómo te ha ido en la escuela? —Brie mordió su labio—. ¿Por qué no te recuestas a mi lado y me cuentas? —Ella sonrió sentándose a su lado, apoyándose contra el cabecero y estirando las piernas a lo largo de la cama.

—¿Cómo te estás curando ese vendaje? —murmuró, apuntando con la barbilla hacia el gran turbante en su cabeza.

—Pues, Joseph me lo cambia… cada vez que se acuerda. —Se rio entre dientes.

—Lo haré yo. Déjame darte una ojeada.

—¿Tienes título médico?

—Claro, ¿qué no te había dicho? —Ambos sonrieron, y mientras Brie removía el vendaje, se dio cuenta de que ya no lo necesitaría más, por lo que terminó de quitárselo. Zack estaba demasiado cerca, mirándola fijamente. Ruborizada, se retiró un poco—. O te curas muy rápido o Joseph definitivamente no te cambia las vendas seguido, no hace bien su trabajo como enfermero.

—Un poco de ambas, creo. —Le dio la razón con una sonrisa que le robó el aliento.

Zack era un hombre digno de contemplar, alto, fibroso, con una sonrisa cálida y unos ojos terriblemente transparentes. Tenía todo lo que cualquier chica pudiera soñar, y sus rasgos latinos solo le daban un toque misterioso y por demás sensual a todo su semblante. Después estuvieron platicando poniéndose al tanto de los sucesos, y Zack también estuvo disculpándose por la actitud de Logan, con lo cual Brie se animó a preguntar algo que la tenía muy preocupada.

—¿Por qué Logan llamó asesino a Jared? —Zack desvió la mirada hacia el techo, suspirando audiblemente.

—Cuando te digo que no sabes con quién te metiste, no te lo digo de forma metafórica.

—¿Q-Quieres decir que es cierto? —preguntó nerviosa, él asintió lentamente antes de mirarla.

—Eso es lo que sé, Jared es un peligro, incluso creo que está mal de la cabeza. No deberías seguir viviendo con él —suspiró—, yo podría ofrecerte algo mejor, Brie, algo más tranquilo. —Se enderezó en su lugar mirándola repentinamente serio—. Podrías estudiar en la universidad que quisieras, podrías ser libre sin tantas complicaciones. —Ella mordió su labio, sabía que con Zack podría tener todo eso y más, quizás se lo habría pensado antes… de haber estado... físicamente de nueva cuenta con Jared.

Sin poder evitarlo, los recuerdos la embargaron. Recordó a Jared mientras la acariciaba como si fuera un fino cristal, o mientras entraba en ella y la miraba fijamente a los ojos, recordó cómo de suave era su cabello y sus labios. Recordó

los besos que se habían dado en estos últimos días, disfrutando únicamente de esos momentos en que podían estar realmente juntos. Cada vez que Jared la besaba de esa manera, Brie podría jurar que él sentía lo mismo por ella, y si no, al menos sentía que la había perdonado… Por eso lucharía por él. Alguien que es capaz de perdonar y tratar con tanta delicadeza no podía ser un asesino, ni alguien peligroso… Todavía estaba ruborizada cuando sacudió la cabeza volviendo al presente.

—Me dijo que ustedes antes eran mejores amigos.

—¿De verdad te dijo eso? —Sonaba realmente extrañado.

—Sí, dice que tú piensas cosas de él que no son y ya sabes cómo es, no va a aclarártelas. —Zack la miró un tiempo y luego se quedó pensativo, perdido en sus pensamientos hasta que ella carraspeó—. ¿Por qué lo odias?

—Yo no lo odio… lo que pasa es que no podemos tolerar lo que hizo.

—¿Qué hizo?

—Será mejor que se lo preguntes tú, estoy seguro que tampoco podrás perdonarlo —murmuró desviando la mirada.

—Creo que lo juzgas con mucha dureza, te recuerdo que tú también eres un peleador clandestino. —Él sonrió ligeramente, con una media sonrisa.

—No lo juzgo por lo que es ahora o a lo que se dedica, además, nunca he proclamado ser normal. Solo que lo veo como un deporte, no me convierto en una máquina de matar, no es mi vicio, muchas gracias.

—La verdad es que ambos me parecen escalofriantes cuando pelean. —Él se soltó riendo—. No te burles, no deberían luchar entre ustedes, no cuando eran amigos —suspiró mirándole—. Me quedé terriblemente preocupada al no saber cómo estabas, no podía con la culpa, me estaba comiendo en vida.

—No fue tu culpa.

—Sabes que sí.

—Antes de ti, peleaba solo porque sí. Tienes razón, también era una máquina, pero desde que te conozco me siento más humano, de hecho más vivo, eres demasiado buena, Brielle, haces que cualquiera quiera estar cerca de ti —murmuró, desviando la mirada hacia la ventana, como si le hubiese dado repentina vergüenza.

—Nadie nunca me había dicho eso, ni se había preocupado por mí como lo haces tú, ¿sabes?

—Oh, Brie. Solo quiero lo mejor para ti. —Buscó la mano de la joven, sus ojos brillando de forma cautivadora—. No te mereces nada de lo que has tenido que pasar, te mereces un hombre que te llene de flores, que viva solo para ti, mereces vivir tu juventud, que te lleven al cine o a bailar, tú y tu bebé se merecen vivir en un lugar lleno de paz.

—También tú, Zack. —Él suspiró mirando sus manos entrelazadas.

Esa era la razón por la que estaba aquí, porque se sentía tranquila y feliz. Además, no solo porque se lo debía a Zack, sino porque realmente le dolía lo que le pasara y claramente a él también le preocupaba lo que a ella le sucediera. Zack se había convertido en parte de ella y no había nada que Jared pudiera hacer para cambiar eso. Podría forzarla a vivir con él, podría no perdonarla, pero nunca cambiar sus sentimientos.

—¿Por qué no intentan hablar...? —Brie iba a seguir hablando cuando su celular comenzó a sonar, frunciendo el ceño lo buscó y se sorprendió al ver que era Katie, por lo que contestó apresuradamente.

—*¿En dónde rayos estás?*

—¿Por qué? —Se puso de pie nerviosa—. ¿Qué ocurre?

—*Jared me mandó por ti al colegio y resulta que hace más de dos horas que quedó todo desierto, te estoy llamando desde hace mucho y no contestas.* —Brie miró con horror la hora, ¿cómo podía haber transcurrido el tiempo tan deprisa?

—Yo… —Luego miró a Zack que tenía cara de preocupación—. Tuve que venir por unos apuntes con una compañera, es una larga historia… ¿no quieres venir aquí por mí?

—*Dame la dirección.* —Le dio una dirección cercana al taller y se soltó diciendo un par de mentiras sobre trabajos en equipo. En cuanto colgaron, miró a su amigo con una mueca de disculpa.

—Siento que tenga que irme tan abruptamente, me dio mucho gusto volver a verte, Zack.

—¿Volverás pronto? —La joven se abrazó a sí misma.

—No sé si pueda escaparme otra vez… —Él abrió mucho los ojos.

—¿Faltaste a la escuela?

—Es una larga historia…

—No puedo creer que tengas que hacer eso tan solo para que podamos vernos, ¿quién se cree ese imbécil que es?, ¿tu padre?, ¿un guardián? —bufó caminando enojado de un lado a otro—. Es que esta mierda es increíble, el otro día vi esa historia en las noticias... la semana pasada de hecho, sobre relaciones de adolescentes con gente controladora y abusiva y Jared...

—Tengo que irme ahora, Zack —lo interrumpió con una sonrisa—. Consíguete otro móvil y mándame un mensaje, haré lo posible para que nos veamos pronto.

—Está bien. —Sonaba malhumorado, por lo que sin pensarlo le dio un beso suave en la mejilla. Zack la sujetó un segundo, mirándola fijamente provocando que se ruborizara—. Cuídate, linda.

Un poco aturdida, Brie salió rápidamente de ahí, pero Logan apareció en el pasillo cerrándole el paso.

—Escúchame bien, si por tu insistencia en verlo Zack vuelve a sufrir siquiera un rasguño, esta vez no nos detendremos en asesinar al *Frío*, ¿te quedó claro? —Ella tragó saliva duramente.

—Zack es mi amigo y Jared no se atreverá a tocarlo nunca más.

—Estaremos esperando el momento oportuno para vengarnos, estás advertida —la apuntó amenazadoramente—. Y espero que no regreses por aquí, no eres bienvenida.

—Pues te quedarás esperando, tampoco tú vas a decirme a quién debo ver o no —espetó furiosa.

Logan pareció sorprendido por su arranque y estaba a punto de responderle algo cuando su celular volvió a sonar, por lo que armada de valor y con una extraña adrenalina corriendo por sus venas, Brie lo esquivó sin volver a mirarlo, ese tipo la hacía enfurecer como nadie.

—Ya voy saliendo… —le contestó rápidamente a Katie

—Brie, tuve que darle a Jared la dirección, es que cuando no te encontré lo llamé y se puso como un maldito psicópata. Habría ido yo, pero ya sabes cómo es…

A Brie se le desbocó la respiración y comenzaron literalmente a temblarle las manos. Tratando de controlarse con el celular aún presionado contra su oreja, apresuró el paso, iba a cruzar la calle cuando el coche apareció de la nada. Un Mazda negro centelleante bajo el sol.

La castaña se quedó a medio camino con el corazón hecho un puño.

Capítulo Dos

Hijo de puta.

Katie no pudo darle peor dirección en el mundo. Brielle al parecer había estado todo el día en el puto taller del *pandillero*. Jared lo veía todo rojo a causa de lo alterado que estaba. Imágenes de Brie sonriéndole tímidamente, o sonidos de ella gimiendo mientras alcanzaba el éxtasis lo sacudían como si estuviera en un maldito sismo. Dios, imaginar que otro hombre estuviera besando esos carnosos labios, sintiendo su delicado cuerpo bajo sus manos... Un gruñido gutural vibró a través de su pecho y salió por su boca.

Ella es mi mujer.

Detenerse a pensar en esa mierda que le rondaba la mente era algo que no podía hacer mientras daba vuelta a toda velocidad sobre la calle donde estaba ubicado el taller. Menos cuando la vio. Brie se encontraba ahí, justamente saliendo de ese lugar, y se paralizó por completo al verlo. Su primer instinto fue arrancar la puerta del coche y bajarse para matar a Zack, seguramente el cabrón le había estado poniendo las manos encima, tenía que sacarlo de allí y destrozarle la cara.

Probablemente estarían los otros pendejos de la pandilla, y eso desembocaría con seguridad en un encuentro sangriento. Ya se veía partiendo caras, hasta que un retazo de conciencia se coló en su nublado pensamiento: *«Cualquier daño que le hagas a él me lo haces a mí.»* En el último segundo, Jared se contuvo, obligándose a dejar las manos firmemente cerradas sobre el volante.

—¡Mierda! —gruñó golpeando con fuerza el volante.

¿Pero qué rayos le estaba pasando? ¿En qué universo paralelo estaba viviendo? Respiró hondo pellizcando el puente de su nariz. Ella solo era su responsabilidad temporal en lo que nacía su bebé, de ninguna manera era-su-mujer. Brielle podía estar con quien quisiera, donde quisiera y haciendo lo que malditamente quisiera en cuanto tuviera a su bebé. ¿Entonces por qué en el mundo estaba sintiendo estos deseos homicidas? La idea de que a ella pudiera gustarle Zack, que pudiera preferir el sabor de aquel *perro,* era suficiente para hacerle palpitar las sienes.

«Bienvenido a la maravillosa isla de celolandia», canturreó su voz. «*Además de la entrada gratuita a la isla, se le otorgará un deseo irresistible de matar a cualquier hombre que se acerque a la chica. ¡Todos a bordo!»*

¡Puta mierda!

No. De ninguna jodida manera estaba celoso… esto era, vaya, no lo sabía pero celos no podían ser. Exhaló despacio, estaba ansioso por recuperar su vida. Unas horas después de que ella diera a luz, él se llevaría a su hijo y se marcharía de la ciudad… O quizás no, maldita sea, siempre se sentía atraído por lo que podía aniquilarlo, solo eso lograba hacerlo sentir que estaba vivo. Todo lo que podía matarlo le daba un subidón de adrenalina. Porque después de todo, *¿dónde estaría la diversión si uno puede tener siempre lo que quiere?*

Diablos. Necesitaba sacar a Brielle de su lista de responsabilidades. Rápidamente. Tan pronto como esto del embarazo se terminara lo haría, seguro ella continuaría con su vida y se encontraría un hombre apropiado. Sí. Quizás Zack. Involuntariamente se estremeció de rabia. ¿Cómo diablos podía un tipo como Miller asegurar su protección? No tenía respuesta para eso. ¿Pero qué otra opción había? Él no iba a cuidarla, no la amaba, y no debería estar con estos pensamientos de mierda.

Dios, estaba tan cansado.

Jared ni siquiera la miró mientras se acercaba caminando con cautela al auto. Todavía le temblaban las manos cuando abrió la puerta para subirse. Al menos se sentía aliviada de que él no se hubiera bajado y armado una pelea como se temió que pasaría. El auto olía completamente a él. A jabón, a lilas, a ligero sudor. Incluso en su furia, Jared era terriblemente atractivo, no aminoraba en nada su belleza. Brielle sacudió la cabeza tratando de enfocarse, y cuando se animó a mirarlo, observó que sus nudillos apretaban con tanta fuerza el volante que se le veían blancos, parecía que había salido de una pelea para venir por ella, y su perfecta mandíbula dibujaba una tensa línea. Pasaron demasiados minutos sin que se movieran del lugar, hasta que repentinamente arrancó el auto como alma que lleva el diablo.

La castaña no pudo evitar su sorpresa y un grito aterrado se le escapó por la velocidad, iban demasiado rápido, temía por su seguridad y la del bebé, por lo que apresuradamente se puso el cinturón de seguridad.

—Vas muy rápido y me dan ganas de vomitar… —El rostro de Jared era severo, manteniendo la postura tensa, pero al menos disminuyó la velocidad.

Aún estaba demasiado acobardada para hablar con él, y al parecer Jared estaba demasiado enojado como para siquiera despegar los labios. Brie no recordaba otro viaje más tenso que cuando él la secuestró la primera vez, hacía ya un par de meses, pero al paso que iban las cosas, al parecer ya iría sumando más de estos viajes a la lista. Poco tiempo después y a la distancia se vislumbró

el enorme edificio del Insignia, haciendo que se removiera incómoda en el asiento. Aún no habían hablado nada, respiró hondo y tomó valor de donde no tenía.

—Lo siento —susurró mirándolo, pero su rostro parecía cincelado en piedra, no transmitía ninguna emoción. La joven esperó un poco más pero fue inútil.

Llegando al departamento, él se bajó como una tempestad. Nerviosa, Brie se apresuró a bajarse, pero sus torpes manos no fueron lo suficientemente rápidas como para soltar el cinturón, y casi grita cuando lo vio a su lado sosteniendo la puerta para que saliera. Después de su extraño acto de caballerosidad, la escoltó como un silencioso centinela hacia el elevador, donde el joven se apoyó contra la pared. Sin hacer nada, solo ahí, mortalmente serio, observándola. La ajustada camiseta negra sin mangas dejaba a la vista todos los tatuajes y fuertes músculos en sus brazos que normalmente no exponía, haciéndolo lucir como el temible peleador que era. Los vaqueros oscuros caían peligrosamente seductores por sus largas piernas, terminando dentro de unas botas de combate que se abrochaban en múltiples cintas cruzadas.

El aire que se respiraba en el pequeño espacio era demasiado pesado, y mientras él la miraba como si fuera alguna clase de asesino en serie planeando su venganza, la joven apreció sombras oscuras que surcaban bajo sus ojos azules. Brie se estremeció involuntariamente, abrazándose a sí misma. En cuanto llegaron a la puerta del departamento, Jared la abrió con la misma pasividad enervante. La joven apenas dio un paso dentro cuando él se giró con toda la intención de irse. A Brie le dio un vuelco el corazón y sin pensar, lo sujetó del brazo.

—Por favor, Jared. Estoy bien… —Increíblemente se dignó a mirarla, así que se apresuró a seguir hablando—. Tan solo necesitaba saber que Zack se encontraba bien, no sabes lo preocupada que estaba.

—Debí recordar que la palabra *no* en ti surte el efecto contrario. —Se soltó bruscamente de su agarre, luego pellizcó el puente de su nariz entre los dedos de su mano derecha.

—Necesitaba verlo, entiéndeme por favor…

—Brielle —la interrumpió con voz severa—. ¿Te haces una puta idea de lo cerca que he estado de bajarme del auto para matar a ese *perro* por tu culpa? —Brielle se llevó ambas manos a la boca para ahogar un grito, y cuando él abrió los ojos y la miró directamente, eran más helados y duros que nunca—. Debería haberme bajado a terminar el trabajo que no hice el otro día en el Cooper's.

—¡No puedes hacer eso! —replicó en un grito—. ¿Qué no ves que es lo que están esperando para vengarse?

—Perfecto. —Juntó las manos antes de tronarse los dedos—. Ya estoy disfrutando con tan solo imaginarme el enfrentamiento.

—No digas tonterías.

—¿Que yo no diga tonterías? —refutó furioso—. ¡¿Pero tú sí puedes hacerlas?!

—Odio que me trates como si fueras mi padre, ¡no puedes hacerlo, Jared! —Él le lanzó una mirada envenenada.

—Tienes razón. ¿Sabes qué?, a la mierda con todo esto. —Se fue hacia la puerta, moviéndose con esa inconsciente elegancia letal con la que siempre caminaba.

A Brie se le desbocó la respiración al tiempo que se le llenaban los ojos de lágrimas. No quería perderlo, no quería siquiera estar discutiendo con él. ¿A dónde iría?, ¿y si buscaba a Zoey?, ¿y si iba a drogarse o a pelear? No podía soportarlo, así que en un arrebato se apresuró a la puerta y salió hacia el pasillo, donde vio su enorme silueta oscura ya dentro del elevador, esperando a que las puertas se cerraran.

—¡El bebé me dio unos golpecitos hoy! —gritó en medio del pasillo, haciendo eco al estar vacío. Las puertas del elevador comenzaron a cerrarse, pero Brie pudo ver que sus oscuros ojos se habían ampliado. Y luego, nada. Un silencio tan intenso que resultaba ensordecedor.

Jared se había ido.

Putas puertas.

Es lo que Jared seguía pensando mientras continuaba presionando frenéticamente botones en un intento por detener esa mierda. Frustrado golpeó con la palma abierta el panel, pero pese a sus maldiciones, el elevador no se detuvo hasta la primera planta y, tan enfurecido como seguía, prefirió subir trotando por las escaleras de servicio. Obviamente, Brie ya no se encontraba ahí en el pasillo, por lo que el joven se quedó fuera del departamento, debatiéndose entre entrar o no.

Recargando la frente contra la puerta respiró hondo. Estaba lo que le sigue de emputado. Dios, la odiaba tanto. Jared no era un imbécil, sabía perfectamente lo que ella estaba haciendo. Le había lanzado un señuelo, y como un muerto de hambre lo había pescado. Pero es que simplemente no podía evitar pensar que su bebé había finalmente dado muestras de vida, eso consiguió bajar su furia hasta el punto donde sintió que colapsaría. Le resultaba increíble pensar que no importaban todas las mierdas a su alrededor, o lo obstinada que era esa mujer, el bebé estaba bien, *era real.* Se recordó que por él, era que tenía que aguantar

todos estos dramas, por tenerlo algún día entre sus brazos. Su bebé era ya un pequeño luchador o luchadora sin duda, y necesitaba sentirlo golpear contra sus manos casi como necesitaba respirar.

Necesitaba hoy más que nunca de la única conexión que quedaba entre él y el resto del mundo. Si Brie no hubiera dicho eso, se habría regresado al Cooper's y le habría pedido a Gary algo fuerte, necesitaba heroína o cocaína, no importaba que se lo hubiera prometido a ella o a sí mismo, su adicción había comenzado hacía tantísimos años que le resultaba ya parte de su piel. Imposible de combatir, es más, nunca había durado tantas semanas sin probar nada, siempre sucumbía, y hoy hasta temblaba, sintiéndose consumido por la rabia y la necesidad, la piel le picaba por drogarse como nunca pensó que iba a necesitar algo y estaba hasta la madre de contenerse, de tratar estúpidamente de cambiar. Y a todo esto, ¿por qué estaba tratando de cambiar?

Inesperadamente su cuerpo sufrió otra sacudida ante el recuerdo de la heroína al viajar por sus venas, un sudor frío comenzó a perlar su frente. *«Seguro que Zack Miller no se droga como tú. ¡Perdedor!»,* canturreó su jodida vocecilla interna. Jared quería negar eso, asegurar que ese *pandillero* también era adicto a algo, pero se estaría engañando y eso le dolió, no solo era dolor lo que estaba sintiendo ahora, sino una rabia y envida absoluta, y el sentimiento desconocido que oprimía su pecho solo incrementó su malhumor.

Estaba por dar media vuelta y buscar algo de droga, pero algo más poderoso se impuso en sus necesidades. Seguro ya estaba loco, debía de estarlo, porque en algún momento se encontró abriendo la puerta sin siquiera darse cuenta.

—Volviste —susurró la castaña con voz ronca, mirándolo desde el sofá.

Ella se apresuró a limpiar todo rastro de lágrimas en sus ojos. Aún llevaba ese jodido uniforme que lograba disparar sus pensamientos más retorcidos, el cabello le caía suelto en pesadas ondas, enmarcando ese rostro en forma de corazón, el cual se incendió un poco mientras lo observaba de vuelta. Jared evitó poner los ojos en blanco, le resultaba tan jodidamente desconcertante provocar un rubor en ella.

—No debería hacerlo, no es a mí a quien quieres ver sino a ese puto traidor —regañó en tono severo, Brie se encogió en su lugar mordisqueando su labio, se hundió aún más en el sofá, presa de su hostilidad.

—Jared, de verdad lamento que pienses que la familia Miller te traicionó, pero estoy segura de que no es así.

—¿Ah no, qué es lo que piensas?

—No lo sé pero…

—Claro, discúlpame, es que se me olvidaba que a diferencia de mí, *tú* sí sabes reconocer lo que es la jodida traición, ¿verdad? —Las palabras salieron

más punzantes de lo que había previsto. El dolor brilló en sus enormes ojos claros, su cara de marfil palideció antes de que se recompusiera, encerrándose en sí misma, abrazándose y desviando la mirada.

Y maldita fuera esta mujer por hacerle retractarse de sus mordaces palabras. Maldito él por siquiera expresarlas. Y maldito todo este escenario de mierda.

—No sabes todo lo que pensé cuando no te encontraba. —Cerró la puerta suavemente detrás de él, apoyándose contra ella.

—Seguro pensaste que me escapé o alguna de esas cosas, ¿no? —refutó dolida.

—Además de pensar que pudieras haberte escapado, se me ocurrió que Hank te había ido a buscar, o quizás Spencer. Tenemos demasiados enemigos, nunca se me pasó la puta idea por la cabeza de que fueras a buscar al *perro.* No después de que te lo pedí…

—Esto no estaría pasando si fueras capaz de confiar en mí, Jared —le dijo intensamente—. No me gusta mentir, lo detesto con todas mis fuerzas, pero no me dejas otra opción.

¿Acaso estaba insinuando que confiara en ella? La miró con los ojos entrecerrados, al parecer sí, de hecho, lo estaba haciendo exactamente como él le había pedido de forma anterior. Se quedaron mirando en silencio. Quizás se resolverían muchos problemas si le diera algo de crédito, pero la verdad era que no se sentía capaz de cruzar esa línea, no aún.

—No eres precisamente la persona más adecuada para pedirme eso.

—Lo sé, pero aun así necesitaba intentarlo. Cuando no quisiste dejarme verlo, no tuve más remedio.

—Así que decidiste portarte como una niña rebelde, saltarte las clases e irte al puto nido de la pandilla. —Los ojos de Brie brillaron por la indignación.

—Sé que no he de preocuparme por Zack, ni tú tampoco.

Jared apretó la mandíbula con un rechinar de dientes al tiempo que los puños crispados colgaban a cada lado de su cuerpo. Le resultaba jodidamente desconcertante la vehemencia con la que defendía a esos pandilleros de mierda. De pronto, Brie respiró hondo, antes de levantarse y cruzar la habitación, desconcertándolo como la mierda cuando sin más ceremonias lo rodeó por la cintura con sus pequeños brazos, enterrando el rostro en su pecho.

—Siento haberte preocupado —insistió, apretujándose más contra él.

Su redondeado vientre tocaba su cuerpo mandado un calor inigualable, lo que le recordó que su bebé habitaba allí y que hoy había hecho un pequeño acto de presencia. Jared aún no estaba acostumbrado a toda esta situación, a que la vida le sonriera al mandarle un hijo, a estas muestras de cariño, ni por parte de ella ni por nadie. Estaba tan acostumbrado a que la vida lo jodiera que no sabía

cómo actuar alrededor de la chica. ¿Cómo saberlo cuando has crecido en un mundo tan violento donde los abrazos casi son un tabú?, ¿cuando lo único que recibiste toda la vida fueron putos golpes?

Inclinó ligeramente la cabeza hacia el cabello de ella, de forma instantánea el olor floral se coló hondo en su sistema, y tal como se imaginó que pasaría, sus instintos hicieron el resto. Suspiró, obligándose a relajarse un poco mientras le rodeaba la cintura con los brazos, y solo hasta ese momento logró sentir cómo se le quitaba un peso de encima.

—*Preocupado* suena tan efímero —murmuró contra su cabello—. Ha sido un día muy jodidamente largo desde que supe que no estabas en la escuela.

—Se suponía que no ibas a enterarte —le recordó con suavidad—. La directora no me dejó entrar porque no me acompañó mi mamá, no es que me saltara las clases. Así que aproveché para ir a ver cómo se encontraba Zack después de la paliza que le diste. Esa era mi única oportunidad, de otra forma no me habrías dejado.

Bajó la vista para contemplarla y vio sus ojos color miel bordeados por círculos negros. No se había percatado con la tensión del momento. Frunció el ceño con gesto de desaprobación.

—Me enteré cuando Katie me dijo que no aparecías —explicó, acariciando con el dedo índice aquellas imperfecciones.

Brie cerró los ojos disfrutando de esos largos dedos en su rostro, pero sintiéndose molesta porque Katie hubiera recurrido a él. ¿Desde cuándo llevaban ese tipo de relación?, ¿qué no se suponía que ella era *su* amiga?

—No deberían haberse preocupado —susurró malhumorada.

—No has comido. —Jared y sus cambios abruptos de humor, la joven suspiró mirándolo. Sus ojos ya no lucían tan oscuros, el azul claro había vuelto, gracias a Dios.

—Puedo esperar. —Y luego, porque necia era su segundo nombre, dijo—: Solo quiero que sepas que sigo pensando que es ridículo lo que pasó hoy.

—¿Qué se supone que debí pensar? —Él se lo tomó para mal, claro—. Ni siquiera contestabas el puto celular.

—A estas alturas deberías haber entendido que nunca he pensado escaparme...

—Pero no lo hago —la interrumpió antes de soltarla, el extraño frío que sintió por ello, solo la enfureció más.

—¡Por Dios! —resopló frustrada—. No puedes esperar de mí que te deje...

—Pero claro que puedo esperar esa mierda —la detuvo—. Eso es

exactamente lo que espero cada vez que te escucho hablar de ese mal nacido.

—No volverá a suceder.

—¡Eso es verdad! La próxima vez no vas a reaccionar de forma exagerada, tomando todas tus cosas y largándote a la mierda cuando malinterpretes las cosas.

—¿Malinterpreté que estabas con Zoey? —lo retó, elevando una ceja, eso lo tomó con la guardia baja, lo pudo ver en la forma en que sus ojos brillaron con culpa, pero claro, se negó a aceptarlo.

—Estaba drogado. —Brie bufó.

—Ah, discúlpame entonces, lo tendré en cuenta para la próxima vez.

—No va a haber próxima vez... —aseguró, aunque por alguna razón el dolor ardió tras sus ojos—. No voy a volver a caer en esa mierda de las drogas.

—Mira —suspiró tratando de relajarse—, yo comprendo que por algo lo detestes, pero Zack conmigo es diferente, no tienes por qué ponerte así.

—¿No lo entiendes? Realmente arriesgas tu vida cuando vas a verlo, te he dicho que me odian, además pertenecen a una peligrosa pandilla, tienen montones de enemigos.

—El que arriesga su vida todos los días eres tú, no me gusta pero lo entiendo, sé que no es buena esa afición, pero desgraciadamente la comparto. Nunca te pediría que dejaras de hacer lo que te gusta solo porque estoy asustada.

—No estoy negociando, Brie.

—Yo tampoco. —Él volvió a cerrar las manos en puños a sus costados—. ¿De verdad todo este drama es por mi seguridad?

Era estúpido lo que estaba pensando, pero ¿habría alguna posibilidad? Katie ya se lo había dicho alguna vez, y aunque en aquel entonces le había sonado disparatado, ahora ya no se lo parecía tanto.

—¿A qué te refieres? —inquirió él en tono desconfiado.

—Tú no estás... —Se ruborizó—. Quiero decir, ya te he dicho lo que siento por ti… así que sabes que no hay razón para tener celos, ¿verdad?

—¿Celos? —La miró como si le hubiera mostrado un marciano, eso la irritó.

—No te lo tomes a broma. —Los ojos de Jared flamearon.

—Esto es solo por mi bebé. No me preocupa más que su seguridad.

Claro. Era obvio que le iba a contestar eso. ¿Por qué se sentía tan dolida? Sacudiendo la cabeza trató de centrarse.

—Eres un tanto… sobreprotector —suspiró—. De acuerdo, te creo, pero quiero que sepas algo que ya le dije a Adam. Me quedaré fuera cuando se produzcan situaciones ridículas en lo referido a su enemistad. Me niego a verme afectada por disputas sobre quién es el macho alfa entre boxeadores

clandestinos. Zack es mi amigo. Tú eres... bueno, el papá de mi bebé, y de alguna manera siempre tendremos que vernos. Así que por favor, tienes que ceder. —Él bufó.

—Eres demasiado testaruda, ¿no puedes solo hacerme caso con algo?

—No con esto, ¿sabes? Estoy cansada. He tenido una vida muy difícil viviendo con un hombre que siempre me prohibía todo y me maltrataba, ahora por fin tengo un amigo y quiero conservarlo —contraatacó.

En un rápido y suave arrebato, la apoyó contra la pared, su cara contra la de ella, sus ojos ardiendo con pesar.

—¿Y tú de verdad crees que mi vida ha sido fácil? ¿Alguna vez has querido pertenecer a alguien y que te echen de una puta patada? ¿Has mirado la aniquilación que dejabas atrás una y otra vez después de tantas peleas? ¿Creciste como un maldito huérfano en una casa hogar? ¿Te viste traicionada por tu jodido mejor amigo? ¿Has golpeado hasta casi la muerte a miles de personas? ¿No? Bueno, hasta que lo hayas vivido, no me hables acerca de lo que es puñeteramente *fácil.*

Después, mucho después, Brielle pensaría por qué hizo lo que hizo. Tal vez fue debido a que el dolor de él estaba tan enraizado en sus preciosos ojos azules, o tal vez fue porque su cuerpo duro y tonificado se sentía terriblemente bien presionado contra el suyo. Tal vez porque su pecaminosa boca estaba tan cerca y su mentolado aliento la tenía mareada. Fuera lo que fuese, la impulsó a hacer algo que los sorprendió a ambos, después quizás se arrepentiría pero mientras tanto, se puso de puntitas, sujetó su hermoso y furioso rostro y entonces lo besó.

Lo besó de verdad, y no fue un pequeño roce de labios. Brielle metió ambas manos en ese cabello rebelde tirando de él para acercarlo. Su lengua se deslizó entre sus sedosos labios forzándolo a abrirlos, era tan extraño, pero ninguno de los dos había cerrado los ojos, así que pudo ver como esos orbes zafiro pasaban de la sorpresa a la lujuria en un segundo.

No quiso ver más porque un escalofrío de deseo la recorrió entera y se abandonó en sus fuertes brazos con un disipado suspiro. Pronto él tomó el control del beso y comenzó a saquear su boca. Brie cerró los ojos con fuerza, sometiéndose a él, tratando de contener una sonrisa triunfante porque aunque Jared la controlaba, la conducía al borde con solo el más simple de los besos, era ella quien había ganado esta pequeña batalla. Y aunque la verdad le gustaría que su cuerpo luchara contra él, que lo rechazara, por el contrario, lo ansiaba. Su mente podría querer muchas cosas, pero su cuerpo deseaba el tacto de Jared.

Imposible de contenerse, la castaña gimió contra sus labios. Jared se tragó todos y cada uno de sus sonidos, incrementando la pasión con la que alternaba pequeños mordiscos y suaves besos. Brie se apretujó tanto como pudo contra su

enorme cuerpo, presa del sentimiento de que no estaban lo suficientemente cerca. Así supo sin aviso que le pertenecía a Jared, era totalmente suya sin siquiera habérselo propuesto. Y con un contradictorio sentimiento, comprendió que le pertenecía desde la primera vez que se habían conocido en el Cooper's.

—*Puta mierda, Brielle*. —Se separó abruptamente, enterrando el rostro en su cuello. Su respiración estaba tan acelerada como la de ella—. Me enloqueces, me enfureces y me calientas con tanta fuerza que termino totalmente confundido, contigo no me reconozco.

—Entonces quédate con nosotros, no vayas hoy al Cooper's —suplicó, acariciando su suave cabello negro. Sintió la sonrisa de Jared contra su cuello, sus enormes manos la estrecharon un poco más.

—Spencer se enfurecerá más, me salí a mitad del entrenamiento, y estoy seguro como la mierda que me hará pagar por esto. —La joven se encogió.

—Lo siento. —Jared se incorporó mirándola fijamente, sus ojos eran piedras azules brillantes.

—No, yo lo siento. —A Brie se le iluminaron los ojos, *¿de verdad esto estaba pasando?*—. ¿Por qué esa cara?, ¿es tan jodidamente increíble que te pida una disculpa?

—Sí. —Aún sonriendo, le acarició con suavidad el cabello bajo la nuca.

—Maldita sea —masculló entre dientes antes de poner los ojos en blancos —. Bueno, ya tengo que irme, me están esperando.

—¿Te cuidarás? —pidió, sintiendo miedo de que lo golpearan por su culpa o algo peor. Jared bufó, pero cuando la miró, sus ojos eran increíblemente sinceros haciendo que se tambaleara un poco.

—Sí, como sea. —*«Esto es demasiado extraño…»,* pensó Brie y lo miró con desconfianza.

—¿Por qué estás portándote bien conmigo? —Él elevó una ceja antes de que sus ojos llamearan con calor.

—Tal vez me siento mal por no creerte cuando me dijiste que eras virgen. —Brie se ruborizó a grado tal que tuvo que desviar la mirada, haciéndolo reír entre dientes.

—Haces que todo suene tan escandaloso… —Jared sujetó su barbilla obligándola a mirarlo.

—No te avergüences de eso, tan solo eras una niña.

—¿Y ya no te lo parezco? —susurró, perdida en sus ojos.

—No me hagas sentir como un maldito pedófilo —sonrió, mirándola fijamente—. Ahora tengo que irme, come algo o te las verás conmigo cuando regrese. Y, ¿Brie? No te quiero cerca de Zack otra vez. Jamás. —Le pasó un mechón de cabello por detrás de la oreja. Su tacto era tierno. Su voz, no—.

¿Entiendes?

Brie se limitó a poner los ojos en blanco, y con eso se encaminó hacia la puerta donde lo vio marcharse, dejándola temblorosa y jadeante. Algunos minutos después, la chica estaba hurgando en la cocina cuando escuchó que llamaban a la puerta, por alguna razón no le extrañó que Nicole y Adam estuvieran en el umbral, sonriéndole amablemente.

El mensaje era claro: sería vigilada de ahora en adelante.

—*Ya hablamos con Natalie, la mamá de Brielle* —aseguró William del otro lado de la línea.

—¿Con Natalie, cuánto te pidió esa mujer? — preguntó Jared encabronado, apretando el teléfono todo lo que podía sin romperlo.

—*Nada, al parecer no es igual al padrastro, y me firmó un documento para que mañana me presente en su lugar, como tutor de Brielle.*

—Quiero que además de lo que sea que hablen en esa junta, remarques que Brie sufre de acoso por parte de dos perras.

—*¿Exactamente qué le hacen?*

—La han golpeado en varias ocasiones, si por su puta culpa mi bebé se ve afectado, yo mismo iré a terminar con sus miserables vidas, sabes que lo haré.

—*Bien, yo me encargaré de eso. Relájate y te llamaré para encontrarnos en la escuela, ¿está bien?*

—Sí, está bien.

—*Nos vemos entonces, hijo.* —Jared suspiró sintiéndose mucho más tranquilo.

—¿William?

—*¿Qué ocurre?*

—Yo… ah… —*¿Por qué resultaba tan malditamente difícil*?—. Gracias. —El silencio que hubo del otro lado de la línea lo hizo pensar que quizás ya le habría colgado, hasta que una voz ronca le dijo:

—*Por nada, me alegra poder ayudarte con algo.*

Dos horas después, Jared se encontraba exhausto, con todos y cada uno de sus tensos músculos rugiendo en agonía. Había tenido que malditamente entrenar con todos los mocosos imbéciles para recuperar el tiempo perdido, y por último se encontraba peleando contra un cabrón llamado Fred que había ido a probar suerte. Para su sorpresa, el sujeto resultó bastante fuerte y había logrado conectar dos ganchos certeros en su abdomen, haciéndolo sisear de dolor.

—*Frío*, recuerda que los golpes al costado son el fuerte de Lucas —señaló Jeff—. No dejes de moverte mientras estás frente al enemigo, y que ni por error

te arrincone.

—Lo tendré en cuenta. —Se agachó esquivando otro golpe y devolviéndolo con fuerza hacia la mandíbula de su contrincante.

—Tengo entendido que la familia Douglas vendrá a mirar la pelea, después de todo es su mejor boxeador. Asegúrate de darles un buen espectáculo, les demostraremos de qué estamos hechos —dijo Spencer, una malévola sonrisa dibujándose en su rostro—. Y por cierto, hablando de *familias,* si quieres traer a Brielle le puedo dar un lugar especial en el palco.

Así que había sido Spencer quien la había puesto aquella noche en su campo visual, seguramente con la intención de provocar toda la pelea que hubo después. Jared se tensó involuntariamente, bajando la guardia. *Maldita sea*. Había estado tan absorto en todo aquel maldito drama que había olvidado protegerse. Caleb le había dicho siempre que los descuidos eran extremadamente peligrosos, y aunque rápidamente se recompuso, no fue lo suficientemente veloz para evitar que Fred le diera un puto golpe cerca del labio. Spencer sonrió ampliamente, su hermano Jeff soltó unas carcajadas.

Dios, ¿qué diablos le estaba pasando? Estar nuevamente dentro de esa mujer había sido lo peor de toda la mierda que había estado haciendo en los últimos meses. Gracias a ese pequeño y estupendo polvo, su mente divagaba. Cada vez que cerraba los ojos veía sus llenos pechos en sus manos, recordaba con enervante claridad sus putos gemidos mientras se hundía en su estrecho interior, para no irse tan lejos, aún podía paladear su dulce sabor después de que ella lo hubiese besado hacía rato; por su culpa, su cuerpo estaba en un estado perpetuo de excitación y su estado anímico era un asco.

Al menos a lo último ya estaba acostumbrado

—No vendrá —gruñó, empujando a Fred hacia una de las esquinas del octágono.

—¿Eso te parece? Porque a mí me da la impresión de que no has logrado dominar a esa chiquilla. Así que será mejor que le digas en dónde está su reservado, es preferible que se sitúe en un lugar protegido, donde la puedas ver, antes de que por su puta culpa vuelvas a armar una trifulca fuera de la arena. No quiero que vuelva a pasar, ¿escuchaste, Jared?

—¿Por qué, no te gustó? Si tú mismo lo provocaste. —Esquivó de último momento un fuerte puñetazo al hombro.

—Ella me pidió ubicarse en ese lugar, nunca me imaginé que fuera a pasar esa mierda y no toleraré que des otra pelea gratuita en mis bodegas.

—¿Y desde cuándo eres tan condescendiente? No te conocía ese puto lado. —Spencer enrojeció, furioso.

—Si Brielle te desobedece, me las pagarán ambos. Dile a esa mocosa que

está advertida.

Jared se enfureció más con el inoportuno de Fred, dándole una patada en las costillas provocando que se doblara de dolor, ese cabrón de Spencer no iba a mandar amenazas hacia Brie, *nunca.* Cerró las manos en puños queriendo estrangularlo, pero se contuvo, ya bastantes muestras de debilidad había dado por una puta noche. Se irguió en toda su estatura, sus ojos brillaban amenazadores al tiempo que se acercaba hacia los hermanos, que por instinto retrocedieron.

—¿Vas a seguir jodiendo mientras peleo? —preguntó enfurecido, Spencer se rio entre dientes.

—Ya fue suficiente, creo que casi estás listo para pelear con Lucas. —Luego, esbozó una de esas malditas escalofriantes sonrisas—. No olvides que la concentración será la clave en cualquiera de tus peleas. —Después de eso, se fue por el pasillo con su hermano flanqueando su costado derecho.

El joven se dejó caer al suelo con la respiración entrecortada. No había pensado en esa mierda, Brielle iba a querer verlo pelear, algo se lo podía asegurar en su corazón. ¿Cómo diablos iba a evitar que lo viera?, ¿cómo podía hacer que esa niña le hiciera caso por una maldita vez en su vida?

Mientras se bañaba en las duchas del cuarto de entrenamiento, Jared meditó sobre lo que le estaba pasando, sobre todos los vacíos que tenía, los espacios en blanco de su vida, aspectos lógicos como los que los demás sentían y él no. Y es que Jared se había encargado con creces en permanecer siendo como un pozo vacío donde las emociones caían y se hundían hasta desaparecer, solo la rabia se mantenía, hasta muchas veces ahogarlo.

Pero ahora aquello ya no estaba funcionando... Brie le hacía sentir cosas, ella se estaba metiendo malditamente en su muerto corazón, haciéndolo latir y volviéndolo un puto torpe, voluble, un blanco fácil. Todo lo que precisamente había luchado por años en no volverse. Ahora Spencer ya lo había notado y se estaba aprovechando de ello, tal como en su momento lo había hecho Caleb, y por más que hiciera todo lo que estaba a su alcance para que ese Cooper no recordara a Brielle, de cualquier manera ese cabrón la tenía siempre presente.

Con esos pensamientos fue que llegó malhumorado a casa. Sentía el cuerpo como si se hundiera en sí mismo, los huesos débiles bajo la carga de piel y músculos, pero en cuanto abrió la puerta del departamento, el olor a comida hizo que el cabrón de su estómago rugiera, y antes de dar unos cuantos pasos Brie estaba plantada frente a su cara, su cabello en largas ondas aún revoloteaba a su alrededor por su ridícula carrera, llevaba puesta únicamente *su* camiseta, dejando ver todo el camino de sus largas y bien formadas piernas.

—No te han golpeado mucho. —Lo examinó clínicamente de arriba abajo

—. Gracias a Dios que estás bien, estaba demasiado preocupada para poder dormirme.

Una lenta sonrisa se dibujó en sus carnosos labios, y luego, en un movimiento que lo tomó desprevenido, se lanzó a sus brazos, provocando que se tambaleara hacia atrás, sorprendiéndolo como el infierno.

—¿Qué dem...? —La sostuvo con cautela durante unos segundos antes de atraerla súbitamente, teniendo cuidado de no ejercer demasiada presión sobre su vientre, y mientras lo hacía, pensó que nadie nunca lo había recibido así, es más, nadie nunca se había alegrado tanto de verlo.

—¿Estás bien, verdad? —Cuando sus pies tocaron el suelo, su pequeño rostro cambió de expresión, como si hubiera vuelto a la realidad.

—Sí... sí, estoy bien. —Brie se hizo a un lado. Miró a su alrededor y después se ruborizó como nunca en la vida.

—Yo solo estaba... Eh… Volveré a la cama.

—Espera ahí, ¿por qué mierda estás vestida así? —preguntó mirando sus piernas desnudas, ella se paralizó para luego tratar de bajar inútilmente la camiseta.

—Lo… lo siento. —Jared volvió a sujetarla con delicadeza, esperando que no se diera cuenta de su asombro… o de su puta erección.

—Luces malditamente obscena —susurró contra su oreja—. No está bien que te andes paseando por la casa en mis camisetas, deberían censurarte.

—Es que mucha de mi ropa ya no me queda. Pero si piensas que puedo hacerte grande la ropa no volveré a usarlas —comentó dolida y ruborizada.

—Oye. —Tomó su mentón—. Estoy bromeando, eres tan ridícula.

—¿De verdad no te molesta?

—No, de hecho me gusta mucho verte en ellas. Me parece jodidamente sexy —le aseguró, pero por alguna razón sus ojos brillaron con rabia.

—¿Sigues burlándote? Porque justo ahora es lo que menos parezco, mis pies se están hinchando, cada día me pongo increíblemente más fea y gorda y torpe y mi piel…

—Basta. —Sujetó su rostro con ambas manos, tenía los ojos brillantes por las lágrimas a punto de desbordarse, las mejillas calientes y sonrojadas, estaba demasiado bella en su irritación—. Nunca vuelvas a decir esa mierda. Justo en este momento me pareces la mujer perfecta.

—No digas mentiras. —Miró hacia sus manos, aún ruborizada.

—*No soy tú* —susurró, y justo como pensaba, ella elevó la mirada indignada, así que no pensó cuando le dio un suave beso en los labios, sorprendiéndola… y sorprendiéndose a sí mismo. Finalmente ella sonrió en medio del beso.

—Me alegra ver que no te hicieron mucho daño. —Su pequeña mano llegó a su rostro, tocando con el más suave de los roces el golpe cerca del labio.

—No me subestimes, nadie nunca me putea.

—¿No te regañó Spencer?

«Dile a esa mocosa que está advertida.»

Jared se tensó al recordarlo, la sangre comenzó a correr con fuerza por sus venas, como si estuviera listo para interponerse entre ella y una bala, por lo que suavemente la retiró de sus brazos.

—No.

Ahora tenía miedo de lo que su cuerpo sentía cada vez que la imaginaba en peligro. Por un lado quería gritarle y encerrarla con llave como si fuera una niña malcriada, pero por el otro lado, deseaba tumbarla en el suelo y cogerla duro y rápido. Quizás era en parte por toda la rabia que sentía hacia sí mismo o hacia ella poniéndose en peligro. Dios, tanto que se había jurado nunca tener un punto débil y estaba fallando miserablemente. Rechinando los molares en frustración, caminó pasando a su lado con rumbo hacia la cocina pero se detuvo en el umbral, asombrado.

—¿Qué es todo esto? —La mesa estaba perfectamente organizada, como si fuera a realizarse una puta cena para un par de aristócratas, con finos cubiertos y toda la vajilla y mantelería dispuesta.

—*Ejem*, pues hice un poco de espagueti a la boloñesa, pan tostado con ajo, vegetales al vapor, porque por alguna razón se me antojan últimamente demasiado, y… bueno, algunas galletas de chocolate, ¿te he dicho que son mis favoritas?

—¿Por qué lo hiciste?... —Jared guardó silencio, incapaz de decir nada más pese a que su estómago estaba rugiendo, hablando por él.

—Bueno… pensé que podrías tener hambre cuando regresaras. —Sus pequeñas manos, aunque titubeantes, acariciaron suavemente sus brazos, y a pesar de que se tensó, Brie no detuvo sus movimientos. Un extraño nudo en la garganta le impidió respirar con facilidad—. Porque por lo general cuando uno hace ejercicio, regresa con mucha hambre… pensé que quizás te gustaría.

Su corazón se apretó. Había estado preocupada por él, y había desahogado su ansiedad cocinando. Zoey jamás haría esto, lo habría recibido con una buena dosis de gritos o quizás aventándole las cosas, aunque ella misma practicara boxeo, o aunque el hijo de puta de Spencer fuera el dueño del jodido lugar donde combatía. Por alguna razón de mierda deseó girarse y besarla en total agradecimiento, pero temía que si la tocaba en este momento sería salvaje, crudo.

—Hiciste demasiado —se limitó a decir.

—No importa, ven. —Tomó su mano y lo condujo como un puto zombi hacia la mesa, donde lo sentó como si fuera un niño pequeño—. Yo ya comí bastante, lo siento, no pude esperarte.

—Me alegra que no lo hicieras —murmuró, sintiéndose aún confundido mientras se llevaba un poco de pasta a la boca.

—¿Te gusta? —preguntó con su voz cantarina y suave.

Y de pronto, sus delicados dedos se posaron en sus hombros, comenzando con un masaje profundo, tomándolo jodidamente desprevenido. Y aunque al principio se tensó e intentó quejarse, de sus labios solo salió un gruñido satisfecho. Vaya, no tenía caso seguir negándolo. Le gustaban las dos cosas, el masaje y la cena.

—Sí me gusta. —Su voz sonó malditamente ronca, y dentro de sus vaqueros, su traidor miembro se sacudió ante las atenciones que ella le estaba prestando—. ¿Dónde aprendiste a hacer masajes?

—Mi mamá me enseñó, cuando papá venía muy cansado de su turno, ella le hacía masajes en los hombros, luego me enseñó cómo hacerlos… pero por supuesto que nunca le hice un masaje a Hank, preferiría morirme —susurró, tensándose de pronto y deteniendo sus suaves caricias.

En un cuidadoso movimiento, Jared tiró de su mano y la sentó en su regazo, robándole una exclamación.

—No hables de morirte frente a nuestro bebé —murmuró cerca de sus tentadores labios, deslizando una mano por su espalda, la otra por su vientre, tocándolo con la esperanza de que el bebé se manifestara.

—Tienes razón —afirmó, mirándolo de forma tan ferviente que lamentó la puta hora en que la puso sobre su regazo, no tardaría en sentir su dureza—. Jared, hum… ¿me dejarías alimentarte? —Él abrió los ojos desconcertado.

—¿Por qué haces todo esto? —Su voz sonó aún más áspera por el esfuerzo que estaba haciendo en no enterrarse dentro de ella. Brie lo miró largamente antes de simplemente encogerse de hombros.

—Me preocupo por ti. —Jared abrió la boca para hablar, pero ella puso un dedo en sus labios—. Antes de que te quejes, no puedes decirme por quién preocuparme o no, así que come —canturreó mientras enrollaba cuidadosamente la pasta en el tenedor y la llevaba a sus labios, no dejándole otro remedio más que dejar que lo alimentara.

Jared disimuló la sorpresa. Nadie se preocupaba por él. En las bodegas, en la calle, incluso su familia, todos le temían por igual. Si bien en el Cooper's lo veneraban, nadie se había preocupado nunca realmente por él. No sabía qué hacer con ese sentimiento.

Y mientras saboreaba la comida, pensó que era una cocinera malditamente

excepcional. No había comido tan bien desde… nunca. Samantha raras veces le preparaba apenas un sándwich, Julie ni siquiera lo miraba, y aunque Debbie siempre le cocinaba y lo esperaba, nunca se sentía digno de sentarse con ellos en la mesa. No después de todo lo que había hecho, sentía como si estuviese contagiado por una puta enfermedad y pudiera contagiarlos a todos. Por lo que siempre fingía que ya había comido y después, mucho después, cuando todos se habían dormido, bajaba de su alcoba para ver qué podía cenar.

—¿Jared? —Miró a Brie quien le sonrió al tiempo que llevaba más comida a sus labios y, justo ahí, en ese momento, observando sus profundos ojos color miel, pensó que ella tenía el material para ser una excelente compañera algún día: pura y simple. Se preocuparía por él y lo cuidaría...

Jared suspiró tomando otro bocado de su mano, se estaba volviendo un marica, porque nunca en la puta vida pasaría eso.

¿Que por qué hacía eso? *Fácil.*

La verdad era que… estaba enamorada de él. Totalmente, sin fisuras ni dudas, sin posibilidad de arrepentirse. Y aunque su relación había sido un fracaso al principio, aunque había ofrecido en vano su corazón, eso no importaba. Porque lo quería, lo quería muchísimo, tanto que le asustaba. Ese sentimiento de encariñarse con algo se evaporó cuando Hank llegó a su vida, pero enamorarse de alguien… Dios mío, eso había quedado erradicado de su vida en el mismo momento que entró a trabajar al Cooper's.

Ya había aceptado que el hombre al que deseaba no la deseaba a ella. Se había hecho a la idea de que podía vivir con eso. Pero después de que pasaran la noche juntos, las cosas habían cambiado, al menos para ella. Dios, quería cuidar de Jared y mimarlo, quería compartir su vida con él, quería aprender cosas con él, divertirse a su lado, quería ser una buena persona para él. Estando a su lado, florecía aquella chica marchita que había olvidado, volvían a ella esos deseos que se habían extinguido sobre una vida mejor, aquel futuro inimaginable. Pero claro, decirle todo esto a Jared lo abrumaría más allá de la razón y saldría corriendo de nuevo lo más lejos posible de su lado, o peor aún, podría atacarla con duras palabras que no le apetecía en lo más mínimo escuchar.

Así que mientras miraba esos hermosos ojos azules y todo su cuerpo se calentaba, mientras compartían por primera vez un momento como éste, deseó que al menos Jared pudiera ver en sus ojos cuánto lo quería sin decírselo en voz alta. Él se merecía ser querido, nadie nunca lo cuidaba y estaba segura que por eso se portaba como un salvaje sin modales. Podía intentar trabajar con eso, podía intentar tantas cosas…

—¿Cuándo fue la última vez que el bebé te pateó? —Sus delgados labios estaban tan cerca, tan suaves, se moría por besarlo.

—Hoy en la mañana, estaba sentada fuera de la escuela cuando lo sentí. —Jared sonrió ampliamente llevando una de sus grandes manos hasta su vientre, donde acarició con reverencial suavidad.

Ella también sonrió, le gustaba que él ya no tuviera miedo de tocarla a pesar de que su vientre estaba empezando a hacerla parecer más grande.

—Me muero porque también me patee a mí.

—También me muero porque lo haga, alguien debe ponerte en tu lugar —dijo sin poder evitar la broma, él elevó una ceja. Brie mordió su labio, y de pronto, Jared acomodó sus piernas de manera que se encontró a horcajadas sobre él.

—¿Así que quieres que alguien me pegue? —Deslizó los labios por su cuello en una forma terriblemente sensual, sus manos aún viajando por su vientre. Brielle estaba por igual aturdida que acalorada.

—A veces te lo mereces. —Su voz jadeante no salió nada petulante como hubiera querido.

—Además de ser tan amena, ¿qué más hacías cuando estabas con tus papás?

—B-Bueno… —Respiró hondo cuando él deslizó las manos por sus muslos desnudos, el contacto de su piel fría contra la suya ardiendo le robó un escalofrío —. Mi mamá me enseñó a cocinar.

—Habrá que agradecerle un par de cosas entonces. —Su tono era juguetón al tiempo que le mordisqueaba la barbilla. Dios, cuando se lo proponía podía ser tan seductor.

—Gracias —suspiró, sintiendo esa enorme dureza ahora entre sus piernas. Inevitablemente se meció un poco sobre él, robándole un suspiro.

—No hagas eso —la regañó, y cuando lo miró de nuevo, sus ojos se habían vuelto ardientes—. Mejor cuéntame, ¿qué más hacían? —preguntó con la voz ronca.

—Pues… ella cantaba mucho. —Brie no podía dejar de tocarlo, tampoco quería hacerlo, así que deslizó las manos hacia su cabello tirando de él.

—¿Te vas a poner a cantar?

—Dios, no. Mi mamá no sabía cantar y tenía que aplaudirle al finalizar, lo que me hacía sentir peor. —Él se rio y su enorme cuerpo la sacudió al estar encima suyo—. Aun así a ella le gustaba hacerlo porque me hacía sonreír. ¿Tú no cantas?

Una extraña expresión cruzó por el rostro del joven, y todo su cuerpo antes relajado, se tensó.

—Alguien me dijo una vez que yo era demasiado bueno tocando el piano y

cantando. Que debería dedicarme a la música en lugar de a las peleas.

«Zoey», pensó Brie. Debía haber sido *Zoey.*

Brielle no estaba segura de cómo lo sabía, pero estaba absolutamente convencida…

¿A quién estaba tratando de engañar? Jared tenía un deje de dolor en la voz, sus ojos se habían perdido momentáneamente. Por eso se había dado cuenta. Y aunque en cierto modo le parecía egoísta, la castaña quería hasta cantarle ella misma para reemplazar a Zoey. Quería imprimir su recuerdo sobre el que él tenía de esa otra mujer. El carácter posesivo era un problema, pero no podía cambiar lo que sentía.

—¿Algún día tocarías el piano para mí? —pidió, acariciando su cabello.

—Sí. —Su respuesta rápida la hizo aflojar sus tensos músculos un poco—. Pero no quiero que luego me pidas como Debbie, que me convierta en un puto músico porque…

—No. —Ella puso un dedo sobre sus labios, sintiéndose aliviada de que al parecer hubiera sido Debbie la que sugirió eso y no esa mujer pelirroja. Más tranquila por aquello e infinitamente agradecida, le sonrió—. Tú eres un boxeador, un luchador en toda la extensión de la palabra, y justamente *eso*, es lo que más me gusta de ti.

Las grandes manos que hasta ese momento habían estado jugueteando suavemente por sus piernas de pronto se deslizaron con decisión hacia sus nalgas, la arrastró hacia él con fuerza, haciéndola sentir lo angustiosamente excitado que estaba. Sus orbes azules se habían oscurecido hasta verse casi negros. Brie se mordió el labio ante su apasionada reacción, sabía que Jared era un hombre muy sexual, al que seguro nunca le faltaba compañía femenina. Y por increíble que pareciera, ahora que la había probado estando sereno, seguía deseándola. Era una sensación abrumadora, ser deseada por una criatura tan bella y salvaje.

—Brielle —empezó a decir, acariciándole la cara. Ella parpadeó.

—¿Sí? —Él guardó silencio.

El joven no dijo nada pero se inclinó sobre ella. Una y otra vez estuvo tentándola, recorriendo con la punta de la nariz la columna de su cuello, sacando la lengua de vez en cuando para probar el sabor de su piel. Y también de vez en cuando cambiando la nariz por los labios o la barbilla, rascándola con la barba incipiente. Un fogonazo de deseo se encendió en el estómago de Brie y fue bajando. Aunque los labios de él reseguían su piel casi sin tocarla, la sangre de ella respondía a su llamada y circulaba más deprisa.

Jared la acarició de la cabeza a los pies, Brie siguió todos sus movimientos, gozándolos en oleadas, arqueándose mientras la tela de sus vaqueos le frotaba

las piernas. Se sentía ávida y aturdida mientras él le besaba el cuello y mordisqueaba la clavícula en su recorrido hacia los senos. Luego le levantó la camiseta y lo escuchó silbar por lo bajo.

—No llevas sostén —susurró, sacando la lengua para lamerle en círculos un pezón antes de tomarlo con cuidado entre los labios.

Brie cerró los ojos, se sentía increíblemente sensible y receptiva, ahora sus manos se movían por voluntad propia, acariciándole a Jared la piel por debajo de la camiseta sin darse cuenta. Las líneas perfectas de sus músculos se contraían ante su toque, y se encontró intentando quitársela. El joven comenzó a besarla con frenesí, el movimiento de sus labios transmitía una sensación por completo nueva, de conflicto y desesperación. Dios, era tan hermoso que le resultaba insoportable, tan irreal y fuera de este mundo, y por todos los cielos, gruñó por fin quitándole la camiseta.

—Oye, espera un momento, esto no…

Ella apenas oyó que la llamaba, distraída por una infinidad de sensaciones que le recorrían el cuerpo y por el calor que le encendía la carne. Ya ni siquiera recordaba su nombre. No sentía nada que no fuera él, estaba embriagada de su aroma. De pronto, unas grandes manos la sujetaron convirtiéndose en unas frías esposas de acero, apresando sus muñecas, sus labios volvían a estar junto a su oreja.

—Brielle. —Su voz era ronca y cuando lo miró, vio sus ojos encendidos pero amenazadores—. No podemos hacer esto otra vez… Lo de la otra anoche fue un error.

La joven se paralizó, parpadeando confundida. Se sintió aturdida mientras miraba esos orbes azules, los cuales le devolvieron una mirada helada que sin duda logró bajar su temperatura a niveles glaciales.

—A mí no me pareció que fuese así… —susurró turbada.

—Pues te pareció mal. Te pareció todo mal.

Capítulo Tres

Si algo había aprendido Jared con el tiempo, era a poner en control su puta vida.

Desde el consumo de drogas, la violencia en las peleas, hasta el descontrolado sexo. Pero de un tiempo para acá todo eso que había forjado a base de la experiencia se había ido a la mierda. Entiéndase que por *todo,* se refería a la jovencita que tenía en su regazo.

El aire cargado con el olor almizclado de su excitación, el calor de su pequeño cuerpo quemando como brasas a través de sus vaqueros, su perfecto rostro, sus ojos color miel… *mierda*. Cerrando los ojos intentó controlarse, la sangre bullía en sus venas, su cuerpo rugía tan malditamente extasiado como cuando estaba por salir a boxear, o a punto de esnifarse algo de la mejor cocaína. Todos sus sentidos estaban alerta mientras respiraba hondo. No había perdido así el puto control desde que era un adolescente drogadicto y ex convicto, habían pasado demasiados años desde la última vez que se sintió así, como ciego caminando sin rumbo.

Le había dicho a Brielle que malentendía todo solo para esconder que era él quien estaba demasiado jodido para ser una persona racional, y ahora estaba más allá de una simple charla para explicarle por qué malditamente debía quitarse de su regazo. Sinceramente, también estaba sorprendido como el infierno de que hubiera intentado moverla y ella se hubiera sujetado a sus hombros con fuerza. Por Dios, ¿cuánto más podía soportar ese puto olor a sándalo antes de que saltara sobre ella y se la cogiera sobre la mesa?, ¿cuánto más hasta que se volviera un jodido blando?, ¿o es que ya lo era y ni cuenta se había dado?

—No me voy a mover. —Su voz dulce y suave vibró a través de su cuerpo como un montón de campanas. Esa necedad y testarudez que brillaban en sus ojos claros eran de las cosas que internamente más le gustaban de ella.

Y entender eso lo hacía sentirse acorralado, aturdido, malditamente *vulnerable*. El corazón le latía a una velocidad jodidamente vertiginosa, la adrenalina lo tenía al límite. No podía permitir que Brie significara otra puta cosa para él. Permitirse aunque fuera un gramo de apego hacia cualquier cosa lo llevaba siempre directo al infierno, terminaba destruido y ya tenía suficientes problemas, muchas gracias.

—¿Jared?

—¿Qué pasa? —medio gruñó.

—En realidad no tenías previsto acostarte otra vez conmigo, ¿no es cierto? —Las imágenes de aquel tórrido encuentro le obligaron a cerrar los ojos. *Mierda*, eso definitivamente no ayudaba en nada.

—No, a pesar de que te dije que lo haría… —Desvió la mirada—. En realidad nunca lo pensé en serio, nunca te obligaría.

—¿Entonces por qué lo hiciste?

—¿Cómo mierda hubiera podido *no* hacerlo cuando tú…? —dijo apretando la mandíbula. No había podido dominarse, esa era la puta verdad—. ¿Te puedes mover? —siseó entre dientes.

—No me voy a ningún lado —contestó testaruda—. Quiero estar contigo, y sé que tú también.

Maldita sea. Preguntarle *cómo* lo sabía resultaría estúpido dada la tremenda erección presionando contra ella. Jared extendió los brazos hacia la mesa tratando de no tocarla, porque ya era demasiado. El corazón se le salía del pecho, sus instintos estaban volviendo a la vida listos para comenzar con una batalla. El silencio que siguió logró que comenzaran a tranquilizarse los latidos furiosos de su corazón, pensó entonces que se estaba medianamente controlando pero, inesperadamente, la joven le acarició el pecho, inclinándose un poco más para acercarse a él, dejando su erección exactamente entre ese dulce lugar en el que moría por hundirse, y luego ella se deslizó de atrás hacia adelante a lo largo de su pene, que estaba justo metido entre ambos. Todo en unos jodidos segundos. Jared casi se atragantó con el movimiento, pero a la chica pareció no importarle.

Por el contrario, Brie comenzó a recorrer con sus pequeñas manos sus tensos hombros, haciendo un lento y suave movimiento circular que por poco lo hace gemir. *Puta mierda*, no había esperado ni en mil años que ella hiciera eso, y todo vestigio de control salió flotando fuera de su cuerpo.

—Detente de una puta vez —ronroneó en lugar de sonar enfadado. Para respuesta, Brie siguió con esos tranquilizantes masajes, haciéndolo suspirar derrotado—. Querer estar conmigo es una mierda, Brielle. ¿Qué no lo puedes ver? Mientras eso pase, Spencer siempre va a querer hacerte daño y… Solo deberías detestarme como los demás. —Ella se inclinó hacia adelante, apoyando la frente contra la suya, sujetándole el rostro entre las manos, parpadeó inconscientemente seductora, fijando sus preciosos ojos en él.

—Spencer siempre me va a estar vigilando, mientras mi padrastro siga consumiendo en el Cooper's estaré en sus pensamientos. Esto no es tu culpa. —Jared miró esos ojos claros tan intensos, lo mantenían cautivo, sus pequeñas manos comenzaron a descender trémulas por su pecho, como dando por hecho que habían llegado a un acuerdo silencioso.

Tenía que marcharse. Debía dejarla sola pero… *diablos*, no podía. Se estaba

comportando como el maldito hijo de puta que era, pero es que anhelaba todo lo que ella pudiera darle, hoy más que nunca.

—No justifiques esto, sabes que está mal.

—Ya te he dicho que no me digas qué sentir —aseguró obstinada, luciendo malditamente apetecible en su concentración por desnudarlo.

—¿En dónde quedó la chica tímida? —preguntó con ironía, una sonrisa arrogante dibujándose en sus labios.

—La chica hormonal le pegó y la dejó encerrada en la habitación —farfulló molesta, peleándose con el botón de sus vaqueros. Jared se rio entre dientes, pero dejó de hacerlo en cuanto sintió sus caderas balancearse de nuevo sobre él con cada movimiento que hacía.

—Si probara tu boca de nuevo, no respondería de las putas consecuencias. No te imaginas cuánto te deseo. —Brie lo miró de una forma tan ardiente que le robó el aliento.

—Entonces no te detengas. Por una vez quiero tener algo que deseo de verdad. Y eres tú.

Diablos. Tampoco era un santo y, mientras ella quisiera, no se iba a detener... tampoco había una jodida manera de que pudiera hacerlo ahora, el hecho de que ella pareciera *necesitarlo,* era bastante excitante y nuevo en el caos de su mundo. Así que se encontró en movimientos para nada delicados, ayudándola a que le desabrochara su jodido pantalón. Brie enterró las manos en su cabello al tiempo que buscaba sus labios, hundiéndose en un acalorado y desenfrenado beso que lo dejó sin aliento. De pronto la necesidad de enterrarse en ella era calcinante y primordial sobre cualquier otro intento de raciocinio que hubiera tenido.

Y es que después de cada combate en el Cooper’s, sin falta, tenía sexo salvaje. Ya que verdaderamente se transformaba en una bestia en cada pelea, desfogarse era una prioridad. Tanta adrenalina corriendo por sus venas, tanta sangre y feroz violencia lo ponían frenético. Ahora tenía putos días sin ningún alivio, ni droga ni sexo, mortificado y de mal humor por la falta de cualquiera de sus escapes, parecía que su cuerpo ya no pudiera soportarlo más, como si en cualquier momento fuera a darle una puta combustión espontánea. Pero con Brie no podía portarse como un verdadero animal, ella estaba embarazada y era tan delicada…

El gemido necesitado que abandonó la garganta de Brie desgarró el aire mientras le arañaba el pecho y se frotaba contra él, sus ojos lucían como miel derretida en deseo, sorprendiéndolo como la mierda. Su impaciencia rápidamente lo golpeó, volviéndola suya, su cuerpo respondió como si fuera un maldito llamado y no tuviera otro remedio que acudir a ella. Con el corazón

tronando contra sus costillas, Jared la movió un poco, solo lo suficiente para que pudiera liberar su miembro, se apresuró a moverle las bragas a un lado cuando en realidad se moría por arrancárselas, pero cuando la sujetó para acomodarla sobre él, Brie se tensó, poniendo ambas manos contra su pecho.

—E-Espera… ¿no me dolerá en esta posición? —preguntó antes de morderse el labio con nerviosismo. Jared la miró desconcertado, pero cuando entendió el porqué de su miedo, bufó por lo bajo.

—No. Lamento que la primera vez te atacara con la delicadeza de un pendejo adolescente de dieciséis años… Por eso te dije que esto era mala id… —Brie puso nuevamente una mano en su boca, a este paso ya se le había hecho una puta costumbre.

—Olvídate de eso, estamos aquí ahora y confío en ti —murmuró sonriéndole y… *mierda. ¿Confiaba en él?* ¿Cuándo mierda había pasado eso? Respiró hondo y se concentró en el olor de su excitación, en besarle el cuello, en tenerla completamente mojada.

Eso era mucho mejor que entender todo lo que ella había dicho, todo lo que implicaba. Así que con suavidad la sujetó por la cintura mientras la miraba fijamente. Con cuidado de no lastimarla, la ayudó a bajar lentamente por su erección, centímetro a centímetro su pene fue abriéndose paso dentro de su resbaladiza carne hasta que al fin se hundió completamente, a tal punto que los cosquilleos de placer le recorrieron a Brie la columna entera.

Ella respiró hondo, sus ojos brillaron carnales antes de comenzar una jodidamente lenta tortura, durante un rato estuvo moviéndose así, como llevándolo al límite y luego deteniéndose, sus ojos nunca lo abandonaron, y cuando se mordió el labio mirándolo fijamente, supo que algo la tenía inquieta.

—¿Qué ocurre? —preguntó con la voz ronca mientras la incitaba a moverse con mayor decisión.

—¿Por qué? —Brie pasó delicadamente las manos por su pecho desnudo—. Dime, ¿por qué estás conmigo si te propusiste no hacerlo? —Eso logró enfurecerlo, ¿acaso sentía que porque lo había convencido de nuevo era una triunfadora?

—¿Qué mierda esperas que diga?, ¿que algo está cambiando entre nosotros? —La sujetó con firmeza impidiéndole moverse sobre él.

—No, pero pensé que tal vez…

—El que tú creas que sientes algo por mí, no cambia nada… —jadeó al sentirla tan apretada—, porque yo no puedo permitirme sentir algo por ti. Eso nunca va a pasar.

Los ojos de Brie chispearon retadores, apoyó las manos en sus hombros e hizo amago de levantarse. Y solo entonces, mientras la liberaba, Jared pensó que

había escogido muy mal momento para decirle esa mierda, porque si lo dejaba así de erguido, estaba seguro de que sufriría una embolia, sin embargo ya no había nada que pudiera hacer para remediarlo.

—Está bien. Yo amaré por ambos. —Descendió de nuevo sobre él, esta vez con decisión, haciendo que llegara profundamente, abriéndose paso entre su cálido sexo y finalmente tomándolo por completo. Un gruñido bajo escapó entre sus labios y se le desbocó la respiración.

—¿Acaso estás loca? —siseó entre dientes, tratando de no perder el control —. No me conoces... —Abarcó uno de sus generosos pechos y lo mordisqueó delicadamente para luego succionarlo. El sabor de su piel lo enloqueció.

—Sí te conozco. —Jared se echó hacia atrás, Brie lo estaba mirando con una convicción y una claridad innegables—. Me has rescatado de Hank, me has protegido de Spencer sabiendo que puede hacerme daño. Me has cuidado aunque sentías una profunda rabia hacia mí. Sé que eres un peleador, un superviviente. Y lo mejor, sé que serás un magnifico padre. —Se inclinó hacia él y lo besó con suavidad—. Todo lo que veo en ti es hermoso y admirable… —Jared se rio, una especie de risa entre dientes, llena de autodesprecio.

—Y por esto es que sé que estás malditamente ciega, no ves más allá. ¿Eres como alguna samaritana?, ¿siempre viendo el bien en los demás, o alguna mierda así? Deberías escuchar mejor las advertencias, ¿qué no te dijeron hoy los *pandilleros* que soy un puto asesino?

—No me importa lo que seas. —Sus ojos eran solemnes. El alivio que sintió ante su respuesta lo dejó afligido. Si ella tan solo entendiera la magnitud de lo que estaba diciendo, si tan solo prestara más atención, lo repudiaría como todos.

—No soy una buena persona, grábatelo —siseó al sentirla moverse de nuevo.

—Yo tampoco. —Ella le pasó las manos por el rostro, acariciando sus mejillas y su mandíbula.

—No es lo mismo, tú eres demasiado joven para saber lo que haces… —jadeó cuando aceleró el ritmo—. Brielle, ya no puedo cambiar, estoy demasiado podrido. No sé querer a nadie.

A Jared se le atascó la respiración cuando ella lo besó suavemente en los labios, sus sensuales pechos bamboleando, su delicado aroma a excitación lo dejó literalmente rendido, hasta que lo único que pudo sentir fue su suave sexo engullendo por completo su pene, engulléndolo a *él*. Nadie jamás en su vida lo había dominado, ni siquiera Caleb, ni siquiera Zoey.

—Te equivocas. —Deslizó las manos por sus brazos, arañándolo. Sus movimientos eran decididos ahora y malditamente castigadores.

Estaba perdiendo el control a toda velocidad mientras deslizaba las manos

por la pequeña espalda de la joven y luego las bajaba para cubrir la curva de su trasero, forzándola a acelerar el ritmo. Se sentía malditamente estrecha y el sonido de sus cuerpos chocando lo tenía sumamente excitado. Jadeando, movió los labios por su cuello, probando su dulce sabor al tiempo que dejaba un camino húmedo hasta sus llenos pechos, se introdujo uno en la boca, prestándole debida atención al pezón con la lengua. El sonido que salió de los labios de Brie, entre un ronroneo y un gemido ahogado, lo sacudió con fuerza, y le clavó los dedos en las caderas.

El cosquilleo comenzó en la base de la columna de Jared y se fue abriendo camino hasta sus testículos. No iba a durar mucho. Y ella estaba tan cerca, tan jodidamente cerca. Sus abundantes senos estaban firmemente aplastados contra su pecho, sus ojos claros cerrándose mientras sus pestañas revoloteaban y sus labios se entreabrían con gemidos desiguales. Brie se movía de forma frenética al tiempo que su rostro se ponía brillante con una fina capa de sudor que perlaba su frente.

Así que sin pensarlo más, Jared metió la mano entre los cuerpos de los dos y encontró con el pulgar el tenso clítoris, comenzó a estimularlo. Brie gimió estremeciéndose, soltando de un golpe todo el aire de los pulmones, abrió sus preciosos ojos y lo miró llena de lujuria. *Puta mierda*, de verdad quería besarla otra vez en la boca, pero ya estaba más allá de la delicadeza y la sutileza, sus acometidas eran prueba de ello. De pronto ella le sujetó el rostro, haciendo que la mirara con confusión, sentía cada músculo pesado y lleno de increíble deseo por ella.

—No estás podrido, para mí eres mucho más. —Brie lo estaba mirando fijamente, sus movimientos se volvieron enardecidos, y luego, con un jadeo ahogado, se tensó arqueándose, sus paredes internas comenzaron con esa succión que lo volvía loco.

Mierda, se estaba corriendo sobre su miembro, llevándolo hasta el mismo fondo de sus entrañas. Brielle le enterró las uñas con fuerza en la espalda mientras se sacudía, exprimiéndolo una y otra vez. *Tan-jodidamente-asombroso*. Como si lo estuviera marcando. Sus ojos no se despegaron de él después de eso, ni cuando, inconscientemente y con un brusco jadeo, Jared empujó las caderas contra sus nalgas logrando que a la chica se le despegaran los pies del suelo.

Brie se sujetó a él como si la vida se le fuera en ello, mirándolo con una posesión que rayaba en lo insano, desatando su lado más salvaje, toda la sangre ardía en sus venas y de pronto, en una asombrosa oleada de calor, su cuerpo saltó fuera de todo alcance, corriéndose con tal fuerza dentro de aquel asombroso calor que se quedó medio inconsciente, medio muerto. La visión de ella esforzándose al máximo por sacarle hasta la última gota de semen lo perseguiría

por siempre. Una vida después, o quizás solo unos segundos después de haber sido reducido a un montón de maldiciones susurrantes, sintió suaves dedos acariciándole la cabeza. Enterró la nariz en el cuello de Brie y aspiró el aroma a flores de su piel mezclado con su propio sudor.

—*Mierda*, yo… odio perder el control así contigo… ¿estás bien?

—Estoy mejor que bien, te lo aseguro —susurró con la respiración aún entrecortada.

Seguía temblando tras aquel intenso orgasmo que lo había fundido por completo, pero con solo percibir su propio olor en ella fue suficiente para que su miembro empezara a endurecerse de nuevo en el interior de la joven. Maldita sea con ese bastardo, ¿qué no podía simplemente superarla?

—¿No tienes miedo? —preguntó con la voz estrangulada. Le resultaba impensable que alguien pudiera tenerle *confianza*, que alguien se pudiera entregar a él como lo hacía ella.

—A lo único que le tengo miedo es a perderte.

—Brielle, ya te dije que… —Ella lo miró entonces, una dulce y compasiva sonrisa extendiéndose por todo su rostro que logró dejarlo sin habla.

—Sé lo que vas a decir, que no sientes nada por mí, que me odias y todo eso, pero en este momento, por favor no me pidas que me mueva, quedé exhausta —musitó con la voz ronca y una mirada satisfecha.

—No te odio. —Frunció el ceño mirándola al tiempo que deslizaba un suave mechón de su cabello tras la oreja, pero su mirada era impenetrable, se preguntó qué jodidos estaba pensando que no lograba leerla con facilidad—. Además, no podemos quedarnos así —le recordó Jared con suavidad al tiempo que sonreía torcidamente, seguro ella ya podía sentir su maldito pene endureciéndose de nuevo dentro de ella, y entonces, como si ambos estuvieran por primera vez en la misma línea de pensamiento, Brie se ruborizó furiosamente.

—Por mí podríamos quedarnos un poco más de esta manera. —Se mordisqueó el labio antes de retorcerse ligeramente contra él, haciendo que Jared boqueara como un novato ante su inesperada reacción—. Pero tu hijo cada día pesa más… —se quejó, llevándose una mano al vientre. Jared suspiró tratando de controlar su maldita lujuria, acariciando con suavidad sobre la pequeña mano de Brielle, finalmente sonrió mirándola.

—Supongo que es tu manera sutil de pedirme que te lleve a la habitación. —Brie se soltó riendo quedamente.

—Supones bien —murmuró, recostándose contra su pecho. Y mientras la tomaba en brazos, se fijó que tenía las facciones más exquisitas que hubiera visto en una mujer, su nariz era recta como una flecha. Labios perfectos, del tamaño

ideal para su rostro, rosados. El inferior era más grande—. Algún día, tú también aprenderás a decirme toda la verdad —susurró de pronto y sin motivo aparente, Jared lo escuchó de cualquier manera.

—Yo sí lo hago…

—Mentira —dijo con los ojos cerrados dando un largo bostezo.

Jared suspiró ante sus palabras mientras miraba su vientre redondeado donde habitaba su bebé. No podía contarle a Brie todo, era demasiada mierda, pero se aseguraría de que su hijo fuera atendido y amado, a diferencia de él. Hacía mucho tiempo que el joven había renunciado a la idea de que alguna vez tendría un hijo, tan solo pensar en Caleb y la forma en la que todo había acabado, era suficiente como para pensar en no reproducirse jamás, pero aunque el sueño había sido aniquilado, nada pudo hacer con el anhelo.

Recostó a Brie en el centro de la cama y ella suspiró contenta, apretujándose contra él en cuanto lo sintió deslizarse dentro de las sábanas. Ya no se sorprendió de aquella demostración de cariño, por el contrario, con cuidado la acomodó mejor contra su pecho y la rodeó con el brazo.

Después se arrepentiría de andar jugando al caballero, de fingir mierdas que no era ni sentía, después pensaría qué diablos estaba haciendo, aunque el olor que despedían ambos le daba la respuesta. Entonces pensó que quizás no estaba fingiendo, quizás le gustaba sentirse por primera vez querido o… *necesitado*, por alguien más. Y darse cuenta de eso debería haberlo sorprendido de nuevo, pero estaba demasiado cansado para pensar, para luchar, para oponer, cuando menos por hoy, resistencia a sus sentimientos.

El bebé por lo general se movía muy temprano, a veces hasta despertándola.

Brie sonrió mientras se acariciaba el vientre, aún tenía los ojos cerrados, pero cuando un exquisito aroma se coló por su nariz, los abrió de golpe y se ruborizó al instante al ver un duro pecho. Jared estaba frente a ella, uno de sus musculosos y tatuados brazos la rodeaba protectoramente, su perfecto rostro a escasos centímetros la dejó sin aliento.

Era algo glorioso verlo dormido, largas y abundantes pestañas cubrían sus ojos y su mandíbula cuadrada lucía una barba incipiente, se veía relajado y joven. Quería despertarlo para anunciarle que el bebé se estaba moviendo, pero una parte egoísta y ridículamente enamorada de ella le dijo que disfrutara el momento, así que lo hizo. Tentativamente le quitó un mechón de su cabello rebelde de la frente, y acarició con suavidad todo el camino hasta su nuca.

—Estás despierta. —Su voz ronca y soñolienta mientras tiraba de su cintura.

—*Mierda*. —Brie se ruborizó, asustada, al tiempo que se tapaba la boca con ambas manos. Jared abrió los ojos de golpe, mirándola como si le hubiera salido un tercer ojo—. L-Lo siento… me asustaste tanto, Dios… es que yo…

Entonces pasó lo inimaginable, empezó como unas convulsiones, su rostro duro y serio cobrando vida, y de pronto, una estruendosa y masculina carcajada brotó de su pecho. Jared comenzó a reírse de verdad, con ganas y sin limitaciones. Sacudiéndose y sacudiendo la cama con sus risas. Brie pasó del susto de muerte a la indignación total, así que le pegó en el pecho juguetonamente.

—No te burles por asustarme. —El joven respiró hondo pero fue en vano, seguía riéndose entre dientes.

—No puedo creer que maldijeras.

—¡Me asustaste!

—¡Me mandaste a la mierda! —Volvió a reírse.

—Yo no te mandé *allá*… tan solo me asusté. —Él siguió riéndose, Brie hundió un poco la nariz en su pecho, olía delicioso—. ¿Además, qué esperabas? Tenía que terminar diciendo una mala palabra cuando el hombre con el que estoy la mayor parte del día se la vive diciendo una grosería al menos ¿por cada oración? —Jared la estrechó un poco más antes de acercase a su oreja.

—Solo de tus labios tan virginales se escucha graciosa esa palabra —susurró con voz ronca, logrando que se le erizara toda la piel. De pronto hacía tanto calor…

—Ya no soy virgen —susurró, sintiendo el rubor corriendo de sus mejillas hasta su cuello. Él se estiró un poco más sobre ella, enterrando la nariz en su cuello.

—Sí que lo eres. —Aspiró su aroma—. Te falta tanto por aprender.

Dios, tan solo eso la hizo imaginarse de distintas maneras enredada al cuerpo de Jared, su respiración se aceleró mientras sin pensar deslizaba las manos a su tonificada espalda para acariciar sus músculos.

—¿Me enseñarás? —Él se estremeció ligeramente, incluso lo escuchó tragar ruidosamente, pensó que le diría que no o quizás se enfurecería, por lo que se sorprendió cuando, sin decir nada, asintió contra su piel.

—Quizás sea mejor hacer esto de forma consciente, sin esperar a que jodidamente me ataques como a una presa, primero me das caza cocinando algo delicioso que me atraiga y entonces me saltas encima —comentó con humor, haciéndola pensar si sería cierto eso de que el sexo relajaba las tensiones.

—También tú querías —reprochó, pegándole suavemente en el pecho—. Además, las hormonas me tienen totalmente excitada la mayor parte del tiempo, no es solo mi culpa. —Jared se tensó por completo antes de levantar la cabeza

para mirarla.

Sus ojos eran oscuros y su respiración se había desbocado, podía sentir sus duros latidos contra su pecho, se relamió los labios antes de hablar.

—¿Te mantienes excitada? —Su tono oscuro, ronco y un poco jadeante hacía bailar a sus hormonas, pero entonces… Brie abrió los ojos como platos, dándose cuenta de lo horrible que sonaba eso.

—Y enojada, cansada e irritable por lo general. —Él le sonrió de una forma que… Dios, el calor subió por su cuerpo quemándola lentamente, adoraba ver esa sonrisa torcida.

—Bueno, será mejor que comience a levantarme, no queremos verte encabronada, ¿verdad? —La castaña se rio.

—Siempre haces que todo suene tan escandaloso.

Jared le sonrió de vuelta antes de levantarse, sin molestarse en ocultar su desnudez. Oh, había que dar las gracias al cielo por ese firme trasero, las piernas increíblemente enormes y musculosas eran de sus partes favoritas, aunque la ancha espalda cubierta de algunos tatuajes, así como los brazos, también eran su fetiche. Brie sacudió la cabeza, por Dios, ¿qué le estaba pasando?

Media hora más tarde se encontraban cambiados y listos para desayunar, Jared por su lado solo quiso fruta, diciendo que necesitaba cuidar un poco su cuerpo antes de la pelea, que ya había pecado suficiente para una vida. Brie puso los ojos en blanco, estaba perfecto desde su escultural cuerpo hasta su rostro de modelo, era ridículo que siquiera se cuidara, pero no quiso discutir con él. Después de eso salieron rumbo a la escuela, pero al ver el instituto se le revolvió el estómago.

—Oye, deja de hacer eso. —Jared tiró de su labio inferior obligándola a liberarlo—. Estoy seguro de que William y Adam tienen toda esa mierda bajo control.

—¿De verdad lo crees? —balbuceó nerviosa, mirando del instituto a él. Jared puso los ojos en blanco.

—No lo creo, estoy seguro, ya te dije. Mira, ahí llegaron, vamos.

Jared se bajó rápidamente y al segundo ya lo tenía abriéndole la puerta. No importaba lo que dijeran los demás o incluso él mismo: que era un asesino, que era frío, un ser despiadado. Ya fuera porque se preocupaba solo por el bebé o porque en algún lugar de su oscuro corazón todavía había modales, el caso es que, con ella no lo era. Es más, nunca lo había sido.

Suspiró sin poder evitar mirarlo, la chaqueta de cuero negra le oscurecía los ojos, los vaqueros de talle bajo que caían peligrosamente por sus caderas terminaban en unas nuevas botas de combate con puntera metálica que no le había visto nunca. Su cabello negro totalmente hecho un caos, y esa aura letal

que inconscientemente le acompañaba lo rodeaba ahora más, Jared lucía como un modelo listo para algún combate, lo que era un contraste demasiado extraño. Brielle deseó extender la mano y entrelazar sus dedos, pero de nuevo, estaba segura de que aunque habían mejorado las cosas entre ellos, él no estaba listo para eso.

—Hola, Brie, ¿cómo estás? —Adam se acercó hacia ellos. Tenía una radiante sonrisa, y aunque su cuerpo era lo suficientemente intimidante, por alguna razón logró tranquilizarla.

—Bien, muchas gracias por venir. —Llegó hasta su lado y la estrechó con efusividad, Jared carraspeó empujando a su hermano ligeramente con el hombro hacia un lado.

—No la abraces así, imbécil. Puedes lastimar al bebé —siseó con odio. Adam levantó ambas palmas en forma de rendición.

—Tranquilo, hermano, está bien... —Se acercó a Brie para susurrarle al oído—: Ya te abrazaré cuando no nos vea. —Su comentario la hizo reír, haciendo que Jared bufara de nuevo.

—Gracias por venir, William —susurró la joven viéndolo. Su cabello, al ser impresionantemente rubio, no dejaba distinguir algunas canas mezcladas, sus ojos azules eran profundos e intimidantes.

William Brown estaba rodeado de un extraña aura de poder y dominación. Aunque Jared negara ser un Brown, aunque no le gustara en lo más mínimo su papá, la verdad es que tenían demasiadas cosas en común, desde el aire posesivo y depredador, hasta los gestos.

—No tienes nada qué agradecer, Brielle. Todo saldrá perfectamente bien —aseguró, extendiendo la mano para saludarla, su apretón fue firme y seguro, haciéndola sentir mucho mejor.

—Quiero estar malditamente presente, sé que puedo controlarme… —comenzó a decir Jared, pero su papá inmediatamente negó.

—Sabes que no puedes, te mantendré al tanto en cuanto salgamos, hijo. —El joven cerró ambas manos en puños, su hermoso rostro se transformó por la furia. En un inesperado impulso, Brie se apresuró a sujetarle las manos.

—Te mandaré un mensaje en caso de que necesite que golpees a alguien. —Jared parpadeó como saliendo de un trance, y la risa escandalosa de Adam disminuyó la tensión—. Te lo prometo, ahora tenemos que irnos o no me dejarán entrar por llegar tarde.

—Así empiezan las mujeres, hermano. Luego no hay cómo detenerlas… —comentó Adam, logrando que William le disparara una amenazante mirada y recibiendo una helada por parte de Jared.

Brie no quiso detenerse a discutir por más tiempo, por lo que apresuró el

paso. El colegio se erguía frente a ella como el enorme monstruo que era, sus paredes, altas y viejas, estaban rodeadas de árboles frondosos que de alguna manera lo hacían parecer un sombrío lugar. En la entrada ya se encontraban todas las porristas en su habitual círculo, por supuesto Madison a la cabeza, sus ojos azules brillaron burlones al verla, y todas se soltaron riendo cuando pasó apresuradamente a su lado.

Dios, no veía la hora de graduarse de la preparatoria.

—Seguro esas *perras* son las que te molestan. —Brie dio un respingo al escuchar la retumbante voz de Adam, no pensó que caminaría tan rápido, y mucho menos que estuviera a su lado.

—No me hacen nada, ya sabes cómo es Jared de exagerado…

—Dijo que te habían atacado, que te habían incluso provocado esos arañazos en el rostro. No es necesario que mientas.

La joven se llevó la mano a su mejilla, ya era nulo lo que se le notaba de aquel enfrentamiento que había tenido lugar en uno de los baños, cuando Madison y Evelyn no le habían dejado escapatoria, obligándola a confesar que sería madre. Respiró hondo, no veía por qué traerlo a colación.

—Tan solo no quiero más problemas. —Adam suspiró caminando en silencio a su lado.

La directora Amber Martin los estaba esperando ya en su oficina. Sobre su escritorio tenía el expediente de Brie, en cuanto vio entrar a los dos hombres de aspecto intimidante que flanqueaban a la jovencita, frunció el ceño, eso era totalmente inusual para una simple reprimenda a una alumna de preparatoria.

—¿A qué se debe esto? —preguntó extrañada mientras le tendía la mano a los dos hombres.

—Mi nombre es William Brown, soy el representante legal de la señora Natalie Moore. Como ya le habrá contado Brielle, la señora está enferma y no puede venir. —Extendió un documento hacia las manos de una aún sorprendida directora.

—Ya veo —murmuró leyendo detenidamente el documento antes de dejarlo por la paz sobre el escritorio—. Bueno, el motivo por el que cité a la madre de Brielle es para que estuviera enterada del embarazo de su hija, y las medidas que la escuela toma con jovencitas como ella.

—Está enterada del embarazo, ¿qué tipo de medidas tomaría la escuela? —preguntó el rubio, la directora se echó hacia atrás en el respaldo de su ostentosa silla.

—La joven está por concluir sus estudios, pero tendrá que venir a unas charlas de concientización para liberarle los documentos, si no viene no podrá entrar a la universidad. También mostró una conducta de indisciplina en una de

sus clases, según reportó el profesor Mason.

—Precisamente sobre esas conductas quiero hablarle. —William se inclinó intimidantemente sobre el escritorio—. Unas alumnas agredieron a la hija de mi cliente, sabemos que eso es impermisible en cualquier institución, pero no solo ese es el problema, como ahora usted bien sabe, la joven está embarazada, pudieron provocarle un daño irreparable, ¿qué cartas piensa tomar usted en ese asunto? —La directora abrió mucho los ojos, enderezándose totalmente en su silla.

—No fui informada de ningún incidente de ese tipo... —El rubio sonrió calculadoramente antes de mirarla.

—Bueno, eso fue porque Brielle no quería llamar la atención, pero de cualquier manera terminó enterándose toda la escuela. —La directora lanzó una mirada incrédula en su dirección.

—¿Quiénes fueron, Brie? —La joven se mordió el labio mientras se abrazaba a sí misma.

—No importa…

—Claro que importa —se quejó William con exasperación—. Madison fue una de ellas, ¿no es así, Brie? Ella y otra estudiante la atacaron *dentro* de esta institución y la amenazaron, no solo verbalmente, sino físicamente, como puede apreciar en su rostro.

Brie abrió mucho los ojos, ¿cómo sabía el nombre de su compañera? Se lo había comentado a Jared pero solo como algo trivial, sin mayor trascendencia, seguro él lo había memorizado para luego decírselo a su padre, Dios mío, de verdad no quería llevar esto más lejos, y William —quien normalmente lucía tranquilo y amable— ahora estaba tan furioso y su postura amenazante...

—E-Estoy bien, en realidad no me hicieron nada, no quiero que esto pase a más, por favor…

—Cualquier agresión de ese tipo debe ser denunciada, señorita Evans. ¿Quién más la lastimó? —preguntó la directora con ansiedad.

—Por favor…

—Solo dígamelo, de nada sirve encubrirlas. —Brie se mordió el labio, miró hacia su vientre antes de finalmente suspirar.

—Fueron Madison y Evelyn.

—No podemos permitir ese tipo de conducta… —Amber se aclaró la garganta—. Las mandaré a buscar para aclarar todo esto. —Brie palideció, su respiración se desbocó mientras la directora tomaba el teléfono.

—¿Estás bien? —preguntó Adam suavemente, tomó su mano dándole un pequeño apretón.

—No, no quiero enfrentarlas —susurró, sintiendo como las lágrimas se

agolpaban en sus ojos, protegió su vientre, como si por alguna razón fueran a herirla.

—Nadie volverá a tocarte, Brie. Tenemos que resolver esto ahora mismo.

La joven solo se mordió el labio mirando hacia su regazo. Esto estaba muy, pero muy mal. A los pocos minutos, Evelyn y Madison entraron luciendo indiferentes. Ambas llevaban el diminuto uniforme de porristas y el cabello sujeto en una alta coleta. Aquel despreocupado semblante se les borró en cuanto vieron a Brie y a los dos enormes hombres vestidos de traje a su lado.

—Tomen asiento, jovencitas, tenemos que hablar. —La directora les señaló unas sillas.

—Si Brielle piensa que puede acusarnos de algo está muy equivocada —gruñó Madison cruzándose de brazos—. No tiene ni siquiera testigos de esa mentira que anda profesando.

—Ni siquiera sabe para qué se le mandó a llamar, ¿y ya habla de testigos? —Adam las miró, y por alguna razón su voz sonó como un gruñido, alertando de sobremanera a las chicas, incluyendo a Brie.

—Hablo de testigos porque sé que Brielle es una mentirosa —farfulló Madison apuntándola con desdén, una sonrisa dibujándose en la comisura de sus labios.

—¿Qué es lo que anda diciendo, según usted? —cuestionó la directora.

—Que la atacamos o algo así, es una mentirosa. Así como ocultó que estaba embarazada, ahora busca atacarnos porque nos reímos. Sé que estuvo mal. —Sacudió la cabeza fingiendo arrepentimiento antes de mirarla de una forma que la dejó helada—. ¡Pero no es para que inventes eso, Brie!, por una vez en tu miserable vida afronta lo que hiciste y deja de buscar culpables.

La castaña abrió mucho los ojos mientras Madison la señalaba. Se sacudió involuntariamente sintiéndose nauseabunda y llena de nervios. Sabía que no debería haberlas molestado, y por el brillo en los ojos zafiro de Madison, supo que con esto había ido demasiado lejos.

—¿Inventos? —La directora cruzó las manos sobre el escritorio—. Piense muy bien su respuesta, señorita Harris, porque de eso depende la carta de conducta que necesitará para graduarse o continuar en el equipo de porristas. —Se puso de pie, caminó hasta enfrente de su escritorio donde apoyó casualmente la cadera—. ¿Le gustaría que por una pelea de ese tipo se quedara fuera de cualquier universidad? —Evelyn dejó escapar un jadeo, pero Madison se mantuvo cruzada de brazos.

—Es absolutamente una mentira, Brielle tan solo busca calumniarnos. Está celosa porque es una cualquiera y…

—Yo no hice nada —la interrumpió Evelyn, lucía nerviosa—. No quiero

que me corran de la escuela, o peor aún, que no me pueda graduar. —Parpadeó evitando que salieran lágrimas de sus ojos—. Le dije a Madison que no hiciéramos eso, ¡se lo dije! —La rubia abrió los ojos de par en par.

—¿Quieres callarte, estúpida?

—¡No! Yo te dije que estabas yendo muy lejos… —Ambas jóvenes se lanzaron a pelear verbalmente ante la risa disimulada de Adam y la cara de desconcierto de la directora.

Jared siseó golpeando con fuerza, el sudor caía por su frente y pecho.

Ni siquiera parpadeó mientras su puño cortaba el aire al tiempo que salía disparado una vez más contra la pera de boxeo. Todo el día dando contundentes golpes hasta que finalmente crujió la tarima que sostenía la pera. Gruñó mientras se daba la vuelta y arrojaba una dura patada tras otra, ahora al saco de boxeo, pero con todo y eso no logró sentirse más tranquilo. Puta madre, ¿desde cuándo se estaba volviendo esta mierda? Un jodido manojo de preocupaciones, maldita sea, no podía concentrarse adecuadamente por pensar cómo le habría ido a Brie en la escuela, además no podía sacarse de la mente la imagen de Adam *abrazándola.*

Dio otra patada con fuerza, respirando entrecortadamente. Maldición, cuando había visto eso lo habían atacado los… *celos*. Como un lunático, consideró por un momento la posibilidad de regresar y enfrentarse con Adam para arreglar de otra manera esa clase de confianzas con Brielle. Ya podía verse a sí mismo luchando cuerpo a cuerpo con su medio hermano. Lo que resultaba bastante fuera de contexto, ya que ella no era nada suyo y Adam jamás le haría eso.

Respiró hondo. ¡Por Dios, estaba muy nervioso este día!

El tiempo pasó mientras permanecía allí, solo entre los sacos de boxeo, golpeando una y otra vez como un puto salvaje, mirando fijamente a la nada, pero es que no podía dejar de preguntarse si... ella tendría miedo, si todo habría ido bien.

—¿Estás entrenando o solo estás de tu habitual humor? —La cantarina voz de Katie rompió el silencio, haciendo que se detuviera.

—Ambas —respondió forzadamente. No tenía aliento, estaba bañado en sudor y cada uno de sus músculos rugía de jodido dolor.

Katie le sonrió mientras caminaba hacia él, contoneando las caderas. Hoy llevaba una pequeña falda de licra negra, y la camiseta blanca no dejaba nada a la imaginación. Y viéndola ahí, por un momento dejó que su mente volara a un futuro que de ninguna puta manera sería. A ese futuro donde Brie podría no

haber resultado embarazada y continuara trabajando aquí, seguro tendría que vestirse de esa manera, bailar para otros en privado, incluso, *prostituirse…*

—¿Cómo van las cosas, sobrevivió mi amiga? —Jared trató de poner la mente en blanco pero no pudo, la imagen ya estaba. Brie bailando para el *perro,* teniendo que darle un puto privado… *Mierda*—. Por tu cara, de verdad espero que no la hayas asesinado.

—No. —Sacudió la cabeza, necesitando malditamente controlar sus pensamientos homicidas—. Está bien, no pasó nada. ¿Qué quieres aquí, enana? —Ella se encogió de hombros.

—Solo saber cómo van las cosas. ¿Crees que puedas traer a Brie para verla?

—Vete a la mierda, no la traeré nunca, no quiero que Spencer la vea.

—De cualquier manera ella intentará venir a tu pelea, ¿estamos de acuerdo? —Jared pellizcó el puente de su nariz. *Hijo de puta*, había estado tan concentrado en… otras cosas, que no había hablado con Brie sobre eso.

—Tienes que decirle que no la quiero aquí —gruñó a través de los dientes apretados.

—¿Por qué, si no la quieres aquí, te expones a esto entonces? —El joven suspiró.

En realidad quería terminar de pagarle a William y luego salirse de este puto lugar, buscaría otro lado en donde pelear, porque dejar de hacerlo le resultaba simplemente impensable. Spencer ya no tenía medios para chantajearlo, y verdaderamente ansiaba mandarlo a la mierda.

—Qué te importa —se limitó a decir, la joven puso los ojos en blanco.

Sin embargo continuaron platicando, y después de acordar con Katie en que sería ella quien visitara a Brie, se salió a fumar. Afuera soplaba fuerte el viento, mientras prendía un cigarro, el frío le penetró hasta los huesos. Jared acogió el dolor con desesperación, era mejor que estar pensando en ella, el dolor siempre lograba sacarlo de cualquier pensamiento, enfocarlo… pero justo ahora solo podía pensar en esnifarse algo.

Inesperadamente su celular vibró en sus bolsillos, como un puto marica se apresuró a ver la pantalla, pero era Debbie quien lo estaba llamando, frunciendo el ceño se apresuró a contestar.

—¿Qué ocurre, Debbie? —Del otro lado se escuchó una suave risa que logró tranquilizarlo un poco.

—*¿Tiene que ocurrir algo para que llame a mi hijo?* —preguntó, e inmediatamente se la imaginó sonriendo, lo que le provocó una involuntaria sonrisa, era demasiado extraño que ella lo considerara su hijo.

—No, es solo que yo… —suspiró mientras abría y cerraba una de sus manos en puños.

—*Estoy segura de que a los chicos les irá bien con Brie, tu papá sabe lo que hace.* —Jared se alegró de no estar frente a ella para que no viera su puta cara de desconcierto.

—¿Qué te hace pensar que eso me tiene preocupado?

—*Te conozco, cariño. Eres muy aprensivo.*

—Que va —murmuró entre dientes antes de dar otra calada al cigarro.

—*Bueno, además te llamaba para recordarte sobre la reunión de la beneficencia, ¿no se te habrá olvidado, verdad?*

Su madrastra se había empeñado por años en continuar haciendo esas fiestas de beneficencia, lo hacía para ayudar a pequeños niños que, con suerte, tendrían un mejor futuro que el suyo, el problema no era ese, sino que se empeñara en malditamente obligarlo a asistir.

—Sabes que no me gusta ir a esas mierdas.

—*Modera tu lenguaje conmigo, Jared.*

—Lo siento… es solo… es que ya sabes que no me gusta ir. ¿Por qué insistes ahora más que nunca? —preguntó en tono mortificado.

—*Porque Nicole me dijo que Brie ha estado alterada por todo lo que ha tenido que pasar, creo que podría ser una buena distracción para los dos, además tu hermano y Nicole también irán, puede entretenerse de esa manera con personas que conoce.* —Suspiró antes de agregar—: *¿Por qué no te das una oportunidad?*

—¿De qué estás hablando? Creo que ya me perdí en la conversación…

—*No te hagas tontito, sabes de qué estoy hablando. Sé que Brie es muy joven para ti, pero la quieres y ella a ti, es una niña fuerte y madura a pesar de su edad. Para mí es sumamente admirable la forma en la que está llevando todo esto, creo que un poco de ayuda de tu parte no estaría mal para empezar.*

—Pero…

—*Es en un par de semanas, hablaré de nuevo un día antes para recordarte, ¿está bien?*

Ni siquiera pudo contestar que no, o que no estuviera jodiendo, o que se estaba imaginando muchas mierdas, porque Debbie ya le había colgado. Estaba furioso mientras le daba otra fuerte calada a su cigarro cuando su celular volvió a sonar.

—¿Ahora qué se te olvidó? —contestó enfurruñado.

—*¿Jared?*

—¿Brielle? —dijo y al instante se sintió ridículo. Como si ella hubiese podido cambiarse el nombre en algún momento del día—. ¿Cómo te fue? ¿Sucedió algo malo?

—*No, para nada.* —La tranquila risa de ella hizo que Jared se diera cuenta

de que había estado conteniendo el aliento—. *Tu familia es implacable, no solo podré seguir asistiendo regularmente a clases, sino que expulsaron a las chicas que me hicieron daño.* —Jared sonrió mientras lanzaba el cigarro hacia el estacionamiento.

—Estupendo, se merecen más esas pendejas pero me conformo con eso… por lo pronto. —Hubo silencio y luego ella suspiró.

—Y dime, ¿estás en el Cooper's?

—Sí.

—¿Vas a pelear hoy? —El cuerpo de Jared se movió, calentándose.

—No, hoy solo entreno. ¿Por qué?

—Porque te echo de menos. —Él abrió la boca sorprendido. Pero no pronunció palabra—. *¿Aún estás ahí, Jared?* —Oyó suspirar a la joven—. *Eso no sonó muy bien. ¿Estoy siendo demasiado empalagosa contigo?*

«Amaré por los dos.»

Ella había dicho esa mierda, y al parecer lo decía malditamente en serio. ¿Pero qué diablos le había picado? Simplemente no podía permitírselo, no podía dejar que ella se sintiera correspondida en falso, pero darle más malas noticias tampoco se veía correcto…

—¿Jared?

—No digas… esas cosas.

—Lo siento, pero soy así y eso es lo que siento.

Él de nuevo no respondió, ¿qué podía decir? Ella era demasiado niña y… *diablos.* Esto estaba tan mal, él le ocultaba muchas mierdas y aunque la relación fuera físicamente saludable, ya que estar con ella lo alejaba de los vicios y de alguna manera aliviaba todas sus tensiones, desgraciadamente Brie se estaba convirtiendo en una especie de droga para él, lo que solo significaba más problemas. Además, ¿de verdad estaba siquiera pensándoselo?

Atarse emocionalmente a ella era absurdo, bastante tenían ya con estar atados por el bebé, y nadie mejor que él sabía lo que malditamente sucedía cuando le tomaba apego a algo, cualquier cosa. Al prolongarse el silencio, soltó una maldición.

—Tenemos muchos otros asuntos de los que ocuparnos.

—¿Vendrás para la cita? —Jared miró el reloj y maldijo.

—Sí, estoy saliendo para allá.

Con eso cortó la llamada, y por alguna razón de mierda se sintió fatal. Miró hacia el enorme edificio del Cooper's, el letrero con su nombre comenzaba a iluminarse, era brillante como el de todos los casinos. Estaban por abrir sus puertas y sin duda este lugar era una mierda, una reverenda mierda y estaba hasta el cuello, no veía la hora de salirse de allí. Y mientras caminaba furioso

contra el montón de personas que se aglomeraban en la entrada, se dio cuenta que sus buenos propósitos de mantener la distancia con Brielle, en realidad no estaban funcionando.

Él era tan ruin y mierda como el mismo Spencer.

Mientras aguardaba su turno para la consulta con la ginecóloga, Brie suspiró jugueteando con el celular en sus manos. Aún se encontraba ligeramente resentida por la charla que había tenido con Jared. Le gustaría que él actuara diferente a su alrededor, poder decirle que se cuidara, aunque no sabía nada de peleas y sin duda él era un maestro en ese arte. Solo le gustaría que las cosas no siempre fueran tan complicadas entre ellos. Eso de conquistarlo se estaba volviendo extremadamente difícil, pero no se rendiría, no mientras él negara las cosas pero le hiciera el amor por las noches. Se ruborizó con el pensamiento.

Su corazón era más obstinado que la razón. Porque no había nada que pudiera él hacer o decir que la hiciera cambiar sobre su idea de conquistarlo. Se llevó la mano hacia su pancita, en realidad ya bastante notable, donde el bebé se movía, a veces muy temprano o de improvisto. Eran tan contadas las ocasiones que Brie deseaba zangolotearlo a veces solo para sentirlo moverse en disconformidad.

—Tu papá puede ser muy testarudo, angelito. ¿Qué haremos con él? —susurró, acariciando su vientre.

—¿Decías algo? —murmuró Jared entrando en la sala, había ido por un poco de agua. Varias mujeres dejaron de hacer lo que sea que estuvieran haciendo para mirarlo, algunas lo miraron con recelo, pero otras hasta le sonrieron.

¿Qué no se suponía que estaban embarazadas y nada dispuestas? Aunque más bien sí que estaban dispuestas, ella misma no sabía ya qué hacer con sus hormonas. Jared vestía unos pantalones de deporte y una playera oscura. Esta vez se había puesto una gorra ocultando su hermoso cabello pero, incluso con eso, se veía increíblemente seductor. Brie se mordió el labio mientras observaba todos esos tatuajes ondularse con su gesto tan característico y ya inconsciente: abrir y cerrar los puños a los lados.

—No… tan solo hablaba con el bebé.

—¿Y de qué hablaban?

—Eh… solo... —Él elevó una ceja haciéndola ruborizar, no quería mentirle más, así que solo suspiró mirando hacia su vientre—. De ti.

Sus ojos azules llamearon, provocando que mariposas suaves revolotearan en su interior, esto no era el bebé, no, de ninguna manera. Tan solo era esa

sensación que la consumía cada vez que él la observaba de esa manera. Se quedaron unos momentos mirándose el uno al otro hasta que con un carraspeo la enfermera les indicó que ya podían pasar.

Los consultorios nunca le habían gustado, pero por su bebé pasaría por aquí de nuevo. La doctora Emma le sonrió cálidamente, pero su sonrisa tomó otra tonalidad al ver a Jared. Dios, ¿cuándo dejarían de coquetear todas con él delante de ella? Se removió incómoda por los celos, además del frío y terrible gel sobre su vientre. Todavía estaba molesta cuando el retumbar del corazón de su bebé inundó la habitación, unos segundos después la imagen apareció en la pantalla, robándole el aliento.

—Bueno, aquí estamos. ¿El bebé se ve bastante diferente esta vez, verdad? —canturreó la doctora mientras deslizaba el transductor por su vientre ante la mirada seguramente atónita de ambos.

A Brie se le aguaron los ojos, grandes lágrimas comenzaron a bajar por sus mejillas mientras una ridícula sonrisa se abría todo el camino por su cara. Dios, era irreal ver a su angelito moviéndose irregularmente por todos lados, piernas y brazos empujando con una claridad impresionante. Se le hizo un nudo doloroso en la garganta, tan duro que ni siquiera pudo responderle algo a la doctora.

El realismo había mejorado notoriamente desde el último escaneo, no lo podía creer. Estaba viendo un recién nacido en miniatura, formadito y como un pequeño tornado por todo su vientre. Sonriendo, se animó a mirar a Jared, quien estaba lívido pero con una expresión de admiración en el rostro. La castaña sonrió mirando al bebé de nuevo, que justo en ese momento se detuvo como si ya hubiera sido suficiente de actuación, se llevó un pequeño pulgar dentro de su diminuta boca y succionó. Brie jadeó estremeciéndose de emoción, el bebé pareció asustarse y se sacudió, liberando su pulgar.

—Es jodidamente impresionante —susurró Jared con la voz ronca. La enfermera se rio estúpidamente, Emma incluso también lo hizo.

—En esta fase del embarazo el ultrasonido ofrece más garantías de poder descubrir el sexo —afirmó la doctora—, porque los órganos están más formados. De nuevo, dependerá de la posición del bebé que tiene que colaborar abriendo sus piernecitas. ¿Quieren que lo intentemos? —Brielle abrió los ojos como platos y rápidamente buscó a Jared con la mirada.

—Como tú quieras —murmuró él, encogiéndose de hombros tratando de parecer indiferente, pero el tono voluble de su voz le hizo saber lo emocionado que estaba también por eso.

—Sí, sí queremos saber —se escuchó decir. La doctora asintió mientras miraba el monitor.

—Es aproximadamente del tamaño de un pepino ahora, tiene veintidós

semanas y oficialmente ha pasado la mitad del recorrido. Las medidas parecen estar bien, es un embarazo saludable. Cordón umbilical, perfecto. Latidos fuertes… —La doctora narraba los detalles sobre lo que estaba viendo en la pantalla—. ¡Oh, ahí está! ¿Lo ven?… —Tecleó en el equipo y congeló una imagen—. Felicidades, tendrán un hermoso niño.

Brie respiró entrecortadamente. Siempre había tenido la idea de que su angelito realmente era un pequeño niño. De ojos azules y cabello tan negro como la noche. Sonrió como tonta y por algún impulso buscó la mano de Jared y la sujetó con fuerza. Él dio un respingo, como si se encontrara muy lejos y fuera traído abruptamente de vuelta a la realidad.

Y cuando la miró, la joven apreció que él tenía los ojos oscuros y su expresión era entre feliz y atormentada, le habría encantado preguntarle qué estaba pensando, pero optó por esperar un poco aunque… ¿por qué esa mirada?, ¿acaso no le gustaba que fuera niño?, ¿finalmente saldría corriendo por las colinas?, ¿la dejaría sola? El horror seguro se vio reflejado en su rostro y en su cuerpo, ya que el bebé, quien nuevamente andaba ejercitándose, se detuvo como si lo hubieran regañado.

—Lo siento, Brie —susurró bajito, devolviéndole el apretón a su mano, sus ojos brillaban tan llenos de cosas que la dejó sin palabras—. Solo estoy… puñeteramente desconcertado con todo esto.

—¡¿Con el sexo del bebé?! —Sí, se escuchó muy alarmada haciéndolo reír, aunque el sonido fue ronco y áspero.

—No te confundas, estoy orgulloso de que sea un niño… solo estoy asustado porque… —suspiró, sus ojos se oscurecieron un poco antes de mirarla de nuevo—, porque estoy malditamente feliz.

Brie frunció el ceño. ¿Cómo que estaba asustado por ser feliz? Sus pensamientos fueron interrumpidos cuando Jared suspiró ruidosamente, sacudió la cabeza y entonces… le sonrió. Ampliamente, haciéndolo ver tan joven y tan contento, Dios, fue como si saliera el arcoíris después de una fuerte tormenta; sus ojos, por lo general orbes fríos y distantes, brillaban con emoción, y el agarre en su mano era seguro, fuerte, como su instinto de protección.

En un momento, que después Brie querría guardar para siempre en su memoria, él se inclinó hacia ella, rozó suavemente su mejilla y le dio un beso cerca de la comisura de los labios dejándola en las nubes el resto de la consulta. Sí, tenía que dejar de ser tan infantil y niña si quería demostrar que ahora era una mujer y no solo una adolescente, pero no pudo controlar el baile de la victoria que estaba haciendo su cursi mujer interior.

Una hora después, Brielle todavía se sentía en las nubes mientras tenía la mirada perdida en cualquier lado de su recámara. Jared se había ido al Cooper's

y Nicole había aparecido a los pocos minutos para hacerle compañía, y a pesar de que la rubia estaba platicando sobre algo, la mente de la castaña recreaba una y otra vez el momento donde Jared la había besado, le había sonreído y había sujetado su mano todo el camino de regreso a casa…

La exuberante mujer carraspeó a su lado, haciéndola ruborizar. El cabello rubio lo llevaba recogido en una alta coleta que le afilaba los pómulos y le marcaba los carnosos labios, el vestido sumamente ceñido en color azul oscuro la hacía parecer una modelo, irremediablemente se sintió pequeña a su lado.

—¿Podrías borrar esa boba sonrisa ya de tu rostro? —murmuró en tono juguetón. La castaña se rio y el sonido fue ligero, tranquilo, se sintió muy bien. Le había contado todo sobre la cita, desde el sexo del bebé… hasta ese suave beso. La rubia se sentó a su lado y le pasó un brazo por los hombros—. Entiendo que estés feliz con… bueno, saber el sexo del bebé, conocerlo y… la impresionante reacción de Jared.

—¿¡Verdad!? —chilló, abrazándola de vuelta, sintiendo como si hubiera ganado alguna competencia—. Está tan emocionado, tan feliz con todo esto…

—Sí, Jared está feliz *con el bebé* —la interrumpió—. No quiero ser negativa, nena, solo… no esperes mucho de él, por ejemplo… ¿ya te dijo del evento de caridad en la casa de Debbie? —Brie dejó de sonreír como si le hubieran aventado agua helada y bajó la mirada.

—No, no ha mencionado nada.

—Lo siento, cariño, tan solo…

—Está bien, tienes razón en todo —murmuró, abrazándose a sí misma sintiendo una extraña y fea opresión en el pecho—. No tengo por qué de pronto sentirme así de emocionada por sus extraños cambios de humor.

—De igual forma faltan un par de semanas para el evento, quizás me estoy precipitando en contarte, sabiendo cómo es, seguro se le ha olvidado decirte. —La castaña suspiró.

—Conociéndolo, ni siquiera sé si vaya a querer ir al baile o invitarme.

—Pues si no va es su problema, tú irás conmigo y con Adam. —Brie sonrió con algo de tristeza.

Cuando Debbie los había invitado a ese evento, la idea le había parecido absolutamente maravillosa, ir al lado de Jared y todo eso, sin embargo ahora ya no se lo parecía tanto. ¿Cómo llegó a imaginarse yendo a ese lugar de la mano de Jared?, peor aún, había albergado esperanzas de que él la invitara. Dios, ya era hora de que se dejara de sueños de pubertad, porque en realidad no sabía en qué estado se encontraba su relación con él, si es que a lo que tenían se le podía llamar de esa manera... Suspiró sacudiendo la cabeza, enfocándose en los enormes ojos de Nicole.

—¿No será que me quieres a tu lado porque me están cuidando de nuevo? —La rubia se soltó riendo mientras la miraba.

—Lo que Jared quiera o no, definitivamente es algo que me tiene sin cuidado. Cada quien tiene derecho a elegir sus amistades.

—¿Eso quiere decir que sí se los pidió?

—Sí —suspiró negando con una sonrisa—. Pero bueno, ¿qué te parece si buscamos algún vestido en tu armario?

—No tengo, además ya no me queda nada. —Nicole frunció el ceño.

—Tengo un par de vestidos en casa que quizás te puedan quedar, tal vez debamos ajustarlos un poco o… —Miró su vientre y con una gran sonrisa se lo tocó—. Igual y no. Vamos a ver qué encontramos, estoy segura de que te verás hermosa con cualquier cosa y todo estará listo para ese día.

Capítulo Cuatro

La gabardina *Bennetton* lo hacía sentirse como un puto pingüino.

Aunque era amplia y le llegaba a la altura de las rodillas, no impedía que se sintiera como tal. De todas formas, aquella prenda podría haber sido hecha a la medida, y aun así se habría sentido aprisionado. Estaba mucho más cómodo con las camisetas que usaba normalmente o sus pantalones de cargo, que con aquella porquería de tela. Ni siquiera iba a hablar de las botas que había tenido que dejar en casa, ya se le hacía una maldita ofensa tener que mirar sus pies dentro de aquellos jodidos y lustrosos zapatos.

Jared suspiró viéndose en el reflejo del cristal de la puerta corrediza. Estaba todo vestido de negro, desde la gabardina, los pantalones, la camisa hasta los zapatos. Parecía una puta sombra o… *mierda*, probablemente se parecía más a un abogado. Como los Brown, claro. Iba a una cena de beneficencia organizada por ellos en nada más y nada menos que el ostentoso jardín de su casa. ¿Por qué no lo entendió antes?

Nerviosamente se pasó una mano por el cabello, una vez, luego otra, hasta que el peinado que había intentado estaba acabado. Arruinado como él. *Mierda*. No debería haber aceptado ir a ese puto evento. Miró de nuevo su reflejo y se sintió como un estúpido. No, de hecho era algo peor que eso. Aquel atuendo elegante lo exponía tal cual, y lo que descubrió fue una auténtica sorpresa.

Estaba cambiando. Libremente y por una mujer. Una de cabello rizado y ojos como la miel tan solo para tratar de agradarle, y no precisamente por las recomendaciones del médico. Esto que estaba haciendo en su mundo era conocido como mezclar el trabajo con el placer. Frustrado, cruzó los brazos sobre el pecho, pero la gabardina le apretó tanto que temió desgarrar la costura de la espalda, así que dejó caer las manos, derrotado.

¿Dónde putas estaba Adam? Había ido a buscar a Brie y Nicole hacía más de una hora para ir a casa de Debbie y todavía nada. La verdad es que se podría haber ido hacía tan solo un par de minutos, pero estaría igual de malditamente ansioso. Suspiró cerrando los ojos e inmediatamente el traidor de su cerebro se encargó de hacerle una mala pasada. Dios, esos sonidos que hacía ella cuando alcanzaba el orgasmo, su mirada cargada de lujuria mientras se corría sin dejar de hacer contacto visual con él… Sacudió la cabeza, porque aunque le encantaba el sexo con ella, eso no lo era todo.

Tenía que jodidamente admitir que no era solo por eso que estaba así.

Recordaba la sonrisa que ella había esbozado hacía un par de semanas cuando supieron que el bebé sería un niño, sus ojos cargados con una jodida felicidad indescriptible mientras miraba la ecografía, el anhelo en su mirada mientras caminaban de la mano por el hospital. Recordó haber mirado sus manos unidas y haber pensado que le gustaba la sensación, por lo que sujetó firmemente su pequeña mano robándole una encantadora sonrisa. Para ser sinceros, a estas alturas quería estar con ella porque solo así lograba sentirse malditamente tranquilo, porque con su terca actitud lograba robarle sonrisas, quería estar con ella para tocarle el vientre y sentir la vida que llevaba dentro, de pronto quería estar con ella solo porque se sentía correcto, algo que nunca en su vida había experimentado con nadie.

Estaba todavía tan jodidamente descolocado con toda esa mierda, que ahora se encontraba de nuevo nervioso y distraído. Lo cual era una mierda y bla, bla, bla, pero no podía remediarlo, no después de ver a su hijo.

—Oye, Jared… —Adam sujetó su brazo haciéndolo dar un respingo. *Puta mierda*.

—¿Qué te pasa apareciéndote así? —bramó furioso sacudiéndose de su toque, no había cosa más jodida que lo tomaran con la guardia baja.

—Cálmate —pidió Adam sorprendido y extrañado ante su reacción—. Tengo hablándote hace rato pero te veías como en un trance…

—Sí, claro —suspiró, pasándose ansioso una mano por el cabello—. Y ¿dónde mierda estabas?, ¿fuiste a diseñarles los vestidos o qué? —dijo entre dientes a su hermano, quien por alguna razón lucía malditamente divertido.

—Algo así, y déjame decirte que Brie realmente es tan hermosa como tú piensas que es, el embarazo solo la hace más atractiva. —Jared elevó una ceja.

—¿Como yo pienso que es? —Elevó una ceja—. ¿A qué viene ese puto discurso? —Adam se encogió de hombros con indiferencia, poniendo a prueba las costuras de su ostentoso traje.

—Solo te lo digo para que sepas por qué tardaron tanto.

El joven abrió y cerró las manos en puños. Si cualquier otro hombre hubiera dicho eso sobre la madre de su hijo, le habría propinado un puñetazo en la nariz. Y aunque se trataba de Adam, su ira amenazó con salir a la superficie. No le gustaba que le recordara lo irresistible que era ella, peor aún, que lo notara. A Jared eso ya le quedaba bastante claro y para muestra estaba ese puto *perro* de Zack que todo el tiempo la andaba merodeando, ese cabrón que seguramente estaría encantado de llevarla al evento, sin dificultades, sin pretensiones, incluso encajando con alguna maldita historia de vida.

—¿Y qué te hace pensar que me interesan esa clase de pendejadas de chicas? —Su hermano sonrió ampliamente, sus ojos bailando como si estuviera

ante algo grandioso.

—Qué mierda, Jared. Ahora lo veo… de verdad tú… —sonrió de nuevo—, tú te estás enamorando. Papá tenía razón. —Debería decirle un: *«vete a la mierda»* como respuesta, pero se lo pensó mejor, así que solo se cruzó de brazos mirando hacia cualquier otro lado.

—Ustedes son como unas putas viejas chismosas.

—Y creo que ella siente lo mismo —remató Adam.

Oh, grandioso. Eso le hacía sentirse jodidamente mejor. Encima rompería el corazón de esa niña sin habérselo propuesto. Maldita sea. Ir al estúpido acto de beneficencia ahora más que nunca resultaba una pésima idea, se estaba dejando llevar por sentimientos que ciertamente había enterrado en un pozo por algo, sentimientos que se juró nunca dejar salir y ahora estaba complicándolo todo.

—Quiero que te quede claro algo. —Recomponiéndose a sí mismo, Jared dio un paso amenazante en dirección a su hermano, su voz fue ronca, severa—. Solo estoy contando los meses hasta que Brie tenga a mi hijo, después de eso se largará y eso será todo.

—Sí, seguro. —Su arrogante sonrisa lo estaba llevando al límite.

—Mira, no tengo por qué darte explicaciones sobre nada, sin embargo, ¿no fuiste precisamente tú el que sugirió llevar la fiesta en paz?, ¿que le diera un poco de libertades y distracciones?

—Bueno, en eso tienes razón. —Se encogió de hombros—. Es solo que nunca antes te había visto arreglarte para nadie, ni siquiera para Zoey. Y no es malo, al contrario, me gusta lo que está pasando entre ustedes. Has estado solo demasiado tiempo.

—Esa es tu opinión. —Se tensó abriendo y cerrando las manos en puños.

—Y la de mamá y papá, hasta Nicole. —La frente de Jared se perló de sudor. La sinceridad de su hermano le hizo sentirse atrapado, ya era bastante malo que Spencer también lo notara. ¿Qué mierda estaba pasando con su autocontrol?

—¿Y Zoey qué era, entonces? Duré con ella cuatro putos años para tu información.

—Nunca se la presentaste a nadie. Lo de ustedes era bastante enfermizo y oscuro… eso no cuenta para mí como una relación. Brie en cambio brilla, hasta saca un poco de luz en ti. —Jared apretó aún más los puños.

—¿No tienes nada que hacer aparte de contar mi vida como si fuera una jodida novela?

—No —sonrió.

—¿A qué puta hora vamos a irnos? —Se dio media vuelta caminando hacia su habitación, pensando que iba a quemar el traje en cuanto pudiera—. Es más,

ya no quiero ir a ningún lado.

—Tranquilo, hermano. —Jared se giró enfurecido, encarándolo.

—Tranquilo, una mierda —escupió furioso—. No quiero volver a hablar de esto ni contigo ni con nadie más. ¿Entendido?

—De acuerdo, de acuerdo. —Adam se dejó caer en el sofá—. Pero hazte un favor. Acepta lo que te está pasando con esa mujer.

—No me está pasando nada.

—Si tú lo dices…

—¿Acaso lo dices por ti?, ¿ya porque caes rendido ante una caprichosa mujer piensas que todos vamos a ser iguales?

—No dije eso…

—¿Ah, no? Porque desde aquí veo brillar la cadena que Nicole te puso en el puto cuello. —Los ojos azules de su hermano se convirtieron en afiladas dagas.

—Tengo suerte de que Nicole sea parte de mi vida, es mi esposa.

—Eres patético.

—Mejor patético que un puto ciego lleno de inseguridades. —Adam se levantó furioso, acortando con un par de zancadas la distancia que los separaba mientras Jared se preparaba para un choque frontal. Su hermano era un hombre grande, con hombros anchos y brazos largos, poderosos. La pelea parecía inminente, a pesar de que el rubio jamás se enfurecía—. No te mereces la dicha de ser padre, no sabes querer a nadie.

—¿Y tú sí? —preguntó extrañamente dolido, sin embargo rápidamente cambió de actitud, irguiéndose más en su estatura, pero la chaqueta lo aprisionó. Aferró las solapas de la gabardina dispuesto a arrancarse aquella mierda, pero en aquel momento la puerta principal se abrió. Ambos se dieron la vuelta.

Allí estaban Nicole y Brie, traspasando el umbral y entrando en el vestíbulo. Jared bajó los puños, olvidando por un instante su ira. Brie vestía de blanco, un hermoso vestido ajustado hasta sus abundantes pechos, y a partir de ahí caía grácilmente como la espuma hasta justo debajo de sus rodillas, disimulando un poco su embarazo y mostrando demasiado de aquellas torneadas y bien formadas piernas. El cabello recogido por la mitad resaltaba sus cremosos pómulos. Olía... a sándalo, a flores. Como siempre, lo miró con aquellos enormes ojos color miel enmarcados en largas pestañas y se le atascó la respiración. Su cuerpo se puso rígido, su instinto más salvaje le pedía poseerla allí mismo sobre el suelo como un maldito animal.

—Bienvenido a este lado, hermano. —Adam le palmeó con demasiada fuerza el hombro lanzándolo hacia adelante—. Bienvenido al mundo de los *patéticos*. —El joven se sacudió de su toque.

—Ya cállate —siseó ante la risa oscura de su hermano.

Al final resultó que Jared la invitó al evento de caridad, aunque se había quejado todos y cada uno de los días sobre ello. Él se rehusaba a asistir, pero su madre no había aceptado un no por respuesta, así que finalmente aquí estaban, listos para ir a aquella fiesta y Dios, Jared lucía fantástico siempre, pero con aquel atuendo, era absolutamente chocante.

Su físico normalmente la ponía nerviosa, era altísimo, todo músculos fibrosos y transpiraba literalmente sexo, su rostro lograba ruborizarla tan solo recordarlo porque parecía un dios pagano, algún ángel caído de ojos de un increíble azul. Pero hoy, simplemente era tan hermoso que le resultaba chocante. Por la abertura de la camisa asomaba su largo cuello, y la seda negra hacía que su piel pareciera más blanca de lo que ya era. La punta de uno de sus fascinantes tatuajes lograba verse por debajo del cierre de uno de los puños de la camisa, nadie que no prestara atención lo notaría. Era una pena que estuviera de tan mal humor. Su rostro parecía tan poco amistoso como su temperamento, y su mandíbula tensa resaltaba todavía más su agresividad.

—Suerte con él, princesa, nos vemos en el salón —canturreó un elegante Adam, pasando a su lado y guiñándole un ojo, llevaba acomodado el cabello rubio hacia atrás, una sonrisa un tanto malévola curvando las comisuras de sus labios.

Brie deseó sacarle la lengua pero se contuvo, primero al parecer lo había hecho enfurecer y ahora se lo dejaba listo para una guerra, *genial.* Volvió su mirada hacia un distante Jared, tenía la mirada perdida en algún punto de la sala y los puños crispados a los lados. El cabello negro revuelto como si hubiera tirado incesantemente de él y la boca apretada en una fina línea. La castaña suspiró, balanceando su peso ligeramente de un pie a otro, y cuando vio que él no diría nada, se aclaró la garganta.

—Podemos quedarnos aquí… si no quieres ir —balbuceó, abrazándose a sí misma y batallando un poco para poder hacerlo como antes. ¿Es que sus brazos estaban más cortos?

Se ruborizó al sentirse gorda. Miró hacia abajo, hacia su vaporoso vestido blanco y se hundió un poco más. El vestido era de Nicole, y el hecho de que apenas le quedara a ella la hizo sentir peor. Estaba creciendo para todos lados. Elevó la mirada, *diablos,* él lucía tan guapo, seguro le daría vergüenza llevarla. Tener que caminar al lado de una adolescente sin formas, embarazada. Era tan diferente a lo que se esperaría para alguien como él. Los ojos se le llenaron de unas ridículas lágrimas, retrocedió un poco, estaba lista para encerrarse en su habitación.

—Oye, ¿qué te ocurre? —preguntó acercándose a ella, la joven dio un respingo. Olía delicioso, mejor que cualquier otro día, y ese detalle tan intrascendente le robó un sollozo—. Brie, ¿estás bien?, ¿te duele algo?

—Te da vergüenza llevarme —susurró, intentando con todas sus fuerzas no dejar que las lágrimas salieran—. Fue estúpido de mi parte querer ir… L-Lo siento. —Para su desgracia, su voz se quebró en lo último.

—¿Qué dices? Nunca me has dado vergüenza, ¿quieres dejar de retorcer todo? —Brie no respondió, se mordió el labio intentando no llorar, tratando de dejar de lado ese sentimiento de rechazo, pero de pronto ya no podía con facilidad. Jared suspiró, acercándose un poco más pero sin llegar a tocarla.

—¿Entonces por qué estás tan enojado? —inquirió, concentrándose en el hecho de que no llevaba sus temibles botas. El joven suspiró ruidosamente.

—Adam es el culpable, dejémoslo así. —Brie no le creyó.

—Ya no quiero ir. —El joven la miró fijamente provocando que desviara la mirada.

—Y yo quisiera que nos fuéramos ya a donde mis padres.

—¿Seguro? —murmuró sin mirarlo, por lo que Jared le sujetó el mentón obligándola a enfrentarlo.

—Sí. —La joven observó sus ojos, orbes azules insondables, como siempre era imposible adivinarlo.

—Está bien, si tú quieres. —Inconscientemente, Brie buscó su mano y la sujetó, él se tensó unos segundos, le dio un pequeño apretón pero luego la soltó. El desconcierto brilló en esos ojos color claro pero Jared lo ignoró, necesitaba evitar más de esos malos entendidos.

—Vámonos, terminemos con esto de una maldita vez.

En el camino, Jared puso música clásica haciéndola sonreír, aunque dijera que no le importaba nada, recordaba todo lo que a ella le gustaba… o todo lo que podía ser bueno para el bebé. *Más bien*. La sensación de rechazo la acompañó durante todo el tiempo, por más que trató de desterrarla, no pudo. Una y otra vez volvía a su mente la forma fría en la que se había liberado de su agarre, la extraña barrera que nuevamente se había erguido entre ellos. Así que realmente se sentía confundida en este momento, porque algunas veces, durante el camino, Jared la miraba justo como lo estaba haciendo ahora. Fijamente. Un ardiente fulgor iluminaba aquellos ojos azules hasta casi quemarle la piel, para casi al instante desviar la mirada con una helada indiferencia al tiempo que aceleraba.

Brie se llevó una mano al pecho, sintiendo el retumbar de su corazón. Dios, Jared le resultaba todo un acertijo, peligroso y atrayente. En los últimos días habían hecho el amor, luego antes de dormir, sin falta, la estrechaba de forma protectora mientras le olisqueaba el cabello, duraba acariciando su vientre hasta

que ella se quedaba dormida. Pero otras noches volvía a ser el *Frío*, mirándola como si fuera una extraña invadiendo su espacio. A veces venía cubierto de sangre y con aire atormentado. Había días en que se encerraba en su habitación a escuchar música hasta el día siguiente. No era muy comunicativo, era extremadamente difícil sacarle algún tipo de información sobre sí mismo, se mantenía hermético.

Jared de nuevo volvió a acelerar, haciendo que los árboles pasaran a gran velocidad. ¿Por qué estaría tan enojado?, ¿por qué esa actitud tan helada? El silencio entre ellos era tan insoportable que la castaña sentía que hasta le zumbaban los oídos, cerró los ojos al tiempo que acariciaba su vientre, no quería estar así con él, por lo que, a sabiendas de que él no lo haría, ella decidió sacarle plática.

—¿Has pensado qué nombre te gustaría para nuestro bebé? —Jugueteó con el dobladillo de su vestido, Jared carraspeó un poco, su mirada aún clavada en la carretera.

—La verdad no he asimilado muy bien las cosas. —La observó de reojo, su perfil digno de una revista la hizo suspirar—. ¿Tú ya pensaste?

—No… tampoco.

Brie tenía tantas preguntas que sentía que se le quemaba la lengua, quería preguntarle si tendrían un cuarto para el bebé, si la dejaría quedarse o tendría que tomar a su hijo y marcharse… pero temía que no era buen momento, dado el estado de ánimo de Jared, para hacer esas preguntas. Así que estaba sumamente nerviosa cuando de pronto una enorme mansión se irguió frente a ellos.

—¿A dónde vamos?

—Esa, es la casa de los Brown, ¿ostentosa, no? —bromeó ligeramente. La joven volvió su mirada hacia la imponente casa.

Estaba en las afueras de Las Vegas, rodeada de árboles. Los ventanales eran lo más impresionante de esa construcción, haciendo que la casa luciera amplia pero extrañamente acogedora, pese a que estaba sumamente cercada por grandes barrotes.

—¿Aquí vivías?

—La casa no era así, Adam la rediseñó para mis padres.

—Es impresionante.

—La hizo parecer un jodido escaparate, no me gusta.

Brie sonrió, pero su sonrisa desapareció en cuanto miró a un montón de mujeres despampanantes descender de un vehículo. Los vestidos parecían más bien blusas dado lo corto de ellos. Y cuando Jared le abrió la puerta, sintió que le temblaban las piernas. ¿Por qué había accedido a venir? Se sentía ridícula, como una niña perdida en medio de un mundo para adultos… O como una mujer gorda

rodeada de modelos.

—¿No te piensas bajar? —Su voz suave como el terciopelo la hizo cerrar los ojos.

—Me lo estoy pensando.

—¿Quieres que te arrastre? —Brie puso los ojos en blanco ante su caballerosidad.

—¿Estás seguro que venir fue una buena idea? —susurró, sin atreverse a mirarlo.

—No, en lo absoluto, pero ya estamos aquí. —Una enorme mano apareció frente a ella y se sorprendió de que fuera él quien la estaba ofreciendo, a pesar de que se sentía fatal, la tomó para salir del auto.

No habían dado ni dos pasos cuando se dio cuenta de que todo mundo los estaba mirando. La respiración se le desbocó y sintió que se tambaleaba. Tragó saliva ruidosamente mientras las cosas se veían distorsionadas, Jared apoyó una mano en la parte baja de su espalda, incitándola a seguir caminando.

—¡Cielo! —Debbie salió por una puerta que parecía dar directamente al jardín. Se apresuró hasta ellos, el vestido esmeralda ondeaba bajo sus rodillas, su cabello de ese color especial resaltaba sus cremosos pómulos, y en su rostro estaba la sonrisa más radiante que hubiera visto nunca—. No me lo puedo creer, ¡vinieron!

—¿Qué no era eso lo que querías? —El tono malhumorado de Jared la hizo sonreír en disculpa. Su mamá le lanzó una mirada dura pero dulce a la vez, un segundo después lo ignoró volviendo su atención a ella.

—Brie, te ves preciosa. Dios mío, ¿cómo va mi nieto? —Apoyó gentilmente la mano sobre su vientre, haciéndola ruborizar.

—Gracias, hace algunos días… bueno, supimos que sería niño. —Los ojos de Debbie, que estaban clavados en su vientre, subieron de golpe a la altura de los suyos, repentinamente llenos de lágrimas.

—¿En serio? —Los miró alternativamente. Jared asintió, fracasando inútilmente en su intento de parecer indiferente ya que una sonrisa torcida y orgullosa estaba curvándose en sus labios—. Es tan… Dios mío, estoy tan feliz, tan orgullosa de ustedes… —sollozó. William llegó a su lado, lucía un impecable traje oscuro y su ceño fruncido, producto de su desconcierto.

—¿Qué te pasó, cariño, estás bien?

—Claro que estoy bien, *abuelo…* serás abuelo de un niño. —Los ojos azules del rubio se ampliaron enormemente ante las palabras de su esposa, luego los buscó con la mirada.

—¿De verdad? Muchas felicidades… —se rio—. Se me hace tan raro todo esto de que seré abuelo…

—Últimamente me da golpecitos… —comentó Brie frotando su vientre.

—Luego serán terribles patadas, los hombres son terribles, verás cómo en un par de meses más estarás deseando que se termine el embarazo cuanto antes —aseguró la mujer en tono bromista. Brie abrió los ojos horrorizada mientras se abrazaba a sí misma.

—¡No! No deseo que termine. —Y no sabía si lo decía porque tenía miedo de que Jared se lo quitara, porque no tenía a dónde ir cuando aquello pasara, o porque no tenía nada que ofrecerle al bebé. Jared la miró extrañado al igual que el resto.

—Es solo un decir, cielo. —Debbie lucía extrañada mientras le frotaba tranquilizadoramente el brazo—. No me hagas caso. —Luego sus ojos volaron a su hijo y se iluminaron con orgullo que solo podía ser maternal—. Te ves increíble, mi amor.

Jared, quien había estado naturalmente callado pero relajado, se tensó al recibir de nuevo atención y carraspeó un poco. Brie pensó que si no lo hubiera visto, jamás creería que podía ruborizarse… y era adorable.

—Ehh… gracias… —Pellizcó el puente de su nariz—. ¿Podemos sentarnos o alguna mierda así? Detesto que todos me estén viendo como un maldito bicho. —William bufó, Debbie puso los ojos en blanco pero sonrió finalmente.

—Claro, síganme.

El jardín parecía ser una preciosa extensión de bosque, rodeado de frondosos árboles decorados con luces blancas tenues que iluminaban todo el lugar. Las mesas colocadas de forma estratégica llevaban manteles en tonos crema, había una tarima con un micrófono ubicada en una esquina y camareros corriendo de aquí para allá. El lugar estaba repleto de elegantes personas que en cuanto se dieron cuenta de su entrada, voltearon de forma nada disimulada en su dirección.

Decir que todas las miradas estaban sobre ellos sería exagerar, pero la verdad es que salvo aquellos chicos que estaban tomando en la barra o los camareros, todo mundo los estaba mirando. Jared también pareció notarlo, porque cuadró los hombros y fulminó con la mirada a cuanto pudo.

—No los mires así, solo ignóralos —regañó su madre, acariciándole con suavidad el brazo. Él abrió y cerró los puños a los lados, provocando que la castaña irremediablemente se imaginara la forma en la que sus tatuajes ondulaban bajo aquel traje.

—Si piensas que la ropa me hace más amistoso, madre, te estás engañando.

—No me engaño, cielo. —Dios, qué pestañas tan pobladas. Gruesas, de un color oscuro. Le había crecido la barba durante la noche y lo hacía verse increíblemente más apuesto.

William y Debbie se detenían gradualmente, platicando con los invitados y dejándolos solos. Y el silencio entre ellos era abrumador a pesar del fuerte sonido de la música, nerviosa, Brielle se mordió el labio, tratando de distraerse mirando a las demás parejas bailar en una pista improvisada, observando a todas las mujeres elegantes y qué decir de sus peinados. Quizás debió dejar que Nicole la maquillara o que la ayudara a peinarse, pero había considerado excesivo aquello, desde el Cooper's había decidido que si podía evitar maquillarse, lo haría.

No quería volver a llamar la atención nunca más en su vida, nunca iba a olvidar las miradas lascivas que le lanzaban los hombres e incluso algunas mujeres, todo eso de maquillarse, vestirse provocativamente, ahora solo le traía muy malos recuerdos, por lo que en cuanto Nicole había puesto cantidad de vestidos frente a ella, Brielle al instante se había ido por lo sencillo. Ahora, mirando aquellos escotes y los vestidos que dejaban tanta piel al descubierto, mirando las joyas y la ostentosidad, realmente estaba un poco arrepentida, sentía que sin duda lucía muy sin chiste, incluso niña. Debió al menos ponerse unas zapatillas con mayor tacón…

—¿Cuándo es tu graduación? —Su voz aterciopelada se deslizó por su piel como una caricia, podría cerrar los ojos y escucharlo hablar por horas.

—¿La graduación? —Lo miró extrañada—. Yo no, no lo sé… de cualquier manera no iré. —Él elevó una ceja.

—¿Y eso? —Brie ladeó la cabeza sin comprenderlo.

—¿Para qué querría ir?

—No lo sé. —Se encogió de hombros—. Supuse que como a todas las niñas de tu edad, te gustaría ir. —La joven entrecerró los ojos.

—¿Estás diciéndome *niña*? —Justo lo que necesitaba en este momento.

—Solo te digo lo que pensé, esas mierdas solían ser muy esperadas cuando yo tenía tu edad. Las mujeres no paraban de hablar de esas pendejadas.

—Bueno, para ir se necesita una pareja. —Él se tensó, incluso pareció que la sangre se estaba drenando de su cuerpo, lo que la hizo enojarse—. No estaba pensando en pedirte que me acompañaras, muchas gracias.

Jared pareció sorprendido por su respuesta, pero rápidamente se recuperó.

—Qué bueno, porque ni en un millón de jodidos años lo haría. —Ahora, eso sí logró enfurecerla.

—Y como sé que no me dejarías ir con ningún compañero ni nadie más, prefiero decir que no quiero ir. —Sus ojos azules chispearon con resentimiento.

—¿Con quién mierda quieres ir?, ¿con el puto mocoso de cabello rubio? —Brie respiró hondo intentando no montar una escena. Bajó un poco el tono de su voz.

—Lo que más quiero es que se termine la preparatoria, no me interesa ir a bailar. De cualquier manera no creo que alguien quiera llevar a la chica embarazada a ningún lado, así que pierde cuidado, hace unas semanas salí de la lista de cualquier hombre en mi escuela.

Jared apretó las manos en puños, se miraron con odio algunos momentos hasta que finalmente su rostro se relajó, se pasó una mano por el cabello y respiró hondo como si se estuviera controlando.

—¿Y ya aplicaste para alguna universidad? —Frunció el ceño—. No te he visto hacerlo.

Brie lo miró boquiabierta por el cambio de tema, Dios, es que él lograba sacar lo peor de sí misma, enfurecerla como nadie y luego lanzarla a una espiral de dudas. ¿La universidad? Casi quiso reírse escandalosamente.

—Eso es porque… no lo he hecho. —Los ojos del joven centellearon con furia.

—¿Se puede saber por qué mierda no has hecho eso todavía?

La castaña guardó silencio. Hasta la pregunta le parecía necia. No quería expresar sus miedos, no quería pensar en ese futuro. Frotó su vientre sintiéndose más pequeña que nunca, como la adolescente que era, con un montón de dudas, con las hormonas revolucionadas y al lado de un hombre que era voluble y terriblemente irritable. Quería llorar, quería ir al maldito baño también, su vejiga era insoportable, Jared era insoportable, la música estaba demasiado fuerte…

—¿Brielle? —Ella dio un respingo cuando le tomó el mentón. Hacía mucho que no tenía una de esas reacciones con él. Los ojos de Jared lucieron sorprendidos, fue como si en tan solo un momento se hubieran abierto kilómetros entre ellos—. ¿Qué te ocurre? —Sus ojos escrutándola como si quisiera leerle el pensamiento.

—Nada.

—¿Por qué no me dice qué te pasa?

—Porque… bueno, ¿qué quieres escuchar?, no sé cuándo vaya a nacer el bebé y… —Desvió la mirada—. Quizás necesite trabajar, no tengo idea de qué vaya a pasar, ¿en qué momento quieres que me ponga a ver universidades si no sé qué me espera?

—No necesitarás trabajar para mantener a nuestro hijo.

—Me gustaría ver todo tan claro como tú pero no puedo, Jared, simplemente no lo veo. —Jared le liberó el mentón, su mandíbula se veía rígida mientras el silencio se cernía sobre ellos.

—Creo que necesito fumar un poco, ¿te molestaría esperarme aquí? —Brie no quería quedarse sola, pero no quería presionarlo tampoco.

—Está bien. —Jared la miró largamente antes de darse la vuelta y que la

mitad de las miradas estuvieran sobre él mientras caminaba a grandes zancadas como una enorme sombra negra.

—¿Pasó algo, cielo? —susurró Debbie, acercándose con cautela. Brielle continuó mirando a ese enorme guerrero mientras caminaba a paso seguro.

—No es nada, Jared solo necesita fumar y nunca lo hace cerca de mí. —No podría decirse que mintió del todo. ¿Para qué decirles a sus padres que él estaba huyendo de nuevo? William pareció contento con su respuesta, ya que asintió.

—Vayamos a sentarnos, ven por aquí, Brielle.

Jared apagó el cigarrillo con la punta del pie para casi al instante prender otro.

A este paso iba a fumarse la cajetilla entera. Puta mierda. La cabeza le palpitaba con fuerza contra las sienes, el deseo de consumir droga cada vez estaba más presente. Estaba furioso y ya ni sabía por qué. Si porque Adam le había demostrado que Brie se estaba convirtiendo en algo más para él, si porque odiaba imaginarla queriendo ir a un puto baile con *otro* cabrón, cualquier cabrón, quizás porque aún no presentaba solicitud para alguna universidad, por el miedo que bailaba en sus ojos claros al hablar de un futuro que por culpa suya lucía incierto, o lo peor… porque se había jodidamente encogido cuando la había tocado.

Dio otra fuerte calada al cigarro. Sí, justo esa mierda era la peor de todas. Habían pasado muchos días desde que ella se hubiera asustado así porque él se le acercara, ella solo le había brindado sonrisas cálidas y ahora le tenía miedo, eso le estrujó el corazón. Mierda, hacía no muchos días que la doctora les había mostrado cómo el bebé reaccionaba a su voz, a su interacción. Imaginarse que su niño también fuera a encogerse de terror al verlo, por poco lo hace hiperventilar.

La maldita camisa lo estaba asfixiando, esto no era él, esta mierda completa era una farsa. ¿En qué rayos estaba pensado al meterse en esto? No podía jugar más a la casita, mierda, no podía querer a malditamente nadie sin dañarlo. Necesitaba escapar de todo, necesitaba… algo más fuerte.

Lanzó de nuevo el cigarro hacia cualquier lado, listo para salirse a la mierda de ese lugar. Pero tan solo dar la vuelta se quedó estático. La rubia de intensos ojos verdes también. Pudieron pasar tan solo unos segundos, pero bastó para que Jared retrocediera veinte años, a un cuarto oscuro y pequeño. Hacia otros ojos del mismo tono pero helados y castigadores.

—Ava… —medio susurró, los ojos de ella se llenaron de lágrimas.

—Oh, Dios mío. ¿Jared, de verdad eres tú?

—¿Qué…? —Se aclaró la garganta que de pronto sentía seca—. ¿Qué haces

aquí?

—¿Cómo has estado? —Se lanzó a sus brazos, sin moverlo un centímetro de su lugar pero emocionalmente tirándolo al suelo—. Creí que seguías encerrado en Nueva York, creí que incluso podías estar muerto… —comenzó a sollozar—. Perdóname por no haber ido… no sabía qué hacer, mi mamá nos prohibió ir, yo era muy pequeña y te perdí la pista después cuando nos regresamos a Nevada…

—Tranquilízate. —En un acto que nunca pensó que haría, le acarició la espalda—. Las cosas están bien ahora.

Ella elevó la mirada, aunque tenía los ojos vidriosos, lo escrutó de arriba abajo. Jared a su vez también la observó, seguía siendo como la niña que había dejado hacía muchos años, salvo porque, efectivamente, ya habían pasado muchísimos años, naturalmente estaba distinta, el vestido corto y ceñido en tono rojo la hacía verse increíble y radiante, pero al final seguía siendo la misma.

—¿Cómo han estado tus hermanas? —Ava rebuscó en su bolso, de donde sacó un pañuelo y a su vez una fotografía.

—Bien, hemos estado bien… desde… ya sabes, la muerte de Caleb. —Él se tensó inmediatamente, pero la joven lo sujetó con fuerza del brazo—. Quiero que sepas que no te juzgo por lo que hiciste, Jared. Mi padre era un ser despreciable, nunca hubiera querido que terminaran las cosas así, pero quiero que sepas que siempre he creído que eres inocente. Para mí lo eres de cualquier manera.

Jared estaba jodidamente hiperventilando ahora, abrió y cerró las manos en puños, obligando a su mente a malditamente no ir a ese lugar. Elevó la mirada y ahí estaban de nuevo aquellos ojos, mirándolo con preocupación y una infinita comprensión. Tan solo volver a ver a Ava un escalofrío lo recorrió: de alivio y terror. Esa chica que había sido su hermanastra lo había tratado bien y había tenido que lidiar con el carácter de su padre por años.

—Nunca quise… que eso pasara.

—Lo sé —asintió ella—, no quiero que hablemos de él. Cuando murió, mamá quiso regresarse a Nevada, ya sabes, Clark era nuestra casa. Nunca nos terminamos de acostumbrar a Nueva York, así que no fue muy difícil volver, pero mejor cuéntame de ti, de verdad te ves muy bien, distinto… —Por más confianza que le tuviera, mencionarle que iba a tener un bebé no le pareció correcto, así que solo se encogió de hombros antes de carraspear.

—Gracias.

—¿Qué haces aquí, cómo saliste de la cárcel? —*Claro*, ¿cómo un ser despreciable como él quedó libre? Jared suspiró.

—Mi padre biológico me encontró en Nueva York y me sacó de ese lugar, buscó la manera de que terminara mi condena en el condado de Clark, así que

después de llevar evidencia y otras mierdas finalmente quedé libre… —Jared tiró de su cabello, el estrés subiendo por toda su espina dorsal mientras pensaba en esos días, sacudió la cabeza mirando alrededor—. Esta es la casa de William, mi padre. —Los ojos de la chica se ampliaron.

—¿Eres un Brown? —Jared sonrió con ironía—. Vaya. Mi mamá se volvió a casar, ¿sabes? Ahora tiene otro apellido, quizás por eso tus papás la invitaron, no creo que después de todo lo que te hizo pasar hubieran querido tenerla por aquí.

—No lo creo —concordó el joven. Ella miró hacia atrás, como buscando a alguien.

—Será mejor que me vaya, pero no sabes el gusto que me dio volver a verte. —Lo abrazó con fuerza. Jared se sentía tan fuera de lugar que no pudo devolver el abrazo, tan solo masculló un escueto:

—Cuídate.

Ava asintió, liberándolo y alejándose rápidamente. *Mierda*, ese encuentro con su pasado solo logró incrementar su ansiedad por inyectarse algo. Tenía que ser fuerte por su hijo, pero ya no estaba tan seguro de que pudiera lograrlo.

Pasó un buen rato en el que Brielle estuvo sentada al lado de Debbie y William charlando del bebé mientras le preguntaban por posibles nombres. Por alguna razón se sintió incómoda tocando ese tema sin que Jared estuviera presente, así que solo se dedicó a escuchar algunas historias sobre adopciones y orfanatos. Era muy interesante todo aquello, pero realmente no podía concentrarse al no saber de Jared. Adam llegó hasta ellos y se sentó tan despreocupadamente que consiguió que la mesa se tambaleara y hasta una copa se cayera.

—¡Ten cuidado, hijo! —lo reprendió Debbie, él le sonrió de forma encantadora.

—Perdón, mamá. ¿Y dónde dejaste a mi hermanito, Brie? —preguntó de forma burlona, pasándole un brazo por los hombros y haciendo que Nicole pusiera los ojos en blanco.

—Yo lo vi escabulléndose dentro de la casa hace rato —comentó la rubia, William frunció el ceño.

—Qué raro, casi no le gusta entrar…

—Iré a ver qué ocurre —anunció Debbie, pero Brie se apresuró a levantarse ante el desconcierto de Adam.

—No se preocupe, iré yo. —Todos la miraron como si estuviera loca, pero no dejó que eso le afectara—. De cualquier forma tengo que ir al baño. —Sin

darles tiempo a pensarlo, se dirigió hacia el interior de la muy oscura mansión.

Una vez que hubo ido al tocador, se acomodó el cabello y luego tiró un poco del dobladillo del vestido hacia abajo. Suspirando hondo comenzó a caminar hacia el recibidor, pero tan solo puso un pie dentro, pensó que quizás no era la más adecuada para inmiscuirse dentro de ese lugar. Era enorme, pero estaba totalmente resguardada en la penumbra.

La luz que se filtraba del jardín no era suficiente como para que pudiera ver por dónde caminaba, y no estaba segura de dónde estaban los interruptores. Después de caminar a tientas, se detuvo cuando chocó contra una silla de lo que parecía ser un increíble comedor. El lugar era tan grande que inevitablemente le dio miedo, estaba segura que Jared no estaba siquiera en este lugar, quizás Adam debería mejor ser quien viniera a buscarlo. Estaba volviendo por donde había venido, cuando las notas tristes de una melodía se escucharon en la planta de arriba.

Se quedó quieta, segura de que ese sonido no provenía de la fiesta. Elevó la mirada, encontrándose con una impresionante escalera de mármol flanqueada por algunos arreglos florales. Dubitativa, comenzó a subir siguiendo el sonido de la música mientras aferraba las manos por la barandilla. El enorme pasillo que encontró estaba repleto de puertas cerradas, podía ver algunos jarrones y en las ventanas largas cortinas que llegaban hasta el suelo, por lo que fue cuidadosa caminando en línea recta.

La puerta de dónde provenía la música estaba entreabierta, se llevó una mano al vientre y la otra la llevó hacia la perilla, empujando suavemente. *«Si por alguna razón él estuviera tocando, quizás no le gustaría ser visto, menos por mí»,* pensó ya muy tarde, sin embargo, la visión que obtuvo unos instantes después la dejaría siempre con el corazón en la garganta.

A pesar de su escasa visión, Brie pudo percibir la extraordinaria belleza del guerrero que era Jared. Sus músculos grandes y su ancha espalda la dejaron sin aliento. Él estaba sentado en un banco que lucía demasiado pequeño para su enorme cuerpo mientras tocaba esa triste melodía, lentamente, sin prisas. Su cabeza cabizbaja y sus manos, que servían para golpear de forma dura y contundente, revoloteaban por las teclas como suaves hojas transmitiendo el sonido más hermoso que hubiera escuchado nunca.

De nuevo sintió un nudo en la garganta. ¿Cómo no iba a estar enamorada de él? Jared era un ser herido, atormentado, era perseguido por algo que no lo dejaba respirar, ella casi podía sentirlo, quería ayudarlo pero él se mantenía siempre tan distante... El golpe seco sobre las teclas provocó un estruendoso sonido antes de que la melodía cesara, y en un movimiento demasiado rápido para que pudiera verlo, él se giró, encontrándola de pie en el umbral de la puerta.

Brie se quedó quieta, paralizada en realidad; sin siquiera atreverse a respirar mientras se abrazaba a sí misma, como lista para el impacto de mil voltios sobre su cuerpo. Ahora que sus ojos se habían acostumbrado a la oscuridad podía verlo mejor, él estaba respirando pesadamente, sus ojos casi en llamas lanzando destellos que no sabía identificar. Parecía listo para atacarla como a cualquier combatiente en las bodegas. Jared se puso de pie, luciendo temible mientras caminaba hacia ella, sus pasos seguros hasta acercársele tanto que tocó su abultado vientre.

Olía de una manera tan deliciosa que debería ser ilegal, y tenía el aspecto de una persona que jamás quisieras encontrarte en un callejón oscuro. Alto, ancho, letal. Jared bajó la cabeza para observarla con interés, los tremendos músculos que subían desde sus hombros hasta el cuello se marcaron incluso por debajo de su camisa, Brie se relamió los labios imaginándose todos sus tatuajes en tensión, pero su expresión fría y calmada la perturbaba a más no poder. Aunque agradecía que ya lo conociera un poco, no por eso dejaba de intimidarle.

—Y-Yo… tan solo quería saber por qué tardabas tanto… estaba preocupada por ti —susurró con un hilillo de voz. El joven la miró a los ojos con una tranquilidad tan deliberada, que supo de inmediato que le iba a contar una mentira.

—No pasa nada en especial.

—¿Estás bien? —Su rostro indiferente no cambió en lo absoluto.

—Por supuesto.

—Y… ¿qué hacías aquí? —indagó, perdida en sus oscuros ojos azules.

—Estás en mi habitación. —Los ojos de Brie se ampliaron al observar mejor el lugar, no podía creer que aquello que parecía un salón fuese su recámara, salvo porque sí, allá en una esquina se encontraba una ostentosa cama, un librero repleto de discos y otras cosas impersonales.

—Lo lamento… no quería… interrumpirte, yo… esperaré afuera, sí, eso haré. —Nerviosa, se dio la media vuelta para dejarlo solo, cuando unos fuertes dedos sujetaron su mano impidiéndole que diera un solo paso. Jared tiró de ella de una forma para nada delicada, haciendo que chocara contra él.

Luego bajó la mirada hacia ella, robándole el aliento al estar tan cerca, sus largos dedos le recorrieron con premura el vientre para deslizarse suavemente hacia su cintura, atrayéndola ligeramente contra él. La castaña cerró los ojos mientras él le recorría con la nariz el cuello y con sus grandes manos la espalda.

Podía luchar contra mil cosas: compañeras insufribles, un padrastro insoportable, un jefe abusivo, el sobrepeso incluso, menos contra él. Nunca contra él. Se apretujó contra su duro cuerpo tanto como su vientre se lo permitió, deslizando las manos hasta ese rebelde cabello negro donde internó los dedos.

—Tocas precioso —comentó cerca de su oreja, haciéndolo estremecer—. Siempre había querido escucharte.

—Debbie… pensaba que era mejor que me distrajera con la música, ya sabes, en lugar de meterme en problemas.

—¿Estabas pensando en meterte en problemas? —Él se tensó, sus manos se volvieron rígidos puños en su espalda, pero Brie se negó a liberarlo, sujetándose con más fuerza a su cuello, necesitaba respuestas y las necesitaba ahora—. ¿Por qué te has portado tan distante conmigo hoy?

A pesar de su fuerte agarre, él se liberó sin esfuerzo, dándole la espalda mientras caminaba hacia el piano, donde se dejó caer sobre el taburete. Brie lo siguió, deteniéndose justo a su lado, no iba a dejar esto así. Él suspiró ruidosamente mientras pellizcaba el puente de su nariz.

—Porque cuando estoy contigo me convierto en un imbécil, me vuelvo malditamente vulnerable y no puedo permitirlo, ¿ya? —La joven respiró hondo sentándose a su lado, luego, en un movimiento deliberado, le tocó la áspera mejilla.

—Escucha, si te hace sentir mejor, yo también detesto eso, ¿a quién le van a agradar esos sentimientos? Pero ¿sabes qué? Ya no me importa, estoy cansada de luchar contra las cosas y ahora quiero estar contigo de la forma que pueda. —El corazón le latía tan deprisa que pensó que estaba a punto de tener un ataque. Jared miró hacia las teclas del piano, sin enfrentarla ni inmutarse ante sus caricias.

—No eres buena para mí, Brielle —dijo con sinceridad, mirándola finalmente y de una forma que logró que Brie se tensara, ruborizándose en exceso.

Esta vez el bombeo de su corazón fue por otra cosa. De repente sintió que un dolor sordo se instalaba en su corazón. De todas las cosas horribles que Jared le había dicho en estos meses, ésta era la peor. No sintió más odio, no sintió más esa opresión de incertidumbre, por el contrario solo se pudo sentir defraudada. Realmente había llegado a creer que Jared era diferente a lo que todo mundo le había advertido. Había querido creer que aquellos momentos de calidez que le había mostrado formaban parte de él, de la misma manera que lo hacía su lado impulsivo, pero no. Ahora sentada ahí junto a él, comprendió que solamente era un ser frío y muerto.

Lentamente retiró la mano de su áspera mejilla y la posó sobre su vientre, intentando proteger inútilmente a su angelito de aquel dolor. ¿Qué en el mundo le había hecho creer que él podía quererla? De pronto sintió unas terribles ganas de vomitar.

El rostro suave y sonrojado de Brie pasó al blanco como una hoja de papel en un segundo, incluso el color en sus labios carnosos la había abandonado, asustándolo como la mierda.

—¿Brie, qué ocurre?, ¿es el bebé? —Ella sacudió la cabeza, respirando con dificultad.

—¿Es tanto lo que me odias? —Sus ojos claros bailaban furiosos—. ¿Acaso no encuentras cómo más lastimarme, Jared?

—¿Lastimarte? —preguntó con desconcierto.

—¿Cómo te atreves a decir que soy mala para ti? —Lo miró con lágrimas furiosas, luego le golpeó en el pecho con un dedo—. Tú eres el malo aquí, el que me secuestró, el que me tiene consigo a la fuerza y sin embargo no creo que seas malo para mí. —Jared sujetó su mano, pero Brie se zafó con brusquedad poniéndose de pie—. Pero no te preocupes, ya no te daré más problemas. Me preguntaste por un futuro, bien, ya te tengo una respuesta. —Esta vez no se abrazó a sí misma, solo posó una mano sobre su vientre antes de mirarlo con determinación y mucho rencor, nunca había visto esa mirada en sus preciosos ojos—. En cuanto nazca *mi hijo* me dedicaré a trabajar para mantenerlo, no voy a ir a la universidad, no vamos a necesitarte para nada. Podrás seguir haciendo lo que tanto te gusta sin que te molestemos. Dejaré de ser una carga para ti.

Dio la media vuelta caminando de forma rápida hacia la puerta, realmente se veía enfadada y dolida. Y por primera vez supo con certeza que ella iba a irse de su vida, el puro pensamiento lo sofocó.

—¿A dónde vas? —Con un par de zancadas la alcanzó y volvió a sujetarla cuando ella iba a mitad de camino.

—¡Suéltame! —rugió furiosa, golpeándolo en el pecho, su cabello ondeaba con cada golpe violento que daba contra él—. ¡Te odio, Jared!

—Espera, no me he explicado bien… —Ella dejó de golpearlo abruptamente, sus pequeños hombros comenzaron a sacudirse.

—Por favor, solo déjame. No quiero escucharte.

Jared maldijo al tiempo que la estrechaba, sintiéndose miserable por tratarla así. El corazón le latía acelerado. Las entrañas se le derretían por el calor que le recorría el cuerpo. Sentía su miembro agitarse y endurecerse hasta lo imposible de forma nada sutil ante el deseo que sentía cada vez que la tenía cerca. Cada vez que colisionaban. Debería dejarla que se fuera, de verdad que sí, pero no podía hacerlo, no mientras se llevara a su hijo con ella… o quizás de verdad la necesitaba a su lado. No importaba la causa. Cada vez tenía menos fuerzas para seguirse resistiendo a ella.

—¿No puedes entenderlo, verdad? —susurró contra su cabello, ella no

respondió, haciendo que una risa irónica abandonara sus labios—. ¿Cómo podrías hacerlo?

—Quiero que me dejes —sollozó contra su camisa, su voz rota perforó en su pecho como si lo hubieran herido.

—Es lo que más quisiera, Brie —aseguró mientras la estrechaba con fuerza —, pero sabes que no puedo… y si de alguna puta manera te hace sentir mejor en esto, siento mucho que malinterpretaras lo que te dije, estás en lo cierto, soy yo el que es una mierda para ti, no te convengo, ya te lo he dicho y me enfurece que no lo entiendas. —Le acarició el cabello.

Ella no dijo nada, siguió sollozando contra su pecho al tiempo que Jared le acariciaba el rostro limpiando sus lágrimas, acariciándola con una jodida reverencia que le resultaba extraña y que ya no iba a cuestionar.

—Tienes razón —sorbió su nariz—, ya es hora de que lo entienda. —Su mirada lo buscó y se odió por esos ojos húmedos y derrotados, estaba devastadoramente hermosa en su desconsuelo—. Ya es hora de que deje de portarme como una niña y te deje en paz, ¡así que suéltame!

Estaba tan furiosa, con los puños apretados, mirándolo con verdadero rencor con aquellos ojos que parecían desnudarle el alma… Jared sujetó su rostro pese a que ella intentó forcejear con él, luego, cuando unió sus labios con los de Brie, probó el dulce sabor de siempre mezclado con la sal de sus lágrimas. Brie se quejó entre el beso mientras intentaba zafarse de sus brazos, por lo que la atrajo fieramente contra sí, sujetándola por el cuello y envolviendo la otra mano firmemente alrededor de su cintura, luego profundizó el beso, forzándola a abrir los labios, a tomar todo lo que él estaba dispuesto a darle, solamente a ella y a nadie más.

Brielle suspiró entre sus labios, poco a poco dejando de pelear contra lo inevitable, por lo que continuó haciéndola olvidar, recorriendo con la mano su espalda baja, presionándola delicada pero firmemente contra él mientras que con la otra aferraba todos los rizos de su nuca en un puño.

Deslizó la lengua dentro de su húmeda boca obligándola a profundizar el beso, si quería estar con él tenía que irse acostumbrando a su jodido carácter, a toda su jodida persona. La aferró con tanta necesidad que incluso el corazón comenzó a latirle de forma violenta, como cuando se encontraba peleando con algún rival. Dejó de besarla solo cuando comenzó a faltarle el aire, cuando ambos comenzaron a jadear, pero no por eso la soltó, deslizando los labios por su cuello, saboreando su delicada piel. Mierda, ella era tan dulce.

—¿Por qué me haces esto? —jadeó ella mientras le enterraba los dedos en el cabello.

—Porque quiero que veas quién soy por dentro y no por fuera.

—Estoy tratando, pero eres tan malo, Jared. —Su boca comenzó a trazar húmedos besos por su delicada mandíbula y hacia su oreja.

—Exacto, este hijo de puta es quién soy. No soy el tipo bueno, no puedo ser de otra manera.

—Entonces, lo único que hace de esta terrible situación en la que me encuentro algo vagamente tolerable es el hecho de que tú me desees también —suspiró, frotándose contra su erección, provocándole un apagado gemido.

Puta madre, tenía que estar en control, y ahora mismo no lo estaba. Quería levantarla, envolver sus finas piernas alrededor de su cintura y tomarla. Sería rápido y sucio… *«No mientras ella esté embarazada»,* le advirtió una pequeña voz frenándolo en seco.

—Me gustas tanto que me siento enfermo. No eres como las demás mujeres con las que he estado, no te importan las mierdas que me rodean, no te importa la oscuridad que cargo en mi corazón… —Le acarició con el pulgar el labio inferior—. Tú solo me ves a mí.

—Lo hago.

Sin pensarlo, se encontró enterrado en su cuello, succionando suavemente un punto mientras la acariciaba con la lengua. Se impulsó hacia atrás, y aún en la oscuridad observó una pequeña marca en su delicado cuello, justo esa que acababa de malditamente hacerle. Mierda, se veía como si la hubiese mordido, detestaba que con Brie no podía detenerse de hacerle cosas, se perdía absolutamente en su aroma, en ella.

—Siento toda esta mierda. —Se pasó una mano por el cabello—. Parezco un maldito animal.

Gracias a alguna jodida suerte, ella esbozó una cálida sonrisa, sin embargo él no pudo sonreírle de vuelta, sintiéndose culpable por perder el control, por no verse capaz de detenerse, cosa que solo le pasaba a su lado. *Mierda,* ésta era la clase más jodida de tortura por la que alguna vez lo hubieran hecho pasar, mirar fijamente a sus ojos miel y desear con todas sus fuerzas estar enterrado entre sus piernas. Y mientras ella le acariciaba el cabello con ternura, Jared apretaba los dientes con más fuerza para contener la maldita lujuria. Ella no tenía puñetera idea de lo que le estaba haciendo cuando lo miraba de esa manera. Ojos entrecerrados, llenos de excitación, de deseo y, sin embargo, aún con... preocupación por él y un ridículo amor.

Suspiró intentando calmarse ante sus relajantes caricias en el cabello de su nuca. Después de Caleb, Brielle era la única experiencia que de nuevo le había hecho perder el control, era la única que lo llevaba hasta un nivel de desequilibrio indescriptible. Tal vez ella sería la única persona en la que confiaría lo suficiente para atreverse a dar ese paso y contarle sobre lo que había

hecho. Brie se puso de puntitas, le rodeó el cuello provocando inconscientemente que su redondeado vientre se presionara contra él, e inició esta vez ella el beso. Jared no quería de nuevo sus sedosos y tentadores labios en ninguna parte de su cuerpo, pero tampoco tenía fuerza para decirle que no, mucho menos cuando él la había buscado, así que dejó que ella guiara la situación, porque le daba la tranquilidad que necesitaba justo ahora.

—No vuelvas a portarte así conmigo —lo regañó con suavidad, relamiéndose los labios e interrumpiendo el beso. Sus frentes estaban unidas, sus respiraciones eran elaboradas.

—No puedo garantizarte nada —suspiró con los ojos cerrados—. Soy un pendejo cuando se trata de hablar.

—¿Por qué...? —comenzó, pero luego se detuvo, como si no estuviera segura de cómo proseguir. Él la miró antes de deslizar una mano suavemente por su mejilla en un intento por animarla a continuar.

—¿Por qué, qué?

—Dime por qué reaccionaste así al verme. —La mano con la que estaba delineando su rostro se detuvo, todo su cuerpo se tensó, detestando que a ella le encantara hacerlo reconocer sus debilidades.

—Ya te dije el porqué.

—No, lo que quería decir exactamente es: ¿qué hice mal? Ya sabes, voy a tener que estar en guardia, quiero aprender qué es lo que no debería hacerte. Esto, por ejemplo —explicó, acariciándole con suavidad la endurecida mandíbula antes de sonreír—, parece que no te hace mal.

Mierda, ¿a qué hora ella comenzó a conocerlo tanto?

Jared la miró fijamente, su rostro tan serio y concentrado que pensó que no le contestaría, sin embargo suspiró, acercándola un poco más contra él, deslizando una mano hacia su vientre donde la acarició con suavidad.

—Haces todo malditamente bien, *ese* es el problema. —Brielle se mordió el labio mirando hacia esa gran mano que acariciaba su abdomen. Suspiró hondo intentando controlar los latidos furiosos de su corazón.

—Pero quiero saberlo, sé que algo que hago o digo te enerva hasta el infinito. —Él se rio, un sonido ronco e incrédulo mientras negaba con la cabeza.

—Bueno... —meditó durante unos instantes antes de suspirar profundamente—. Por instinto, la mayoría de las personas me rehúyen, ya sabes —insinuó, encogiéndose de hombros—, los tatuajes, el físico… No estoy acostumbrado a que alguien muestre el más mínimo interés por mí, luego llegas tú y… a veces no puedo soportarlo, no sé cómo manejarlo, no quiero incluso…

sentirme apegado a nada.

—No te entiendo —balbuceó, Jared le mordisqueó el labio inferior antes de decir:

—No necesitas hacerlo. —Su aliento mentolado y con un toque de cigarro era inconfundible, lo adoraba, le encantaría probarlo otra vez.

Sentía el cuerpo como si tuviera fiebre y los pensamientos para nada coherentes, muy nublados de hecho, como siempre le pasaba cada vez que lo tenía cerca, cada vez que sentía todos esos músculos junto a ella, esas fuertes manos presionándola. Se preguntó si siempre iba a ser así. Se quedaron callados un momento, quizás ambos recolectando las piezas de sí mismos, quizás solo escuchando la música que seguía sonando fuera donde seguro todos continuaban celebrando. Brielle suspiró imaginándose que la pista estaría atestada de personas todavía.

¿Por qué ella no podía disfrutar de eso como los demás?, ¿por qué tenía que esperar a que Jared cambiara? Era claro que no lo haría, al menos no voluntariamente, así que como no tenía nada más que perder, se apoyó en su duro pecho, luego fue subiendo lentamente las manos hasta sus hombros, donde se pasó a su cuello enroscándose alrededor. Él no dijo nada, sus ojos azules aún clavados en ella, aprovechándose de eso, se mordió el labio y comenzó a balancearse de un lado a otro.

—¿Qué haces? —preguntó con voz entre extrañada y divertida.

—Estamos bailando —explicó con los ojos ahora cerrados, no quería ver cuando él la detuviera y la llamara ridícula.

—¿Lo estamos? —Esa respuesta no se la esperaba, y mucho menos cuando comenzó a seguirle el ritmo.

—Sí… creo que lo estamos. —Brie se soltó riendo, soltando todo el aire de sus pulmones, sintiéndose increíblemente aliviada por el giro inesperado que había dado la situación.

—¿Por qué quieres bailar?

—Digamos que… de esta manera me siento bonita y deseable, en lugar de seguir siendo la adolescente embarazada que mira a todos divertirse mientras está sentada sobre su gordo trasero.

Él se rio abiertamente y el sonido la hizo estremecer, lo había escuchado quizás dos veces con ésta, y era espléndido, musical. Trataría de hacerlo reír lo más que pudiera. Continuaron balanceándose de un lado a otro, aunque la castaña difícilmente podría creerlo después cuando estuviera sola, o cuando despertara. Se apretujó todo lo que pudo contra él, y se sintió complacida cuando Jared deslizó las manos con suavidad por su cintura.

—Tu cuerpo está perfecto. Créeme. —Su voz ronca y contundente la

ruborizó.

—Todas aquí lucen tan lindas y… delgadas.

—Estás esperando a nuestro hijo, ni siquiera te compares con esas *perras*.

—Si tú lo dices… —Él gruñó bajito como si no le gustaran sus dudas. Brie cerró los ojos dejándose llevar por sus suaves movimientos.

—¿Quién te enseñó a bailar? —preguntó tan cerca de su oreja que se estremeció.

—Mi papá, cuando era niña bailaba conmigo —susurró, tratando de que la voz no se le quebrara al pensar en Mark, además de que por alguna razón últimamente lloraba por todo.

—¿Te gustaba eso? —Él se separó, luego le dio una ligera vuelta haciéndola reír.

—Me encantaba —tarareó, él la miró antes de suspirar.

—Con que poco esfuerzo te hago feliz.

—Para mí es suficiente. —Jared la miró fijamente para luego enterrar el rostro en su cuello otra vez, la sujetó con firmeza contra su pecho mientras se movían suavemente de un lado hacia otro—. ¿Tú estás contento ahora?

—No —murmuró contra su piel, haciéndola reír ante su respuesta mientras le acariciaba el cabello.

—¿Nunca eres feliz? —Las manos de Jared le recorrieron con premura la espalda.

—Procuro no serlo. —La joven frunció el ceño, ésta era la segunda vez que le decía aquello.

—Está bien, Jared. Todo está bien. Siempre he querido cuidar de ti, preocuparme realmente por ti.

—¿Aunque yo nunca me preocupe por ti? —Bella puso los ojos en blanco.

—Eso es absurdo, siempre te preocupas por mí.

Él se enderezó y luego la miró largamente, orbes azules cargados de tantas emociones que le hicieron un nudo en la garganta. Pero cuando se detuvo, Brie pensó que de nuevo lo había sobrecargado, se regañó mentalmente por ser tan franca con él, entonces, él descendió con suavidad hasta sus labios.

Esta vez no fue rudo ni posesivo. Su beso fue lento, tentativo. Trazó el labio inferior con la lengua haciendo que sus labios se abrieran dándole acceso a lo que estaba pidiendo. Sus fuertes manos le recorrían lentamente el rostro y una sensación de calma se apoderó de ella en el momento en que su lengua tocó la suya. No pasó mucho tiempo antes de que el calor comenzara a surgir a raudales a través de su cuerpo.

Brie se aferró a su camisa, luchando contra el impulso de tirar de él para estar más cerca, no quería reventar la burbuja que se estaba construyendo. Pero

pronto sus buenos propósitos se vieron truncados cuando Jared comenzó a alternar pequeños mordiscos sobre su labio inferior. No pudo aguantar más. Tenía que tocarlo. Así que deslizó una mano tirando de su camisa para colarse debajo, donde presionó sus dedos sobre los firmes músculos en su espalda, atrayéndolo un poquito más cerca, tanto que ahora sus pechos se rozaban.

Jared gruñó entre sus labios, envolviendo sus fuertes brazos alrededor de su cintura, siendo siempre cuidadoso de dejar espacio entre sus cuerpos para no presionar demasiado su vientre. Comenzó a moverse, así que de alguna manera terminaron sobre el borde de la cama y ahora se encontraba sentada a horcajadas en su regazo. Una mano del joven se paseaba por uno de sus pechos mientras que con la otra le frotaba con suavidad la espalda. La respiración de Jared se aceleró cuando ella se meció suavemente sobre su dura erección y comenzó a dejar besos a lo largo de su afilada mandíbula, mordisqueando su cuello.

—¿Brie? —Sujetándola por las nalgas, la acercó contra su erección. La joven suspiró audiblemente.

—¿Mmm?

—Pronto vendrán a buscarnos, ¿quieres irte a casa? —sugirió en un tono oscuro contra sus labios que la dejó parcialmente muda.

—Depende. —Se escuchó decir antes de presionarse inconscientemente de nuevo contra aquella erección que sentía justo entre sus piernas, todo su cuerpo estaba hirviendo con la necesidad de sentirlo de nuevo dentro de ella—. ¿Vamos a seguir con esto allá?

—¿Eso te gustaría? —ronroneó antes de besarla, ella volvió a mecerse en respuesta, Jared soltó una maldición, sin embargo aferró sus manos a las caderas, deslizándola sobre su miembro de nuevo. Brie supo que no llegarían a ningún lado si seguían con eso de los roces, por lo que suspirando ruidosamente, dejó esos cincelados labios por la paz.

—¿Solo vamos a despedirnos de Debbie, sí? —susurró él.

—Está bien —bufó, recostando la frente contra su hombro. Ambos se quedaron con la respiración entrecortada, tratando de refrenar el deseo para poder irse.

Un par de minutos después, Jared se rio cortando el silencio, ella tiró de su cabello para poder mirarlo, él solo siguió sonriendo antes de ayudarla a ponerse de pie. La excitación en sus ojos sin embargo aún presente. Brie no perdió el tiempo entrelazando sus dedos, él miró el gesto y no dijo nada, tampoco siguió sonriendo, sin embargo esta vez no la soltó. Encendió las luces para ayudarla a bajar por las escaleras, luego abrieron la puerta donde la fiesta seguía desarrollándose. Tan solo dar vuelta a la izquierda, su enorme cuerpo se detuvo abruptamente, haciéndola tambalearse.

—Puta madre —siseó, interponiéndose ligeramente delante de su cuerpo como si quisiera protegerla de algo. Brie se asomó, logrando ver a una mujer joven de cabello rubio que parecía desconcertada y un tanto asustada, a su lado otra señora irradiaba furia por cada poro de su cuerpo.

—No me lo puedo creer —masculló la mujer de cabello castaño y acento latino—. Jared Smith, tantos malditos años sin vernos.

El joven se tensó a su lado, extrañamente su mano se deslizó por su cintura, atrayéndola hacia él de forma protectora.

—¿Qué mierda haces aquí, *Julie?* —A pesar de que lo último lo espetó, Brie por primera vez pudo escuchar una nota de vulnerabilidad en la voz de Jared.

Capítulo Cinco

Julie, como ahora Brie sabía que se llamaba esa señora, tenía plasmada en el rostro una expresión entre desconcertada y furiosa, una rara combinación para un raro encuentro. El largo vestido oscuro que abrazaba su cuerpo caía grácilmente hasta el suelo, su semblante moreno resaltaba aún más por su larga cabellera castaña y sus ojos, Dios mío, eran dos oscuras dagas.

—¿Qué no se suponía que estabas encerrado en la cárcel, Jared?

—Hace mucho tiempo que salí de ese lugar —respondió con la voz tensa.

—Ah, pero claro, los corruptos de tus parientes seguro sobornaron a las autoridades, ¿y aun así tienes el descaro de preguntar qué hago aquí? —inquirió furiosa—. ¡Esa pregunta te la debería de hacer yo!

El joven abrió y cerró las manos en puños, su postura más erguida si era posible al tiempo que continuaba intentando ocultarla inútilmente de la vista de esa señora.

—No me digas que vas a dar un discurso sobre adopción. —La voz de Jared ahora era afilada, pero con la misma nota de nerviosismo.

—Definitivamente no, ¿y tú?, ¿hablarás de la relación que tuviste con mi familia? —Se dio unos golpecitos en la barbilla como si estuviera pensando, sus uñas cuidadas y pequeñas brillaron un poco—. Oh, ya sé, contarás sobre los días al lado de mi difunto esposo, *tu padre*. —El agarre del joven sobre la cintura de Brie se volvió casi doloroso.

—*Caleb* no era mi puto padre —espetó entre dientes, su rostro se había tornado rojo, una vena le atravesaba ahora la frente. Brielle nunca lo había visto tan furioso, y se estremeció. Julie elevó la barbilla para nada intimidada, incluso sus ojos brillaron con irritación.

—Claro que no, si lo hubiera sido, jamás habrías hecho lo que hiciste, ¿verdad?

—Lárgate, ahora —siseó furioso.

—¿No te gustó que te recordara tus pecados? —Se rio despectivamente. El joven desvió la mirada—. Arruinaste nuestras vidas, a mí *eso* no se me olvida.

—Eso no es cierto, mamá, yo… lo lamento tanto, no quería que esto pasara, Jared, de verdad traté de evitarlo. Mamá… por favor, vámonos ya —suplicó la rubia.

Jared no respondió nada, haciendo que Brie lo mirara con confusión, estaba segura de que conociéndolo, soltaría algunas ofensas habituales por lo que se

sorprendió con lo que vio. Él no solo estaba mudo a su lado, sino que además estaba como en un trance, con sus preciosos ojos azules totalmente oscurecidos y dilatados mientras miraba fijamente a esa mujer. La castaña se alarmó ante su semblante casi homicida, y cuando miró de nuevo a Julie, ella la estaba contemplando de arriba abajo. ¿Qué estaba pasando?

—¿Estás con esa niña? —chasqueó la lengua—. Jared, Jared, siempre tan necesitado de cariño —sonrió mirándolo—, ¿es por eso que estás con ella? —Él no respondió, no que a esa mujer le importara—. Claro, ahora veo. Solo una pequeña ingenua podría tolerar tu pasado, solo ella podría ser tan ignorante para permanecer al lado de un ex convicto.

—Mamá… —suplicó la rubia tirando de su brazo.

—Suéltame, Ava. —Se sacudió de su toque, luciendo todo menos paciente como su voz aparentaba—. Además ¿embarazarla? No te basta con ser un despreciable asesino, no, ¡además te atreviste a reproducirte!

A la castaña se le oprimió el corazón al tiempo que un jadeo abandonaba sus labios. ¿Por qué esa mujer era tan cruel? Con sus comentarios no solo estaba ofendiendo a Jared sino a su pequeño angelito y por consecuente a ella, y si algo no podía tolerar era que se metieran con su bebé. Una extraña furia corrió por sus venas mientras miraba a esa mujer.

—Le ruego que no se exprese así nunca más. Quiero que pare —se quejó, sorprendiéndose incluso a sí misma, lo había pensado y de un momento a otro ya lo había dicho en voz alta, haciendo que la morena la mirara. No que le importara. Nadie iba a hablar de esa manera ni de Jared ni mucho menos del bebé que estaban esperando.

—¿Disculpa? —Se acercó con una maliciosa sonrisa hacia ella.

—Ya me escuchó —aseguró molesta sin quitarle la vista—. No vuelva a decir esas cosas tan descabelladas, está siendo grosera no solo con mi hijo sino conmigo, quiero que se calle.

—¿Estás hablando también por Jared?

—Por supuesto. —Niveló sus ojos a la altura de la mujer, ningún agravio anterior se había sentido tan fuerte como ahora que estaba enfrentando esos oscuros ojos.

—¿Cómo puedes defenderlo, acaso no lo sabes? —preguntó mirándola, verdadera curiosidad bailando en sus ojos.

—¿Que Jared estuvo en la cárcel? Claro que lo sé y no me interesa. —Elevó la barbilla al tiempo que se aferraba al musculoso brazo que aún la rodeaba, él quería protegerla y eso le dio valor. Podría nunca saber defenderse, pero por primera vez se sentía valiente mientras se enfrentaba a esa mujer que claramente ponía enfermo a Jared.

—La juventud. —Se rio en un sonido sarcástico—. Todo se les hace tan fácil… son tan ingenuos. —Julie miró al joven burlonamente pero no obtuvo respuesta—. ¿O será que no le has dicho realmente lo que hiciste? —Sus ojos lanzando furiosas chispas conforme pasaban los minutos y toda su sarta de palabrerías era ignorada por Jared—. ¿No piensas hablar? Entonces lo haré yo, porque no es justo que estés al lado de un monstruo.

—Ya le dije que no diga eso…

—Entonces explícame, niña —la interrumpió—, ¿de qué otra forma se le puede llamar a un asesino? —A la castaña se le atascó la respiración al tiempo que sentía que sus piernas se volvían de gelatina.

—¿De qué… está hablando? —Los ojos de Julie brillaron perversamente.

—Ah —sonrió—. ¿Entonces no lo sabes? —Brie parpadeó confundida tratando de buscar en Jared alguna respuesta, pero el espeso silencio fue todo lo que obtuvo—. Ese *monstruo* asesinó a mi esposo, Caleb. ¿Debo llamarlo "santo"?, ¿sigues creyendo que estoy siendo muy dura?

—¿Jared? —suplicó en un susurro ronco, mirándolo, pero en cambio él tenía la mirada perdida, vacía y oscura. Los habituales bordes afilados de su rostro estaban opacados por el dolor, y eso solo hacía más evidente su belleza. Justo así, tan alto y pálido, parecía un muerto, sin alma. Realmente estaba de pie a su lado, pero su mente estaba en alguna parte, muy lejos de toda esta discusión.

—¿Qué pasa, Jared?, ¿ni siquiera vas a responder? —rugió furiosa intentando llamar la atención del joven, lágrimas brillaban en sus ojos—. ¡Maldito seas! Deberías haberte podrido en la cárcel.

Repentinamente el agarre en su cintura cedió haciéndola tambalear un poco, con grandes ojos lo miró de nuevo. Jared respiró profundamente volviendo a la vida, apretó los puños a los lados de sus costados, y para el asombro de todos, sonrió.

Una sonrisa torcida, llena de malicia y burla dibujándose en sus cincelados labios. A Brie la recorrió un escalofrío de terror mientras comprendía la magnitud de las cosas. El enorme cuerpo del joven estaba bien plantado en el suelo, mirando sin ningún tipo de remordimiento a la que ahora conocía como su madrastra. Su mandíbula cuadrada lucía tan tensa, sus manos cerradas en puños, sus orbes oscurecidos, la sonrisa torcida… no demostraban emociones.

La joven se abrazó a sí misma. Los *Ghetto* tenían razón en decir que él era un ser frío, sin escrúpulos, Zack no le había mentido nunca… Jared era un asesino. Realmente era un asesino.

—¿Qué hiciste, Jared?, ¿qué le hiciste? —La voz aguda de Julie retumbaba

histérica contra sus oídos al tiempo que le sacudía con violencia los hombros.

Parecía en un trance, realmente se sentía en uno hasta que Ava sollozó, provocando de alguna manera que sus ojos volaran a ella, sacándolo así de ese estupor. Ella estaba en el marco de la puerta y a su cintura se abrazaban con fuerza sus pequeñas hermanitas: Mia y Chloe.

Jared se concentró en los ojos verdes de Ava, se aferró a ellos porque de alguna manera extraña y en silencio sabía que ella lo apoyaba. Ese cabrón de su padre también le había hecho demasiadas cosas malas como para pensarse. De pronto, un fuerte golpe le cruzó la mejilla. Parpadeó desconcertado, llevándose una mano a los labios para comprobar que ahí había rastros de sangre.

—¡Lo mataste! —gritó Julie golpeándolo de nuevo—. ¡Tú, maldito enfermo, lo mataste!

Un bombero se interpuso entre ellos, sacando a Jared a empujones hacia el pasillo donde las niñas lo miraron aterradas. El joven bajó la vista, observando sus manos callosas cubiertas de sangre, con horror comprobó que su ropa tenía el mismo estado, hecha jirones, sus vaqueros estaban rotos a la altura de las rodillas. Manchas rojas y oscuras empapaban la tela, producto de la fuerte batalla que acababa de librar con su padrastro. Sangre que había goteado por su nariz había salpicado su camiseta, Dios, a donde quiera que mirara había sangre, muchísima de hecho.

Tembloroso, se recargó contra la pared manchada de hollín, dejándose caer torpemente hasta que su culo quedó aplastado sobre el suelo. Se abrazó las rodillas y enterró ahí la cabeza sin importarle una mierda ensuciarse el rostro de más sangre. Total, ya lo veía todo rojo. Por años había golpeado a infinidad de drogadictos, por años había aguantado estoico las golpizas de su padrastro, ¿entonces por qué ahora se encontraba tan jodidamente aterrado y asqueado?

Jared continuó en un estado catatónico lo que le pareció una vida, repitiéndose una y otra vez que no era un asesino, que solo había noqueado a Caleb, que más temprano que tarde él se levantaría y sacaría hasta el último aliento de su pecho con la furia de sus golpes. No era un asesino, no era un asesino. Se dedicó a preocuparse por su futuro, negándose en todo momento a aceptar que lo había matado. Porque-eso-sencillamente-no-era-posible.

Respiró hondo y el olor del humo le quemó la garganta hasta los pulmones. A lo lejos alcanzó a escuchar sirenas que anunciaban la llegada de los policías, porque por más paralizado que estuviera, seguía sintiendo, escuchaba cosas, zumbidos y lo peor, no podía apartar de su mente la imagen de los ojos de Caleb: oscuros, secos y sin vida. La verdad era que, por más que lo odiaba nunca había querido esto, tan solo quería que lo dejara malditamente en paz,

tan solo quería que él lo hubiera matado y no… al revés.

—¿Jared? —Una enorme mano tiró de su brazo, no fue suficiente, el hombre tiró con ambos brazos de él obligándolo a ponerse de pie—. Acompáñanos, hijo… Dios, estás todo cubierto de sangre, te revisarán, estoy seguro de que tienes una explicación, ¿verdad?

El joven se irguió en toda su estatura, mirando al hombre de alarmados ojos azules que instintivamente se había llevado una mano al cinturón de sus vaqueros, tocando con la punta de sus dedos el arma. Jared miró la placa de policía en su camisa y no hizo ningún otro movimiento, cosa que el oficial aprovechó para analizarlo minuciosamente, desde las botas hasta la camisa salpicada en sangre. Podía apostar sin necesidad de ser un lector de mentes que el policía había recapacitado respecto a su primera impresión de él, y ahora se estaba imaginando que había matado a Caleb de forma brutal.

Y cuando sus miradas se encontraron, supo con seguridad que sería recordado como el maldito bastado malagradecido. Si no se defendía ahora, si no explicaba el infierno que había vivido, lo condenarían.

—¿Tienes algo que decir? —insistió el oficial. El joven apretó los labios y negó con la cabeza, no daría explicaciones. Se merecía descender al infierno, de donde nunca debió haber salido.

—¡Responde! —rugió Julie. Jared parpadeó e inmediatamente después sintió que le faltaba el aire.

Mierda. Se le había olvidado cómo respirar, por lo que tomó una gran bocanada mientras abría y cerraba las manos en puños obligándose a malditamente volver a la realidad. Para evitar verse más jodidamente vulnerable, se atrevió a sonreírle a su madrastra. Esa mujer también se había encargado de hacerle la vida miserable, era cínica y calculadora. No permitiría que se burlara más de él. No estaba más calmado cuando se encontró de nuevo aquellos ojos verdes, mirándolo con preocupación: Ava.

El joven se quedó de piedra otra vez. Por muchos jodidos años había intentado enterrar su pasado. Sin embargo, con el tiempo, comprendió que era imposible superarlo, así que consumiendo drogas, peleando y perdiéndose en malos hábitos, fue que aprendió a lidiar con ello. Aprendió que ese cabrón de Caleb era parte de él, una sombra que le oscurecía el alma, una muerte con la que iba a cargar por el resto de su vida. El joven se había condenado a todos los infiernos terrenales al haberlo asesinado, ahora estaba seguro que incluso muerto se iría inmediatamente al infierno para seguir con su condena.

La boca de Julie seguía moviéndose vertiginosamente, ¿o era él viendo todo girar a su alrededor? Mierda, ¿de verdad se iba a desmayar como un afeminado? Tan solo ver a la que fuera su madrastra había sido tan impactante como sentir el

golpe de una bola de demolición. Todos sus recuerdos se habían removido, arañando su camino hasta la superficie para dejarlo ahogándose como el niño de diez años que alguna vez fue. Se sentía jodidamente indefenso, se estaba cayendo a pedazos mientras la voz de su madrastra se colaba hasta lo más profundo de su alma.

—¡Eres un desvergonzado, eres una maldita escoria, un asesino sin escrúpulos! —Julie continuaba gritando, logrando con eso llamar la atención de varios presentes.

Intentando retomar el control de sus emociones, el joven miró hacia otro lado, cualquier maldito lado, encontrándose con un suave vestido color blanco, largas y torneadas piernas, redondeado vientre. *Mierda*, levantó de golpe la vista preocupado por la manera en la que se había desconectado de la puta realidad. Brie seguía ahí, pero se encontraba jodidamente pálida, tenía reflejado el horror en sus inocentes ojos y parecía estar a nada de desmayarse. *Vaya,* finalmente le tenía miedo, lo que siempre había querido, pero en lugar de sentirse malditamente bien por ello, se sintió como si le hubieran atravesado el puto corazón.

—Por favor para, mamá, vámonos… —susurró Ava con voz rota sujetándola por el brazo.

—¿Qué hacen ustedes aquí? —William apareció por el corredor con Adam flanqueándolo. Los ojos de Julie, oscuros y diabólicos, se clavaron en Jared haciéndolo estremecer, lo hizo sentir incluso el mismo miedo que cuando la vio por primera vez—. Te hice una pregunta, Julie —ladró el rubio para llamar su atención. Finalmente la mujer dejó de mirarlo para enfocarse en su padre.

—Una obra de caridad es lo que había venido a hacer —resopló—, a pesar de que adoptar niños pueda ser un riesgo, a pesar de que puedan matar a sus padres adoptivos… *o biológicos.* —Se acomodó innecesariamente el cabello como dándose cuenta apenas de todo el alboroto que estaban haciendo—. Estaba aquí para tratar de aportar algo, ¡jamás me imaginé que estaba en medio de abogados corruptos! Porque eso es lo que son ustedes los Brown, ¡corruptos!

—Sabes bien que eso es una mentira, una puta mentira. —Jared se asombró de ver a su padre tan enojado. Todo el tiempo sintiéndose como un extraño a su lado y sin embargo ahora, mientras veía los ojos realmente enfurecidos de William, se dio cuenta de que el temperamento violento venía de familia—. No eres bien recibida aquí. Quiero que se larguen.

—¿Por qué? ¿Porque no me parece que hayas sacado a Jared de la cárcel? Eres un maldito, todo el tiempo usando tus influencias para librarlo de ese lugar —acusó apuntándolo, algunos jadeos se escucharon, frustrando más al rubio.

—Bueno, ya veo a dónde quieres ir. Quería dejar esto por la paz pero lo

estás rogando —siseó William—. Mi hijo tuvo que actuar en defensa propia, tuvo que hacer eso por culpa de tu maldita negligencia —contraatacó el rubio—. Solo fue que presentara las pruebas en los diferentes condados para que inmediatamente lo dejaran en libertad.

—¡Tu hijo es un criminal!

—Si no te largas ahora mismo, haré lo que no he podido hacer en todos estos años porque desconocía tu paradero, te denunciaré por falsificación de documentos y privación de la libertad. Mantuviste a Jared a tu lado contra su voluntad —rugió William—. Lo escondiste de su verdadera familia por años, arrastrándolo a un mundo donde, tanto tú como Caleb, se dedicaban a comprar y vender metanfetaminas de manera ilegal, así que créeme cuando te digo que me encargaré de denunciarte.

—No tienes ninguna evidencia —murmuró Julie entre dientes, su postura rígida al no esperarse eso—. Además no me acusarías en este evento, no te conviene.

—Pruébame.

Adam se acercó en algún momento a su lado, sujetando por el brazo a Brie, gracias a Dios, porque Jared sentía que las piernas le fallaban. Y luego todo fue como un borrón. Julie siendo sacada por el personal de seguridad, Ava pidiéndole disculpas, William hablándole… pero la verdad era que su cuerpo estaba entumecido, su cerebro embotado, intentaba comprender las palabras pero no adquirían ningún sentido. Nada.

Necesitaba-heroína-con-urgencia.

—Tengo que irme —se escuchó decir en un tono bajo, rasposo. Carraspeó un poco tratando de retomar el puto control.

—Está bien. —Adam asintió en forma comprensiva, sujetando a una desconcertada Brie por el brazo, conduciéndola por el camino hacia donde estaba Nicole, observándolos con una mirada confundida.

Brie se detuvo y lo llamó, pero Jared no se atrevió a mirar esos grandes y puros ojos color miel. Ya bastante tenía con imaginar todo lo que estaría pensando de él. Después de todo, ¿cómo podía no sentirse asqueada ante lo que había hecho?, ¿ante su debilidad en el momento en que perdió los estribos?

—¡No! —chilló Brie sacudiéndose de su hermano, dejándolos sorprendidos—. Quiero que nos vayamos a casa, Jared. Quiero que nos vayamos ahora. —Su tono era exigente, su postura tensa, estaba furiosa. ¿Y también estaba loca?, ¿por qué malditamente quería ir con él?

—Brie, por favor, linda. Jared necesita un momento a solas. ¿Por qué no vienes con nosotros y…? —comenzó William.

—Necesito hablar contigo —dijo sin siquiera tomarse la molestia de mirar a

su suegro, quien lucía bastante nervioso sin saber cómo mediar entre ellos.

Brie sujetó sus manos, haciendo que mirara el movimiento, ella tenía manos pequeñas y pálidas. Sus ojos suplicantes con esa mirada de niña. Entonces comprendió que si había sido un jodido afeminado antes, cuando no encontraba cómo alejarse de ella o un motivo, ahora no lo sería. Si tenía que separarse de Brie de alguna forma, era ésta.

—Déjenla, tiene razón, necesitamos hablar. —Respiró hondo dándose la vuelta, y mientras caminaba hacia el auto, escuchó los suaves pasos de ella siguiéndolo a toda prisa. *Mierda,* disminuyó sus largas zancadas con temor a que ella tropezara, y respiró hondo cerrando las manos en puños. Esto no podía empeorar más.

Jared no manejó como loco, no parecía nervioso ni asustado.

Por el contrario, así con su perfecto perfil y sus ojos enfocados en el camino, se veía más determinado que nunca, lo que era inquietantemente peor. Seguro estaba decidido a terminar con todo, incluyendo lo que sea que tuvieran. Brie aún estaba conmocionada por toda la información que había recibido hacía no menos de unos minutos, pero si Jared pensaba que por eso iba a dejar de sentir cosas por él, ya podía esperar sentado.

Sin embargo, aunque estaba entre furiosa y asustada, temía que esta vez ni siquiera ella fuera capaz de soportar que la intentara echar de su lado, su relación estaba pendiendo de un hilo. Al llegar al Insignia, inmediatamente entraron al departamento, la joven dio unos cuantos pasos inseguros conduciéndose hacia la habitación, pero Jared se quedó de pie junto a la puerta, no iba a seguirla, por unos instantes la joven no supo qué hacer hasta que él finalmente se aclaró la garganta.

—Preferiría que habláramos aquí. —Brie se giró lentamente para mirarlo y se estremeció.

Su enorme cuerpo ahora más que nunca le parecía aterrador. Enfundado todo en negro con un aura tan letal que le ponía la piel de gallina. Sus ojos azules, lucían terriblemente oscuros y su gesto imperturbable la puso nerviosa, se abrazó a sí misma antes de sentarse en el sofá, ya que al parecer él no iría con ella a ningún lado.

—Jared…

—Tengo que decirte algo, Brielle. —Se desajustó la corbata, lanzándola despreocupadamente hacia el sofá—. Después de esto te prometo una cosa.

—¿Q-Qué? —preguntó nerviosa.

—Podrás irte. —Clavó la mirada en ella y sí, estaba hablando

completamente en serio. A la castaña se le desbocó la respiración y tuvo que ordenarse a sí misma serenarse, pero fue imposible. Furiosas lágrimas se juntaron en sus ojos mientras lo miraba.

—Qué fácil te resulta desecharme, ¿no? Después de todo lo que acabamos de hablar, por todo lo que hemos pasado, al final resultó en una mentira. Lo único que realmente has querido es a mi hijo. —Él elevó una ceja, cruzando defensivamente sus enormes brazos sobre el pecho.

—Si quieres que me disculpe por esa mierda, no lo haré.

—Claro que no lo harás —replicó dolida, empujando fuera de sus ojos las odiosas lágrimas—. Tú nunca te disculpas por nada. —Jared negó lentamente con la cabeza.

—¿Quieres discutir con alguien? Pues siento decirte que en estos momentos estás hablando con el hombre equivocado, Brie.

—¿El hombre equivocado? —sonrió pesarosamente—. No lo creo, tú eres el experto en ponerte furioso.

El silencio que siguió hizo que a Brie le dieran ganas de gritarle. Sin embargo Jared continuó mirándola de forma ilegible, quería hacer una demostración de autocontrol al parecer. Y viéndolo ahí cubierto en su dura máscara de indiferencia, la joven pensó en lo fácil que sería para él sacarla de su vida en este momento, justo ahora, donde ella misma había provocado una confrontación, justo ahora que él seguramente se sentía más vulnerable. Cerró los ojos respirando hondo, tratando de calmarse, nunca se había sentido tan furiosa con nadie como en este día.

—Brielle, yo…

—Lo siento —musitó ella sentándose al borde de uno de los ostentosos sofás—. Solamente te estoy incitando, ¿no? —Él se encogió de hombros.

—Darte cuenta de con quién has estado todos estos meses debe ser jodido. No te preocupes, lo entiendo. —La joven suspiró ruidosamente, acariciándose el vientre de arriba abajo.

—¿Qué es lo que tienes que decirme entonces? —preguntó con voz suave. Cuando levantó los ojos, Jared estaba mirando al suelo. Parecía tan controlado, recostado y quieto contra la puerta, todo eso la ponía de alguna manera más nerviosa.

—En realidad no hay mucho que decir. —Abrió y cerró las manos en puños, luego resopló quitándose la chaqueta como si la odiara, lanzándola al lado de la solitaria corbata.

Brie aguardó con paciencia a que hablara, pero Jared permaneció de pie, inmóvil como una estatua a pocos pasos de la puerta. Tenía los ojos cerrados, con las ojeras muy marcadas, de un púrpura oscuro, los brazos a ambos lados de

su cuerpo con los puños apretados.

Estaba glorioso vestido formalmente, era el sueño de cualquier mujer. Él suspiró finalmente mientras comenzaba a remangarse la camisa, dejando al descubierto todos sus tatuajes que se enrollaban en sus poderosos antebrazos. Brie sacudió la cabeza, no podía estar pensando en eso cuando claramente su futuro dependía de lo que justo él estaba por decirle.

—Maté a mi padrastro hace muchos años, como ya te habían dicho, soy un asesino. —Su tono carente de emociones al igual que su semblante la asustó, sujetó con fuerza el dobladillo de su vestido, concentrándose en la tela rugosa.

—Para mí no lo eres —susurró, pero no obtuvo respuesta. Cuando elevó la mirada vio su perfecto rostro crispado en furia.

—No es lo que tú jodidamente te empeñas en creer, te estoy diciendo lo que es.

—¿Puedes sentarte a mi lado? —pidió, moviéndose para darle espacio. Él la miró como si le hubiera salido un tercer ojo.

—¿Para qué?

—No me gusta que hablemos como si estuvieras por castigarme, ¿por favor? —Jared negó lentamente, sus orbes azules la recorrían con detenimiento, se veía cansado, absolutamente devastado. Brie suspiró poniéndose de pie y caminó a su lado—. ¿Por qué lo hiciste? —Lánguidamente estiró la mano para encontrar la suya, y la apretó.

Jared dio un respingo, como si lo hubiera electrocutado y eso le sacudió el corazón, nunca había visto a su chico portándose tímido y asustadizo. Él la miró brevemente, y en sus ojos vulnerables descubrió aquel niño aterrado, por lo que le acarició con suavidad el dorso de la mano. Él no dijo nada, tampoco volvió a mostrarle sus ojos azules, se dedicó a contemplar el suelo como si deseara que ahí hubiera un hoyo que pudiera tragárselo. Brie no se inmutó, siguió tratando de tranquilizarlo con sus suaves caricias, una vez que lo sintió más relajado preguntó de nuevo:

—¿Cómo fue tu vida? Cuéntame por favor… —El suspiro cansino que siguió a su pregunta le hizo saber que no quería hacerlo.

—¿Por qué eres tan jodidamente terca? —murmuró con la voz ronca mientras continuaba observando sus manos entrelazadas—. ¿Qué más quieres que te diga? Fui bastante claro, ya te dije todo lo que tenías que saber.

—Tan solo quiero saber qué te llevó a eso, déjame entenderte —pidió con voz queda al tiempo que se acercaba más a él. Jared guardó silencio, sin molestarse en elevar la mirada. Justo cuando Brie pensó que no hablaría, él suspiró ruidosamente pasándose una mano por el cabello.

—Puedo intentar justificarme diciéndote que apenas era un adolescente de

catorce, que estaba confundido cuando encontré droga en el despacho de Caleb —resopló—. Todo fue muy confuso, ni siquiera sé cómo comencé a meterme esa mierda, pero casi a los días me volví adicto. —Brie reprimió un jadeo, no quería lucir tan sorprendida, pero estaba segura de que estaba fracasando terriblemente en el intento—. Para poder mantener mi adicción, él me obligaba a ganármela, así que… trabajé muchos años para él, cobrándoles a sus deudores.

La joven se quedó callada, procesando toda aquella horrible adolescencia. La suya tampoco era la mejor. Hank había aparecido cuando estaba terminando su infancia, haciendo a partir de ese momento miserable su existencia. Dios, comprendía más a Jared de lo que él siquiera podía imaginarse. Le dio un suave apretón a su mano, tratando de demostrarle sin palabras cuánto lo quería.

—¿Cómo pudo él mismo proporcionarte eso? —susurró en tono bajo, intentando no perturbarlo—. Se suponía que debía quererte, te buscó… él… él te adoptó.

—Él nunca me quiso, Brie —sonrió—. Yo tan solo era una pieza clave para él, gracias a mi fuerza y mi adicción, me volví literalmente un animal, nada podía detenerme… —Sus orbes se oscurecieron—. Golpeaba a cuanto cabrón le debía a mi padrastro para poder ganarme mi dosis de heroína o lo que fuera. Durante muchos años fue así. Caleb… —respiró hondo—, estaba muy metido en el narcomenudeo, durante toda su puta existencia intentó que su apellido quedara grabado en la memoria de las personas… y yo… tan solo quería escaparme de la realidad. ¿Me entiendes?

—¿También te golpeaba? —preguntó con un deje de dolor en la voz al recordar cómo su propio padrastro le había hecho daño. Jared la miró de forma burlona al tiempo que una oscura risa abandonaba sus labios.

—Ese cabrón entrenaba conmigo… mejor dicho, yo era su puto saco de boxeo.

A Brie se le llenaron los ojos de lágrimas, justo en el momento en que él capturó su mirada. Transmitían tantas cosas: dolor, miedo, inseguridad… De pronto, la soltó con furia cruzándose de brazos.

—No te atrevas a sentir compasión por mí. No voy a tolerar esas mierdas, no quiero recibir esas miradas de preocupación nunca más, no estoy interesado en que me acaricies ni me mimes, así que es todo lo que tienes que saber, ya puedes irte. —La joven respiró hondo, sin inmutarse, él siempre reaccionaba así cuando se sentía acorralado.

—Por enésima vez, no me digas qué sentir. Estoy embarazada, hormonal, toda sentimental y si quiero llorar *ese* es mi problema. —Tiró de sus brazos para que dejara de tener esa postura amenazante, claro, fue como intentar mover una roca. Desistió, abrazándose a sí misma—. ¿Caleb te lastimó mucho?

—¿Quieres conocer los detalles morbosos? —preguntó de forma arrogante, sin duda quería molestarla.

—Sí —le contestó petulante, logrando que él se viera ligeramente sorprendido.

—Me mandó varias veces al hospital.

Brie no pudo evitar que su corazón se apretara de nuevo y doliera por él, pero se mordió el labio para no decir nada, estaba segura que si lo hacía lo haría enfurecer de nuevo. Lo que nunca esperó fue que él siguiera hablando.

—La primera vez que me golpeó yo tenía diez años, pero no fue porque me portara mal, *mierda* —se rio en forma nerviosa—, ni siquiera lo vi venir. Después de eso, se volvió una puta costumbre para él, me golpeaba todos los días sin necesitar algún motivo, me mandó al maldito hospital miles de veces. Todas y cada una de ellas, Caleb les dijo a los doctores que yo era un niño demasiado revoltoso. —Se encogió de hombros mirando hacia un punto por arriba de su hombro—. Siempre le creyeron.

La urgencia por abrir la puerta para ir a buscar algo de heroína revoloteaba en el cerebro de Jared como una mosca molesta. Quemaba en su piel, sentía esta necesidad arrastrándose sinuosa hasta lograr que le picara el cuerpo entero.

Se repitió que era solo su cerebro jodiéndolo con la necesidad de relajarse, porque sabía que su cuerpo estaba sano, en un estado de salud tan bueno que ni siquiera recordaba cuándo fue la última vez que se había sentido así, saludable. Estaba seguro como el infierno de que no necesitaba de esa mierda, ni mucho menos Brie o el bebé.

Tan solo era que… *hijo de puta*. Hablar de aquel tiempo era terrible, cada vez que por error iba a ese lugar en su memoria, sentía como si Caleb estuviera sentado frente a él, observándolo con una sonrisa malévola. La pura imagen de su padrastro hacía que le dieran ganas de encerrar a Brie en una fortaleza. Mierda, quería protegerla de quien fuera, y estaba seguro de que Caleb era como su sombra, lo seguía siempre. Así había sido al principio, cuando salió de la cárcel lo sentía dentro de él, tenía pesadillas, no tenía manera de controlar esa sensación, y para combatirla dejó que su adicción por las drogas y las peleas se disparara catastróficamente.

—¿Cómo ocurrió ese… incidente? —preguntó ella en voz baja. Jared se tensó al entender que se refería al asesinato, su mente colapsó volviendo años en el pasado.

—Yo… estaba mirando unas fotografías de Samantha, estaba tan drogado. —Sacudió la cabeza a los lados—. Comenzamos a discutir, quemó las fotos y

después… comenzamos una pelea, no era nada nuevo que peleáramos, pero por primera vez Caleb se vio superado y de pronto, sacó un arma, iba a matarme… yo tan solo… tan solo no quería que esa mierda pasara, nunca espere que todo terminara así.

Estaba ahogándose de nuevo en recuerdos, casi sentía que estaba respirando el olor de madera quemada y paladeando el sabor de la sangre cuando suaves manos le acariciaron la mandíbula trayéndole de vuelta. Cual afeminado, retrocedió hasta chocar torpemente contra la pared, sus ojos sumamente dilatados sin saber siquiera dónde estaba. *Mierda*, de nuevo con la guardia baja, a este paso Lucas lo haría polvo en las bodegas.

Brie no se impresionó de verlo como un animal salvaje y herido, por el contrario continuó recorriéndole el rostro con esas delicadas manos al tiempo que lo miraba de forma intensa, con aquellos ojos de niña, como si intentara desnudar su alma, iluminar con esa luz que solo provenía de ella toda la profunda oscuridad en su corazón.

—No fue tu culpa —aseguró. Jared cerró los ojos, como si de esa forma pudiera evitar que Brie leyera sus pensamientos o viera sus recuerdos, pero fue contraproducente.

Flashes lo embargaron con lujo de detalle, recordándole su vida al lado de los Baker, horrorosas y ensangrentadas escenas que aún lograban despertarlo jadeando y desconcertado por las noches. Cuando el silencio entre ambos se hizo demasiado insoportable, supo que ella estaba pensando en su forma de actuar. La vergüenza le hizo retirarse, sujetando sus pequeñas manos y poniéndolas hacia un lado.

—Jared, lo que pasó no fue tu culpa… solo estabas asustado, sé lo que es temerle a alguien que te levanta la mano —susurró acercándose de nuevo. El joven pellizcó el puente de su nariz.

—Eso no es lo único malo en mí. Lo peor es sentirse fuera de control —respondió pausadamente—, saber que no puedo estar seguro de mí mismo, que a lo mejor no deberías estar cerca de mí, ¡que quizá nadie debería estar cerca de mí! Es como si realmente fuera un jodido monstruo capaz de hacer daño a cualquiera.

Esperaba que al confesarle eso ella se quisiera marchar de una puta vez. Pero claro, Brie siendo Brie, no lo hizo. Se quedaron en silencio unos instantes hasta que la escuchó suspirar en la oscuridad, como si estuviera renunciando a algo.

—¿Vamos a la habitación? —*¿Qué?* Sorprendido, no tuvo tiempo de reaccionar con lo que pasaría a continuación.

Brie no esperó su respuesta, le tomó la mano y, tan jodido como estaba,

Jared se dejó guiar como un niño perdido hacia la recámara. Una vez dentro, la castaña lo soltó, cerró la puerta para después apagar todas las luces. Y luego hizo algo que de ninguna puta manera se hubiera esperado, un escalofrío lo recorrió cuando escuchó el sonido del cierre del vestido.

La castaña comenzó a desnudarse, resguardada en la oscuridad. El vestido cayó con un sonido seco alrededor de sus pies, e inmediatamente después su piel blanquecina brilló en la escasa luz que se colaba de fuera. Ella era como un ángel, un hermoso ángel que llevaba a su bebé. Su redondeado vientre haciéndola lucir más hermosa, y saber que su hijo estaba creciendo saludable, todo gracias a ella, lo hizo sentirse malditamente orgulloso dentro de todo el caos que era su mundo en estos momentos.

Brielle se recostó en la cama y suavemente palmeó un lado, esperando para que se reuniera con ella. *Mierda*. En ese momento, con los sentimientos descontrolados, se sentía tan absolutamente devastado que no estaba seguro de ser buena compañía. Por lo general se desahogaba gritando con Zoey, peleando en las putas bodegas y de ahí se drogaba por una vida, hasta que un día se recuperaba y volvía a una relativa calma.

—No. —Solo pudo decir eso ante su invitación, ella suspiró poniéndose de pie, y verla desnuda caminar hacia él, definitivamente lo hizo sentirse mareado.

—Sí. —Tiró testarudamente de su mano.

—¿No lo entiendes? —Se sacudió de su agarre—. Destruyo todo lo que toco, soy una puta amenaza, contamino todo… —Brie sujetó una de sus manos y la llevó a su vientre.

—Haces vida. Nuestro bebé es una vida, es hermoso sin conocerlo y te ama, estoy realmente convencida de eso. ¿Crees que es un error?, ¿crees que nuestro angelito es todo lo que Julie dijo?

—¡Claro que no! Julie es una hija de puta.

—Entonces grábatelo. —Tomó su otra mano de manera que tenía ahora ambas sobre su vientre, donde crecía su bebé—. No eres una amenaza, no pudres todo lo que tocas. Ven conmigo.

¿Cómo decirle que no?, Brielle era tan valiente, tan jodidamente impresionante. Ella lo condujo a la cama, Jared tenía la respiración entrecortada mientras se desabrochaba la camisa y continuaba en torpes movimientos desvistiéndose, pronto estuvo recostado al lado de la chica. Un segundo después ella intentaba acurrucarse junto a su pecho, Jared respiró en su cabello con aroma a flores, acariciándole la espalda desnuda y se permitió hundirse en esa extraña bruma en la que se sentía rodeado, aturdido, se permitió perderse en ella mientras la abrazaba con ternura. En otro tiempo estaría tomándola con rudeza, necesitando desfogar toda la tensión acumulada, más en un día de mierda como

hoy. Por el contrario, ahora con ella entre sus brazos no se le pasó por la cabeza tener relaciones sexuales. No ahora.

Solo quería un poco de consuelo, algo que nunca le habían dado. Algo que ella parecía querer darle a montones y él, como el maldito egoísta hijo de puta que era, se lo concedió. Quería sentir la tibia piel de Brie contra la suya, el aliento sobre su pecho, su vientre redondeado junto a él. Quería sentirse necesitado y no rechazado por una vez en su jodida vida. Acarició su largo cabello sedoso y respiró profundamente sobre él de nuevo, sintiendo una enorme paz mientras la estrechaba entre sus brazos.

—¿Te sientes mejor ahora? —susurró después de un rato, con esa voz cantarina y suave.

—Un poco —confesó sintiéndose ridículamente enfermo. Era estúpido sentirse reconfortado por estar rodeado de tibieza y sándalo. No estaba acostumbrado a reconocer ningún tipo de debilidad. En el pasado reconocer debilidad, o peor aún, mostrarla, siempre le había traído grandes problemas.

—¿Por qué Julie no te ayudó a salir de ahí? —Jared respiró hondo mirando el techo, al parecer la dosis de preguntas de mierda no había sido suficiente para una noche, aunque con Brie, ninguna cantidad de preguntas era suficiente.

—Porque Caleb fue el de la idea de adoptarme, ella nunca hubiera propuesto algo así, nunca me hubiera llevado a casa, pero tampoco tenía el valor para contradecirlo. El deseo de ese hombre por tener un varón en la familia lo llevó al orfanato donde yo estaba. —El joven respiró hondo recordando esos ojos oscuros que durante años lo habían visto con odio—. Julie siempre me miró como a un intruso, me odiaba por tener que cuidarme aunque no fuéramos nada, me miraba con recelo porque de alguna retorcida manera su esposo me ponía más atención a mí que a sus propias hijas.

Después se quedó callado, era increíble cómo el pasado había vuelto para joderle la vida otra vez. Resultaba ridículo cómo por más que tratara no iba a poder olvidarse jamás de esas mierdas, sin importar si los protagonistas de aquel puto tormento estuvieran vivos o muertos.

—Sé que tuviste un infierno de vida, quizá lo sigas teniendo. —Brie se incorporó en un codo para mirarlo, el cabello le cayó suavemente por uno de sus desnudos hombros, y le costó todo su autocontrol observarla a los ojos y no hacia sus llenos pechos—. Pero estoy segura que entre los dos podremos sacar al bebé adelante, pensarás que no tenemos nada en común y quizás sea cierto, pero mientras compartamos el deseo de darle una mejor vida al bebé, estaremos bien.

Lo dijo con certeza, como si fuese un maldito hecho y el único que no estaba enterado era él. Sus ojos claros y brillantes lo sembraron en su sitio. Era increíble toda la fuerza que ella irradiaba, por primera vez en mucho tiempo

también se permitió creerle.

—¿Tú de verdad lo crees? —Jared respiró hondo cerrando los ojos. Su bebé podía tener un futuro totalmente distinto, sería amado y querido cada día de su vida.

—Estoy segura.

Brielle se quedó callada después de haber intentado darle algún tipo de paz a Jared, dejó a su mente procesar las circunstancias, deseando con todas sus fuerzas que él no volviera a la oscuridad, que se dejara llevar esta vez por un sueño que juntos podían volver realidad.

—Siento que tu vida también haya sido un jodido infierno —murmuró rompiendo el silencio con aquella voz inconscientemente aterciopelada y seductora. Brie se mordió el labio.

—Hank ya no me ha buscado… —Jared deslizó una de sus enormes manos por su mejilla, sosteniendo su rostro con facilidad.

—No solo con él, también conmigo. Siento que… tu primera vez haya tenido que ser así. Lamento que hubieras caído en las putas manos de Spencer.

Aquello le sentó como un golpe en el estómago, nunca en mil años pensó que él pudiera pedirle perdón por nada, mucho menos por algo que ella había hecho. Los ojos se le llenaron de lágrimas al pensar en los tratos que había hecho con Spencer, desde separarlo de Zoey hasta verse forzada a enamorarlo. *Dios*, si él llegaba a enterarse de todo eso la iba a odiar, y no habría manera de convencerlo de que lo quería sin que nadie la obligara.

—En realidad soy yo la que lo siente, nunca debí aceptar… Jared, yo también tengo que confesarte algo… —A ese punto comenzó a temblar.

—Ey, cálmate. —Retiró sus lágrimas con los pulgares, luciendo confundido —. Ahora te entiendo mejor, no fue tu culpa.

—Sabes que sí lo fue, por Dios, Jared —sollozó—, ¿cuántas veces has dicho que abusé de ti? —Él sonrió.

—No digas esas cosas, no cuando vas a regalarme lo más importante en mi vida. Sé que he estado enojado por lo que pasó y que me he portado como un pendejo llorón, cuando en realidad yo mismo he hecho cosas horribles al sentirme arrinconado. Ese puto de Spencer nos tiene sujetos de una forma u otra, así que si vamos a culpar a alguien, de ahora en adelante que sea a él.

Brie pensó aquello por unos instantes, podía decirle la verdad ahora, debería hacerlo, pero se sentía terrible tan solo imaginarse lejos de él. No podía manejarlo, no podía vivir sin estar rodeada por sus fuertes brazos, ni siquiera quería imaginárselo. Así que decidió seguir con lo que venía haciendo desde que

había conocido a Jared, sin embargo, trató de que de alguna manera sus respuestas fueran a pesar de todo sinceras.

—No debí buscar embarazarme.

—No, y mucho menos de mí, estoy demasiado jodido como para haber pensado siquiera en reproducirme, ¿no? —murmuró con sarcasmo, sin duda recordando las palabras de su madrastra, ella iba a replicar pero él se adelantó poniendo un dedo en sus labios—: Sin embargo, ahora que voy a ser padre no puedo evitar estar jodidamente… hum... —Su mandíbula se cerró con fuerza, tragó ásperamente—. No puedo evitar estar contento. Mientras personas como mi hermano, que son buenos y decentes no pueden tener hijos, yo que no lo merezco, pude. La vida no siempre es justa. —Brie cerró los ojos.

—Quisiera poder devolver el tiempo…

—Si lo hicieras borrarías a nuestro hijo del camino, ¿eso quieres?

—No —contestó casi aterrada—, nunca.

—Entonces estamos en la misma sintonía, así que soy yo quien siente toda esta mierda, y por eso te pido disculpas —repitió, al tiempo que sus largos y musculosos brazos la engullían.

—Jared —respiró hondo, su loción era increíble, algo que le daría fuerzas para seguir—. Spencer me ha obligado a un montón de cosas que yo… que yo no te he contado, ¿podrás perdonarme?

—¿Perdonarte? —se rio, retirándola ligeramente de su pecho para lanzarle una mirada incrédula—. Ya no quiero hablar de ellos, ni de Spencer, ni de mis padrastros, ni de ningún otro pendejo. Ahora solo quiero que nos enfoquemos en nuestro hijo. —Ella se estremeció sintiendo un poco de frío en la espalda, por lo que se acurrucó lo más que pudo contra él, Jared rápidamente tiró de las cobijas para arroparla—. Mierda, debería estar cuidándote mejor.

—Ya lo haces.

—No. —La estrechó un poquito más—. Si tienes algún antojo de postre te lo traeré, si te están jodiendo en la escuela cuidaré de ti, incluso mientras duermes. Y… yo ya no… no te obligaré a quedarte conmigo. —Él presionó su frente contra la suya—. Eres libre de irte si así lo deseas.

—No quiero irme —aseguró aturdida mirando sus ojos azules, Jared sonrió inclinándose contra ella, donde respiró profundamente sobre su cabello.

—Ni siquiera lo pensaste.

—No hay nada que pensar —afirmó.

—Deberías. —El tono oscuro que Jared utilizó la hizo ver lo que quería hacer, alejarla de nuevo.

—No empieces...

—No puedo cambiar en un chasquido de dedos, Brielle, ni tampoco voy a

decir que de ahora en adelante seré jodidamente bueno, o que tenemos algo, porque te estaría mintiendo. —Aspiró lentamente—. Tampoco te garantizo una tregua si desaparecieras con mi hijo, soy demasiado desconfiado, ese es mi problema, no el tuyo. Pero… mientras permanezcas a mi lado, trataré de que te sea llevadero… todo esto.

Su voz sonaba diferente, sin ese deje de odio o frialdad, como si en algún momento de la noche hubiera cambiado su opinión sobre ella. *«No hay muros»*, pensó. No había barreras entre ellos en ese momento. Ese muro defensivo que hacía que él estuviese siempre en guardia había repentinamente desaparecido.

E inesperadamente, Brie sintió que necesitaba protegerle. Le resultaba ridículo albergar un sentimiento semejante hacia alguien que era físicamente indescriptiblemente más poderoso que ella, y sin embargo, él necesitaba protección y consuelo, cosas que ella podía darle. Su vulnerabilidad era palpable, y cómo no iba a serlo, si durante casi toda su vida había sido tratado peor que basura y se había visto obligado a resguardarse en una densa oscuridad. El corazón de ese enorme guerrero estaba tan cerca por primera vez, que casi sentía que podía tocar los bordes con los dedos, no importaba cuánto se negara él a aceptar que, de hecho, sí tenían algo.

—A tu lado me siento segura. —Él se rio oscuramente.

—Que increíble ironía.

La joven no respondió nada, ahora que había hablado con él, entendía que no se sintiera digno de nada y también había entendido un poco de quién se estaba protegiendo Jared. Por qué sus emociones estaban terriblemente encerradas, sin duda su padrastro lo había destrozado. Sin embargo, Brie quería que la dejara entrar por completo en su corazón. Todo sobre este hombre la tenía absolutamente enamorada, aunque nunca pensó que sería posible, pero estando ahí, apretada contra él, con un bebé suyo formándose en su vientre, supo que tenía que intentarlo, que seguiría probándole que eran capaces de estar juntos.

También quería hacer más preguntas, pero sus ojos se sentían como si hubieran estado expuestos a chorros de agua y no pudo sofocar un bostezo. Jared le sonrió, una sonrisa maravillosa, que la hubiera tenido invitándolo a otras cosas si no se encontrara al borde del coma.

Brie lo había estado acariciando con suaves e irregulares trazos sobre su pecho que lo hicieron perder la noción del tiempo, y permaneció ahí, junto a su cuerpo cálido y desnudo sin querer otra cosa más que afecto, durante mucho rato, tal vez horas. Se durmió fugazmente, despertándose cuando de pronto sintió movimiento.

Movió el rostro que le picaba con ligeras cosquillas y se encontró con que tenía la nariz enterrada en el espeso cabello de la joven. En algún momento de la noche, Brie se había dado la vuelta, su pequeña espalda estaba pegada contra su pecho. Una de sus manos estaba entrelazada a la de ella descansando sobre su vientre, Jared se asombró de la intimidad que ambos poseían en ese momento, así como del fuerte sentimiento de querer cuidar al bebé.

—¿Jared? —se quejó suavemente al sentirlo despierto.

—Shh… sigo aquí. —Gentilmente frotó lentos círculos sobre el dorso de su mano, al tiempo que acariciaba con la nariz su nuca, olía malditamente bien.

—No quiero que intentes apartarme de ti otra vez —susurró en un tono vulnerable, el joven respiró su aroma a sándalo antes de cerrar los ojos, y dejándose llevar, la estrechó un poco más contra su pecho.

Esperaba que eso le diera a entender las intenciones que aún no se sentía capaz de decir en voz alta. No estaba acostumbrado a que le demostraran tanto cariño ni mucho menos a demostrarlo él. Tampoco estaba listo para aceptar que… tal vez la necesitaba. Pocos minutos después sintió que ella se había relajado, cerró los ojos, finalmente listo para volverse a dormir, cuando de pronto ella habló de nuevo, esta vez tan claro como una campana…

—Y si lo haces, no me voy a rendir, Jared.

Sus ojos se abrieron de golpe. Se quedó anonadado con su revelación, no por lo que jodidamente le había dicho, sino por el hecho de que incluso en la inconciencia, su preocupación era todo el tiempo por él, porque no importaban los escenarios, ella era una jodida luchadora, no estaba en su naturaleza darse por vencida, y ver que de alguna manera compartían el jodido sentimiento de perseverancia lo sacudió, su corazón dio unos bombeos irregulares, mandando esa sensación de paz por todo su cuerpo.

Y mientras ella volvió a quedarse tranquila y durmiendo apaciblemente, él se quedó hecho un puñetero desastre. Y bueno, ahí, envuelto en olor a flores y desnudo contra una mujer sin haber tenido sexo, pensó que quizás, solo quizás era hora de que lo admitiera… probablemente no solo la necesitaba, también se estaba encariñando con Brie.

Cada día aprendía algo nuevo de ella, y con cada revelación temía que podría estarse encariñando de más. *Puta mierda*. Definitivamente ese era un sentimiento como ningún otro que hubiera experimentado, y no estaba seguro exactamente de cómo manejarlo, tampoco quería entenderlo, así que pensó que lo único que restaba era continuar haciendo lo que estaba haciendo y dejar que ella manejara la relación o lo que fuera, e intentar sobrellevarlo.

Respiró de nuevo sobre su cabello, la estrechó un poco más contra su cuerpo, pensando en que había compartido su más jodido y oscuro secreto,

después de que ella no saliera huyendo y por el contrario lo sacara de ese denso pasado, Jared se encontró rodeándola de esta forma protectora y entonces, cuando el movimiento se sintió bajo sus dedos, se quedó quieto unos instantes hasta que descubrió jodidamente lo que era. El bebé estaba moviéndose, pateando en su mundo feliz. *Él-era-su-hijo.* Ahí, en ese increíble momento mientras continuaba acariciándole el vientre y siendo recompensado por esos golpecitos, no pudo contener la ridícula sonrisa que se abrió camino por todo su rostro… y entonces tuvo todo claro.

Supo sin lugar a dudas que si alguien en el puto mundo se atrevía a meterse entre ellos, si pensaban siquiera en volver a arrancarle algo tan jodidamente importante de sus manos como lo que estaba formando con Brie y su bebé, sería capaz de matar de nuevo.

...

Por la mañana se levantó antes incluso de que el sol comenzara a salir, en realidad no estaba seguro siquiera de haber dormido. La mañana era fresca, con bastante viento. Jared corrió por muchas jodidas horas. Tanto tiempo hasta que sus músculos protestaron y la respiración desbocada por poco lo tumba sobre el suelo. Empapado en sudor, volvió poco después del amanecer.

Brie era como una obra de arte, su silueta desnuda enredada en sábanas era algo que le gustaría guardar en su jodida memoria para siempre. Si pudiera, enmarcaría la imagen. Era perfecta en ese estado, llevando a su bebé, y los dedos le picaron por acariciar su vientre. Conteniendo ese ridículo impulso apretó los dientes y se dirigió directo al baño. Se duchó rápido intentando calmarse, no solo por el esfuerzo que había hecho al correr demasiado, sino por cómo su puto cuerpo reaccionaba al estar cerca de ella, el agua helada sin embargo no ayudó en nada.

Vestido con una camisa oscura y unos vaqueros de cargo, se detuvo a los pies de la cama, sus botas de combate hicieron algo de ruido despertando a la chica.

—Sigue durmiendo —susurró, acercándose y acariciándole la mejilla—. Lamento haberte despertado. —Ella sonrió sin abrir los ojos, llevó la mano a donde estaba la suya y la sujetó.

—Ya estaba despierta. —Él se sentó a su lado, lo que la castaña aprovechó para maniobrar con las sábanas, revolviéndose y llegar hasta colarse en su regazo. Jared se rio, por alguna razón aquel recibimiento también le había gustado, y la estrechó antes de deslizar las manos hacia su vientre.

—Pareces más optimista que de costumbre —observó ella—. No te había

visto así antes. —Él suspiró mirando sus ojos claros.

—¿No se supone que debe ser así? Tengo entendido que las personas normales lo hacen todo el jodido tiempo. —Brie se rio y le encantó el sonido, le gustaría tenerlo grabado, puesto que no lo escuchaba seguido.

—Sí, tienes razón… y ¿dónde estabas? —preguntó, observando detenidamente su atuendo—. ¿A dónde has ido? —inquirió, tocándole el cuello de la camisa.

—Tuve que salir a entrenar, debo estar listo para la pelea final. —Ella hizo un mohín—. Estabas tan dormida que no quise despertarte.

—El bebé ha estado pateándome desde hace algunos minutos… supongo que tiene hambre. —El joven acarició de nueva cuenta su redondeado vientre, deseando que el niño le diera algunos golpecitos, pero no tuvo tanta suerte.

—Vamos a desayunar entonces.

—¿Jared? —preguntó mientras él daba un mordisco a su sándwich.

—¿Hmm? —Brie se mordió el labio, quería agradecerle la confianza que había depositado en ella al haberle contado su pasado. Pero no quiso arruinar la frágil conexión entre ambos. Así que cambió abruptamente el tema.

—¿Alguien te ha dicho que pareces un adonis? —Él la miró raro antes de reírse entre dientes.

—Los boxeadores no parecemos putos adonis.

—Bueno, quizás te veo así porque estoy enamorada de ti —canturreó en broma, pero al ver la expresión de él en su rostro, se arrepintió.

Brielle se ruborizó bajando rápidamente la mirada. Por Dios, ¿es que no había un maldito filtro en su cerebro?, ¿qué necesidad tenía de recordarle algo que obvio ya sabía? Que estúpida manera de cambiar el tema. Se sintió tonta, casi enferma con su actitud.

Él apartó la comida y con un rápido movimiento se levantó del comedor. Brie contuvo la respiración. Tenía que haber imaginado que aquella felicidad no duraría mucho, había arruinado todo con sus tonterías de adolescente enamorada, y con el puro pensamiento se le llenaron los ojos de furiosas lágrimas. Se levantó también y caminó hasta la sala donde encontró su mochila, cuando él salió de la recámara, ella se dirigía hacia la puerta.

—¿A dónde vas? —preguntó el joven.

—A la escuela.

—¿En sábado?

—Sí, tengo un trabajo en equipo, no sé a qué hora salga. —Se giró dándole la espalda de nuevo—. Estoy segura de que voy con retraso… dijiste que era

libre para irme por mi cuenta. —Él se tensó cerrando los puños a los lados—. Pierde cuidado, volveré, así que nos vemos más tarde.

—¿Estás enojada?

—No. —Él suspiró ruidosamente pasándose una mano ansiosa por el cabello.

—No quiero que estés molesta. —Jared de pronto estaba junto a ella, su voz la sobresaltó.

—No estoy molesta.

—Sí lo estás.

—No, solo voy tarde. —Sus manos buscaron el picaporte de la puerta logrando abrirla, pero Jared lanzó un brazo cerrándola de golpe, impidiéndole salir. Con eso ahora sí que se sintió molesta—. ¿Decidiste que siempre no vas a dejarme salir de aquí?

—Brie. —Le tomó las manos entre las suyas, obligándola a enfrentarlo—. Lamento no poder... decirte lo que sé que quieres escuchar.

Ella se apartó.

—Está bien, no tienes por qué.

—Pero si en algo te hace sentir mejor, pienso que también eres hermosa. —Ella mordió su labio sintiéndose de pronto sofocada, él tomó su mentón y la obligó a enfrentarlo.

—Yo… hum, tan solo te dije... olvídalo. —Se rio incrédula de que todo esto fuera por esa tontería—. Eso es todo. —Él suspiró, su aliento mentolado se coló por su sistema.

—No fue por lo que dijiste que me… comporté de esa manera tan jodida.

—¿Entonces?

—Anoche tú… murmuraste en sueños que me querías. —Brie abrió mucho los ojos al tiempo que sentía un enorme calor apoderarse de su cuello y mejillas.

—Eso ya lo sabes. —Él suspiró ruidosamente.

—Es que encuentro difícil creer que no te parezco una basura, que no te desagrado y… bueno, reacciono de forma estúpida, como podrás ver. —Lo miró fijamente, incrédula.

—¿Estás hablando en serio? —Él no respondió, dándole la razón—. ¿Pero por qué en la vida habrías de parecerme esas cosas?

—Porque sabes lo que hice, de lo que soy capaz. Soy un asesino. —Se quedó boquiabierta.

—Vamos a ver, déjame recapitular. ¿Piensas que deberías desagradarme porque fuiste obligado a vivir con un enfermo que te golpeaba?, ¿que además te daba trabajo de mercenario?

—No hice nada por acudir a las autoridades, en lugar de eso... perdí el

control, eso me hace una miserable basura de mierda.

—Eras tú o él.

—Fui un cobarde.

—Por supuesto que no —dijo ella vehementemente—. Tan solo querías vivir. —Quería abrazarlo, pero tenía la certeza de que él la rechazaría.

—William y Debbie deberían odiarme también, les he hecho la vida un puto infierno. Consumo todo lo que toco, Brielle. Por eso detesto que sientas esto por mí, no deberías. Nadie debería tener compasión por un asesino.

—Creí… creí que habíamos dejado eso atrás… —susurró confundida. Él sonrió amargamente.

—Difícilmente se puede dejar esa mierda atrás, créeme.

—¿Es que no te das cuenta? Fuiste una víctima, igual que yo. La única razón por la que estás aquí hoy es porque tu verdadero padre te ama tanto que quiso ponerte a salvo. Ellos solo quieren lo mejor para ti, Jared. —Él negó.

—Debería seguir encerrado, William debió dejar que me pudriera en esa cárcel.

—¡No seas ridículo! ¡Caleb te apuntó con un arma, te golpeó por años! Dios mío, hasta te daba drogas. —Sacudió la cabeza, la frustración agudizó el tono de su voz—. Si vas a ponerte a reflexionar de nuevo sobre lo que pasó, más vale que esta vez lo hagas bien.

—¿A qué te refieres? —preguntó, sus ojos azules brillaban un tanto enloquecidos, estaba perdiendo la paciencia.

—A que has permitido que esos terribles años te marcaran, y nadie puede culparte por ello, pero estás completamente equivocado. Debes mirar hacia adelante y disfrutar de toda la gente que está a tu alrededor y que te quiere ahora. Sé que estás aterrado pero ¡ya va siendo hora de que dejes esas cosas en el maldito pasado! No puedes vivir eternamente regodeándote en esa miseria de adolescencia.

Silencio.

Oh, Dios. La joven se llevó ambas manos a la boca. Ahora sí que lo había arruinado. Aquel hombre le había abierto su corazón y ella le estaba echando en cara casi que era un reprimido, gritándole que abriera los ojos como si estuviera ciego, restregándole que estaba hundido en el pasado y era un miserable. Qué equivocado discurso, cuando ella ni siquiera era capaz de vivir cerca de su padrastro, cuando a veces lloraba porque su madre hubiera escogido a Hank sobre ella. Vaya manera de querer un acercamiento. A Brielle se le llenaron los ojos de lágrimas, nunca en este tiempo había dejado que su temperamento la dominara de esta manera.

—Jared, lo lamento, no he debido decir…

—Nadie nunca me ha hablado como acabas de hacerlo —la interrumpió. Su voz y su rostro parecían de piedra.

—Lo lamento tanto. Es solo que no puedo entender por qué piensas así de ti. —Inesperadamente, el joven la atrajo hacia sus brazos y la abrazó fuerte pero cuidadosamente, ella contuvo una exclamación y cerró los ojos agradecida—. ¿No piensas que soy una *perra* por hablarte así? —preguntó ruborizada, él se rio suavemente.

—No. Todo lo contrario. —La besó en la frente.

—¿Entonces? —inquirió aturdida.

—Digamos que aunque no puedo estar de acuerdo con tu jodido modo de verme, voy a respetarte. ¿Está bien eso?

—Entonces… ¿eso quiere decir que confiarás en que lo que hiciste no cambia en absoluto mi opinión sobre ti? —Ella le rodeó el cuello con las manos, sacudiendo un poco su cabeza hacia los lados.

—No lo sé…

—Recuérdalo, haces vida. —Él sonrió. Dios, realmente era hermoso.

—Eres tan extraña —murmuró ahora contra sus labios, haciéndola reír.

—Entonces, somos tal para cual.

Capítulo Seis

—No sabía que el embarazo lograba que una se viera así.

Brie se ruborizó mientras acariciaba su vientre, Katie la estaba mirando de forma inquisitiva, poniéndola nerviosa. Estaban sentadas en la enorme sala del departamento que compartía con Jared, las suaves cortinas blancas ondeaban al dejar entrar una corriente de aire tibia.

—¿Así cómo?

—Radiante. —La castaña hizo una mueca en desacuerdo.

—Pensé que dirías que lucía muy gorda.

—Nop. Nada de eso, te ves preciosa y saludable, además me encanta mi sobrino, estoy feliz de que vayas a dar a luz a un pequeño *tempanito* —aseguró Katie sonriendo.

—¿Qué has dicho? —preguntó desconcertada.

—Un hijo del *Frío* seguro será un pequeño témpano de hielo, debes abrazarlo mucho para que no sea como el cabrón de su padre —comentó, antes de soltar una musical carcajada.

—Jared no es tan frío… él solo está… —Sacudió la cabeza—. Es complicado.

—Ese hombre es un ser cavernario, no solo es complicado —agregó Katie aún riéndose.

Katie llevaba unos ajustados vaqueros y una blusa que mostraba su liso y tonificado abdomen. Por un momento la castaña envidió su curvilínea figura, mientras ella llevaba una blusa talla grande y una pantalonera, se sintió opacada por su hermoso semblante. Brie mordió su labio, preguntándose cómo se sentiría Jared al estar rodeado de mujeres como su amiga, como Allison que siempre había demostrado un interés por él. ¿Y Zoey? ¿Realmente habría desaparecido?

—Y… ¿cómo van las cosas entre ustedes? —Katie elevó una ceja, sacándola de sus cavilaciones.

La joven se ruborizó al recordar estas últimas semanas cuando por primera vez había pensado que seguía soñando y no era así. Jared se portaba diferente a su alrededor, sin tantas complicaciones, de forma más natural. Podía ver que le costaba ignorar algunas cosas, sobre todo cumplidos, pero trataba de manejarlo lo mejor posible. Sin embargo a veces la castaña se sentía un tanto agobiada a su alrededor. Él sin proponérselo levantaba demasiadas miradas a su paso, de admiración y de miedo por igual, pero lo peor eran las chicas que literalmente

babeaban sin disimularlo, sin importarles que fuera acompañado, no importaba a dónde fueran, ya fuera el centro comercial o las consultas, todas ellas estaban mirándolo siempre, lo que la hacía sentirse un poquito celosa y… gorda.

Dios, había subido tanto de peso en las últimas semanas que ya no estaba segura de estar haciendo lo correcto con su alimentación, aunque la doctora Emma le hubiera dicho en la consulta a la que habían acudido hacía un par de días que todo estaba perfecto, y que el bebé de ahora poco más de seis meses estaba creciendo adecuadamente, seguía sintiéndose culpable con tanta comida. Se le antojaban cosas ridículas como ensaladas, siendo que normalmente odiaba todo lo que fuera verde, la lechuga había sido su enemiga por diecisiete años, hasta hoy; por otro lado los hot cakes que habían sido sus favoritos ahora le revolvían el estómago, y luego estaban los postres: tan terriblemente deliciosos y tentadores… Mordió su labio al tiempo que miraba su muy redondeado vientre, todo era tan confuso que a veces ya no se reconocía a sí misma…

—¿Brie? —Sacudió la mano frente a ella—. Oh, mierda, ¿ya se están acostando? —Durante unos segundos Brie no comprendió muy bien lo que quería decir su amiga, hasta que las palabras se asentaron bien en su cerebro, y entonces se ruborizó a grados insospechados.

—Katie —gimió cubriéndose el rostro, sentía un calor intenso desde el cuello hasta cubrir sus mejillas—. Yo no te pregunto esas cosas sobre Matt.

—Porque no quieres, de igual forma no necesito ocultarlo. Matt es como un sueño, y en la cama… —suspiró dramáticamente mientras se abanicaba el rostro —. De verdad me gusta mucho lo que tenemos, pero no hablemos de mí, ¿cómo se porta el *Frío* contigo? Por Dios, es que es tan violento y tosco…

—Es diferente conmigo —la interrumpió, acariciando con suavidad su vientre, concentrada únicamente en su angelito, sin atreverse a mirar esos inquisitivos ojos azules—. Nunca me ha tratado como si estuviera sobre el ring, puede ser increíblemente tranquilo, Katie.

Su amiga la miró detenidamente, luciendo contrariada. Pasaron varios e incómodos minutos hasta que finalmente sacudió la cabeza.

—Bueno, tengo que darte algo de razón, ese loco bipolar puede ser una buena persona cuando se lo propone. —Se veía pensativa, como si estuviera recordando algo—. Me alegra que las cosas marchen bien y que finalmente acepte que te quiere. —Brie abrió los ojos sorprendida.

—Por supuesto que no lo hace, él no me quiere como te imaginas —balbuceó aturdida.

—Lo hace, solo que a su manera, te convertirás en una santa con toda la paciencia que le tienes.

—¿Por qué sabes todo esto? ¿Cuándo… cuándo se hicieron amigos? —No

quería escucharse tan vulnerable mientras lo preguntaba, pero una pequeña espinita de duda la sacudía constantemente.

—¿Amigos? —suspiró la joven—. Digamos que tenemos una tregua, Jared resulta más fácil como aliado que como enemigo, te lo aseguro. —La castaña asintió tratando de entender.

—¿Y piensas seguir trabajando en el Cooper's?

—No lo sé —suspiró apoyando la cabeza contra el respaldo del sofá—. Matt quiere que busque otra cosa pero no sé si pueda. Hablé con Spencer, ya no pienso… prostituirme, pero seguiré bailando.

Spencer. La joven cerró los ojos intentando no pensar en esa mafiosa familia. Ya no les debía nada, no tenía por qué preocuparse, y si su padrastro seguía involucrándose en apuestas o deudas, Brie estaba fuera del negocio, ese había sido el trato. Consiguió saldar sus cuentas y las peticiones que su jefe le había hecho, con horror pensó que había cumplido con todas y cada una de sus exigencias, era el turno de Spencer de respetar su acuerdo.

—¿Dije algo malo? Te has quedado muy callada… —Brie sacudió la cabeza.

—Yo… solo estaba pensando que no le he dicho a Jared lo que Spencer me obligó a hacer.

—¿Qué quieres decir?

—No le he dicho que me obligó a meterme con él, tampoco le he dicho que me obligó a enamorarlo, aunque estoy segura de que en esto último he fracasado.

—¿Por qué le sigues ocultando cosas? Creo que él es bastante capaz de comprender lo que esa rata que tenemos por jefe es capaz de hacer, estoy segura de que también a él lo ha obligado a hacer un montón de cosas que no quiere…

—No tiene caso, Katie —interrumpió—. Él ya se enojó lo suficiente pensando que hice todo esto sola y ha logrado perdonarme, si le cuento que Spencer me obligó es probable que quiera golpearlo, todo lo resuelve de forma violenta, y lo último que necesitamos es que esos mafiosos se enojen. —Su amiga suspiró.

—Sí… bueno, la paciencia no es uno de sus dones…

—Claro que no, mejor dejemos las cosas como están.

—Hablando de reacciones violentas, supongo que entonces ya no le hablas al pandillero. —Brie se soltó riendo mientras negaba con la cabeza.

—Zack —la corrigió suavemente—. ¿Por qué no habría de hablarle? Justo ayer platicamos por teléfono, ya está completamente recuperado, quiere que nos veamos mañana. —Katie abrió los ojos de par en par.

—Le dijiste que no, por supuesto… —La castaña sonrió—. ¡No puedes estar hablando en serio!

—Jared tiene que entender que Zack es mi amigo.

—¿Qué parte no entiendes tú de que Jared es "*El Frío*"? Él no entiende de razones, ¿no acabas de insinuar que por todo explota?

—Lo hará, le avisaré y tendrá que entender… no creo que quiera otro malentendido. Además no puede prohibirme una amistad como si fuera mi padre, podrá ser un ogro de primera pero tiene que respetar mis decisiones.

—¿Para qué te buscas más problemas, Brie? —Su amiga sonaba bastante consternada.

—Tan solo quiero a mi amigo, yo nunca le digo a Jared cómo comportarse ni qué hacer.

—Brie…

—No hablemos más de esto, no voy a cambiar de parecer. Mejor dime, Katie, ¿cuándo pelea Jared? —Su amiga suspiró ruidosamente, antes de sacudir su lacia cabellera.

—¿Cuál de todas las peleas? —La castaña frunció el ceño sintiendo una extraña sensación inundarla.

—¿C-Cómo que cuál de todas?

—Empiezan hoy, nena, va a competir hasta que sea su turno para llegar a Lucas Young.

Jared no siempre fue esto, no siempre fue así de perturbado. Pero mierda, este infierno lo había desatado solo una mujer: Brielle Evans.

Ella no era una chica ordinaria, no. Nunca lo había sido. Era diferente de cualquier mujer que hubiera visto o con la que hubiera estado. Ella no era como esas perras que acudían a sus peleas, saltando a su alrededor y rogando por atención, ofreciéndole mamadas como si estuvieran hablando de dulces. Brie era seria y tímida, era dulces sonrisas y suaves sonrojos. Era tan malditamente inocente. Por eso justo ahora, al ver esa dulce sonrisa brillar para otro cabrón… violentas imágenes de sangre se le venían a la mente. Puta mierda, quería atravesar todo el estacionamiento y dejar caer su ira sobre el perro. Sin embargo tenía que controlarse, se lo había prometido a ella.

¿A qué puta hora? La verdad ya ni lo recordaba, quizás después del altercado que tuvieron cuando le impidió verlo, o cuando Brie le recordó que la había dejado libre y estaba faltando a su palabra, quizás en algún momento entre estar hundido en su calor y perdido en su aroma a sándalo. Mierda, detestaba sentirse como si fuera su padre y le tuviera que prohibir las cosas, tan solo porque él no toleraba a ese pendejo de mierda.

Bufando por lo bajo se pasó ansiosamente una mano por el cabello, tirando

desde la raíz hasta las puntas. Sabía que estaba cambiando demasiado por ella, pero ¿cómo evitarlo? Si Brielle era pura jodida perfección, le volvía loco verla cargando a su bebé, además no podía negarle nada desde que sentía ese ligero afecto hacia ella, ni tampoco evitar sentirse insanamente territorial por culpa de ese puto sentimiento.

—Eso es genial, Zack —canturreó Brie con entusiasmo—. Te divertirás mucho con Vanessa este fin de semana. —El perro se retorció ante la respuesta

—Bueno… —Lucía nervioso, le temblaba jodidamente la voz—. Le dije que no estaba seguro de que pudiera ir, ya sabes.

—¿Por qué le dijiste eso? —demandó con un tono de desaprobación pero también con un deje de curiosidad.

¿Qué putas significaba? Una inesperada e intensa furia hizo que sus manos se cerraran en puños.

—Porque yo… iré a las bodegas, no tengo tiempo para citas románticas y eso. Esa chica no va conmigo, no creo que le gusten mis aficiones. No todas son como tú, que te encanta ver las peleas o aguantarme cuando hablo de autos.

—Zack, creo que deberías decirle que sí, dale una oportunidad, quizás sí le guste —regañó con su dulce voz, mirándolo incluso con algo de comprensión. El cabello largo y rizado le caía despreocupadamente por uno de sus hombros.

—¿Tú qué harás el fin de semana? —preguntó Zack, antes que, como si se sintiera observado, echara un vistazo alrededor encontrándose con su mirada.

Jared estaba seguro como el infierno que justo ahí, debajo de la sombra de un frondoso árbol, fumándose un cigarro, con los ojos brillando de rabia, brazos llenos de tatuajes, botas de combate y cubierto de ropa negra, parecía cualquier cosa menos un hombre pasivo. Ojalá su mirada le transmitiera toda esa mierda a Zack Miller.

Había pocas cosas que el joven podía envidiarle al pandillero, y una era precisamente esto: su puto autocontrol, su maldito carácter pasivo y alegre. Odiaba la facilidad con la que él y Brie platicaban, sin complicaciones, odiaba verlos bromear, verlos congeniar tan malditamente bien. Y la envidia salvaje que sintió fue la causante de ponerle nombre a su emoción hasta ahora no clasificada.

Estaba jodidamente celoso.

—Nada —aseguró la chica con un poco de humor en su voz, atrayendo la atención de Zack—. No haré nada.

—No quieres salir a comer… ¿no sé, un helado? Hace tanto que no comemos uno. Vamos, sé que quieres uno de vainilla con chocolate.

Un profundo y primitivo deseo de hacer picadillo a Zack y sacar a rastras a Brielle hasta su departamento en Insignia, hizo que Jared bloqueara por la fuerza sus jodidas articulaciones para evitar que su cuerpo saliera disparado hacia ellos.

—¡Lo sé! Yo sola no sé llegar a ese lugar donde le ponen nuez y sabe delicioso —suspiró soñadoramente.

—Eres una pequeña gordita, ¿eh? ¿Cuántos meses tienes? —La joven mordió su labio.

—¿Te parezco gordita? —Él se soltó riendo, uno de sus grandes brazos rodeó a… su mujer. El joven apretó los dientes tan fuerte que crujió su mandíbula.

—Es una broma, estás preciosa y saludable, ese bebé de ahí debe pesar mucho, ¿no es así, amiguito? —preguntó hacia donde vivía su niño, antes de acariciarle con suavidad el vientre, y el gesto de ese hijo de puta por poco lo manda de vuelta a la cárcel por homicidio—. ¿Entonces qué dices, salimos?

—Hum —vaciló. Ella jodidamente vaciló. El corazón de Jared se detuvo mientras olvidaba cómo respirar—. Preferiría quedarme en casa, me siento muy cansada por la escuela.

—¿Es solo por eso?, ¿o es el *Frío* quien no te deja? —apuntó con la barbilla hacia su dirección, sin dejar de abrazarla.

La maldita postal de ellos, Zack con su mujer en sus brazos, acariciándole el vientre, estaba grabándose lentamente y a fuego en su retina. Jared gruñó, soltando el aire de golpe, preguntándose cuánto más aguantaría antes de salir proyectado contra el perro. Brie siguió el movimiento y sus mejillas se calentaron.

Jared estaba recordándose como un jodido mantra la visita con la ginecóloga, más específicamente aquella consulta donde le mostraron cómo el niño se asustaba fácilmente y se movía con el sonido de su voz. Cerró los ojos respirando hondo, cuando los abrió de vuelta se sintió ligeramente aliviado al encontrarse con esa inocente mirada.

Ella le sonrió dulcemente y, como todas las otras malditas veces, eso lo destruyó, su calidez se sentía como un puñetazo en el estómago. No podía negar que le gustaba provocar esa puta reacción en ella, le gustaba ver esos grandes ojos iluminarse con tan solo verlo, podía respirar de nuevo y sentir el cariño de la chica, y por primera vez en su vida… aceptarlo.

—No lo llames así y no es por eso… —Se zafó rápidamente de su brazo—. Ya me tengo que ir. ¡Me encantó verte, Zack! —tarareó con su suave voz antes de darle un abrazo. Sus enormes brazos la engulleron haciendo que Jared literalmente hiperventilara.

—Descansa, Brie —agregó al tiempo que le lanzaba una burlona mirada. *Ese-puto-insolente.* Jared cerró las manos en puños. Lo estaba rogando, ese pendejo estaba rogando por otra paliza de mierda.

—Llegaste temprano. —Se detuvo frente a él. Olor a flores, mejillas

sonrosadas, cabello en ondas, ojos claros, redondeado vientre, puto uniforme.

Perfecta.

Quería besarla hasta hacerle perder el sentido, quería marcarla en todos lados para que nadie la mirara jamás, quería cogérsela en el auto y después masacrar al pendejo de Zack. Dios, por esto mismo es que se había rehusado con todas sus fuerzas a sentir algo por nadie, no sabía manejar estos nuevos sentimientos y se sentía tan jodidamente protector y posesivo que se daba miedo.

—¿Jared? —Brie posó suavemente la mano sobre su mejilla, mirándolo con preocupación—. ¿Estás bien? Te ves como si quisieras asesinar a alguien. —Eso logró que se riera, el sonido fue ronco y sin aliento.

—No estás tan equivocada.

—¿Cómo dices? —Jared apuntó con la cabeza hacia el pandillero que iba desapareciendo por la calle. Vestía como un maldito motorista, ese jodido *Ghetto.*

—Odio a ese cabrón. —La castaña se encogió un poco.

—¿Por qué?

—Porque no hay cosa que aborrezca más en la puta vida que ver la forma en la que ciertos cabrones te miran.

—Antes no te molestaba —susurró, mirándolo intensamente.

—Pues ahora malditamente lo hace —dijo él apretando los dientes.

—Tan solo somos amigos.

—Amigos una mierda, ¡te estaba invitando a comer en mi cara! —La joven dio un respingo.

—Y yo le dije que no, ¿por qué te alteras tanto? —Jared respiró hondo.

—Porque él es un hijo de puta y yo… ah… —Sacudió la cabeza intentando calmarse. Síp, definitivo, se estaba volviendo un jodido blando, a nadie podrían quedarle dudas después de esto—. Olvídalo, vámonos de una puta vez.

—¿Estás celoso? —inquirió, su voz con un deje de asombro. El joven respiró hondo, podría negárselo como siempre, pero estaba tan claro que le resultaba ridículo negarlo, así que no dijo nada—. No debes ponerte así. —Brie le acarició la tensa mandíbula tratando de que se relajara—. Me preocupa que te alteres tanto porque Zack se haya tomado algunas mínimas libertades conmigo.

—¿Decirte preciosa e invitarte a salir son jodidas pequeñeces? —gruñó, Brie se abrazó a sí misma haciendo que el gesto lo hiciera bufar, *diablos*—. Escúchame. —Tomó sus pequeñas manos—. No es la primera vez que lo hace, se la vive abrazándote, buscándote, no te puede quitar sus putas garras de encima, ¿por qué mierda tienes que verlo?

—Eso hacen los amigos. —Se soltó de su agarre cruzándose obstinada de brazos—. Se frecuentan, así es como se lleva una amistad.

—No quiero que vuelva a abrazarte *nunca* en la puta vida.

—¿Por qué?

—Porque tú le gustas —siseó con odio al recordarlo.

—Aunque así fuera, él no me gusta a mí. No tienes nada de qué preocuparte, tan solo quiero conservar a mi amigo. Pero si de algo sirve, Jared… si te hace sentir mejor, siempre vas conmigo.

—¿Cómo dices?

—Te llevo bajo la piel —aseguró ella, encogiéndose de hombros al tiempo que acariciaba suavemente su vientre.

El joven meditó eso por unos segundos, estaba dentro de ella, de eso no quedaban dudas al ver su avanzado estado. Brie tenía razón, no debía perder los estribos por un idiota. Portarse como un jodido salvaje no era una opción que tuviera fuera de las bodegas. Se pellizcó el puente de la nariz, mortificado por toda esta escena de mierda que estaba montando como un imbécil.

—Tienes razón, yo… tampoco quiero que te pierdas esas mierdas de la amistad —suspiró—, si quieres ir con él o con quien jodidos quieras a comer, está bien, eres libre, te prometo que no… golpearé a nadie. —Brie se soltó riendo, sujetando su rostro entre sus pequeñas manos.

—¿Lo dices en serio, serás tan caballeroso? —susurró con sarcasmo contra sus labios, su dulce aliento no ayudó nada a la creciente necesidad de hacerla suya en ese momento, fue peor cuando sin quererlo presionó sus pechos contra él. Mierda, tenía que buscar algo con que distraerse.

—¿Me estás poniendo a prueba? —regañó, acercándola más, y cuando su vientre quedó contra su abdomen no pudo evitar sonreír.

—Nunca —murmuró contra sus labios—. Tan solo no me gusta que le tomes odio a Zack, lo estabas viendo de muy mala manera.

—En realidad, estaba imaginando las múltiples formas en las que podría golpear con las rodillas su rostro cuando lo vea en las jodidas bodegas. —La castaña jadeó para después negar con la cabeza.

—No digas esas cosas.

—¿Qué quieres que diga? —Se encogió de hombros—. Algunos rencores duran toda la maldita vida.

—Lo bueno es que no lo atacarás, porque acabas de decir que si quiero ir a comer puedo hacerlo con quien quiera.

—Te encanta usar mis palabras de mierda en mi contra, ¿no? —Elevó una ceja observándola detenidamente, Brie sonrió mientras negaba.

—Solo te las estoy recordando, y honestamente estoy agradecida de que Zack no piense pelear próximamente en las bodegas. —Jared suspiró mientras tocaba su redondeado vientre, eso lograba calmarlo.

—No es necesario que nos topemos en las bodegas —aseguró sin inmutarse ante el estremecimiento de Brie.

—Jared, no pienses así… —susurró, relamiéndose los labios.

El joven no pudo evitar mirar el gesto y ni siquiera pensó mientras se acercaba a ella, y a diferencia de como pensó que pasaría, que quizás le daría un beso castigador y salvaje, se encontró siendo domado. Brie lo estaba besando de una forma lenta y concienzuda, sus labios eran condenadamente suaves y su lengua, mierda, era húmeda y presionaba contra la suya con languidez.

Quería estar dentro de ella de todas las formas posibles, justo ahora quería estar enterrado en su estrecho calor, quería empujar contra ella y escuchar esos pequeños gemidos que escapaban de sus labios, quería recorrer sus pechos con la lengua, sentir esas manos que justo ahora tiraban de su cabello, de la misma manera que lo hacían mientras la embestía. La respiración se le desbocó con el puro pensamiento y profundizó el beso, sintiéndose jodidamente excitado cuando ella tiró con decisión del cabello de su nuca y lo inclinó hacia ella, la necesitaba malamente. ¿Acaso ella sabría eso?, ¿lo necesitaría de *esa* forma también? Entonces Brielle le respondió con ese tipo de cosas que solía volverlo loco: gemir suavemente contra sus labios.

Aquello desató el ardor que quemaba dentro de su pecho, invadió su boca, presionando su cuerpo contra el de ella, sintiéndose más enfocado y vivo que lo que se hubiera llegado a sentir con cualquier línea de cocaína, su sangre completa hirvió al ser recompensado por otro suave gemido. Ella era suya, tal como se lo había repetido un montón de veces y de manera estúpida había desechado, sin embargo ahora, su mente embriagada de rabia y posesividad se lo recordaba una y otra, y otra vez, la adrenalina de la lujuria lo tenía embotado, enterró una mano en su cabello e hizo un puño todos esos rizos y la obligó a fundirse con él, se meció contra ella una vez, luego otra.

Se preguntó si sería muy jodidamente arriesgado tomarla en el auto, quizás si ella estaba sobre él, si se acomodaban con cuidado… el puro pensamiento lo hizo gruñir de deseo, apretó su agarre en la cintura, presionando su vientre contra él cuando de pronto, el bebé lo pateó. Jared se separó como si lo hubieran pateado de verdad, con la respiración desbocada, jadeante y temblorosa. Brie también parecía bastante afectada, hasta que finalmente se rio aunque aún en forma jadeante.

—Eres tan ridículo, ¿ves? Tu hijo piensa lo mismo —susurró dándole un suave beso en la mandíbula. Jared inspiró con fuerza tratando de calmarse.

—¿Ahora por qué?

—No necesitas besarme como si tuvieras que comprobarme que eres bueno en esto, ya lo sé. —Él se rio, aunque el sonido fue ronco—. ¿Podemos ir a

comprar un poco de helado?

Jared respiró profundamente una última vez tratando de controlarse, dándole tiempo al cabrón de su cuerpo de volver a la normalidad, acarició su vientre deseando que el bebé lo pateara de nuevo. ¿Quién diría que esto algún día pasaría? Sabía que ella era un tigre disfrazado de gatito, pero ahora estaba seguro como la mierda de que era una manipuladora, y no le molestaba. No le molestaba para nada, era bastante nuevo que alguien le hiciera sentir de esta manera. Como si hubiera esnifado de la mejor droga, como si estuviera a nada de salir a boxear.

—Vamos a que comas todo el jodido postre que quieras.

—¿Por qué no te gusta ser feliz? —canturreó, mientras le embarraba a propósito un poco de helado en la nariz.

Jared miró el gesto imperturbable, sin sonrisas, ni siquiera la torcida que tanto amaba, mientras se limpiaba los restos de helado que habían quedado. Brie se sintió mal por su comportamiento tan infantil, nerviosa se mordió el labio. Después de limpiarse, el joven se llevó ese largo dedo a los labios y lo chupó, paladeando los restos del helado. A la joven se le atascó la respiración, era increíblemente seductor sin proponérselo, Jared era toda una obra que podía contemplar por días.

Desde la afilada y cuadrada mandíbula, las largas pestañas, los esculpidos labios hasta las viejas cicatrices de batallas. Su belleza era oscura, con esos ojos azules tan fríos que no transmitían nada, con su cuerpo de guerrero que intimidaba.

—No es que no me guste, es solo que… olvídalo. —Sacudió la cabeza.

—¿Eres feliz con nosotros? —presionó mientras acariciaba su vientre.

Él clavó su mirada en ella, ojos como preciosos zafiros, cansados y profundos. Llenos de tantos misterios que la hicieron ruborizar. Sus mentes trabajaban de forma diferente, le era imposible saber qué estaba pensando, pero por la forma en que la estaba mirando, se sintió intimidada. Como si quisiera leer sus pensamientos, descifrarla como si fuera algún algoritmo incapaz de comprender. Bajó la mirada, no pudiendo sostener aquellos orbes brillantes por más tiempo, pero él sujetó su mentón sin permitírselo.

—Creo que lo soy, por primera vez desde que me acuerdo.

Su voz había sonado profunda, oscura como todo él, pero sin rastros de rencor. Aquella respuesta fue como el día de Navidad para Brielle. Hacerlo feliz era una de sus metas, y lograrlo, sin duda la hacía sentir como si se hubiera ganado un escandaloso premio. Sin pensarlo por más tiempo y guiándose

únicamente por sus impulsos, se movió hasta su regazo. Sin importarle que estuvieran en un parque sentados en una lejana banca, ni tampoco que probablemente él no lo viera con buenos ojos.

—¡Eso es increíble!

—Solamente me siento *feliz*, no te confundas con otra mierda —espetó duramente, pero aceptándola en su regazo, acomodándola entre sus piernas con cuidado.

—No me confundo, amargado. —Brie lo vio sonreír al tiempo que ponía los ojos en blanco.

Jared le pasó los dedos por el cabello retirándolo de su cara, con su otra mano le acarició el vientre, otra de sus nuevas manías. Lo hacía cada vez que podía y a Brie le encantaba que compartieran esa conexión. Estaba enamorada del hombre que se ocultaba tras la fuerte coraza, cada vez que él la protegía entre sus brazos se vinculaba con esa parte de ella que anhelaba atención, esa parte que necesitaba sentirse a salvo. Le daba esperanzas de que entre los dos pudieran formar aquello que ninguno tenía: una familia.

—Tengo que agradecerle a Dios por esto —murmuró contra su pecho. Olía delicioso, ese aroma que solamente él desprendía era de las pocas cosas que su nariz, últimamente exigente, toleraba.

—Yo no creo en la intervención divina. —Y aquella respuesta no le asombró del todo, era de esperarse que alguien que había pasado por tantas cosas no creyera en ninguna deidad.

—Yo sí.

—¿Por qué?

—Porque Dios existe. —Jared elevó una oscura ceja.

—¿Y dónde estaba cuando el cabrón de Hank te obligó a trabajar para Spencer?, ¿dónde estaba cuando tu padre sufrió el accidente? —El comentario mordaz acompañado de una fría mirada la hizo estremecer, pero no aminoró su fe.

—Estaba a mi lado, pudo ser peor de lo que fue —aseguró mirándolo fijamente—. Además también creo en los ángeles. Y voy a pedirles a todos que cuiden de ti. —Él la miró como si tan solo fuera una ridícula niña soñadora.

—Sigo sin creer en ninguna de esas estupideces. —La joven suspiró ante su obstinada actitud.

—Deberías, porque estoy segura de que Dios mandó a tu padre para que te sacara de la cárcel y te diera una mejor vida, una que al menos yo no he podido llevar. —Aquel comentario logró su cometido, lo supo cuando él desvió la mirada con el remordimiento brillando en sus ojos.

—Como sea.

—Hablemos de otra cosa, ¿te parece? —Él no respondió por lo que lo tomó como un sí—. ¿Qué color te gusta más, el negro o el negro? —Jared sonrió de lado.

—¿Qué rayos haces? —preguntó pasándole un mechón de cabello detrás de la oreja.

—Solo me gustaría conocerte mejor, saber quién eres en realidad. —Quizá no debería haberlo preguntado, pero la sutileza nunca había sido su fuerte y, dada la incertidumbre que en ese momento rodeaba su vida, quería estar segura al menos de eso.

—Soy un boxeador —murmuró con esa voz aterciopelada al tiempo que tomaba de nuevo ese mechón rebelde de su cabello.

—Sí, lo sé, ¿pero quieres serlo toda la vida? ¿Después de tu padrastro, elegiste esto libremente, o fueron las circunstancias las que te obligaron a escoger este camino?

—Sí a todo. —Hizo un gesto en dirección hacia el Mazda—. Deberíamos irnos. —Ella le tomó la mano entrelazando sus dedos, y aunque él se puso rígido, no se soltó.

—¿Cuándo fue la última vez que supiste de Samantha?

—Maldición, Brie, ¿por qué haces tantas preguntas? —Las palabras fueron bruscas, pero el joven las acompañó con un suspiro de resignación y ella supo que terminaría confesándoselo, que solo había que insistir un poco más.

—Vamos, dame el gusto. Yo he hecho todo lo que me has pedido. Contéstame. —El joven arqueó una ceja.

—¿Exactamente qué te he pedido? —Ante su insinuador tono, Brie sintió mariposas en el estómago.

—Bueno… que me quede a tu lado.

—Puedes irte cuando te dé la puta gana. —Se inclinó hacia ella y lo sintió sonreír contra la piel de su cuello, comenzó a pasar su nariz de arriba abajo, olisqueándola con suavidad y el gesto la acaloró al instante.

—¿Quieres que lo haga? —Él aspiró con fuerza sobre su cuello, como si quisiera meter su aroma todo lo posible dentro de su sistema, finalmente se irguió para mirarla. Sus ojos no transmitían nada, y de pronto la asaltó la duda sobre su respuesta.

—No. Creo que ya me estoy acostumbrando a ti. —Le guiñó un ojo antes de cambiar el tema—. ¿Y tú tienes recuerdos de tu papá?

—Solo… solo en la memoria. Hank los tiró todos.

—¿Por qué tu mamá nunca le ha puesto un alto a ese pendejo? —La joven se abrazó a sí misma.

—No lo sé… quizás no me quiere lo suficiente, a veces incluso me sentía

como que era un estorbo en su nueva vida de casada. —Ya estaba, había confesado algo que la había atormentado por años, nunca se lo había dicho a nadie pero así se sentía, y cuando Hank se la llevó al Cooper's, nadie necesitó confirmarle sus peores temores. De pronto, Jared la estrechó entre sus fuertes brazos.

—Oye, nunca serás un estorbo, ¿entiendes? —La joven suspiró.

—Gracias.

—No me agradezcas tonterías como esas.

—En realidad, me refería a todo, no solo a eso.

—¿A todo?

—Bueno, ya sabes... quería agradecerte que me trajeras aquí para distraerme, que me hayas hablado de tu pasado... —Él clavó los ojos en las nubes, claramente para que ella no viera la preocupación en su rostro, aunque era demasiado tarde, la había visto.

—¿Por qué me agradeces el estar aquí? A veces creo que soy un necio por aferrarme a tenerte a mi lado, estoy seguro que corres peligro con cada minuto que pasas junto a mí…

—No lo hago. —Apoyó la frente en su hombro—. Al principio, como bien sabes, no era capaz de encontrar el lado bueno de esta situación. Pero con el tiempo, tú mismo me hiciste ver que éste sería mi mundo, aunque incluso en aquel entonces solo querías quedarte con nuestro hijo.

—Éste no es tu mundo —refutó con el ceño fruncido.

—Bueno, pues ya deberías saber que no me apetece demasiado regresar a mi vida anterior. Hank me golpeaba y además me envió al Cooper´s. Vivía sin alguien que me protegiera o se preocupara por mí y por el bebé. —Los dedos de Jared dibujaban patrones aleatorios en su espalda mientras ella hablaba. Era una pequeñez, pero la intimidad que suponía aquello inundaba de una sensación cálida su sangre—. Antes me limitaba a sobrevivir, y no hay nada que quiera recuperar de mi otra vida. A tu lado he encontrado algo que había perdido. —Él se tensó.

—Brie, yo...

—Mira, recuerdo cuando me odiabas de verdad y ahora, aunque ya no lo haces, no te pido que sientas lo mismo que yo por ti, solo… no me botes también de tu lado. —Él tomó su mano.

—Te protegería de cualquier cosa, incluso de mí mismo. —A la joven se le erizó la piel, no le gustaba hablar de despedidas.

—No digas esas cosas, no eres un peligro para nosotros. —Jared no contestó nada, lo que pudo interpretar con facilidad: no estaba de acuerdo con ella—. Confío en ti.

El joven suspiró ruidosamente, Brie pensó que le soltaría otro par de sermones sobre por qué no confiar en él, pero la sorprendió diciendo:

—Bien, porque yo no soy como nuestros jodidos padres. —Le apretó la mano y se la llevó a los labios para besarle la palma. Aquel sensible gesto la derrotó y la llenó de emociones, haciendo que se le aguaran los ojos.

El único ruido que se escuchaba era el que hacían algunos niños jugando a la distancia o el sonido que producía el viento otoñal tirando algunas hojas a su paso. Jared miró a los niños que corrían y se divertían sin preocupaciones, como se suponía que jodidamente debería de ser. Paseó la nariz por el cabello de Brie, respirando su aroma floral al tiempo que deslizaba la mano por su redondeado vientre.

Durante años, Jared se convenció de que si algo existía era el puto infierno, no creía siquiera en la existencia de ángeles, pero cuando Brie elevó la mirada por un segundo y le sonrió antes de seguir mirando a los niños, se planteó estar equivocado. La estrechó un poco más. Ahora estaba seguro de que cumpliría su palabra, haría todo lo que estuviera en sus malditas manos por tenerla a salvo, a ella y al bebé, incluso sería bastante capaz de salir por completo de su vida si fuera jodidamente necesario. El viento se elevó con un poco más de fuerza moviéndole la falda, haciéndola estremecer.

—¿No tienes frío? —le preguntó al ver la suave tela de su camisa, sus enormes pechos eran una gran distracción ahora, se moría por tomarlos entre sus labios.

—Nop… estoy a gusto aquí. —Claro, el hábito de mentir no se había ido del todo, lo que no debería extrañarle.

Se quedaron en silencio, Jared aceptando sus torpes mentiras, Brie disfrutando de ese extraño momento, hasta que claro, de pronto, ella volvió a sacar a colación el único tema del que él no quería hablar.

—¿Me vas a contar entonces acerca de tu mamá?, ¿cómo era? —Jared clavó la vista en los niños de nuevo cuando su imaginación voló muchos años atrás, a esa mujer.

—Ella se parecía mucho a mí. Su cabello era increíblemente negro y recuerdo que caía hasta su cintura. Siempre usaba vestidos jodidamente coloridos, algo así como psicodélicos, lo que resaltaba aún más su pálido semblante.

—La vi en una de tus fotografías, ¿no tienes más?

—Caleb las quemó, te lo dije. —Ella mordió su labio.

—Y… ¿cómo murió?

—A ciencia cierta solo sé lo que todo el puto mundo decía en Clark. Aunque para serte jodidamente sincero, no sé con qué argumento me culpaban por ello.

—¿Pero por qué pensarían una cosa tan horrible? —Él se puso rígido, recordarle que quizás porque las personas sabían que era un asesino estaba de más, así que desvió la mirada.

—Nunca he hablado de eso con nadie, ni siquiera con William.

—Lo siento —balbuceó. El joven pasó el pulgar por sus labios para que dejara de morderse.

—No lo sientas, no es tan malo hablar contigo sobre esto, para mí eres distinta. —Ella se ruborizó haciéndolo sonreír, sin pensarlo se inclinó y le robó un beso.

—Jared... hum —susurró relamiéndose los labios. Él pensó en besarla de nuevo si es que así lograba que parara de preguntarle cosas—. ¿Te sientes culpable por lo que le ocurrió a Samantha, verdad? —La joven se apoyó contra su pecho y lo miró fijamente—. Veo en tu mirada que te corroen los remordimientos.

—¿Remordimientos? Ella fue la que me abandonó.

—Lo sé, pero imagino que a pesar de todo eso tú la querías, supongo que debes preguntarte seguido cómo fue que murió. —Sí, rayos, la hubiera jodidamente besado mejor. Jared miró sus carnosos labios sintiéndose frustrado.

—Tienes razón, a veces lo hago. Mierda —suspiró pasándose una mano por el cabello—. Yo… ah… quizás piense en eso a veces.

—No lo dudo, pero tú no tuviste la culpa. —La tranquilizadora voz de Brie le sosegó, después, sintió uno de los dedos femeninos trazando un camino por su pecho y casi ronroneó ante la calidez, ¿cómo lo conseguía?—. ¿Por eso conservas sus fotos? —Él le tomó la mano para detenerla.

—Deja de joderme con el psicoanálisis. Además, ¿qué sabes tú de por qué conservo las cosas? —La brisa alborotó el cabello de Brie, haciendo que los suaves mechones rozaran su cuello y le gustó demasiado aquella sensación.

—Después de que mi padre muriera, había cosas suyas por toda la casa... cosas comunes como su cepillo de dientes, sus credenciales... Las guardé todas en una maleta porque las quería conmigo a pesar de que nunca más volví a abrirla. Después Hank la encontró y la tiró. —Jared frunció el ceño.

—¿Por qué te remuerde a ti la conciencia su muerte?

—Porque no recuerdo haberle dicho lo mucho que lo quería. Era un excelente padre, y yo era una niña así que, aunque no me acuerdo de ello, es probable que no se lo dijera…

—No todos andamos por ahí profesando amor, mucho menos de niños. —

La joven se encogió de hombros.

—Por eso ahora me gusta decir lo que siento, solo me hubiera gustado haberlo hecho mucho antes.

—Imagino que tu papá sabía esa mierda. Que tú lo querías y que incluso lo admirabas.

—¿Tú crees? —balbuceó mirándolo.

—Claro.

—También creo que tu mamá te quería. —Él solo suspiró al tiempo que le acariciaba el vientre.

—Dios, contigo tengo las conversaciones más extrañas que nunca haya tenido. Eres sutilmente entrometida. —Ella sonrió poniendo su mano entre las suyas.

—Hablando de eso, Jared, yo me preguntaba… —comenzó, pero luego se ruborizó bajando la mirada, ocultándole esos inocentes ojos. El joven sujetó su mentón.

—¿Qué? —La joven guardó tanto silencio que pensó que no se lo confesaría, y cuando su rostro enrojeció más, frunció el ceño confundido—. ¿Qué me ocultas?

—Yo… hum… quería saber si… —respiró profundamente y entonces sus claros ojos brillaron con determinación—. Quería saber si te gusto, ¿no crees que me estoy poniendo muy gordita? —Sin pensarlo, se rio ante el cambio de tema, los ojos de ella chispearon con furia, haciéndolo reír aún más.

—¿Ves por qué no debes salir con el pandillero de mierda? —Ella se cruzó de brazos haciendo un mohín.

—¿Qué tiene que ver él en esto? Limítate a contestar —refunfuñó, golpeándole el pecho.

—¿Quieres que te lo demuestre? —Brie parpadeó confundida.

—¿El qué?

Jared pensó en lo complejo que era el cerebro de las mujeres, ¿por qué si quieren un puñetero halago no lo piden y ya? Claro, tuvo que ahorrarse el comentario, tampoco le dijo que odiaba sus putas preguntas con trampa, al final no respondió nada, por el contrario, hizo lo que llevaba queriendo hacer hacía rato, acercó sus labios y comenzó a besarla. Esta vez exigiendo los de ella, no con suavidad. Vorazmente. Sin pedir disculpas. Como lo debería hacer todo el tiempo.

—Abre la boca para mí. —Su voz, un comando ronco y resonante. La joven se estremeció, obedeciendo sin pensarlo dos veces.

En un instante, Jared tomó lo que quería. Su lengua se deslizó dentro de su boca para acariciar sus dientes, el techo de su boca y luego se deslizó contra su

lengua, en una caricia feroz y húmeda. Brie gimió entre sus labios, llevando ambas manos a su cabello donde tiró con fuerza de él para acercarlo más. Mierda. Le dolía todo el cuerpo de deseo, se meció contra ella, buscándola de forma casi primitiva.

Lo peor era que aún no había tocado nada, el único contacto físico estaba en sus labios unidos. Brie lo seducía con nada más que su húmeda lengua, con todo su olor a flores, con sus pequeñas manos en su cabello, dándole de probar lo que siempre le había faltado a su vida. Dios, era confuso y francamente aterrador que se sintiera así con un beso de mierda, pero no podía evitarlo. Quería sentir algo que bajara los decibeles en el beso, cariño, ternura, alguna mierda. Quería ser capaz de caminar con ella de la mano y cargar su mochila, quería abrazarla contra su pecho todas las noches mientras ella dormía, y sin embargo aquí estaba, dejándose dominar por sus impulsos menos caballerosos, gruñendo en su boca y mordisqueando sus sedosos labios, sujetándola por el cuello con una mano y acercando sus caderas a él. Respiró hondo alejándose, tratando de calmarse, pero no ayudó en nada que ella deslizara ardientes besos por su cuello, volviéndolo loco.

Quería malditamente más. Aquí mismo, ahora mismo… pero no lo haría, ella no se merecía eso. Tenía que retomar el puto control de la situación. Nunca le había pasado esto, sentirse como un adolescente hormonal, incontrolable y sin duda, no dejaría que le pasara ahora a sus veintiocho.

—¿Quieres ver a tu mamá?

—¿C-Cómo? —balbuceó Brie, perdida en pensamientos mientras miraba por la ventana.

Aún sentía sus labios hormigueando por los ardientes besos que Jared le había dado hacía un rato en el parque, sentía el cuerpo caliente y los pechos pesados. Sentía hormigueos entre sus piernas y un nudo en el estómago. ¿Qué diablos le pasaba últimamente? Se sentía en un estado de excitación constante cuando estaba alrededor del joven. Quería sentirlo dentro, quería tenerlo dentro, ¿por qué le estaba ocurriendo esto? Él se rio quedamente interrumpiendo el hilo de sus pensamientos.

—A Natalie, ¿quieres ir a verla?

—¿Me llevarás?

—Estaba pensando en eso que dijiste de llevar una buena relación con los padres. ¿Tú mamá está enferma, no?

—Sí.

—Entonces, ¿vamos a verla? —Brie se mordisqueó el labio, ¿de verdad él

quería llevarse bien con su familia?

—Eso me encantaría, si no te molesta, de verdad quiero ir. —Él asintió. Después de algunos minutos, entraron en la brecha que los llevaba por el camino a donde se habían mudado, Brie frunció el ceño—. ¿Cómo sabes dónde vive?

Jared se tensó, sutilmente pero ahí estaba, en el agarre de sus manos sobre el volante.

—Yo... ah, mierda. —Respiró profundamente sin despegar los ojos del camino—. Venía a verte cuando… te fuiste de casa. —La joven lo miró sin comprender.

—¿Venías… aquí?

—Sí —sonrió de forma sombría—. Te veía dormir, como un puto acosador.

—¿Entrabas a la casa? —jadeó—. ¿Cómo?

—Eres una descuidada, dormías con el balcón abierto, siempre quise regañarte por esa mierda. Nunca más estarás en algún puto lado sin fijarte en las cerraduras, ¿entendido? —Brie contuvo la risa.

—¿Me estás regañando por acosarme y lograrlo con facilidad? —preguntó con sarcasmo.

—Sí. —Ella se soltó riendo.

—Enfermo. —Él la miró, por lo que Brie le guiñó el ojo, su ceño fruncido se alivió siendo remplazado por una sonrisa torcida—. ¿Y cómo supiste dónde vivía? —El rostro de él cambió abruptamente, incluso su mandíbula relajada ahora estaba tensa de nuevo.

—Esa mierda no importa, no quiero hablar de ese tiempo… todo estaba tan jodido. —La joven asintió recordando lo mal que pasaba las noches sin él, inconscientemente se abrazó a sí misma.

—Te extrañé todos los días —susurró mirando por la ventana. Jared maldijo por lo bajo, sin embargo la sorprendió al estirar la mano y presionar con suavidad una de sus rodillas, fue solo un gesto, uno rápido, pero con eso le dio a entender de alguna manera que quizás él hubiera sentido lo mismo.

—Lo lamento.

—¿Sabes? Soñaba que venías a verme. —Acarició con el pulgar de arriba abajo su vientre—. A veces me despertaba sintiéndome completamente loca porque sentía tu olor en la habitación.

—¿De verdad?

—Sí —contestó, mirando la enorme casa que se abrió paso en el camino—. Hank no está, tenemos suerte.

Jared no respondió nada, y en cuanto se estacionó la ayudó a bajar del auto. Pero toda la alegría que Brie hubiera sentido por venir a ver a su mamá, desapareció un par de minutos después al estar sentada frente a ella.

Natalie estaba sumamente delgada, parecía haberse incluso encogido de tamaño, no se había molestado siquiera ya en llevar algún pañuelo en su cabeza. Sus ojos ya no eran azules, ahora estaban hundidos, grises como el cielo de afuera. Se veía tan enferma, al borde de la muerte, y aquello sacudió su corazón. Sollozos escapaban de su garganta mientras su mamá le acariciaba el vientre.

—Cariño, no debes llorar. No es bueno para el bebé… —Brie hipó, negando con la cabeza.

—Hank no te ha llevado a las quimioterapias, de seguro se gastó todo el dinero…

—Eso no es cierto. El cáncer es así, inquebrantable, ni las quimioterapias, ni las radiaciones, ni siquiera los antibióticos están logrando alguna mejoría.

—¿En dónde ha estado él entonces?

—No lo sé. —Desvió la mirada—. Casi no lo veo, creo que sabe que pronto llegará mi tiempo y no quiere verlo. Se ha estado emborrachando más de lo normal…

—No lo justifiques —sollozó la joven fuertemente.

—Serás una excelente mamá, estoy segura que ambos lo serán. —Natalie miró a Jared, quien había permanecido de pie, alejado y cerca de la puerta—. Ese chico te quiere y te protegerá. —Brie se hubiera alegrado de que su mamá también notara eso… en otro tiempo, ahora simplemente no podía dejar de llorar.

—Mamá… quiero que vayamos al hospital… —insistió entre gimoteos.

—Aquí es donde pertenezco, no hay nada a lo que vaya al hospital.

—Quiero estar contigo entonces.

—Brie, cariño… —Le acarició la cabeza—. No te quiero aquí con Hank.

—Entonces vamos al hospital… por favor, mamá —lloriqueó, Natalie suspiró e incluso ese gesto lo hizo con dificultad.

—Si eso te hace sentir mejor, iremos, nena. Haré lo que tú quieras… no sabes cómo lamento que nos distanciáramos tanto. No sabes cuánto lamento haber puesto mis… mis sentimientos —susurró en voz baja—, incluso mi deseo de no estar sola, antes que tu integridad, los hijos siempre deben ir primero… Es solo que después de que Mark muriera me sentía tan vacía, no podía verte y evitar recordarlo… —su voz se cortó producto del llanto, y después tosió hasta quedarse visiblemente sin aire.

—Ya no hables, mamá. Jared, ¿puedes ayudarme a llevarla al hospital? —El joven asintió mientras se aproximaba hacia ellas.

Dos horas después, Natalie estaba en una cama con un catéter en su pecho y un montón de intravenosas en uno de sus brazos. Brie tenía los ojos rojos de tanto llorar, se sentía terriblemente desolada y consternada, ¿qué habría sido de su mamá si no hubieran ido hoy?

—Necesitas descansar. —Fuertes y tatuados brazos la rodearon, atrayéndola contra un musculoso pecho.

—Quiero quedarme aquí.

—No —susurró Jared contra su cabello—. Contrataré una enfermera para que esté a cargo de tu mamá, ven a verla todo el jodido tiempo que quieras cuando salgas de la escuela.

—No lo sé. —Mordisqueó nerviosamente su labio.

—Si quieres yo vendré por ti en las noches cuando salga del Cooper's, o Katie en caso de que se me haga tarde, pero no te puedes quedar aquí, estás embarazada y esto es un puto hospital.

—Pero…

—Vamos a casa —ordenó, dándole un suave beso en el cuello.

Jared miró con cautela a los hombres frente a él. No le daban buena espina, claro que no, mucho menos que lo hubieran abordado en el jodido estacionamiento desierto apenas bajarse de su motocicleta, podría darles una paliza de mierda, pero estaba seguro como el infierno que bajo sus enormes abrigos estaban cargados de armas.

—¿Tú eres al que llaman el *Frío*? —murmuró uno de ellos con acento que le pareció ruso—. Llegas tarde.

—No sabía que teníamos una puta cita —respondió, subiendo la capucha de su chaqueta negra como acostumbraba—. ¿Quiénes son ustedes?

Ambos sonrieron de una forma extraña antes de volver a hablar.

—Yo soy Alexander y éste es mi socio Samuel, el que está oculto allá se llama Paul. —Apuntó con un gesto de barbilla hacia una esquina—. Venimos a hablar contigo de negocios. —El rubio se acercó hacia él. Jared dio un rápido barrido a todo el estacionamiento. Síp, malditamente desierto.

—¿De qué tipo? —El joven metió las manos a los bolsillos de su chaqueta deportiva, inseguro de si funcionaría hacer parecer que igual y cargaba también con un arma.

—No estés tan a la defensiva —canturreó Alexander, y cuando abrió un poco su abrigo, el joven deslizó firmemente los pies en la tierra, como si de alguna manera ponerse en posición de combate lo fuera a salvar de una puta bala en la cabeza, el rubio observó el gesto y se soltó riendo, negó con la cabeza mientras sacaba un puro—. ¿Qué tanto sabes de los cazadores de talentos?

—¿De los qué? —inquirió ofuscado por el giro de la conversación.

—Ya sabes… —Dio una fuerte calada—. Esto mismo que haces aquí pero de forma legal. La maldita UFC.

—¿Qué tiene que ver esa mierda conmigo?

—Bastante, eres un peleador que se ha ido abriendo camino en el bajo mundo de las peleas, ¿qué te parecería irte a lo grande? —Jared los miró con recelo.

—Hemos escuchado mucho de ti —aseguró Samuel—, aunque quizás nos estemos adelantando. Ojalá seas tan talentoso como se dice, trabajas para un maldito consorcio de mafiosos, así que de por sí ya nos estamos arriesgando demasiado al estar aquí.

—Bueno, déjenme anoto eso en mi lista de las cien cosas que me valen una mierda. —Uno de los tipos bufó.

—Vaya, es cierto que eres un maldito arrogante. —Jared sonrió.

—Gracias por el cumplido.

—Sin embargo será Paul el que venga a ver tus peleas hasta la final con Lucas Young, donde obviamente si resultas vencedor, nos reuniremos para hablar de cosas serias.

—A ver. —Jared pellizcó el puente de su nariz—. ¿Y quién les dijo que me interesa unirme a esa liga de mierda?

—Conocemos tu pasado, ¿no te gustaría que toda esa mierda quedara atrás?, ¿hacerte un nuevo futuro? —ofreció Alexander con una extraña sonrisa—. Tu hijo que viene en camino no tendría por qué saber nada de eso.

Y así de fácil, Jared se transportó a una jodida cama con olor a flores, donde había dejado a una llorosa Brie al cuidado de Nicole. La castaña estaba jodida para cuando la recostó suavemente en la cama. Había estado tan afligida por lo de su madre, que dejarla sola le había costado más de lo que jamás pensó que alguna mierda le costaría.

Ella se había quedado dormida en sus brazos, enterrando las uñas con fuerza en su camisa, como si no lo quisiera dejar ir. Jared había liberado con cuidado sus dedos y la había recostado en la cama, dándole un suave beso en la frente y susurrándole que todo estaría bien, incluso ante la mirada extrañada de Nicole. Después de cambiarse de ropa, a algo más cómodo para pelear, habló con Adam de lo sucedido y mientras lo hacía la observó una última vez, Brie tenía los ojos cerrados y respiraba con dificultad mientras se abrazaba a sí misma como si tuviera malditamente frío.

Tan jodidamente vulnerable. Mierda, no debió dejarla sola.

—¿No te gustaría? —repitió Samuel.

El joven parpadeó, y cuando escuchó el viento jugando con algunas hojas en la calle, se sintió como la mierda de desconcertado al haberse desconectado tan increíblemente de la realidad. Miró a los hombres frente a él, e inevitablemente pensó si esto no sería una maldita trampa, ¿por qué en la vida le

vendrían a ofrecer un trabajo decente?, ¿a él, quien nunca había tenido buena suerte? Los miró con cautela, pensando en las opciones que pudiera tener, las cuales no eran muchas.

—¿Cómo puedo saber que esto es en serio? —se escuchó decir

—Puedes ir al complejo, pregunta por nosotros con toda confianza, busca en Google nuestro nombre si eso te hace sentir mejor —aseguró, pero Jared continuó en silencio—. Entonces, ¿qué dices? No quisieras darle a tu hijo otro futuro mejor que esto —apuntó el sujeto hacia el letrero luminoso del Cooper's.

Jared cerró las manos en puños. Sería increíble darle otro sentido a su vida, aunque a él le daba lo mismo lo que la gente de mierda pensara, no quería que Brie o su hijo cargaran con el peso de los errores que había cometido en el pasado. Definitivamente iría a buscarlos al complejo, en internet, en dónde fuera.

—Ésta es una de nuestras tarjetas. —Samuel se acercó a él con precaución y le tendió una fina tarjeta blanca, con letras bordeadas en negro. Parecía bastante profesional, ¿estaría pecando de confiado? Jared frunció el ceño, qué más daba.

—¿Qué tengo que hacer? —preguntó dejando de ver la tarjeta. Alexander sonrió.

—Gana el torneo. —Jared abrió y cerró las manos en puños.

—¿Quién es el tipo que entrará a verme? —preguntó a los hombres, Samuel hizo un gesto de mano y la sombra, que ahora tenía rostro y se llamaba Paul, apareció frente a él.

La complexión del tipo, demasiado delgada, le robó una sonrisa torcida y burlona a Jared.

—No te fíes por el físico, hijo —murmuró Alexander como si leyera sus pensamientos—. Paul es peso ligero en la UFC. —Jared se evitó el sarcasmo antes de asentir.

—Solo que tenga cuidado, los Cooper son muy perceptivos.

—Lo tendré —respondió el joven.

—Bien, ¿supongo que sabes cómo llegar a las bodegas, no?

—Sí, ya te he visto pelear.

Eso malditamente perturbó a Jared, hizo un gesto de cabeza a forma de despedida para evitar que de alguna puta manera se notara lo confuso que estaba, y con eso dio la media vuelta dejando a los hombres en la calle desierta. Owen lo saludó en la entrada, pero los ojos medio rojos y azules de Gary lo detuvieron en el pasillo.

—¿Quiénes eran esos? —preguntó caminando a su lado.

—¿De qué mierda hablas? —Esperaba como el infierno que su voz no se escuchara tan tensa como se sentía.

—Los que estaban en el estacionamiento… —indagó confuso. Jared apretó

la mandíbula. Maldito Gary, era como una vieja de vecindad chismosa, siempre se metía donde no lo llamaban.

—Unos pendejos que querían preguntarme por las bodegas, nada importante. —Se encogió de hombros, restándole importancia esperando que se tragara la puta mentira.

—Oh, por cierto, ya van a empezar las peleas —comentó Gary sacudiendo casualmente sus rodillas.

Y mientras caminaban, Jared meditó lo que estaba pasando, si de verdad esos tipos del estacionamiento eran unos cazadores de talentos, tendría la maldita oportunidad de salir de este agujero de mierda. ¿El problema? Estaba hundido hasta el cuello con Spencer. A cambio de que le diera la maldita dirección del lugar en donde Brie se había refugiado cuando lo encontró con Zoey, le había prometido quedarse a pelear en el Cooper's, y faltar a esa maldita palabra traería consecuencias de alcances monumentales conociendo a los hermanos.

Sus pensamientos volaron a ese momento, cuando Brie le había preguntado si seguiría peleando, y él había dicho que sí. Ahora ya no estaba tan seguro, era su pasión pero no quería que ella siguiera en los pensamientos de Spencer, mucho menos su hijo y de pronto, habían aparecido esos tipos con una maldita oferta, una oportunidad de hacer lo que más le gustaba de forma legal… Miró hacia la derecha donde el tal Paul estaba siendo revisado en busca de armas, estaba listo para entrar a las bodegas. Mierda, tenía que encontrar la manera de salirse de aquí, de ganar el torneo.

—¿Contra cuántos cabrones pelearé hoy? —preguntó, abriéndose paso entre las personas que literalmente saltaban de su camino, solo alguna que otra mujer se atrevía a rozarse intencionalmente contra él.

—Tres.

Jared no pudo escuchar más, porque apenas abrir las compuertas que daban a las bodegas, el rugido de la multitud lo ensordeció y el olor a droga y sudor caló hondo en sus sentidos. Un par de zorras rubias saltaron al instante a sus brazos mientras los putos reflectores lo dejaron parcialmente ciego.

—¡Sean todos bienvenidos al primer torneo anual del Cooper's! —escuchó gritar a Jeff por el altavoz.

Se quitó de encima a esas perras para continuar su camino al octágono, las personas lucían visiblemente elevadas, agitando los puños pidiendo sangre incluso antes de que la pelea siquiera comenzara. Electricidad violenta cortaba el aire, carcajadas estruendosas de borrachos resonaban incluso sobre la música de rock, mientras la excitación por la pelea engullía sus sentidos. Algunos valientes se atrevieron a palmearle la espalda. El joven abrió y cerró las manos en puños que hormigueaban con el creciente, violento y fiero deseo de luchar.

Respiró hondo, una sonrisa torcida dibujándose en sus labios, se desconectó de todo y de todos, aquí él no era Jared, el tipo con problemas, hundido en un montón de mierda, la multitud se lo confirmó coreando "*Frío*" al unísono.

Capítulo Siete

—¿Jared?

Asustada, Brielle se levantó de golpe provocando con eso que todo diera vueltas. Un olor cítrico inundaba su recámara y, como hace mucho tiempo no le pasaba, náuseas recorrieron todo el camino hasta su boca. A trompicones llegó al baño donde vomitó todo lo que había comido.

—¿Brie? Oh, Dios mío. —Nicole se precipitó en el baño antes de arrodillarse a su lado para sostenerle el cabello.

—E-Estoy bien —balbuceó tratando de empujarla, lo cual fue inútil, se sentía débil y mareada—. Es tu perfume… ugh, huele demasiado a limón.

—¿Te está provocando náuseas? Dios, cuánto lo siento, déjame te ayudo a levantarte y me iré a cambiar. —Pasó un brazo por su cintura para ayudarla a levantarse—. Te traeré un poco de agua, ¿quieres? —Brie asintió, todavía sintiéndose mareada, el sudor perlaba su frente.

—¿En dónde está Jared? —El rostro de la rubia se endureció. Llevaba el cabello recogido en una alta coleta, el traje impecable y oscuro la hacía verse más pálida.

—Salió a ese maldito lugar, ¿qué acaso no puede dejar de ir un solo día? Es que siempre es lo mismo, ese hombre no tiene remedio… —comenzó a protestar cuando una enorme silueta apareció a sus espaldas.

Adam era increíblemente grande, incluso toda una masa de músculos bien formados se apreciaba bajo la camiseta blanca que se pegaba a su pecho. El cabello rubio caía ligeramente por su frente, era apuesto, con esos ojos azules que tanto caracterizaban a los Brown, de ese color que a la castaña lograban robarle el aliento, sin embargo en Adam eran cálidos, suaves, nada que ver con los tormentosos de su medio hermano. Aunque pensándolo bien, dada la cara malévola en Adam, todo indicaría que no era tan bondadoso como Brielle pensaba, el rubio se acercó a Nicole por detrás sin hacer un solo sonido, antes de poner una mano en su hombro haciéndola dar un respingo.

—Nicole.

—¡Diablos, Adam! —Él sonrió fingiendo no entender por qué se había asustado.

—Lo siento, cariño.

—¿Cuánto tiempo llevas ahí? —preguntó la rubia de forma escéptica. Adam elevó las cejas antes de sonreír.

—El suficiente tiempo como para decirte que mi hermano tendrá sus razones para irse. Hay que confiar en él esta vez.

—Pues no estoy de acuerdo —murmuró la rubia obstinada, cruzándose de brazos. Adam puso los ojos en blanco.

—Amor, créeme cuando te digo que le costó irse.

—¿A cuáles razones te refieres? ¡Si todos son unos mafiosos en ese lugar! —El rubio se frotó la nuca.

—Él… me prometió que se saldría en cuanto terminara este último torneo, o algo así —explicó Adam de forma defensiva.

—¿Jared te dijo eso? —preguntó la castaña sorprendida. El joven asintió.

—Será mejor que te recuestes, Brie, no es por ofender, pero te ves de la mierda —susurró después con una sonrisa.

—¡Adam Brown! —regañó Nicole al tiempo que lanzaba un duro golpe contra su pecho. La castaña se ruborizó, acto seguido se vio en el espejo. Tenía grandes ojeras bajo los ojos, su piel más cenicienta que nunca y el largo cabello revuelto.

—Déjalo, Nicole, tiene razón. Me daré una ducha.

—Como quieras, nena. ¿Te gustaría cenar algo después? —Brielle negó con la cabeza.

—No. ¿Cómo sigue mi mamá?

—Está estable por el momento, Jared me dejó el celular de la enfermera para que le llames y le preguntes por ti misma cómo va tu madre a la hora que quieras. —Brie sonrió ante el gesto del joven.

—Me bañaré y la llamaré en un rato.

—Debes comer algo… hazlo por el bebé, nena. No debes descuidarlo —insistió la rubia.

—Yo… umm… —Como si estuviera de acuerdo con su tía, el bebé se movió insistentemente, Brie sonrió acariciando su pancita—. Está bien, quizás cereal.

—Los cereales apestan —refunfuñó Adam—. Haremos unas chuletas y puré de papa, vamos, Nicole. —Tiró de su mano—. ¡Me muero de hambre!

—Haré comida para Brie, no para ti —refunfuñó.

—¿Q-Qué? —preguntó aturdido—. Pero si me muero de hambre, amor, por favor no me prives de tu comida. ¿Quieres que ruegue? Me tiraré de rodillas si es necesario, ¡pero por favor!

Brie sonrió al verlos discutir, después se metió en el baño donde abrió la llave de agua caliente. Suspirando, esperó mientras estaba adecuada para meterse a duchar. Y aunque lo intentó, no pudo evitar que su mente volara a Jared. Hoy empezaban sus peleas y se moría por ir a verle, mordisqueó nerviosamente su

labio, llamaría a Katie para que lo viera por ella, y si su mamá seguía estable… iría a verlo ella misma mañana.

Sin duda era algo estúpido para muchos lo que él hacía en ese lugar. Golpearse hasta que uno de los dos quedara tendido y medio moribundo en el suelo, pero Brie entendía a Jared muchísimo más de lo que las demás personas lo hacían. Mientras se frotaba el cuerpo con jabón, recordó cómo algunas veces lo había encontrado de pie fumando fuera en la terraza, mirando hacia la ciudad como un centinela silencioso en la noche. Cuando le había preguntado qué estaba haciendo, había respondido que necesitaba sentir el aire y el espacio abierto. Brie había tenido la impresión de que se sentía atrapado en la casa.

Inquieto.

O quizás solo recordaba su estancia en la cárcel o su dura infancia. Por eso ahora que lo conocía mejor, sabía con certeza que él necesitaba de las peleas. Era su desfogue, Jared era como una animal salvaje, como una pantera contenida, no había manera en el mundo de que su naturaleza le permitiera ser una persona del todo civilizada. También recordó la innumerable cantidad de veces que despertaba sola, él necesitaba salir de casa y correr por horas.

Las veces que lo había visto pelear había observado todo el poder que desplegaba en el octágono, sus ojos se volvían salvajes mientras repartía golpes con abandono, sus piernas eran ligeras y rápidas al golpear con dureza el cuerpo de sus contrincantes, y sus puños pulverizaban con facilidad lo que fuera. Esa era la otra cara de Jared, frío y despiadado en las bodegas, era letal y peligroso; pero mientras se lavaba el cabello, recordó ese otro lado, recordó lo suave que podía ser con ella, lo delicado que era al tocarla. Cómo brillaban sus ojos cuando el bebé lo recompensaba con algún movimiento. Y cómo sus ojos, fugazmente, bajaban aquella coraza de acero a su alrededor.

Y aunque le daba miedo verlo luchar, pedirle que dejara las peleas sería como tener a un león encerrado en el zoológico, siempre paseando por la línea de la barandilla buscando atentamente la manera de escaparse. Jared necesitaba control, era cuidadoso, atento y posesivo. Entonces, si para él pelear era como una terapia, que así fuera.

Además, si a Brie le encantaba algo de esa criatura llamada Jared, era que la hacía sentirse protegida, estaba segura que mientras él viviera nadie nunca se atrevería a tocarla. Y por todo eso supo que el joven le había mentido a su propio hermano.

Jared jamás se saldría de ese lugar.

—Hijo de perra.

El puñetazo que le llegó a la altura de la mandíbula lanzó con violencia la cabeza de Jared hacia un lado. Al sentir el jodido dolor, el joven dejó volar su propia ira. El temor por cómo siguiera Brie, el odio reprimido por la visita de Julie, los celos hacia el *perro,* la puta frustración por el deseo de drogarse, los malditos nervios por los planes de los tipos del estacionamiento… todo eso encontró salida.

Se abalanzó sobre su último contrincante, Ryan, quien era visiblemente más grande que él, derribándolo contra la lona. El sujeto se sorprendió momentáneamente, como si no hubiera esperado la velocidad y fuerza de Jared, que se aprovechó de su vacilación. Golpeó al pendejo en la boca con el puño cerrado para luego sujetarlo del cuello, sin embargo el tipo le agarró la cara entre sus manos y comenzó a apretarlo con todas sus fuerzas. Mierda, le iba a perforar las mejillas.

Era casi imposible respirar, por lo que Jared tuvo que soltarlo, jadeando en busca de aire. Inesperadamente el cabrón de Ryan se levantó dándole con asombrosa rapidez una violenta y hábil patada en las costillas que lo dejó sin aliento, haciéndolo rodar por el suelo. Algunos jadearon por la fuerza del impacto, otros abuchearon cuando Jared dejó un reguero de sangre por la arena a su paso. El dolor era intenso pero bienvenido, se encontró a sí mismo escupiendo sangre y sonriendo, maldita sea, estaba sonriendo.

—Eso te va a costar caro, pendejo —siseó, limpiándose la comisura de los labios con el puño.

—Ven aquí, cara bonita, ¿qué no es así como te apodan? —canturreó Ryan, provocándolo con un movimiento de manos, incitándolo a ir. Jared se puso de pie y ladeó la cabeza, estudiando su postura: guardia descuidada, pies mal colocados.

—No, ese no es mi apodo de mierda.

Los presentes vitorearon ensordecedoramente su apodo y la euforia lo poseyó mientras corría hacia Ryan, sintiendo el dolor rugiendo en cada una de sus extremidades. El sujeto lo esquivó varias veces logrando que solo anduvieran en círculos, pero el joven no tenía intenciones de dejar que esa mierda de danza lenta se prolongara, por lo que lo sorprendió corriendo hacia el extremo izquierdo del octágono, Jared brincó apoyando el pie derecho en las rejillas para darse impulso y literalmente volar unos segundos antes de darle una potente patada a Ryan en la cara haciéndolo soltar un alarido al tumbarle un par de dientes.

Los gritos y aplausos por aquel aberrante acto no se hicieron esperar. Yaciendo en la lona, Jared fue inclemente al saltar sobre él, se le apuntaló encima en una postura de sumisión, tirándole del brazo hacia atrás, se lo torció

hasta hacerlo crujir. Ryan aulló de dolor, pero esas no eran las putas palabras que tenía que decir en este torneo y lo sabía, el maldito hijo de puta tenía que gritar *me-rindo* o… solo morir.

Así que como Jared no pensaba apuntarse otra muerte, le haría cantar esas palabras a como diera lugar. Bruscamente le metió el pulgar bajo la barbilla y lo hundió con tal fuerza que estaba seguro de que lo atravesaría. Sin embargo, aún en el trance en el que estaba hundido, recordó su regla número uno en las malditas peleas: nada de matar, aunque… en realidad era su única regla.

—M-Me rindo… —Su voz sonó como gorgoteos producto de la sangre acumulada en su boca, golpeó débilmente con el puño cerrado la arena. Algunas personas lo abuchearon pero otras gritaron alucinadas. Solo entonces, Jared lo soltó dejándolo caer inerte en el suelo.

—Ahí lo tienen, señoras y señores, ¡tenemos al participante que pasará a la siguiente ronda! —Jeff, vestido impecablemente de negro, caminó con esa relativa pasividad hasta donde se encontraba y sujetando su puño lo elevó—. El inigualable hijo de puta: *¡el Frío!*

La multitud rugió extasiada mientras flashes salían disparados en su dirección, los puños eran agitados en lo alto, las mujeres literalmente gemían su nombre, a lo lejos pudo distinguir cómo el dinero pasaba de una mano a otra; la gente comenzó a empujarse contra las vallas en un intento por verle mejor. Paul lo miró desde la distancia, sus ojos un poco dilatados luciendo impresionado ante el despliegue de la multitud. Jared observó todo aquello como si fuera otra persona, como si realmente no estuviera ahí. No sonrió, no dio las gracias ni dio saltos estúpidos con los puños al aire como el jodido vencedor que era, solo tomó la toalla que Gary le tendía para limpiarse la sangre mientras su mente zumbaba presa de la excitación.

—¡*Frío,* hazme un hijo! —gritó una rubia enseñándole sus turgentes pechos.

Jared sufrió una especie de descarga en el cuerpo ante sus palabras. Un rayo caliente le atravesó la columna vertebral estremeciéndolo por completo, en ese momento solo deseó algo con un hambre ardiente, un asfixiante dolor que le hizo acordarse de cuánto llevaba sin drogarse, era una necesidad aplastante de algo más fuerte que su deseo de pelear, aquello que era más intenso que la adrenalina que aún corría por sus venas, era su nueva marca de heroína, hacía que la piel le ardiera en deseo y el cerebro se le embotara mejor que cualquier droga:

Brielle.

Se sentía observada.

Aún en la inconsciencia Brie se sentía perturbada, una opresión se instaló en su corazón como si la estuvieran mirando. Abrió los ojos lentamente, obligándose a volver del sueño, mientras se incorporaba torpemente, entre adormilada y confundida, sobre la cama vacía. Estaba en la habitación que ahora compartía con Jared, pero él no estaba a su lado, sin embargo… no estaba sola. El corazón se le trasladó a la garganta al ver una larga figura que estaba refugiada en la oscuridad. Era un hombre, alto, cabello negro, guapo… *malo.*

Jared estaba ahí, de pie con los puños cerrados a los costados, su cuerpo alto y fibroso irradiaba una especie de combustible mezclado con lujuria, una combinación que se sentía tan palpable en el aire que le dificultaba respirar. Y aunque no podía verle por completo el rostro, sabía que sus ojos eran de un azul brillante.

—¿Jared? —susurró con la voz ronca por haber estado llorando y después llevar horas dormida—. ¿Qué ocurre, estás bien?

El joven solamente negó con la cabeza, Brie no podía verlo bien, por lo que movió las cobijas hacia un lado para acudir a él.

—No te levantes, yo ya me iba. —Su tono de voz áspero y torturado la preocupó al instante—. Solo quería comprobar que estabas bien.

—¿Qué fue lo que pasó? Ven aquí conmigo.

—No.

—¿Por qué? —preguntó confundida, él tragó saliva con dificultad.

—Porque justo ahora soy lo que tanto jodidamente te advertí —siseó—. Un puto peligro, yo no… no debería estar aquí. Necesito regresar al Cooper's… necesito… —Sacudió la cabeza viéndose vulnerable, pero cuando sus ojos intensos y azules se clavaron en ella, si había pensado que su mirada era fría antes, ahora se veía vidriosa con hielo.

De nuevo se estaba irguiendo un muro entre ellos, el frío silencio se extendió entre los metros de espacio que los separaban mientras él permanecía de pie, jadeando, con los puños cerrados a los costados. Ésta era la otra versión de Jared, la salvaje, sin control, poseído tan solo por sus más bajos deseos. Aquí no estaba aquel chico dulce que la había cargado a casa, aquél que había estado acariciando con suavidad su cabello en un intento por reconfortarla, ese que acariciaba con reverencia su vientre en cada ocasión. Aquí estaba ese hombre exudando violencia, ese que se dejaba gobernar por los demonios que había arrastrado durante años. Ella sabía la clase de hombre que era Jared en este momento, y no pudo importarle menos.

—No hay nada en el Cooper's que necesites, ven aquí —insistió, levantándose y caminando cuidadosamente hacia él. Pero con cada paso que daba se sentía más angustiada, había rastros de sangre en su rostro, además tenía

los ojos turbios por el dolor.

—No he consumido nada desde hace tiempo, quizá… necesito eso.

—No, no lo necesitas —aseguró con convicción.

—¿Qué no entiendes que tengo que tranquilizarme de alguna manera? —gruñó.

—Déjame ayudarte… ¿te traigo algún analgésico? —Sus ojos brillaron como un depredador a la caza.

—¿Un jodido analgésico? Lo estoy malditamente viendo.

—¿C-Cómo? —Él sonrió, pero su sonrisa fue tan fría como sus ojos.

—¿Es que no recuerdas lo que te he dicho, Brielle? —Los ojos sorprendidos de la joven estudiaron la cara de Jared para asegurarse de que no estaba entendiendo mal. Él estaba respirando pesadamente, sus orbes parecían en llamas, fundidos en puro deseo carnal.

—Esto… yo… —A la joven se le atascó la respiración e inconscientemente se llevó una mano al cuello. Dios, era tan imponente. Así sin camiseta, tan solo en unos desgastados vaqueros, podía admirar las tabletas de su terso y fornido pecho, las cuales se tensaban bajo aquel tapiz de tatuajes en su piel.

No importaba cuántas veces lo hubiera visto, simplemente nunca saldría de su asombro. ¿De verdad era ella lo que una criatura como él podía necesitar? Quería preguntárselo pero tenía miedo. Se abrazó a sí misma sintiéndose nerviosa, mordisqueando su labio inferior.

—¿Lo ves? Ahora que lo has comprendido estás hasta la mierda de asustada. Qué bueno que lo entiendas, soy un jodido monstruo, ¿no? —murmuró en tono irónico.

—No te tengo miedo —afirmó con voz fuerte al tiempo que se descruzaba de brazos.

—¿Ah no?

—No.

Estuvo delante de ella en un movimiento tan sorprendentemente rápido que la dejó sin aliento. A centímetros de su cuerpo. Elevándose. Amenazante. Su aura prácticamente destilaba una energía oscura, magnética que tiró de ella hacia él. De hecho, sin pensarlo dio un paso tambaleante hacia adelante, rozando su vientre con aquel duro torso. Jared la miró de forma helada, quería alejarla. Pero si creía que podía intimidarla con su peso, estaba claro que era un tonto. Había enfrentado a peores hombres.

Sin embargo… ninguno de ellos tenía la gracia elegante y letal de Jared, ni mucho menos irradiaba esa aplastante sensualidad. Parecía como si él hubiera nacido para matar, pero no solo eso, sus ojos, su cuerpo, sus intrincados tatuajes… sí, él era sexualmente digno de un monumento, irradiaba sexo por

todos sus poros.

—Brielle…

—Jared. —Él bufó, lanzándole una oscura mirada.

—No te pongas obstinada, otra pelea en este puto momento es lo último que necesito. —Frustrado, se pasó una mano por el cabello.

—¿Entonces dime cómo te ayudo? —insistió, odiando que quisiera asustarla.

—¿Qué no lo entiendes? —siseó pasándose ambas manos ansiosamente por el cabello, antes de taladrarla con sus ojos brillantes como zafiros—. Te necesito tan jodidamente que soy un peligro para ti. He peleado toda la noche de forma violenta, no he podido desfogarme del todo y tengo tanta adrenalina que parezco una bomba a punto de estallar. No estoy para tratarte con ninguna puta delicadeza, no en tu estado, y a esto me refería con que esa mierda de estar juntos no lo haremos ahora, no nunca. —Brie elevó la barbilla, una onda posesiva se irguió frente a ella.

—No me subestimes.

—Lo que no debo hacer es quedarme más jodido tiempo. No me hagas hacer algo de lo que me arrepienta más tarde.

—Estás mal si piensas que voy a dejarte para que vayas a buscar una mujer en otro lado —aseguró con una repentina voz ronca. Los ojos de Jared brillaron de forma especial, nunca le había visto esa mirada y no supo cómo interpretarlo, pero tampoco iba a retractarse.

—¿Qué?

—Lo que escuchaste —repitió furiosa.

Brie había escuchado todas y cada una de las leyendas urbanas que se contaban en torno a él en el Cooper’s: que era un ser frío y despiadado, que había asesinado a miles de contrincantes, que era un dios del sexo, que no tenía compasión por nadie... Sin embargo nada de eso le importaba mientras contemplaba las líneas de los tatuajes que serpenteaban por su piel. No pudo evitar preguntarse cuántas mujeres habían trazado aquellas líneas a lo largo de sus perfectos pectorales. ¿Cuántas mujeres habrían delineado con su lengua todo el camino hacia aquel tatuaje que rezaba: *las personas viven de los actos, no de los sueños?*

Ni-en-sueños-se-iba-a-ir-con-otra.

Un relámpago ardiente de pertenencia fulminó todas sus dudas, destrozándolas y dejando en pie solamente el arrollador deseo posesivo y sexual que sentía cuando estaba cerca de él. Engarzó sus ojos a los de él y sintió un escalofrío, eran tan intensos pero no por eso iba a desistir, incluso aunque pudo ver que Jared estaba haciendo cuanto podía por controlar su instinto y aferrarse a

algún tipo de comportamiento racional, por el contrario, eso la incentivó a dar por terminada la batalla entre razón y la sensiblería al ponerse de puntitas y rozar cuidadosamente sus labios con los de él, haciéndolo inhalar con brusquedad.

—Ahora vas a calmarte…

—No puedo. —Retrocedió, pero fue en vano ya que su espalda chocó contra la pared—. ¿Tienes una puta idea de lo mucho que te deseo, Brielle? —La joven elevó la mirada, negando torpemente, perdida en los oscuros pozos que eran sus ojos—. Tengo miedo de acercarme más a ti, no soy yo cuando estoy contigo.

Para la joven resultó difícil escuchar aquello, sus hormonas viajaban alborotadas y desenfrenadas por toda su piel, lo deseaba con tantas ganas que le dolía todo el cuerpo, incluso estaba segura de que se sentía como él, pero no encontraba su voz para externárselo en voz alta. La sangre corriendo desbocada por sus venas la sacudió al tiempo que el deseo espeso y caliente le recorría todo el cuerpo.

—Jared, por favor, no tengas miedo, sé que no me harás daño… —susurró, deslizando suavemente una mano por su pecho, el contacto pareció mandar una descarga por el cuerpo del joven, haciendo que se estremeciera.

—¿Cómo puedes estar segura de una mierda así? No sabes lo que acabo de hacer.

—Y no me interesa. —Él se pasó ambas manos por el cabello en ese gesto nervioso.

—No debí haber venido, esto es tan jodido… —Ella puso un dedo en sus labios que él retiró bruscamente, pero Brie no se inmutó.

—¿Confías en mí?

—No… no lo sé. —Respiró hondo tirando de nuevo y con violencia de su cabello antes de mirarla, sus ojos azules por primera vez estaban expuestos, no eran fríos y duros—. Mierda, me destruirás.

—Nunca —susurró ella antes de depositar suaves besos a lo largo de su cuello. Finalmente, se detuvo para sentir el flujo vital de su sangre bajo la boca.

Sosteniendo la cara de Jared entre sus manos le rozó la áspera barbilla con los labios. Ascendió por sus mejillas, por la dura y afilada mandíbula, siendo cuidadosa con sus heridas. Él inhaló aire bruscamente y como intentando controlarse cerró los ojos. Parecía un animal salvaje, contenido con el cuerpo rígido, era tan impredecible que decidió ir con cuidado, tomando ventaja de su extraña quietud, por eso cuando se inclinó hacia ella para facilitarle el acceso, la joven aprovechó para besarlo con entusiasmo, en cuanto sus labios se encontraron una corriente de sangre, calor y energía los recorrió a ambos, pero Brie no se apresuró.

No dejó que el deseo arrollador los llevara a los dos, quería demostrarle que podía ser seguro para él estar con ella, así que lo besó lentamente y con cuidado de no lastimar su labio, a pesar de que su cuerpo estaba vibrando de excitación. Levantó una mano para sujetarle delicadamente la nuca, masajeándole con suavidad la cabeza, enredando los dedos en su cabello negro unos segundos antes de volver a descender.

Jared por su lado no era tan delicado al agarrarla por la nuca y hundir los dedos en su cabello, meció las caderas contra ella en busca de mucho más que tiernas caricias. Su lengua se coló entre sus labios al mismo tiempo que movía una mano a su cintura. Agarró sus caderas y agresivamente tiró más cerca, un gruñido bajo emanó de su pecho a la vez que sus lenguas se encontraban. Brie sacó la punta de la lengua y la pasó lánguidamente por sus labios, probándolo con discreción antes de succionarle con cuidado el labio inferior. Pronto él comenzó a tomar el control, tirando de su cabello hacia atrás para que abriera la boca. Pero Brie no cedió, no aceleró el ritmo. Esperó a que la mandíbula de Jared se relajara, sabía que él se estaba lanzando a un beso enfebrecido, pero ella tenía que marcarle el ritmo y quería ir condenadamente despacio.

Tardó una eternidad en bajar las manos desde su rostro hasta sus anchos hombros. Y media eternidad más en deslizárselas por los tonificados músculos de su espalda, y durante todo ese tiempo no dejó de explorarle la boca, como si nunca fuera a tener otra oportunidad de hacerlo, peleó contra su lengua, le devolvió uno que otro mordisco. Sus gruñidos de impotencia eran más eróticos que cualquier otra cosa que hubiera escuchado. Le perforaban el cuerpo y se lo inflamaban. Se apretó contra él, Jared fue moviéndose lentamente y con cuidado hasta que la parte posterior de sus rodillas chocó contra la base de la cama.

Brie respiraba su aliento cálido y húmedo. Él era su oxígeno. No lograba dejar de besarlo el tiempo necesario para respirar correctamente, y la cabeza empezó a darle vueltas. El aturdimiento lograba que sintiera el roce de sus labios con más intensidad, por lo que se rindió a las sensaciones, lamiendo, succionando, moviéndose hacia el centro de la cama, pero después de unos instantes comprobó que Jared no le seguía el ritmo. Se quedó de pie al borde, con la mirada turbia fija en ella y las manos cerradas en puños.

—Jared, escúchame. —Él gruñó antes de empezar a retroceder como si fuera a irse, Brie se impulsó hacia adelante, lo agarró por la estrecha cintura con fuerza y lo arrastró hacia abajo—. No. No vas a volver a escapar.

—No quiero... hacerte daño. —Sí, ella tampoco quería.

—No lo harás. Nunca has hecho daño a ninguna de las mujeres con las que has estado antes. —Las noticias de esa naturaleza suya habían sido la comidilla de todas las empleadas del Cooper's, odiaba recordar esas charlas donde

hablaban de lo bueno que era, nunca se habían quejado de algún daño.

—Pero el bebé….

—Solo céntrate —dijo ella suavemente—, céntrate en mí. Déjame tomar el control.

Su mirada se quedó pegada a la suya, y ella vio el momento en que pasó de la furia a... bueno, furia y excitación. Y supo en ese momento que no importaba lo que sucediera a continuación, nada sería lo mismo entre ellos.

Los ojos de Jared se ampliaron al ver la determinación de Brie. Dejarle el control a alguien era algo que nunca se pensó capaz de hacer. En todos estos malditos años, había peleado no solo físicamente sino psicológicamente para sentir que él, y nadie más, era el único dueño de su destino, de las reacciones de su puto cuerpo hasta sus jodidos vicios. Pero ahora solo pudo mirar hacia abajo, incrédulo y con jadeante expectación mientras ella se peleaba con el botón de sus vaqueros.

Ceder el control, nunca había escuchado una oración tan pretensiosa.

—No puedo.

—Inténtalo, quiero que solo seas mío, quiero que me pertenezcas. No dejaré que busques en otro lado lo que yo puedo y quiero darte —aseveró, mientras tiraba con fuerza del botón hasta casi romperlo.

—¿Pertenecer? —repitió la palabra alienígena, en un jodido tono vulnerable que odió al instante.

Mierda, uno pensaría que había un abismo enorme entre ceder el control y pertenecer a alguien, pero en realidad iban de la mano. Ella lo quería todo en una sola noche, y Jared nunca le había pertenecido a nadie, ni siquiera a Samantha que lo desechó como si tan solo fuera una basura en un jodido orfanatorio, Caleb nunca logró dominarlo, ni tampoco William logró imponerse, ni siquiera la amorosa de Debbie, ¿y su chica Zoey?, ella nunca tuvo su corazón.

¿Entonces cómo mierda se metió en esta situación, donde una jovencita se encontraba arrodillada en su cama, peleando con sus vaqueros mientras insinuaba que quería poseerlo o alguna mierda? En otra ocasión se habría reído de la situación completa, por el contrario, en este momento se sentía como un espectador de un bizarro espectáculo, sin voz ni voto, simplemente tenía todos los sentidos embotados con el puto corazón dando tumbos dentro de su pecho.

—Sí, solo a mí. Quiero que entiendas que no nos harás daño. —En un dulce arrebato tiró de su mano haciendo que se sentara.

Inmediatamente después, ella se inclinó hacia él e introdujo la lengua dentro de su boca sin darle oportunidad a nada. Se colocó a horcajadas sobre él, su

cuerpo entero se puso rígido cuando la sintió ondularse con suavidad sobre su rígida y dolorosa erección. Ella podía ser inocente en la superficie, pero decidida como el infierno, no le quedaban dudas.

Cada vez que se frotaba contra él, se introducía jodidamente más profundo en su piel y su cerebro. En su corazón. Y así fue que Jared comprendió algo que no se había percatado antes. Esto no era de hoy, ella había trabajado su camino con los días, malditamente poseyéndolo, tomándolo. Dejando su marca sobre él. Cuando dejó su boca, le permitió respirar pero no relajarse al empujarlo contra el colchón y descender por su cuerpo. Le chupó los pezones al tiempo que restregaba las uñas suavemente sobre su vientre, trazando con la lengua sus tatuajes. Su largo cabello castaño le acarició el torso cuando descendió hasta sus caderas, donde lo mordisqueó lentamente.

Jared dejó escapar el aire entre los dientes, resultando en un sonido estrangulado y jadeante. Mierda, esto era jodidamente demasiado. Trató con todas sus fuerzas de concentrarse en otra cosa, por lo que sin querer clavó la mirada en su cremoso cuello. Largo, suave. Sintió la insólita tentación de morderla. Abrió la boca como si lo fuera a hacer… Maldiciendo, evitó este extraño impulso, no iba a marcarla de nuevo, de ninguna manera. Además, verla así, siempre tan dispuesta, siempre con esas malditas ganas de ayudarlo, lo hizo sentir mal. Porque él solo era un hijo de puta que se aprovechaba de ella, a ciencia cierta no sabía si Brie le profesaba amor porque realmente lo quisiera, o tan solo porque padecía de un extraño síndrome de Estocolmo. Sentándose de nuevo a horcajadas sobre él, Brie le dio una inesperada palmada en el pecho, sosteniéndolo con su mirada.

—Estás volviendo a tener esa mirada loca. —Su tono de voz ronco e imperativo lo sacudió de deseo.

—¿Cuál mirada? —Dios, estaba balbuceando como un jodido afeminado.

—Esa que tienes cuando estás seguro de que eres un monstruo. —Sin darle tiempo a pensar, deslizó la mano hacia abajo por su esternón, sus abdominales, y finalmente, con mano temblorosa, agarró su pene.

—*Hijo de puta* —jadeó ante la repentina invasión.

Ella lo tenía ahora. Mierda, ¿cómo podía leerlo de esa manera? Brie estaba llevando aquello del control y la pertenecía demasiado en serio, de hecho, justo ahora estaba consiguiéndolo. Él era suyo para que lo tomara, y cuando su mano empezó a moverse, así lo hicieron sus caderas. Puta madre, esto estaba jodido, ella no sabía en lo que se estaba metiendo, ¿y por qué diablos se estaba bombeando en su puño cerrado?, sus caderas embistiendo adelante y atrás mientras ella lo trabajaba.

Respiró hondo, tratando de ordenar sus ideas, dejó caer la cabeza contra la

almohada y se escuchó a sí mismo hablar, jurar... no estaba seguro, eran demasiadas sensaciones. Y lo peor de todo era que ahora en lo único que podía enfocarse era en ese mordaz e hirviente calor que se estaba construyendo en sus bolas y pene, de una forma puñeteramente imprudente y cuando ella lo apretó más fuerte, el sudor brotó de su piel haciéndolo sentirse indignado consigo mismo por ser tan hipócrita con ella e incluso juzgarla, al decirle que no sabía en qué se estaba metiendo, cuando claramente ella sí que lo sabía, a diferencia de él.

—*Mierda* —jadeó cuando Brielle rodeó su pene herméticamente en su cálida palma—. Oh, maldita sea... Brie...

La joven aceleró el ritmo del bombeo, estudiando visiblemente con sus ojos cada uno de sus movimientos, pero cuando su otra mano llegó a la fiesta, ahuecando sus bolas, haciéndolas rodar en su palma, por poco se corre. ¿Y a qué puñetera hora había aprendido a hacer eso?

—Dime qué hacer, guíame —susurró con la voz áspera.

¿Hacer? Jared no tenía cerebro para procesar nada, ni siquiera aliento para decirle ni una maldita cosa. Aunque si pudiera, querría sin duda gritarle que estaba haciendo todo mal, quería ser un estúpido irrespetuoso cuando en realidad todo era perfecto. Su respiración desbocada era prueba de ello. ¿Y qué mierda estaba pasando?, él era un hijo de puta, ¿no? Así que se permitiría ser un egoísta hoy también, se tragó toda esa basura de caballero y se encontró diciendo:

—Solo... ah... sigue así.

Y mierda, la verdadera perdición vino cuando se le ocurrió observarla mientras ella a su vez hacía lo mismo, sus ojos se engarzaron. Ella era preciosa, con sus pechos llenos bamboleando al ritmo de sus movimientos frenéticos, con las mejillas encendidas, labios hinchados por sus besos y esos ojos miel oscurecidos en lujuria… Jared explotó en un orgasmo abrasador que arrasó su mente y su cuerpo. Su pene se inflamó hasta el punto de dolor, el clímax fue una espiral, una energía caliente de éxtasis que le recorrió la columna entera haciéndolo despegar la espalda del colchón, y por un único y glorioso momento, realmente despegó de su jodida realidad, ella destrozó el hielo que había encapsulado su alma por tanto tiempo, mientras él convulsionaba una y otra vez por la intensidad de eso.

Todo fue dolorosamente extraño y liberador, al bajar un poco del éxtasis se sintió vulnerable, confundido. Jared colocó su mano sobre la de ella y la ayudó a aflojarla mientras su hipersensible pene aún se sacudía en su palma, indicándole así que parara de sujetarlo. Cuando recuperó lentamente el sentido, se sentía aturdido, pero al verla ahí ruborizada, con la respiración acelerada, por primera vez el joven se percató de otra cosa, ésta era la primera vez que alguien se había

esmerado tanto en complacerlo. Y la necesidad de rogarle que lo poseyera una y otra vez prevalecía en su cerebro como un murmullo molesto.

—Vaya —resopló ella—, nunca había hecho esto antes.

A Jared le temblaba la mano mientras se estiraba por un pañuelo cerca del buró. El aturdimiento se estaba convirtiendo en una puta vergüenza mezclada con ira, ahora por culpa de la chica perdía lo único que le daba sentido a su vida: el control.

—¿Qué, nunca habías hecho que un tipo se corriera en tu mano? —Brie solo atinó a negar con la cabeza, sus mejillas se encendieron bajando la mirada avergonzada. Jared se golpeó mentalmente por ser tan pendejo, ella acababa de regalarle un puto orgasmo memorable, ¿por qué tenía que salir con comentarios mordaces? Maldijo entre dientes—. Lo siento, sé que eras virgen… lamento haberte dicho esa mierda, ven aquí, necesito besarte.

Brielle lo miró un tanto recelosa, pero sus ojos aún oscurecidos le dijeron a Jared todo lo que tenía que saber. Se acercó a ella y tiró de su mano, agradeciendo en silencio cuando, con cuidado y la respiración acelerada, ella volvió a montar a horcajadas sobre él. Jared miró su crecido vientre y lo acarició casi con reverencia antes de pasarse a sus llenos pechos, donde los acunó en sus manos, se acercó más a ella y comenzó a besarla como si estuviera famélico. Ella no se guardaba nada, no tenía segundos pensamientos cuando lo recibió gustosa, el olor de su sexo era prueba de su insatisfecho deseo. A Jared le parecía jodidamente increíble que ella lo deseara de *esa* forma también, y aquello encendió un zumbido en sus oídos que hizo que se sintiera como si hubiera estado consumiendo cocaína durante una semana y media sin parar, haciendo corto circuito en todo su cuerpo.

Necesitando un poco de aire, deslizó los labios por su cuello, depositando húmedos besos hasta volver a sus senos, que por el embarazo lucían más grandes, perfectos y terminaban en un par de pezones duros y rosados, los cuales Jared succionó lánguidamente con su boca, uno por uno.

El sonido de los gemidos de la joven avivó el cuerpo de Jared y reemplazó el frío y la confusión por una sensación de vida, energía, tibieza y deseo. Quizás había estado cegado por la lujuria y la adrenalina hacía unos momentos, pero ahora que estaba en todos sus sentidos, recreó en su mente lo que ella le había dicho momentos antes. Él no podía evitar preguntarse: ¿qué se sentiría pertenecer a alguien? Brielle volvió a gemir al tiempo que de forma inconsciente presionaba sus pechos contra su boca, en busca de caricias.

Dios, era tan entregada y su cuerpo respondía con tanto ímpetu a su toque, ella-era-suya y mierda, ese maldito pensamiento no abandonaba su mente mientras la chupaba con delicadeza. Jared podía sentir la humedad de sus

pliegues mientras se frotaba descaradamente sobre su dura erección ya lista otra vez para ella, el sinuoso movimiento estaba volviéndolo jodidamente loco.

—¿Nunca me tienes miedo? —Ella lo miró con el ceño fruncido, sus ojos vidriosos de excitación.

—¿Por qué debería? Eres tú. No eres una bestia sin cerebro. —Apoyó sus manos en su pecho—. ¿O estoy equivocada? ¿Por qué cuando terminas de pelear no te puedes controlar?

Hablando de controlarse, no pudo evitar que sus caderas se flexionaran bajo ella, embistiéndola ligeramente.

—Hace una jodida vida que no me drogo, por lo general después de una pelea tenía sexo estando muy colocado. No recordaba mucho al día siguiente, por lo tanto nunca supe cómo fueron de jodidos esos episodios sexuales… pero ahora… me has hecho darme cuenta de que estoy en completo control a menos que esté peleando, pero incluso entonces, mi enfoque está limitado solo a con quién estoy luchando.

—¿Ves? —Acarició su cabello—. Eso es por lo que no estaba asustada de tocarte.

—Eso no quiere decir que no siga siendo un hijo de puta.

—No para mí —dijo ella suavemente, restándole importancia.

Jared suspiró ahorrándose más ácidos comentarios, porque ciertamente, jamás soñó con un placer semejante al que estaba sintiendo en estos momentos. Nunca se había sentido así, en la vida le preocuparon esas mierdas de estar con una virgen o no, solo tomaba sin miramientos lo que necesitaba, sobre todo después de pelear como jodidamente acababa de hacer, pero ahora con ella otras necesidades despertaban, de alguna manera la idea de que él era el primer y último hombre en poner sus manos sobre ella, le parecía infernalmente erótico y lo hacía sentir asquerosamente territorial, deseaba poseerla y cuidarla, deseaba pendejadas que nunca se imaginó que podría desear o sentir. Brie se elevó un poco y sin mayores ceremonias lo introdujo en ella, *mierda*. Su cuerpo entero fue recorrido por un escalofrío y casi se corre ahí mismo.

—Dios... Jared. —Se arqueó salvajemente, lanzando la cabeza hacia atrás de modo que el cuello se extendió en una suntuosa curva. Tan-jodidamente-excitante.

—¿Estás bien?

—Sí… solo estás, hum, bien dotado. —Se hubiera reído por su forma correcta de decir cumplidos si no estuviera tan malditamente excitado. Ella respiró profundo, una lenta y sensual sonrisa dibujándose en sus carnosos labios.

Luego, se arqueó con suavidad, usando todo su cuerpo para acariciarlo, su sexo moliendo contra el suyo, sus pechos frotándose sobre la suave piel de su

pecho, su vientre creando caliente fricción contra sus abdominales. Mierda, se iba a correr de nuevo justo aquí y justo ahora, y eso no iba a pasar, él no era ningún puñetero adolescente. Así que haciendo acopio de todo su control, en un cuidadoso movimiento la bajó de su regazo pese a su gemido de inconformidad, rápidamente se posicionó detrás de ella, y no esperó un segundo para introducirse dentro de ella de nuevo.

Ésta sería la primera vez que Jared estaba usando su frío autocontrol para otros fines, y con un efecto devastador, besando y mordisqueando su cuello mientras se movía en círculos, lentamente entre sus piernas, su rígido pene deslizándose entre sus pliegues en lánguidas embestidas. Había sido bastante bueno haberse corrido previamente para todo lo que pensaba hacerle ahora. Brie se aferró a su brazo, enterrándole las uñas al tiempo que él arrastraba los labios por su nuca y espalda, deslizó la mano de su turgente vientre a sus pechos, tomó uno y jugueteó delicadamente con el pezón hasta que la sintió tensarse. Brie le clavó aún más las uñas en la piel, su respiración eran roncos jadeos, sus parpados revoloteaban suplicantes. Lanzó la mano hacia atrás, empuñando su cabello con rudeza.

—Por favor —rogó frustrada, luciendo incluso desesperada.

Jared no lo pensó más, quería complacerla tanto como ella lo había hecho por él, así que deslizó los dedos hacia su clítoris y comenzó a mover el pulgar con determinación, Brie se empujó más contra su espalda provocando que se hundiera profundamente en ella, robándoles un gemido tembloroso a ambos. Jared respiró entrecortadamente en su cuello, al tiempo que dejaba vagar su lengua por su caliente y húmeda piel, succionando suavemente en su cuello.

—Eres hermosa, Brielle. —Ella gimió entrecortadamente, al tiempo que todo su pequeño cuerpo se ponía rígido; el puño enredado en su cabello tiró en forma dolorosa mientras dejaba escapar el grito más erótico que hubiera escuchado de su boca.

Ella se estaba corriendo sobre su erección. Y Dios, la sensación era indescriptible, era tan jodidamente apretada, húmeda y caliente, su sexo lo envolvió por completo engulléndolo una y otra vez, desencadenando su propio clímax, Jared gruñó una maldición, sintiendo como si lo estuvieran desgarrado en dos, fue jodidamente increíble, mejor incluso que su anterior orgasmo, ella era increíble. No pensó mientras la estrechaba más contra su cuerpo, bombeando con decisión entre un montón de extremidades enredadas.

Brie sonrió en la oscuridad al escuchar el sonido que hizo Jared mientras su cuerpo se estremecía detrás de ella. La fuerza de su orgasmo asombrosamente le

provocó otro, y dejó caer hacia atrás la cabeza, sobre él, jadeante mientras sus propias deliciosas oleadas la dejaban sin respiración. Nunca se había corrido antes de conocerlo, mucho menos dos veces en una misma sesión y aquello sí que era intenso, sumamente agotador. Su cuerpo al instante sintiéndose líquido.

Todavía estaba jadeando, apoyando la mejilla en la almohada sintiéndose desfallecida y... desvergonzadamente creída. Había logrado que el guerrero tras ella cediera, y no solo eso, la llevara a cotas muy lejos de ser violentas e irrepetibles. Por Dios, si de esto iban sus furias descomunales, no veía la hora de que se repitiera.

—¿Brie?

—¿Hum? —ronroneó satisfecha, sentía los ojos pesados y el cuerpo como si fuera de gelatina.

—¿Estás bien?

—Sí. —Tuvo que morderse la lengua para evitar gritar que estaba mejor que bien mientras hacía el baile de la victoria.

Después de eso se quedaron en silencio, por lo que la joven asumió que él se había dormido. Cerró los ojos para descansar cuando su voz profunda y aterciopelada retumbó en el pequeño espacio.

—¿Puedo saber a qué te referías con…? —Se aclaró la garganta—, ¿con eso de que te pertenezco? —La joven abrió los ojos de golpe en la oscuridad, todo cansancio o fatiga salió de su cuerpo mientras se ruborizaba, agradeció que Jared no pudiera verla.

—A eso precisamente —balbuceó.

—Brielle… —murmuró en tono amenazante, la joven mordió su labio. Quizás se estaba pasando con sus actitudes, con esa ridícula sensación de querer que él fuera solo suyo. Se ruborizó más al instante. No quería escuchar lo que seguro sería un rechazo, por lo que se apresuró a decir:

—Será mejor que nos durmamos, fue un día pesado, me siento acabada…

—Sí, yo… ah… lo siento.

Brie se quedó en su lugar, lágrimas amenazaban con desbordarse por sus ojos, pensó que quizás él le diría otra cosa después del extraordinario acto que acababan de consumar pero… no lo hizo. Ella era la única malinterpretando todo… De pronto una enorme mano se deslizó por su cintura hasta su vientre donde acarició con suavidad, se acercó tanto a ella que el resto de su cuerpo se amoldó perfectamente a él por detrás.

—Solo quería que supieras que lamento haberme portado hoy como un animal, descansa.

Brielle quería contestarle, de verdad que sí pero no pudo, no encontró su voz. Las palabras quedaron flotando en el aire mientras él la acariciaba, y el

cansancio no solo físico, sino emocional, la sumió en un profundo sueño lleno de dudas y muros levantados a su alrededor.

Por la mañana, la castaña giró sobre su costado, esperando encontrarse con un lugar frío y vacío, pero cuando su brazo chocó contra piel caliente y dura, inmediatamente se quedó sin aliento. Jared seguía a su lado. Raras veces él se quedaba dormido, en muy pocas ocasiones se habían despertado juntos, pero naturalmente hoy estaba agotado. La noche anterior la había mantenido despierta hasta tarde con sus caricias, como si estuviera memorizando cada centímetro de su cuerpo.

Bajo la escasa luz mortecina que comenzaba a colarse de afuera, la castaña pudo ver un hematoma formándose en su pómulo izquierdo, la herida en su labio, y tenía un par de moretones en las costillas. No había sido la única en tener un día espantoso, ¿contra qué habría peleado? Con sumo cuidado le retiró el cabello oscuro de la cara, él murmuró algo ilegible tapándose el rostro con un musculoso brazo cubierto con tatuajes. La joven suspiró, por mucho que le gustaría seguir a su lado, el bebé estaba corriendo un maratón dentro de ella, un gesto claro de disconformidad. Acarició su vientre con una sonrisa, pensando que podría despertar a Jared y pedirle que la acariciara, aquello calmaba al bebé pese a que no era la intención de él, al contrario, Jared quería sentirlo golpear contra su mano, pero su tacto ocasionaba el efecto contrario.

Brielle suspiró de nuevo al verlo dormir, era una gloriosa vista con la sábana blanca apenas cubriendo su musculoso cuerpo, y a quién quería engañar, le gustaba mucho ser capaz de mirar su cuerpo libremente. Sonrió al pensar que si quisiera, podría trazar las líneas de los tatuajes en sus abdominales con los dedos y verlo despertar por su toque, aún se le hacía increíble que le hubiera concedido ese poder sobre él, quizás de forma inconsciente.

Sin hacer ruido salió de la cama, odiando las enormes ganas que tenía de ir al baño. Ya dentro, se duchó y después llamó a la enfermera, quien le dijo que su mamá seguía en las mismas condiciones, no había empeorado su salud pero tampoco mejorado, lo que la hizo contener un sollozo. No importaban las cosas que hubieran pasado entre ella y Natalie, el caso era que la quería a su lado, quería a su mamá por más tiempo.

—No tenías que despertarte y hacer el desayuno, podría haber comido un maldito cereal. —La voz ronca y malhumorada de Jared la hizo sonreír.

—También yo tenía hambre y el bebé ni se diga, por eso me levanté.

—No quiero que pienses que te tengo aquí como una sirvienta o alguna mierda.

—No lo pienso, solo estoy nerviosa y… bueno, me entretiene hacernos comida. —Detuvo el movimiento de su mano y probó lo que estaba cocinando,

el desayuno estaba perfecto—. Además soy libre de hacer lo que quiera —respiró hondo antes de apagar la estufa, se giró para finalmente enfrentarlo.

Un jadeo salió de su boca al mirarlo, llevaba una camiseta blanca sin mangas que dejaba ver sus ridículamente torneados brazos, los tatuajes ondularon cuando se pasó una mano por el negro cabello húmedo. Jared era un adonis aunque él no lo creyera, toda una obra de arte que podría contemplar por horas, incluso así, con el rostro medio magullado y algunos moretones formándose en su cuerpo.

—Huele bien, ¿qué desayunaremos? —Él tomó asiento antes de echar un vistazo a su alrededor, al interior cálidamente iluminado, y la joven observó en su expresión algo que parecía anhelo mezclado con felicidad. ¿Había tenido alguna vez un hogar? Por supuesto no cuando era niño, pero, ¿y de adulto?

—Huevos revueltos con jamón y tocino, hice un poco de jugo de naranja y yogurt con fruta. —Él le sonrió torcidamente y todo su cuerpo sufrió un escalofrío.

—Siempre tan espléndida.

—Yo… —Se relamió los labios, sintiéndose repentinamente acalorada—. Tengo mucha hambre.

—Creo que yo también —murmuró, sonriendo de una extraña forma tímida, una sonrisa que derritió a Brie. Quería consentirlo, quería mimarlo y quería que él se lo permitiera.

—¿Me dejarás alimentarte? —preguntó sin pensar. Sus ojos azules, brillantes y llenos de secretos la miraron de esa forma indescifrable.

—¿Por qué te gusta alimentarme? —Ella solo atinó a encogerse de hombros —. Bien, pero tendrás que hacerlo sentada en mi puto regazo —convino en tono socarrón al tiempo que palmeaba sus piernas, logrando su objetivo. La joven mordió su labio intentando en vano no ruborizarse.

Sirvió un plato abundante para los dos y luego lo colocó frente a él, se mordisqueó nerviosamente el labio sin saber si él estaba jugando o no. Jared volvió a palmear su muslo, haciendo que se riera al tiempo que ponía los ojos en blanco, finalmente la joven se sentó en su regazo. Pero sentir sus duros músculos bajo ella, rodeada de ese fresco aroma y sus ojos clavados en ella… Dios, alimentarlo ahora no se veía tan tierno como ella lo había imaginado.

¿Cuándo iba a entender que la dulzura no existía en la relación que tenía con Jared? En su mente se imaginó que él se levantaría cansado después de la noche anterior, puesto que además había peleado, se imaginó que podía alimentarlo gentilmente mientras él le contaba cómo había noqueado a cada uno, porque estaba segura de que había acabado con todos. Se imaginó que después podía ofrecerle hielo para el profundo hematoma cerca de su ceja, quizás alguna

pomada para sus heridas…

Pero claro, solo eso serían, tontas ilusiones. Era demasiado romántica para su propia salud mental. El calor de la piel de Jared se filtraba a través de sus piernas desnudas ahora que estaba sobre su regazo, su aliento cosquilleaba cerca de su oreja mientras él inhalaba en su cuello, su aroma la hacía torpe y varias veces estuvo a punto de derramar el platillo encima de ambos. Sus ojos zafiro eran oscuros, con el deseo instalado en ellos. Era casi imposible respirar.

—Me encanta cómo cocinas —dijo cuando finalmente se sintió satisfecho.

—Gracias —susurró Brie aún aturdida mientras se levantaba para retirar el plato.

—Te he hecho un cumplido. —Brielle detuvo sus movimientos en seco.

—¿Quieres uno de vuelta? —Él se encogió de hombros, fracasando terriblemente en parecer indiferente cuando desvió la mirada hacia la ventana.

—Como sea. —Brie sonrió ante su pequeña rabieta.

—Eres muy buen boxeador, un excelente luchador. —Para sorpresa de la joven, él se levantó molesto de la mesa. Ambos puños crispados a sus costados.

—Estupendo. Será mejor que me vaya a jodidamente entrenar para no decepcionarte.

Atónita, Brie se dio cuenta de que, sin querer, había herido los sentimientos del joven. Pensaba que él estaba bromeando, pero tratándose de Jared debería saber que eso no era posible. ¿De verdad era posible que quisiera ser mimado y no solo fueran sus figuraciones?

—Solo me estaba guardando lo mejor de ti —dijo ella. Él se detuvo cerca del umbral de la puerta.

—Tan solo estaba jodiendo. De verdad, déjalo, era una broma. —Pero nop, claro que no lo era.

Jared se quedó mirando a la ventana, como si la pobre tuviera la culpa de todo en el universo, Brie se quedó mirándolo a él fijamente, comprendiendo que aunque parecía hecho de hielo, las cosas lo afectaban, por supuesto que lo hacían, lo que pasaba aquí, era que para la castaña todavía resultaba increíble que particularmente su opinión fuera tan importante para él. Necesitaba andarse con cuidado, él no era tan fuerte como aparentaba.

—Mmm, déjame pensar...

—Olvídalo. —Brie se acercó a él y lo tomó de la mano.

—Siempre haces lo que crees que es correcto, incluso si la gente lo desaprueba. Es algo por lo que te admiro. Admiro cómo peleas por nuestro hijo, las ganas que tienes de convertirte en padre, pero... —Entrelazó sus dedos—. ¿De verdad quieres que sea sincera?

—Esa mierda vengo pidiendo desde que te conocí, ¿no? —Ella ignoró el

defensivo gesto de su mandíbula.

—Lo que más me gusta de ti es cuando te ríes, el sonido es maravilloso. —Jared pareció algo aturdido, pero relajó la mano bajo la de ella.

—¿Te gusta mi risa? —inquirió incrédulo.

—Sí, muchísimo.

—Nadie me había dicho nunca esa mierda.

—No muchas personas consiguen escucharte. —La joven mordió su labio mientras observaba su ceño fruncido—. Y hay otra cosa más, pero no sé cómo vas a tomártelo.

—Suéltalo.

—Bueno… tienes unas piernas increíbles. —Jared parpadeó, antes de estallar en una carcajada, sonora e increíblemente masculina.

—¿Unas piernas increíbles, de verdad?, ¿cara de adonis y ahora piernas increíbles?, ¿lo único que te gusta de mí es mi cuerpo?

—No he dicho que solo tu cuerpo, de hecho estoy listando cosas que me gustan de ti y bueno sí… quizás muchas sean sobre tu cuerpo —aseguró con una sonrisa, pasando un dedo tímidamente a través de uno de los tatuajes de su musculoso brazo.

—Bueno, recuerdo que una vez dijiste que no estaba tirado a la basura. —Ella se ruborizó ante el recuerdo.

—Estaba molesta.

—¿Y ahora te sientes comprometida a elogiarme? —Brie sacudió la cabeza.

—¿Y tú te sientes con la necesidad de avergonzarme esta mañana? —Él sonrió torcidamente.

—No sé a qué te refieres. —La joven puso los ojos en blanco.

—Tienes un cuerpo increíble, Jared. En serio, admiro la forma en la que entrenas y te cuidas, pero si hablamos de tus tatuajes… —suspiró vergonzosamente soñadora—. Qué decir de todos ellos, me encantan.

—Hum… —Se pasó una mano por el cabello—. Gracias, supongo.

—De nada.

Después de eso se quedaron callados, el silencio se extendió entre ambos. Brie pensó que no debería presionar tanto a Jared, pero la verdad, amaba sentirlo así de incómodo, eso significaba que de alguna manera se estaba abriendo a ella, así que sí. Amaba cuando lo dejaba sin palabras, amaba que hubieran avanzado al punto donde su opinión podía vencer su coraza de hielo.

—Tú también —dijo él de pronto. Brie parpadeó varias veces sin comprender.

—¿Yo también qué?

—Tienes unas jodidas piernas increíbles, fue lo primero que vi de ti en el

Cooper's, son suaves y largas, tonificadas. Me gustan.

—¿Estás de broma?

—No, aunque no lo creas, no veo la hora en la que puedas enrollarme las caderas con ellas. —Brielle se ruborizó antes de sacudir la cabeza.

—Lo dices para consolarme porque me estoy poniendo cada día más gorda.

—¿Qué?

—No finjas, justo hoy cuando salí de ducharme, vi que tengo los hombros bastante estrechos en comparación con las caderas, tengo los tobillos hinchados y los muslos se me están poniendo demasiado gruesos, ¿ves? —Apuntó a sus infames muslos gordos—. Y mi vientre…

Él negó con la cabeza.

—La próxima vez que escuche a una chica decir que los hombres somos unos neuróticos de mierda, recordaré esta pequeña charla. —Deliberadamente acarició sus mejillas ahora calientes por el enfado—. Tú me dices que te gustan mis piernas, ¿y qué hago yo? Te digo que me encantan las tuyas, que no veo la hora de que me enrolles con ellas. ¿Y qué escucho?, mierdas sobre muslos gruesos y cómo te tengo lástima y por eso quiero hacerte sentir bien.

—Es culpa de las hormonas. —El suspiro de Jared la complació de sobremanera—. Gracias por el cumplido, pero dime la verdad. ¿No crees que tengo ahora los pechos demasiado grandes? No me gustan así…

—Esa es una puta pregunta con trampa y créeme, odio tus preguntas con trampa.

—¿Con trampa?, ¿pero por qué lo dices como si me la viviera haciéndotelas? Tan solo quiero que me digas la verdad.

—Sabes bien que no me caracterizo por ser amable, nunca digo cosas que no quiero decir.

—¿No vas a responder? —Él puso los ojos en blanco.

—¿Estás segura?

—Sí.

—Bueno, ya que jodidamente insistes… —La rodeó con un poderoso brazo atrayéndola contra su cuerpo y con la otra mano le ahuecó un pecho.

Brielle jadeó, sintiendo como su piel se erizaba con deseo cuando Jared apretujó delicadamente, luego rodeó un pezón rozando con los pulgares hasta endurecerlo entre sus dedos. A la joven se le entrecortó la respiración al ver sus ojos zafiros oscuros. Él era enorme y parecía devorarla con todo su cuerpo, con su imponente presencia. Luego le acarició la oreja con los labios y le murmuró al oído:

—Creo que son perfectos, Brie. Estás embarazada y eso te hace absolutamente hermosa, ¿por qué crees que me emputo cada vez que te ves con

el pandillero?

—No debes tenerle celos —balbuceó acalorada, cuando lo sintió suspirar en su cuello.

Ella sujetó su rostro y no había nada en el mundo que pudiera haber evitado que lo besase. Le rodeó el cuello con los brazos y apretó su boca contra la de él, con labios suaves y flexibles. La lengua de Jared jugueteó con la suya respondiéndole por primera vez con tranquilidad. Estuvieron así, besándose por lo que parecieron horas, Brie perdió la noción del tiempo y ni se le pasó por la cabeza separarse de él. Los dos cuerpos se habían fundido en uno, pudo sentir como su excitación se incrementaba a la par de él. Desgraciadamente Jared sintió eso y, como siempre, se asustó. Retirándose con la respiración entrecortada.

—Brie…

—Sé lo que estás pensando y te ordeno que te detengas. —Él elevó una ceja antes de reírse entre dientes.

—Eres tan extraña. —Ella le sonrió de vuelta.

—Eres tú el que vive para arruinar los momentos, no puedo permitirlo.

—¿Éste era un momento?

—Uno muy bueno. —Jared la miró intensamente antes de suspirar.

—¿Algunas vez has leído esas historias de mierda sobre niños arruinados?

—Sí… —Lo miró con cautela sin comprender su punto.

—Cuando salí de la cárcel y William me llevó a vivir con ellos, tuve que ir a terapia como parte de mi libertad condicional. —Se rio de forma oscura—. El psicólogo me dijo que incluso después de haber sido liberado de Caleb, yo me seguía despreciando por lo ocurrido. Juró que me ayudaría a superar las cosas, pero como ves, no lo consiguió. —Deslizó suavemente un mechón tras su oreja —. ¿Sabes qué era lo peor?

—¿Qué?

—Lo peor era que detestaba hablar de esas mierdas, me sentía jodidamente marcado frente a ese doctor, expuesto ante su jodido psicoanálisis. De todas formas, nunca he podido socializar con facilidad.

—Lo siento…

—Si te estoy diciendo todo este puto cuento no es para que me tengas lástima, a estas alturas deberías saber cuánto detesto eso.

—¿Entonces para qué contármelo? Si sabes que irremediablemente me voy a sentir conmovida. —Jared suspiró.

—Te lo digo porque estoy viendo lo que estás tratando de hacer, Brielle, y no va a funcionar.

—¿Por qué no? —susurró turbada.

—Lo que te conté de mi pasado, es exactamente lo que me pasa ahora con esta mierda del amor, no llegué a experimentarlo nunca y ahora no puedo profesarlo.

—También Hank marcó mi vida, pero no por eso voy a negarme a creer que no soy capaz de amar.

—No te confundas con lo que dije, no soy uno de esos pendejos cínicos que cree que el amor no existe, porque lo he visto en otras personas. En mi padre y en Debbie, o en mi hermano y su esposa, pero yo no *puedo* sentirlo. Ni por una mujer ni por nadie. Nunca he amado.

—¿Amas a nuestro hijo, no? —Jared desvió la mirada.

—¿Y si lo que siento por él al final no es amor y solo consigo herirlo? Me conozco a mí mismo, y sé como el infierno que podría hacerlo. —Se pasó una mano ansiosamente por su cabello negro—. A mucha gente le da igual tener hijos, pero a mí no. Estoy convencido de que los niños deben sentirse protegidos, queridos, necesitan saber que le pertenecen a alguien y, si no tienen esas cosas, algo muere para siempre en su interior. No podría vivir conmigo mismo sabiendo que mi propio niño sufre por mi puta culpa.

—Nunca vas a herirlo, lo amas demasiado como para hacerle algún mal…

—No, no es así, Brie, te estás equivocando otra vez, tienes demasiada fe en mí. No puedo permanecer mucho tiempo al lado de alguien sin que salga lastimado. —Se cruzó de brazos defensivamente.

—¿Eso es lo que te atormenta?

—Estuve intentando tener algo serio con Zoey pero al final terminé jodiéndolo, como todo lo demás.

—Nadie nace sabiendo qué hacer o decir, pero va aprendiendo. Sé que eres capaz de amar, sobre todo cuando se trata de nuestro bebé. Pero para eso, tienes que dejar de verte como una especie de... —suspiró, mordiendo su labio incapaz de completar la oración.

—De *monstruo*, puedes decirlo. Ya te he contado cómo fue mi vida de mierda y quizás por eso me aferro tanto a este bebé. —Acarició casi con reverencia su vientre—. No puedo siquiera tolerar la jodida idea de tener un hijo y que crezca pensando que no lo amo. No pienso hacerle a nadie lo que me hicieron a mí, por eso lo quiero a mi lado, pero quizás me esté equivocando. Quizás estoy luchando contra lo imposible.

Era una mañana fría, pero no fue por eso que Brie se estremeció, fue más bien al darse cuenta de la terrible herencia que aquel violento pasado le había dejado a Jared. Esa horrible herencia también la afectaría a ella. Suspiró observando el perfil del joven, y aunque sabía que él detestaba que lo viera así, no pudo evitarlo, la imagen la llenó de compasión. Con aquellos ojos fríos y el

corazón vacío, ahí de pie parecía un zombi, un muerto en vida. Durante todo el tiempo la joven había pensado que era ella la que más amor necesitaba, pero él tenía cicatrices demasiado profundas en su piel.

—Bueno, lo que yo siento por ti y el bebé, es justo lo que tú estás sintiendo.

—¿Qué quieres decir? —Brie desató todo el poder de su mirada sobre él.

—Es amor, Jared, y yo te amo.

Se lo dijo porque esa era la verdad, y ahora más que nunca estaba segura. Lo amaba con todos sus demonios y sombras, lo amaba por todo lo que era y lo que no era. Lo amaba porque estaba loca y tendría que lidiar con ello más tarde. Él entrecerró los ojos y la joven se preparó para escucharle decir por qué no debería amarlo y todo eso.

—No seas melodramática, Brie. —Y dicho eso, salió de la cocina enseguida.

Ella lo amaba. ¿Ella jodidamente lo amaba?

¡Y una mierda! Ella *pensaba* que lo amaba. Y tan pronto como regresara al puto mundo real, se iba a dar cuenta de eso. Cerró y abrió las manos en puños, él tenía la culpa por estar levantando falsas esperanzas en ella. Esto estaba jodido.

Conociéndola, y a su ridícula visión, Brielle imaginaría que aquel *ligero* cariño que sentía hacia ella era amor. Ya la veía construyendo jodidos arcoíris y castillos en las nubes, formándose puñeteras ideas sobre un futuro juntos. Ilusiones que su retorcida carga emocional no le dejarían cumplir. Cerró los ojos y como si su mente lo ayudara, recordó el álbum calcinándose. *Ese* solo era el comienzo de lo que le pasaba a la gente que se le acercaba. Abrió los ojos de nuevo, la única manera de protegerla era hacerle ver con qué cabrón hijo de perra quería estar.

Pero era difícil. De todas las crueles jugarretas que le había hecho el puto destino, la peor había sido atarlo a esa frágil y, por mucho, decente mujer, con esos bellos ojos color miel y ese corazón ridículamente generoso, con esa fuerza para llevar en su vientre a su hijo y esa tenacidad para enfrentarlo cada vez. Pero no por eso iba a cegarse, el cariño no era suficiente para ella. Brie necesitaba a alguien que la quisiera de verdad, un jodido marido, uno de esos tipos con la puta mente sana y un trabajo fijo, sin tatuajes y con algún elegante traje. Sintió una dolorosa punzada en su interior al pensar que Brie podría enamorarse de otra persona, Zack *el jodido perro* Miller, por ejemplo, y el puro pensamiento lo hizo querer vomitar.

—Quizá no sea como Zoey, pero estoy segura de que puedo quererte más de lo que lo hizo ella. —El joven cerró los ojos. *Mierda*, debería haberse ido fuera

del departamento.

Ella no se reservaba nada. *Nada en absoluto*. Se ofrecía a él en cuerpo y alma. ¿Cómo podía alguien ser tan autodestructivo? Jared se emputó, poniéndose a la defensiva. A pesar de todas las advertencias y amenazas, de todos sus putos sermones, Brie había decidido de un tiempo para acá que estaba enamorada de él, sin embargo nunca pensó que lo amara de una manera increíble y cruda. Pero era él quien tenía la puta culpa. Debería haber mantenido más distancia entre ellos. ¿Por qué mierda le había confesado su pasado? ¿Por qué le abría su corazón cada día un poco más? Y lo más jodido de todo, ¿por qué no la había mantenido alejada de su cama? Si ella no tenía desarrollado el sentido de auto preservación, él haría el maldito trabajo.

—Entre nosotros no hay amor, Brie. Es solo sexo, no lo olvides. —Para su absoluta sorpresa, ella le brindó una cariñosa sonrisa, teñida por un poco de esa maldita compasión.

—Eres tan necio. Por supuesto que hay amor entre nosotros. ¿Acaso no te lo dije ya? Yo te amo. —Él sintió como si le hubieran golpeado a traición. Ella tuvo el descaro de reírse sardónicamente—. Te amo, Jared Brown, ¿por qué te ahogas en un vaso de agua? Te dije que amaría por los dos.

—No entiendo ese deseo de echar a perder toda tu vida, Brielle. —Ella se encogió de hombros.

—Bueno, algunos hombres pelean hasta desgarrarse, otros solo consumen cocaína, luego estoy yo que te digo que te amo sabiendo lo que me espera. —Elevó la barbilla, sus ojos brillaron determinados como el infierno—. Así que cada quien se mata a su manera.

Touché.

Jared estaba pensando qué demonios contestar a eso, cuando de pronto, Brielle caminó hacia él. Tocando su pecho contra el suyo, sintió su respiración contra su pecho. Cerró los ojos y pellizcó el puente de su nariz, buscando aún cómo señalarle cuán equivocada estaba, pero entonces ella agarró con los puños su camiseta, se acercó a su cara y presionó sus labios contra los suyos, con-jodida-firmeza. Jared volvió la cara, llevando esos labios a su mandíbula apretada, y entonces pudo sentir la frustración de la castaña.

—No hagas esto más complicado —gruñó contra su piel, jalándolo más cerca de ella.

Pero Jared no se movió, tampoco abrió los ojos, por lo que Brie le soltó la camiseta, en cambio agarró su rostro entre sus pequeñas manos. Lo forzó aplastando esos sedosos labios contra los suyos, tirando de su labio inferior, forzando su pequeño y caliente cuerpo más cerca. Enojada ante su aparente nula reacción, la chica deslizó las manos dentro de su camiseta y hundió las uñas en

su espalda, penetrando dolorosamente su piel. Jodidamente marcándolo. Jared siseó cerrando los ojos con mayor fuerza por el ardor, su respiración salió en una violenta bocanada de aire al sentir ese dominio sobre él.

Y así, como un puto autómata, dejó de pensar. La deseaba. Tenía que poseerla también. Sin poder contenerse un segundo más, presionó sus labios bruscamente contra los de ella. Brielle le recorrió los labios con la punta de la lengua, luego profundizó el beso deslizando las uñas a lo largo de toda su espalda de una forma dolorosa, pero increíblemente erótica. Él agarró su cabeza entre las manos y hundió los dedos en su suave y abundante cabello rizado. Al sentir su victoria, la joven dejó su postura dominante, se acomodó entre sus brazos, ofreciéndose a él por completo antes de gemir de esa maldita forma. Vulnerable. Excitada. Tan jodidamente delicada. El sonido atravesó la embotada conciencia del joven y lo trajo de vuelta a la realidad. Tenía que recordarle cómo eran las cosas entre ellos. Por su bien tenía que ser cruel.

El problema era que ya no sabía cómo... ni tampoco quería.

Capítulo Ocho

Jared rompió el beso un par de minutos después, con la respiración entrecortada y luego dio dos pasos inseguros hacia atrás. Y pese a sus ojos zafiros, bailando excitados y oscuros, actuaba como si le hubiera dado una bofetada con la mano abierta.

Brielle suspiró de forma temblorosa, mirando hacia su redondeado vientre, sabía que lo había asustado muchísimo al decirle que lo amaba, pero tampoco se había esperado esta reacción. Aun así debería haber imaginado que reaccionaría de manera exagerada.

Todo lo que estaba pasando con su mamá la había hecho despertar de ese tira y afloja que estaban jugando con Jared, había pasado todo el día anterior meditándolo y ahora estaba segura de que lo amaba, estaba segura que él no era indiferente a sus sentimientos y luego había surgido esa necesidad de poseerlo, y *a él* le había gustado, aunque ahora seguramente lo negara.

—Un día descubrirás que *esto* que dices sentir por mí, tan solo es agradecimiento. Nada más que puñetero agradecimiento. —Su voz dura y llena de convicción no logró inmutarla.

—Lo dudo mucho.

—Eres una adolescente, quizás es la primera vez que sientes *cariño* por alguien, pero te aseguro que pronto se te pasará.

Sí que lo había asustado, pensó poniendo los ojos en blanco mentalmente. Porque de otra manera no estaría portándose de forma tan irracionalmente idiota. Brie se mordisqueó el labio inferior. Debía ser cautelosa justo ahora, porque considerando la mirada azul helada que le estaba dando, la postura tensa y la mandíbula rígida… Dios, todo indicaba que Jared estaba al borde de un aneurisma. Respiró hondo dando un paso hacia adelante, suavemente borrando la distancia entre ellos.

—Mi mamá me ha comentado que te veías muy sobreprotector a mi lado, aquel día en el hospital, le gustaste. —Jared elevó una ceja ante el cambio de tema.

—Claramente no me vio bien.

—Dijo que nunca había visto a nadie como tú, que eras demasiado… intenso.

—¿A qué viene toda esta charla de mierda?

Brie contuvo una sonrisa. Estaba claro que no había nada más poderoso que

una declaración de amor para que ese boxeador se lanzara al ataque. Le costó trabajo sostenerle la mirada ya que parecía querer taladrarla, pero lo hizo lo mejor que pudo.

—Dice que eres muy guapo y que nuestro bebé será hermoso. —Le acarició con suavidad el pecho.

—¿Qué estás tratando de hacer con todo esto? —inquirió mirándola con ojos acerados, pero como no intentó moverla ni huir, siguió recorriendo ahora las líneas de los tatuajes en sus brazos.

—Solo estoy tratando de demostrarte que no solo yo veo lo que tenemos como más que un polvo, relájate. —Él suspiró.

—¿Por qué no solo puedes… *rendirte*? —Su voz fue dura, mortificada—. No entiendo qué te llama de estar con un jodido asesino. ¿Es el morbo?

—¿Cuándo vas a aprender a verte como realmente eres?

—¿Y cómo me ves tú?

—Como un hombre fuerte que lucha por lo que quiere. —Le acarició con suavidad el cabello debajo de la nuca—. Me has dado todo cuanto has podido sin que siquiera seas consciente de ello. Eres más normal de lo que te imaginas, podrías ser como cualquier otro chico si tan solo dejaras de ser tan testarudo, si no levantaras tantos muros, estoy segura de que incluso podrías adaptarte bien al mundo. —Él sonrió… pero no fue una sonrisa feliz.

—Ya lo ves, Brie, buscas otra cosa y yo nunca seré un chico "de esos"… ya que un hombre como yo, en *mi* mundo, no va a poder darte lo que necesitas, jamás.

—¿Y exactamente qué necesito? —Brielle le dio la espalda, y se sentó sobre el borde de la cama sintiéndose frustrada, Jared se pasó una mano por el cabello y en dos zancadas estuvo frente a ella.

—Una puñetera vida cliché como la que quieren las chicas, un hombre que pueda llevarte a cualquier lado sin robar miradas de miedo, un hombre que pueda darte una ostentosa boda, la familia perfecta. —Llevó una mano a su cabello donde tiró de él—. El mundo en el que vivo… mi realidad no es así. Siempre estará marcada por la violencia y no habrá arcoíris ni putos unicornios, no habrá días soleados. Todo lo que podrás tener a mi lado son días oscuros.

Un traidor silencio se extendió entre ellos. Jared parecía muy torturado, y a la joven le dolió verlo así. Se inclinó hacia él, donde apretó los labios contra aquel duro abdomen, justo encima de uno de sus tatuajes. Al joven se le puso la piel de gallina.

—¿Quién te dijo que eso es lo que necesito? Todo lo que puedo querer o necesitar es a mi bebé y a ti.

—No te comprendo en absoluto. —Su voz sonó áspera.

—Creo que sí. Tú mejor que nadie sabes que yo tampoco quería… *sentir*. Hank se encargó de que no me encariñara con nada porque lo destruía, ¿dime si eso no te suena?

Jared la sujetó con delicadeza por los hombros para luego tumbarse a su lado, sus ojos parecían tan oscuros y sorprendidos que la joven tuvo que morderse el labio para evitar removerse en su lugar.

—¿Qué putas voy a hacer contigo? —preguntó contra sus labios, su aliento mentolado con un toque de cigarro recorriéndole la piel.

—Me has pedido que me rinda, pero yo te pregunto… ¿por qué no intentas quizás... *ceder?*

Jared la miró fijamente, zafiros fieros y atormentados, luego respiró hondo antes de cubrirle la boca con la suya. Era un beso fuerte, violento, demandante, Brie sintió su desesperación, pero ya no sabía cómo más ayudarle. El beso los capturó a los dos, sus lenguas se unieron y comenzaron de nuevo una lenta y acalorada danza. El fuego entre ellos los envolvió como un huracán.

Brielle le devolvió cada caricia y cada beso demandante. Y es que no podía dejar de pensar en lo que pasaría si lo dejaba hundirse en sus demonios, él lo haría con facilidad. Se iría al Cooper's, se drogaría, se acostaría con otra o en el peor de los casos, correría a buscar a Zoey, porque estaba claro que esa era su rutina de escape. No lo sería más mientras ella estuviera con vida. Jared estaba demasiado cegado pensando que era un ser contaminado, que no podía albergar esperanzas a una vida distinta. Y Brie sabía perfectamente que cualquiera podría cubrir, cuando menos, sus necesidades físicas, lo había visto, lo había malditamente escuchado, pero no iba a permitir que esa rutina enferma siguiera pasando. Porque él ahora era suyo, aunque él no quisiera aún darse cuenta.

La joven no puso atención en cómo Jared se despojó de su ropa, o de cómo lanzó las botas haciendo un sonido seco contra la pared, por el contrario, se estremeció de deseo cuando esa sensación cálida, que rápidamente se volvió ardiente, comenzó a extenderse por su vientre hasta acumularse entre sus piernas. Sus grandes manos le subieron la camiseta y luego la boca de Jared estaba en todos lados, en su rostro, en su cuello.

La joven cerró los ojos con fuerza mientras enterraba ambas manos en ese cabello oscuro y dejaba que un gemido saliera de sus labios. Nunca había tenido nada que le perteneciera realmente, ni una sola cosa, ni siquiera la ropa, excepto por el bebé y ahora Jared. Lo quería solo para ella, y quizás eso la hacía una zorra egoísta como las que tanto odiaba, pero no podía evitar ese sentimiento contradictorio de posesión que por un lado la hacía sentir mal, pero también acaloraba. Dejó que él invadiera su boca, lo dejó que gruñera contra su sensible piel, arqueó el cuerpo pidiendo más y presionó sus dedos contra aquel sedoso

cabello exigiéndole que continuara. Jared le besó con reverencia el vientre antes de descender.

—Voy a tocarte por todas jodidas partes. —Fue la amenaza más dulce que nadie le hubiera hecho nunca, mucho menos contra la sensible piel del interior de sus muslos.

Y lo hizo. Dios, que sí lo hizo. Aquella mañana, Brie aceptó todo lo que él quiso darle y le arrebató más de lo que hubiera esperado, se aprovechó de su repentino cambio de humor y fue egoísta, pidiendo y exigiendo durante mucho rato antes de devolverle el favor usando las manos y los pechos, incluso la calidez de su boca y todo el resto de su cuerpo.

Jared se guio a sí mismo dentro de ella, en un movimiento suave, llenándola y encendiendo cada terminación nerviosa. Estando a horcajadas sobre él, Brie se aferró a sus enormes brazos con toda su fuerza, cuanto más hundía los dedos en la tersa piel de sus hombros, más perdía el sentido, no fue sino hasta que vio su rostro perfecto que se dio cuenta de que él estaba físicamente ahí, con ella, llevándola al límite, cegándola de lujuria y placer. Estaba cediendo a ella para calmar sus instintos… ¿pero mentalmente?, estaba a miles de kilómetros, eso solo sería caer en otra rutina.

Eso la hizo gruñir de rabia. Sujetó su rostro con ambas manos, haciendo que aquellos ojos azules la miraran realmente.

—¿Qué ocurre?, ¿te estoy lastimando? —preguntó luciendo confundido.

—No. —Sacudió la cabeza en frustración—. Nunca me lastimas, Jared. ¿No sientes esto?, dime que no sientes lo que tenemos. —Él no respondió, pero sus ojos lo traicionaron contestando por él. Sí, también lo sentía. Cuando la miró fue con el corazón y la mente expuestos. Animada por ello, la joven siguió moviéndose—. Nos pertenecemos, Jared.

—*Tú* eres la que me pertenece —ronroneó necio cerca de sus labios.

—Pero no porque pagaras por mí, ¿entiendes esa diferencia? Estoy aquí contigo porque quiero estarlo, porque te deseo.

El joven desvió los ojos, impidiéndole ver más allá de lo necesario, concentrándose en un punto fijo por encima de su hombro. Eran tácticas de evasión que había usado ella misma. Tal vez se sentía avergonzado de sus sentimientos. Decidió no presionar más. Continuó moviéndose pausadamente, no podía moverse tan rápido como en realidad quería porque le daba miedo lastimar al bebé, él pareció notar su urgencia y le acarició los brazos.

—¿Quieres cambiar de postura? —Brie se ruborizó, consiguiendo que él le sonriera torcidamente al tiempo que la ayudaba a recostarse sobre la cama, se posicionó de rodillas frente a ella—. Solo tienes que pedirlo… ¿sabes lo malditamente fascinante que me resulta tu sonrojo? —Ella jadeó cuando el joven

volvió a hundirse en ella—. Maldita sea, estás tan... jodidamente... apretada. ¿Podrías...? Ah, sí... puta mierda, así.

—Jared —jadeó cuando él llevó el pulgar a su sensible clítoris—. Más rápido… necesito que lo hagas más aprisa.

—Yo también necesito que te corras sobre mí, Brie. Créeme.

Aumentó su velocidad, pero no por eso dejó de tener cuidado, ya resultaba imposible que pudiera estar encima de ella por lo que sus opciones se reducían, además le había dicho que «no pensaba ni por error lastimarla de ninguna jodida forma». Literal. Gimió con suavidad mientras lo miraba, en esa postura se veía tan increíble, con todos los músculos firmes, con sus tatuajes perlados de sudor. A su alrededor, la habitación comenzó a iluminarse con el resplandor de afuera, indicándole lo tarde que iba ya a la escuela, pero no le importó. No mientras sentía cómo la erección de Jared la empujaba a cotas inalcanzables.

Gimoteando, hizo rodar sus caderas para tomarlo más profundamente, para hacer que se moviera más rápido... cualquier cosa para disparar el clímax que se estaba construyendo en su centro. Se concentró en sus ráfagas silbantes, en sus gemidos y gruñidos ocasionales mientras empujaba duramente contra ella, hasta que segundos después, se vino en una detonación tan intensa que vio luces detrás de sus ojos mientras su conciencia prácticamente salía fuera de su cuerpo. Su sangre hirviendo, dejándole el cerebro completamente en blanco. Jared gruñó, empujando con un poco más de decisión; la luz del sol brillando en la fina capa de sudor que cubría su piel lo hacía verse increíblemente seductor, la embistió una última vez antes de sentir que se derramaba espeso y caliente dentro de ella.

Luego, el joven ni siquiera esperó a que su respiración se ralentizara, se recostó a su lado donde la atrajo a sus fuertes brazos, se quedaron mirando con la respiración entrecortada. Diciéndose toda clase de mudas palabras. Puede que Jared no la amara aún con el corazón, pero sí la amaba con su cuerpo, y lo hacía cada vez con una desenfrenada pasión que la tenía al borde de la locura.

Y ahí, mientras él enterraba la nariz en su cabello y aspiraba profundamente, Brielle pensó que ya no podía conformarse con lo que él quería darle, ese "cariño" como le gustaba a él llamar a esto que sentía por ella. Suspiró mientras le acariciaba su rebelde cabello negro, esperaba que alguna ayuda divina la iluminara, porque estaba perdiéndose en la oscuridad de ese enorme hombre necio.

Jared le abrió la puerta del auto pero Brielle se quedó de pie, observándolo detenidamente. El joven frunció el ceño mirando su ropa, tan solo llevaba una sencilla camiseta color gris, un par de vaqueros negros que terminaban en sus

nuevas botas *Racing* de cintas cruzadas y puntera metálica.

—¿Por qué no subes?, ¿qué tanto me ves? —Se cruzó de brazos sintiéndose ligeramente expuesto.

—¡El ogro tiene algo con color! —Se cubrió la boca abierta fingiendo sorpresa. Jared puso los ojos en blanco.

—Voy a omitir la parte de tu apodo de mierda, además no sé si el gris de verdad pueda considerarse como un color.

—Yo creo que sí.

—Entonces voy a quemarla en cuanto te lleve al colegio. No quisiera arruinar mi reputación —bromeó.

—No, no quieres arruinarla. —Brie negó con una sonrisa mientras se subía al asiento del copiloto.

Jared respiró hondo su aroma a flores, sintiendo como sus pulmones se expandían y absorbían todo lo posible aquello. No habían avanzado más que un par de cuadras cuando se dio cuenta de que ella lo estaba mirando de nuevo.

—¿Ahora qué? No me digas algo del peinado que es la única forma en la que este puto cabello se puede peinar. —La joven sonrió.

—No, la forma en la que tu cabello queda es casi un fetiche para mí.

—¿Ah sí?, ¿conque fetichista y esas mierdas? No me esperaba que detrás de esa fachada de niña buena se escondiera toda una pervertida. —Brielle soltó una carcajada que lo hizo estremecer. Nunca la había escuchado reír tan abiertamente, y le encantó el sonido, quería escucharlo de nuevo.

—Ay, Jared, cuando no andas por ahí gruñendo y siendo un ogro, puedes ser tan normal.

—¿Gracias? —preguntó contrariado antes de sacudir la cabeza—. En fin, no te acostumbres.

—Claro que puedo acostumbrarme, no tienes que fingir estar enojado todo el tiempo, si tan solo fueras más accesible, si no insistieras en poner tantas barreras entre nosotros, te darías cuenta de cuánto tenemos en común, de cuánto nos pertenecemos.

—¿Qué?

—Sabes a lo que me refiero, lo que hicimos fue el amor, no un polvo. —Jared apretó los labios.

—No, no lo hicimos.

—Ya vas con eso otra vez —resopló frustrada—. Es más, hagámoslo de nuevo para comprobártelo. —El joven puso los ojos en blanco.

—Sé que te mueres porque te meta a la cama de nuevo.

—Quizás, sí. —Jared contuvo una sonrisa ante su ridícula petulancia, aunque era un juego de mierda aquello estaba logrando calentarlo, respiró

hondo, solo eso faltaba, que realmente esa niña lo tuviera en sus manos.

—Te cumpliría el capricho, pero vamos jodidamente tarde a tu escuela y no has dormido más de cinco putas horas. Te estarás durmiendo en clases.

—Lo que sea con tal de probarte lo que ya sabes pero insistes en negar.

—No —murmuró retorciéndose ligeramente en el asiento.

—Amargado. —Sin poder evitarlo sonrió torcidamente, aunque se recompuso para que su voz sonara dura.

—¿A quién putas llamas amargado?

—A ti. —La miró de reojo con una chispa diabólica en los ojos.

—No pensabas esa mierda cuando estabas desnuda sobre mí. —Ella lo miró totalmente ruborizada.

—No volverás a verme desnuda hasta que admitas que sientes algo más que *cariño* por mí.

—¿El que te diga que me gustas no cuenta?

—Eso no es lo que quiero escuchar, es más, no volveremos a hacer nada hasta que *me pidas* que hagamos el amor… porque me *quieres* —canturreó con suficiencia haciéndolo estallar en una sincera carcajada.

—¿Que te lo pida?, ¿no querrás que te ruegue también?

—No estaría mal, de rodillas de preferencia. —Jared suspiró sintiendo algo en su pecho que no recordaba nunca haber sentido, ¿tranquilidad?, ¿alegría?

—¿Y si admito que estuvo genial? Porque fue jodidamente genial y delicioso. —*Mierda,* con solo recordar sus gemidos…

Brielle le dirigió una mirada engreída pero lo dejó pasar. Jared quería seguir provocándola, pero no lo haría porque, muy dentro de su corazón, sabía que lo que acababan de hacer había sido más que especial, eso lo tenía jodidamente aterrado. ¿De verdad estaría sintiendo más que cariño por ella? Esa niña lograba aplacar la urgencia con que la buscaba todas y cada una de las veces, además, la forma en que se abrazaron esa mañana lo había dejado desconcertado, pero cuando se habían mirado a los ojos, no se habían ocultado nada, no se habían reservado malditamente nada y por un momento, de verdad sintió cómo Brie recorría todo el camino hasta su alma y se apoderaba de ella.

Más tarde, antes de subirse al auto con rumbo a la escuela, el joven esperó que esa oscuridad que llevaba en el alma lo invadiera nuevamente, aplacando las sensaciones extrañas para poder erguir esa muralla de hielo que levantaba cuando estaba con ella. Pero para su puta sorpresa, nunca llegó. Ahora, mientras manejaba escuchando únicamente el suave sonido del motor, se sentía tranquilo, en paz y de nuevo… *feliz*. Lo que estaba jodidamente mal. Eso solo atraía problemas, las mierdas siempre le llegaban cuando todo parecía estar en calma.

—Resistirme a ti, al menos físicamente, es algo que me está resultando

imposible —se escuchó decir en un tono serio y bajo—, pero eso ya lo sabes, ¿no? Y aunque ya me he cansado de fingir con esa mierda, otra cosa muy distinta es que pienses que nos pertenecemos. —Adoptó una expresión de piedra—. No lo hacemos por el solo hecho de que yo no te amo.

Ella se tensó, por el rabillo del ojo la vio tragar saliva pesadamente, y contuvo una maldición cuando la vio abrazarse a sí misma. Odiaba hacerla sentir indefensa cuando lo que más quería era escucharla reír de nuevo, protegerla, justo como ahora. Por eso no dejaría que siguiera con esa puñetera mierda de que estaba enamorada de un monstruo como él, era una adolescente, su mente era volátil, Jared estaba seguro de que pronto se le pasaría y se daría cuenta de la realidad.

—¿Por qué no?, ¿es por Zoey? —Su voz fue baja como un murmullo. El joven respiró hondo.

—Ni siquiera estaba pensando en ella.

—Entonces, ¿qué es?

—No lo entenderías.

—¿Es porque crees que nadie te enseñó a querer? ¿Porque crees que tu alma ya está perdida?

—No bromees con eso, en caso de que de verdad existiera algo más allá de la muerte, odiaría arrastrarte conmigo al puto infierno.

—Creí que habías dicho que no creías en nada de eso. —Jared respiró hondo, de nuevo ella usando sus palabras en su contra.

—Y no lo hago, pero por si las dudas, si uno de los dos aquí tiene el alma pura… esa eres tú, estar conmigo solo te contamina.

—Pues prefiero un alma contaminada que una vida sin ti —balbuceó desviando la mirada hacia la carretera.

Él suspiró otra vez, no pensaba herirla de nuevo diciéndole "melodramática", porque ella no era nada de eso. A pesar de sus enormes jodidas y todo el dolor que le había causado durante su tiempo juntos… *mierda*, ella todavía lo amaba. Brielle creía en esas estupideces de que se pertenecían el uno al otro y no le importaba una mierda lo que todos los demás le aconsejaran, incluyéndolo a él. Estaba tan segura de él, de *ellos* como familia, que no le importaba lo que nadie dijera.

La miró de reojo, cabello largo y oscuro, ondulado en las puntas, piel ridículamente blanca, mejillas encendidas, vientre redondeado. Dios, de verdad quería creerle, quería sucumbir y estar tan jodidamente seguro como ella lo estaba, pero seguía confundido. No podía estar seguro de que él era lo mejor para ella, que podía mantenerla a salvo o siquiera ser el hombre que se merecía. Estaba jodidamente podrido, era un asesino.

—Brie, soy un puto desastre y apenas puedo funcionar por mi cuenta, lo último que desearía es que tengas un destino como el mío.

—Pero de todas formas estaremos juntos, tenemos un bebé en camino, ¿ya se te olvidó? —Después de eso se quedaron en silencio. Por primera vez en estos meses, Jared pensó seriamente en lo que ella había dicho… ¿qué mierda estaba pensando?, ¿cómo iba a cuidar él solo un bebé?—. Dime cómo sería… ¿cómo sería si aceptaras lo que tenemos? —El joven abrió y cerró las manos en puños contra el volante.

—¿Disculpa?

—Sí, tan solo dime lo que piensas. —El joven respiró hondo meditando la respuesta. Brie siempre lograba sorprenderlo con giros inesperados en las conversaciones y luego darle una patada en el culo al usar sus propias palabras en su contra.

—Es una jodida pérdida de tiempo hablar de algo que no existe —masculló, acelerando un poco más, el camino al colegio nunca se le había hecho tan malditamente largo—. Mejor dime tú, ¿cuándo vas a aprender a diferenciar entre el agradecimiento y el amor?

—Por extraño que parezca, desde que estoy contigo algo se agitó dentro de mi corazón. —Acarició su vientre incapaz de encontrarse con su mirada—. De repente, estando contigo surgió esta profunda y poderosa necesidad de ser cuidada por alguien que haría cualquier cosa por mí y el bebé. —Miró hacia la ventana, lo que odió, porque deseaba ver directamente a sus ojos claros—. Quizás esta necesidad pudo haber estado allí todo el tiempo, sé lo que es el cariño, de verdad sé lo que es estar agradecida, pero solo ahora que te conozco es que en realidad me siento de esta… manera, es la primera vez en mi vida que puedo permitirme sentirlo. Y definitivamente *no* es agradecimiento.

—Yo no puedo permitirme *sentir*. Y por eso estoy seguro como el infierno de que no soy lo que necesitas.

Malhumorada, apretó los labios y continuó mirando hacia la ventana. El largo cabello suelto desprendía ese puto olor floral que lo volvía loco. La joven ya no podía ponerse la camiseta original del uniforme, por lo que ahora llevaba una sudadera oscura, sin embargo la falda lo dejaba ver esas largas y torneadas piernas, era demasiado guapa para su propia seguridad. Suspiró mirando hacia la carretera. Entendía su punto de vista, durante todos estos puñeteros años él tampoco se había permitido sentir, solo así había podido sobrevivir. ¿Por qué iba a cambiar eso ahora?

—Quiero que dejes de pensar por mí, tú no sabes qué es lo que quiero de verdad —contradijo ella rompiendo el silencio.

—¿Ah no?

—No.

—¿Y qué se supone que quieres?

—Estudiar arte, quizás hasta me anime a llenar una solicitud para inscribirme en la universidad. —Eso logró desconcertarlo, como siempre, estar con ella era subirse a una puta montaña rusa, aunque agradeció el cambio de tema.

—¿Lo dices en serio?

—Es una tontería, lo sé, además no me considero muy buena dibujante…

—Esas son putas mentiras, he visto tus dibujos, eres muy buena. —Ella disparó una mirada desconcertada hacia él.

—¿Que tú qué? ¿Cuándo?

—Cuando te fuiste de casa.

—Cuando me fui de casa te volviste todo un acosador, ¿no? —preguntó en tono juguetón.

—Podría decirse —sonrió ladinamente, ningún atisbo de arrepentimiento en sus ojos—. Entré a tu habitación buscando algo que me dijera a dónde te habías ido, y vi un par de dibujos arrugados con furia en el suelo.

—Te odiaba en ese momento. —Si lo hubiera mirado, Brie se habría dado cuenta de la mueca de desagrado que se dibujó en su rostro. Él también se odiaba por haber llevado a Zoey a casa aquella noche.

—Me imagino… por cierto, no sabía que dibujabas tan bien hasta ese momento… hay muchas cosas que no sé de ti.

—Porque no quieres. —El joven sintió un escalofrío, no quería conocerla, no quería involucrarse más. *Mierda.*

—Como sea —refunfuñó, mirando fijamente hacia el frente. No quería seguir hablando de eso, el tema lo estaba poniendo nervioso y lo hacía desear un pase con más ganas de las que ya tenía. Empezó a frotar su cuello distraídamente, la ansiedad aumentando.

—Pero bueno… retomando el tema, creo que sería un gasto inútil intentar ir a la universidad, puesto que tendría que dejarla cuando nazca el bebé… —suspiró acariciando su vientre—, quizás incluso no tenga tiempo para esas cosas porque nuestro angelito me necesitará.

—Yo lo cuidaré —aseguró sin dudarlo—. Pasaré todo el tiempo con él mientras tú estás en la escuela, cuando regreses podré seguir yendo a pelear.

—¿De verdad?

—Claro, a mí me encantará pasar tiempo con mi hijo, aunque quizás no sepa cuidarlo… en dado caso le puedo pedir ayuda a la perra de mi cuñada o a esa enana de Katie, incluso a Debbie.

—¿Me estás diciendo en serio que debería hacerlo? —preguntó, una dulce y

radiante sonrisa se instalaba en sus labios, sin pensarlo se encontró sonriéndole de vuelta como el imbécil en el que se había convertido.

—No veo por qué no. Eres demasiado joven y puedes hacer cualquier mierda que te propongas.

—¿Pero y qué si no soy buena? Además, no sé… todo es tan complicado ahora, ¿y si no les gusta mi forma de pintar?

—Quizás es hora de que empieces a verte con otros ojos, Brielle —murmuró, guiñándole un ojo. Era la primera vez que le devolvía sus palabras.

Sin pensarlo, se dejó llevar por un impulso, quería transmitirle seguridad y le tomó la mano sintiendo al instante una ridícula corriente recorrerle todo el brazo, pero cuando vio la misteriosa sonrisa que se dibujó en los labios de ella, se maldijo internamente. Brie estaba comprobándole una y otra vez que en su interior estaba creciendo otra mierda más allá del cariño. Incluso ahora, hasta le había hablado de un futuro juntos. *Mierda.*

—Hum. —Ella sonrió de nuevo mirando hacia su vientre, sujetó su mano para llevarla justo al lugar donde su hijo se movía. Era tan fácil cómo entre ella y el bebé lograban desconectarlo de todo, hacerlo sentir… normal—. Ha estado muy inquieto hoy, dándome patadas o codazos, ¿verdad que sí, angelito? —canturreó.

—Esa mierda es genial, le pateará el culo a todo niño que intente joderlo. —Brie lo miró sorprendida antes de reír suavemente. Jared acarició donde sentía los golpecitos, una extraña sensación de calidez invadiéndole—. ¿Has pensado cómo se va a llamar? —La joven lo buscó con los ojos antes que un intenso rubor la invadiera hasta el cuello—. ¿Qué quiere decir ese sonrojo?, ¿es que ya tienes un nombre?

—Bueno… yo… sí, he pensado en uno. —Él elevó una ceja.

—¿Cuál? —Ella mordió su labio, el rubor aún intenso en sus mejillas, justo cuando pensó que no le diría, habló en voz baja y suave.

—¿Qué te parece Ian?

—¿Ian? —Brie asintió tímidamente—. Y… ¿qué significa, o por qué ese nombre?

—Tiene varios significados, pero me quedo con el que dice: «aquél que es dado por el Señor». Para mi este bebé es un regalo… pero no sé, ¿tú qué opinas?

Jared suspiró, estacionándose fuera del instituto, tenía una mano en el vientre de su chica y recibía golpecitos de su pequeño pateador cada vez más fuertes contra su palma. Luego, aunque no debería, pensó en su hijo siendo capaz de defenderse a sí mismo. Eso era una prioridad, no dejaría que nadie, ni siquiera otro enano de su edad, le pusiera un dedo encima.

—Es un buen nombre, para mí también es un regalo, el mejor y el único que

he tenido nunca. Lo llamaremos así.

—Jared es tan… ¿no te da miedo estar con él? —preguntó Alyssa mientras Brie recomponía sus pasos, por venir distraída había trastabillado con una roca.

—¿Por qué habría de darme miedo? —Cuando la castaña volvió su mirada se encontró cara a cara con esos hermosos ojos azules de psicópata que parecían querer atravesarla, luego de unos tensos segundos, Jared rompió el contacto visual acelerando entre los autos.

—¿Y todavía lo preguntas? —canturreó Alyssa elevando una ceja, Brie le sonrió con calidez.

—Tan solo está nervioso, ¡casi me caigo!

—Dios, es que… además parece un matón —se soltó riendo—. Lo siento, amiga, de verdad me pone nerviosa.

—Yo creo que es sexy —aseguró la castaña, golpeándola ligeramente con el hombro.

—Él podría ser tremendamente sexy… para cualquiera a quien le pueda gustar el tipo de chico espeluznante, enojado y violento.

—¡Aly! —chilló poniéndose roja.

—Lo lamento —insistió con una sonrisa que dejaba claro que no lo lamentaba en absoluto—. Brie, yo… no creí… bueno yo…

—¿Tú, qué?

—¿No dijiste que era un ogro?

—Y lo sigue siendo, es un ogro todo el tiempo, pero uno adorable.

—¿Eso quiere decir que lo quieres? —La castaña parpadeó un par de veces, el rubor cubriendo sus mejillas mientras asentía con cautela—. Y ustedes dos… ya sabes… ¿duermen juntos? —preguntó, mirando hacia todos los sitios. En la escuela había oídos por todos lados, y era muy común que así empezaran los chismes, aunque Brie ya no tenía nada que ocultar.

—Sí. —Alyssa se ruborizó—. ¿Por qué?

—Bueno, es que yo… quería preguntarte si… si es cierto que duele, ya sabes... *eso.*

—¿Hacer el amor? —cuchicheó, conteniendo el rubor que quería invadirla tan solo al recordar lo que habían hecho esta mañana… o toda la noche. Su amiga asintió—. ¡Duele como el infierno! —tarareó antes de reírse nerviosa—. Nunca creas eso de que no duele y que es un placer inigualable, duele muchísimo la primera vez, para que estés preparada mentalmente si piensas hacerlo con Javier, además de que no olvides protección. —Apuntó hacia su redondeado vientre—. Por más que digas que amas a Javier, lo odiarás en ese

momento.

—Lo tendré en cuenta —comentó pensativa.

—¿Me preguntas eso porque tú y Javier…?

—No, en realidad aún no llegamos ahí. Anoche fueron él y Tyler a la casa, Javier me llevó serenata porque cumplimos meses de novios. Cantaron hasta que los vecinos se quejaron y mi papá tuvo que salir a correrlos —contó de forma soñadora haciendo que Brie suspirara, por dentro su corazón incluso se apretó un poco.

Ella no recibiría nunca esos detalles por parte de Jared, él se lo había dicho, no tendría la vida *cliché*. Nunca la llevaría a cenar, nunca le llevaría una serenata y mucho menos se lo imaginaba cantando. Había muchas cosas que Brie no podría experimentar al llevar una adolescencia tan acelerada, al haber tenido que volverse completamente una mujer a tan corta edad. Ella no tendría la oportunidad de conocer esos detalles porque se había enamorado del ser más oscuro que había en el mundo. Sencillamente. Sin embargo no se arrepentía. Sacudió la cabeza tratando de alegrarse por su amiga.

—Y tú que pensabas que no estaba loco por ti.

—Lo sé —sonrió—. Por cierto, ¿irás al baile?

—Alyssa… no me gustan esos eventos. Además, con la enfermedad de mi mamá… y luego ni siquiera tengo un vestido, y tan solo faltan unos días y yo…

—Pero será la última vez que compartiremos algo juntas —la interrumpió —, será nuestra graduación después de estos años de tanto trabajo, por favor, iremos a distintas universidades, quizás ya ni siquiera podamos ir al cine, todo cambiará a partir de ahí. Eres mi mejor amiga…

Brie abrió mucho los ojos, probablemente Alyssa quisiera que ella le dijera que también era su mejor amiga, que esta confesión sería una que pudiera corresponder con facilidad. La mayoría de las chicas de su edad tenían un montón de amigos. Dada la mirada de Alyssa, definitivamente esperaba una respuesta, quería hablar de su novio, las películas que deberían ver y todo eso.

Nop, la pequeña de lentes no era su mejor amiga, la castaña nunca había conocido del todo a la joven porque tenía miedo de que pudiera ver *todos* los moretones que su padrastro le provocaba, ni siquiera le contó que había sido vendida, o mucho menos que Jared casi había querido matarla al principio, así que nop, Brie tampoco era "una chica de esas", no era como las demás. Sonrió al pensar en las palabras de Jared, tenían más en común de lo que él se imaginaba.

—Ya veremos —se limitó a responder.

No volvieron a tocar el tema, y mientras entraban al salón, Jordan la miró de reojo. Como siempre, primero veía su vientre y luego a sus ojos, un segundo después desvió la mirada hacia cualquier otro lado. Bueno, más exactamente

hacia Madison, su novia. Desde que él se había enterado que Brie estaba embarazada, le rehuía como si estuviera contagiada de algo. La joven suspiró pasando a su lado. Nadie de su edad se sentía listo para esa responsabilidad, mientras todos llenaban solicitudes para la universidad, ella ya estaba pensando en el parto y en pañales.

El profesor Andrew comenzó con la clase, y sin poder evitarlo la castaña bostezó. Cada vez le era más difícil mantenerse despierta, era como si el bebé consumiera toda su energía, en realidad, si no fuera por las constantes pataditas, ya se habría quedado dormida, aunque ahora también había otra razón por la que se estaba quedando dormida... El puro pensamiento le espantó el sueño, se ruborizó al recordar la expresión de Jared mientras se empujaba contra ella, sus tatuajes ondulándose al igual que el resto de su cuerpo, las venas marcadas por el esfuerzo, su fiero pero aun así contenido deseo…

Tuvo que concentrarse en cualquier otra cosa para controlar su volátil imaginación. Por suerte, el resto del día fue más rápido de lo previsto, y en cuanto sonó el timbre de la escuela se encaminó a la salida.

—Salúdame mucho a tu mamá, de verdad espero que se mejo…

Alyssa se interrumpió cuando detrás de ellas un motor bramó con fuerza en algún punto del aparcamiento. Todos los que estaban en la acera se volvieron para observar con incredulidad cómo un estruendoso Honda se abría paso entre ellos. Zack se detuvo justo frente a ella, se estiró cuan largo era hacia el lado del copiloto y abrió la puerta.

—¿Vienes conmigo, o qué? —gritó por encima del rugido del motor. La joven se quedó allí, clavada durante un instante antes de que una enorme sonrisa se dibujara en sus labios.

—Vamos —canturreó contenta al tiempo que negaba con la cabeza—. ¡Nos vemos mañana, Aly! —Se despidió con la mano una vez dentro del automóvil.

Zack aceleró el automóvil sin dejar de sonreír. Brielle pensó en Katie, cuando fuera a buscarla y no la encontrara podría armar todo un escándalo, si ella le avisaba de nuevo a Jared tendría grandes problemas, así que le mandó un texto rápidamente contando mentiras sobre una charla a la que se había visto obligada a asistir.

No quería hacer esto, escapar sin comentarle a su ogro personal el porqué de su forma de actuar, tan solo no quería tener otra disputa con él para pedirle que la llevara a donde Zack. Solo quería disfrutar de una tarde normal, tenía demasiadas presiones y Zack era como el agua en el desierto, con una personalidad refrescante que lograba tranquilizar sus nervios.

—No se trata de huir, pero por ningún motivo debes dejar que te sometan en el suelo.

Jared asintió mientras daba otro duro golpe y fruncía los labios al ver como Paul lo esquivaba. El tipo lo había convencido de entrenar en otro lado que no fuera el Cooper's, así que ahora estaban en uno de los gimnasios de la liga a la que querían integrarlo.

—¿Y todos en la *UFC* son como tú? —Él joven sonrió.

—¿Así de hábiles?

—Así de enanos. —Paul se soltó riendo.

—No vas a pelear con personas como yo. Soy peso ligero, te van poner con alguien de tu tamaño… —Lo miró de arriba abajo—. Seguro eres peso semicompleto, ¿pesarás unos noventa kilos, no?

—Quizás —murmuró sin entender a qué venía eso.

—La *UFC* nos cataloga según el peso y la estatura, solo quería tener la oportunidad de pelear alguna vez contra alguien de tu tamaño, ¡eres jodidamente lento! —canturreó aquel pendejo que parecía más una pluma que un hombre.

—Es porque solo estás esquivándome como un marica.

—No, tú tienes que moverte más, no puedes dejar de saltar. En el octágono no intentarás solo boxear, aprenderás un poco de artes mixtas, he visto tus patadas y son geniales, ¿has practicado *Jiu-Jitsu*? —Jared elevó una ceja—. ¿Muay Thai, Karate, Judo?

—Ninguna de esas mierdas. —Lo alcanzó en un descuido y le propinó un fuerte derechazo cerca del hombro izquierdo, lo hizo perder el equilibrio pegándole inmediatamente en la pantorrilla.

—Mierda, *Frío*, eso me dolió —comentó sobándose. Jared se acercó a él.

—¿Cómo jodidos me llamaste? —Su tono fue duro, oscuro a su modo.

—¿Qué no es ese tu apodo?

—Ese puñetero apodo me lo pusieron en el Cooper's, y lo odio.

—Pero a la gente le encanta, así es como te conocen. De hecho, fue gracias a eso como nosotros dimos contigo, no te queda más que joderte y usarlo. —Se puso de pie—. Pero bueno, como te decía, practicaremos un poco de esas artes para que puedas someter a tus rivales contra el suelo sin necesidad de hacer peleas tan sangrientas.

—¿Por qué, acaso le temes a la sangre? —Su tono fue burlón.

—No, pero sin duda te sacarán de la liga donde le quiebres el brazo a un cabrón por puro placer como lo hiciste el otro día, qué decir del pulgar en la puta barbilla, ¡pensé que lo ibas a atravesar!

—Esa era la intención —aseguró sonriendo torcidamente, Paul sufrió un escalofrío involuntario.

—En la UFC tenemos todo un mundo de reglas por seguir. Como por ejemplo, no te dejarán patear a un cabrón en alguna herida, ni tampoco agarrarle la clavícula, no escupir, nada de golpes en los riñones, no golpear en la garganta…

—¿No puedo escupir? —interrumpió.

—¿De todo lo que te he dicho solo esa mierda te preocupa? —Jared se encogió de hombros.

—No sé si pueda acostumbrarme a tantas trabas para pelear, me gusta el Cooper's porque nadie me dice lo que jodidamente tengo que hacer, tan solo me dejo llevar.

—Lo imagino, eres un salvaje cuando estás ahí. —Por primera vez el joven sonrió abiertamente.

—Amo estar en la puta arena. Para mí es como un jodido orgasmo construyéndose, esperando para ser liberado. Cuando las luces se apagan y Jeff anuncia mi entrada, la sensación se apodera de mi cuerpo…

En un asombroso movimiento, Paul se tiró al suelo y lo derribó a su vez con agilidad, el enano cabrón comenzó a asfixiarlo con tan solo la fuerza de sus piernas, realmente lo estaba estrangulando.

—Tienes que concentrarte, respira profundo… ¡mierda, *Frío*! No puedes golpearme con el codo…

—¡Cállate ya, pareces un puto perico! —jadeó, intentando zafarse.

—No puedes maldecir en plena pelea.

—Entonces… —gruñó, logrando quitárselo de encima—, pierdes tu puto tiempo, nunca he dejado de maldecir.

—Pues lo intentarás… además no creo que te guste maldecir frente a tu hijo tampoco.

Jared meditó eso por unos segundos, su hijo no iba a ser como él, por supuesto, ni siquiera en el vocabulario. Y como siempre le pasaba, pensar en su bebé... en *Ian*, le hacía pensar irremediablemente en Brielle, recordó cuando la había dejado en la escuela y ella trastabilló en su caminata por el estacionamiento. El corazón se le había ido al puto suelo, ¿y si hubiera resultado herida?, ¿y si por culpa de esas piedras volvía a tropezarse?

Sintió un pánico aplastante de mierda mientras se le cruzaban por la cabeza unas imágenes horripilantes de los resultados. Si algo le ocurría a Brie o al bebé, ya fuera su culpa o no, jamás se lo podría perdonar a sí mismo. Los necesitaba demasiado.

—Está bien, lo intentaré cuando menos en el octágono, y solo hasta que sea contratado por esta mierda. —Paul se rio entre dientes.

—Como quieras, ¿ahora practicamos un poco de *jiu-jitsu?*

—¿Qué es eso?

—Es un poco de combate cuerpo a cuerpo en el suelo.

—¿Como en el sexo? —El joven se rio.

—Un poco más como derribos, luxaciones articulares, estrangulaciones y otro tipo de sumisiones. —Jared elevó una ceja.

—Y dices que yo soy el salvaje. —El joven se rio de forma incrédula—. Me parece bien, enséñame.

—De hecho, puesto que ya haces mucho de eso en tus combates, solo vamos a pulirlo un poco —explicó, abalanzándose de nuevo sobre él.

—¿Crees que la tipa esa te haya creído? —preguntó Zack antes de terminarse el resto del helado.

Sus ojos negros chispeaban alegres mientras la miraba, los vaqueros oscuros le sentaban de maravilla en ese atlético cuerpo que tenía, Zack a veces le daba la impresión de ser más musculoso que Jared, sin embargo quizás por eso no era tan veloz. Acordarse de ellos peleando siempre sería el peor recuerdo de su vida.

—Sí, de lo contrario ya me habría llamado —murmuró Brie mirando con cierta ansiedad su celular—. Le dije que terminando, una amiga me llevaría al hospital con mi mamá.

—No puedo creer que el *Frío* te tenga tan sometida, deberías poder verme cuando quieras, y no que yo tenga que ir a secuestrarte.

—También puedo tomar mis decisiones, como puedes ver.

—Ya —resopló poniendo los ojos en blanco.

—Además él fue por mí el otro día y no te golpeó, ¿recuerdas?

—¿Estás insinuando que esa mierda es un avance? —Su tono fue fingidamente alarmado.

—No, es solo que Jared es… —suspiró—, es muy intenso, es sobreprotector y teme que hasta una mosca se pare en mi hombro, el bebé es todo lo que tiene.

Brie quería atribuir esa nueva actitud, con cada latido de su sensiblero corazón, a que su ogro se estaba enamorado de ella, pero sabía que eso no sería fácil. Por ahora, agradecía que hubiera bajado la guardia.

Si él creía que no podía amarla, lo único que conseguiría discutiendo con él sería que se pusiera de nuevo a la defensiva. A menos que… *fuera cierto*. En cuanto el pensamiento cruzó como un relámpago por su mente se estremeció. ¿Y si Jared tenía razón? ¿Y si esa violenta forma de vivir le había dejado una herida tan profunda que nunca sería capaz de amar? ¿Y si simplemente amaba al bebé pero no podía amarla a *ella*? El viento golpeó con fuerza contra los vidrios del taller de su amigo, haciendo un sonido bajo y espeluznante que la hizo

estremecer. Brie bajó la mirada a su vientre donde el bebé pateó, como dándole fuerzas para seguir.

—Eso quiere decir que no te dejará ir ni de broma a las bodegas.

—Por eso… estaba pensando en escabullirme contigo. —Zack abrió mucho los ojos, su rostro generalmente apuesto lucía bastante sorprendido.

—Solo si quieres que nos maten.

—Zack… estaré bien si tú me proteges en el palco.

—Primero, no creo que a Jared le haga gracia vernos juntos y mucho menos en el palco de las bodegas —comentó con sarcasmo.

—¿Sugieres que nos escondamos como antes?

—No, preferiría mil veces estar en el palco. Ahí es bastante alto y eso es genial, porque en estos últimos combates a los que he asistido, cuando el vencedor levanta sus puños, los seguidores comienzan a empujarse contra las vallas alrededor del octágono. —Suspiró sacudiendo la cabeza—. El otro día consiguieron tumbarlas, inundaron la arena y levantaron al tipo sobre una alfombra de hombros.

—Nos iremos en cuanto se sepa quién es el ganador.

—No es tan fácil, Brie. Después de que se conoce al ganador comienzan un montón de riñas y, a veces, la gente es pisoteada hasta la muerte. Quizás no sepas todos los detalles escabrosos de ese lugar donde trabajabas. —La joven mordisqueó su labio—. No te atreverías a poner en riesgo al bebé, ¿o sí?

—Nunca —gimió acariciando su vientre—, pero quiero ir… por favor, Zack. Si no me ayudas, encontraré la manera de hacerlo.

—¿Para qué? ¿Temes que Jared se pierda en sus triunfos? —preguntó en tono malhumorado

—¿Que se pierda? ¿A qué te refieres? —inquirió desconcertada.

—Bueno… tú sabes. —Se encogió de hombros poniendo a prueba las costuras de su camiseta azul—. He visto lo que el *Frío* hace cuando resulta vencedor.

—¿Qué es lo que hace? —insistió, repentinamente intrigada. En cuanto terminaban las peleas ella volvía a casa, pero nunca había pensado qué hacía exactamente él o por qué llegaba tan tarde.

—Bueno, pues festeja a lo grande, con droga corriendo por sus venas y quién sabe qué otras mierdas… dicen que Zoey lograba calmar el resto de sus… *apetitos*, por así decirlo, pero ahora que ellos no están juntos…

—En cuanto terminan las batallas él viene a *mí* —aseguró, bajando la mirada porque un dolor agudo le aguijoneó el corazón.

Se repitió que lo que él había hecho eran cosas del pasado, ahora Jared volvía a ella y eso era lo importante, sintiéndose ligeramente mejor por el

pensamiento, miró a Zack quien tenía los ojos dilatados con una clase extraña de horror y confusión.

—¿Qué? —jadeó él—. ¿Qué es lo que has dicho?

—¿Sobre qué...? —Se alarmó repentinamente—. ¿Zack? ¿Qué es lo que va mal?

—¿A qué te estás refiriendo con que va a ti?, ¿estás jugando? ¡Es una broma de muy mal gusto, Brie! —Lo miró con mala cara.

—Eso no es asunto tuyo, y yo no debería... no debería estar hablando de esto contigo. Es privado.

—¡Ese hombre es un retorcido! Un asesino que va jodidamente drogado *a ti*, por favor, dime que no te ha hecho nada malo… —demandó, mientras la escaneaba de arriba abajo.

—Por supuesto que no. —Se cruzó de brazos defensivamente—. Él ya no se droga ni es un peligro para mí, pero si estás tratando de desviar el tema porque no quieres acompañarme, lo entiendo.

—Estoy tratando de que mi presencia para ti sea algo agradable y no un juicio, pero me lo pones muy difícil, Brie —resopló poniéndose de pie.

La joven suspiró, su relación con Zack solía ser fluida, tan natural como respirar, pero desde que había regresado Jared, se había convertido en una tensión continua. Porque a los ojos de su amigo, Jared era un asesino.

—Si tanto te perturbo, lo mejor es que me vaya. —Recogió su mochila pero Zack la sostuvo por el brazo.

—Lo siento tanto. —Le arrancó la mochila de las manos—. No quiero que te vayas, *mierda.* Yo… tan solo me gustaría… —suspiró, mirándola de forma intensa.

—¿Qué? —Se quedaron mirando uno al otro, Brie lo quería muchísimo, él era su amigo más incondicional hasta hoy, la había sacado de cuanto apuro había podido, era muy importante para ella, por eso odiaba ver la impotencia brillando en sus ojos negros.

—Diablos, sé que no dejaré de repetirme lo pendejo que soy por lo que voy a decirte, pero si Jared te da permiso de que sea yo quien te lleve a las bodegas, te protegeré para que puedas verlo pelear.

—¿Harías eso por mí? —Él suspiró, desviando la mirada.

—Haría muchas cosas estúpidas por ti.

—¡Oh, Zack! —canturreó abrazándolo. Su enorme cuerpo se tensó, pero segundos después se relajó y la abrazó con cuidado de vuelta.

Después de eso todo volvió a la normalidad, Zack lograba hacerla reír y olvidar sus preocupaciones, platicaron un poco más hasta ponerse al día con todo lo que habían hecho, e incluso le contó de su mamá. Fue entonces que Zack la

llevó al hospital, donde no le sorprendió en lo más mínimo ver a una enfurecida Katie. La joven estaba afuera del recinto, recargada contra la pared cercana a la puerta de urgencias. Los vaqueros de cuero terminaban en unos *stilettos* negros, en sus delicados labios llevaba un cigarrillo que apagó en cuanto los vio llegar.

—Entre el *Frío* y esa duende, estás rodeada de monstruos —comentó Zack, fingiendo estremecerse.

—No son tan malos como parecen. —Le dio un beso en la mejilla, asombrándose cuando descubrió que su amigo se ruborizaba—. ¡Mira eso! Nunca creí que podrías ruborizarte. —El joven sacudió la cabeza y le regaló una radiante sonrisa.

—Solo me has tomado por sorpresa, dale mis saludos a tu mamá, espero que se mejore, ¿y Brie? Recuerda llamarme si algo ocurre.

—Así lo haré, tenlo por seguro. —Una vez que se despidieron, la joven bajó del auto y suspirando se acercó hacia su amiga—. Katie… yo…

—Al parecer no soy buena en esto.

—Perdóname —consiguió decir sin mirarla.

—Supongo que para ti es difícil toda esta situación, es solo que… —suspiró antes de negar con la cabeza.

—¿Qué?

—No sabes cuánto detesto a ese maleante.

—¿Por qué lo detestas tanto? —Katie la miró largamente con aquellos ojos llenos de misterios.

—Es un pandillero y lo sabes.

—No lo es, quizás lo fue pero ahora solo se dedica a su trabajo. —Su amiga puso los ojos en blanco y maldijo por lo bajo.

—¿Quieres ver a tu mamá? —Cambió de tema, afortunadamente, y como Brie no quería discutir más, asintió.

—Claro, vamos.

Natalie estaba peor, aunque los doctores no se lo dijeran. Adam, así como Nicole, se empeñaban en decirle que todo iba bien, pero Brie sabía que no. Ese día ni siquiera había abierto los ojos y dejaba escapar pequeños gemidos de dolor. Sonidos que la perseguirían por noches, estaba segura. Así que ahora estaba aquí, rodeada de todos sus amigos, pero sintiéndose sola.

De pronto, la puerta de la pequeña sala de espera se abrió de golpe, un hombre peligrosamente atractivo, de más de un metro noventa de altura, entró a zancadas robando todas las miradas. Pantalones estilo militar negro enmarcaban sus poderosas piernas, brazos llenos de tatuajes cubiertos por una camisa oscura hacían que Jared pareciese incluso más alto, más elegante y más letal, aunque… por otra parte, él nunca daba la impresión de nada menos que eso.

Y aun así no lo pensó dos veces.

—Jared, viniste. —Se levantó apresuradamente a su encuentro, echándose en sus brazos sin importarle si se veía muy infantil o no.

Él vaciló en el umbral del pasillo un momento, haciendo que se preguntara si el gesto habría sido demasiado personal para él. Decía mucho de lo que tenían el hecho de que abrazarlo al parecer fuera más íntimo que el mismo sexo. Las botas del joven resonaron cuando se acercó a ella y la encontró a mitad del camino. Después de unos tensos segundos la rodeó con un brazo y le cogió la mano. Las callosidades de su palma le recordaron a la castaña que era un hombre acostumbrado a pelear. Aquella helada y firme mano envolvió la suya.

—¿Por qué estás tan helado? —preguntó alarmada.

—Eh… —suspiró—. Digamos que estuve sumergido en una tina llena de hielo.

—¿Qué? ¿Por qué? —exclamó alarmada.

—Alguien… me dijo que de esa forma puedo bajar la hinchazón muscular por el entrenamiento, de esa manera espero que no tengas que verme tan golpeado… es todo, no te vuelvas loca. —Le tocó cariñosamente la nariz, Brie le sonrió antes de apretujarse más contra él.

A Jared le llegó la dulce fragancia olor a sándalo de su chica mezclada con algo más, quizás el olor de la indulgencia. Aspiró ese jodido olor que tanto había extrañado e inconscientemente se sintió completo. ¿Cómo había logrado Brie metérsele bajo la piel en tan poco tiempo?

Brielle le hacía sentir emociones que nunca había imaginado. Esa jovencita cambiaba las leyes de la lógica y hacía que el puto negro fuera blanco, y todas las bases que había cimentado con los años, se resquebrajaran convirtiéndolo en un jodido caos. Nada era racional cuando ella estaba cerca, su control brillaba por su ausencia. Ella le estaba enseñando a ser feliz, y también estaba consiguiendo algo que nadie más había logrado desde que había salido de la cárcel, destruir su rígido autocontrol. Tal vez fuera por eso que comenzaba a sentir una fuerte conexión con ella.

—Pensé que no vendrías hoy.

—¿Dónde más se suponía que iba a estar si no era contigo? —preguntó, acariciándole el vientre, antes de enterrar sutilmente la nariz en su cabello.

Aunque… quizás Brielle no se daba cuenta de esos gestos que tenía para con ella, por el rabillo del ojo vio como Adam le sonreía de forma boba, haciendo que pusiera los ojos en blanco. Nicole también los miraba de forma aprehensiva, incluso la jodida enana, haciéndolo sentir incómodo. Se separó un

poco de la castaña, pero se alarmó cuando a la joven se le llenaron los ojos de lágrimas.

—¿Qué pasa?

—Mi mamá está muy delicada, lo sé. Hoy ni siquiera ha abierto los ojos —murmuró contra su pecho. El joven asintió, incapaz de decirle la verdad.

Adam le había llamado hacía una hora para decirle que era probable que Natalie no pasara de la noche. Por suerte, Jared había peleado el día anterior y hoy no era su turno. Así que estaba aquí porque temía que aquel estado de ánimo afectara al bebé, aunque muy dentro de su oscuro corazón sabía que habría tenido que dejar colgado al cabrón de Spencer, junto con el jodido trofeo de ser necesario. Ahora ella lo necesitaba más que nunca.

—¿Ya comiste? —Sus inocentes y grandes ojos claros lo miraron con culpa.

—Yo…

—¿Familiares de la paciente Natalie Moore? —La joven se tensó entre sus brazos e instintivamente Jared la estrechó un poco más.

—Díganos. —Por suerte Adam se puso de pie hablando por ellos.

—La paciente ha sido desahuciada, pueden pasar a despedirse de ella. Lo lamento mucho.

—Eso no puede ser… ¡pero si anoche estuvimos hablando! —sollozó Brie. El médico la miró de forma compasiva.

—Lo siento, el cáncer se pasó rápidamente al cerebro, no hay nada más que podamos hacer. —Todos se giraron a mirarlos, pero ambos jóvenes se quedaron enganchados en la mirada del otro. Y por primera vez en su vida, Jared sintió otro tipo de dolor: El ajeno.

Ella lo miró largamente, y con eso el joven pudo traspasar esa barrera que sentía al verla directamente a los ojos, y no le gustó lo que encontró. Brielle tenía toda el alma resquebrajada, el dolor en aquellos ojos miel era tan agudo que se sintió mareado. Brie se abrazó a él con todas sus fuerzas, pero su redondeado vientre lograba poner cierta distancia entre ellos mientras sollozos escapaban de su garganta, pequeños gemidos impregnados de tanto dolor que el joven hubiera dado cualquier cosa por aliviarla, por ser él quien soportara eso y no ella. La atrajo hacia sí.

Se sentía como un pendejo, no era bueno consolando, nunca había tenido que demostrar ser algo más que alguien frío, despiadado, definitivamente esto se le daba fatal. Así que solo se dedicó a acariciarle la espalda, le limpió las lágrimas y acarició sus mejillas, sin palabras demostrándole cuánto lo sentía, también evitó pedir disculpas por la muerte de esa mujer. No lo sentía. Así que no dijo nada. Nunca había entendido esa costumbre de todos modos.

—S-Sé lo que estás pensando —hipó, su voz llena de dolor—. ¿Dónde está

mi Dios en este momento?

—Lamento mucho haberte dicho esa mierda. —Porque eso sí lo lamentaba de verdad—. ¿No habíamos quedado en que soy un imbécil cuando se trata de hablar?

—Tenías… tú tenías…

—No digas que tenía la puta razón, porque me vas a hacer sentir como un maldito mentiroso de mierda. —Sostuvo su rostro entre sus manos—. Tú y mi bebé son la prueba de que existe, no pienses más en eso, ¿sí?

Después la acompañó a la habitación de su madre, donde la joven se rompió por lo que a Jared le parecieron horas, y durante ese tiempo, mientras veía llorar a esa pequeña niña que había cambiado su mundo, se odió a sí mismo por hacerla sufrir. Se frotó el pecho, le dolía sin que fuera culpa de los golpes, se sentía afligido y consternado, al parecer no estaba tan muerto como pensaba.

Tan solo dos horas después, Natalie pasó a mejor vida. El joven tuvo que llevarse a Brie cargada en brazos ya que se había desmayado. Aunque los doctores le habían dicho que solo era la impresión, que la llevara a descansar y a comer algo, Jared estaba jodidamente aterrado, ella se veía increíblemente pálida.

Ya en casa, Nicole y Katie le ayudaron a cambiarla y a recostarla, y por primera vez, la esposa de su hermano no se portó con su usual jodido humor contra él. Adam se encargó de todos los preparativos funerarios mientras Jared… bueno, él solo tenía cabeza para volver al lado de su mujer.

Capítulo Nueve

La vida no siempre es justa.

Brielle no tenía más lágrimas para llorar. El día era gris, como su humor. Algunas hojas cayeron con el soplar del viento haciendo que el frío calara hondo en sus huesos. Jared la estrechó un poquito más tratando de darle calor. Uno de sus fuertes brazos la tenía rodeada protectoramente por la cintura, con suavidad deslizaba los dedos a lo largo de su vientre. Se veía increíble vestido en un inmaculado traje oscuro, pero la joven no le dio casi importancia, en realidad no tenía un solo pensamiento coherente.

—Tienes que ser fuerte, eres una jodida guerrera —susurró en su oído.

Brie asintió. Por supuesto que entendía que debía ser fuerte por su bebé, pero ¿cómo hacerlo si justo en este momento se sentía más sola que nunca? Oficialmente era huérfana. No tenía tíos que conociera, no había abuelos, primos, estaba sola en el mundo. Y mientras Jared depositaba un suave beso en su sien, pensó que nada le garantizaba que no lo hacía solo por lástima.

Solo Dios sabía cómo había llegado hasta este punto, a los pies del lugar donde sepultaría a su mamá, y con ella se iba todo: Mark, Los Ángeles, risas, llantos, una familia a la que algún día perteneció. A su lado, Nicole sobó su brazo tratando de reconfortarla, además la había ayudado a vestirse y a peinarse, de no ser por ella no habría tenido fuerzas ni para levantarse.

Nunca pensó terminar así o aquí, mucho menos que *él* se dignaría a asistir. *Él*, que no se había aparecido en semanas, que ni siquiera sabía que Natalie estaba internada, que había arruinado sus vidas, que la odiaba y era un cínico, estaba aquí, justo frente a ella.

Hank.

Sus oscuros ojos azules no le quitaban la vista de encima, incomodándola hasta lo imposible. Brie desvió la mirada respirando hondo, tratando de desterrar el sentimiento de odio que estaba floreciendo en ella, nunca lo había aborrecido, pero hoy…

Su padrastro tenía el semblante perdido, los hombros caídos, llevaba su vieja ropa de trabajo, se veía sucio y afligido... quizás estaba drogado. Brie no lograba entender qué hacía aquí, no era necesario que fingiera que su madre le importó alguna vez. No había más que un puñado de personas, que seguro no le creían ni por un momento su faceta de viudo afligido.

Apenas el sacerdote finalizó sus plegarias dando así por terminada la

pequeña ceremonia, Brie se acercó a donde ahora solo había un montón de coloridas flores rodeando la tumba de su madre. Sonrió con ternura, eran igual que como su mamá fue algún día: alegres, intrigantes, llenas de vida… Un involuntario sollozo abandonó sus labios.

—Brielle…

—¿Puedes dejarme sola un momento?

—No sé si sea lo más adecuado… —Estaba demasiado embotada como para prestarle la debida atención a esa suave voz aterciopelada.

Ni siquiera lo miró cuando murmuró un escueto:

—Por favor, Jared.

—Brielle. —Una fuerte mano sujetó suavemente su mentón—. Si pudiera soportar toda esta mierda por ti, lo haría. ¿Lo sabes, verdad? —La joven se hubiera derretido ante el repentino interés del joven, si no fuera porque se sentía vacía por dentro. Asintió lentamente—. Bien. Estaré cerca, no tardes… No me gusta que Hank esté aquí.

—Ya se va… —susurró, viendo como su padrastro arrastraba los pies en una ridícula partida. Jared asintió antes de despedirse, dándole un suave beso en la frente.

Una vez que estuvo sola, se relajó bajo la comodidad de las miles de estrellas, que tímidas comenzaban a aparecer en el cielo, recordándole a un millar de ojos parpadeantes. Pensó en Mark, sabía a ciencia cierta que estaba allí arriba mirándola, molesto quizás por todo lo que estaba ocurriendo, sin embargo le suplicó en silencio que perdonara a su mamá, porque a pesar de todo ahora estaba teniendo la vida que jamás creyó que pudiese tener. Al lado de Jared podría intentar ser normal, tener una vida con él y con el bebé.

A pesar de que la vida de Natalie había terminado, la de ella finalmente tenía una posibilidad.

—Gracias, mamá y papá —susurró, esperando que su mensaje pudiera llegar a ellos de alguna manera.

—Mark no necesita ningún agradecimiento de una maldita zorra —gruñó una profunda, lenta y mal articulada voz desde algún lugar en la oscuridad del cementerio, sobresaltándola—. Y estoy seguro de que el cielo tampoco recibe a putas como tu madre.

El crujido de hojas le advirtió tarde sobre unas sucias botas que aparecieron frente a ella. Al principio no comprendió quién era, se sentía en otra dimensión, aturdida e incluso débil, pero la piel se le puso de gallina cuando el olor familiar a cigarrillos de ese hombre se coló hondo por su nariz, ni cerrar los ojos fuertemente logró que desaparecieran las repentinas náuseas.

—¿Qué crees que diría Mark si supiera que te involucraste con un sucio

bastardo como el *Frío*? ¿De verdad crees que él estaría orgulloso de que te cogieras a ese perdedor? —Hank dio otro lento y amenazante paso hacia ella.

—¿Qué quieres?—preguntó, cubriendo su vientre de forma protectora, sin atreverse a mirarlo.

—Pasar tiempo contigo y con mi futuro nieto.

—Mi hijo nunca será nada tuyo. —Furiosa, elevó la mirada solo para encontrarse con el desagradable rostro de Hank, que tenía una extraña y regodeada mirada.

Se veía drogado, definitivamente muy colocado. Sus botas de trabajo sucias al haber estado escondido en algún lugar lodoso, la camisa de franela a cuadros desgarrada, y los ojos… dos volcanes rojos que parecían querer devorar todo a su paso como lava ardiente.

—Me temo lo contrario. —Impaciente, la joven se limpió la nariz de forma torpe mientras se ponía de pie con cuidado.

—Será mejor que me dejes tranquila, sabes que no eres bienvenido.

—¿Dejarte? Pero si oficialmente estás bajo mi custodia. —Brie sintió como toda la sangre se drenaba de su cuerpo mientras la boca de su padrastro se curvaba en una escalofriante sonrisa—. ¿Ya se te olvidó que eres menor de edad, que Natalie era mi maldita esposa?

—¿Qué pretendes con esto? Tú… tú me abandonaste, me vendiste y ahora vivo con Jared, lo sabes… —Nerviosamente lo buscó con la mirada, pero con horror se dio cuenta que estaban completamente solos.

—¿De verdad? —Hank terminó de cerrar la distancia entre ellos, la sujetó de la muñeca y se acercó a su oreja, su olor hediondo la golpeó con fuerza, su voz sonó extrañamente calmada—. No recuerdo nada de eso, lo único que sé es que eres una mocosa rebelde que se fue a vivir con un hombre mayor de edad. Nunca le hiciste caso a tu madre, pero las cosas van a cambiar.

—Tú no… no puedes decir eso —susurró tambaleándose, porque un repentino dolor de cabeza comenzó a martillear con fuerza contra sus sienes—. Por favor… suéltame.

Su padrastro le sonrió otra vez, con esos dientes amarillentos como si estuviera escuchando a una niña malcriada, a la castaña las piernas le fallaron, estaba por desmayarse. Entonces el agarre en su muñeca se hizo dolorosamente más fuerte cuando él no la dejó caer y la arrastró bruscamente a sus brazos. Brie gimió bajito, segura de que estaba cerrando el flujo de sangre y pronto le saldría un cardenal. Hank la miró mientras pasaba la parte posterior de su sucio dedo índice por un lado de su cara, dejando un escalofrío en su mejilla.

—Es hora de que nos vayamos a casa, *cariño.* A donde perteneces.

Jared suspiró mientras veía las hojas caer.

Era un día frío y estaba oscureciendo con rapidez, temía que Brie fuera a pescar un resfriado… temía que no volviera a ver esa luz en sus ojos, *mierda.* Tenía que hacer que ella volviera a sonreírle, porque no podría soportar un día más mirando esos grandes ojos apagados. Ella era la luz de su oscuridad, no podía apagarse. Simplemente no dejaría que esa mierda pasara.

Abrió y cerró las manos en puños, ya no podía esperar más tiempo, tenía que ir por ella. El traje comenzó a sofocarlo, en un movimiento se desajustó la corbata que Adam le había obligado a usar. Cerró los ojos al tiempo que pellizcaba el puente de su nariz tratando de calmarse, porque justo ahora lo recorría una extraña ansiedad que venía días construyéndose dentro de él: la necesidad de inyectarse droga.

Quizás era por toda esta mierda que lo rodeaba. Sentimientos que había enterrado hacía mucho en el puto pasado. Estaba tan desconectado de ese tipo de cosas que ahora se daba cuenta que no se había estado portando como un ser humano racional en los últimos años. Más bien se había convertido en una puta máquina de batalla, un ser despiadado y letal. En ese momento entendía el porqué de su apodo más que nunca, también entendió que todo este cambio de mierda era gracias a *ella.*

Mientras caminaba, recordó que Brie no había comido ni descansado bien, se devanó los sesos pensando que naturalmente ella no estaría de humor, pero quizás mañana podría intentar llevarla a comer un helado, tal vez preguntarle por los planes de la universidad… necesitaba malditamente escuchar su voz, su risa, necesitaba ver el brillo en sus ojos miel.

—Señor, ya vamos a cerrar —comentó el guardia interponiéndose en su camino sujetándole el brazo, luego desvió ligeramente la mirada incitando a las personas a apresurar el paso con rumbo a la salida.

—Mi… ah… —Se pasó una mano por el cabello antes de tragar saliva ruidosamente—. Mi mujer sigue allá adentro.

—Pues apresúrese, en diez minutos cerramos, quédese quien se quede.

El joven se zafó bruscamente de su agarre, comenzando a caminar en sentido contrario a los demás, y mientras lo hacía, Jared solo pensaba en Brielle, no había seguido sus órdenes de no tardar mucho. Una ligera llovizna comenzó, genial, lo que faltaba. ¿Y si ya había salido? ¿Y si aún estaba ahí, bajo el viento y la lluvia? ¡Maldición, seguro que era así! Brie siempre se olvidaba de su propia seguridad si estaba perdida en pensamientos.

Un sudor frío le cubrió la piel y tuvo que recurrir a todo su control para no golpear a las personas a su paso. Se dijo a sí mismo que ella estaría bien, e

incluso esbozó una sonrisa torcida cuando recordó su charla del día anterior. Se había reído más en el tiempo que llevaban juntos que en toda su maldita vida. Nunca sabía cuál sería la próxima cosa con la que le saldría. La fría lluvia caía a raudales ahora, cegándole, el frío viento parecía navajas contra su rostro. *«Será mejor que estés ya con mi hermano. Por tu propia seguridad y por la mía, Brie.»*

La tumba de Natalie estaba totalmente sola.

Jared frunció el ceño, el silencio era abrumador, como… si ella nunca hubiera estado ahí. Una extraña sensación lo recorrió al tiempo que escaneaba el lugar, y conforme pasaban los segundos, la sensación se convirtió en jodida y cruel angustia.

Atravesó todo el cementerio buscándola frenéticamente. ¿Qué habría hecho esta vez? ¿Dónde se habría metido? ¡Maldita sea, todo eso era culpa suya! Sabía de sobra lo mal que estaba, debería haberla acompañado en silencio. Jared siempre se había sentido orgulloso de mantener la cabeza fría ante una crisis, pero ahora no podía pensar. Sentía cómo el pánico le atenazaba las entrañas.

—¿Jared? —Adam llegó a su lado, llevaba un enorme paraguas—. ¿Qué ocurre?

—¿En dónde está Brie? —preguntó Nicole.

Y mientras el frío se colaba en forma de lluvia por toda su ropa, por primera vez desde que podía recordar, el joven se quedó sin voz, un órgano dentro de su cuerpo se sacudió con fuerza, dejándolo sin aliento hasta casi el punto de desmayarse como un afeminado. Ese órgano que pensó que no tenía, ahora golpeaba con fuerza su pecho.

El corazón.

Brielle miró con total indiferencia a los hombres frente a ella.

Pese a la situación, se sentía increíblemente tranquila, como si todo esto que estaba pasando no fuera más que la misma historia de siempre. Se sentía como si fuera el espectador mudo de un accidente, donde sabes que las cosas van a pasar, pero no hay manera en el mundo de que puedas detener su curso.

—Está embarazada, no me sirve jodidamente para nada —escupió con desdén, mirándola de arriba abajo.

—P-Pero… va a tener un hijo del *Frío*, ¿no podrías sacar algo de provecho con eso? —inquirió Hank de forma titubeante—. Seguro que te sirve de algo.

Spencer soltó una sonora carcajada, a diferencia de Jeff, que por el contrario lo miró de forma fulminante antes de dar un largo sorbo a su copa, el líquido rojo que se asemejaba a la sangre le puso a Brie la piel de gallina.

—Cállate ya, pendejo. En cuanto ese cabrón del *Frío* sepa que su mujercita

está aquí, se volverá un loco de mierda. —Jeff se puso de pie, el abrigo oscuro ondeando con cada paso que daba aproximándose hacia ellos—. Déjame te explico las cosas, porque tu puta mente retrógrada parece no procesarlo. —Se detuvo frente a su padrastro—. El *Frío* es mi estrella, el seguro campeón de este torneo de mierda, entonces dime… —Dio una fuerte calada a su cigarro—. ¿Por qué querría volverlo un puto salvaje incontrolable en estos momentos?

—Yo… bueno, yo… —Hank retorció nerviosamente sus manos.

—Ese pendejo está colado por ella y su futuro bastardo, ¿qué pensabas haciendo todo esto?

—Tan solo quiero un poco de crédito, es todo lo que pido.

—¿Crédito? —se burló Jeff—. Tú perdiste todo tu jodido crédito aquí. No más plazo para pagar toda la mierda que consumes. —La frente de Hank se perló de sudor.

—Esto… yo, estoy muriendo sin ella, por favor…. solo un poco de heroína, por favor —imploró, hincándose en el suelo de forma patética. Jeff de nuevo abrió la boca para claramente despacharlo, cuando su hermano Spencer se adelantó.

—Quizás Hank trae buenas noticias después de todo, hermano —murmuró con una extraña expresión al tiempo que le pedía a su padrastro con un gesto de mano que se pusiera de pie—. Justo hoy escuché el rumor en el casino de que el *Frío* fue invitado a pelear a la UFC. Podríamos averiguar qué tan cierto es eso.

—¿Qué?

—Lo que escuchaste, ese pendejo drogadicto… —comentó, dando una fuerte calada a su cigarro, luego palmeó su barbilla en forma pensativa—, *Gary* tiene que saber.

Brie frunció el ceño, ¿qué era la UFC?, ¿qué tenía que ver eso con Jared? Ni siquiera habían pasado un par de minutos cuando trajeron a empujones a un asustado Gary, el pobre se veía confundido, tenía los ojos rojos y el semblante demacrado.

—¡Ay, Owen! Mierda, ¡suéltame ya! —Gary se sacudió nerviosamente del fuerte agarre.

—Hijo de perra. —Acto seguido, la cabeza del joven se estrelló con fuerza contra la pared, haciendo eco por la habitación, Brie no pudo contener un jadeo al ver como luego Spencer sacaba un arma y la colocaba directamente sobre su frente—. ¿Desde cuándo putas sabes que Jared piensa largarse?

—¿Jared? No, s-señor, yo no sé de qué habla… por favor… —balbuceó, ahora lleno de terror. Antes de que pudiera decir algo más, Spencer empujó rudamente el cañón del arma contra su cabeza, la fuerza con la que lo hizo logró hacerlo sisear—. Solo son habladurías, escuché que hay un tipo que viene a

verlo…

—¿Por qué mierda no me habías informado? —bramó Spencer, sus ojos chispeaban con furia.

—P-Porque no pensé… yo, ni siquiera estoy seguro… lo lamento, no volverá a ocurrir.

—¡Lo lamentas una mierda! —rugió—. ¿Exactamente qué sabes?

—Yo… yo una vez lo vi conversando con otros tipos en el estacionamiento, creo que un tipo moreno lo viene a ver pelear, revise usted mismo las cámaras, por favor… no sé nada más…

—Te puse a cuidar a ese cabrón desde el principio, te pedí que lo mantuvieras drogado, te pedí que lo mantuvieras lejos de mi hija y no pudiste con ninguna maldita cosa. Te dije que tenías solo una oportunidad más.

—Lo siento, señor, le juro que yo… —Las lágrimas brotaron de sus ojos haciendo que Brie contuviera un sollozo, el cuerpo de Gary temblando violentamente la tenía paralizada. Estaba asustado, y claramente ni de cerca listo para morir.

De pronto se escuchó un estallido ensordecedor, el disparo haciendo un fuerte estruendo en la habitación, provocando que los oídos de la joven zumbaran. Abruptamente, Gary cayó de rodillas antes de desplomarse contra el suelo en un fuerte golpe sordo, sangre derramándose por una herida mortal en su frente. Brie no pudo evitar gritar, a su lado Hank se volvió para mirarla con horror. Jeff soltó una estrepitosa carcajada.

—Siempre tan impulsivo, hermanito. Sácalo de aquí, Owen —murmuró con un despectivo movimiento de mano.

—No es un impulso, es un jodido recordatorio. Los Cooper *no* nos andamos con juegos, no voy a tolerar más mierda —aseguró Spencer antes de volver a guardar el arma dentro de su abrigo.

Brie lo intentó, de verdad lo intentó, pero de pronto todo le llegó de golpe y se dobló dando arcadas sobre el suelo. Lágrimas corrían por sus mejillas, todavía estaba temblando y apenas podía permanecer de pie. El olor y el cuerpo de Gary, sumergido en un charco de sangre, quedaría guardado para siempre en su memoria.

—Oh, lo que faltaba, Owen, trae a los de limpieza inmediatamente.

—Pobre niña, no tiene estómago para eso —murmuró Jeff. Brie siguió sollozando y cuando miró hacia enfrente, su estómago volvió a dar un giro, Spencer estaba a su lado.

—Eso es lo que le pasa a los pendejos de mierda, ¿entiendes, Hank? Ésta es la última vez que hago cualquier trato contigo, no me interesa una mierda tener una rata como tú merodeando mi lugar. La chica se queda, y en cuanto a ti, no te

quiero volver a ver en la puta vida, ¿entiendes? Si eso pasa… —amenazó, apuntando hacia donde el reguero de sangre estaba siendo limpiado—, *ese* será tu destino. —Luego esos rojos y enloquecidos ojos estaban sobre ella—. Está de más que te lo repita, ¿o no, Brielle?

Jared vio un destello de luz al otro lado de la mesa, levantó la mirada y la vio ahí: Brielle.

Inmediatamente se le aflojaron los músculos de puro alivio. Se levantó rápido mientras pensaba que nunca había visto nada más hermoso que Brie acariciando su vientre. Quiso sacudirla por haberle hecho pasar tanto miedo, pero se contuvo. No era culpa suya que él se hubiera convertido en un puto enclenque dependiente.

Cuando lo vio, Brie esbozó esa sonrisa suya tan llena de felicidad que hizo que el calor le alcanzara los dedos de los pies. El joven se aclaró la garganta, tomando aliento para tranquilizarse.

—Estaba tan malditamente preocupado por ti.

—¿De verdad?

—¿Por qué no me esperaste en el cementerio? —le preguntó, plantándole un beso duro y desesperado sobre el cabello, aspirando el olor a sándalo como si fuera el mismo oxígeno. La joven se tensó entre sus brazos, y él sintió el cambio entre ellos.

—No lo sé.

Jared abrió los ojos de pronto, entre sus brazos Brie comenzó a volverse nada, el horror se apoderó de su cuerpo.

Tres días sin saber de ella, tres putos días sin saber absolutamente nada.

Mientras estaba allí sentado, apoyó la espalda contra el sofá y dio otro largo sorbo a su botella. No sabía dónde estaba Brielle, ni por lo que estaba pasando. No tenía ni puta idea de si estaba bien o no, sin una jodida forma de saber si estaba herida o asustada. La simple idea lo hacía temblar de miedo y de ira. Apretó las manos en puños, tratando de luchar nuevamente antes de perder todo el control.

Era como si la tierra se los hubiese tragado. La casa de Hank estaba abandonada, Matt no tenía idea de dónde podría estar, puesto que ni siquiera había ido a la cafetería, la policía no quería emprender aún ninguna puta búsqueda ya que, legalmente, él tenía su custodia y podía llevársela sin problemas.

Jared abrió y cerró las manos en puños. Se lo estaba cargando el infierno. Tenía que haber esperado esta mierda después de todo. Nunca había hecho nada

lo suficientemente bueno como para merecer una vida como la que había estado teniendo, por el contrario, él más bien era del tipo jodido que atraía las calamidades, muchas veces le había pasado esta mierda.

¿Por qué alguna vez pensó que merecía más?, ¿que quizás esta vez podría ser feliz? Caleb se rio en su mente, una carcajada profunda y oscura que le sacudió las entrañas, de nuevo los recuerdos de ese bastardo estaban resurgiendo, esta vez incluso con más fuerza, como si estuviera teniendo por fin su venganza. La puerta crujió al abrirse dando paso a una curvilínea figura, seguida rápidamente del repiqueteo de sus tacones.

—Estás demasiado borracho —aseguró, deteniéndose frente a él. Las medias de red enfundaban esas torneadas piernas.

—Fuera-de-aquí.

—A ver, Jared, lo entiendo, te juro que te entiendo y lo siento. —Elevó una ceja mirándola, llevaba el cabello lacio recogido en una alta coleta, el maquillaje sobrecargado la hacía parecer mayor de lo que en realidad era—. Es solo que… no es una buena idea que estando tan ebrio hagas eso, y la forma en la que me estás mirando me está volviendo loca.

El joven respiró hondo desviando la mirada hacia la mesa, donde la primera línea de cocaína que veía en lo que parecía una eternidad se burlaba de su puta falta de decisión. Katie, como siempre, tenía que aparecer en el momento menos oportuno.

—¿No tienes que prostituirte o alguna mierda? —La cara de la chica se descompuso ligeramente antes de darle una fuerte patada en una de sus botas.

—No vuelvas a decirme esas pendejadas, tú no.

—Entonces vete.

—Sabes que no lo haré —afirmó de esa maldita forma cantarina, pese a que estaba furiosa mientras se sentaba a su lado.

—¿Cómo diablos me encontraste?

—Ni que fuera difícil, solo había que seguir una sombra negra caminando… no, espera, tú no caminas, andas a zancadas, pavoneándote por ahí. —Jared no respondió nada, aún escuchaba la risa cruel de Caleb en sus oídos. Katie suspiró —. Te seguí, tonto. Después de que pelearas contra ese sujeto enorme en las bodegas, parecías un toro enfurecido, pensé que irías directo a tu final. Al menos no te fuiste en este estado del Cooper's.

—Bueno, aquí estoy y no pasa nada, no he matado a nadie ni pienso hacerlo en las próximas horas, ahora quiero que te vayas de aquí.

—Estoy preocupada por ti.

—He hecho esta mierda cientos de veces —gruñó, revolviendo su cabello por la ansiedad.

—Lo sé, soy testigo de ello, pero lo habías dejado desde que estabas con… *Brie*. A ella no le gustaría esto, sabes que no. —Al joven se le apretó el corazón, por un momento se quedó sin aliento.

Dejó caer la cabeza entre sus manos, estaba hecho mierda. Demasiado borracho pero no lo suficiente para relajarse, necesitaba un maldito pase con urgencia. Respiró hondo mirando la línea de cocaína e imaginándose la completa repulsión de su chica, lo iba a odiar si hacía esto.

—Estoy cansado de esto, de buscarla como un perro enfermo de ansiedad, de luchar cada día contra la urgencia de volver a lo que conozco.

—Ella te ama, seguro está terriblemente angustiada también por ti. —Jared sonrió de lado.

—¿Sabes? La primera vez en mi maldita vida que me sentí amado, o incluso digno de amor, fue estando con ella. Es una mierda, porque nunca me había sentido eufórico y asustado por algo al mismo tiempo. —Se rio, pero el sonido estuvo empañado por el sarcasmo y el autodesprecio.

—Jared… —comenzó Katie, pero el joven no la dejó continuar, colocando un dedo sobre sus labios para silenciarla. Estaba demasiado borracho, demasiado jodido y necesitaba sacar toda la frustración que estaba consumiéndolo.

—A veces, mientras la veía mirarme de esa absurda manera, como si de verdad le importara, me preguntaba cómo podía querer a más de una persona y caminar sin caerse por el peso de sus emociones. —Se pasó frustrado una mano por el cabello—. Pero Brie solo es así, ¿no? Feliz. Nunca voy a jodidamente entenderla, sinceramente creo que ella podría querer a cualquier pendejo que se le atravesara en el camino.

—Sabes que solo hay un pendejo al que quiere… y ese eres tú —apuntó con una sonrisa, y bueno, la enana lo había conseguido, Jared soltó una sincera carcajada—. Me da gusto que por fin lo entiendas.

—Bastante tarde, ¿no?

—Nunca es tarde para darse cuenta de las cosas.

—¿Lo dices en serio? Porque justo ahora me siento un pendejo más en la estadística de "nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes". —Katie sonrió con tristeza.

—Bueno, no todos nos dejamos guiar tan fácil por los sentimientos —suspiró largamente—. Veo que al final logró conquistarte, Jared.

—*Conquistarme* —escupió incrédulo—. Hasta hace un par de noches, me había convencido de que mi vida siempre sería una mierda sin esperanza. Pero conocer a Brie solo empeoró todo, porque ahora la quiero a mi lado, sé lo que es estar con ella, y no estarlo me está jodiendo peor que cualquier droga o pasado de mierda que pudiera haber tenido.

—Ella va a estar bien, ya lo verás. —Jared respiró entrecortadamente.

—Debí habérselo dicho, debí decirle cómo me hace sentir. —Dio otro largo trago a su botella, porque por primera vez en su puta vida, estaba luchando contra las lágrimas.

Respiró hondo, todavía sin lograr controlarse. Estaba agitado y confundido, completamente abrumado por la jodida vida. Estaba rodeado de tanta violencia y muerte, de la monstruosidad de todo consumiéndole en vida. Brielle era su puta paz y su bebé la esperanza, la confirmación de que existía la belleza pura, los ángeles y los dioses. Ellos, su familia, eran lo bueno que vencería a lo malo. Y ahora se habían malditamente ido.

Comenzó a temblar mientras luchaba por mantenerse en una pieza, la impotencia robando cada retazo de su control, la respiración entrecortada lo tenía al borde de la hiperventilación y no ayudaba nada que Caleb estuviera en su mente. Katie estiró cautelosamente la mano, comenzó a frotar su espalda, lágrimas cayendo por su rostro le corrían ligeramente el maquillaje. Jared gruñó, estaba herido y enojado, asustado y confundido, *mierda*, no tenía ni una puta idea de qué hacer para mejorar las cosas.

—¿Qué diablos se supone que haga ahora, Katie? —preguntó, cerrando las manos en puños, la línea de cocaína llamándolo a gritos.

—Yo… debemos seguir buscando, estoy segura de que ella encontrará la manera de ponerse en contacto con cualquiera de nosotros. Tan solo… —La puerta se abrió bruscamente, interrumpiéndola.

—Sabía que estarías aquí.

Spencer se rio brevemente, la risa escalofriante repiqueteando por cada rincón de la vacía sala de entrenamientos. A su lado lo flanqueaba, como siempre, su hermano, pero cuando Owen y parte del equipo de seguridad se apuntalaron en la puerta con clara intención de no dejar salir ni entrar a nadie, un escalofrío le recorrió la espalda.

Lo último que Jared necesitaba era que esos hijos de puta pusieran los ojos en Katie. No había manera de que dejara que esos pendejos la vieran como su amiga o alguna mierda parecida, así que en un movimiento deliberado, tiró de la cintura de la joven colocándola en su regazo.

—¿Pero qué…? —La chica se interrumpió, mirándolo a los ojos con desconcierto, Jared no le transmitió nada más allá de una mirada hambrienta y borracha. Esperaba como la mierda que le siguiera el juego.

—¿Qué putas quieres aquí, Spencer?, ¿qué no ves que estoy ocupado? —farfulló, enterrando el rostro en el cuello de Katie al tiempo que dejaba vagar una de sus manos por esos tersos muslos.

La joven se tensó pero no lo apartó. Jeff Cooper los miró con cierto recelo,

esos cabrones desconfiaban hasta de su propia sombra. Jared le sonrió torcidamente, mostrándole el dedo medio, haciendo que el Cooper pusiera los ojos en blanco antes de apartar la mirada con una mueca de desagrado. Spencer por su lado lo miró indiferente.

—Eres un cabrón insaciable, me alegro tanto de que mi Zoey ya no esté contigo. —Por primera vez, el nombre de esa mujer no le provocó nada. A lo mejor estaba demasiado aturdido por todo—. Vengo para que hablemos de negocios…

—No he perdido y estoy ocupado —insistió, tirando más cerca de Katie, hundiendo la nariz en su cuello. Jeff se cruzó de brazos, luciendo visiblemente fastidiado.

—Saca a esta puta de aquí ahora mismo, ya sabes qué hay que hacer con ella —gruñó hacia un hombre del equipo de seguridad. Jared se tensó, sosteniendo con fuerza a Katie.

—¿Qué le vas a hacer?

—Nada de tu maldita incumbencia.

Jared no podía permitir verse más vulnerable, por lo que cuando el guardia se acercó, no opuso resistencia a que se llevara a la joven. Los ojos de Katie lucían llenos de miedo, el joven se dio cuenta de que se estaba volviendo un puto débil, ya que ahora también temía por su… *amiga.* Respiró hondo, rebuscando en sus bolsillos un cigarro.

—¿Ya estarás contento? —preguntó mientras encendía el cigarrillo. Spencer volvió a reírse.

—Para nada, *Frío*. ¿Cuándo mierdas pensabas decirnos que te ibas a largar? —Jared dio una fuerte calada al cigarro.

—¿A dónde?

—Tú sabes a *dónde.*

—No sé de qué putas hablas.

—No te hagas el pendejo conmigo, de verdad no es necesario —insistió el Cooper—. Antes de su *repentina* partida —bromeó, sonriendo mientras negaba con la cabeza—, Gary nos contó de tu pequeño acuerdo con unos tipos de la UFC.

—Ese pendejo siempre está drogado, por tu salud mental deja de hacerle caso —aseguró, soltando el humo lentamente.

—Oh, pero claro que le hice caso, vi el video. ¡Pensabas aceptar su oferta de mierda! —bramó, avanzando hacia él, su cabello ridículamente largo y negro destelló bajo la escasa luz—. Te pensabas ir a lo grande, la maldita UFC. —Se inclinó en la mesa, la línea de cocaína llamó su atención, y en un repentino impulso se encontró aspirando todo aquello con fuerza. Jared observó con cierta

dificultad cómo Spencer se esnifaba lentamente todo. Una vez que terminó, se levantó limpiándose la nariz, sus hombros menos tensos y su semblante ahora calmado—. Me alegra que consumas otra vez, pensé que te estabas regenerando.

Al final no lo había hecho, por Brie y su hijo. Por ellos no lo haría de nuevo, estaba decidido, no que Spencer tuviera que saberlo, muchas gracias. Además, en este jodido momento había cosas más importantes de qué preocuparse, como la bocaza del imbécil de Gary, ese pendejo era peor de chismoso que una señora de vecindad.

—¿Qué mierda quieres realmente aquí? —preguntó, sonriendo con indiferencia, de ninguna puta manera demostraría lo nervioso que estaba. Mierda, ¿de verdad tenían cámaras? *Claro que sí,* debió ser más cuidadoso, últimamente no tenía nada en orden…

—Te dije que no iba a tolerar otro error, ¿recuerdas? —Spencer le devolvió la sonrisa, y por alguna razón se sintió muy helada—. Eres tan previsible. Tan impulsivo. —Hizo una pausa dramática volteando a ver a su hermano—. ¿No se te perdió algo en estos días, *Frío*?

Apenas las palabras habían terminado de abandonar la boca de Spencer, Jared se encontró saltando sobre la mesa, como una pantera cazando a su presa, y chocó contra el Cooper, rodeando con las manos el cuello del pendejo. Cayeron bruscamente sobre el suelo en un sonido seco, donde el joven se apuntaló encima de él, estrangulándolo con todas sus fuerzas.

—Te voy a matar —siseó, sintiendo la sangre rugir en sus venas. Owen se precipitó hacia ellos mientras Jeff se desbarataba de la risa.

—Vamos… ya estuvo bien, *Frío* —comentó, intentando separarlos, al no poder se irguió molesto—. Mata a mi hermano y yo mismo me encargo de matar a tu puta junto con tu bastardo —advirtió. La furia nubló el juicio del joven, logrando que ejerciera más presión sobre el cuello de Spencer, quería matar a toda esa familia, estaba harto de toda esa mierda—. Suéltalo, Jared —exigió Jeff en esa extraña voz calmada—. No vas a lograr nada con la muerte de mi hermano, por el contrario, vas a desatar el jodido infierno sobre Brie y tu hijo.

—No sabes de lo que soy capaz, no me conoces —aseguró, dejando escapar un tenso gruñido—. ¡No sabes de lo que soy capaz! —repitió entre dientes.

Spencer comenzó a jadear por aire, sus ojos negros desorbitados. Jeff por el contrario dejó las sonrisas de lado, lo demostró al desenfundar un arma.

—Si te mato, ¿cómo mierda vas a ayudarla?

—¿Dónde está? —bramó a través de los dientes apretados. El Cooper presionó el arma contra su sien, le iba a volar los sesos.

—¿Sabes, *Frío*? —suspiró pesadamente—. Siempre he pensado que tienes demasiados huevos para tu propia seguridad. Tienes el coraje que solamente

poseen los que no tienen nada que perder, pero lamento decirte que ya no estás en las mismas condiciones, estás por tener un hijo… y si matas a mi hermano, lo perderás jodidamente todo. Te lo juro.

Jared respiró entrecortadamente, sopesando las palabras de Jeff, le costó mucho destrabar sus manos de ese maldito cuello pálido. Sentía como si sus dedos se hubieran convertido en las fauces de un perro rabioso. Spencer rodó hacia un lado tosiendo y escupiendo con odio.

—¿Dónde está ella? —insistió, temblando de ira, se encontraba hincado, el frío metal aún presionando contra su sien.

—Todos tenemos opciones para escoger en la vida, y tú escogiste la tuya, Jared. Escogiste traicionarnos, darnos la puta espalda yéndote a la UFC cuando teníamos un trato.

—¡No me he ido a ningún maldito lado! —espetó, poniéndose de pie. Era más alto e intimidante que Jeff, pero *no-tenía- un-arma*. El Cooper no se amedrentó, sonriendo, colocó el puto cañón del arma contra su pecho.

—¡Te voy a matar, pendejo! —rugió repentinamente Spencer, rompiendo el tenso silencio. Ya se había recuperado y levantado, ahora medio corría hacia él, sus ojos con un brillo rojo demencial.

Enfurecido, desenfundó un arma, la cual en un segundo estuvo presionada rudamente contra su cabeza. *Genial*, ahora sí se iba a morir y no, definitivamente no lo haría sin pelear. Escaneó rápidamente sus posibilidades, mierda, el equipo de seguridad rodeaba el lugar, como si dos cañones contra su cuerpo no fueran suficientes para detenerlo. Jeff pareció intuir sus intenciones, el arma se hundió aún más contra su piel.

—Ahora vas a escuchar…

—¡No hay nada que quiera escuchar de ese pendejo, lo voy a matar! —interrumpió Spencer con voz jadeante.

—Calmante, hermano.

—¡Cálmate una mierda, estuvo a punto de matarme! —aulló con la voz ronca y llena de irritación.

—Y lo haré en cuanto pueda —siseó Jared, aún a sabiendas de que no necesitaba más puntos para encontrar su muerte.

—No me interesa, Spencer, no vas a tocarlo, ¿entiendes? —gruñó. Luego lo miró con aquellos ojos oscuros de forma helada y, por primera vez, Jared vio la otra cara de Jeff—. No ahora, no hasta que deje de sernos útil. Jared es nuestro boleto a la riqueza y malditamente lo sabes. —Spencer le devolvió una incrédula mirada cargada de ira—. Baja el arma… —No hubo respuesta, el Cooper rechinó los dientes—. ¡En este momento, Spencer!

—A la mierda con el futuro —escupió hacia las botas de Jared—. Quiero

muerto a este hijo de perra.

—No me tientes, hermano. Sabes que puedo meterte una bala cuando quiera. —Spencer respiró hondo, su cuerpo sacudiéndose violentamente. Se miraron de una forma que solo podía explicarse como memoria. Realmente Jeff le había disparado, de eso no quedaban dudas, finalmente Spencer bufó bajando el arma.

—Un día de estos no estarás para salvarlo —farfulló, mirándolo con esos ojos inyectados en sangre.

Y en la misma línea de violencia, le propinó a Jared un violento golpe en el ojo con el arma que logró voltearle la cara, mas no moverlo un milímetro de su sitio. El dolor estalló en su lado izquierdo, luces como flashes disparándose a través de su ojo, apretó la mandíbula elevando el mentón. Jeff se rio entre dientes.

—*Frío, Frío*. En lo personal, siempre he tenido debilidad por ti, porque te he visto crecer y he presenciado tu despliegue de fuerza a través de los años. Por tu puta resistencia y tu maldita terquedad. Sin embargo tienes que entender las reglas, no puedes andarte por ahí como un puto salvaje. —Hundió aún más el cañón en su pecho, lastimándolo en serio—. Éste lugar es mi vida. Ese pendejo explosivo —apuntó con la cabeza hacia donde estaba un furioso Spencer—, es mi familia, y tú elegiste no ser parte de ella. Sé que serás padre y que tus prioridades han cambiado, pero las bodegas y el maldito Cooper's son todo lo que me queda en la vida, y no va a caer por tus pendejos sueños de mierda.

—Además la maldita UFC es para la gente real, Jared. No para ti que eres un perro jodido, drogadicto y asesino —farfulló Spencer. El joven cerró las manos en puños, la sangre deslizándose por su rostro goteó hasta su camisa.

—Otra prueba de que yo no podría irme con ellos aunque quisiera —gruñó el joven entre dientes—. ¿Entonces por qué mierda están haciendo tanto escándalo? —Jeff lo miró largamente hasta que al final bajó el arma.

—Te hubiese creído eso antes de que tu mundo cambiara por esa chiquilla —contraatacó Spencer—. Quieres otro futuro para ella, ¿no? ¿Acaso no quieres jugar a la puta casita?

—¿Quién la secuestró? —Jeff se encogió de hombros.

—Nadie la secuestró, no pongas palabras incriminatorias en mi boca, su propio padre la trajo. —Jared apretó las manos en puños.

—No he roto mi promesa, sigo trabajando para ustedes, ¿por qué mierda la tienen aquí? —insistió. Spencer se rio entre dientes.

—Hank quería pagar su deuda, lo hubiera echado con esa niña de vuelta a la calle si no fuera por tu pequeño desliz llamado UFC… —El joven apretó la mandíbula hasta casi hacerla crujir.

—¿Qué putas quieren que haga? —interrumpió el parloteo del Cooper. Jeff lo miró antes de sonreír.

—Sé qué harías lo que fuera necesario y sacrificarías lo que fuese para salvar lo más importante para ti, yo sacrificaría lo que fuera para salvar lo que más importa para mí.

—Solo escúpelo —apremió el joven. Spencer, quien aún seguía furioso, se adelantó poniéndose frente a él, luego le empujó el pecho con el arma.

—Renuncia a la UFC, renuncia a ellos donde podamos malditamente verte. Además, no quiero que noquees a Lucas, quiero que jodidamente *lo mates*, quiero que el Red's pierda a su mejor peleador, y que tú te quedes como el miserable perro que eres, aquí, trabajando para mí.

Jared abrió y cerró las manos en puños, querían que volviera a asesinar, querían condenarlo… esta vez para siempre. Miró hacia sus botas negras de combate tratando de encontrar alguna salida, pero de nada sirvió. Él podía cargar con el peso de otra jodida muerte, podía cargar con cualquier puta cosa si eso garantizaba la libertad de Brie. Su hijo no iba a crecer de ninguna manera en este mundo sin ella.

—Su libertad por la tuya, un trato justo considerando que te estamos perdonando la vida, *de nuevo*.

El pánico y la ira se mezclaron llenándolo de angustia. Volvió a su adolescencia, a toda su puta infancia donde nunca había podido controlar nada de su destino. Por lo que no, definitivamente no le tomó mucho tiempo responder, en el fondo ya sabía la jodida respuesta. Siempre supo que no había un futuro para él, lo que sí era nuevo era saber que esta vez renunciaría a las cosas por su propia voluntad. Entonces al menos tendría el control de algo en su miserable vida.

—Lo haré si me juran que la dejarán libre ahora mismo. —Spencer sonrió con malicia.

—No, eso no se va a poder. Ella es mi garantía de que lo harás, la verás cuando yo vea el cadáver de Lucas. Una vez que eso pase, te juro que Brielle se olvidará de nosotros, tienes mi palabra. Pero tú seguirás aquí.

—¡Vete al infierno! —rugió Jared, tomando las solapas de su camisa, le valía una mierda si recibía un balazo por ello.

—Cuida tus modales, *Frío*. ¿Crees que no puedo lanzarla a un privado?, ¿crees que no hay interesados en acostarse con embarazadas? —Se acercó a su oreja—. Dicen que se ponen más calientes por culpa de las hormonas, ¿quieres que lo compruebe yo mismo? La verdad es que siempre me ha excitado su semblante inocente y dulce… —provocó relamiéndose los labios—. No me molestaría tenerla chupándome la verga para luego metérsela duro.

La respiración de Jared se quedó a medio latido, el corazón le bombeaba con tanta fuerza contra su pecho que no podía respirar, la ira nublaba su juicio mientras el odio más insano se extendía como un cáncer por todo su cuerpo, sacudiéndolo con fuerza. Spencer lo miró apreciando el cambio alrededor de ellos, soltó una sonora carcajada burlona. Jared cerró los ojos dando un respingo cuando el dolor lo atravesó del lado izquierdo, no por eso disminuyendo la ira primitiva que le carcomía la piel. *Puta madre.* Necesitaba calmarse y necesitaba hacerlo ya, no podía pensar en lo que el Cooper le había dicho ni por un instante, o de lo contrario iba a sacarle a ese hijo de perra los ojos con los dientes.

—¿Entendiste? —preguntó de nuevo en tono burlón—. Sabes que nada me puede impedir tocar a esa niña, me la pone dura tan solo pensar que se resista. —Se rio ante el estremecimiento de rabia que sacudió a Jared—. Así que grábatelo, nosotros no hacemos tratos, no creemos que exista algo más importante que la palabra, aunque… bueno, la tuya claramente no vale nada.

—Ya te dimos una segunda oportunidad, te juro que no habrá una tercera —agregó Jeff.

—Entendí —respondió a través de los dientes apretados, el dolor en el ojo para nada comparado al dolor que estaba sintiendo en el pecho.

Maldita fuera la hora en la que se le olvidó que la vida era una mierda, en la que se permitió volver a sentir. Porque ahora más que nunca le quedaba claro cómo Brielle se había vuelto su jodido talón de Aquiles.

Brie cerró los ojos, suspirando.

El bebé estaba moviéndose mucho hoy también, de nada servía acostarse de lado, o boca arriba, o simplemente quedarse sentada. Él estaba demasiado inquieto. Había estado así desde que no estaba Jared para tranquilizarlo, resultaba extraño pero así era. Ahora, dados los extraños espasmos, parecía tener hipo. Abrió los ojos de nuevo mirando la habitación en la que Jeff la había encerrado, estaba situada dentro del Cooper's, pero alejada de todo el bullicio.

Era muy grande y blanca, equipada únicamente con la cama, un baño y una enorme ventana que daba hacia la salida de un sucio callejón. Brie se acercó lentamente y posó la mano en el frío cristal, imaginándose la sensación de libertad absoluta que le proporcionaría la caída. Sin embargo, los Cooper sabían que ella no se arriesgaría a intentar escaparse, ni mucho menos a saltar por la ventana, aun así, afuera de su puerta Owen estaba custodiándola, por si acaso, sin darle oportunidad de dar señales de vida.

Pensó en la escuela, había faltado a los últimos exámenes, tampoco había ido a la graduación ni al baile. Y por supuesto pensó en Jared. Él siempre estaba

en sus pensamientos, ahora, incluso también en sus sueños. Cerró los ojos, el intento de una sonrisa bailó en sus labios cuando evocó la forma en la que su voz sonaba en su cabeza: furiosa, aterciopelada, perfecta... El vacío en su pecho se hizo aún más angustioso.

Todo lo que a Brie pudiera importarle además de su bebé, era él.

Jared podría empeñarse en no quererla, pero no había nada que pudiera hacer respecto al bebé, estaba irrevocablemente enamorado de Ian, por eso no quería ni imaginarse cómo lo estaba pasando ahora que había desaparecido lo único importante en su vida, no quería imaginar lo furioso y nervioso que debía de encontrarse, conociéndolo, podría estar en muy malas condiciones y ella no estaría ahí para ayudarlo. ¿Y si recaía en sus adicciones? Gimió cerrando fuertemente los ojos, eso sería lo peor. Repentinamente la puerta se abrió, por lo que la joven protegió su vientre casi de forma inconsciente.

Frente a Brie se encontraba ella. Hermosa hasta lo increíble, pálida y absolutamente inmóvil, sin apartar sus penetrantes ojos azules de su rostro. Brie sollozó, le temblaron las rodillas, durante un segundo, verdaderamente sintió que podía caerse.

—¿Brie? Oh Dios mío. —Una extraña mezcla de alivio y confusión en su voz. Aturdida, la castaña se dejó abrazar por unos pequeños y reconfortantes brazos.

—K-Katie, ¿cómo me encontraste?

—Jeff me trajo, me exigió que cuidara de alguien, pero nunca me dijo que se trataba de ti. —Le acarició con manos temblorosas el rostro, lentamente posó una mano sobre su vientre—. Están bien, gracias a Dios.

—¿Cómo está Jared? —preguntó titubeante, la mirada de Katie cambió del alivio a la sorpresa, haciendo que a Brie se le oprimiera el corazón—. ¿Él está bien? Por favor, dime que él está bien… ¿Qué ocurrió? ¿Es por lo de la UFC? —Katie desvió la mirada—. Tienes que sacarme de aquí, por favor…

—Me matarán, Brie —sollozó, el miedo en su expresión era intenso. Podía ver su pequeño cuerpo temblando—. Si te ayudo a escapar, me matarán.

Brie estaba muy consciente de que eso podía pasar, había sido testigo de la furia de Spencer, de la crueldad de los hermanos. Por eso suspiró derrotada mientras se sentaba en la cama.

—Lo sé, Katie… —suspiró estrechándola—. Lamento habértelo pedido, tan solo… —Sacudió la cabeza—. Tienes que irte de este lugar, de verdad tienes que irte.

—¿Y dejarte? —La castaña asintió.

—Es lo mejor.

—Nunca. Te prometo que todo esto pasará pronto, y en cuanto termine,

renunciaré, ya no puedo más con esto. Tengo miedo de no ser lo que Matt espera y que no funcionemos, pero aferrarme a estar en este lugar de mierda es más perjudicial para ambos.

—Me alegro que ahora lo comprendas —balbuceó, sintiéndose todavía afligida.

—¿Cómo fue que te trajeron aquí de nuevo? —Brie mordió su labio inferior al tiempo que acariciaba su vientre donde el bebé seguía muy inquieto.

—Hank me trajo otra vez.

—Ese bastardo, ¿y a dónde se largó ahora?

—No lo sé —negó con la cabeza—. Pero creo que no volverá, ellos… ellos mataron a Gary. —Tragó duramente saliva pero no volvió a llorar, no iba a hacerlo más. Katie jadeó llevándose una mano a la boca—. Tenemos que escapar, Katie.

—¿Gary? —La joven asintió—. Dios mío, pero no podemos irnos mientras Owen esté parado fuera de la puerta todo el tiempo, nena. Yo… —Mordisqueó su uña nerviosamente—. Tengo que pensar, por favor déjame pensarlo. ¿Spencer te prohibió moverte de aquí? —La joven sacudió la cabeza.

—No, pero dijo que Owen estaría acompañándome siempre que tuviera que salir.

—Bueno… déjame pensar qué haremos, hablaré con Matt, encontraremos una solución, te lo prometo. Me tengo que ir ahora, pero estaré viniendo para ayudarte, me han encargado esa tarea. —La castaña sintió cómo la sangre huía de su rostro y se le hacía un vacío en el estómago, no lo pensó dos veces al sujetar el pequeño brazo de su amiga.

—No te vayas todavía.

—Tranquila, cariño. Vendré en cuanto termine mi turno. Pasaré contigo la noche, ¿te parece? Se lo pediré a Owen.

—Necesito que me ayudes a ver a Jared, hacerle saber que estoy bien, tengo mucho miedo de que cometa alguna locura —sollozó angustiada—. Por favor, Katie, ayúdame a llegar a él…

—Bien, veré qué puedo hacer. —Se quitó los auriculares que colgaban de su cuello—. Ten, no tengo buena música pero te servirá para distraerte un poco en lo que regreso. ¿Está bien?

—No tardes —suplicó, odiando lo débil que había sonado su voz mientras tomaba los pequeños audífonos. Katie la abrazó antes de irse.

Después de eso, aunque seguía sintiéndose ligeramente claustrofóbica y abatida, se encontraba un poco mejor. Katie volvería, ese conocimiento la mantendría cuerda… por ahora. Así que se dedicó a caminar en círculos, respirando pausadamente sin encontrar salida a todos los problemas, y cuando la

ansiedad comenzó a trepar por su piel, suspiró poniéndose los audífonos en un intento por no caer en un ataque de ansiedad, afortunadamente la música de forma instantánea la hizo sonreír.

When you were here before, I couldn't look you in the eye, you're just like an angel, your skin makes me cry…

Creep, de *Radiohead,* inundó sus sentidos, suspiró pensando si esto no era un mal chiste de Katie para decirle de alguna forma lo rara que era. Sonrió negando con la cabeza. Se recostó sobre la suave cama, cerrando los ojos trató de calmarse, implorando porque el tiempo pasara pronto y su amiga estuviera de vuelta, el bebé incluso se tranquilizó, quizás por fin estaría dormido.

No supo cuánto tiempo pasó después, lo que sí la sacó de su ensoñación fue cuando la puerta se abrió de nuevo. Se incorporó torpemente, la música aún sonaba suavemente en sus oídos y se sintió un tanto confundida y alarmada cuando una enorme y musculosa silueta cerró la puerta tras de sí.

A la castaña se le llenaron los ojos de lágrimas al verlo. ¿Cómo la había encontrado aquí?

Capítulo Diez

Mientras Jared continuaba con la serie de pesas, sentía las manos entumecidas, los bíceps gritaban bajo su piel como si le fueran arrancados de los huesos con cuchillos, y eso eran solo sollozos en comparación con lo que estaba sintiendo en los hombros. Esos eran el verdadero problema. No tenía ni puta idea de cuántas repeticiones había hecho. Ni un contador de cuántos kilómetros había corrido. Ningún recuento de los abdominales, sentadillas o embestidas que había dado contra el saco de boxeo.

Solo sabía que iba a seguir.

El objetivo era simple, agotamiento total. Quería pasar al coma inducido al momento que subiera las escaleras de su apartamento y cayera sobre la cama. Las putas pesadillas lo estaban consumiendo, cosa estúpida, pero por alguna razón, desde que ella no estaba a su lado, habían vuelto y con más fuerza. Caleb podía seguir siendo un hijo de perra incluso muerto.

Dejando caer a un lado las pesas, se puso las manos en las caderas, bajó la cabeza y respiró entrecortadamente. El hombro derecho se agarrotó inmediatamente, provocando un dolor hasta su espalda, pero ese era el brazo con el que más golpeaba así que se lo esperaba. Era como sentir un millón de agujas incrustándose en la piel. Para aflojar el nudo de músculos, trazó un gran círculo con el brazo mientras se giraba…

—¡Jared! —El grito lo asustó haciéndolo dar un paso atrás, la postura totalmente lista para pelear.

La rubia elevó una ceja, su boca moviéndose pero no podía escucharla, por lo que se quitó los auriculares y los dejó colgados en el cuello, el ritmo estridente de *System of a Down* bajó del rugido del concierto a un impotente siseo.

—¿Qué quieren?

—¿Has tenido noticias?

Jared miró esos expresivos ojos verdes antes de suspirar. Enfundada en lo que parecía ser un costoso vestido, Nicole Devison parecía estar tan angustiada como él, incluso su rostro de amargada lucía turbado, y por primera vez en la jodida existencia, estaban de acuerdo con algo.

—Yo… creo saber en dónde está —murmuró, pasándose ansiosamente una mano por el cabello húmedo.

—¿Cómo que *crees* saber? —remarcó Adam al tiempo que se desajustaba ligeramente la corbata.

—El cabrón de Hank se la ha llevado, como suponíamos.

—¿Y por qué no nos habías dicho? —chilló Nicole—. ¿Dónde la tiene ahora?

—Se la llevó a ese lugar donde la conocí… el Cooper's.

—¿Pero qué mierda es eso? —renegó la rubia, dando un sonoro taconazo sobre el suelo—. ¿Cómo es posible que hagan con ella lo que se les da la gana?, ¿y tú qué estás haciendo por traerla? —Se giró hacia su esposo luciendo realmente angustiada—. Hay que ir, Adam, hay que traerla de vuelta inmediatamente…

—No es tan fácil —interrumpió el joven—. Si fuera así, ¿de verdad no crees que yo mismo la habría traído?

—¿Pero por qué no es fácil? —Lo miró enfurecida—. Ella no quiere, ni puede estar en ese lugar.

—Hank le cedió la custodia a esos mafiosos —contestó Jared, provocando un gemido ahogado en la rubia—. Ya me estoy encargando de eso.

—No, no, hermano, esto está muy mal. —Adam respiró pausadamente al tiempo que abrazaba a una incrédula Nicole—. ¿Cómo mierda te vas a encargar tú de esto?

—No te preocupes, ya te dije que estará bien —gruñó, apretando las manos en puños.

—¿Bien?, ¿te consta? —presionó Adam, pero cuando no obtuvo respuesta, sus ojos se dilataron como si de pronto todas las piezas comenzaran a encajar en su mente—. Exactamente, ¿qué te pidieron hacer?

—Esa mierda no te importa, haré lo que tenga que hacer para traerla de vuelta junto con mi hijo —aseguró, abriendo y cerrando los puños.

—Jared, *¿qué* te pidieron hacer? —insistió.

El joven respiró hondo, no debería haber hablado, pero sabía que en su familia estaban igual de angustiados por Brielle, quería que se tranquilizaran, pero estaba obteniendo el efecto contrario. No podía dar explicaciones de mierda, y Adam al parecer estaba por sufrir un aneurisma. Tenía que salir cuanto antes de aquí. Por eso lo empujó en el hombro duramente al pasar a su lado.

—No me has respondido, Jared, ¿qué vas a hacer? —preguntó a su espalda.

—Nada de lo que no sea capaz.

—¡Espera! —gritó Adam corriendo tras de él—. Háblame, estoy seguro de que podemos hacer algo de forma legal, no pueden andarse pasando la custodia de una jovencita tan sencillamente, es ilegal. —Lo detuvo por el codo a mitad de las escaleras—. Se requiere de un largo proceso, y un estudio social para que pudieran ceder…

—¡Estudio social mis bolas! —Se sacudió con furia de su toque—. ¿Tú

crees que puedo esperar tanto jodido tiempo?

—No será mucho, si papá y yo empezamos ya, estoy seguro de que lograremos algo pronto. Dame la dirección de ese lugar, necesitamos invest… —El joven lo interrumpió bruscamente, agarrando las solapas del costoso traje de su hermano.

—No te vas a meter en esto, ni tú ni William, ¿escuchaste, Adam? —A pesar de que su hermano era increíblemente corpulento, logró empujarlo contra la pared—. No necesito más puñeteras complicaciones, sé lo que tengo que hacer y lo haré, en poco tiempo la tendré de vuelta.

—¿A qué costo? —preguntó zafándose de su agarre.

—No importa.

—¿Cómo puedes decir eso? —Sus ojos bailando dolidos—. ¿Por qué mierda no me dejas ayudarte?

—¡Porque ya lo tengo cubierto! —gruñó frustrado—. No tenemos nada más que hablar.

—Estás haciendo todo mal, espero que no te arrepientas de esto.

—Como sea.

Pero mientras se iba dando grandes zancadas, y el único ruido que se escuchaba era el sonido de sus poderosas botas retumbando contra el suelo, por primera vez en todo este tiempo Jared se preguntó si debería aceptar la ayuda de su familia. ¿Pero, inmiscuirlos a ellos también en esta mierda? Nunca.

—No sé cómo haces para meterte en tantos problemas.

Brie no respondió, mejor dicho no pudo. Su mente solo podía procesar el estar cerca de él, sollozando se abrazó con fuerza a su cintura, como si de esa forma pudiera evitar que desapareciera, y cuando sus poderosos brazos la engulleron, contuvo otro sollozo.

—¿Te hicieron algo? —preguntó ahora con una nota de alarma en la voz al tiempo que acariciaba su espalda de arriba abajo.

—¿Además de secuestrarme? —Él se rio, un sonido bajo que inundó la solitaria habitación.

—Lo bueno es que no pierdes el sentido del humor, ya en serio, Brie. —Sujetó su rostro, limpiando con los pulgares las lágrimas que descendían por sus mejillas.

—No, ellos solo me tienen aquí. —Se abrazó con más fuerza a él, su aroma fresco la reconfortó—. ¿Cómo te dejó entrar Owen? —Zack esbozó una lobuna sonrisa.

—Está saliendo con la hermana de mi amigo, David, ¿lo recuerdas? —Brie

suspiró al recordar la paliza que Jared le había dado al pobre tipo.

—Sí.

—Bien, pues David le pidió que me dejara entrar, además se deben favores.

—¿Cómo supiste que estaba aquí? —cuchicheó contra su pecho, sabía que estaba siendo de lo más infantil e irracional por no querer soltarlo, pero en estos momentos era lo único que tenía para no ponerse a gritar como histérica.

—Fui al hospital para preguntar por tu mamá, me dijeron que había fallecido, lo siento mucho, linda. —La abrazó de nuevo, esta vez un poco más fuerte.

—Gracias, al menos ella ya está descansando —susurró sintiendo ese doloroso nudo en su garganta. Su amigo asintió.

—Luego te llamé al celular y estaba apagado, creí que necesitabas espacio, pero intuí que algo andaba muy mal apenas ayer. —La castaña frunció el ceño.

—¿Por qué? —Zack suspiró, sus profundos ojos negros mirándola intensamente—. ¿Por qué, Zack?

—¿Por qué más? Por el imbécil del padre de tu hijo —gruñó, desviando la mirada. El corazón de Brie se quedó a medio latido, su cuerpo entero se sacudió como si hubiera recibido una descarga.

—¿Q-Qué le pasa? —susurró, sintiéndose débil.

—Ya sabes cómo está de loco.

—Pero eso no fue lo que te alertó, dímelo, Zack. Por favor… —insistió al borde de las lágrimas.

Zack la soltó para dedicarse a caminar de aquí para allá, tal como hacía cuando estaba molesto o nervioso. La castaña le dio tiempo a que se calmara, esperando de forma paciente porque al fin y al cabo no tenía a dónde ir, ni tampoco había manera en el mundo de que dejara pasar esto. Finalmente se detuvo, gruñó un par de maldiciones acercándose a ella.

—Odio no tener filtro del cerebro a mi boca. —Brie le sonrió con dulzura.

—Eso es lo que me encanta de ti, siempre eres sincero conmigo.

Su amigo la miró largamente, al final con un suspiro volvió a hablar:

—Le pregunté a Jared por ti, a sabiendas de que seguro iba a querer matarme, o al menos me iba a ganar un puñetazo en la boca, pero tan solo tu nombre abandonó mis labios… mierda, lo que vi… —Sacudió la cabeza—. Ese cabrón oficialmente está muerto.

—¿Por qué, que pasó? —jadeó, llevándose ambas manos al vientre.

—Me dijo que Spencer te tenía otra vez, no le habría creído de no ser por la expresión en su cara, por la tensión en su postura. —Negó con la cabeza como alejando malos recuerdos—. Se veía enojado, ya sabes, peligroso. Sin embargo, podría jurar que también estaba sufriendo, y no por los golpes de la pelea, sus

ojos me dijeron que estaba más allá de la agonía, estaba medio enloquecido.

—Jared… —susurró conteniendo las lágrimas—. Tienes que decirle que estoy bien. —Zack asintió.

—Eso haré, ¿pero entonces explícame cómo diablos estás aquí?

—Hank —se limitó a decir.

—Ese bastardo —siseó con odio, sin embargo su toque fue dulce cuando deslizó un mechón detrás de su oreja.

—No solo eso, le firmó a los Cooper un poder donde les dejaba mi custodia, un abogado lo redactó y todo eso. —La joven desvió la mirada, tratando de ocultar inútilmente unas lágrimas.

—Seguro ese abogado trabaja para ellos, esa mierda no es tan fácil de hacer.

—El caso es que está hecho.

—Te sacaré de aquí.

—Zack, no quiero que te involucres en esto. ¿Acaso no has visto cómo son?

—No me importa.

—No los conoces. —Brie sacudió la cabeza—. No eres solo tú, ellos se irán contra tu familia, contra todo lo que puedas querer, los Cooper destruyen todo lo que tocan.

—¿Y qué sugieres? —Se cruzó de brazos, logrando de forma inconsciente que se marcaran sus vistosos músculos—. ¿Quedarte aquí hasta que sea hora de dar a luz?

—Estoy pensando qué hacer, solo dame un poco de tiempo. —Su amigo suspiró.

—De cualquier manera, tampoco tengo un plan. Pero te aseguro que en cuanto lo tenga te sacaré de este infierno. —Brie le sonrió con algo de tristeza porque, por más que quería, ya no podía hacerse falsas ilusiones, simplemente ya no.

—Zack, sé que no tengo derecho a pedirte nada pero… ¿p-podrías traer a Jared?

—¿Qué? —preguntó, mirándola como si le hubiera salido una tercera cabeza—. Le diré que estás bien y entonces él… —Brie sacudió la cabeza.

—No, eso no es suficiente, por favor tráelo, aquí. Sé que puedes hacerlo por mí, por favor, Zack…

—Brie, eso es imposible, es muy complicado porque ahora él es el centro de atención de todos en este lugar, verás, Jared es como una luz de neón ambulante… —Su amigo continuó explicándole por qué la vida estaba tan mal, pero la castaña estaba más allá de comprender.

El bebé inquieto pateando con fuerzas, el pensamiento de no volver a ver a Jared, el sofocante calor, el encierro y el estrés, provocaron que la joven

palideciera, su frente perlándose de sudor mientras el mundo daba vueltas… ¿o era ella? Las cosas distorsionadas mientras el calor la inundaba como si la hubieran metido en una hoguera.

Brie comenzó a derrumbarse en cámara lenta, y aunque Zack corrió a su lado alcanzando a sostenerla, incluso aunque hablaba, ella no podía entenderlo mientras perdía poco a poco la conciencia. Entonces, cerró los ojos dejándose arrastrar por el cansancio. El mundo se empeñaba en demostrarle una y otra vez que la crueldad era más grande que cualquier cosa, ¿y si ni siquiera conseguía volver a ver a Jared? Eso la hundió más en la oscuridad, estaba segura de que pronto su corazón se volvería de piedra.

Quizás después de todo, Jared sí tenía razón. Ya no estaba segura de que hubiera ángeles o deidades, lo único cierto era que estaba en el mismo infierno.

Al otro lado de ese lugar, en las bodegas donde las peleas clandestinas tenían lugar, Jared saltaba dentro del octágono y rebotaba en las puntas de sus pies. Sus brincos de calentamiento resonaban por todas partes a pesar del bullicio.

Cuando las luces se apagaron, Jeff irrumpió anunciado su entrada, la jodida sensación se apoderó de su cuerpo. De pronto se encontró rebotando con mayor rapidez sobre las puntas de sus pies, la anticipación crepitando en la atmósfera lo consumía. Esta noche los coros eran ensordecedores gritando su nombre.

—¡Jared, mejor conocido como el *Frío*! —gritó el Cooper haciendo que las personas rugieran su apodo alucinados—. Esta noche solo un hijo de perra sin alma puede quedar en este ring, ¿ya hicieron sus malditas apuestas?

Cientos de personas habían viajado desde diferentes partes tan solo para verlo pelear, el torneo del Cooper's estaba atrayendo dinero a montones, así como fama. Mierdas que Jared definitivamente no necesitaba. En su mente un solo objetivo. Miró hacia el interior de su brazo, específicamente hacia su tatuaje. No, definitivamente no se arrepentía de nada, por eso estaba seguro de que iba a ganar.

Iba a ganar el jodido torneo para liberar a Brielle, y con ella, a Ian de todo esto. Eso era lo que tenía que hacer y no necesitaba la ayuda de su hermano o su padre para hacerlo.

—Y para enfrentarlo, esta noche nos acompaña un hombre que viene desde muy lejos, desde los bajos barrios de Washington. ¡Harry, la máquina, Carter! —Abucheos y aplausos por igual inundaron todo el lugar. Jared y Harry se estudiaron mutuamente—. ¡Que comience la carnicería!

Jared se movió primero dando duros golpes, forzando a su oponente contra

una de las esquinas de la jaula. No tenía intenciones de jugar, desde que *ella* estaba sabía solo Dios dónde, todo se había vuelto rojo para el joven. El fulano recibió los golpes a puño limpio, como si fueran tan solo gotas de lluvia en sus mejillas, Jared sabía que era un oponente fuerte, por eso tenía que probarlo. Pero instantes después no le quedaron más dudas cuando el sujeto lanzó un poderoso gancho de derecha. La maldita velocidad con que lo hizo logró rozar el rostro de Jared, cortándole el labio.

El joven deslizó la lengua por la herida abierta, probando el sabor metálico de su propia sangre antes de sonreír, provocando inconscientemente los chillidos colectivos de las mujeres cerca de las rejas, todas eran unas perras. Ni siquiera lo conocían y estaba seguro como el infierno que podría escoger a cualquiera y tirársela en el más cercano y sucio callejón.

¿Cómo lo habría mirado *ella* las veces que había asistido? Un golpe directo a su costado derecho lo trajo de vuelta, provocando que todo el aire en sus pulmones escapara. Pero el dolor era bueno, tonificante, algo que lo estimulaba a moverse más y a no detenerse, algo que le impedía pensar. Giró alrededor, proyectando un pie hacia afuera, la potente patada tiró a Harry a la lona. Si tan solo lograra someter al pendejo...

Pero él no estaba vencido: de la peor manera le clavó un rodillazo en las bolas. Hubo un veloz cambio de posiciones y sin esperárselo, Jared quedó debajo. Apretó los dientes soportando el dolor que rasgaba su piel como una navaja, tragó duramente mientras sentía las jodidas bolas en la garganta por culpa de ese imbécil, y le dio un duro rodillazo en el abdomen. Una voltereta más y ambos quedaron de pie. Ese puto se las iba a pagar, nadie daba golpes tan viles nunca, era una especie de acuerdo silencioso entre los competidores.

La pelea siguió sin pausas ni descansos, castigándose el uno al otro con todas las fuerzas del infierno. Parecía un milagro que Jared sintiera que podría pelear durante horas sin importarle los puñetazos, cabezazos o patadas. Era como si tuviera un motor, era como si no conociera el dolor ni la extenuación, se sentía en una especie de trance, como si se hubiera esnifado líneas de cocaína, la adrenalina logrando todo eso.

La lucha, sin embargo, se aproximaba a su final. El factor clave que inclinó la balanza a favor de Jared fueron sus duras patadas, esas que enloquecían a sus fanáticos y de las que todos sus contrincantes hablaban y temían, esas que Paul le había ayudado a perfeccionar. Tomó velocidad para luego apoyarse sobre la reja metálica antes de girar violentamente y golpear a su oponente en las costillas. Lo sintió y lo escuchó, la patada directo al hígado, que había fracturado quizás un par de costillas. Harry aulló de dolor, pero Jared no le dio tregua, lo alzó dejándolo caer al suelo del octágono. Luego, dio una serie de puñetazos en

su rostro y abdomen. La sangre le brotaba alrededor de los ojos y goteaba sobre su cara como lágrimas... lágrimas rojas.

El color hizo alucinar momentáneamente a Jared, solo Dios sabía por qué.

—¡Acaba con él! —exclamó Spencer desde fuera del octágono. Jared lo miró, jadeando.

—Ya lo he hecho.

—No... —negó Spencer con una sonrisa viciosa—. ¡Acaba con él!

Harry lo miró a través de su único ojo bueno, parpadeó luciendo confundido por un segundo. Como pudo, a borbotones susurró un: *«Me rindo».* Jared no dejó que se notara en su semblante lo malditamente aliviado que estaba al escucharle decir eso.

—Él ha dicho me rindo, ¿lo escuchaste, Spencer?, se ha rendido. —Le propinó otra patada en las costillas—. Que te oigan, imbécil, o estarás muerto.

—¡Me… Me rindo! —aulló, golpeando la lona.

—¡Tenemos un ganador, señores! —gritó Jeff acercándose a Jared para elevar su puño—. ¡El inigualable hijo de perra, el *Frío*!

La multitud coreó su apodo, extasiada, pero antes de que el joven pudiera irse, Spencer aterrizó en el octágono furioso.

—Te ordené que acabaras con él, maldita sea.

—Eso hice —escupió sangre directo a sus lustrosos zapatos—. ¿Crees que ese montón de carne va a levantarse y salir caminando?

—Sabes a lo que me refiero… —siseó acercándose a él.

—Ese no era el jodido acuerdo. —Con la adrenalina aún corriendo por sus venas, Jared no estaba seguro de poder controlarse. Jeff, intuyendo la situación, se interpuso entre ambos.

—Déjalo ya, hermano. Ha vencido al hijo de puta, eso es lo único que debe interesarte.

Spencer dio una fuerte calada a su cigarro, la furia reflejada en sus ojos rayaba en la demencia, por eso cuando sonrió, Jared supo que las cosas no habían terminado.

—Quiero que ese cabrón de allá que te sigue mirando —apuntó sutilmente con la cabeza en dirección de Paul—, se vaya de aquí para siempre. Le dirás que volviste a las drogas, que no te interesa esa mierda, y que nunca más en la puñetera vida lo quieres volver a ver.

—¿Por qué tengo que decirle que consumo esa mierda? —*Puta madre,* lo había pensado y de alguna manera se encontró diciéndolo en voz alta. Spencer se rio, el sonido extraño salió de lo más profundo de su garganta.

—Solo por diversión. —Estiró el cigarro hacia él—. Que te vea fumando.

Jared miró el cigarro, en realidad era un porro de lo que olía a marihuana.

Mierda, no quería hacerlo, no porque fuera a caer en algún vicio, la marihuana nunca le había ocasionado ninguna verdadera adicción, simplemente sentía que traicionaba a Brie. Los ojos de Spencer brillaron de forma maliciosa, estirando todavía más el cigarro hacia él.

—Dije: *fuma.*

Después que Zack se aseguró de que estuviera bien, tuvo que marcharse. Lo peor, no pudo prometerle nada respecto a traer a Jared.

Brie se abrazó a sí misma sintiéndose nauseabunda, suspiró mirando a través de la ventana por milésima vez en el día, tan solo para contemplar una lámpara mercurial que aluzaba el sucio callejón, donde tres personas custodiaban el solitario lugar. La música que Katie tenía en su iPod lograba calmarla y, gracias a Dios, al parecer también al bebé. Repentinamente la puerta se abrió, asustándola de nuevo. No podía evitarlo, no sabía en qué momento aparecería algún Cooper para amenazarla, sin embargo al ver la curvilínea silueta sonrió aliviada.

—¡Brie! Lo siento tanto. —Katie traía una maleta en su hombro, la cual arrojó hacia un lado para apresurarse a ella, su abrazo se sintió reconfortante, haciendo que se le cerraran los ojos de forma automática—. Zack me dijo que te desmayaste.

—Es por culpa de todo esto, el encierro me está volviendo loca —suspiró, negando con la cabeza—. Ahora estoy mejor sabiendo que estás de vuelta —dijo, aspirando ese olor particular de Katie, como a vainilla.

—Claro, nena, lamento haberme tardado tanto, fui a traerte algo de ropa y… bueno, hay algo que me tiene loca desde que lo supe. —Brie elevó una ceja.

—¿Qué cosa?

—¿Quieres decirme cómo diablos logró entrar ese pandillero aquí? —La castaña sonrió a pesar de que estaba negando en forma reprobatoria a causa del apodo que su amiga le había puesto a Zack.

—Owen le debe favores.

—Qué oportuno —farfulló molesta, como siempre se ponía cuando se trataba de él.

—No te enojes con él, buscará la manera de sacarme de aquí. —La joven suspiró sentándose a su lado.

—No me enojo porque venga, es por su… *insistencia*, nunca creí que diría esto, menos conociendo a ese loco que será el padre de tu bebé —sonrió a forma de disculpa—, pero Jared es honesto, quizás no consigo mismo, pero te quiere, y que Zack venga aquí queriendo parecer el héroe cuando en realidad es un

maleante… no lo sé…

—Él también quiere lo mejor para mí, no pretende verse de otra manera, te puedo asegurar que no es un maleante y siempre me ha ofrecido su apoyo —refunfuñó defendiéndolo.

—Como tú digas, Brie. —Puso los ojos en blanco, luego suspiró sentándose en la cama, donde palmeó a su lado para que la castaña fuera—. También fui a tu escuela.

—¿A-A qué? —balbuceó nerviosa ante el cambio de tema.

—Matt me dijo que una compañera tuya había ido a buscarte a la cafetería, estaba preocupada por ti. —Mordió su labio, pensativa—. Mmm, creo que se llamaba… ¿Abi?

—¿Aly? —susurró incrédula.

—Ella —asintió Katie—. Los profesores están preocupados por tu ausencia, ella también, dice que ni siquiera fuiste al baile de graduación.

—No hubiera ido… de todas formas. —Por alguna razón titubeó al final, porque no dejaba de ser una adolescente que, muy en el fondo, hubiera querido ir.

—Ajá… —murmuró sonando escéptica—. En fin, fue por eso que Matt y yo fuimos a tu escuela, para informarnos. —Brie mordió su labio.

—¿Y bien?

—Hablé con tu directora, le dije que había muerto tu mamá y que tu padrastro se había tomado muy mal las cosas, que estabas cuidando de él, se puso de acuerdo con un par de profesores y… —Rebuscó en su maleta, sacando un cuaderno—. Éstas son las cosas que tienes que entregar, dicen que llevas buenas notas y dijeron que si te apuras, pasarás el resto del semestre. —Brie sonrió por primera vez en lo que parecían años.

—¿De verdad?

—Sí. —Katie sujetó sus manos—. Saldrás adelante, estudiarás en la universidad y tendrás ese hermoso *tempanito* a tu lado, te lo aseguro.

—¿Y si… y si todo esto es en vano? —susurró mirando con recelo el cuaderno, de pronto sintiéndose tonta por volver a tener esperanzas.

—No, tarde o temprano saldrás de aquí, no te pueden retener para siempre. —La castaña suspiró.

—Ya no sé qué pensar… —Después de eso se quedaron en silencio, cada una perdida en pensamientos hasta que Brie no pudo contener más lo que verdaderamente le interesaba—. ¿No viste a Jared? —Katie suspiró.

—Supe que peleó, yo estaba bailando cuando eso pasó. Después fui a buscarlo, pero no lo encontré, Owen dijo que salió con los Cooper.

—No me gusta que esté con ellos —susurró, mordisqueándose el labio.

—A mí tampoco, te prometo que no dejaré de buscarlo. Aunque estoy segura de que él ya sabe que estás aquí, así como sé que hará lo que pueda por sacarte.

Brie asintió. A ella definitivamente todo esto le daba mala espina, particularmente con Spencer, era demasiado chantajista, ella mejor que nadie sabía sus alcances. ¿Y si ya le habían dicho que le había estado mintiendo durante todo este tiempo? Se sacudió con un escalofrío.

Jared iba a odiarla, la sacaría solo porque estaba embarazada de su bebé, pero luego que lo tuviera, la dejaría, estaba segura.

—¿Estás… estás fumando droga? —Paul lucía incrédulo, incluso aturdido. Jared dio otra dura calada al porro, disfrutando inconscientemente de la droga.

—¿Algún problema? —preguntó antes de soltar el aire lentamente. La marihuana lograba calmarlo, lo cual era bueno, muy bueno en realidad. Sentirse relajado y calmado cuando estás por mandar todo el resto de tu futuro a la mierda, es sin duda un jodido consuelo.

—¡Claro que hay un problema! —siseó furioso apuntándolo—. ¿Cómo mierda haces eso si quieres entrar a la UFC? Sabías que debías estar limpio… —Jared dio otra calada antes de botar el porro lejos, el cual desapareció con un destello naranja en el oscuro estacionamiento.

—Pues te tengo noticias, ya no me interesa estar en esa mierda —aseguró clavando los ojos en él, de esa forma fría y determinada que siempre lo había caracterizado.

—¿Qué? —El rostro de Paul, marcado por la furia, cambió a una mueca de asombro. Jared sonrió torcidamente antes de soltar el humo.

—Lo que escuchaste, descubrí que no soy para eso. —Se pasó nerviosamente una mano por el cabello, revolviéndolo—. Me gusta drogarme, me gustan las putas malas razones, me gusta la jodida violencia en sí. En ese lugar de mierda al que me quieres llevar, no harán otra cosa más que limitarme.

—Habías dicho que lo intentarías.

—Pues me retracto.

—¿Y qué pasará con tu bebé? —Jared apretó las manos en puños ante su golpe bajo, Paul miró a su alrededor—. ¿De verdad lo vas a exponer peleando en este lugar?, ¿quieres esto para él?

—Ese es mi puto problema.

—Pensé que eras mucho más que esto, pero al final resultaste ser un drogadicto más de mierda.

—Sí, eso es todo lo que voy a ser en la vida, ¿ya te puedes largar a la

mierda de mi vista? —El joven suspiró, mirándolo incluso… con jodida lástima.

—No puedo creer que mandes todo a la basura por tu egoísmo, por querer ser el mejor aquí, como si no fueras capaz de progresar... —Entrecerró los ojos—. ¿Qué te pasa en realidad?, ¿qué ha ocurrido? Te he visto más violento en las peleas, actúas extraño, pero en realidad no te conozco para saber qué te agobia.

Jared respiró profundo recordando su propio jodido aspecto. La última vez que se había visto frente a un espejo tenía los ojos inyectados en sangre, bolsas oscuras bordeaban sus ojos. Era obvio que estaba agotado, no dormía desde hacía demasiados días, puñeteras semanas, ya ni sabía. Su cabello negro más largo apuntando para todos lados, la puta ropa desaliñada, barba de días y sí, era un jodido desastre, por más que quisiera ocultarlo era imposible.

—Tienes razón. —Una lenta sonrisa torcida curvó sus labios—. No me conoces.

—Podemos hablar si quieres. —Jared soltó una carcajada.

—¿Así como si fuéramos jodidas amigas? No. —Sacudió la cabeza sin dejar de sonreír—. Estás jodido. Ahora, vete a la mierda de una vez con tu estúpida propuesta, no quiero volver a verte merodeando por aquí, a menos que quieras morir. Los Cooper ya te han visto, comienzan a preguntar quién eres.

—¿Es por ellos que nos estás rechazando? —Jared apretó la mandíbula ante su estúpida confesión, se apresuró a desviar la mirada.

—Solo te digo lo que escuché, tú sabes lo que haces con esa información. —Paul resopló pateando una piedra de su camino.

—Qué manera de desperdiciar todo lo que eres, el futuro de tu familia incluso. —Jared suspiró pesadamente—. Si de verdad quieres a esa chica, este futuro no es lo que se merece.

El momento exacto en que comenzó a quererla era difícil de precisar, pensó Jared. El cambio había ocurrido poco a poco, impulsado por intercambios muy pequeños hasta los más grandes y… vaya, era cierto eso de que del odio al amor solo había un paso. La quería.

¿Qué sería de su futuro? Bueno, para empezar nunca había pensado en un futuro, de hecho, había estado seguro como el infierno de que nunca iba a tener hijos, porque no quería condenar a ninguno a tener un padre como él. La conclusión era que su futuro parecía un túnel de incontables días de mierda, nunca había pensado en tener una casa de verdad, ni una familia de verdad, ni nadie que fuera realmente suyo…

Pero entonces apareció ella. Brielle, y al igual que él, ella no tenía nada que fuera realmente suyo, ni perspectivas de un amor verdadero, ni ninguna razón de peso para levantarse cada día, aparte de verse obligada a trabajar aquí. ¿Qué clase de puñetera vida era esa?

Y de pronto, entre toda esa basura, había aparecido un rayo de esperanza. Ahora por Ian valía toda la jodida pena, ¿desperdiciar su vida, tan solo para que ellos siguieran vivos? Sonrió. Lo haría mil veces más, daría cualquier cosa. Un contrato en la UFC no era nada, solo una puta ilusión que se había colado en su muy atrofiado cerebro. En cambio, si todo salía bien, iba a tener una familia propia. Un futuro *propio* en el que no había creído… hasta que ocurrió. Estaba pasando, exactamente ahora. Con Brie. Y aunque quizás él estaría seguramente preso cuando…

Oh, mira, el tipo aún estaba esperando una respuesta.

—Vete —siseó más determinado que nunca. Paul bufó.

—Bien, tampoco te voy a rogar, solo te recuerdo que jamás serás bienvenido de vuelta. Tenlo por seguro. —Jared elevó el mentón.

—Eso espero. —Inesperadamente, un disparo cortó el aire. Ambos fueron tomados por sorpresa, se encogieron buscando el sonido pero nada apareció, nadie salió gritando ni se escucharon alaridos.

—Te dejo en este lugar de mierda. —El sujeto finalmente dio la vuelta, marchándose.

El joven respiró hondo, tratando de no pensar mucho en lo que estaba dejando ir, sacudió de su cabeza esa estúpida ilusión que se había formado, y finalmente dio la vuelta para volver al Cooper's, pero se sorprendió al ver una silueta grande y oscura cerca de uno de los callejones. Spencer caminó hacia él sonriendo, la luz en su mirada era de pura maldad.

—¡Digno de un Oscar! —se burló llegando a su lado—. Ahora sí, ya te jodiste.

—Vete a la mierda.

—Por poco pensé que ese imbécil no me iba a dejar terminar de escuchar tu actuación —aseguró apuntando con el arma… hacia un cuerpo inerte.

—¿Por qué lo mataste?

—Sencillo, estaba esnifándose un poco de cocaína —murmuró al tiempo que guardaba el arma de forma casual, Jared elevó una ceja sin comprender—. ¿No lo entiendes? La primera regla de cualquier traficante exitoso es: *no* consumirla. Los adictos que vienen al Cooper's la consumen, los cómplices a los que se necesita influir, consumen. Las putas que trabajan aquí y necesitaban en las calles, consumen. ¿Pero un traficante mío? —sonrió ladinamente—. Nunca, esa es la base de mi negocio.

—Pero tú sí puedes, ¿ah? Creo que no vas con tus propias reglas. —Spencer se rio.

—Digamos que… —Se encogió de hombros—. A veces pierdo fácilmente el control.

—Y te pones violento.

—Si crees que matar a ese cabrón de un tiro fue violento… —Una escalofriante sonrisa se dibujó en sus labios, logrando ponerle al joven la piel de gallina—. No has visto nada todavía, y te lo estoy repitiendo por si se te olvida. Si no cumples con tu parte, voy a hacer que todas esas muertes me hagan ver como un ser misericordioso con lo que te espera, tenlo por seguro. —Jared se tensó—. Voy a cogerme a tu puta al lado de tu inerte cadáver.

—¿Cuándo me vas a dejar verla? —siseó cerrando las manos en puños. Spencer volvió a reírse mientras negaba.

—Hasta que mates a Lucas.

—¿Y qué puta garantía tengo para saber que está bien? —El Cooper se encogió de hombros.

—Supongo que ninguna, eso es lo que pasa cuando nos traicionas. Ahora, es tiempo de que vaya por Owen para que limpie este desastre, y a ti, te recomiendo que entrenes duro, dicen que el pendejo de Lucas no es ningún niño sin experiencia —murmuró pasando a su lado.

Y con eso, lo dejó bajo la llovizna que cubría el estacionamiento. Jared cerró las manos en puños, sintiendo la rabia envolver su corazón. Nunca se le había pasado por la cabeza perder, pero que pasaría si…

—¿De qué va toda esa mierda? —El joven se sobresaltó al escuchar la profunda voz, de todas las personas que esperaba ver en este lugar, sin duda él era la última. Además, ¿qué mierda? Esto ya parecía como que estaban tomando turno para hablar con él.

—¿Qué quieres aquí? —gruñó—. Ya te dije que no sé dónde está.

—Bueno, creo que te haces una idea —murmuró, subiendo la capucha de su abrigo.

—No estoy de humor para tus pendejadas. —Se dio la media vuelta con la clara intención de dejarlo ahí.

—Es que, como yo la vi hace unos minutos… —comentó. *Mierda*. Sus botas frenaron en seco, Zack Miller se rio—, supuse que te interesaría.

—¿Dónde la viste? —bramó, llegando a él con tan solo un par de zancadas, sujetó su camisa en un furioso puño.

—Suéltame. —Lo empujó con fuerza liberándose—. La tienen aquí mismo, el equipo de seguridad la está custodiando.

—¿Cómo lo sabes? —Zack se alisó la ropa.

—Te-dije-que-la-vi. Incluso charlamos.

—¿Pero… cómo? —inquirió malditamente aturdido.

—Owen me debe favores, me dejó verla. Me pidió que te dijera que está bien. —Sin poder evitarlo, Jared volvió a sujetarlo de la camisa.

—¿Solo así?, ¿y mi bebé? —El *Guetto* volvió a liberarse de un empujón.

—Deja de arrugarme la puta camisa, te dije que están bien y eso es todo lo que necesitas saber.

—¡Tienes que llevarme a donde está! —rugió furioso.

—No, solo complicarás más las cosas, después de todo, tú tienes la culpa de que ella esté aquí. —El rostro normalmente tranquilo de Zack se volvió duro al tiempo que lo empujaba con fuerza haciéndolo retroceder—. Si no fueras tan importante para los Cooper la habrían dejado libre, pero no, por tu culpa la tienen encerrada —siseó.

—Dime en dónde está —pidió, pero esta vez su voz sonó menos convincente. Zack notó su vulnerabilidad y lo volvió a empujar.

—¿Para qué mierda quieres verla? A tu lado no hacen más que estar en peligro ella y el bebé, sus vidas siempre estarán al filo mientras intentes estar a su lado, deberías desaparecer de su vida para siempre. —La expresión de Jared jugaba una partida de ping-pong entre la total incredulidad y la ira épica.

—¿Eso quisieras, no? ¿Y quedarte tú con ella? Vete a la mierda, Miller —espetó, cuadrando los hombros casi de forma inconsciente. El pandillero sonrió lánguidamente.

—¿Entonces con quién sugieres que se quede? Porque está claro que contigo no puede. Tú no sabes lo que es querer, a veces mientras te veo pelear, dudo incluso que seas humano. —La llovizna que hasta entonces ni siquiera se percibía, comenzó a caer con más fuerza convirtiéndose en un chubasco, mojándolos a ambos. Elevando una ceja, Zack lo retó a contradecirlo, algo que por supuesto haría—. Entiende que a tu lado es un foco rojo, la haces vulnerable.

—Ella me hace vulnerable a mí, ¿crees que no hay días en los que quiero volver a ser la persona que fui porque ese tipo no podía amarla? ¡El hombre que era nunca sería esta mierda débil en la que me he convertido!

—Entonces apártate, lo mejor es que salgas de su vida.

—Salvo porque te tengo noticias, pendejo. *La quiero*, y no porque estamos teniendo un bebé, sino porque ella es todo lo que yo no soy. Ella me completa como persona y me trata como su igual —siseó, abriendo y cerrando las manos en puños. El agua escurría por sus manos y tranquilizaba ligeramente su humor. Se lo había prometido a *ella*, no iba a golpearlo, pero estaba perdiendo los estribos a pasos agigantados.

—No, yo creo más bien todo lo contrario. Brie *cree* que te quiere porque están esperando un hijo, te trata como su igual porque no ha podido experimentar otra cosa —sacudió la cabeza, negando—, pero cuando entienda el peligro que representas, el lugar en el que la pones a ella y al bebé por llevar este tipo de vida, cuando entienda que estar contigo es un deseo de muerte… estoy

seguro de que lo entenderá, de hecho, creo que es solo cuestión de tiempo para que se lo piense mejor.

—Ella siempre ha sido libre para cambiar de idea en lo que a mí se respecta.

—Pues ojalá lo haga. Brielle merece algo diferente, algo que definitivamente no puedes darle, no sabes hacer otra cosa más que ser un hijo de puta. —Jared se pasó una mano por el cabello ahora empapado.

—Nunca me he mentido al creer que soy incluso remotamente suficiente para ninguno de ellos.

—Entonces, obviamente estás consciente de que puede haber algo mejor para ella, ¿verdad? —Jared lo miró, bueno, en realidad lo midió, pensando en el tamaño para su ataúd.

—¿Qué putas estás tratando de insinuar?

—Ella también me quiere a mí y lo sabes. —El joven respiró profundo antes de pellizcar el puente de su nariz.

—*Te aprecia*, que es diferente.

—No estés tan seguro de eso, ¿o cómo te explicas que busque escaparse conmigo?, ¿por qué crees que recurre a mí cuando pelea contigo?, tendrías que haber visto la forma en la que me recibió esta tarde.

—Porque te ve como el puto amigo que claramente no eres —siseó—, ella es muy ingenua y claramente te estás aprovechando de esa mierda. —Jared era vagamente consciente de que su pecho se hinchaba arriba y abajo, de que sus manos se habían convertido en puños listos para atacar.

—¿Que es muy ingenua? —se burló con sarcasmo—. Claro, y por eso te aprovechas, eres más de diez años mayor que ella.

—¿¡Y a ti qué!? —le gritó, haciendo honor a su fama de iracundo—. Tú también eres mucho mayor que ella, no entiendo a qué viene esta plática de mierda.

—Viene a que me importa un pito lo que estés haciendo con los Cooper, siempre y cuando limpies toda tu mierda. —Lo apuntó con el dedo—. Porque si por culpa de esto arrastras a Brie contigo, yo mismo me voy a encargar de ti.

Demonios, Jared se obligó a respirar hondo mientras se calmaba, las palabras del pandillero acentuándose como concreto en su espalda. Si hacía la comparación con su propia vida, Brie nunca había tenido oportunidad de escoger. Nunca. Ni a dónde quería ir, ni tampoco de quién enamorarse, y la idea de que alguna vez existiera para ella otro hombre que no fuera él, le resultaba como un anatema. Ver a Zack-maldito-Miller defendiéndola como si… *mierda*, estaba absolutamente enamorado de su mujer.

—Y yo estaré de acuerdo con ello —se escuchó decir en una extraña voz gutural. Zack pareció sorprendido con su respuesta. Un silencio interrumpido

solo por el repiqueteo constante del agua se estableció entre ambos, hasta que el *Guetto* volvió a hablar.

—Te tiraste a Zoey en su cara. La lastimaste. —El joven parpadeó confundido—. La querías lejos de ti, ¿no es así?

—¿A dónde putas quieres llegar?

—Puedo darle algo mejor. —Jared sacudió la cabeza.

—Escucha, desde que Brie llegó a mi vida he pasado por un montón de puñeteros cambios, una vez mi hermano me dijo que no reconocer lo que sentía por ella sería una debilidad, y tenía razón. Lamento la mierda por la que la he hecho atravesar, pero en cuanto esto pase, la compensaré por todo lo sucedido. También puedo mejorar.

Zack bufó, sus ojos bailando llenos de conflicto. Jared no podía perder el control frente al pandillero, desperdiciar su mejor carta. Tenía que sobreponerse al jodido enamoramiento del imbécil y llevarse bien con él, eso era una prioridad si quería verla. Lo que era jodidamente desconcertante, ya que resultaba increíble cómo alguien de quien en algún tiempo conocías todo, con quien vivías en la misma casa, que comía contigo y dormía al mismo tiempo que lo hacías tú, que incluso considerabas el hermano que no tenías… podía convertirse en un extraño, peor aún, en tu peor enemigo al estar enamorado de la misma mujer.

—¿Qué es lo que tienes que hacer para liberarla? —preguntó interrumpiendo sus pensamientos.

—Acabar con Lucas —respondió sin titubear, y cuando claramente iba a preguntarle algo más, se adelantó—. ¿Podrías de alguna manera… lograr que la viera? —Zack se cruzó de brazos, el conflicto aún bailando en sus ojos.

—Con una condición. —Jared puso los ojos en blanco—. No le vas a prohibir verme, ni tampoco me vas a dar órdenes, y vas a prometerme que cuando todo esto pase, la dejarás escoger qué hacer con su vida.

—Ella siempre ha sido libre para escoger qué hacer con su vida, ¿por qué diablos no lo entiendes? —Zack sacudió la cabeza.

—Porque ni siquiera ella misma sabe lo que quiere ahora, tan solo puede pensar en salir de aquí, en la seguridad del bebé, pero promete que si ella quiere estar conmigo no interferirás.

—¿Entonces entiendes que es su decisión? —Zack asintió.

—Tenemos un trato.

Al otro lado de ese lugar, en la enorme habitación casi desierta, Brie finalmente tuvo que levantarse de la cama y pasear por todo aquel espacio. No había muchas cosas salvo la cama, un escritorio viejo y antiguo, un pequeño

baño, la ventana con la vista hacia la nada. Únicamente eso y se estaba volviendo loca.

El bebé continuaba con sus patadas mortales, manteniéndola despierta la mayor parte del día, y a estas alturas ya había dado dos vueltas a la lista de canciones de Katie. Había perdido la noción del tiempo. De hecho, sentía que había estado mirando las cuatro paredes desde siempre, y que seguiría así durante el resto de su vida. Miró hacia el escritorio donde había dejado un montón de libros y cuadernos abiertos, hacer tarea en momentos como éste le resultaba una falacia… Simplemente no lo iba a soportar más.

—Déjame decírtelo perfectamente claro, Owen. Quiero-ver-a-Katie. —Ante esa exigencia, el susodicho, un enorme gorila, la miró a la cara—. Tengo derecho a verla, dile que venga aquí, ahora.

—Jeff no va a permitirlo...

—No me interesa lo que los Cooper quieran, la puso a cuidarme, ¿no es así?

—Sí, pero…

—Entonces dile que me siento mal, *muy mal* y tráela.

No había nada estridente en su voz. Ni histeria aguda, solo un tono plano y poderoso que nunca había oído salir de su boca antes. Miró fijamente al guardia, transmitiendo su orden de la manera más cortés pero firme que pudo.

Lo gracioso de todo esto no era que se estuviera enfrentando a un tipo veinte centímetros más alto que ella, o tan enorme y musculoso como un luchador, sino que hubo un tiempo, antes y durante el embarazo, en el que se hubiera rendido y cedido ante las circunstancias porque estaba acostumbrada a obedecer, estaba acostumbrada a los malos tratos de quien fuera por tener miedo a las represalias. Ya no. Eso se iba a terminar cuanto antes.

La revelación comenzó cuando Hank volvió a arrancarla del lado de alguien que amaba. En ese momento se sintió débil, y de cualquier manera, las consecuencias habían sido catastróficas cuando se desmayó, encontrándose al despertar de vuelta en el Cooper's. Si hubiera gritado, si se hubiera intentado defender… y aunque el hubiera no existe, sí el ahora, e iba a comenzar a defenderse a sí misma, a su bebé y al papá de su bebé, muchas gracias.

—¿Mal?, ¿pero por qué?

—No lo sé, pero me siento fatal… Si algo me pasa, no creo que tampoco les caiga en gracia, así que tú eliges. —Owen la miró largamente, más bien la analizó, por lo que Brie se encargó de lucir peor, estaba segura de que el cabello enredado como nido de pájaros ayudaría a la causa.

—Está bien —suspiró—. Tú ganas. —La castaña contuvo su sorpresa y tan solo se limitó a mirarlo.

—Dile que traiga agua mineral y galletas saladas. —Owen elevó una ceja

—. O volveré a vomitar, no he parado de vomit... —Se interrumpió fingiendo una arcada.

Y solo hasta que el enorme guardia se dio la vuelta, apresurado, refunfuñando un par de maldiciones, Brie se permitió soltar el aliento. ¡Lo había conseguido! Sonrió acariciando su vientre, solo había requerido ponerse un poquitín molesta. Sin embargo, pese a su nueva forma de pensar, las manos le temblaban de nervios.

—Vamos a estar bien, angelito pateador —susurró.

Se sentó en la cama a esperar a su amiga y continuó acariciándose el vientre. Ella no era ninguna cobarde, solo el resultado de lo que había querido el destino. Nadie elige a sus padres, pero no quería que Ian pasara por lo mismo que ella. Aun con el pasar de los años, incluso después de que su papá muriera y Brie creciera literalmente sobreviviendo, nada había logrado cambiar su naturaleza compasiva, y de alguna manera esperaba transmitir solo lo bueno para el bebé, pese a la situación en la que estaba.

Los últimos terribles días habían servido finalmente para algo: le habían hecho descubrir lo que tenía que hacer de ahora en adelante. Y aunque se trataba de un solo deber, era más que suficiente. Haría cualquier cosa por su bebé. La determinación que de pronto se apoderó de ella vino a resucitarla. Sintió incluso cómo mejoraba su cuerpo y se disipaba aquella extraña sensación de letargo que había nublado su pensamiento durante todos estos días.

Y así, perdida en pensamientos, nunca escuchó cuando la puerta se abrió hasta que… se cerró.

—¿Katie? —preguntó temerosa mientras se giraba para mirarla.

Capturó exactamente quién era con tan solo el olor, incluso se le agitó el corazón.

Pensó incluso que casi había olvidado el efecto que tenía en ella. El fuego del pánico volvió a encenderse en su pecho al reconocer la enorme silueta, inclusive tuvo que hacer un esfuerzo supremo para dominarse. Dios, no se iba a desmoronar. Lo único que le quedaba en aquella horrible situación era el bebé, sus pequeñas fuerzas. Ian era el arma secreta que la mantenía cuerda. Aunque los Cooper la tuvieran encerrada, su mente y su bebé serían las únicas cosas que no podrían quitarle.

Si las perdía, estaría perdida para siempre. Por eso no quería emocionarse con lo que estaba viendo, porque si esto era un sueño, al despertar ya no tendría esperanzas de sobrevivir. Él no estaba sonriendo, pero no había infelicidad allí. Su camiseta negra y vaqueros parecían el infierno contra el cielo de paredes blancas. Y mientras él la miraba, su rostro no dibujaba miedo ni enojo, ni otra de sus conocidas expresiones que había usado para verla.

Estaba maravillado con ella y Brie… simplemente no podía moverse, no estaba segura de que su reciente circunscrita mente pudiera soportarlo. No se movió, solo se abrazó a sí misma sintiendo que si no lo hacía de esa manera, se iba a quebrar en mil pedazos.

El caso es que hizo bien en no hacerlo, porque de cualquier manera, él caminó a paso firme hasta llegar a ella. La estrechó con fuerza haciendo que el calor que no sabía que necesitaba se expandiera por toda su piel, penetrando de tal manera que le llegó a lo más hondo.

Jared siempre llegaba a lo más profundo.

Siempre había sido así y ahora, mientras él enterraba el rostro en su cuello, aspirando su aroma gentilmente, Brie tuvo la sensación de que le había robado el alma desde la primera vez que lo vio.

Capítulo Once

Jared respiró ese aroma a sándalo que tanto había anhelado, y cuando se sintió jodidamente completo, por primera vez no tuvo miedo de esa sensación. Por el contrario, por fin lo entendió.

Era un hombre vinculado con su mujer, también sería padre de su descendencia y como resultado ahora su corazón estaba abierto, dejando entrar todo lo que se había prohibido por años: el compromiso que venía con la elección que había tomado para sacarlos adelante, el terror de perderlos, la impaciencia de conocer a su bebé en persona, la innegable alegría de saber que habría algo suyo sobre la faz de la Tierra incluso después de muerto; el jodido y desesperado deseo de abrazarlo, mirarlo al rostro y darle todo el amor que tenía para dar. Porque… mierda, resulta que tenía amor para dar.

Brie continuó sollozando en silencio, apretujándose de alguna manera más contra él a pesar de su condición, haciendo que apretara la mandíbula mientras la acercaba con cuidado de no ejercer demasiada presión sobre su vientre. Su cuerpo se sentía tan malditamente correcto cerca del suyo, e incluso sus curvas adicionales le quedaban bien. Se veía tan joven y pequeña dentro de aquella amplia camiseta, sin embargo era tan fuerte, con un carácter que competía con el suyo.

La recordó enfrentándose a él, haciéndolo reflexionar sobre su pasado, sobre sus actitudes. Pocos se hubieran atrevido, y él sabía de dónde había sacado su valor. De la fuerza que le transmitía el bebé, porque después de todo, cuando te enteras que vas a ser padre, eres capaz de hacer cualquier cosa, si lo sabía él.

—¿Jared? —Su voz, incluso ronca, sonó adorable en la sombría calma, y le gustó la vibración de su garganta contra el pecho.

—¿Sí? —Le besó la parte superior de la cabeza.

—¿C-Cómo me encontraste?

—No con facilidad.

—Hank… él…

—Sé lo que hizo. Ahora estoy aquí, trata de calmarte. —Acarició su mejilla —. ¿Por el bebé?

Brie lo miró largamente antes de asentir, desconcertándolo cuando no hizo más preguntas, aunque sus expresivos y llorosos ojos miel ardían con miles, al parecer podían esperar. Gracias a Dios podía esperar. Porque la verdad es que Jared no se sentía apto para articular ninguna respuesta. El pequeño cuerpo de la

chica se sacudía presa del llanto, por lo que odió por decimoquinta vez en el día la puta situación de mierda en la que se encontraban, en este maldito lugar de donde no podía sacarla; sujetó sus manos y las besó, pero cuando ella sollozó de nuevo, se dio cuenta de que esto no pasaría pronto, así que tiró de ella para conducirla hacia la cama.

—Recuéstate, todo estará bien —incitó, dejándola sobre la cama.

—¿Vienes conmigo? —pidió con la voz vulnerable y… diablos sí, no tenía que pedírselo dos veces.

Se recostó a su lado, dándole la bienvenida cuando ella se acercó lo más que pudo contra su pecho, Jared la rodeó de forma protectora y luego se quedaron ahí en silencio, únicamente abrazados, escuchando la respiración del otro por lo que parecieron horas, en las cuales el joven le acarició los brazos así como con suavidad el vientre, deseaba transmitirle toda la tranquilidad que ella le proporcionaba, deseaba memorizarla. Necesitaba además calmar toda la furia que bullía en su interior, y solo podía conseguirlo estando así, con ella entre sus brazos.

No obstante, sus ojos estaban clavados en la puerta, su mente alerta, escuchando cualquier sonido, cualquier indicio de que alguien irrumpiera pretendiendo arrancarla de su lado. A estas alturas, intentar joderlo de esa manera lo volvería loco, mataría a cualquier pendejo que se atreviera. Quizás esa certeza había visto Owen en su mirada cuando lo dejó pasar sin preguntas. Preguntas que obviamente le estaría haciendo a Zack.

Llevaban recostados así lo que parecía un tiempo infinito, sin embargo insuficiente. La castaña se encontraba envuelta entre esos brazos fuertes y seguros, con el rostro enterrado en su sólido y musculoso pecho. Brielle podía durar así para siempre, pero tenía miedo de que pronto esa pequeña burbuja se rompiera y entonces él no supiera cuánto lamentaba esto, por lo que se aventuró a hablar:

—Lo siento, lamento todo esto —balbuceó sintiéndose avergonzada.

Era lo único que se le ocurría para entablar cualquier conversación, por su culpa estaban metidos de nuevo aquí, y no era tan inocente como para no imaginarse que Jared se había visto obligado a dar algo, en el Cooper's así se manejaban las cosas. Si querías algo, tenías que dar algo a cambio. Era como una ley. Suspiró limpiándose las lágrimas al tiempo que trataba de soltarse.

—No te disculpes, no has hecho nada malo. —Se sorprendió cuando él sostuvo su agarre firme sobre ella, impidiéndole moverse. Entonces se animó a mirarlo a los ojos, orbes azules, oscuros, que la miraban con escrutinio, ella lo

miró de vuelta.

—Te han golpeado fuerte esta vez. —Trazó con suavidad el gran hematoma en su ojo.

—Estás más pálida. —La joven se ruborizó bajo su intensa inspección—. Eso está mucho mejor —aseguró con una media sonrisa, acariciándole el pómulo.

—Necesitas un corte —le dijo al tiempo que internaba la mano en ese caótico y rebelde cabello negro.

—Tienes brillo en los labios —murmuró con esa voz inconscientemente seductora mientras que le acariciaba con los nudillos la mejilla. Brie suspiró, sabía que ambos estaban retrasando hablar sobre la verdad de la situación que tenían por delante, pero no quería hablar de eso aún.

—Es culpa de Katie. Juega conmigo aprovechándose de mi encierro —comentó con una mueca, haciéndolo sonreír.

Luego, Brie movió un poco el rostro para poder besarle tras la muñeca, sus labios quedaron ahí, marcados sobre la piel sin tinta. Sonrió mirando aquello, como si de alguna manera pudiera lograr que la llevara consigo, él también observó la marca y luego a ella, sus ojos insondables comenzaron a ponerla nerviosa, pero cuando una lenta sonrisa se dibujó en su rostro, a la joven se le cortó la respiración.

—¿Cómo pasó esto?

—Una pelea.

—¿Con qué fue? —preguntó desviando la mirada, acariciando de nuevo y con suavidad la marca que tenía cerca de la esquina de la ceja.

—A puño limpio. —Brie suspiró ante su evasiva, eso de ninguna manera estaba hecho con el puño de alguien, iba a presionar un poco más cuando la interrumpió—: Tú tienes bolsas debajo de los ojos —regañó, delineando las sombras oscuras, ella cerró los ojos, suspirando.

—Tú también.

—No he dormido —convino él, memorizando su rostro con las manos.

—Siente esto. —Sujetó su enorme mano y la llevó al lugar preciso donde quizás un pie o un pequeño codo estaba enterrado cerca de sus costillas, Jared abrió los ojos como platos.

—¿El bebé te quiere perforar? —Eso consiguió robarle una sonrisa.

—Al parecer. —El joven volvió a mirar su vientre con expresión incrédula—. ¿Ahora entiendes por qué me cuesta dormir? Claro, además de lo obvio.

—No deberías hacerle esa mierda a mamá. Con esos ganchos podrías quebrarle alguna costilla… —regañó, acariciándola y… hablándole al bebé.

A la castaña se le llenaron los ojos de lágrimas, aunque esta vez eran de felicidad. Era la primera vez en todo su embarazo que Jared le hablaba directamente al bebé, la primera vez que la hacía sentir como si realmente fueran a ser una familia. Suspiró, dejando que ese aroma a cuero y lilas calara hondo en su memoria, era increíble que solo él pudiera oler así, incluso con aquel atisbo de cigarro. Y cuando él la buscó con la mirada, una lenta sonrisa torcida estaba instalada en sus labios. Ella se perdió en lo intenso de sus ojos azules, eran profundos y sinceros, como si por primera vez las cosas hubieran cambiado realmente entre ellos. Animada por todo, se acercó un poco más y acarició con delicadeza el corte en sus labios.

Pero inesperadamente, Jared respiró bruscamente como si le molestara el contacto, por lo que bajó la mano. Quizás solo ella lo había extrañado… de *esa* manera. Quizás solo ella estaba conmocionada con su presencia, y ya estaba cansada de hacerse falsas ilusiones con él. Habían pasado por demasiadas cosas juntos como para seguir especulando que él podía cambiar, y también estaba cansada de atribuir todas esas sensaciones al embarazo. Tenía que dejar de tener esperanzas entre ellos, así que se encontró ruborizada pero decidida, susurrando:

—¿Aún sigues creyendo que esto es un error? —Jared pareció sorprendido, pero luego desvió la mirada provocando que su corazón cayera. Un hueco se abrió bajo sus pies mientras no solo su corazón caía sino todo su ser.

Brie se mordió el labio, sintiéndose helada a pesar de estar entre esos cálidos brazos. Cerró fuertemente los ojos, esto era tan estúpidamente increíble, sabía que no debía ilusionarse porque esto pasaría. Suspiró pesadamente, estaba tan cansada de luchar. Se acarició con suavidad el vientre, pateándose mentalmente por ser tan estúpida. ¿En qué lengua se lo tenía que decir Jared para que entendiera? Solo-quería-a-Ian. ¿De cuántas maneras se podía destruir un corazón? Dios, estaba tan enfadada. No con él, sino con ella misma. El problema era que no podías luchar contra tu propia naturaleza, y Brielle lo estaba aprendiendo de la peor forma.

—No pensaba responderte con eso que te estás imaginando —aseguró una voz profunda y cadente, sujetando su mentón, obligándola a mirarlo. Ella lo hizo de forma escéptica.

—¿Qué pensabas responder, entonces? —inquirió, él la miró largamente antes de suspirar.

—Que lo voy a intentar, Brielle. No va a ser jodidamente fácil, estoy seguro de que la cagaré y probablemente me alejaré o me encerraré un montón de veces dentro de mi propia mente, sé que vas a arrepentirte por querer darme una oportunidad, pero esta vez seré lo suficientemente egoísta como para aceptarla.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión? —susurró, tratando de no dejarse llevar

por toda la emoción que estaba arremolinándose en su interior. Jared suspiró profundamente, su pecho inflándose como si necesitara todo el oxígeno de la habitación.

—Después de esta separación, después de saber lo que es no tenerlos... —Acarició su vientre haciendo que sus manos se encontraran—. Creo que debo intentarlo, me lo debo a mí mismo y a ti. Y si todavía quieres, de verdad quiero intentarlo contigo.

Síp, de nuevo mariposas revolotearon en su interior. No pudo contener ni el escalofrío ni la sonrisa boba que se dibujó por todo su rostro. ¿Qué pasó con aquello de quemar en la hoguera las esperanzas? Sin duda estaba en el olvido.

—Entonces… ¿crees que por fin tenemos algo? —se aventuró a preguntar. Jared retiró de su rostro un mechón de cabello, pasándolo detrás de su oreja.

—Sí, lo creo. No sé qué es, pero lo que siento cuando estoy cerca de ti es real. La jodida forma en que me abrazas cuando me ves, es diferente e inesperado. Por más que he tratado, simplemente no puedo cerrar mi mente alrededor de esto, pienso en ti todo el maldito tiempo y, a pesar de que me digo que no, me he encontrado con que me es imposible mantenerme alejado de ti.

—¿No será por el bebé? —susurró aún aprensiva. Él sacudió la cabeza.

—*De ti.*

—¿Es decir que no saldrás corriendo si vuelvo a decirte que te quiero? —Él gruñó una maldición, enterrando la nariz en su cuello.

—Quisiera que no te sintieras de esa manera.

Brie tiró de su cabello obligándolo a mirarla y luego, sin poder contenerse, capturó sus finos labios, acunando su rostro y sosteniéndolo firmemente hacia ella. La respiración se le desbocó al probar su sabor de nuevo, era mucho mejor de lo que podía recordar, sus labios suaves y sedosos impidieron que pudiera contener sus emociones. Un gemido se escapó de su garganta cuando se encontró con la lengua de Jared, y entonces fue como si cayera en una vorágine de sensaciones. Su lengua húmeda exploró de nuevo dentro de su boca, provocando que sus hormonas revolotearan fuera de control. Demasiado pronto para su gusto comenzó a faltarle el aire, el calor incendiaba su cuerpo como si fuera un horno y justo cuando él profundizó el beso, saqueando su boca y una de sus enormes manos cayó en su cintura, de mala gana tuvo que alejarse para poder respirar.

Jared no podía seguir pensando de esa manera, y no dejaría que sus revolucionadas hormonas le quitaran la única oportunidad para hacerlo cambiar de parecer. Aún tenía la respiración errática cuando pegó la frente contra la de él, sin pensarlo le dio un beso en la nariz.

—¿Jared?

—Esto no puede ser posible —refunfuñó, intentando besarla de nuevo, ella

sonrió sosteniendo su rostro—. ¿Sabes? Solo contigo me siento como un puto adolescente.

—¿Quieres decir que ya somos dos? —probó molestándolo, incluso sonriendo en algo así como un intento por verse seductora, pero se quedó sin aliento al ver lo oscurecido de sus ojos azules, y cuando él se pasó la lengua por la herida que se había abierto de nuevo en sus labios, un escalofrío la sacudió, haciéndolo sonreír engreídamente. Dios, ¿de verdad él lograba eso sin proponérselo?

—Sí, como tú digas. —Brie sonrió, provocando con eso que un suspiro abandonara esos cincelados labios.

—¿Crees en lo que siento por ti? —insistió en un susurro, pero cuando él desvió los ojos de nuevo, Brie estaba segura de que caerían de nuevo en ese círculo, por lo que le sacudió la cabeza tirando del cabello de su nuca—. Dímelo.

—Lo único que no extrañé de ti es esto, odio tus preguntas con trampa.

—Solo dímelo, Jared, no me hagas perder el tiempo aquí. —Él elevó una ceja.

—¿Tienes algo más que hacer? —bromeó, pero ella siguió estoica, el joven suspiró acariciándole con suavidad el vientre—. Sigo pensando que es peligroso —dijo, rechinando los dientes. Dios, si apretara un poco más la mandíbula se la rompería.

—¿Pero vas a entender de una vez lo que siento? —Él puso los ojos en blanco, pero la joven percibió que estaba sonriendo.

—Sí, Brie. De cualquier manera en todo este tiempo no he logrado hacerte cambiar de opinión.

—Confío en lo que tenemos y no seré más negativo —lo incitó a decir, Jared bufó.

—¿Estás hablando jodidamente en serio?

—Muy en serio.

—No me presiones —gruñó las palabras.

—Bueno —sonrió encogiéndose de hombros—, gracias, señor ogro. —El joven elevó una ceja.

—Eres todo un tigre disfrazado, ¿verdad? —Eso la hizo sonreír.

—Más me vale quitarme el disfraz de vez en cuando si voy a quedarme contigo. —Él cerró sus brillantes ojos zafiro y movió la cabeza negativamente.

—Sabes que es una estupidez, una locura. Sobre todo después de que por mi culpa estás metida en esta mierda…

—Hank me trajo —lo cortó antes de que comenzara—. Esto no tiene nada que ver contigo.

—Te trajo porque sabe que Spencer siempre sabrá qué hacer para joderme

la existencia.

—Me trajo porque quería más crédito para drogarse, esto no tiene nada que ver contigo.

—Esto tiene malditamente que ver conmigo, tan solo por el hecho de que disfruto venir aquí. —Se apoyó en un codo para observarla. Brie abrió los ojos como platos, no entendía cómo a él podía gustarle venir a este lugar, pero no por eso lo interrumpió—. Si no me gustara venir aquí, jamás habríamos pasado por todo esto. Tú nunca serías una garantía de que yo me quedara aquí.

—Y no habríamos creado ningún bebé. —Jared desvió la mirada pero se tumbó de nuevo en la cama y la estrechó un poco más.

—El problema real es… sé que suena enfermo, pero ¿sabes qué es lo peor que ser un enfermo hijo de puta? —Ni siquiera trató de responder. Su piel y huesos se habían fundido en su cuerpo, ella tan solo era un bulto silencioso apilado entre sus fuertes brazos tatuados—. Ser *consciente* de que eres un enfermo hijo de puta. —Se rio suavemente contra su cabello, relajó su agarre, y sin pensar comenzó a trazar círculos sobre su espalda con los dedos.

—Tú no eres eso…

—Sé que lo que siento por dentro no siempre está bien —continuó como si no la hubiera escuchado—, pero para bien o para mal, no puedo cambiarlo. Tampoco voy a disculparme por eso. Me niego a pretender ser alguien que no soy.

—Lo sé y no pienso cambiarlo.

—Es porque no piensas con claridad —reflexionó en un tono oscuro, sus ojos perdidos como si se hubiera ido lejos, y eso no le gustó. Sujetó su rostro entre sus pequeñas manos.

—Me lo prometiste, no vayas a ese lugar en tu mente. —Él suspiró mirándola—. Justo ahora no me quedan dudas de que somos perfectos. Vivimos todo el tiempo impulsados por el miedo… pero juntos, solo somos nosotros mismos. Estropeados y rotos. Sombríos y difíciles. —Él no tuvo remedio más que reírse antes de bajar la mirada hacia ella.

—Sí, en resumidas cuentas estamos jodidos —aseguró aún sonriendo antes de besarla suavemente.

Entonces se dejó arrastrar por el beso, solo hasta ese momento se sintió tranquila en ese horrible lugar, porque sabía sin lugar a dudas que si él veía algo que no le gustara, se levantaría de aquella cama en una milésima de segundo. Y no sería para revisar las cerraduras y dar las buenas noches, no, sino para atacar o algo peor.

¿Cómo no iba a estar enamorada de él?

La forma en la que Brielle había defendido ante él su postura, incluso la manera en que acababa de obligarlo a decirle que la quería, revelaba una personalidad impresionante pese a tantas desgracias que la habían afligido. Y Dios… estaba tan jodido. Sabía que los hombres decían y hacían el más puto ridículo cuando se encontraban así de seducidos por una mujer, pero Jared siempre había demostrado que era diferente. Es más, ni por un segundo se le pasó por la cabeza que sería capaz de enamorarse de nadie.

¿Y qué estaba haciendo? Abriendo su sensiblero corazón de mierda a ella, estaba despellejándose a sí mismo, dejándose completamente expuesto como uno de esos idiotas enamorados de los que solía burlarse, pero también estaba harto de ese juego de "somos o no somos". Estaba harto de ese destino retorcido en el que los dos estaban atrapados. Harto de hacer lo que le ordenaban. Y lo más importante, harto de luchar contra el sentimiento que ella despertaba en él.

Brie suspiró entre sus labios, ese ronroneo erótico que le disparaba la sangre y lo hacía perder todo el jodido control. Y entonces entendió que podría tener un montón de puñeteras dudas, sin embargo iba a tener que mover su pasado sin importar lo que tuviera que hacer para lograrlo. Lo que tenían ahora era tan jodidamente bueno y raro, que sentía vergüenza por no haber sido capaz de darse cuenta antes, por eso encontraría la manera de conservarlo en un mundo tan frío y duro a como diera lugar.

Ella tenía los dedos enredados en su cabello, dando suaves tirones que mandaban descargas directas a su pene. *Mierda*. Ella era suave y delicada, olía a todo lo que quería envuelto a su alrededor. Jared no pudo evitar que un ronco jadeo atravesara sus labios. Nunca había sentido nada parecido. Nunca había querido reír, maldecir, coger y devorar a otro ser humano hasta que no quedara nada, hasta que fueran una sola persona y quizás así pudiera sentirse en paz, y por sus suaves sonidos se le ocurrió que quizás ella estuviera sintiendo lo mismo. Así que buscó su boca una y otra vez, pero cuando ella envolvió una pierna a su alrededor, intentando subirse a él, supo que tenían que parar, porque cada vez que estaba con ella la lujuria y necesidad se desbordan a raudales de su cuerpo, así que disminuyó la intensidad del beso, sujetándola suavemente por las mejillas y acariciándola con delicadeza, pero sin permitirle más de esos jodidos y calientes movimientos, hasta que gradualmente se separó de sus carnosos labios. Luego se quedaron ahí, solo con sus respiraciones jadeantes retumbando en la habitación hasta que lograron calmarse.

—¿Te quedas conmigo? —preguntó sonando otra vez vulnerable al tiempo que escondía el rostro contra su pecho.

—Esta noche al menos. —Brie se tensó.

—¿Qué va… a pasar ahora?, ¿qué te pidieron los Cooper para poder estar aquí? —Jared obligó a su puto cuerpo a no responder con algún cambio ante esas preguntas, nunca le diría lo que tenía que hacer. Era solo sumar más preocupaciones a su lista, y en su avanzado estado ni siquiera se lo pensaría.

—Tan solo quieren asegurarse de que gane el torneo, piensan que eres una distracción y esas mierdas.

—Pero tú lo ganarías de cualquier manera —inquirió perspicaz. Su curiosidad siempre lograba meterlos en problemas, ¿cuándo dejaría simplemente las cosas por la paz? La miró con una sonrisa forzada, trazando un patrón sin rumbo sobre su cuello.

—Pero ellos no me creen, así que se están asegurando —insistió. Brie suspiró y solo Dios sabía si conforme o molesta, era tan difícil intentar descifrarla, decidió que necesitaba cambiar la conversación antes de que su mente maquinara un montón de cosas—. Katie me dijo que te van a dar una oportunidad en la escuela.

—Sí… yo, hum. Hoy no he hecho la tarea. —Jared no pudo evitar una carcajada por lo absurdo de la situación, o por su cara de culpa.

—Eso quiere decir que la única distracción aquí soy yo —murmuró, liberándola suavemente, pero Brie se aferró a su camiseta.

—Haré una lista de prioridades… pero luego.

Él volvió a sonreír, deslizando con suavidad la mano dentro de su camiseta, pero luego no pudo evitar fruncir el ceño al ver que su vientre estaba jodidamente más grande, ¿o siempre había estado así? Eso le preocupó. No le gustaba tener a Brie en este lugar, no habían ido a la cita con el doctor, necesitaba sacarla de esta mierda cuanto antes.

—Lo sé, estoy más gorda. —Se alejó, obligándolo a retirar la mano mientras se bajaba apresuradamente la camiseta.

—Estás jodidamente hermosa. —Enojado, tiró de su mano para acercarla, no la quería tener lejos ni un minuto, incluso estiró una pierna para meterla entre las de ella.

—No sé…

—¿Qué es lo que no sabes?, ¿por qué no puedo mantener mis manos lejos de ti?

—¿Por qué querrías tocarme? —insinuó ruborizada, escondiendo el rostro entre sus manos.

—¿Por qué quiero tocarte? ¿Me estás jodiendo en este momento?

—Soy consciente de que… no tengo el cuerpo de hum… *otras*. —Desvió la mirada avergonzada—. Cada vez que intento levantarme me siento como una ballena encallada, solo me falta agitar las manos en busca de ayuda, siento que

no paro de engordar, y temo que cuando esto termine… oh, Dios, estoy segura de que no me verás igual —casi sollozó.

—Mierda, Brielle, ¿qué no lo entiendes? Sí, estoy aquí porque quiero ayudarte, pero también porque quiero jodidamente abrazarte. Quiero hacer todo bien para ti y el bebé. Quiero malditamente tocarte porque eres la persona más hermosa que he visto, y no me puedo ni siquiera imaginar no ser capaz de tomar tu mano o besarte. —Brie lo miró con aprensión, por lo que sonriendo, sujetó su pequeño rostro entre las manos antes de acercase a su oreja—. Y sí, también quiero cogerte como nunca he querido nada en toda mi puta vida.

—Dices las cosas más dulces —bromeó empujándolo, sin embargo su voz fue jadeante. Jared se encogió de hombros.

—Sacas lo mejor de mí. —Brie sonrió cálidamente, pero luego se quedó quieta al ver la expresión en su rostro—. ¿Serás paciente conmigo, verdad? Voy a joderlo, pero tienes mi permiso para patearme el culo cuando lo haga.

—De acuerdo —canturreó, internando una mano en su espeso cabello.

—Sí, de acuerdo. —Se acercó de nuevo a sus labios—. Quiero llevarte a casa y hacer estragos con tu cuerpo. Te he extrañado.

—¿Aunque esté gorda? —insistió entre sus labios, sonriendo descaradamente cuando lo escuchó gruñir.

—Si lo que quieres es que te diga lo jodidamente caliente que me resultas, pues bien, eres tan jodidamente caliente que tengo una erección con solo pensar en ti. —Deslizó lánguidamente el pulgar por uno de sus pezones—. Te he deseado por tanto tiempo, desde el primer momento que te tuve y después, tan solo me sirvió para entender que nunca tendría suficiente. Estaría aquí incluso si no estuvieras embarazada.

—Pero…

—No. No quiero escuchar que estás gorda o que no eres la mujer más jodidamente caliente, porque avergonzarás a todas las demás mujeres que se empeñan por lucir siquiera la mitad de hermosas que tú luces. —La joven soltó una carcajada, Dios, el sonido lo acompañaría siempre.

Voces discutían acaloradamente, como susurros violentos. Brie forzó a su mente a volver de la inconciencia y se despertó desorientada a una hora incierta, asustándose al no estar rodeada por fuertes brazos. El frío inmediatamente la invadió, así como una oleada de pánico. No, no podía haberlo soñado.

—¿Jared? —balbuceó en la oscuridad, sentía el corazón tan oprimido que respiraba con dificultad.

—Aquí —respondió esa profunda voz, logrando que la calma volviera a

ella.

Se incorporó torpemente, frotándose los ojos. Él se había instalado cerca de la puerta, su cuerpo vestido de negro como una sombra arrojando una amenaza. Permanecía inmóvil, con los ojos enfocados en el suelo, la respiración constante, los pies ligeramente separados. Y aun así, ella sabía que no estaba calmado. No, parecía más bien listo para matar, y por un instante, una lanza de temor la atravesó. Nunca antes había estado asustada de él, pero bien pensado, jamás le había visto en un estado tal de agresividad en potencia.

—¿Qué pasa? —preguntó con voz ronca.

—Nada, cariño, relájate. —Katie estaba al lado del joven, sorprendiendo a Brielle al no haberla notado antes.

Al parecer habían estado discutiendo hasta antes de que se hubiera despertado, lo supuso por la postura del joven. ¿Qué podía haberle dicho su amiga para que él estuviera así? Sin detenerse a pensarlo, movió las cobijas para ir hasta ellos, pero Jared se apresuró hasta ella.

—Todo va bien, no te angusties —aseguró mientras la arropaba de nuevo como si fuera una niña.

—¿Entonces de qué hablaban? —Ambos se miraron, pero solo Jared pareció relajarse, incluso se encogió de hombros.

—Te inscribí en Arte, en la universidad. —Brie parpadeó, llevándose una mano al vientre.

—No hiciste eso. —La sonrisa de él era digna de un comercial de pasta dental.

—Claro que lo hice… —Apuntó con un gesto de cabeza hacia donde, además de su tarea, estaba un hermoso y grueso cuaderno—. Necesito que te apresures a terminar la puta preparatoria.

—Eso no es lo más importante ahora.

—No es así es como yo lo veo. —Se levantó de la cama y le trajo el precioso cuaderno.

—No lo voy a aceptar —susurró mirándolo. El papel lucía también bastante grueso, y sin pensarlo, se encontró fantaseando con los bocetos que podría dibujar con el rostro de Jared.

—Puedes aceptar el puñetero cuaderno y decir: «gracias, Jared, por mi nuevo y jodidamente caro cuaderno», o… —Tomó su mentón, la diversión iluminando sus ojos azules—. Voy a tirarlo en ese sucio callejón. —Apuntó con un gesto de cabeza hacia la ventana—. Me aseguraré de que me veas arrojándolo, tú decides.

—¡No lo harías! —chilló, aunque sabía perfectamente que él no mentía, miró el cuaderno de vuelta, no estaba dispuesta a correr ese riesgo con un

material tan caro.

—Oh sí, lo haría. No tienes idea de lo que soy capaz. —Brie se estremeció ante su tono ronco, incluso tuvo la sensación de que estaba hablando de algo más que su destreza al tirar el indefenso cuaderno por la ventana.

—Dame eso —refunfuñó, quitándoselo y apretándolo contra su pecho. Él se rio mientras Katie ponía los ojos en blanco.

—Eres tan necia —canturreó su amiga sonando divertida.

—Gracias por ceder, Brie. —Lo miró dispuesta a fulminarlo con la mirada, pero se quedó sin aliento al encontrarse con sus orbes azules, incluso tuvo que ordenar a su corazón que se calmara un poco, porque amenazaba con desbocarse —. Me tengo que ir.

Cuatro palabras que sacudieron el cuerpo de Brielle por completo, los ojos se le llenaron de lágrimas, su corazón se salteó varios latidos.

—Dijiste que podías quedarte —replicó con voz quebrada.

—Está por amanecer —comentó, acariciándole la mejilla con los nudillos —. La enana ha venido a advertirme, tampoco quisiera irme pero tiene razón, no nos conviene que esos cabrones me vean por aquí.

—Así es, linda —convino Katie en voz conciliadora—. Es mejor que no se busquen más problemas.

—¿Cuándo voy a volver a verte? —Sin importarle las estúpidas cobijas o el frío que arañó su piel, se sacudió de aquella especie de capullo en la que estaba envuelta y se coló al regazo de Jared. Le enredó los brazos alrededor, enterrando el rostro en su cuello—. No quiero quedarme aquí, por favor, llévame contigo.

Jared se tensó, pudo sentirlo en sus músculos. Brie sabía que estaba siendo irracional, que si él pudiera sacarla lo haría, pero no pudo evitarlo. El joven respiró hondo, y luego espiró el aire muy despacio. Sujetó su rostro con las manos a ambos lados de su rostro, obligándola a aguantarle la mirada, clavó sus ojos en los de ella durante largo rato. La joven se preguntó qué buscaba en ellos y qué estaba encontrando.

—Eso voy a hacer. Te lo juro. Te sacaré de aquí sin importar cómo.

—¿C-Cuándo? —sollozó, las lágrimas que bajaban como torrente por sus mejillas mojaron esas fuertes manos.

—Hoy es mi última pelea, como te dije. En cuanto gane ese puñetero torneo, te dejarán venir conmigo otra vez.

—No te creo. —Jared elevó ambas cejas en un gesto visiblemente sorprendido—. No soy tonta, sé que no será así de simple, dime la verdad, ¿qué más vas a hacer?

Fue algo tan rápido que, si no lo conociera mejor, le habría pasado desapercibido. Sus orbes zafiro brillaron con remordimiento y lo supo, estaba

ocultándole cosas desde que había llegado. Por años ella también había aprendido a mentir, y ahora no le quedaban dudas de que los Cooper le habían pedido algo más…

—Renuncié a la UFC. —Su voz profunda y oscura retumbó a través de ella, haciendo traquetear sus ya alterados nervios—. Era una liga de peleas en la que me habría ido bien.

—¿Pero por qué? ¿Spencer te lo pidió? —Él asintió lentamente, como asegurándose de que lo estaba comprendiendo, pero tras el brillo de sus ojos, sabía que algo más le ocultaba.

—No te preocupes por eso, estaremos bien. Conseguiré después otra cosa, tú dedícate a terminar la puñetera tarea, y cuando la termines estaré aquí. No tendrás tiempo de extrañarme, lo prometo, volveré por ti esta misma noche.

Katie salió de la habitación concediéndoles un poco de privacidad. Así que Jared sostuvo a su mujer por largo tiempo mientras ella sollozaba quedamente contra su pecho. El joven tenía el presentimiento de que ella no se había tragado del todo su mentira, era demasiado perspicaz, pero afortunadamente no hizo ningún comentario, solo se quedó ahí, abrazándolo de vuelta, sin hablar, sin presionarlo con preguntas, tan solo jodidamente aceptándolo como era.

Porque así es como era Brielle, nunca había tratado de cambiarlo. Lo entendía y lo aceptaba, y la quería jodidamente por eso, incluso más en ese momento. Ella parecía saber siempre exactamente lo que él necesitaba, y ahora, lo que más necesitaba era lidiar con la mierda él mismo. Necesitaba tiempo. Lástima que ya se le había agotado.

—Es hora de irme —susurró mirándola, y mierda, como deseaba cambiar el puto transcurso de las cosas.

—Quiero ir a casa, cocinarte algo delicioso.

—Eso te funciona malditamente bien con el estrés, ¿eh? —Ella sonrió.

—Quiero alimentarte. —Aquel tono y esos ojos lograron subir la temperatura en su cuerpo, otra vez—. Perdiste peso.

—Y yo quiero que lo hagas, resulta que me gustan esos fetiches tuyos —aseguró, haciéndola ruborizar.

Sin poder evitarlo, Jared se acercó a sus labios para besarla por última vez, no iba a hacerlo de forma intensa ni ninguna de esas mierdas, porque no quería que ella sospechara que, por si las dudas, estaba despidiéndose. *Cosa estúpida,* pensaría después cuando evocara ese beso. Al principio fue suave y cálido, como los que se habían venido dando desde que se habían encontrado, pero entonces, algo pareció cambiar. De pronto, los labios de ella se volvieron más insistentes,

entonces enredó ambas manos en su cabello, aferrando su cabeza firmemente contra la suya.

Jared no fue consciente de que pudiera entrar en cualquier momento Owen, o de qué iba toda aquella demostración, le importó una mierda lo que fuera mientras la atraía contra sí, dejándose arrastrar por el beso hasta que todo su cuerpo se sacudió. Su herida de mierda volvió a abrirse presa de la intensidad del beso, pero eso no lo detuvo, *puta madre*, aquello lo prendió como un cable de alta tensión.

Como siempre, perdió el control mientras sentía sus generosos senos contra su pecho, se le inflamó el miembro al tiempo que la sangre corría violenta por sus venas, su pulso acelerado tronaba con fuerza en sus oídos e inconscientemente meció sus caderas contra ella, necesitaba estar dentro de ella. *Puta mierda.* La deseaba tanto que estaba seguro de que le iba a dar una isquemia cerebral. Ella gimió, ondulándose contra su dura erección, demostrándole que necesitaban exactamente lo mismo. Mierda, no había nada más seductor que su mujer reclamándolo, no había nada más que quisiera en ese preciso momento que enterrarse en ella para liberar tanto estrés, para incluso sentirse increíblemente más atado a ella… pero estaba tan jodido, Brie no se merecía esto, no iba a cogérsela como si fuera una cualquiera, no dentro de esta especie de prisión de mierda. Y cuando gruñendo se separó de ella, el simple: «nos vemos en un par de horas» se quedó atascado en su garganta.

Sus espléndidos ojos claros ardían, pero, curiosamente, se volvieron inexpresivos y apagados conforme lo miraba. La realidad asentándose sobre ellos como una pesada loza. Brie caminó silenciosamente a su lado hasta la puerta, y cuando se volvió para forzar las malditas palabras a salir de sus labios, se quedó helado al ver la expresión desgarrada, casi dolorida, y terriblemente hermosa de su rostro. El anhelo de tocarla enardeció su piel con la misma jodida intensidad que antes.

Vacilante y con el debate interior reflejado en los ojos, Brie alzó la mano y recorrió rápidamente su pómulo con las yemas de los dedos. Su piel, suave como de costumbre, esta vez se sintió como si quemara. Jared apretó las manos en puños y se volvió sin decir nada, cerrando la puerta suavemente detrás de él. Una vez fuera de la habitación, se alejó rápidamente a grandes zancadas, su mente corriendo de forma salvaje. Se pasó nerviosamente una mano por el cabello, donde observó con curiosidad suaves labios pintados sobre su piel.

Sonrió, ahora sabía exactamente qué iba a hacer.

Brie abrió la ventana y el aire fresco la golpeó de lleno en el rostro.

Los integrantes del equipo de seguridad que los Cooper habían asignado a su ventana elevaron la mirada, incluso uno pareció desenfundar su arma, hasta que vieron que no pensaba más que respirar un poco, entonces volvieron a sus posturas relajadas. La joven se inclinó con cuidado por el alfeizar, no quería correr ningún tipo de riesgo.

Lo que ahora le resultaba curioso, cuando era niña era muy aventurera, le gustaba lanzarse por las colinas o dejarse caer sin miedo a nada. Ahora, lo que más le resultaba curioso era cómo lo evaluaba todo, desde las superficies potencialmente deslizantes en las escaleras del Cooper's, hasta el escoger los alimentos que quería comer. Todo se había intensificado. Desde los aromas, los cambios de humor, hasta sus ridículamente enormes pechos. Brie miró hacia la izquierda donde terminaba el callejón y podía verse un poco las incandescentes luces de la ciudad que nunca dormía.

—Eso de allá es el centro de Las Vegas, nunca irás allá solo —susurró hacia el angelito dentro de su vientre—. Nada de apuestas para ti.

Era por supuesto una locura hablarle a alguien que aún no había nacido. Pero tenía la idea de que el bebé estaba tan o más inquieto que ella. Hoy sería la final del torneo donde su papá pelearía dando todo de sí por sacarlos con vida, y estaba segura de que aquello sería una carnicería.

Brielle cerró los ojos. Si tan solo pudiera dormirse y despertar de esta pesadilla, de alguna manera llegar al final de los muchos meses de angustia y espera, así podría sostener a su hijo en sus brazos y no solo en su cuerpo. Podría despertar al lado de Jared y borrar esta rea…

—¿No estarás pensando saltar por esa jodida ventana, o sí? —La profunda voz cargada con un tinte de ironía la hizo dar un respingo, por lo que se volvió lentamente—. Sería un suicidio bastante raro, nunca he sabido de una mujer en tan avanzado estado que quiera hacer eso. —Inmóvil, Spencer estaba de pie junto a la puerta, sostenía entre sus dedos un cigarro. Se miraron el uno al otro durante un buen rato hasta que él sonrió.

—¿Q-Qué haces aquí? —balbuceó Brie, abrazándose tanto como le era posible, el frío que se coló por sus huesos le indicó que el sol ya se había ocultado.

—Estaba pensando que… dado que tú y el *Frío* están esperando un pequeño esperpento, ¿no le gustaría al pequeño engendro ver la última pelea de su papi? —Brie parpadeó visiblemente confundida.

—¿Verlo pelear? —Spencer asintió, una malévola sonrisa dibujándose en sus labios.

—En vivo y en directo, ya sabes… —Se encogió de hombros—. Llámame sentimental de mierda, pero en ese tipo de finales nunca se sabe. Y si muere,

quizás esta sea la última vez que podrás verlo —dijo con voz cortés, amable. La joven se tensó, tratando de ignorar las palabras fúnebres.

—¿Y por qué serías tan generoso en llevarme? —inquirió con la voz llena de recelo, haciendo que una carcajada espantosa abandonara los labios del Cooper.

Sin percatarse, Spencer se encontraba ahora cerca de ella, con los brazos cruzados, mirándola con curiosidad. Ni el rostro ni la postura del Cooper mostraban el menor indicio de amenaza como algunas otras veces. Brielle siempre pensaría que ese mafioso tenía un semblante muy extraño, había escuchado decir a Katie que él cuidaba demasiado su aspecto, rayando en lo afeminado, y tenía razón.

El largo cabello oscuro le llegaba casi hasta los hombros, pero fuera de eso era de lo más corriente, no había nada destacable en sus facciones ni en su cuerpo delgado, tenía los pómulos demasiado afilados, la piel pálida, los labios delgados. Pero sus ojos, Dios, eran como dos negros carbones, nunca podría acostumbrarse. Spencer dio una calada al cigarro, vestía una camisa azul y unos pantalones de cuero negros que parecían bastante costosos.

—Porque sé el efecto que causas en él. —La joven se mordisqueó el labio inferior. Jared le había mentido, ¿qué no se suponía que estaba aquí, encerrada, precisamente porque era una distracción para él?

—Hum, ¿y eso no te perjudica?

—Claro —sonrió, dejando ver una hilera de perfectos dientes—. Podría incluso perder.

—Entonces…

—Así es como nacen las leyendas, ¿no le gustaría a tu bebé ser hijo de alguna? —Toda la puesta en escena de su valentía dejó a Brie al imaginarse a Jared muriendo en esa horrible bodega, en esa sucia arena. Luchó por mantenerse impávida, a pesar de que sentía como la sangre abandonaba su cuerpo.

—¿Por qué te regodeas con mi miseria? —se escuchó decir en tono exigente, no iba a ceder ante ese hombre, ya no, sin embargo no significaba que sus palabras no la estuvieran atravesando como cuchillos afilados.

—Oh no, no, no. Todo esto es por él, tú simplemente eres una niña que desafortunadamente cayó en el sitio equivocado, en el momento equivocado —afirmó, acercándose peligrosamente más.

—Me pediste que lo alejara de Zoey.

—Así es. Que se hayan enamorado solo le da el toque romántico a todo este melodrama de mierda.

—¿Entonces por qué, si yo cumplí mi parte del trato, no puedes cumplir la

tuya? —Spencer frunció el ceño, pensativo.

—Tienes razón, que ingrato de mi parte. Había olvidado eso. —Su voz destilando sarcasmo la hizo enfurecer.

—Qué conveniente —balbuceó, conteniendo las impotentes lágrimas. Inesperadamente, él levantó una mano haciendo que Brie se encogiera de terror, pero solo fue para acariciar su mejilla—. ¿Para qué quieres realmente llevarme a ver esa pelea? —Spencer sonrió ampliamente, sorprendiéndola al tenerlo ahora a centímetros de su rostro.

—Esto es extraño, apenas hasta ahora veo cuán hermosa eres. —Deslizó la mano para acariciarle el labio inferior con el pulgar, su expresión llena de curiosidad. Brie se quedó sin aliento, deseaba echar a correr con todas sus fuerzas, pero estaba paralizada. No era capaz siquiera de estremecerse—. Quiero que vayas porque hay un concepto que Jared no ha entendido, y que me encantaría restregarle por las narices esta noche.

—¿C-Cuál es? —El Cooper sujetó un mechón de su cabello y lo olió con delicadeza.

A la castaña se le cortó la respiración mientras él acercaba su rostro al suyo, estaba a centímetros de sus labios. Entonces, sin quitarle los ojos de encima, puso de vuelta el mechón de cabello en su sitio con dulzura. Acto seguido, la joven sintió sus dedos fríos rodear por completo su garganta.

—Quiero que ese bastardo entienda que yo siempre tengo la última palabra.

Jared acababa de regresar al Cooper's, y estaba listo para entrar a las bodegas cuando escuchó el repiqueteo de tacones que corrían apresurados tras de él.

—Vete, Katie —gruñó sin detenerse.

—Detente, con una mierda —jadeó, tirando de su camiseta—. Vas a hacer que se me rompa una pierna por ir detrás de ti.

—Nadie te tiene siguiéndome.

—¿Me dirás qué te pidieron los Cooper? —Jared pellizcó el puente de su nariz—. No me vengas con esa mentira de que "nada" como le dijiste a ella.

El joven pensó en un montón de mierda con la que podría engañarla, pero cuando se encontró con esos ojos, supo que no tenía caso seguir mintiendo, ni siquiera parpadeó cuando dijo:

—Quieren que mate a Lucas, ¿satisfecha? —Katie palideció, por lo que el joven sonrió torcidamente—. ¿Ahora entiendes por qué no le puedo contar la verdad a Brie?

—¿L-Lo harás?

—No tengo otra opción, si no lo hago ya puedo irme olvidando de ella y de mi hijo.

—No —gimió llevándose ambas manos a la boca—. Ella no va a poder soportarlo. —Jared suspiró mientras miraba a su afligida amiga.

—Lo hará, por nuestro hijo saldrá adelante. Brielle es muy fuerte, no la subestimes.

—¿Mientras ve cómo te pudres en la cárcel? Es demasiado duro, tiene que haber otra manera… —Aún no terminaba de hablar cuando el joven estaba negando con la cabeza.

—No hay otra manera.

—¿Estás rechazando de nuevo lo que siente por ti? —Jared negó.

—Sé que este amor, o lo que sea que hay entre Brie y yo, no es tan simple —suspiró, mirando hacia donde la pista de baile estaba atestada de personas, los juegos de luces hacían extrañas sombras con el color de los ojos de Katie—. A veces me parece que hay más razones para darme por vencido en lugar de pelear para conservarlo. Los problemas a los que jodidamente tenemos que plantarle cara no son tan fáciles de lidiar, especialmente los demonios que ambos arrastramos. Pero ella no es como yo, por eso sé que saldrá adelante, es fuerte.

Dicho eso, sacudió la cabeza tratando de borrar el rostro sonriente de Caleb, ese mierda se le venía apareciendo en sueños desde hacía toda una vida, y ahora, estaba encantado con el hecho de que se viera obligado a matar. Incluso susurrándole pendejadas al oído como que por fin pondría en alto su apellido. Dios, ¿cuándo cesaría su voz dentro de su cabeza?

—Podemos idear otra salida…

—Es tarde —la cortó de tajo—. Por más que desearía que este destino de mierda fuera diferente, ésta es la realidad.

—No tiene por qué terminar así —susurró turbada, Jared sonrió tranquilamente.

—No te pongas sentimental, *enana*.

—Es que estás cometiendo un grave error —insistió, tenía los ojos enrojecidos como si hubiera llorado, parecía una jodida hada perdida salvo por aquel atuendo de cuero.

—Aunque no lo creas, tarde, pero me he dado cuenta de todos mis errores. No sabes cuánto desearía hacerlos desaparecer con un movimiento de mano, pero son parte de mí, así como lo que siento por Brie. —Miró hacia donde el enorme cuerpo de Jeff se iba abriendo paso entre la multitud y se aproximaba a grandes zancadas hacia ellos, por lo que pasó a un lado de Katie, para después mirarla sobre su hombro—. Hacer esto precisamente es lo único que no es un error.

—Tengo todo el maldito día buscándote —refunfuñó el Cooper deteniéndose frente a él—. ¿Estabas con esta perra?

—Estaba viendo si estará disponible terminando la pelea —aseguró tratando de sonar indiferente, Jeff elevó una ceja luciendo ligeramente contrariado.

—¿Esta puta te tiene prendido?, y yo que llegué a pensar que solo querías estar con la madre de tu bastardo —sonrió en una clara provocación.

—Lo único que me interesa de ella es mi hijo —afirmó sin inmutarse. Jeff le devolvió una helada sonrisa.

—Síguete repitiendo eso. ¿Nos vamos? Lucas ya está aquí.

Esa noche, como de costumbre, Jared tenía el aspecto del asesino que era: silencioso, intenso y letal. Siguió a Jeff quien abrió las puertas que conducían a las bodegas, bajaron todo el maldito camino hasta el sótano donde el fuerte olor a droga le golpeó de lleno la nariz. En esa zona, los bajos del sonido retumbaban violentamente, la letra parecía una letanía de algún ritmo demoníaco.

Las personas comenzaron a arremolinarse a su alrededor, algunos mirándole con algo que rayaba en la adoración pero las mujeres, esas perras particularmente, prometiéndole la mejor mamada de su vida en cuanto se declarara que él era el vencedor. Un pequeño equipo de personas, no podría llamársele "equipo de limpieza" de ninguna manera, estaban enjuagando la arena con una manguera y escobas para quitar el resto de sangre junto con cualquier rastro de la anterior pelea.

—¡Señoras y señores, ¿están listos para la final?! —gritó Jeff por el altavoz, haciendo que las personas rugieran en acuerdo—. La última y ansiada pelea ha llegado. De los peligrosos barrios bajos de Washington, ha venido escalando posiciones hasta volverse la estrella número uno de nuestros conocidos rivales. ¡Del Red’s para ustedes: Lucas, *la bestia*, Young!

La multitud rugió extasiada, el dinero comenzó a saltar como si quemara de una mano a otra donde las apuestas eran visibles. El licor moviéndose a la misma velocidad con que una línea de cocaína era esnifada.

—Y como todos ya saben, nuestro conocido peleador… —Jared ni siquiera lo siguió escuchando, sus músculos ya estaban listos, dolorosamente tensos a la expectativa de liberar energía, la sangre corría enloquecida en sus venas, alentada por el rugido de la multitud, el olor a violencia y sangre de las peleas anteriores lo tenía en una especie de frenesí—. ¡Jared, *el Frío* hijo de puta, Brown!

El ambiente se cargó con electricidad recorriendo por completo el cuerpo del joven. Estaba malditamente listo para aniquilarlo, pero antes de saltar a la arena desvió la mirada hacia su nuevo tatuaje: los labios de Brie. Se había hecho el tatuaje nada más dejarla, y con la intención de poder llevarla siempre

consigo… no importaba en dónde terminara.

El tatuaje era una réplica en tinta del beso que ella había dejado ahí. Ahora, se estaba saltando los putos estándares de salubridad al no cuidarlo como debería, pero no tenía tiempo para esas mierdas. Dio un suave beso a sus labios tatuados, antes de clavar la mirada en el pendejo de ojos rasgados frente a él.

Comenzaron a caminar en círculos, midiéndose el uno al otro, hasta que inesperadamente Lucas dio una violenta patada, dándole en la defensa de su brazo. Aprovechando la energía del impacto, Jared tomó impulso, devolviendo una dura patada dando a su oponente en todo el costado izquierdo, provocando que se tambaleara al lanzarlo contra las redes del octágono. Sin embargo, Lucas cayó como un gato: ligero y rápido, preparado de nuevo para enfrentarse a él.

—Tienes fuerza —canturreó, sonriendo desde su posición agazapada. Jared subió la guardia sin responder.

Después de eso, ambos comenzaron a lanzar golpes en sucesión, hasta que Jared recibió uno duro en las costillas, respiró a través de los dientes apretados. Tomando fuerza, se plantó firmemente contra el suelo, sintiendo todos los músculos de sus muslos en tensión, y asegurando sus más de ochenta kilos de masa corporal. Esperó a que el pendejo volviera a arremeter y entonces, dio un duro puñetazo hacia su mandíbula.

Solo que Lucas se agachó en el último momento, esquivando el puño del joven y reapareció dándole un duro gancho con el codo en la mandíbula. Literalmente escuchó el crujir de huesos, el sujeto aprovechó la oportunidad para clavar con dureza una rodilla en su esternón, provocando que los ojos de Jared revolotearan al quedarse sin aire, el joven retrocedió torpemente hacia atrás hasta chocar con una de las esquinas del octágono.

—¡Vamos, cabrón! —aulló Spencer. Enfurecido, el joven miró en su dirección, listo para hacerle un corte de mangas, pero entonces se quedó de piedra.

A su lado se encontraba una hermosa mujer que lo miraba con grandes e inocentes ojos color miel. Estaba entre aterrada y asombrada, se abrazaba a sí misma tanto como su vientre lo permitía, y aunque estuviera intentándolo, se veía malditamente afectada por todo esto. Puta-Mierda. La ira le proporcionó una increíble fuerza mientras se ponía de pie y le daba una dura patada en la pantorrilla a Lucas que lo dobló en el suelo, aprovechando entonces para buscar a Jeff con la mirada.

—¿Qué mierda hace ella ahí? —bramó lleno de ira, la realidad de lo que estaba pasando golpeándolo como una enorme roca. El Cooper pareció visiblemente desconcertado, miró hacia donde apuntaba y apretó incluso los puños al ver a Brielle.

—Solucionaré esa mierda, te lo juro, tú encárgate de Young.

—Esto no es lo que habíamos acordado —siseó entre dientes, pero no tuvo mucho tiempo para seguir discutiendo, ya que Lucas se empujó con todas sus fuerzas contra él, conectando un duro gancho cerca de su pómulo, y antes de que el sujeto comenzara a caerle encima con una lluvia de golpes, el joven le dio un rodillazo en la boca del estómago robándole el aliento.

Jared se limpió la boca con el dorso de la mano, la sangre empapaba todo su pecho y estaba dejando un reguero. *Mierda*, era más escandaloso de lo que en realidad parecía. La amenaza hacia Brie fortaleció su cuerpo con un inimaginable poder, su mente afilada de tal manera que latía aceleradamente con las posibilidades de ataque, pero a la vez estaba totalmente calmado. El rugido de la multitud en apoyo no se hizo esperar, era estridente, asolador y lleno de pasión. Querían violencia, exigían ver más sangre, gritando fanatizados su apodo.

—¿Houston, tenemos un problema? —canturreó Lucas, esbozando una asquerosa sonrisa ensangrentada.

—No sé de qué mierda hablas, ¿te están afectando los golpes?

—¿Esa de allá es tu puta? —inquirió sin dejar de sonreír, la comprensión brillando en sus ojos—. Así que es verdad que serás padre y toda esa mierda sensiblera. —Escupió sangre hacia un lado—. Entonces, supongo que eso de que solo uno de los dos saldrá vivo de esta pelea, es cierto. —El joven sonrió ladinamente, tratando de mostrar indiferencia, pero la sonrisa que Lucas le devolvió lo dejó por alguna razón helado—. Como premio y para honrar tu muerte, me la cogeré hasta que quede inconsciente, espero no lastimar al bastardo que lleva dentro.

Mientras la multitud en las bodegas estaba de pie, agitando los puños, rugiendo, algunos en apoyo, algunas mujeres en incomprensión, todo quedó paralizado. Suspendido en el tiempo. Y acto seguido se desató el infierno. Jared sintió en ese momento como si un terremoto sacudiera todo su cuerpo, temblaba lleno de ira, exudando violencia por cada poro. Después, solo fue levemente consciente de lo que estaba haciendo, del nivel que su furia había alcanzado mientras se abalanzaba contra Lucas, dando golpes y patadas. No podía parar, lo atacó con una crueldad que solo una vez en su vida había logrado experimentar. El mismo sentimiento que lo asaltó aquella noche en una habitación frente a un bastardo: *Caleb*.

Y así, como si lo hubiera invocado, apareció frente a él, sonriéndole con la misma mueca de maldad y entonces… se perdió. Inesperadamente su cuerpo se paralizó y lo invadió una ola de terror, se le atascó la respiración mientras sentía que hiperventilaba cual marica, jadeando miró hacia atrás, esperando verla,

rogando por encontrar los ojos de su mujer, solo para conectarse de nuevo a la realidad, a pesar de que era disparatado…

Pero Brielle seguía allí.

Aquella hermosa mirada color miel estaba justo allí, tan firme y real mientras se encontraba con la suya propia, lucía tan malditamente desconcertada que sintió que se venía abajo. Tantos años de peleas encarnizadas, de vicios y excesos, de una vida mal vivida, de una muerte trágica que había cambiado el curso de su vida y la de sus hermanastras… todo el peso de sus actos lo aplastó como una loza.

Con un gruñido, Young aprovechó el descuido, tomando a Jared por la parte superior del brazo, en un apretón castigador lo separó de su cuerpo y lo tiró, golpeando su cara con el codo, la fuerza fue la misma que si le hubieran pegado con un bate lanzándolo con fuerza contra la lona. Lucas era un hombre sólido, musculoso y mortal, un rival con increíble fuerza pese a su tamaño, a Jared le quedó claro especialmente cuando sintió sus piernas alrededor del cuello donde comenzó a asfixiarlo.

—Salúdame a todos los que he mandado al infierno —espetó Young, y entonces Jared comprendió por qué le llamaban *la bestia*.

Lucas cerró las piernas con fuerza en torno a su cuello, y ya que tenía las manos libres tiró de su brazo con tal fuerza que el joven sintió cómo su piel se estiraba, todo su cuerpo aulló en dolor, le iba a quebrar el maldito brazo.

Puta mierda, ahora sí estaba jodido.

Capítulo Doce

Pocas personas tenían conocimiento de las peleas violentas que se efectuaban en el sótano de uno de los bares ilegales más concurridos de todo Las Vegas. El Cooper's era un antro y casino que en la parte recóndita de sus entrañas guardaba un espantoso lugar: las bodegas.

Justo al lugar a donde la llevaban.

Mientras caminaba apresuradamente, Brielle no pudo evitar observar aquellas enormes y brillantes plataformas rodeadas de luces, donde tres esculturales chicas con casi nada de ropa se contoneaban al ritmo de la música, deslizándose de forma sensual por el tubo, provocando que la gente estuviera lo que le sigue de eufórica, lanzándoles dinero. ¿Cómo en la vida pudo alguna vez bailar frente a ese gentío que se agolpaba en la zona principal del club?

La música tronaba en sus oídos y vibraba sacudiendo su cuerpo con lo que parecía ser algún artista acompañado de *Nicki Minaj*. La castaña desvió la mirada de las bailarinas, tan solo para observar a las personas que ocupaban la pista de baile, todos se movían como una enorme marea. Las parejas y los tríos giraban mientras se manoseaban y los láseres de todos colores rebotaban sobre las caras y los cuerpos en sombras que se mezclaban sin sentido.

Continuaron descendiendo ahora al segundo sótano, que se suponía era para apuestas donde solo entraba un reducido grupo de personas selectas, sin embargo no dejaba de ser solo una masa de cuerpos retorciéndose: gente bailando, teniendo sexo, fumando droga y, claro, apostando. Estaban todos dispersos por las mesas o en los sofás que se encontraban alineados a lo largo de las paredes. Se estremeció al recordar que en una de esas áreas había conocido a Jared. Spencer tiró de su mano como sacándola de ese recuerdo, y cuando las camareras lo vieron, parecieron asustadas mientras entregaban apresuradamente las bebidas.

—Oye, Violet, te quiero en mi oficina en cuanto termine tu turno —gritó Spencer por encima del ruido, no sin antes lanzarle una mirada lasciva a la chica morena que claramente era menor de edad.

—¿D-De nuevo? —preguntó en una voz baja, teñida de nervios. El Cooper se enfureció, y con un movimiento brusco, tiró de sus manos la charola con todas las bebidas.

—Sí, ahora y todos los malditos días que te llame. ¿O cómo piensas pagar este desastre? —La joven asintió alterada, las manos le temblaban mientras se

agachaba para recoger lo que había ocasionado su jefe, luego esa mirada oscura estaba sobre Brielle—. Es para hoy, *Porcelana*, sé que eres más lenta por culpa del embarazo y esas mierdas, pero a este paso jamás llegaremos —siseó, tirando con fuerza de su mano.

Brie aún estaba aturdida por lo sucedido pero se obligó a seguir a Spencer. El Cooper's parecía un retorcido lugar que iba empeorando en depravación conforme bajaba niveles hasta llegar al mismísimo infierno, mejor conocido como las bodegas. A las que por cierto no entraron por donde ella solía asistir junto con Katie y Zack. El lugar era elegante y conducía a una puerta enorme y moderna, la entrada diseñada únicamente para el personal del club, o como en este caso, para uno de los jefes como el que venía escoltándola y jaloneándola.

Al entrar, caminaron por un pasillo apenas iluminado para luego dar vuelta a la derecha y descender aún más por unas escaleras. En ese lugar no había nada más que el frío túnel claustrofóbico de cemento y piedra. Mientras avanzaban, el sonido de vítores aumentó haciéndose cada vez más fuerte hasta que no pudo oír ni sus propios pensamientos, sin embargo sí que podía sentir a su bebé inquieto, por lo que se acarició suavemente el vientre. Dios, se sentía tan nerviosa, venir con Spencer por un reducido lugar, embarazada o no, siempre le provocaría la misma reacción. No pasó mucho tiempo para que los gritos y la luz cegadora de las bodegas la absorbieran; así como el olor a cerveza, sudor y violencia le golpeó con fuerza la nariz.

—¡Vamos, *Frío*, mátalo! —El grito de un hombre se escuchó entre la multitud, provocando una reacción colectiva para que animaran la pelea. Spencer se rio entre dientes.

—Están hablando de tu *Romeo*.

La obligó a sentarse justo en un palco que estaba frente a la batalla, en el lugar reservado para la gente de la clase de Spencer y donde, claramente, Jared pudiera verla. Brie se abrazó a sí misma mientras miraba su vientre. Llevaba una blusa de maternidad demasiado grande que le habían conseguido, así como unos *leggins*, trató de concentrarse en su vestimenta pero el sonido inconfundible de carne golpeando carne era algo que simplemente no podía obviar. La adrenalina de todos los que observaban el combate se sentía en el aire, el aroma de los hombres luchando, y el sonido de sus pies descalzos que arremetían una y otra vez se incrementaba. No quería hacerlo, pero al final ganó la curiosidad, por lo que literalmente temblando de miedo se atrevió a elevar la vista.

Pudo ver a Jared en toda su plenitud, lo habían derribado, pero al segundo siguiente, él tensó con fuerza los brazos, empujando el agarre mortal de las piernas de Lucas, algo que parecía realmente peligroso, luego tensó el torso poniéndose de pie de un salto sobre sus pies descalzos. Gracias a sus esfuerzos,

el sudor le cubría toda la piel haciendo que brillara bajo las luces. El tatuaje en la parte posterior del cuello se movió cuando se relajó y elevó los puños en posición de defensa. La joven pudo apreciar esos músculos bien definidos de su espalda, hasta los pantalones desgarrados que dejaban ver la cinturilla del bóxer. Brie se mordisqueó el labio inferior intentando normalizar los furiosos latidos de su corazón, así como el irracional aguijoneo de placer que solo ver a Jared le provocaba.

Era de lo más irracional sentirse así cada vez que lo miraba, sobre todo dada la situación en la que ambos se encontraban, pero es que evadir la extraordinaria belleza del guerrero cuando luchaba, era imposible. Jared lanzaba puños y patadas con movimientos rápidos y ágiles. Estaba dotado de unos reflejos animales, con una enorme potencia y resistencia. Era un maestro del combate cuerpo a cuerpo. Los músculos que observó no tenían nada que ver con los que había visto de sus compañeros de clases, ni siquiera de Jordan, que era el mariscal del equipo de americano… éste era un boxeador, un guerrero, un hombre mucho mayor que ella, que había entrenado duramente toda la vida y que había trabajado su carne hasta una condición que no era solo útil… sino completamente mortal.

Y Dios, era tan devastador.

Las hormonas en su piel comenzaron a revolotear emocionadas, cantando por su cuerpo mientras miraba sus fuertes brazos cubiertos de tatuajes, incluso sintió como el rubor cubría no solo su rostro sino su cuerpo por completo, pese a su estado febril.

—¡Aposté todo por ti, *Frío*! ¡Si ganas dejaré que hagas lo que quieras conmigo! —chilló una rubia con escasa ropa mientras saltaba en un intento porque Jared la mirase. Aunque lo único que conseguía saltando de esa manera era que todos los demás presentes observaran con lujuria el compás que sus pechos habían adquirido.

—¡*Frío,* eres un Dios! —gritó una mujer.

—¡Todo esto está esperando a que ganes! —aulló otra juntando sus abundantes pechos. Brie cerró los ojos, obligándose a no sentir eso que sentía cada vez que escuchaba a las mujeres gritándole. Por Dios, no podía estar sintiendo celos en este momento…

—¡Vamos, cabrón! —bramó Spencer, levantándose furioso a su lado, haciéndola dar un respingo.

Inesperadamente, Jared elevó la mirada y sus ojos salvajes… la encontraron a ella. Únicamente a ella. Se miraron tan solo un segundo, el cual bastó para que toda la concentración y el aura letal desapareciera del profundo de sus azules ojos. Jared incluso parecía más asustado que sorprendido al verla mientras

ladraba apresuradamente hacia Jeff mil cosas.

—Maldición —siseó Spencer, antes de sujetar su brazo con rudeza—. Ese imbécil hablador… —Lucas dio un fuerte golpe a un descuidado Jared haciendo reír al Cooper—. Al menos conseguí que le patearan el culo por un momento. Ahora se acabó el espectáculo, *Porcelana*. Tenemos que sacarte de aquí cuanto antes… —No terminó de hablar cuando su hermano estaba irrumpiendo en el lugar.

—¡Spencer, ¿pero qué mierda te pasa?! —rugió Jeff llegando hasta ellos. El cabello oscuro lo llevaba en una coleta, y la joven apreció que su vestimenta estaba totalmente fuera de lugar, como si lo hubieran sacado de una junta de negocios.

—¿Qué me pasa de qué? —gritó empujándole el pecho.

Y luego ambos hermanos se enfrascaron en una pelea, hasta que un enfurecido Jeff, sin mediar una sola palabra más, elevó un puño golpeando con fuerza la mandíbula de Spencer, lanzándolo con fuerza contra los sillones. La castaña gritó ahogadamente, retrocediendo para ponerse a salvo.

—¿Por qué mierda trajiste a Brielle a este lugar? —bramó furioso Jeff, acechando a su hermano como nunca lo había visto. El herido lo miró con profundo odio al tiempo que se limpiaba la sangre de la boca con el dorso de la mano.

—Porque quería joderlo, ¿ya? Es en venganza por lo que me hizo el otro día...

—¿Pero a quién quieres joder realmente? Porque a los únicos que estás jodiendo es a nosotros mismos, si Jared pierde, ¡nos estarás haciendo perder millones! Tienes que dejar de lado esa mierda de la venganza.

—¡No puedo!

La discusión se prolongó por un tiempo, tiempo que la joven aprovechó para mirar nuevamente hacia el octágono, la multitud estaba demasiado extasiada, y entonces vio el porqué. Jared parecía una máquina imparable, sus duros puños se hundían contra la piel del sujeto de una forma castigadora, una y otra vez sin que nadie le pusiera freno, sin que nadie detuviera lo que al parecer sería el final, no solo de la pelea, sino de ese hombre.

Demasiado sobrecogida como para gritar, se quedó mirando horrorizada cómo el hombre que amaba destruía sin piedad a otro ser humano. De su cabello húmedo saltaban gotas cada vez que hundía los puños, los tatuajes que había delineado conmovida, ahora estaban tensos por el esfuerzo. Parecía como si no tuviera alma hasta que, repentinamente, Jared se detuvo, aunque más que detenerse se había quedado paralizado.

Los gritos continuaban, así como las ovaciones, pero era como si el tiempo

simplemente se hubiera detenido para él. Súbitamente, la buscó con la mirada dejándola sin aliento. Sus ojos azules lucían oscuros y llenos de violencia, salvajes, fuera de este mundo y, de nuevo, estaban sobre ella. Brie incluso retrocedió como si la fuerza de su mirada también la hubiese alcanzado, logrando que Jared se viera desconcertado por su reacción. ¿Cómo podía él cambiar así? De casi matar a alguien a buscar en sus ojos ¿el qué?, ¿un permiso? Se veía de pronto cansado, desolado… como alguien que lo había perdido todo.

—¿Qué esperas para sacarla de aquí? —le gritó Jeff furioso a Owen.

La joven ni siquiera prestó atención, sus ojos estaban enganchados a los de Jared, cuya mirada se había suavizado. Lucía lastimado más allá de lo físico, quería abrazarlo y traerlo de vuelta a la realidad, el joven estaba yéndose a esos lugares oscuros que Brie no había visto, pero que recordaba. Lo recordaba así cuando se despertaba agitado en la madrugada, lo recordaba así cuando entrenaba por horas o simplemente desaparecía sin decir nada. Abrió la boca para decir algo, sin saber a ciencia cierta qué, cuando el tipo debajo de él recuperó el conocimiento y comenzó a forcejear con el joven.

—No… —jadeó, mirando la pelea. De pronto, sintió la fuerte mano de Owen tirando de ella.

—Sí, tenemos que irnos, no me obligues a lastimarte —siseó, mirándola con determinación.

«Jared, solo tú logras desesperarme», dijo la voz ronca en su cabeza arrastrando las palabras. *«De verdad, me emputas. Después de todo lo que practicamos juntos, todavía logran tomarte con la guardia baja…»*

Caleb dejó de joderlo cuando el centro de gravedad de Jared se salió de control, cayendo de bruces, sin embargo alcanzó a poner las manos para evitar que su cara golpeara contra la lona. *Mierda.* La verdad es que pensándolo bien, habría preferido que Brie siguiera donde pudiera verla, porque ahora no tenía una puta idea de por lo que ella estaba pasando, y eso lo tenía tan desconcentrado que no podía enfocarse en absolutamente nada.

En la misma línea de descuido, el pie de Lucas le asestó un golpe en la cabeza como si fuera un puto balón de fútbol, y el impacto hizo que el mundo comenzara a dar vueltas mientras su cuerpo hacía lo mismo. Terminó estrellándose violentamente contra una esquina del octágono, la que impidió que siguiera rodando. Jared parpadeó, tratando de meter aire a sus magullados pulmones a pesar de que ardía. La multitud estaba pasmada, enloquecida. Sentía las jodidas miradas nerviosas de personas que seguramente habían apostado toda su miserable vida a que ganaría este combate. Plantó ambas manos sobre la lona

para levantarse y, por una milésima de segundo, sus ojos se posaron en un joven —demasiado joven para estar ahí— a punto de esnifarse una línea de cocaína.

«Éste es mi jodido mundo», pensó. Ese mundo de prostitutas y drogadictos, bolsitas de celofán y fajos de billetes, peleas y violencia, sin ley, sin… nada. Consumir y preocuparse solo por la siguiente dosis había sido su vida… hasta antes de saber que sería padre. No. Esto ya no era su mundo. Jared se sacudió de ese letargo en el que se estaba sumiendo y se incorporó totalmente, robándole una sonrisa maliciosa a Young quien se preparó para el golpe, con las manos en alto y el peso bien distribuido en las dos piernas.

—¿Eso es todo? —preguntó en tono burlón, Jared respiró profundamente antes de observar su postura—. ¿Dónde quedó aquel cabrón letal del que debía cuidarme? Estarás *frío* en un segundo y para siempre, te lo juro.

Así que en lugar de lanzarle un puñetazo como el sujeto lo esperaba, el joven se agachó y con un gruñido arremetió contra él, aferrándose a la cintura del maldito y resistente sujeto, empujándole hasta estrellarlo contra la malla del octágono, logrando que jadeara ahogadamente.

—Eres un cabrón muy hablador —siseó Jared, empujándolo una vez más y con fuerza.

Lucas se recuperó como si no hubiera sentido el golpe contra su espalda, ya que se vengó lanzando un rodillazo que casi le rompe la cara. Jared apretó los dientes y no permitió siquiera que su cuerpo asimilara el daño, teniéndolo arrinconado, contraatacó sujetándole del cuello con ambas manos para luego deslizar los pulgares debajo de la barbilla, donde apretó con fuerza. Acto seguido, el joven le dio a Young un cabezazo en la nariz, destrozándosela de tal manera que la sangre brotó como si fuera un volcán en erupción que los salpicó a ambos. Lucas aulló de dolor, y con rabia le lanzó un derechazo al abdomen que hizo que el hígado de Jared seguro quedara a la altura de sus pulmones, logrando quitárselo de encima.

Iban y venían puños acompañados de insultos mientras los dos se estrellaban una y otra vez contra las mallas del octágono. Lucas tomó ventaja de su muy lastimado ojo derecho, golpeándolo seguido en el mismo lugar hasta que se lo cerró definitivamente. Sangre chorreando por su único ojo bueno le impedía a Jared ver con claridad, y cuando recibió otro duro puñetazo en la boca, volvió a morder la lona. Jadeando, tomó aire con fuerza, la batalla estaba en las últimas. Podía sentirlo en el rugir de sus músculos agotados, o en el exceso de sangre que paladeaba en su boca, así como en la falta de aire en sus dañados pulmones.

Y entonces, mientras estaba ahí evaluando los jodidos daños, se le pasó por la cabeza algo que nunca había ocurrido en todos estos años: *No iba a ganar*. En

otro tiempo se hubiera reído, incluso hasta le habría dado gusto que patearan su engreído culo para entrenar con más ganas la siguiente vez, ya que tenía años sintiendo que nadie estaba a su puta altura. Pero ahora, sus descuidos y su falta de concentración lo tenían justo donde no debía estar.

«Por el contrario, estás justo donde te mereces estar. En el suelo como el maldito animal que eres», rugió un furioso Caleb. *«Estás maldito, Jared. Después de todo los Ghetto tenían razón.»* Y quizás por todo eso, al joven le dio la impresión de que estaba a punto de empezar con esas mierdas donde ves pasar toda tu vida antes de morir, desde el abandono de Samantha, los desplantes de esa pandilla a la que alguna vez quiso pertenecer, hasta esto. Sin embargo… no pasó.

No se murió, pero en cambio no podía hacer otra cosa. Ahí con la puta espalda dolorida contra la lona, los músculos magullados y la respiración jodidamente desbocada, no podía hacer nada más que mirar las perforaciones de ceja que tenía Lucas. Y quizás estaba delirando, porque eso le recordó a sus propias rebeliones, su inútil ira y su jodida idea de no ser feliz en la vida. Se la vivió repitiéndose que no necesitaba a nadie, cuando en realidad en lo único que podía pensar era precisamente en encontrar a alguien que lo aceptara.

Qué mierda venir a darse cuenta de eso cuando estaba a punto de morir.

Solo entonces el joven entendió que la cobardía llegaba disfrazada de muchas formas. No tenías que secuestrar a nadie, tampoco disparar con un arma. Demonios, no. Podías crear mucho alboroto con una jodida actitud, el cuerpo lleno de tatuajes que mostrar al mundo... y aun así no ser *nada.* No ser nada más que un cobarde de mierda. Y si se moría aquí, eso era lo único que su hijo sabría de él: que había sido toda la vida un maldito cobarde. Un drogadicto, asesino y ex convicto que murió en una pelea clandestina.

Qué-jodida-mierda.

Young se detuvo frente a él, la puta sonrisa ensangrentada que mostraba estaba cargada de promesas de muerte. Los puños a los lados de su cuerpo, prueba de que ni siquiera se tomaba ya la molestia de estar en guardia. Jared cerró los ojos, pero del lado derecho el dolor que sintió por poco lo manda a la inconciencia. Sabía que iba a terminarlo, acabaría de una buena vez con él y le arrancaría jodidamente todo: desde la dicha de ser padre, hasta el futuro de su bebé: *Ian*. Y por un brevísimo segundo, en su mente destelló aquella sesión donde lo escuchó por primera vez, sus fuertes y acelerados latidos, y enseguida aquella vez cuando supieron que sería niño mientras él vivía en su jodida burbuja feliz, chupándose el pulgar.

Inesperadamente, el instinto de supervivencia se desató en Jared como un maremoto, así que con unas fuerzas venidas solo Dios sabía de dónde, recordó

cómo Paul le había enseñado a combatir desde el suelo. Abrió los ojos y se levantó lo suficiente para asestar un firme puñetazo en la rodilla de Lucas, sintiendo como se abría paso entre los huesos y le dejaba la pierna de una forma para nada ortodoxa. Lucas aulló de dolor desplomándose en el suelo.

Luego, Jared se puso con dificultad de pie y con un esfuerzo sobrehumano, saltó en el aire, su patada giratoria aterrizando enérgicamente en la mandíbula de un lloroso Lucas, derribándolo finalmente, por lo que antes de que se pudiera recuperar o alguna mierda, se colocó encima de él. No dio más golpes, simplemente le rodeó la garganta con un brazo, y con su mano libre sujetó su muñeca formando una cárcel de asfixia entre sus brazos, tal como le había enseñado Paul.

Y mientras lo sujetaba, dejó que toda la maldita rabia por la situación que estaba pasando tomara control de su cuerpo, dándole mayor energía a sus músculos y huesos, a pesar de que Lucas intentaba moverse y le golpeaba las costillas en un intento porque lo liberara. De forma paulatina, su forcejeo comenzó a volverse agónico con cada segundo, tiempo en el que Jared no registró nada. Lo iba a matar. No podía correr riesgos con Brielle, y definitivamente quería un futuro para Ian. Uno donde fueran felices, con una vida decente, aunque él ya no formara parte de eso. Y sobre todo, quería que Ian fuera todo lo que él jamás sería. Así que ahora haría lo que malditamente tenía que hacer y punto.

Debajo de él, Young estaba rindiéndose, su cuerpo había dejado de luchar, entrando en esa extraña quietud previa a la muerte. Su rostro había pasado del escarlata al morado. Un poco más y lo conseguiría, lo mataría, solo un poco más de presión y todo habría terminado…

«Entonces habrás valido todo el puto esfuerzo», le dijo Caleb al oído con una nota de orgullo en la voz que lo dejó atónito. *«Por fin, serás mi hijo.»*

Y aquello lo volvió a dejar jodidamente helado. Esto iba más allá de Ian o de Brie, iba más allá de sus prejuicios o la cárcel. Esto se trataba de su propia esencia, de su voluntad, de condenar realmente su alma. *Mierda*. Jadeando, Jared soltó el cuerpo maltrecho de Lucas casi asqueado. No iba a matarlo porque no quería ser un puto cobarde como su padrastro, y que Dios los ayudara con el resto, tendría que pedirle ayuda a su familia.

La voz de Caleb trató de elevarse por encima del ruido de los furiosos latidos de su corazón y tomar el control, su voz rasposa y colérica exigiéndole que matara al tipo. Jared podía oír cómo jodidamente luchaba por imponerse en su cabeza, arañando su conciencia, peleando por apoderarse de su mente, de su voluntad, como había venido haciendo durante tantos años en los que se vio obligado a drogarse hasta la inconciencia para no escucharlo, para dejar de

obedecerlo.

El joven tomó aire profundamente y, mientras miraba el tatuaje de unos labios en su piel, por primera vez se sintió libre. Entendió que no necesitaba de drogas para sacarse a su padrastro de la cabeza, solo voluntad, solo necesitaba de su hijo. Caleb ya no sería más poderoso que él. Y bueno, podía seguir hundido en esa extraña epifanía hasta que vio cómo se arrastraba Lucas lejos de él. El color azul en su rostro mientras jadeaba por aire indicaba que estuvo muy cerca de morir y, así, de improviso, golpeó una sola vez con el puño la lona.

—¡Me rindo! —gritó ahogadamente ante la cara de desconcierto del equipo del Red's y del público. Después de un tenso silencio, el júbilo estalló en toda la arena.

—¡Tenemos un ganador, señoras y señores! —rugió Jeff por el altavoz, el alivio implícito no le pasó desapercibido al joven—. ¡Traído desde el mismísimo infierno para todos ustedes…!

Pero mientras el Cooper se preparaba para anunciar su victoria, levantando su puño, Jared desvió la mirada hacia el palco donde se concentró en los oscuros ojos de Spencer. Él había regresado a ese lugar, el cabello negro lo rodeaba como si se tratase de un aura maligna, sin duda todo era una mala señal, pero lo peor: Brielle ya no estaba con él.

A Brie le había costado todo lo que tenía no desmayarse mientras la alejaban de Jared.

Owen la había arrastrado, literalmente, de nuevo a aquella habitación. No habían importado sus esfuerzos, gritos o forcejeos, al final el tipo la había cargado y se vio en la penosa necesidad de parar de luchar por temor a hacerle daño a su angelito. Pero apenas se vio encerrada en esas cuatro paredes, gritó con todas las fuerzas de las que se sintió capaz hasta que se lastimó la garganta, hasta que no quedó nada. Ni dolor, ni fuerzas, ni voluntad. Después de eso, la joven se dejó caer en la cama y miró el techo sin mirarlo en realidad, hasta que quedó inconsciente.

Estaba cansada de verdad, en cuerpo y en espíritu, deseaba dormirse y despertar en otro lado, muy lejos de toda esta maldita pesadilla, y pensando en ello, dejó que el cansancio la arrastrara consigo. Por eso, cuando sintió unos suaves dedos deslizarse por su cabello enmarañado, se angustió temiéndose lo peor. Se levantó, inmediatamente alejando la mano con fuerza mientras trataba de orientarse.

—Solo soy yo, nena, respira. —La suave voz de Katie penetró en su alarmado estado, consiguiendo que se relajara solo un poco.

La habitación estaba oscura, solo una tenue luz se colaba por la ventana, permitiendo que viera a su amiga. Katie estaba sentada a su lado, llevaba únicamente una bata morada, el cabello lacio pulcramente peinado, y a pesar de la oscuridad, la castaña percibió la brillantina en sus ojos, lo que significaba que venía de bailar.

—¿D-Dónde está Jared? —preguntó con una extraña voz rasposa.

—Aún combatiendo.

La joven se llevó una mano a la garganta y respiró hondo conteniendo las lágrimas, se había prometido no llorar más y lo iba a cumplir. Jared le había dicho con la mirada que la fuerza era más que músculos y golpes, ella también era fuerte y no se iba a quebrar, a pesar de lo que la vida venía ofreciéndole a montones, si por alguna razón él no salía con bien del combate —algo que odiaba pensar, pero que sin embargo se había planteado en la locura de su encierro— ella tendría que ver la manera de sacar a Ian de este lugar, y después, sacarlo adelante el resto de su vida, porque ese bebé sería su motor siempre. Sin embargo trataba de no evocar eso, pero no estaba ciega ante las posibilidades, y el puro pensamiento le robaba el aliento.

—Ese tipo allá en las bodegas, era tan… —Sacudió la cabeza recordando la feroz batalla.

—Al parecer, todos los asiáticos tienden a parecerse a Bruce Lee. —La castaña sonrió levemente ante el humor de su amiga—. Aunque déjame decirte que ese *Frío* que tienes por papá, mi querido *tempanito* —canturreó Katie acariciándole con suavidad el vientre—, *ese* hombre es el más loco de todos, dile a mamá que estará bien.

—¿Tú crees? —balbuceó insegura, acariciándose el vientre.

—Lo sé, ahora solo relájate, no he podido verlo pero estoy segura que en cuanto esto termine, vendrá. Intenta descansar un poco más. ¿Quieres que te traiga algo de comer?

Brie iba a negar, sentía el estómago revuelto, y dado su humor ni siquiera tenía hambre. Pero luego recordó que si *él* estaba allá luchando una feroz batalla, era para sacarlos adelante. Miró hacia su vientre, odiaba no poder llevar la camiseta de Jared para sentirse de alguna ridícula manera más segura, en cambio vestía una blusa blanca de maternidad, suspiró. Todo esto era por Ian, así que asintió leventemente.

—Sí, estaría bien. Si además trajeras un poco de helado de chocolate con almendras, mejor. —Katie se soltó riendo.

—Lo tienes. Pero si me prometes que cuando termines, te recostarás un rato.

—Eso no va a ocurrir, no puedo descansar —murmuró molesta. Quería estar

con Jared en cuanto llegara y curarlo, después quería salir pitando de ese lugar.

—Ah, en ese caso… —Su amiga se puso de pie, una sonrisa maliciosa en su rostro—. ¿Qué te parece si hacemos la tarea? —Brie boqueó como pez fuera del agua.

—¿Estás de broma?

—Ni un poquito, si no te pones con esto, le diré a Jared que no quisiste cooperar —aseguró, mirándola de tal manera que no, definitivamente no estaba jugando.

—Por primera vez pensé que no lo lograrías.

Jared intentó sonreír mientras se ponía una camiseta oscura, pero le dolía cada puto músculo, inclusive del rostro. Estaba tan cansado, que antes de la interrupción estaba pensando cómo mierda iba a poder ordenarle a su cuerpo que continuara moviéndose para salir de ese lugar. Por primera vez se había planteado incluso ir a un hospital, cosa que nunca había hecho desde que combatía en el Cooper's.

—Gracias por el voto de confianza, Zack. —El aludido se encogió de hombros tensando las costuras de su camisa, y de pronto, la realidad de que el pandillero estaba aquí lo golpeó con fuerza—. Mierda, ¿no viste a Brielle? —preguntó, sacando repentinas fuerzas caminó a grandes zancadas hasta él, y cuando el hombre atisbó lo que se venía elevó los brazos.

—No, precisamente por eso estoy aquí, ¿te dejarán verla? —Jared cerró las manos en puños.

—Tienen que dejarme *llevármela*, gané el puto torneo.

—Ya veo.

—Y por cierto, cuando toda esta mierda pase y estemos de vuelta en casa, no te quiero cerca de mi mujer —comentó mientras se calzaba las botas negras de puntera metálica. Zack suspiró cruzándose de brazos.

—¿Sabes lo que necesitas? Otra paliza en el trasero.

—¿Y vas a ser tú quien me la dé? —se burló el joven. Zack negó con la cabeza.

—Por mucho que me gustaría, no soy estúpido, lo entendí de una vez. —Dio un par de pasos en su dirección—. Pero no me iré a menos que Brie me pida que la deje.

—Ella no va a necesitar pedirte nada, porque malditamente no vas a verla.

—¿Y si me busca? —Jared apretó los puños.

—En tal caso, si es eso lo que quiere, no objetaré una mierda. —Y cuando Zack le sonrió, trató de verse imperturbable—. Quizá convendría que dejaras de

confiar ciegamente en tu puta interpretación de las cosas, porque si ella no te busca y tú lo haces, te voy a romper algo más que la cara.

—Ese no es el trato que habíamos hecho. —Jared se encogió de hombros.

—Nunca dije que jugaría limpio.

—¿Tienes miedo de que me escoja, es eso? Porque si es… —Se quedaron en silencio al escuchar sonido de pasos por el corredor.

Bastó solo una mirada para que Zack entendiera que corría peligro, por lo que se escondió oportunamente detrás de uno de los pilares del centro de entrenamiento, mientras Jared se daba la vuelta hacia la puerta, tan solo para toparse con esa mierda arrogante.

Y vaya. O la moda ya no iba más con el Cooper, o había tenido una pelea. Solo eso podía explicar que su largo cabello negro estuviera todo jodidamente enredado cubriéndole parte del rostro, o su inmaculada camiseta salpicada de sangre. Spencer parecía entre enojado y emocionado, sus ojos negros brillando salvajes, lo que de alguna manera lo hacía más imprevisible, si es que aquello era posible.

—No cumpliste con tu parte del trato. —Su tono era casual mientras entraba al centro de entrenamiento.

—Tú tampoco, dijiste que Brie estaría a salvo y la llevaste a verme pelear. —Spencer sonrió lentamente al tiempo que se retiraba el cabello del rostro.

—No sabía que no podía hacer con mis prisioneros lo que me diera la puta gana.

—No digas pendejadas.

—¿La viste en peligro? —inquirió, elevando una ceja.

—Está embarazada —siseó.

—Oh, es cierto, lo olvidé. La pequeña *Porcelana* está embarazada, quizás por eso su repentina valentía. —Se soltó riendo—. Creo que subestimé el instinto de preservación que le proporcionan las hormonas. —Jared frunció el ceño sin entender de qué malditamente estaba hablando.

—La llevaste a un lugar cargado de violencia, donde se pasan maldita droga como si fueran copas de vino, donde alguien pudo caer sobre ella y lastimar a mi hijo, y si eso no es ponerla en peligro, no sé qué mierda lo sea —escupió—, quiero verla.

—¿Qué parte de no-cumpliste-el-trato no entendiste? —El joven abrió y cerró las manos en puños.

—No pude matarlo porque el pendejo golpeó la lona…

—Eso fue porque lo liberaste, no tiene caso fingir, todos aquí sabemos de lo que eres capaz. —Negó con la cabeza—. ¿Sabes? De cualquier manera, me he dado cuenta de que ya no te quiero aquí peleando para mí. —Con la misma

calma con la que su voz sonaba, se llevó una mano detrás de la espalda y sacó una reluciente arma 9 mm, con la que apuntó directamente a su pecho—. Te dije que los Cooper no estamos para esta clase de pendejadas.

—Te di el maldito campeonato —insistió, tratando de alargar un poco el momento.

—No me importa. —Su voz era baja, francamente malvada.

—Jeff tampoco estará de acuerdo con esto.

—¿Y eso qué? Yo puedo destruirte en el segundo que se me antoje. —Jared iba a refutar de nuevo cuando Spencer elevó una mano—. Mira, si en algo te hace sentir malditamente mejor, cuando mueras, ella no llorará por ti. Así que puedes descansar en paz.

—¿De qué putas estás hablando? —Por Dios, ese Cooper lo estaba sacando de sus casillas, y si no fuera por el arma que aún seguía apuntando contra él, ya lo habría arrinconado para obligarlo a cumplir su parte.

—¿No lo sabes? Veo que la encantadora damisela no te contó de nuestros... Humm... —Tamborileó su barbilla, pensativo—. Podría decirse *acuerdos.* —El joven lo miró con verdadera confusión, robándole a Spencer una condescendiente sonrisa.

—¿Acuerdos?

—Sí. —Ante el evidente desconcierto, el Cooper soltó una de sus clásicas carcajadas extrañas—. El primero era que si se acostaba contigo, yo la dejaba libre. Sencillo, pero claro, la muy pendeja tenía que ir más allá y salió embarazada, pero esa solo fue su culpa.

—¿Que si ella se acostaba… conmigo?

—Te quería lejos de Zoey. —Hizo un gesto de mano como si fuera algo insignificante—. Pero ni siquiera con el maldito resultado logré separarlos, por lo que le propuse a Brielle otro acuerdo. Si ella lograba… *conquistarte* —sonrió—, por así decirlo, sacarte para siempre de la vida de mi hija, la exoneraría de todas las deudas de su padre. —Sacudió la cabeza como si estuviera recordando—. La muy zorra me lo recordó hoy mismo.

—¿Ella, qué? —preguntó como el jodido retasado en el que se estaba convirtiendo, pero realmente estaba aturdido. Spencer simplemente se encogió de hombros.

—Me recordó que había cumplido todos nuestros acuerdos y yo no, al parecer soy un desconsiderado. Así que, como verás, le importas una mierda —se burló—. Ella solo ve por el bebé, instinto de madre, qué sé yo de esas mierdas de mujeres. Así que aclarado eso, ya te puedes ir en paz.

Jared parpadeó, no se podía creer lo que estaba escuchando, Spencer era un mentiroso de mierda, claro estaba, pero entonces eso explicaría lo que ya

anteriormente se había planteado. Brie siempre le había mentido, de eso estaba seguro. ¿Pero malditamente enamorarlo?, ¿tan ingenuo había sido?, trató de memorizar sus encuentros, no había percibido la mentira, pero igual no la conocía en absoluto. ¿Acaso también sus sospechas sobre que le gustaba Zack serían ciertas?

Quizás ella realmente se sentía obligada a estar con él por temor a que le hiciera daño a Ian. Quizás este último encuentro donde ella le había rogado que la sacara de este lugar era solo porque aquí era mucho peor que estar con él. La realidad fue un frío golpe de bienvenida en el pecho. La rabia y dolor colisionaron. Ella no podía hacerle eso, no cuando ella…

«Quiero que me pertenezcas», apretó los puños, eso le había dicho, Brie había dicho eso y él se lo había creído…

Ni siquiera pudo seguir hundiéndose en esa mierda miserable porque, inesperadamente, el distintivo sonido detonador estalló en el pequeño espacio. El plomo consiguió su objetivo, abriéndose paso dentro de su hombro, empujándolo abruptamente contra los casilleros; y aunque apretó la mandíbula, el agudo dolor comenzó a hacer estragos dentro de su piel. *Puta mierda*.

Siseando miró hacia la herida que comenzaba a humedecer su camiseta y maldijo. Debería haberlo visto venir, las señales habían estado por todos lados como luces de neón que se había negado a observar, a creer. De alguna manera había pensado que Jeff impediría esto, que podrían seguirlo queriendo para más peleas, pero se había pasado de crédulo. Nuevamente había estado distraído. Jared elevó la mirada tan solo para encontrarse del otro lado con esos fríos y oscuros ojos como el carbón, Spencer seguía apuntando hacia él.

—Ups —canturreó el Cooper con una sonrisa, sus oscuros ojos brillando de rabia, ambas manos aún en el arma que continuaba apuntando—. Lamento eso, esta vez me aseguraré de hacerlo bien.

Y de la misma forma, sin previo aviso, disparó de nuevo, esta vez dando contra su pecho. En esta ocasión la bala fue certera, abriéndose paso dentro de su carne y dejándolo sin aliento por el impacto, jadeando se llevó una mano a la herida mientras se derrumbaba torpemente contra los casilleros hasta que su culo quedó en el suelo. La sangre comenzaba a filtrarse a borbotones contra su camiseta, y sentía que el oxígeno escapaba apresuradamente de sus pulmones, un zumbido se unió a la fiesta instalándose en su cabeza, logrando que se mareara.

Hijo de puta. Jared cerró los ojos y apretó la mandíbula, negándose otra vez a dejar escapar ningún sonido que provocara la felicidad en Spencer, pero no pudo. Así que inevitablemente se encontró jadeando, el dolor no lo dejaba concentrarse en casi nada y, ciertamente, otra vez no estaba viendo pasar su vida —gracias a Dios, si lo piensa uno mejor— así que con las pocas fuerzas que le

quedaban, realizó el hercúleo esfuerzo por imaginarse a la única persona a la que le gustaría ver en ese momento. Traidora o no.

Repasó sus magníficos rasgos, desde los ojos color miel hasta los sonrosados y carnosos labios, el elegante arco de su garganta, incluso recordó el sugestivo pulso que palpitaba debajo de esa preciosa piel cada vez que la acariciaba, el rubor coloreando sus mejillas, así como la manera en la que protegía su vientre todo el tiempo… donde Ian habitaba. ¿Podía odiarlo tanto como para traicionarlo nuevamente?, solo Dios sabía, pero eso no le restaba ni una pizca a su maldita belleza. Una risa oscura lo trajo de regreso, al parecer medio se había desmayado, y cuando parpadeó jadeando de dolor, encontró al Cooper de cuclillas frente a él, la impresión lo hubiera hecho retroceder si no estuviera ya contra los casilleros, acto seguido sintió el metal caliente posarse sobre una de sus rodillas.

—Debo admitir que hasta ahora veo lo que Jeff venía pregonando durante todo este tiempo. —Lo analizó con una desconcertante curiosidad—. Eres tan malditamente soberbio, incluso en tu hora de muerte, ¿acaso no vas a suplicarme?

Jared apretó la mandíbula hasta hacerla crujir, sin quitar la vista del pendejo. Por supuesto que lo hubiera mandado a la mierda en otro tiempo, y esa bala estaría ya platicando con su cerebro. Spencer nunca se había equivocado a la hora de disparar, estaba claro que el jodido enfermo lo estaba torturando y además disfrutando. ¿Cuántas balas más hundiría en su cuerpo antes de que esto terminara? Y lo peor, saber que Brielle seguía ahí, ¿y si él jodidamente se moría?, ¿la torturaría también a ella? Tenía que dejar de ser tan malditamente ignorante, tenía que darle a su capacidad de asombro más combustible, dejar de pensar que la maldad no llegaría a tanto, porque sin duda esos cabrones eran capaces de todo, y de ninguna puta manera podía solo morirse y dejar a la chica ahí a su suerte, pensando que al irse él, la dejarían libre.

No iba a morirse y a dejarla malditamente sola. Jared había lidiado ya demasiado tiempo con traumas y el resentimiento a través de los años. Había logrado dejar toda esa mierda al margen tan solo para llegar a este jodido momento, donde se suponía que una chica realmente lo quería por todo lo que era y extrañamente él a ella, y finalmente eran malditamente felices para siempre. En otro momento no habría peleado por su destino, porque siendo sinceros, no creía en uno, sin embargo siempre pelearía por su familia. Miró a Spencer una vez más y respiró a través de los dientes apretados sintiendo como el aire estallaba en sus pulmones, sacudió la cabeza tratando de no desmayarse de nuevo, tenía que hacerlo porque amaba a su hijo, jodidamente lo amaba.

—¿No lo harás? —Arrastró el arma de su rodilla hasta ponerla justo en su

sien.

—Por favor… —jadeó, paladeando el sabor de la sangre. Quería toser, pero de alguna manera logró controlar el impulso. Temía que un absceso de tos lo matara incluso primero que el agujero en su pecho. Spencer ladeó la cabeza y lo miró, sus ojos oscuros incluso se iluminaron con regocijo.

—¿Qué? No escuché bien. —Presionó aún más el cañón contra su piel, el joven buscó fuerzas para hablar de nuevo, a pesar de que sentía cómo a cada segundo se le escapaba la vida.

—Por favor, déjala libre. —La risa escalofriante que abandonó la garganta del Cooper logró estremecerlo, pese a que pensó que por el dolor no podría.

—*Por favor* —remedó en una extraña voz gutural—. Es delirante ser capaz de doblegar a un pendejo como tú, escuchar tus ruegos antes de matarte es pura adrenalina, es más, si pudiera oler tu miedo, seguro sería embriagador.

—Haré… —Hizo una mueca, presa del dolor—. Esta vez haré lo que quieras, por favor…

—Te voy a decir una jodida verdad, Jared. Siempre has hecho lo que he querido, ¿sabes por qué? Porque soy tu dueño y tú mi perra —aseguró con una voz que sonaba distorsionada a los oídos del joven—. No debiste andar por ahí pregonando tu libertad, porque nunca la tuviste. Siempre estuviste atado.

—Entonces… —jadeó, un rayo de dolor lo golpeó, extendiéndose desde el brazo hasta el pecho, iba a perder el maldito conocimiento—, ¿eso es un no?

—Bueno, déjame pensarlo. —Spencer se llevó una mano a la barbilla un segundo, antes de clavar sus ojos en él—. Es un *no*.

El joven cerró los ojos luchando con el maldito y jodido impulso de gritar hasta destrozarse la garganta. Maldita sea, si se iba a hundir no sería como un cobarde. No iba a lloriquear ni a rogar más por su vida. Que se jodiese el resto de su futuro, iba a encontrar la muerte en cualquier otro puto lado que en este lugar de mierda, con el maldito cuerpo preparado para alguna pelea y el corazón latiendo, no de miedo sino de adrenalina. Tenía que hacer un último intento de escape, aún a sabiendas de que era casi suicida…

Inesperadamente, el sonido de cosas caer detrás de ellos robaron su atención. Abrió con dificultad el único ojo que podía, pero fue como si no lo hubiera abierto, ya no podía enfocar bien, comenzó a perder el conocimiento mientras observaba el desconcierto en el rostro de Spencer.

—¿Quién mierda está ahí? —rugió furioso, poniéndose de pie y caminando con el arma lista para matar.

A pesar de cuánto quisiera arrastrarse, o cuánto se esforzara por algún intento de escaparse, Jared ya no pudo ver más, cerró los ojos y simplemente se dejó llevar.

Tres noches.

Nerviosa, Brielle se paseó por la pequeña habitación una y otra vez, segura de que haría un profundo hoyo para el tiempo en que su amiga volviera. Estaba perdiendo los estribos al no saber qué había pasado con Jared, además se encontraba hastiada de estar sentada sin poder hacer nada. Durante ese tiempo le había leído al bebé, había hablado con él sobre los peligros del mundo pero también de las maravillas que existían, le había puesto música, había hecho lo imposible por tranquilizarlo de alguna manera, aunque muy dentro solo trataba de tranquilizarse a sí misma.

Caminó de nuevo porque necesitaba estirar las piernas, además de que ya le dolían las caderas, la estaba matando la picazón por la impotencia, trató de calmarse, de verdad trató pero fue en vano. Justo cuando tomó el picaporte para exigirle a Owen que trajera a Katie, la puerta se abrió por poco golpeándola. Su amiga lucía una corta falda y una sencilla camiseta blanca, su cabello negro caía lacio hasta sus hombros.

—¿Katie? —La abrazó con fuerza—. ¿Cómo conseguiste entrar?

Desde que Spencer la había expuesto en las bodegas frente a Jared, los hermanos habían sufrido una especie de separación. Brielle los escuchó pelear y modificar toda la forma en la que la custodiaban, negándole el paso a todo mundo, incluyendo a Katie, en lo que al parecer replanteaban su situación.

—Jeff me trajo, dice que no te ve muy bien. —La castaña no prestó mucha atención a eso, estaba observando el semblante de su amiga. Algo iba mal, inmediatamente le entró el pánico.

—¿Dónde está Jared? Katie, ¿dónde está? Por favor… —Brie casi empezó a hiperventilar, paralizada por el miedo en el momento en que entendió que algo muy malo había pasado.

—Cálmate —pidió su amiga.

—¡No puedo! —gritó presa del miedo—. ¿Está en el hospital? ¿Por eso es que no está aquí?

—No lo sé, Brie, no lo he visto, pero te aseguro que está bien. Solo ha de tener cosas que hacer, asuntos que cerrar antes de venir. —La castaña entrecerró los ojos sospechosamente cuando ella desvió la mirada, centrando su atención en su vientre. Jared nunca la habría dejado de lado a menos que fuera absolutamente necesario. Sacudió la cabeza, sintiéndose harta de que la trataran como si se fuera a romper.

—¡No me pidas que me calme! Se suponía que después de la pelea, él vendría. —Katie suspiró pesadamente.

—Estoy segura de que en cuanto pueda te sacará de aquí. Escucha, amiga, no quería decírtelo pero fue lastimado seriamente, tiene que recuperarse y en cuanto lo haga vendrá. —Brie finalmente suspiró con tristeza, se abrazó a sí misma caminando hacia la ventana.

—Algo más está pasando y nadie me lo quiere decir.

—Nadie te está ocultando nada, Brie. Al menos yo te estoy diciendo lo que sé, no he querido irme hasta que no te dejen salir a ti también. —Se detuvo detrás de ella y le acarició con cariño la espalda—. Aproveché la sugerencia de Jeff, además no quise levantar más sospechas, creo que ese cabrón sabe mucho más de nosotros de lo que en realidad pensamos.

—Ha estado viniendo a verme. Incluso me dio permiso de caminar por las inmediaciones creyendo que necesito despejarme —comentó con sarcasmo mientras acariciaba el cristal.

—Pues entonces caminemos un poco, te estás inquietando demasiado. —La castaña suspiró antes de aceptar salir un poco.

El Cooper's era otro por el día, así como el resto de Las Vegas, parecía de cartón y falso, nada que ver con lo que se convertía por las noches, aun así ya había gente apostando. Por alguna razón su mente voló a Hank, ¿qué estaría haciendo? Suspiró tratando de desterrar de su pecho el odio que surgía nada más invocar su nombre. Por su culpa estaban pasando por todo esto.

—Matt está investigando el paradero de Jared, dice que lo vio salir caminando del octágono por su propio pie después de ganar.

—¿De verdad?

—Sí, muy mal herido, pero vivo —sonrió tomando sus manos—. Por cierto, ¿ya hiciste todos los trabajos? Sabes que tengo que ir a entregarlos y Jared se enfurecerá si no los has hecho…

—Sí —suspiró, recordando cómo, por extraño que pareciera, mantener la mente perdida en las tareas había logrado que sobreviviera todos estos días de incertidumbre—. Casi termino.

Katie asintió, así que continuaron caminando hasta que llegaron a unas enormes puertas de cristal que conducían a los bastos jardines. El Cooper's era increíblemente grande, como una mansión gigantesca sin fin, y mientras el sol comenzaba a caer, Brie cerró los ojos disfrutando de la brisa fresca acariciándole el rostro.

—¿Qué haces tú aquí? —La voz exasperada de Katie la trajo de vuelta a la realidad.

—Vengo a verla a ella, no a ti. —Brie sonrió de oreja a oreja al escuchar su voz antes de lanzarse a los brazos de su mejor amigo.

—Zack —susurró. Su amigo llevaba unos vaqueros oscuros que terminaban

en unos *Converse,* la cazadora de cuero oscurecía sus ojos.

—Todo va estar bien, Brie, lo prometo —aseguró estrechándola entre sus brazos, acariciándole la espalda. Katie resopló.

—¿Tú no sabes nada sobre Jared? —Zack se tensó sutilmente entre sus brazos, el movimiento casi le pasó desapercibido a la castaña.

—No, y ya que no vine a verte a ti y no te agrado, ¿por qué no te vas a pasear un rato?

—Aquí el único perro que puede salir a pasear eres tú. —Brie se apresuró a interponerse entre sus dos mejores amigos.

—Por favor, no discutan, yo… hum. —Se quedó callada, bajó la mirada y se abrazó a sí misma, porque incluso se sentía mareada. Su amiga suspiró mortificada.

—Bien —refunfuñó Katie—. Que quede claro que esto solo lo hago por ti, Brie, no por *ese*. Volveré pronto. —Y con eso su amiga se dio la vuelta caminando furiosa de regreso al interior del Cooper's. La castaña observó su marcada silueta hasta que desapareció por las puertas.

—Oye. —Zack sujetó su mentón suavemente, incitándola a mirarlo—. Si es mucho problema puedo irme.

—De ninguna manera —regañó, sonriéndole con algo de tristeza.

—La verdad no sé por qué le caigo tan mal —murmuró, antes de patear distraídamente una piedra.

—Ni yo —concordó Brie, luego bajó la mirada hacia su vientre, donde el bebé dio algo así como una voltereta. Dios, le robaba todo el aire cuando hacía eso—. ¿Por qué estás fingiendo que no sabes nada sobre Jared? —Zack pareció sorprendido solo un instante antes de cruzarse de brazos defensivamente.

—No estoy fingiendo.

—¿En dónde está? —preguntó dolida.

—¿Por qué te preocupas tanto por él? —Al hacer esa pregunta, el tono de voz de Zack resonó con abierta preocupación, hasta el punto que Brielle se replanteó los límites de su relación, Brie habría podido jurar que estaba celoso —. La verdad no creo que esto que sientes por él sea lo más sano.

—Lo único que debería preocuparte es que se encuentre bien —murmuró molesta antes de mirar de nuevo el paisaje, al fondo había varias albercas y un jacuzzi, no debería asombrarle tanta extravagancia—. Además ya sabes que estoy enamorada de Jared, lo siento pero no puedo cambiarlo. —El suspiro de su amigo le indicó que lo había lastimado, y Zack no se merecía este trato, así que mejor cambió de tema—: No conocía esta parte del Cooper's.

—Bueno, yo sí para serte sincero —comentó con timidez—. Antes solíamos venir mis amigos y yo a refrescamos un poco. —La joven percibió su

incomodidad, no quería preguntarle a Zack sobre sus actividades con sus amigos y lo que claramente implicaba, así que desvió el rumbo de la conversación.

—¿Todos tus amigos son huérfanos?

—Algunos ya tienen familia… y novias. —Se rio entre dientes, lo que logró llamar su atención.

—¿Y tú por qué no tienes una novia? —Aquello tomó desprevenido al chico, quien sonrió amargamente antes de responder.

—Porque estoy esperando a que cierta chica se fije en mí.

—¿Vanessa? —Zack elevó ambas cejas sorprendido antes de soltarse riendo.

—Nah, ella no significa nada. Y en cuanto a la otra chica, al paso que vamos, creo que esperaré sentado.

—¿Por qué?

—Creo que está… *cegada* por otro hombre. —Su voz incluso adquirió un tono ácido.

—¿Puedo saber su nombre?, ¿cómo es?, ¿de dónde la conoces? —Dios, estaba haciendo muchas preguntas, pero curiosamente necesitaba saberlo, necesitaba tanto distraerse.

Zack tomó una profunda respiración tratando de no mirarla, pero no lo consiguió. Esa maldita visión periférica siempre lo traicionaba. El recuerdo constante de lo que no podía tener, y mucho menos debería desear, lo estaba matando. Y Dios sabía que ya estaba en muy malas condiciones cuando respondió:

—La estoy viendo —murmuró incapaz de mirarla—, se encuentra justo aquí.

La interesante ausencia de conversación seguida a eso solo fue interrumpida por el alboroto de las aves que llegaban a las copas altas de los pinos para refugiarse de la noche. El frío inmediatamente se manifestó con la suave brisa que corría por el jardín. Brie se abrazó a sí misma, sentía la respiración descontrolada y se sentía también tonta. Zack ya le había dicho esto hacía tiempo, pero siempre pensó que se lo decía porque era amable, como solía ser todo con él, no podía entender por qué este otro tipo de interés, mucho menos en una chica destruida y con tantos problemas como ella.

—No lo entiendo —carraspeó. Zack se acercó a su lado, Brielle pudo percibir lo suave de su aroma.

—¿Qué no entiendes?

—Lo que te pasa. —Miró sus oscuros ojos—. ¿Por qué te preocupas tanto por mí?

La sonrisa triste que le regaló Zack le sumó un millón de años a su edad,

cubriéndole el rostro con el tipo de conocimiento que solamente se adquiere después de que la vida te ha dado bastantes golpes. Por primera vez lo vio realmente como era, ningún adolescente, ningún niño rebelde. Zack Miller definitivamente no era ningún niño, seguro tenía la edad de Jared, pero su carácter ligero lo hacía lucir más joven, no que lo fuera.

—¿Qué es lo que te pasa a ti que no puedes entender por qué me gustas?

Zack se plantó frente a ella y sujetó su mentón. Era alto, sumamente intimidante, con unos ojos preciosos, oscuros y llenos de bondad. Brielle observó lo que él estaba haciendo, conteniendo el aliento, parecía como si todo sucediera a cámara lenta. La manera de actuar de su amigo siempre le llegaba al corazón, y mientras una de sus enormes manos viajaba hacia un descuidado mechón que había escapado de su improvisada coleta, Brie se quedó suspendida en el tiempo ante las sensaciones que dejaba el reguero de calor de sus manos sobre su piel.

De forma lenta, Zack se inclinó hacia ella, acercándose a sus labios con movimientos íntimos pero muy castos al mismo tiempo, pero a pesar de que todo fue pausado, ella estaba en una especie de shock para cuando sus labios se encontraron. Aquel beso no fue nada que se esperara, aunque para ser sinceros, había vivido esa experiencia con un solo hombre. Uno que arrebataba, no pedía, uno que calcinaba todo a su paso. La vulnerabilidad y candidez con la que su mejor amigo la estaba besando la desarmó. Él siempre estaba para ella, sin que tuviera que pedírselo, sin esperar nada a cambio, de forma constante prometiéndole todo un futuro diferente a su lado. Este hombre no había hecho otra cosa que demostrarle su aprecio y respeto.

Quizás comprometida por todo aquello fue que probó tímidamente sus carnosos labios, devolviéndole el beso y provocando que Zack gimiera suavemente, mordisqueando su labio inferior y atrayéndola más cerca. Sus enormes manos descendieron como plumas por su espalda, envolviéndola en un cálido abrazo, suaves y cálidas así como sus labios. Y a pesar de que se estaban besando con más apremio, no dejó que la pasión lo desbordara. La trató como si estuviera hecha de cristal, como si fuera un tesoro. Él era tan diferente, tan mesurado y tierno que a Brielle se le oprimió el corazón… porque se dio cuenta que esto era otro tipo de amor, aquí no había chispas, no había una pasión que la consumiera como la luz a las polillas, no había ese deseo carnal e incontrolable.

Brie supo en ese momento que lo que podría tener al lado de su amigo sería eterno, normal y sano. Que la vida a su lado estaría llena de risas y cariño, sin momentos confusos ni opacidad, y por un momento fugaz deseó poder sentir algo por él además de solo afecto, pero naturalmente no lo consiguió. No estando ya enamorada de la oscuridad y todo lo que conlleva. Así que lo empujó

con suavidad, rompiendo el beso a sabiendas de que él no la forzaría a nada. Zack respiró entrecortadamente, sujetando su rostro, apoyó la frente en la suya.

—Danos una oportunidad, por favor, Brie —jadeó besándola suavemente una vez más.

—Yo… hum. —La castaña suspiró—. Siento esto, solo te estoy lastimando con mi actitud. No quisiera que me malinterpretaras… —Mordió su labio nerviosamente, mirándolo con ansiedad, Zack se enderezó, y cuando rozó con los dedos su mejilla, esta vez sintió fuego atravesando su piel.

—Déjame a mí eso de las malinterpretaciones. —La joven hizo una mueca.

—Será mejor que dejemos de vernos, no quiero hacerte daño. Eres demasiado importante para mí como para destrozarte con mi egoísmo. —Él la miró con gesto imperturbable, acariciándole con una suavidad desconcertante la mejilla.

—¿A qué le temes?

—¿Temer? —preguntó mirándolo sin comprender.

—Sí.

—No es eso, solo que no… no sé.

—¿Es por el futuro?, no deberías temerle. Él no lo es todo —refutó. Brie sintió de nuevo esa opresión en el corazón.

—Es el padre de mi hijo.

—Tan solo eso.

—Lo amo —aseguró, afianzando los brazos alrededor de sí misma, dando un paso hacia atrás.

—Si es así, ¿entonces por qué me devolviste el beso? —refutó contrariado, la joven boqueó sin saber qué decir, provocando un suspiro en él—. Sé que también sientes algo por mí. —Sujetó una de sus pequeñas manos y la llevó a su musculoso pecho—. ¿Sientes eso? Te puedo jurar que mi corazón solo sería para ti, conmigo ni siquiera habrías tocado este lugar, sabes que quiero a tu bebé como si fuera mío, dame la oportunidad de demostrártelo. No te conformes con poco cuando te mereces todo. —El nudo en su garganta se volvió doloroso.

—S-Sé la clase de vida que tendría a tu lado, pero no puedo hacerte eso —susurró, sintiendo como sus ojos picaban—. No puedo irme contigo solo porque me siento segura, eso no estaría bien. Tú te mereces una chica que se vaya contigo porque te quiere de verdad. —Zack suspiró, la castaña pensó que la soltaría pero no lo hizo, por el contrario, la estrechó entre sus brazos.

—¿Me prometes una cosa?

—Lo que quieras —respondió sin aliento contra su duro pecho.

—Abandóname si quieres, pero no digas que lo haces por mi propio bienestar. No voy a desmoronarme ni rendirme tan fácilmente, y además mis

sentimientos no son asunto tuyo. —Brie apretó los ojos, recordando cuántas veces había discutido con Jared por eso.

—Es que yo… tan solo estoy cansada de herir a los demás, de mirar sus rostros de decepción…

—Jamás seré como él, yo nunca podría mirarte así. Eres valiente y la única forma en la que puedo verte es con profundo respeto, jamás como lo ha hecho él. —Brie hubiera querido refutar eso, Jared no era como Zack pensaba, y gran parte había sido su culpa al llamarlo siempre que éste la ofendía—. Entonces, ¿lo prometes?

La joven soltó el aire con fuerza y retrocedió un poco. El clima estaba fresco y el sol se había ocultado totalmente ahora, miró al cielo, era increíble la cantidad de estrellas que se podían observar en este lugar, pese a que estaban en una ciudad increíblemente iluminada.

—Está bien, lo prometo. Pero siempre y cuando tú prometas que vas a buscar a alguien a quien puedas amar de verdad. ¿De acuerdo? —Su mirada se encontró con la de Zack, sus ojos oscuros y expresivos le rasgaron el alma.

—Yo te amo de verdad. —Brie apretó los labios.

—Júralo. O la única promesa que obtendrás es la de una barrera entre nosotros. Quiero que estés abierto a conocer a alguien a quien sí puedas tener, Vanessa es un buen comienzo.

Zack se acercó, sus ojos concentrados solo en ella, su andar como si fuera un lobo cazando a una presa. Brielle tan solo era un cervatillo asustado, no pudo moverse, se quedó paralizada ante semejante despliegue de poder. Sustituyó sus manos por las suyas, envolviéndola en un cálido abrazo que la hizo cerrar los ojos, sintiéndose terriblemente reconfortada, amada y protegida, por lo que no pudo moverse cuando su amigo se inclinó hacia ella. El olor era delicioso, pero distinto al de Jared. Zack cerró los ojos y rozó tiernamente sus labios con los suyos haciendo que lágrimas se desbordaran por sus ojos.

—Zack —susurró contra sus labios. Él volvió a suspirar alejando solo el rostro del suyo, los brazos a su alrededor no cedieron ni un milímetro.

—Está bien… haré lo que para *ti* es correcto. Pero no te aseguro las medidas, el color de cabello o si sea alguna loca arpía. —Brie sonrió amargamente.

—Lo que quieras, siempre y cuando seas feliz.

Mientras la tensión entre ellos cedía, Brie envolvió a Zack entre sus pequeños brazos y lo acercó a ella, sintiendo toda su enorme complexión, sus músculos tensos, acarició su espalda tratando de absorber toda la tristeza de su amigo y deseando que las cosas pudieran ser distintas entre ellos.

—Supongo que esto es lo mejor —dijo el hombre con un suspiro contra su

cabello—. Te caes todo el tiempo, te la vives metida en problemas y lo peor, ya ni siquiera bailas en el tubo. —Brie se rio sin aliento.

—¿Lo ves? No soy ninguna princesa.

—Serías la mía si así lo quisieras —insistió, pero ante su clara incomodidad la soltó, aunque sujetó su mano—. ¿Te llevo dentro?

—Sí —pidió, sintiéndose afligida y terriblemente confundida. De pronto, él se detuvo de nuevo.

—¿Brie? Solo quiero decirte una última cosa. Si algún día ese pendejo te vuelve a amenazar o te trata mal, te prometo que lo voy a hacer pedazos con mis propias manos. —Sus ojos adquirieron un frenético y extraño brillo—. No le daré otra oportunidad de vida. —La joven se tensó.

—No te preocupes, Zack, él no volverá a hacer eso jamás. Jared ha cambiado mucho, no es el mismo que conociste —comentó mientras le acariciaba el brazo en forma tranquilizadora. Los ojos de él brillaron con reconocimiento, como si de alguna manera él también constatara eso.

—Más le vale.

Capítulo Trece

Jared no se había sentido así de puteado desde... bueno, no podía recordar desde cuándo.

Ni siquiera en su adolescencia después de las fuertes golpizas que Caleb le había propinado. Apretando los dientes, aguantó un jodido gemido que pugnaba por salir de sus labios, definitivamente su escala del dolor había alcanzado nuevas cotas. Su jodida conciencia era esquiva, y cuando se las arreglaba para alcanzarla y sostenerla por un par de minutos, el dolor lo desgarraba y lo hacía caer en la inconciencia otra vez.Hoy parecía no ser la excepción, no podía abrir los ojos, pero al menos escuchaba murmullos, personas hablando cerca de él. Necesitaba estar malditamente despierto, porque incluso a través del dolor y la impotencia, su mente no descansó, no dejó de pensar ni una sola vez en Brielle y su bebé. Y ahora, mientras estaba tendido en esa cama, jodidamente incapacitado, estaba desesperado por saber que realmente no se había muerto y que de alguna manera podía empezar todo de nuevo. Necesitaba empezar todo otra vez. Con ella. Su mujer.

El joven respiró profundamente, metiendo todo el aire que pudo en sus pulmones, siseando ante el jodido malestar que eso provocó. Trató de controlar los espasmos de dolor que aquello le provocó, junto con un jodido absceso de tos mientras sentía como una bruma grisácea se arremolinaba de nuevo alrededor de él, amenazando con arrastrarlo a la inconciencia de nuevo. Mierda, no. No se iba a desmayar como un maldito afeminado de nuevo, por lo que calmándose logró estabilizarse, en la misma línea de tranquilidad inducida, intentó abrir los ojos pero solo uno lo consiguió.

Finalmente logró enfocar algo, saliendo de esa especie de laberinto, y a través de la puta bruma logró ver instrumentos de hospital y paredes blancas, y cuando volteó la cabeza para mirar la puerta abierta, alcanzó a ver personas en uniformes médicos alejándose. El colchón debajo de él crujió mientras intentaba inútilmente moverse, estaba en eso cuando de improviso un enorme hombre entró a la pequeña habitación, reduciendo el espacio considerablemente. Jared parpadeó. Volvió a parpadear. La neblina no se hacía más clara, pero una persona se enfocó en su visión, una persona que él no había visto desde el día en que se había convertido oficialmente en un pendejo.

—Adam —habló, pero su voz fue rasposa e incluso ardió, luego volvió esa jodida tos que le provocaba tanto dolor, de nuevo tenía que calmarse pero no

pudo, molesto ante tanto despliegue de debilidad, intentó moverse, retirar todos los tubos y el oxígeno metido por sus fosas nasales.

—Mierda. No te muevas, Jared. Dios, despertaste. Todo está bien, tranquilo, les avisaré a los doctores…

—¿C-Cómo llegué aquí? —preguntó con dificultad, sintiendo la jodida garganta en llamas, y el dolor en su pecho ni para qué mencionarlo. Dios, cómo tenía sed.

—Miller te trajo. —El joven dejó de moverse para lanzarle una sorprendida mirada—. Aunque fue Aaron quien contactó a papá.

—¿Zack? ¿Cómo lo hizo?, ¿dónde está? —Hizo una mueca de dolor mientras se iba dando cuenta de la gravedad de sus lesiones. Podía ver su torso vendado y diversos hematomas en sus brazos, y de verdad, ¿nadie podía poner a su alcance un puñetero vaso con agua?

—Creo que negoció tu cadáver, literalmente, con otro individuo de seguridad de ese lugar, a donde por cierto regresó.

—¿Dónde está Brie? —La pregunta surgió más como un exigente ladrido, pero no le importaba una mierda si sonaba histérico y de mal humor, incluso tal vez un poco asustado—. Tengo que… —Intentó ponerse en una posición más decente que seguir recostado como un puto inservible, pero fue en vano. Suspiró mortificado dejándose caer en la cama mientras Adam se acercaba un poco hasta él.

—Miller ahora debe estarle echando un vistazo a Brie, de momento es nuestro único contacto para saber de ella.

—¿Por qué?

—Porque sigue en ese antro de mala muerte.

—Sí, eso lo sé, pero ¿por qué sigue ahí?, ¿por qué mierda no la dejaron libre? —Casi en cuanto la pregunta salió de sus labios se sintió como un imbécil, basta de ser tan ingenuo, sacudió la cabeza—. Te pasaré el número de Katie, es mejor que ella sea tu contacto. No me gusta que ese *pandillero* ande alrededor de mi mujer. —Su hermano elevó una ceja, al tiempo que una sonrisa incrédula en sus labios marcaba sus ridículos hoyuelos.

—Ese *pandillero*, como lo llamas, te salvó la maldita vida.

—Como sea —gruñó, desviando la mirada.

Recordaba vagamente cómo Spencer lo consideró muerto. Incluso el dolor mientras lo pateaba repetidamente en las costillas para asegurarse o vengarse, alguna mierda de ese estilo. En ese momento, Jared había ordenado a su cuerpo a no responder, aunque en realidad no podría haber hecho otra cosa… después de eso ya no sabía nada, no podía recordar nada.

—Ahora, hermano, ¿podrías hacerme el maldito favor de contarme qué

pasó?

—No pasó nada. —Adam suspiró al tiempo que le lanzaba una mirada cargada de fastidio. Llevaba como siempre un traje de tres piezas que lo hacía parecer como si estuviera demasiado sofocado.

—Maldita sea, Jared —dijo, claramente exasperado, poniendo las manos en sus caderas—. No soy ningún extraño en un callejón, soy tu jodido hermano. Háblame.

En este punto el joven tenía dos opciones: enviar a Adam a la mierda, o confiar de una maldita vez en él. Ellos no siempre habían estado muy unidos ya que el joven hacía hasta lo imposible por alejarlo, pero su hermano simplemente no cedía, ahora sentía que le debía algo por todas aquellas veces que le demostró que estaba para él, mientras Jared tan solo se tomaba a la ligera su relación. Necesitaba empezar a diferenciar, estaba claro que tenía los cables mal conectados en su cerebro. Confiando en los Cooper y su palabra de mierda, y por el contrario desconfiando de su familia. Refunfuñó un poco mientras se acomodaba de nuevo.

—Me dispararon. Uno de mis jefes… por así decirlo —murmuró con ironía, haciendo una mueca mientras dejaba caer la cabeza en la almohada.

—Eso explicaría las dos balas en tu cuerpo, ¿y luego te mandaron golpear o fue antes? —Jared trató de sonreír, pero cuando sintió un dolor agudo atravesarle el rostro, desistió.

—Había… verás, estaba esta competencia… Ellos, ellos me dijeron que si ganaba el torneo me devolverían a Brie —comentó con vergüenza, se escuchaba tan estúpido de creer, pero él lo había hecho, había creído en ellos—. Claro está ahora para mí que no puedes confiar en ese tipo de cabrones. —De pronto, la desesperación comenzó a escalar por su columna robándole un jadeo, cerró los ojos, su voz bajó de decibeles sonando incluso suplicante cuando dijo—: Tienes que sacarla de ese lugar… por favor, ayúdame, hermano. —Adam parpadeó sorprendido.

—Por supuesto, papá y yo ya estamos en eso. —Se sentó a su lado—. Un detective ha estado viniendo a interrogar, al principio planteó que había sido una pelea de pandilleros. Dado el lugar en el que te encontramos y la zona en general era lo más obvio de pensar, pero Zack le explicó que él fue testigo de lo que te habían hecho, que sabía quién fue el que te disparó, así que la investigación dio un giro, ahora lo tienen como testigo protegido, y todo el lugar estuvo siendo investigado, precisamente hoy un grupo de policías irá a catear ese lugar… el Cooper's.

—No quiero que pongan a Brie en peligro por esa mierda de investigaciones…

—Zack se ofreció a protegerla, dijo que se las arreglaría para quitarse al policía que le asignaron. De cualquier manera solo es una redada, si hubieras esperado un poco más…

—Claro que el imbécil se ofreció. —Su voz ronca y áspera destilando sarcasmo. Ya veía al puto pandillero, ofreciéndose como si se tratara de un maldito sacrificio para que su chica lo viera como el héroe.

—Tan solo trata de ser amable.

El joven suspiró sin poder dejar de imaginarse las dobles intenciones del cabrón, pero decidió que dado que él no podía ir a ayudar, era mejor que Zack estuviera ahí, así que en su lugar respondió con una jodida voz tímida:

—Te lo agradezco mucho. —Sí, vaya. Él y los agradecimientos no se llevaban bien, así que desvió la mirada avergonzado hacia la ventana a su derecha, ¿qué hora del día era?

—Todavía no consigo liberarla. —Jared negó con la cabeza.

—Gracias por no echarme en cara… ya sabes, toda la mierda. —Su hermano se rio entre dientes.

—No lo haré mientras tengas las costillas fracturadas, dos balazos de los cuales uno por poco te perfora un pulmón, y múltiples heridas —se rio de forma incrédula—. Creo que ya aprendiste la lección.

—Como sea —refunfuñó mirando ahora hacia la puerta, de pronto enfrentarse con los azules ojos de su hermano resultaba un reto—. Y ya que soy un patético inútil, ¿podrías traerme agua? —Adam volvió a reírse, estaba por responder cuando una pequeña silueta se detuvo en la puerta.

—¡Oh, Jared! —El jadeo que provino de la puerta logró que los dos guardaran silencio y, repentinamente, una llorosa Debbie entró en tromba hacia ellos—. Despertaste, cariño.

Ella se detuvo a su lado, aunque se inclinó sobre él como para examinarlo de cerca. Luego, la mano de la mujer recorrió su cabello suavemente hasta deslizarse por sus mejillas. Jared no pudo evitar cerrar los ojos y permitirse, por primera vez, disfrutar el tacto. ¿Por qué mierda antes no lo permitía? Recordó cómo anteriormente cualquier muestra de esta índole le provocaba repulsión, rayando en el asco. Ahora podía verlo como fue, no quería encariñarse con nadie para luego ser botado. Temía eso o algo peor, que le arrancaran de su lado las cosas que de verdad quería.

—Ya era hora de que lo hiciera, ¿no? —Debbie sonrió entre lágrimas.

—Sí, ya era hora. Llevas inconsciente más de tres días. —Apenas se registró la cantidad de horas que eso implicaba en el cerebro de Jared, maldijo en silencio—. Estaba tan preocupada por ti.

—Son demasiados días —siseó, la impotencia era una perra.

—Le diré a papá que despertaste y de paso iré por agua. Aquí estás a salvo, hermano. Trata de descansar —comentó Adam antes de salir de la habitación.

—No tenías que preocuparte —aseguró el joven, devolviendo el apretón de mano que su mamá estaba ejerciendo, odiaba que ese hermoso rostro estuviera cubierto de lágrimas.

—¿Cómo no voy a preocuparme por mis hijos? —Jared cerró su único ojo, y cuando intentó suspirar, mejor se lo pensó dos veces.

—Lamento toda la mierda que… —se interrumpió, carraspeando—. Lo siento, yo… tan solo quiero que sepas cuánto lo siento.

—Lo sé —sonrió de forma maternal. Inesperadamente, la puerta se abrió logrando que todos sus músculos se tensaran como listos para algún ataque de mierda, lo que naturalmente le robó el aliento. Mierda, ¿por qué todos entraban así de intempestivamente?

—Bienvenido de vuelta, hijo. —Ambos miraron hacia la puerta, donde un hombre rubio con toda la apariencia de un abogado profesional los estaba mirando.

—Hola —respondió escuetamente, quizás demasiado, pero aún no estaba acostumbrado a llevarse bien con William, por lo que se removió incómodo en la cama.

Y bueno, además le había robado un susto de mierda. No importaba lo que Adam dijera sobre que aquí estaba a salvo, porque no podía evitar la paranoia. Spencer seguía allá afuera, y hasta que no estuviera seguro de que se habían hecho cargo de él, no había ninguna maldita forma de que se relajara. William se detuvo al pie de la cama, el traje inmaculado y oscuro lo delataba como el jodido profesional que era, su frente se arrugó ligeramente mientras le extendía el vaso de agua.

—¿Cómo te sientes? —Jared dio un buen sorbo e inmediatamente se arrepintió, su estómago se revolvió en incomodidad y, por obra de Dios, contuvo el absceso de tos que amenazaba con liquidarlo.

—Como si dos balas me hubieran atravesado —murmuró, tratando de no parecer interesado en tener una conversación, pero claro, el jodido hombre soltó una risilla entre dientes.

—Dos balas, costillas fracturadas, un ojo totalmente cerrado y diversas contusiones para ser exactos. —Al parecer el sarcasmo venía de familia.

—Me alegra que los enumeraras, no estaba seguro de qué tenía. —Su papá resopló por lo bajo.

—El sarcasmo ante todo.

—Sí, bueno, alguien tiene que bromear con esta situación de mierda.

—Hablando de la situación, eres un irresponsable, ¿lo sabes, verdad? Esa

familia mafiosa estaba por ser descubierta, si tan solo hubieras acudido a nosotros antes… —Sacudió la cabeza en forma negativa, las manos en su cintura, al parecer en ese gesto que todos los abogados molestos hacían—. Ya teníamos todo armado para solicitar un cateo.

—No quería involucrarlos en esto.

William resopló al tiempo que una ligera sombra atravesaba por sus ojos azules, lucía ligeramente ansioso y un tanto molesto, lo que era nuevo viniendo de él, que siempre parecía un abogado profesional con el semblante sereno y el rostro en blanco.

—¿Cuándo vas a entender que eres *mi hijo*? Haría cualquier cosa por ponerte a salvo, a ti y a tu familia. Tu hermano y yo estábamos sobre las pistas que pudieran acelerar las cosas… —Pellizcó el puente de su nariz por la frustración—. Pero como siempre, eres impulsivo.

Jared se ahorró el comentario despectivo que involucraba frases como: «en eso me parezco a Samantha», que rogaba por salir de su garganta, no quería ofender a Debbie, a quien consideraba su madre. Y realmente no sentía fuerzas para pelear con William, quien claramente nunca se detenía para gritonearle algo que le molestaba, lo que de verdad agradecía porque odiaba andar con mierdas. Miró al abogado, y se detuvo un segundo a pensar en aquello que él gritaba con un ridículo atisbo de orgullo: «eres mi hijo», insistía en decirlo una y otra vez. Jared desvió la mirada de sus ojos, eran penetrantes e intimidatorios, un reflejo de sí mismo. Era extremadamente complicado entender aquello que su padre quería meterle en el cerebro, de una vez y para siempre, además siendo totalmente honesto, le daba vergüenza admitir que se sentía bien al escucharlo. Después de todo, William había sido su única familia por años.

—Pensé que cumplirían con su palabra.

—Quisiera preguntarte algunas cosas antes que la policía lo haga, porque te guste o no, para efectos prácticos, soy tu abogado. —*Vaya.*

—¿No podría ser Adam? —preguntó en tono burlón, robándole una sonrisa.

—No, ya es abogado de Zack.

—Esa mierda —gruñó por lo bajo.

—Y si ya te sientes un poco mejor, podemos empezar con un par de preguntas, por ejemplo: ¿podrías explicarme en qué clase de deporte enfermo y retorcido estuviste metido durante todo este tiempo?

Mientras William continuaba ladrándole preguntas, el joven cerró… su único ojo. Iba a ser un día muy largo.

Y lo que parecía ser una larga noche, una más de tantas encerrada en el

Cooper's, repentinamente se convirtió en un verdadero infierno.

Brie jadeó angustiada, tratando de no tropezarse con nada mientras caminaba tan rápido como sus piernas lo permitían, sostenida por un fuerte brazo de Zack y por el otro de Katie. Entre ambos la llevaban casi en volandas, ¿cómo podía su pequeña amiga ser tan fuerte?

El sonido de gritos y angustiosos chillidos había comenzado en la zona del primer piso, y mientras corrían por el largo pasillo hacia el camerino, las personas que ya habían llegado al segundo piso del casino, estaban en su mayoría postradas en el suelo, gritando presas del pánico, e incluso algunas queriendo huir, pareciendo ratas envenenadas al retorcerse en los brazos de los uniformados.

—Esos deben ser los policías —murmuró Zack, su voz dura y firme a pesar de que ella se encontraba sin aliento.

—Si hubieras explicado realmente a lo que venías, si nos hubieras dicho que esto iba a pasar, no tendríamos que estar corriendo… —despotricó Katie, lanzando dagas por los ojos, se veía agitada y también preocupada—. Llévala a mi camerino, es el que está al fondo. Voy a hacer que la policía la encuentre ahí y la saque cuanto antes.

—¡No, Katie! —chilló Brie sujetando con fuerza a su amiga, sus ojos claros dilatados por el pánico—. No quiero que me dejes, no quiero que te pase nada.

—No me va a pasar nada —la tranquilizó, frotando sus brazos de arriba abajo—.Y aunque lo detesto, prefiero mil veces que te quedes con Zack. Es de más utilidad que yo. —Miró hacia el susodicho—. Ahora sigan, no quiero que algún Cooper los encuentre primero.

En algún punto, Zack la tomó en brazos y comenzó a llevarla pese a sus protestas. Sin embargo él era más rápido, sin duda más fuerte y sus pasos seguros, Brie se abrazó a su cuello con fuerza, su olor fresco la tranquilizó al colarse inmediatamente por su nariz, la joven respiró hondo intentando procesar todo lo que estaba pasando. Por eso, en cuanto su amigo la colocó con cuidado sobre la cama de Katie y se aseguró de que la puerta estuviera cerrada, lo bombardeó con preguntas.

—¿Qué está pasando?

—Es una larga historia, Brie —farfulló, apoyado contra la puerta, sin duda su enorme peso impediría que alguien entrara con facilidad. Sin embargo, Zack lucía incómodo, claramente le estaba ocultando algo, por lo que Brie entrecerró los ojos mirándolo.

—Creo que al menos puedes darme la versión corta. —Se cruzó de brazos obstinadamente, haciendo que Zack suspirara.

—Solo si prometes no odiarme.

—¿Por qué habría de hacerlo? —inquirió sorprendida, más aún cuando la expresión de su amigo se volvió agonizante y sus penetrantes ojos parecían suplicantes.

—Júralo.

—Lo juro. ¿Qué pasa, Zack? —Bien, ahora sonaba angustiada, no le gustaba la expresión de su amigo para nada.

—Recuerda tu promesa —advirtió, apuntándola con un dedo antes de reclinar la espalda contra la puerta—. Saqué a Jared de este lugar, él estaba… estaba muy mal por… por los golpes. —Brie se llevó una mano a la boca conteniendo un jadeo—. Llamé a su familia, ahora ellos lo están cuidando. El detective va a buscar a quien le… —Sacudió la cabeza—. Adam le explicó tu situación a la policía, y después de una exhaustiva investigación, el detective me dijo que había conseguido una orden, así que vendría con un montón de policías, primero para ver si de verdad estabas aquí… así que es necesario que te vean en este lugar para hundirlos, eres menor de edad y dirás todo lo que te han obligado a hacer. Prometí cuidarte.

—Entonces sabías que Jared estaba herido, ¿y nunca me lo dijiste? —murmuró con la voz ronca por la rabia y la incredulidad.

—¿Escuchaste todo lo que te dije?

—Oh, pero claro que lo escuché, escuché perfectamente que sacaste a Jared de aquí, y no me contaste nada mientras yo moría de angustia. ¿En dónde está, Zack? ¡Dímelo! —exigió en una voz amarga, más de lo que nunca se hubiera escuchado.

—Juraste que no ibas a odiarme.

—¡Pero nunca te prometí que no iba a enfurecerme! —gruñó encrespada—. Me mentiste, sabes cómo me siento respecto a Jared, y aun así me ocultaste su paradero. —El que Zack no se inmutara por sus reclamos la encendió aún más, se puso entonces de pie—. ¡Te atreviste a besarme!

—Tenía que intentarlo.

—¿De qué estás hablando? —Brielle estaba fuera de sí, acercándose a su amigo con una expresión asesina, la mirada en sus ojos era suficiente para fundirlo ahí mismo, y el aire helado que la precedía hizo que la nuca de Zack incluso cosquilleara en advertencia.

—¡Me devolviste el beso!

—Deja de repetirlo —siseó temblando de coraje—. Lograste confundirme, es todo, ¿no entiendes que lo amo?

—Estás cegada por ese hombre, ce-ga-da, ¿es que no ves el peligro en el que te ha metido, a ti y al bebé? Por Dios, tenía que hacerte ver que hay cosas mejores allá afuera, no puedes culparme por querer abrirte los ojos —protestó,

abarcando con sus enormes brazos el lugar—. La vida no es esto, Brielle.

La castaña suspiró rodeándose con los brazos, estaba enojada consigo misma y suficiente con su amigo como para articular palabra. Quería llorar, porque al lado de Zack nunca se había sentido como una niña, y ahora esto se sentía bastante como eso para su incomodidad. La dinámica de adultos iguales había cambiado por completo, dejándola como la niña que no podía discernir entre lo bueno y lo malo.

—No tenías ningún derecho a decidir lo que es mejor para mí, no tenías derecho —inquirió dolida. Zack se acercó a ella y colocó una suave mano en su mejilla, que la hizo debatirse entre estar conmovida profundamente, ya que nadie se había preocupado por ella de esa manera, o estar seriamente encolerizada por su actuación.

—No me voy a retractar de esto, te quiero y tenía que intentarlo —insistió, Brie dejó el debate y se decantó por la segunda opción, iba a lanzarse al ataque de nuevo, esta vez abofeteándolo, pero se quedó a mitad de camino cuando el sonido de fuertes pisadas y disparos los hizo guardar silencio. Se abrazó a sí misma horrorizada, temiendo por el bebé.

—Tengo que ir a ver —murmuró Zack. Pasados unos minutos se acercó al pomo, abriendo ligeramente la puerta.

—No —pidió con voz ahogada, ahora lágrimas se desbordaban por sus ojos. Sentía la ansiedad cubrirla como un pesado manto que le impedía respirar con facilidad.

—Si Katie no consigue que la policía venga, necesito hacerlo yo.

—Por favor, Zack, ten mucho cuidado… —Él tan solo la miró sobre su hombro.

—No te preocupes por mí, estaré bien —repuso en tono duro, sus ojos llenos de reproche.

—Zack, por favor, no hagas esto más difícil para ambos, siempre has sabido lo que siento por Jared y lo que siento por ti.

—Lo que sientes por mí es lástima, ¿pero sabes qué?, eso no es lo que yo necesito de ti.

Oh, Dios. Brie sacudió la cabeza y luchó contra el impulso de gritar. Siempre fue tranquila y sensata, incluso ante la pérdida de aquellos que le importaban, o de su propia libertad. Pero ¿ahora? Ahora las hormonas del embarazo la tenían lloriqueando todo el maldito tiempo, incluso durante lecturas estúpidas en la escuela. Y lo peor de todo, se permitió decir aquello que era inexcusable, con el corazón en la mano, balbuceó:

—También te quiero, pero...

—¿Ya ves que tengo razón? —la interrumpió, Brielle iba a corregirlo, pero

él levantó un dedo para detenerla—. Sé que no me quieres de la misma manera, lo entiendo, pero tú también debes entender que Jared no es toda tu vida, al menos ya no. Eres una chica muy fuerte y no dependes de lo que él quiera hacer con tu destino —aseguró, antes de abrir la puerta de par en par.

—Eres imposible —refutó la castaña, pero de pronto, él se puso serio.

—Estaré aquí, luchando por ti, hasta que seas al menos mayor de edad y puedas decidir por ti misma. —La miró fijamente sembrándola en su lugar—. No quiero que olvides nunca que tienes otras opciones.

—Pero yo no las quiero —discrepó—. Ahora, ¿puedes cerrar la puerta y quedarte conmigo? Seguiremos hablando de esto, si quieres… —Zack pareció pensárselo, pero luego sacudió la cabeza en forma negativa.

—Lo digo en serio, Brie. Precisamente porque te quiero, no quiero que estés en este lugar. No trates de escapar, si alguien te encuentra no voy a ser capaz de protegerte. —Se detuvo en el umbral una última vez para mirarla—. Volveré pronto…

El grito que resonó con fuerza en sus oídos la hizo marearse, hasta que se dio cuenta de que era suyo. Con horror observó cómo el enorme cuerpo de su amigo se desplomaba como un gran árbol contra el suelo, producto de un fuerte golpe de arma en su cabeza. Brie se precipitó hacia él para auxiliarlo, cuando la silueta de un hombre surgió al fondo, deteniéndola en sus pasos. Un hombre que parecía fuera de sí, un hombre que la había obligado a cambiar su vida, que seguía arruinándosela cada vez que podía y que ahora parecía totalmente enloquecido. Spencer pasó por encima del cuerpo inerte de su amigo, y lo pateó varias veces hasta que lo sacó fuera del camerino, entonces entró precipitadamente en la habitación y cerró la puerta de golpe. Brie ni siquiera pudo gritar otra vez, simplemente estaba helada.

Los ojos del Cooper, negros como el carbón, analizaron frenéticamente el pequeño lugar, el cual estaba decorado con vestidos y lencería aquí y allá, el maquillaje en el tocador y una pequeña cama. Brielle se estremeció sintiendo el palpable pánico de éste, pero cuando finalmente él reparó en ella, sus ojos se ampliaron en shock, y después se estrecharon brillando con verdadero odio.

—¿Llamaste a la policía, perra? —La castaña gimió, incapaz de articular palabra, abrazándose a sí misma como si de esa manera pudiera proteger a Ian de la ira del Cooper—. ¡Te hice una jodida pregunta!

—Y-Yo no, no, señor —masculló a través del nudo que se había formado en su garganta—. No sé qué está pasando, no sé nada.

—¿Entonces por qué mierda tenemos a toda la policía de Las Vegas allá afuera?

—No lo sé —sollozó, negando de forma frenética con la cabeza.

—¿Acaso es por tu noviecito de mierda? —Se quedó pensativo antes de sacudir la cabeza—. Me aseguré de que Owen sacara su puto cadáver, esto tiene que ser algo más.

El corazón de Brie se quedó a mitad de un latido, y luego comenzó a correr una loca carrera. No, Jared no podía estar muerto, Zack le había dicho que lo había salvado, era una trampa de Spencer para provocarle todo el dolor posible. Así que se quedó callada, sin hacer más preguntas, sin pensar en las palabras que acababa de escuchar, únicamente acariciando su vientre y concentrándose en el latido que rugía en sus oídos, tratando con todas sus fuerzas de no hiperventilar.

—Si la policía piensa llevarme, te llevaré conmigo, ¿escuchaste, puta? —La castaña ni siquiera se estremeció—. No voy a hundirme solo.

Brielle estaba demasiado entumecida, demasiado conmocionada, pero no dejaría que el miedo la invadiera, eso no. Mientras Ian siguiera viviendo en su interior, lo último que permitiría sería que lo tocaran, si la policía entraba, gritaría con todas sus fuerzas, ya que incluso si Spencer llegara a herirla y moría, quizás el bebé lo lograría. Era fuerte y estaba segura de que sería un luchador como su papá, Ian tendría una mejor vida que la que ella tuvo, sería todo lo que él quisiera y no permitiría que Spencer también le arrancara eso, de ninguna manera. Así que esta vez iba a pelear. Además, con un poco de suerte, Jared estaba bien y cuidaría de su bebé. El sonido de murmullos en el pasillo de fuera volvió a alertarlos, lo más probable es que fuera la policía.

Brie se armó de valor, elevó la mirada encontrando la enorme silueta de Spencer, él estaba dándole la espalda, apuntando con el arma fijamente hacia la puerta, la joven tomó aire inhalando con fuerza, pero en un segundo la puerta se abrió con un fuerte golpe, y al otro el Cooper estaba lanzándose hacia ella. Aquel grito que sería su salvación se quedó atascado en su garganta mientras retrocedía torpemente hacia atrás, intentando que el hombre no le cayera encima, sin embargo él fue más rápido, sujetándola con rudeza por el brazo.

—¡Deténgase! —Brie comenzó a sacudirse con fuerza del agarre, gritando y arañando, forcejeando con todas sus fuerzas hasta que finalmente lo pateó en la espinilla.

—¡Maldita perra! —rugió Spencer, soltándola.

La castaña se empujó hacia atrás, y cuando miró a los policías, atinó a agacharse al mismo tiempo que un estallido ensordecedor retumbaba en la pequeña habitación. Brie se quedó en cuclillas respirando entrecortadamente, hasta que presa de la incertidumbre abrió los ojos.

—Mierda. —El débil y apagado quejido provenía de Spencer, que yacía en el suelo. Su largo cabello negro desparramado por todo su rostro, el suelo comenzó a teñirse con sangre que comenzaba a brotar de su hombro, empapando

su costosa camisa de seda negra.

—Spencer Cooper, queda arrestado por trata de personas, prostitución, uso ilegal de armas, secuestro… —Mientras los oficiales recitaban los cargos, caminando a paso precavido para rodearlo, Brie pudo ver cómo Spencer estiraba la mano para alcanzar el arma.

Por una fracción de segundo sus ojos se encontraron.

Vacíos carbones la miraron con una ensangrentada sonrisa, el estómago de la joven se revolvió a pesar de que estaba conteniendo las ganas de vomitar. El impacto de aquellos ojos fue como un golpe y se dejó caer contra el suelo, el pánico apoderándose de ella. Respirando aceleradamente, empezó a empujarse de forma frenética con los pies hacia atrás, pero a pesar de verse débil, Spencer alcanzó el arma y apuntó directamente hacia ella.

—Te vas conmigo al infierno, perra —siseó.

Él le robaría más que la vida, el alma. La quería consumir por completo. Brie gritó con horror cuando otro disparo hizo eco en la habitación, provocando que sus oídos zumbaran, jadeó cerrando los ojos, permitiendo que su último pensamiento fuera para Jared.

Jared despertó sobresaltado.

Confundido, parpadeó mirando el lugar, las persianas por las que podía ver el jardín y los diferentes pacientes caminando estaban cerradas, manteniéndolo en la oscuridad. Solo había una pequeña luz que se filtraba por alguna esquina, pero eso era todo lo que malditamente podía ver. Miró hacia el techo sintiéndose jodidamente frustrado, y entonces por primera vez desde que había recobrado la conciencia, dejó que su mente vagara a ese lugar oscuro que había estado evitando. Ese lugar que jugaba con su cordura, amenazando con hacerlo perder la poca fe que le quedaba en la humanidad.

Recordó todo lo que Spencer le había dicho sobre Brie, sobre el fingido amor, sobre más mentiras, Jared esperó a que la ira demencial por su engaño se asentara en su pecho y calcinara todo a su paso, pero no pasó nada. Quizás porque no, en realidad no creía que ella le traicionara otra vez. No después de todo lo que habían compartido en los últimos meses. No quería creer que la luz en sus ojos solo fuera mentira, que el rubor que cubría sus mejillas cuando la acariciaba solo fuera otra artimaña. No, no podía ser posible. Le daría el beneficio de la duda. Sin embargo, todos los demás involucrados en esta mierda de tratos o lo que fuera, se las iban a pagar.

Suspiró pensando si la castaña estaría bien, y de pronto, como si de un mal presagio se tratara, el horror volvió a apoderarse de él. El ritmo de su corazón

aumentó de forma considerable, como si el puto lugar se estuviera incendiando, lo que lo dejaba como el afeminado en el que se había convertido oficialmente. ¿Estaría bien?, ¿por qué Zack no había vuelto?, ¿qué mierda estaría pasando en el Cooper’s?

—Oye, cariño, ¿qué pasa? —La dulce voz de Debbie se filtró a través de su miedo, y solo hasta ese momento logró verla.

Ella estaba sentada en un sofá frente a él. Las suaves ondas de su cabello llegaban hasta los hombros, enmarcando ese suave rostro, en sus manos sostenía una taza humeante. Se levantó apresuradamente y llegó hasta su lado, su aroma a lavanda y lirios mezclándose con el de antiséptico en el lugar, sus esbeltos dedos se abrieron camino por su cabello con la intención de calmarlo, como cuando era un adolecente y las pesadillas lo acechaban. En aquel tiempo Jared se levantaba jadeando, imaginándose como siempre a su puto padrastro acosándolo, pero siempre que lograba orientarse, al ver que era Debbie, que ya no estaba en Clark o en alguna maldita celda, una rabia incontenible lo invadía.

Odiaba que jodidamente lo acariciaran como si fuera un maldito animal herido, odiaba parecer un puto débil traumado. Y más odiaba sentirse confuso por la forma en la que ella… No podía entender por qué. Por qué lo quería. Jared nunca llegó ni llegaría a ser mucho, no le dio el placer de estudiar una carrera, no le dio el placer de dejarse abrazar o permitirle preocuparse, y sin embargo ella y William siempre habían estado ahí. A pesar de los problemas, a ellos no parecía importarles en lo más mínimo que estuviera jodido. Cerró los ojos dejándola trabajar sobre su cabello. En ese momento estaba malditamente asustado. Mierda, ¿quién iba a pensar que las balas pudieran ocasionar este tipo de daño cerebral?

—¿Estás bien? —preguntó después de un rato. Jared asintió únicamente con la cabeza, aunque malditamente no lo estaba. Quería que Brie estuviera bien, junto a él, y poder acariciarle el vientre—. Sabes que conmigo no tienes que hacerte el tipo duro, ¿verdad?

Jared se iba a reír, pero realmente el pecho le dolía como el infierno, por lo que no lo hizo. No obstante no pudo evitar sonreír.

—Solo… quisiera que ella, ya sabes, ella... olvídalo. —Ya bastantes muestras de sensiblero de mierda estaba dando, así que guardó silencio. Su mamá por el contrario sonrió, Jared no supo realmente por qué.

—Brielle es adorable, Jared. Entiendo perfectamente que estés preocupado por ella. Sé que ha cuidado de ti durante todo este tiempo.

—¿Cómo lo sabes? —Su mamá continuó con el suave masaje en su cabello.

—Adam me lo ha dicho, pero no necesitaba escucharlo, la he visto y sé que te ama mucho. No sabes cuán feliz me hace saber que verdaderamente quieren

ser padres.

—Quizás sea una mierda como papá —farfulló, haciéndola reír.

—Cuando recién llegaste a casa, tenía la esperanza de hacerte cambiar, pero también me di cuenta que eras joven y estabas profundamente herido, tus demonios eran más fuertes que todo el amor que quisiéramos darte. Entendí entonces que ibas a hacer lo que fuera necesario para reparar tu corazón, sin necesidad de nosotros husmeando a tus espaldas.

—Pero nunca te imaginaste esto… —Ella solamente sonrió.

—El día en que supe que tenías a esa jovencita a la fuerza, mi primer pensamiento fue que estabas haciendo algo estúpido e imprudente. Y luego cuando tu papá me dijo que estaba embarazada y que eras el padre, pensé muchas cosas del tipo: «Quizás podemos convencerlo de que la libere y ayudarla con el bebé»; incluso llegué a pensar que tu hermano tenía una oportunidad en todo esto. —Jared desvió la mirada.

—También he llegado a pensar que Adam es el padre que mi hijo necesita.

—Pero entonces cambié de parecer, y pedí ir a tu departamento —continuó, ignorándolo—. No permitiría que cometieras el mismo error que William. Sin embargo me encontré a esa preciosa niña, conversamos, y durante todo ese tiempo observé cómo se portaba a tu alrededor, ¿y sabes qué fue lo que vi? —El joven negó—. Vi a una mujer que amaba a mi hijo con cada hueso de su cuerpo.

—Brie está jodida de la cabeza, no sé cómo puede… *amarme*. —Debbie suspiró, acariciando ahora su golpeada mejilla.

—Es imposible no hacerlo, cariño —aseguró mientras continuaba con sus suaves caricias, provocando que una sensación desconocida para Jared floreciera y ramificara por todo su cuerpo—. Pero lo que más me impresionó aquella vez, fue ver cuánto la querías tú también, supe que no todo estaba perdido.

—Vaya, todos sabían que era un romántico enamorado, menos yo. —Ella sonrió.

—Sueles cegarte.

—Lo siento —murmuró en una deplorable y lastimera voz ronca.

—No hay nada de que disculparse, te amo porque eres mi hijo, y Brielle te ama de la misma manera en la que tú lo haces. ¿Ya se te olvidó que me pediste que no la alejara de ti? —Jared apretó los puños.

—Temía que se llevara a mi hijo, en cambio ahora solo… yo… ah… —Desvió la mirada—. Temo no ser lo que ellos jodidamente necesitan.

—He observado su relación a la distancia, sin embargo siempre que los veo, lo único que puedo pensar es que no importa cómo llegaron a estar juntos, lo que vale es lo que hacen para permanecer de alguna manera el uno al lado del otro —suspiró, una sonrisa jugando en sus labios—. Quizá ese sea el secreto. Tal vez

todo el mundo deba casarse con alguien que no conoce y conocerla en el camino. —Jared se soltó riendo, aunque el puto dolor por poco lo arrastra a la inconciencia.

—No nos hemos casado.

—En ese caso, no la alejes de tu lado. Deja que la vida los lleve a dondequiera. Cualquier viaje en el que ustedes tres estén juntos, siempre será el correcto.

—¿Y si lo echo a perder? —Ella dejó escapar una risa ahogada.

—Jared, cariño, no puedo ver nada más que felicidad para ustedes dos. No te estoy pidiendo que abras tu corazón a todos los demás y seas sonrisas y abrazos, porque no serías tú, pero sé bueno para tu familia, ellos son los únicos que importan.

—Hum —suspiró un poco avergonzado—. Yo… gracias, mamá.

—Siempre que me necesites. —Y con eso, se quedaron en un cálido silencio, únicamente interrumpido por las máquinas que monitoreaban su corazón.

Brielle estaba corriendo en círculos, solamente un fondo negro había a su alrededor, parecía no tener fin, ¿estaba muerta? El puro pensamiento le provocó una arcada, ¿y Jared?, ¿dónde estaba él?

¡Jared!

—¿Brie? —La joven escuchó la voz, dándose cuenta que era lo único que podía distinguir en aquel lugar, se obligó a llamarlo de nuevo.

—¿Jared? —Por fin escuchó su propia voz, como un susurro bajo y débil.

—Shh, calma, cariño, estás bien. —La castaña parpadeó aturdida.

Ignorando la melodiosa voz, se levantó de golpe intentando enfocarse, su corazón latía frenéticamente mientras dejaba sus manos vagar por su vientre para comprobar que el bebé estaba bien. Hacía unos momentos se encontraba siendo perseguida por Spencer, estaban rodeados por policías, luego… nada. ¿Cómo podía ahora estar aquí entre suaves cortinas blancas y aparatos? Sacudió la cabeza, tratando de enfocarse en la realidad y en la mujer frente a ella, sintiendo inmediatamente el familiar escozor en sus ojos.

—¿Jared? —volvió a preguntar, la mujer se puso de pie, y suavemente la empujó por los hombros para recostarla de nuevo—. ¿De verdad estás aquí, Nicole? —La rubia se rio, aunque no fue un sonido feliz.

—Sí, y tú también. —La joven mordisqueó su labio nerviosamente—. Estábamos tan preocupados por ti. —Brie respiró más calmada, ordenándose a sí misma no llorar, por lo que se enfocó en ver todo el lugar.

—¿En dónde estoy, cómo llegué aquí? —preguntó, notando como los orbes verdes de Nicole se endurecían. Parecía un ángel vengador en esa postura a su lado, y por alguna razón, el pensamiento la hizo sonreír.

—Estás en el hospital, te trajeron después de que te rescataran de ese horrible lugar.

—¿Qué pasó con Zack?, ¿y Katie? —De nuevo estaba alarmada, aunque tratara de ordenarse lo contrario.

—Ellos están bien, se acaban de ir a descansar. Ya pasa de la madrugada. —La castaña parpadeó preguntándose si no estaba soñando de nuevo—. El doctor dijo que estabas bien, pero yo de verdad necesito saber si ellos… Esos mafiosos, ¿no te hicieron nada? —inquirió en un tono dubitativo y cauteloso.

—Yo… hum... —Sacudió la cabeza—. No, se podría decir que no. ¿Me van a interrogar los policías?

—Sí, pero mañana, por hoy aceptaron dejarte tranquila, necesitas descansar.

—¿Y… Jared? —La castaña tenía miedo de preguntar por él, no se sentía capaz de recibir una mala noticia, estaba segura de que eso lograría lo que ningún Cooper, ni siquiera Hank, había logrado… destruirla. Pero realmente ya no podía más con la incertidumbre.

—Él está bien. —Y aunque eso realmente logró tranquilizarla, algo no andaba bien.

—¿Estás molesta? —La rubia parpadeó confundida ante el claro cambio de tema.

—¿Por qué habría de estarlo?

—No lo sé… solo lo presiento —tartamudeó, acariciándose el vientre distraídamente.

—Lo lamento, Brie. No estoy enojada, al contrario, es solo que... —suspiró ruidosamente—. Es tan increíble todo lo que te pasó, y me siento tan furiosa de no haberte cuidado bien en ese cementerio…

—No fue culpa de nadie, mi padrastro provocó todo eso —afirmó mirándola.

—Y también lo provocó Jared. —Brie frunció el ceño ante su tono acusatorio. La rubia suspiró negando con la cabeza—. Mejor no hablemos de ello, cuéntame de ti, cariño. El bebé ha crecido mucho en estas semanas, incluso lo he sentido moverse. —Su semblante ahora completamente iluminado.

—Sí —canturreó, acariciándose el vientre de nuevo—. Y aunque no lo creas, Jared también está feliz y ama completamente a nuestro hijo —probó, solo para comprobar lo que ya se intuía, así que cuando Nicole suspiró ruidosamente y desvió la mirada, insistió—: Dime, ¿qué te ocurre?

—No… no es nada. —Las sombras la resguardaban, sin embargo su postura

era rígida y parecía respirar con dificultad. Brie estiró una mano cautelosamente hacia ella.

—Puedes contármelo…

—Estás tan agotada.

—Eso no impide que te pueda escuchar.

—No creo que te vaya a gustar saberlo —murmuró en tono oscuro y triste. La castaña no dijo nada, esperando pacientemente a que ella se decidiera a hablar, la rubia suspiró, y cuando elevó la mirada, sus ojos verdes estaban llenos de lágrimas—. Soy un ser horrible y despreciable, Brie. Porque estaba pensando que Dios es injusto, habiendo tantas personas que deseamos un hijo, que realmente lo cuidaríamos, le daríamos todo, cualquier cosa, no nos lo da, no se nos da la dicha de ser padres y sin embargo, no hay segundos pensamientos cuando se trata de otro tipo de personas… como Jared. Personas como él que no deseaban ser padres, que no se lo merecen… —Se calló abruptamente, llevándose una mano a los labios para controlar un sollozo.

Brie mordió su labio antes de desviar la mirada. No iba a mentir diciéndose que ese comentario no la había herido, pero tampoco podía culpar a Nicole. Cualquiera que solo conociera al joven de forma superficial pensaría lo mismo. Era terco, malhumorado, había estado metido en drogas y practicaba deportes para nada sanos… con la mafia. Así que, de verdad comprendía a la rubia, pero las cosas no eran así.

—Sé que ni Jared ni yo somos modelos a seguir, pero te aseguro que aunque no nos merezcamos este bebé, nos fue mandado para rescatarnos. No sabes la cantidad de veces que mi padrastro me golpeó, e incluso ahora, cuando me llevó de vuelta al Cooper's, de verdad pensé en… —El mero recuerdo la hizo estremecer, odiaba recordar todo lo que había tenido que pasar en ese lugar, sacudió la cabeza tratando de alejar los recuerdos—. Y en cuanto a Jared, créeme, nada hubiera podido sacarlo de ese lugar, ni ablandar un poco su corazón de no ser por este niño. Así que de verdad creo que este bebé es lo único que nos ayuda a continuar.

La rubia se quedó callada lo que pareció una eternidad, a pesar de que las lágrimas ya habían cesado. Se pasó una mano por su cabello en un intento por aplacar algo que estaba perfecto, incluso alisó inútilmente su vestido negro, hasta que finalmente después de lo que pareció una vida en silencio, habló de nuevo:

—Discúlpame por sugerir que podíamos quedarnos con su bebé. —Sus ojos brillaban llenos de culpa y remordimiento—. La verdad no soy nadie para juzgarlos, y lamento portarme tan infantil —sonrió con pesar.

—No te disculpes, fue algo muy generoso de su parte… Es algo que aunque

no lo creas, llegué a considerar. —Nicole sonrió, pero no fue una sonrisa feliz.

—Serás una excelente mamá, Brie. Y patearé el culo de Jared si no es capaz de retenerte esta vez por méritos y no a la fuerza —aseguró con humor, pero la mirada en sus ojos le indicó que cumpliría exactamente eso si el joven cometía algún error.

—¿En dónde está?

—Hospitalizado, también.

—¿Él está aquí? —La rubia puso los ojos en blanco antes de asentir.

—Debes descansar…

—Quiero verlo. Por favor, llévame con él... por favor. —Sabía que necesitaba reposo después del estrés por el que había pasado, pero no encontraría de ninguna manera la paz si no lograba verlo. Nicole se soltó riendo.

—Son tan testarudos, después de todo quizás sí sean el uno para el otro —comentó mientras la ayudaba a ponerse de pie. Brie fue primero al baño, ya que el bebé estaba pateándole alegremente la vejiga, y después caminaron por un silencioso pasillo hasta la puerta donde se suponía estaba Jared.

—Cuídate, linda, nos veremos más tarde. —Y con eso, la rubia la dejó sin decir otra palabra, lo que realmente agradeció porque se sentía bastante nerviosa.

Se miró la ropa, alisando las arrugas en su horrenda blusa de maternidad, Dios, estaba hecha un lío. Su largo cabello seguro era un desastre y… su mano tenía vida propia, abriendo la puerta sin siquiera darle tiempo de registrar el movimiento. La castaña mordisqueó su labio temiendo despertarlo, pero entonces se congeló en su sitio.

Él no estaba dormido, se encontraba de hecho mirando hacia ella, entonces por fin pudo ver esos ojos azules que tanto había extrañado y los ojos se le aguaron. Jared pareció momentáneamente perdido, pero luego su mirada la recorrió de la cabeza a los pies, comprobando, supuso ella, que no había sufrido daño alguno. Cuando pareció satisfecho con su escrutinio, una hermosa sonrisa torcida se extendió por todo su rostro, iluminándolo por completo.

—Mierda, de verdad estás aquí.

Brie intentó sonreírle de vuelta, pero las lágrimas ardiendo en sus ojos, como siempre, se lo impidieron, así que no lo hizo para no sollozar como la niña perdida que se sentía, y en la misma línea de desamparo, se abrazó a sí misma respirando hondo. No era posible, esto no era posible. Odiaba sentir esta conmoción en su cuerpo, este sentimiento de que sin él, ella no era nada. Pero entonces, Jared levantó los brazos haciendo una mueca, bueno, levantó su brazo derecho tanto como pudo, ya que el izquierdo lo tenía vendado, incitándola a ir con él. ¿Podía finalmente él quererla de la misma manera? La joven se mordisqueó el labio mientras miraba brevemente el resto de su magullado

cuerpo, tatuado y duro, repleto de tantas intravenosas y aparatos conectados que la pusieron nerviosa.

—Lo sé, soy un jodido desastre —susurró en un tono ligeramente apenado y ronco, bajando el brazo, lo que la hizo reírse aunque el sonido fue entrecortado, como si hubiera estado conteniendo el aliento y saliera en un suave soplido.

—No es eso, yo hum…

Se acercó tímidamente, con pasos cortos hasta situarse a su lado, y sin poder evitarlo rozó su áspera mejilla cubierta por algo de barba, y cuando él cerró los ojos al sentir su tacto, Brie apretó los labios para evitar el gemido ahogado que pugnaba por salir de su garganta. Jared tenía un ojo totalmente negro y cerrado, parte del torso vendado hasta el brazo y un montón de cardenales que cubrían su cuerpo de la misma manera en la que lo hacían los tatuajes. Se veía más delgado e increíblemente pálido.

La batalla había sido terrible, podía verlo, sin embargo ardía en curiosidad, se moría por preguntarle si Spencer lo había lastimado y cómo… de pronto, sintió los largos dedos de él tirar de su cabeza, sus ojos lo buscaron de golpe y fue así que se dio cuenta de que se había inclinado inconscientemente hacia él.

—Estaba tan preocupada por ti —susurró de forma entrecortada, estaban increíblemente cerca.

—No te haces una maldita idea de cómo estaba yo, ¿qué fue lo que pasó?

—La policía, ellos… ellos fueron al Cooper's.

Estaba tan cerca de su olor a lilas, cerca de sus labios, finos y suaves, incapaz de rechazarlo, la castaña se inclinó aún más, pegando su frente a la de Jared. Él respiró hondo, como si por fin descansara, la castaña en cambio contuvo el aliento, todo su cuerpo estremeciéndose mientras él la acariciaba con una suavidad y reverencia tan desconcertante, porque se suponía que debería ser ella quien lo confortara, así que intentó retirarse suavemente pero él no la dejó, gruñó tirando más cerca de ella con la intención de que lo besara.

Quizás él ni siquiera era capaz de besar dada su condición y golpes, pero no pudo detenerse porque era algo que también ella quería, y en ese preciso momento más que en ningún otro, lo necesitaba, así que se inclinó un poco más, su vientre rozando su torso y sus labios amoldándose a él. Jared sabía dulce y fresco, embriagador. La corriente que siempre parecía quemarla apareció de nuevo, chisporroteando a su alrededor, provocando que toda su piel se sintiera llena de calor y energía que la recorría en un suave hormigueo. Él apretó su cabello en un puño y jadeando intensificó el beso, su lengua se lanzó directo a su boca hasta que se encontraron en una vieja y apasionada danza. Brie gimió, y cuando su corazón se proyectó en una loca carrera, dejó de cuestionarse cómo podría vivir si él no estuviera a su lado.

—Lo siento tanto, Brie. No pude sacarte… —murmuró roncamente entre sus labios—. Es solo… que, mierda, yo…

—No hables, por favor —pidió con la voz entrecortada, aún estaba tratando de recuperar el aliento cuando miró todo ese hermoso rostro destrozado y su corazón se oprimió—. Yo… oh no, otra vez estoy llorando. Odio estas estúpidas lágrimas —se quejó, limpiándose con el dorso de la mano. Eso, por bizarro que pareciera, consiguió hacerlo sonreír mientras deslizaba su enorme mano hacia su vientre.

—Recuéstate a mi lado.

—Pero estás lastimado.

—Y vulnerable, no me hagas pedirlo malditamente de nuevo. —La castaña suspiró desaprobatoriamente.

—¿Estás seguro? —Para muestra, Jared obligó a su cuerpo a moverse a un lado, ella pudo ver el esfuerzo en sus tendones, en su mandíbula apretada y en la fina línea que dibujaban sus labios, el dolor debería estarle pasando una buena factura, pero era demasiado necio—. Jared, por favor…

Él elevó una perfecta ceja negra. La estaba retando a cuestionarlo, y aun así, todo magullado y lastimado, incluso "vulnerable", logró que el rubor cubriera su rostro.

—Como extrañaba tu rubor. —Él sonrió al tiempo que acariciaba con suavidad su mejilla, provocando que se ruborizara más.

—Yo te extrañé también. —Brie se acomodó con sumo cuidado a su lado, y solo cuando estuvieron juntos y seguros, le escuchó soltar el aliento.

Su mano libre rápidamente la estrechó al tiempo que deslizaba suavemente los dedos temblorosos por su vientre. La joven se preguntó si era debido al esfuerzo o la emoción… o ambas cosas, dado el alarmante sonido del aparato que marcaba su pulso. Se quedaron solo así, medio abrazados y en silencio, lo que sirvió a Jared para ralentizar su respiración y a Brie para ordenar sus ideas, aún estaba tratando de analizar todo lo que había sucedido en las últimas horas, tratando desesperadamente de despejar la confusión que parecía haberse asentado en su cerebro.

—¿Katie está bien? —preguntó él interrumpiendo el silencio.

—Sí, ella… ahora debe estar con Matt. —Jared asintió pensativo antes de sujetar su mentón.

—¿Cómo lograste salir? —Sus orbes zafiro brillaban con dolor e impotencia.

—Deberías descansar… —rogó contra su piel, apretando los labios en su cuello al tiempo que suspiraba, sin embargo él sacudió la cabeza, negando rotundamente.

—No puedo descansar pensando en esa mierda, ¿sabes lo malditamente angustiado que estuve por ustedes?, ¿aquí postrado en esta jodida cama sin poder moverme? —Brie se enderezó, mirándolo con frustración.

—Bien, te contaré, aunque no creo que sea buena idea.

—Te escucho entonces. —La joven miró el enorme vendaje que lo atravesaba y se estremeció, no entendía la magnitud de sus golpes, pero se imaginó que podría cuestionarlo después, unas por otras. Así que se decidió finalmente.

—Como te dije, la policía llegó al Cooper's, tomaron a todos por sorpresa al montar una redada, al parecer supervisando el lugar. Uno de los detectives me dijo que iban en mi busca, pero en el transcurso encontraron a Violet y a Mimy, así como otras bailarinas menores de edad ya trabajando. —Luego, respirando hondo, Brie contó el resto—. Tengo entendido que Jeff trató de evitar que vieran las bodegas, pero consiguió lo contrario al tratar de esconderse ahí, Zack les había hablado de ellas, y además encontraron droga.

—¿Y Spencer? —Su voz se hubiera escuchado normal para cualquiera que no lo conociera, pero ella pudo detectar el tono urgente. Brie se tensó cerrando los ojos, lo que alertó a Jared, quizás no en su exterior, pero el sonido que hizo la máquina que marcaba sus latidos lo delató—. ¿Qué pasó con él?

—Todo fue un caos… Spencer, murió cuando intentó defenderse con un arma.

—¿Qué? Yo… no pensé que en realidad se fuera a morir. —Frunció el ceño—. Me refiero a que un vil hijo de puta como él… Dios, parecía ser inmortal, de verdad pensé que podría vivir por la eternidad solo para seguir jodiendo, no debería decirlo… pero me alegro de que terminaran con él. ¿Cómo fue?

Brie se debatió otra vez sobre cuánto de la historia debería contarle, tan solo recordar esos ojos asechándola en un último intento por matarla, le provocó un escalofrió que no le pasó desapercibido a Jared. Él no presionó… verbalmente, pero sus ojos exigían respuestas. Así que tomó una respiración profunda antes de hablar.

—Z-Zack intentó protegerme, pero Spencer lo golpeó, tenía un arma… —Se estremeció con el recuerdo, Jared se tensó, el pulso disparándose en la máquina, así que decidió guardarse el resto—. La policía le pidió que desistiera, no quiso y entonces abrieron fuego. —Jared cerró las manos en puños.

—Estás mintiendo.

—¿Por qué dices eso? —preguntó sonando ofuscada. El joven suspiró acariciando su vientre, sus ojos centrados en ella de esa forma intensa.

—Spencer no se dejaría atrapar de forma tan sencilla.

—¿Qué fue lo que te hizo a ti? —preguntó inquisidora, intentando desviar el tema.

—No, mejor dime, aparte de chantajearte conmigo, ¿qué más te hizo a ti? —Brie se quedó helada, percibiendo su tono duro y acusatorio. No necesitó decirle nada más, no necesitaba expresarlo con palabras, podía verlo en sus ojos, y entonces sintió que el mundo se abría bajo ella.

—¿Él… t-te dijo lo que…? —suspiró mirándolo—. Te lo dijo.

—Antes de intentar matarme.

—¿Intentó matarte? —Su voz sonó como un grito en aquel reducido y silencioso espacio. Lo miró horrorizada, entendiendo la gravedad de su situación.

—Sí, obvio no cumplió con su parte del trato, no te liberó y a mí tampoco me dejó ir. Me disparó, pero antes de que te vuelvas loca —comentó, impidiendo que se levantara para examinarlo—, como verás estoy bien. Me dijo que hizo algunos tratos contigo. ¿Por qué nunca me lo habías dicho? —La joven lo miró con angustia.

—¿Qué tratos? —balbuceó en un intento desesperado por ganar algo de tiempo, logrando solo exasperarlo.

—Tú sabes cuáles, ¿de verdad quieres que te los repita?

Derrotada, bajó la mirada hacia su vientre al tiempo que mordisqueaba su labio. Pensó en todo lo que había pasado en las últimas horas, en la manera en la que se enfureció cuando Zack mintió, y decidió que ya era hora de tratar a Jared como si fuera algo más que una bomba a punto de estallar, era hora de tenerle confianza. Sabía que ella era culpable en su mayoría, pero también él la había intimidado durante demasiados meses.

—Porque pensé que no ibas a creerme —aceptó con sinceridad.

—Pero sí pudiste obligarme a que yo me manejara solo con la verdad a tu alrededor. —Su tono reprobatorio la puso nerviosa, y toda aquella valentía y seguridad salió volando por la ventana, dando paso a un montón de inseguridades.

—Lo lamento —cuchicheó. Era una insignificante palabra, pero no encontraba más que decir. Explicarse largamente, incluso por horas, estaba sobrevalorado. Había tenido mil oportunidades para confesárselo, y en cada una de ellas temió siempre el resultado—. ¿Quieres que me vaya?

—¿Esto se siente como que quiero que malditamente te vayas?—La estrechó más si era posible, provocando que una sensación de bienestar menguara la sensación amarga que sentía por haberle mentido.

—Spencer me obligó a quitarte del camino de Zoey, me puso mil trabas. La primera vez me obligaron a… a meterme contigo.

—Entonces no era cierto que querías un bebé —acusó. Brie acarició su vientre antes de suspirar.

—No en ese momento. —Él suspiró mirándola de forma intensa, como si quisiera saber más cosas y no supiera por dónde empezar. Lo único que la consolaba era el firme agarre de su mano sobre su cintura.

—¿Te obligaron a enamorarme o esa mierda?

—Ya estaba enamorada de ti —se apresuró a decir mientras lo miraba fijamente, lucía cansado y tenía los labios apretados en una línea sombría—. Cuando él me lo pidió, yo ya sentía cosas por ti, te quería, pero no soy estúpida. No le diría eso a Spencer si a cambio nos dejaba en paz.

—Entonces todo fue verdad.

—¿Qué cosa?

Jared se quedó en silencio, no la estaba mirando tampoco. Parecía perdido en pensamientos. Era obvio lo que estaba pensando: en dejarla de una manera que no afectara al bebé. Quizás en compartir la custodia. En este caso, esperar que la perdonara era en realidad un sueño lejano. Sobre todo después de tanto batallar para que él aceptara que tenían algo, de insistir en que lo quería, para que al final lo estropearan diciéndole que había sido actuado. Él no le creería que lo amaba sin expectativas ni reservas. Que ella solita decidió dar ese salto sin paracaídas, a ciegas.

Él nunca le creería.

Capítulo Catorce

—¿Jared? —Él no respondió, su cabeza dolía como una perra. Incluso punzaba en las sienes—. Jared, escucha, no espero nada a cambio. Quiero decir, sé que tú... no... no sientes lo mismo por mí, pero quería que lo supieras, de verdad he sido sincera —suspiró largamente al no recibir respuesta—. Es muy importante para mí que lo sepas, yo te amaba antes de que ellos maquinaran otro plan, esa es la verdad, y si hay alguna posibilidad de que me creas… me gustaría que me lo dijeras.

El joven suspiró con la vista clavada en el techo, había escuchado cada palabra que Brielle tenía que decir, la había probado incluso, el jodido sabor amargo de la verdad. Había barajado la posibilidad de que ella estuviera mintiendo, de que nada de lo que le decía fuera cierto, no había garantías, nada, pero de pronto se encontró con que ya no tenía fuerzas para discutir ni para enfurecerse. Si Brie lo había jodido durante meses, él no era nadie para reclamarle. ¿Cómo hacerlo cuando la había estado molestando siempre? Diciéndole que no la amaba y que se dejara de niñerías, pidiéndole que madurara, incluso asegurándole que era un jodido enamoramiento adolescente, todo eso porque al final, él mejor que nadie sabía que si caía en sus redes, ella sería su perdición.

Se acercó tentativamente a su piel, las flores, el sándalo y toda esa mierda que lo enloquecía seguía ahí, tranquilizándolo como ningún sedante, sus ojos color miel revoloteaban ansiosos por toda la habitación, como buscando una ruta de escape y de repente…

—En lo único que podía pensar mientras estaba agonizando frente a Spencer, era en ti. —Su mano se deslizó protectoramente sobre su vientre hinchado, ignorando la puta vocecilla que le gritaba que era un afeminado por confesar aquello—. Cuando estaba ahí, sin esperanzas de vida, lo único que deseaba era volver a estar aquí, contigo. Solo contigo.

—¿Hablas en serio? —Brie se enderezó mirándolo, el largo cabello caía sobre su frente, enmarcando su mirada cautelosa e inquisitiva.

—Sí. —Su pequeño cuerpo poco a poco perdió la rigidez en la que había estado, derritiéndose contra él mientras la comprensión parecía asentarse.

—Lamento haberte mentido, Jared. Te juro que no volveré a hacerlo —aseguró con una extraña voz ronca pero decisiva que atravesó cualquier barrera entre ellos. El joven suspiró, internando cuidadosamente los dedos en su

cabello ondulado.

—Y yo lamento haberte impulsado a mentir —murmuró con esa jodida voz ronca que seguía oscureciendo su tono—. Y como yo tampoco quiero mentirte, no puedo decirte que dejaré de pelear, pero puedo prometerte que me cuidaré mucho más... —El joven frunció el ceño y dejó de hablar—. Mierda. ¿Qué estoy diciendo? Lamento ponerte en esta situación, ni siquiera sé si podré volver a pelear y… —La suave risa que siguió a eso detuvo sus jodidos balbuceos.

—Sabré manejarlo, me encanta verte pelear. —Jared parpadeó sorprendido al tiempo que acariciaba su espalda.

—Eso es jodido, ¿lo sabes? —Ella se encogió de hombros sin dejar de sonreír.

—Es lo que me gusta.

Jared apretó la mandíbula, esperando a que el peso del remordimiento llegara hasta él y le dijera que era un hijo de puta por permitirle a esa pequeña criatura adentrarse en su mundo, esperó con paciencia a que el autodesprecio le nublara el pensamiento, pero nada de eso ocurrió. Entonces, con una sonrisa, aceptó lo malditamente obstinada que era, sabía que incluso ella ni siquiera haría el intento por disuadirlo de pelear.

—Gracias —susurró, acariciándole con suavidad el rostro.

—¿Por qué? —Jared solo acertó a mirarla fijamente, pues su gratitud era demasiado grande para expresarla en palabras.

—Supongo que por no tratar de cambiarme —expresó al fin.

—Nunca lo haría, ya lo sabes y… gracias a ti también. —Fue su turno para lucir desconcertado.

—¿Por?

—Por no enojarte y comprenderme, es más de lo que alguna vez llegué a esperar.

—Creo que hemos luchado demasiado por lo que al fin tenemos, así que de ahora en adelante quiero compensarte todo el tiempo que nos queda hasta que nazca Ian. —Besó suavemente su frente—. Vamos a hacer que esto funcione.

—Eso es muy sensato. —Brie le dedicó una pequeña sonrisa—. Nada que ver con el ogro que irrumpió en mi cafetería para comprarme.

—Sí —gruñó, deseando poder enterrar el rostro en su cuello, pero cualquier giro equivocado lo mandaría directo a la inconciencia—. Ese día estaba un poco alterado.

—¿Solo ese día? —canturreó tomándole el pelo, luego esbozó esa dulce sonrisa por la que sin duda mataría—. Te entiendo, teniendo en cuenta que te había ocultado a nuestro bebé.

—No hablemos más de eso, ya quedó en el pasado.

—Bueno… y hablando de verdades… —Se mordisqueó nerviosamente el labio inferior.

—¿Hay algo más? —Ella bajó la mirada, ocultándole algo, lo que naturalmente lo hizo gruñir—. Solo suéltalo, Brie.

—Bueno… Zack fue a verme al Cooper's y… bueno él… hum…

—Te escucho —presionó, odiando el silencio.

—Entonces Zack, bueno… me confesó que me quería y… por favor no te enfades.

—¿Y qué más? —inquirió con la voz tensa y áspera. La ira incluso oscureció sus ojos. La joven se removió incómoda, luciendo nerviosa hasta el infierno.

—Me besó.

Jared respiró profundamente, agradeciendo el puto dolor que ocasionó aquella inspiración. El dolor siempre era bueno, distractor. Porque, *puta mierda*, cumpliría la amenaza que le había lanzado al pandillero hijo de puta. Se lo había buscado… Y mientras la furia comenzaba a invadirlo, también la maldita vocecita en su cabeza que le decía que estaba podrido y se merecía eso y más, esa voz interior incluso volvió con más fuerza.

Si la mirada enloquecida de Jared y el cambio en los latidos de su corazón no eran un indicio de que quizás debió quedarse callada, entonces no sabía lo que lo era. Brielle se mordisqueó nerviosamente el labio mientras miraba su endurecida mandíbula. El tenso silencio la estaba volviendo loca, el hecho de que no le estuviera reclamando nada solo hacía que la ansiedad arañara su piel y la tuviera al borde de la hiperventilación.

—Brielle, tú… —Jared dejó escapar el aire de forma dificultosa, desviando la mirada hacia la ventana, tenía el ceño fruncido—. ¿No has pensando en que quizá deberías ampliar tus horizontes?, ¿estar con algún otro hijo de puta que tenga una carrera, o al menos un futuro?

Brie abrió la boca sorprendida, incluso lo observó aturdida. De todas las cosas que podía esperar que él dijera, ésta era sin duda una impensable. Lo miró de nuevo, no estaba acostumbrada a verlo tan vulnerable, y no le gustó que dudara de ellos, *otra vez*. Apretó los labios, negándose a decirle lo estúpida que le sonaba su sugerencia, pero Jared malinterpretó su silencio y volvió a hablar:

—Dime que alguna vez lo has considerado.

—No puedes estar hablando en serio, no después de todo lo que hemos pasado. —Él no respondió de inmediato, por lo que le disparó una mirada furiosa, logrando que la postura tensa de él disminuyera solo un poco antes de

hacer una mueca.

—¿Fue solo un beso?

—Sí —respondió, furiosa porque Zack le hubiera robado un beso, y porque ella le hubiera correspondido. Se sentía culpable, pero no lo suficiente como para confesárselo a Jared, no necesitaban más dudas y malos entendidos revoloteando alrededor, muchas gracias.

—¿Intentó otra mierda? —La castaña puso los ojos en blanco.

—No. —El joven apretó la mano en un puño antes de volver a respirar de aquella manera laboriosa que lograba hacerlo ver como si hubiera aspirado aire tóxico, antes de mirarla.

—Supongo que… eso iguala las cosas.

—¿Cuáles cosas?

—Las que te hice pasar mientras estaba con Zoey. —La joven se tensó, apretando los labios.

—No lo hice como una forma de venganza —espetó. Jared la miró fijamente sin decir palabra por unos momentos, tenía el cuerpo rígido y la afilada mandíbula tensa, hasta que finalmente vio la resolución en sus ojos.

—Lo sé, sin embargo no quiero que hables con él otra vez. Jamás.

—Jared…

—Nada de Jared, escúchame. No quiero que te siga buscando en ningún puto lado, mucho menos que te llame al celular. No quiero que se encuentren para comer un jodido helado ni para nada. —Sus ojos la buscaron ardiendo, quemando incluso a través de ella—. Quiero a Zack Miller fuera de tu vida. Para siempre.

Brie suspiró largamente antes de cerrar los ojos. Sabía que esto iba a ocurrir, pero no lo permitiría. Porque a pesar de lo que Zack había hecho un día atrás, lo seguía queriendo. Elegir entre ambos simplemente no era una opción para la castaña. Quizás era egoísta, pero los necesitaba a los dos. Jared era… bueno, el amor de su vida, el padre de su hijo. Pero Zack era su mejor amigo, el que siempre la sacó a flote ahí junto con Katie, quien también era crucial en su vida.

—Zack es mi amigo —aseveró con expresión estoica, diciéndole sin palabras que no se rendiría. No con esto. Jared le devolvió una furiosa mirada, con la mandíbula increíblemente tensa.

—¿Y cómo pretendes que hagamos esto, entonces? ¡Te besó! —gritó, como si fuera el escándalo del año—. ¿Cómo jodidamente esperas que lo mire, te vea hablando con él y no quiera matarlo?

Brie mordió su labio antes de incorporarse. Jared desvió la mirada, irradiando tensión e ira, y de pronto, su enorme y tatuado brazo ya no la estaba rodeando, por lo que con un suspiro sujetó su mano, jugueteando distraídamente

con sus dedos. Ésta, sin duda, era la reacción que había estado esperando de él, para este drama sí estaba preparada, por lo que contuvo una tonta sonrisa que quería dibujarse en sus labios.

—Mira, no quiero pensar en ello, pero incluso si lo nuestro no funcionara, de cualquier manera no habría forma en el mundo de que yo lo mirase de otra manera, me es imposible.

—Eso dices ahora… —Ella puso un dedo en sus sedosos labios haciéndolo callar.

—Te lo juro. Para mí Zack es solo un amigo. Cuando me vi presionada por todos, cuando te escuché con Zoey… ni siquiera en ese momento dejé de quererte. —Sacudió la cabeza obligándose a no ir a ese lugar, Jared se tensó, apretando la mandíbula tan fuerte que casi la escuchó crujir—. Tienes que entender que lo que siento por él es diferente, hubo un tiempo en el que pensé que no sería capaz de cuidar de Ian, pero él siempre estuvo ahí, apoyándome. Hasta ahora que casi lo matan por salvarme, incluso te salvó a ti.

Lo miró acusadoramente. Jared le devolvió una mirada que decía *no-me-importa*, claro, en palabras más suaves, por lo que se quedaron ahí mirándose retadoramente hasta que él comprendió que ella no iba a ceder, por lo que con un suspiro habló:

—Haré mi mejor esfuerzo por tolerar que lo veas, pero en cuanto a mí, no te garantizo nada —masculló malhumorado, la joven sonrió acurrucándose a su lado, pero cuando él siseó, se alejó.

Iba a sugerir bajarse de la cama justo cuando una persona entró, alarmándolos a los dos. Diablos, el corazón de Brie latía acelerado mientras se llevaba una mano al pecho, y gracias al aparato que cantaba los latidos de Jared, comprobó que sin duda la paranoia no era solo suya. La luz que se colaba del pasillo iluminaba la silueta blanca de una mujer, una enfermera, para ser más precisos. Tenía el cabello oscuro y le llegaba a los hombros, su mirada incrédula iba de Jared a ella como si estuviera viendo un juego de ping-pong.

—¿Se puede saber quién es usted y qué hace aquí? —inquirió, mirándola de forma acusadora, Brie se puso nerviosa, mordisqueándose el labio.

—Ella es mi mujer y la quiero justo donde está. —La castaña cerró los ojos ante aquella voz gutural, baja y terriblemente amenazante.

—Señor Brown, estuvo inconsciente por tres días, todavía estará en observación, y además tiene las costillas fracturadas. ¿Cómo en el mundo cree que voy a dejar a esa niña justo donde está?

—Diga lo que quiera. —Jared la rodeó posesivamente, aun cuando Brie podía ver en sus gestos que estaba claramente sufriendo una terrible agonía—. Pero ella se queda aquí.

Después de unos tensos minutos donde se desafiaron a un duelo de miradas y la castaña pensó en escurrirse del fuerte brazo del joven, finalmente la enfermera suspiró, acercándose a ellos.

—De cualquier manera, en cuanto el doctor venga los regañará. Además, jovencita, le recuerdo que está embarazada, no puede quedarse mucho tiempo en el hospital.

—Por favor, al menos solo esta noche —suplicó con un hililllo de voz.

No quería apartarse de él ni por un segundo. Incluso se apretujó más en un acto por demás infantil y tonto, ya que Jared se tensó presa del dolor, sin embargo, de esa dura y fuertemente apretada mandíbula no salió ni un quejido. La enfermera los miró con la misma expresión mortificada.

—Le pondré una dosis más alta de medicamento.

—Lo que sea.

—Y mañana se hará el resto de los estudios sin protestar.

—Lo prometo. —Y con eso la mujer inyectó medicamento al suero que estaba conectado a las venas de Jared, y sin decir otra palabra se fue.

—Eres lo peor, un terrible ogro —susurró avergonzada mientras le acariciaba la afilada mandíbula, en cambio él la miró de forma divertida, una sonrisa torcida instalada en sus labios mientras esos ojos llameaban con calor.

—Nada podrá alejarme de ti —prometió, acariciándole la mejilla antes de bostezar.

—¿Ni el sueño?

—No tengo sueño —afirmó, olisqueándole el cabello.

—Yo tampoco.

Cinco minutos después, él estaba roncando suavemente contra su cabello. Dormido profundamente, con su tonificado brazo rodeándole de forma protectora el creciente vientre. Brie sonrió acariciándole la lastimada mejilla, él era una contradicción a veces. Sus rabias incontrolables podrían significar el diablo personificado para muchas personas, y sin embargo, cuando estaba tranquilo, cuando dejaba que su verdadero yo saliera a la superficie, era una de las personas más dulces y bondadosas que jamás había conocido.

Y mientras se acomodaba mejor para dormir junto a él, no podía creer que una vez hubiera pensado en Jared como un monstruo con un corazón de hielo.

Él no tenía nada de *Frío*.

Las siguientes semanas no fueron jodidamente fáciles.

Los detectives iban y venían cuestionándolo desde la muerte de Caleb, su paso por la cárcel, hasta la forma en la que había terminado en el maldito

Cooper's siendo atacado por Spencer. Jared estaba jodidamente seguro de que sabían todo de él, hasta la última comida que había ingerido, por lo que no entendía su maldita insistencia. Eran tantas preguntas que verdaderamente se sentía jodido. Pero lo que más lo tenía cabreado, era que en una de las ocasiones su abogado le aconsejó que no revelara su paternidad, ya que podrían levantar cargos en su contra.

—Vete a la mierda —siseó, mirando a su abogado.

—Jared. —William respiró hondo, cerrando los ojos, pellizcó el puente de su nariz—. Trata de ser razonable por una maldita vez.

—No con esto, prefiero ir a la cárcel antes que verme obligado a negar algo tan importante. Aunque no lo creas, nunca seré como tú. —Los ojos azules de su papá brillaron dolidos, respiró profundo antes de retomar la compostura.

—Escucha, yo… no sabes cómo lamento en el alma haber esperado tanto para buscarte, y que por ello tu vida se fuera directo al infierno. Sé que no quieres ser como yo, no espero tampoco eso, pero me gustaría que dejaras de culparme. Todos cometemos errores, yo no estoy exento, no soy perfecto.

—Engañaste a Debbie.

—Gracias por recordarlo. —El joven elevó una ceja retándolo a que se explicara un poco, William se removió incómodo cambiando su peso de un pie a otro—. Bueno, Samantha… —Sacudió la cabeza como si intentara alejar pensamientos tormentosos—. Ella no quería estar conmigo, no quería nada que la atara, y eso te incluye a ti. Era una mujer impredecible. No me malinterpretes, no me estoy justificando. Sé que soy un ser deplorable al caer tan bajo como para engañar a Debbie, tú mejor que nadie deberías entender que hay veces que la vida se nos escapa de las manos. Yo estaba malditamente fuera de control y ella era un suave respiro, al menos al principio.

—Da igual —refunfuñó, mirando hacia los tatuajes en sus brazos, acariciando inconscientemente el de los labios—. Ian lo es todo para mí, no voy a dejar a Brie sola en esto.

—Entonces no lo hagas, simplemente vas a negarlo frente a los policías, en dos meses ella será mayor de edad y podrás hacer lo que te dé la gana. Si la quieres, entonces niega que ese hijo es tuyo. Brie me suplicó que te convenciera.

—¿Por qué haría…? —se interrumpió negando con la cabeza—. Claro que lo hizo.

William cerró la puerta, dejándolos a ambos dentro de la habitación del hospital. Llevaba algún costoso traje de mierda, de esos de diseñador seguramente, y sus zapatos brillaban más que el piso recién lustrado. Jared refunfuñó mientras se abrochaba con una mano, y suma torpeza, la camisa, hoy lo habían dado de alta después de tantos días. La trayectoria de las balas

afortunadamente había sido limpia, solo la de su hombro había dejado algunas esquirlas y continuaba inmovilizado. Las costillas… Dios, esa era otra historia. Podía caminar por su propio pie, pero no mucho tiempo, y boxear estaba descartado por el momento. De cualquier manera no tenía en dónde hacerlo, solo podía enfocarse en las terapias.

—Brielle es una mujer noble —murmuró su padre. Jared respiró hondo… y de nuevo se instaló esa sensación en su pecho.

No la de tener un puto agujero y querer morir, no… pero sí una similar. Tenía semanas que no probaba un cigarro y sentía la piel ardiendo, los sentidos demasiado agudos, mierda, se sentía todo tan antinatural. Con la boca incluso constantemente ardiendo, como cuando había dejado de darse pases. Abrió y cerró las manos en puños obligándose a relajarse. Se encargaría de dejar ese vicio también, o cuando menos disminuir los cigarros. No quería que Ian lo viera fumando, mucho menos drogándose, estaba pensando en eso, de verdad, por ello se extrañó cuando de su boca se escaparon otras palabras:

—¿Qué fue lo que te alejó de mi madre? —inquirió lleno de curiosidad, realmente no quería joder a su papá con lo mismo, solo era pura curiosidad. William lo miró largamente, y Jared supo que de nuevo estaba recordándola en él. Era indudablemente igual a Samantha.

—Como te dije, ella no quería estar con nadie. Yo estaba aún en la universidad, ya sabes, estudiando leyes, tenía un trabajo a medio tiempo en un despacho. A mi corta edad estaba casado, ya teníamos a Adam y vivíamos en un modesto departamento —suspiró—. Debbie siempre ha sido como la conoces: dulce, bondadosa, todo es sonrisas y calidez a su lado. Adam… —sonrió sacudiendo la cabeza—. Él siempre ha sido un buen niño. Pero un día, Samantha apareció, y para mí fue… mierda. —Se pasó una mano por el cabello—. Ella me hipnotizó por completo.

Jared sonrió aunque no quería, su mamá era increíblemente hermosa, robando miradas por dondequiera que iban. Siempre usaba vestidos coloridos, los cuales rayaban en lo psicodélico, quizás sí lo había hipnotizado. Cuando no se estaba drogando o haciendo alguna otra mierda, era una excelente mamá, canturreaba por toda la casa y jugaba con él, recordaba la sensación de su larga cabellera haciéndole cosquillas en el rostro, Samantha era detallista y sonreía mucho, claro, cabía recalcar de nuevo que era así cuando no estaba drogada, como aquel día que lo lanzó al puto orfanatorio. Como si fuera una maldita bolsa de basura.

—Era una drogadicta —refunfuñó molesto, intentando pulverizar cualquier recuerdo bueno de ella, ninguno valía la pena.

—No cuando yo la conocí. —Se encogió de hombros—. Estudiábamos

leyes, era sumamente lista, una de las cosas que más me atraía de ella era su terquedad.

—Eso es nuevo. —El joven se quedó pensativo, realmente no había conocido a su madre en lo absoluto, no que le interesara conocerla más en ningún momento.

—La sepulté en el condado de Clark.

—¿Qué? —preguntó, mirándolo atónito.

—Cuando me dijo que teníamos un hijo y no le creí… Debbie me hizo ir a averiguar. Tu madre temía que los matones de Caleb la anduvieran buscando, ya sabes, porque se enteró quiénes serían tus padres adoptivos y quería recuperarte. Me dijo que tenía una deuda con ese Baker; y después, cuando te adoptaron, dejé de saber de ella hasta ese día cuando encontraron su cuerpo.

A Jared se le oprimió el pecho. Nunca había preguntado cómo había muerto ella, nunca, ni una sola vez, ni siquiera cuando lo trasladaron de vuelta a Clark y los *Ghetto* lo visitaban para burlarse en la cárcel. Pero lo peor fue cuando un rayo de comprensión le atravesó el corazón.

—¿Caleb la mató? —siseó, abriendo y cerrando los puños. William asintió con un suspiro.

—Al parecer indirectamente, las investigaciones conducen a que mandó a alguien. Cuando quieras puedo decirte el lugar exacto en donde está. —Jared aspiró aire bruscamente, el odio ciego que sentía por su padrastro consumiéndolo como el fuego, ese pedazo de mierda le había quitado todo. Absolutamente todo —. Lamento decírtelo así, hijo. Sé que es tu madre y la sigues queriendo, creí que ya sabías.

—No lo hago —soltó bruscamente. William puso los ojos en blanco—. Y por cierto, ¿a qué hora vendrá Brie? —preguntó, tratando de desviar el tema a lugares seguros, se sentía vulnerable justo ahora.

Saber que su madre había sido asesinada y que no había muerto por alguna sobredosis de mierda, fue mucho peor de lo que siempre se había imaginado. Imaginársela normal, estudiando leyes, era increíble, y lo que más detestaba era ese estúpido pensamiento que lo rondaba como una jodida mosca molesta, ese lugar que su mente se empeñaba en crear una imagen de él, William y Samantha, siendo una familia, ¿cómo habría sido eso?

—Cuando estés listo, nos iremos. Brie se va a estar quedando con su amiga, Katie, en un pequeño departamento que conseguimos, te daré la dirección.

—¿Eso quiere decir que no vendrá? —inquirió, el extraño vacío en su pecho lo sofocó ligeramente.

—Sé que odias fingir que no eres el padre de ese bebé, pero tendrás que hacerlo, no obstante las autoridades no pueden negarles una amistad. —Le guiñó

el ojo—. Katie se quedó con la custodia de Brie, tendrás que pedirle permiso para verla.

—¿A la enana? —se burló, una boba sonrisa instalándose en sus labios. William sonrió también antes de asentir.

Unos suaves golpes llamando los interrumpieron, acto seguido la puerta se abrió, dando paso a un cuerpo enfundado en cuero negro, la larga cabellera roja esparciéndose por sus abundantes pechos, el rostro cubierto por suaves pecas, la mirada felina… dejando a Jared de piedra.

Brie salió mortificada del departamento de policía.

Estaba harta de que le preguntaran por Hank. Al parecer lo habían localizado en alguna zona peligrosa de Las Vegas, había sido herido con un arma blanca por un traficante de drogas, también había admitido que estaba hasta el cuello de deudas. Lo que por supuesto no sorprendió a Brielle. Solo no quería volver a verlo, era todo lo que pedía a cambio de declarar todo lo que sabía, incluyendo todo por lo que la había hecho pasar, aunque dudaba mucho que no tuviera que enfrentárselo en algún juicio.

El bebé atascó un pie en sus costillas al mismo tiempo que su estómago gruñía, rompiendo sus pensamientos. Sonrió acunando su abdomen en un intento por calmar a Ian, así como a sus ruidos estomacales, Katie, que caminaba a su lado, la miró con una sonrisa.

—¿Vamos a comer primero? —Brie iba a negar, quería ir con Jared porque hoy lo darían de alta y quería estar ahí para… cualquier cosa. Sin embargo, con los policías sobre ellos, decidió no apresurarse—. Supe que heredaste la cafetería.

—Voy a necesitar a Matt a tiempo completo —canturreó molestando a su amiga, quien le devolvió una mirada indiferente de lo más falsa mientras continuaban caminando.

—Mejor, así podrá mantenerme —aseguró, guiñándole un ojo.

—No te pongas celosa.

—Vaya, ¿cómo no estarlo?, tendrás a mi hombre para ti casi a tiempo completo. —Brielle sonrió antes de negar con la cabeza.

—Lamento ser mal tercio por estos días… —Katie la interrumpió con una sonora carcajada.

—¿Mal tercio?, ¡pero si para cuestiones prácticas soy tu madre! —jadeó, mirándola horrorizada—. Además, ¿quién te dijo que hemos dejado de hacer "lo nuestro" por ti? Espero que te estés tapando los oídos, quizás te demos un hermanito. —La castaña se ruborizó al tiempo que le lanzaba una incrédula

mirada.

—No hacen eso mientras yo vivo con ustedes… —Su amiga sonrió—. ¡Katie! —chilló.

—¿¡Qué!?

—¿Cómo puedes pensar en darme un hermanito… cuando estás por ser abuela? —Su amiga boqueó incrédula, logrando que Brie se soltara riendo.

—¡Eres insoportable, Brielle Evans!

Después de discutir falsamente, cambiaron de tema y comenzaron a charlar sobre los nuevos planes de Katie; estaba sumamente agradecida con William por conseguirle un departamento, y feliz con su nuevo trabajo como empleada en una casa de modas, Nicole la había recomendado ampliamente con la dueña —que era su amiga—, algo que Brielle no acabaría de agradecerle nunca a la rubia.

—Me siento demasiado cubierta —explicó su amiga con un movimiento despectivo de mano apuntando hacia su ropa—. No me gustan los trajes de sastre.

—La falda es muy corta, justo como te gustan… —Y cuando Katie iba a refutarlo, Brie se adelantó—. Y los tacones están de muerte.

—Es lo único que me encanta, todo sea por aparentar que soy tu madre.

—Katie…

—¿Qué?, los policías no deben sospechar nada de mi empleo anterior.

—¿Qué puedo servirles, bellas mujeres? —Un hombre alto y musculoso se detuvo frente a su mesa, su cabello rubio marcaba sus impresionantes ojos. Naturalmente, Katie entró en una especie de trance al verlo.

—Comida de la casa, por favor, Matt. —Él sonrió dándose la vuelta sin mirar por más tiempo a su novia, lo que la hizo soltarse riendo.

—Odio cuando me trata de esa manera. —Negó con la cabeza—. Es un juego que escuchó, pero yo nunca puedo llevarlo a cabo.

—¿Qué fue lo que escuchó?

—Solo se trata de fingir que no nos conocemos, algo que hacen en un lugar. Matt escuchó que es una casa que cumple fantasías, ¿te imaginas eso? —Se abanicó el rostro—. De cualquier manera, yo nunca puedo, Matt me encanta y no lo quiero por ahí fingiendo que no me conoce.

—No te enojes —susurró Matt repentinamente en el oído de Katie, robándole un chillido.

—¡Oh, Dios! ¿Cómo haces para teletransportarte? —Tanto Brie como Matt se echaron a reír.

Pasaron un buen rato comiendo y riéndose hasta que Katie cedió a llevarla al hospital, en donde afortunadamente no se veía ningún detective o policía. Entraron rápidamente, Brie iba nerviosa y emocionada, esperaba que esto de

fingir también que eran solo amigos pasara pronto. Quería demasiado a Jared como para ocultarlo, así que le pidió a Katie unos momentos a solas para hablar con él, antes de ir todos juntos a la consulta con su ginecóloga, seguro Jared enloquecería si no estaba presente. Así que estaba abriendo la puerta de la habitación del joven cuando la vio y escuchó:

—Ahora que mi papá murió y me enteré de la clase de hombre que era… —Sacudió la cabeza haciendo que sus rizos como el fuego se movieran cadenciosamente—. Lo lamento tanto, bebé… Por favor, estoy destrozada…

Brie se quedó inmovilizada con lo poco que estaba viendo. La puerta se había quedado ligeramente abierta, ya que debido a la impresión no alcanzó a abrirla completamente, pero aun así podía ver la figura curvilínea de una hermosa mujer enfundada en pantalones de cuero, y cuyo cabello rojo resplandecía con la luz que se colaba por la ventana. Estaba de pie frente a Jared, de quien solo podía observar sus largas piernas enfundadas en vaqueros negros, colgando despreocupadamente de la cama.

—Lamento esa mierda, Zoey, de verdad lo lamento, pero no voy a cambiar de opinión.

—Ella es tan solo una niña, Jared. —La respiración de la joven se detuvo—. ¿Sabes? Nunca… nunca me imaginé la forma en la que nos separaríamos realmente… es decir, siempre pensé que sería por algún pleito, incluso que te perdería por culpa de alguna pelea desafortunada, pero nunca al menos por una mujer. Tú no eras infiel.

—Tu padre la puso en mi camino, me drogó. —Brielle se llevó una mano al vientre, las lágrimas escocían en sus ojos—. Sabías bien que no estaba buscando eso.

—Aun así te acostaste con ella.

—Y tú te fuiste sin dejar que te explicara —reprochó el joven, su voz carente de toda emoción.

—¿Qué querías que hiciera? La habías embarazado, mandaste a la mierda lo que teníamos. —Zoey cambió su peso de un pie a otro—. Actué quizás de forma exagerada, lo sé, no debí haberme ido sin escucharte, pero tienes que comprenderme. Sin embargo ahora todo es diferente… creo que podré con esto.

—¿Con qué?

—Con tu… bebé, con la situación… Es decir, el mundo no se acaba porque vayas a ser papá del hijo de otra, podré quererlo tanto como te quiero a ti. —Brie acarició su vientre, parpadeando de forma incrédula—. Encontraremos una solución, no se han casado o algo, ¿verdad?

¿Casarse? Brie ni siquiera se había planteado eso, no sabía a ciencia cierta qué esperar al lado de Jared, mucho menos pensar en matrimonio, como Zoey.

Su estómago se agitó mientras aguardaba la respuesta del joven.

—No, no nos hemos casado.

—¿Lo ves? Tú eres más sensato, no porque tengan un hijo te ibas a ver obligado a casarte con ella. —Sonrió con pesar—. No sé por qué pensé que lo harías, destruyendo así nuestra vida. Discúlpame, estaba asustada, no pensaba con claridad… Tenías razón, no había tomado el medicamento. Mientras estuve fuera, pensé en ti todo el tiempo, y cuando supe lo de mi papá… —sollozó—. Las cosas han cambiado mucho, te necesito, estoy segura de que todavía podemos recuperar lo que teníamos —insistió la pelirroja.

Brie cerró los ojos. Era una masoquista, esa era la verdad, esa tenía que ser la única respuesta para seguir ahí, a hurtadillas como alguna clase de delincuente, escuchando cómo dos amantes se reencontraban. Pero la verdad es que en el fondo nunca había sentido el deseo de saber algo más acerca de alguien antes. Quería escuchar qué tenían que decirse, solo para recordarse mentalmente por qué debía seguir adelante, aunque fuera sola. Mordisqueó su labio indecisa sobre qué acción tomar, solo Jared lograba intrigarla al nivel que rayaba en lo enfermo y neurótico, y de verdad quería saber qué iba a responder a todo esto. Necesitaba esa estaca en su corazón.

Masoquista al cien por cien.

—¿Sabes? —La voz de Jared sonaba con un raro atisbo de humor—. Yo tampoco me imaginé realmente cómo jodidos terminaríamos, después de toda la mierda por la que atravesamos juntos… incluso asumí que nunca lo haríamos, pensé que estaríamos juntos siempre. —Zoey sonrió, provocando que Brie jadeara en consternación—. Pero entonces estaba esa *niña*, como la llamas, y lo que ella hacía, la forma en la que siempre se defendía… con el tiempo las cosas cambiaron entre nosotros. Simplemente no pude seguir pretendiendo que no estaba ligado emocionalmente a ella.

—¿E-Emocionalmente?

—Me enamoré de ella. —Su voz fue baja y aterciopelada—. De su generosidad, de sus sonrisas, del modo en el que jodidamente se sostiene frente a mí, sin una puta pizca de temor ni dudas. Incluso de su comida. Ella es todo lo que no sabía que necesitaba.

—Pero, Jared…

—Lo siento, Zoey. No puedo cambiar nada de lo que siento por ella y mi hijo. —Ella sacudió frenéticamente la cabeza en un gesto negativo.

—Tiene que ser una jodida broma. Tú, al que no le importaba nadie, que decías que joder a los demás era tu cualidad —jadeó incrédula, retrocediendo torpemente hacia atrás logrando entonces que, sin querer, esos ojos zafiro de Jared la encontraran husmeando en la puerta—. ¿De verdad te enamoraste?

Jared parpadeó, mirándola con incredulidad, incluso sus ojos se estrecharon para después dilatarse, y luego como siempre, le recorrió la silueta de arriba abajo sin ninguna pizca de pudor, provocando que Brie bajara la mirada al sentirse tan descubierta, el rubor le cubrió el rostro y la vergüenza la invadió por andar fisgoneando, estaba parcialmente en shock.

—Mierda, sí —aseguró, poniéndose de pie con dificultad para caminar hacia Brielle.

Él se había vestido de pies a cabeza en negro, y aunque no llevaba su chaqueta de cuero, sí sus inseparables botas de cintas cruzadas. Sus tatuajes parecían brillar a la luz, y mientras caminaba hacia ella como si fuera un depredador, Brie se estremeció. A diferencia de aquel momento cuando amenazó su vida, ahora parecía mucho más relajado, ningún atisbo de odio en esos espectaculares orbes. Tal vez solo era una ilusión creada por las sombras de su esperanzada mente, pero cuando llegó hasta ella y el suave olor a lilas la golpeó con fuerza, cuando la miró con sus estremecedores ojos zafiro como si fuera lo más importante que hubiera en el mundo, se dio cuenta de que no, no estaba soñando.

—Tú me quieres. —Brie lo estaba mirando jodidamente maravillada, la sensación que irradiaba de convicción y certeza incluso lo estremeció.

—¿Acaso lo estabas malditamente dudando? —refunfuñó, mientras deslizaba el brazo que no tenía lastimado por su cintura para atraerla.

Ella iba a responder, pero en eso Zoey, a quien habían olvidado por completo, bufó, pasando junto a ellos y empujándolo a su paso, golpeándolo a propósito sobre su brazo malditamente lastimado, lo que lo hizo apretar los labios y cerrar los ojos, el puto dolor atravesándole como un rayo caliente hasta el pecho, sofocándolo.

—Vete a la mierda, Jared. No puedo creer que seas tan canalla, es solo una niña. Y tú… —Clavó los ojos en su mujer—. Ojalá nunca te arrepientas de estar con un ser tan podrido como él, recuerda esto cuando lo encuentres con otra mujer, recuerda que te lo advertí. —Fue lo último que dijo Zoey haciendo una escena, que esperaba el joven fuera la última que presenciara en su vida. Luego respiró, tratando de relajarse mientras las punzadas de dolor bajaban de intensidad.

—¿Estás bien? —preguntó Brie, sus ojos bailando cautelosos, revisando cada centímetro de su cuerpo.

—Tan bien como se puede estar.

—Me refiero a…

—Nunca te voy a engañar —aseguró solemne.

—No eso. —Ella sonrió dulcemente antes de trazar con los dedos su mandíbula, sin embargo sus ojos como la miel perdieron su brillo cuando dijo—: Quiero decir, a que nunca pensaste que terminarías así con Zoey.

—¿No has visto cómo me mandó a la mierda? —inquirió, dejando el dolor de lado y acariciando su suave mejilla—. Mi relación, o lo que fuera con Zoey, siempre fue así, por eso no llegamos a ningún lado. En realidad estábamos juntos porque nos necesitábamos, no porque nos quisiéramos.

—¿Necesitarse? —Jared resopló, odiando tener que confesarse.

—Mierda… ya sabes, físicamente. —Brielle se sonrojó.

—Siento que solo fuera así —susurró con sinceridad, y aquello le sentó como un golpe en el estómago. Siempre era tan bondadosa… Zoey tenía razón en decirle que no se la merecía.

—¿Tú crees que soy…? —Sacudió la cabeza sin poder continuar, porque ya sabía la respuesta.

—¿Que eres qué?

—¿Un canalla?, ¿no piensas que algún día te podriré con toda esta mierda? —La joven lo miró con el ceño fruncido, un suspiro mortificado abandonó incluso sus labios.

—¿Sigues creyendo que soy una niña? —El joven puso los ojos en blanco.

—¿A qué viene eso?

—Solo responde.

—No.

—Pues ahí tienes tu respuesta. —Eso lo hizo sonreír torcidamente mientras se acercaba—. No estás podrido, eres hermoso.

—Respuesta agradable si fuera un afeminado lleno de traumas, en fin, siempre me ha gustado tu boca rápida. —Se inclinó rozando brevemente sus labios con los de ella.

—Hum… si tú lo dices, y bueno… yo, gracias por… por lo que dijiste hace unos momentos —murmuró con los ojos cerrados mientras él le acariciaba la mejilla con los labios—. De verdad necesitaba escucharlo. Zoey siempre me ha parecido hermosa, perfecta para ti.

Aquello último lo dijo como un suspiro, incluso bajó la cabeza mordisqueándose el labio mientras se acariciaba el vientre, estaba nerviosa y claramente incómoda por aquella situación, así que le sujetó el mentón para verla a los ojos, ella podría mentir de muchas formas, pero nunca con los ojos.

—¿Qué quieres decir?

—Que para mí tú eres… —Desvió la mirada, ocultándole sus sentimientos —. Saber que espero un hijo tuyo durante mucho tiempo me tuvo tranquila,

porque sabía egoístamente que estabas atado al bebé tan irremediablemente como yo. Pero siempre tuve miedo de que cuando Ian naciera, pudieras volver con Zoey, cuidarlo a su lado… como ella sugirió.

—Te compré —gruñó, presionándola posesivamente contra su pecho—. Eso significa que vas a ser mía por siempre.

—Estás loco. —Se soltó riendo al tiempo que se apoyaba cuidadosamente en su pecho—. Tienes unas maneras de "pedirme" que me quede a tu lado…

—Ya en serio, Brie. —Sujetó su mentón de nuevo para obligarla a que lo mirara—. Lo que siento por ti es jodido, porque sé que no te merezco, y también soy muy consciente de que todo mi ser dista de ser perfecto, y mi maldita pasión por un deporte nos tiene al filo.

—Jared…

—Soy lo suficientemente egoísta como para permitirte que te quedes a mi lado, aun sabiendo la mierda de persona que soy.

—No digas esas cosas.

—Te lo estoy diciendo porque quiero ofrecerte a ti y a Ian mi corazón, que es lo único que realmente me pertenece. —Ella iba a replicar de nuevo, pero puso un dedo contra sus labios—. Sé que es mucho pedir, pero espero el tuyo a cambio, es un precio muy alto, pero te aseguro que uno del que no te vas a arrepentir.

—No me voy a arrepentir nunca —murmuró, acercándose a su boca peligrosamente, Jared se relamió los labios, quería poseerla justo aquí mismo, se inclinó hacia ella anticipándose a su dulce sabor justo en el momento que Katie irrumpía en el lugar.

—¡Por Dios! —siseó, tomando a Brie de la mano y separándola de él, provocando inmediatamente que se sintiera helado—. ¿Qué parte de *fingir* que son amigos no entienden? No dejaré que mi hija se acerque a ti, eres un *señor*. —Lo apuntó con una maliciosa sonrisa.

—Katie…

—No, no utilices ese tonito mortal conmigo, no te servirá de nada. Es mi hija de quien estamos malditamente hablando. —Brie se soltó riendo.

—Estás llevando tu papel muy lejos…

—No tanto, ¿podemos irnos? —canturreó.

—Vamos a consulta para ver cómo está el nieto de Katie, ¿quieres venir? —preguntó Brie, mirándolo con una enorme sonrisa.

Jared la miró de vuelta, su alegría parecía invadir la habitación y calentaba su corazón como nada que conociera. Brielle era jodidamente hermosa, con sus mejillas sonrojadas y su respiración elaborada por la aún excitación, pero no solo era bella en su exterior, sino también hermosa en su interior. No obstante, por

momentos recordaba lo joven que era y la diferencia de edad entre ellos, eso lo hacía replantearse lo cabrón que estaba realmente siendo, ella tan solo tenía diecisiete, así que inevitablemente lo invadía la culpa.

Suspiró mirándola enfundada en aquellos *leggins* que terminaban en unos sencillos *Converse*, pero cuando elevó los ojos encontrándose con que ella llevaba puesta su camiseta, sonrió torcidamente, ningún puñetero remordimiento, ningún cargo de conciencia, nada de eso malditamente importaba cuando la miraba como ahora, vestida en una camiseta suya que marcaba su abultado vientre. Ninguna mujer había usado nunca su ropa y, por jodido que pareciera, un instinto primitivo lo tenía todo irascible y posesivo ante la idea de que algo de él estaba sobre ella, dentro de ella… Al recordar que había sido él su primero en todo…, así de fácil era como volvía a la era de las cavernas.

—Deja de decir la palabra *abuela* seguida de mi nombre —siseó Katie falsamente enojada—. Eres mi hija, solo quiero lo mejor para ti, ahora, andando que llegaremos tarde a la consulta.

—Hola, chicos. —William entró a la habitación luciendo ligeramente sorprendido al ver la pequeña reunión. Jared suspiró, ya se le había jodidamente olvidado que las cosas no eran tan fáciles como se veían—. Hum… ¿iban de salida?

—Vamos al ginecólogo —respondió el joven escuetamente.

—Supongo que iremos todos.

—¿Qué? —medio gritó, confundido como la mierda. ¿Su papá acompañándolos?—. ¿Por qué quieres ir?

—Para llevarte, Jared. No sé si recuerdas la parte donde te dije que te-van-a-meter-a-la-cárcel si sospechan de ustedes. —Brie caminó lentamente hacia él y le acarició con suavidad la dura mandíbula.

—Solo será por poco tiempo, cálmate. —Jared suspiró.

—Está bien, solo síguenos —murmuró hacia William.

Así que, media hora después, Jared se encontraba en el consultorio con la jodida boca abierta de la impresión. Mientras miraba el monitor, sin parpadear siquiera, observaba con asombro cómo Ian era ahora un bebé totalmente formado y tan real como se sentía. Ya no podía moverse como antes, que parecía una pequeña tormenta, sin embargo ahora, cuando lo hacía, era muy fuerte mostrando un pie o algún codo.

—¿Te duele aquí? —La doctora tocó la parte baja del abdomen de la castaña. Brie asintió.

—Sí, en ocasiones… ¿es normal que a veces me falte el aire, también? —preguntó la joven con una mueca incómoda, mirando a la doctora. A Jared

aquella pregunta lo tomó jodidamente por sorpresa, como todo en esta situación.

—El bebé es muy grande para tu tamaño, además ocupa parte del lugar donde están ocupados tus pulmones... —La doctora amplió un poco la imagen —. Y tiene el cordón umbilical alrededor del cuello, es solo una vuelta, esperemos que ya no se mueva más.

—¿Eso es malo? —inquirió el joven, sintiéndose de lo más idiota tan solo la pregunta abandonó sus labios, por Dios, aquello parecía ser exactamente la puta horca para su hijo.

—De momento no, pero estaremos monitoreándolo una vez por semana. De cualquier manera podría estar con nosotros en unas pocas semanas.

Jared continuó escuchando las indicaciones, incluyendo la fecha del parto, sintiéndose más que nunca jodidamente asustado. No le gustaba que el bebé estuviera enredado, no le gustaba que Brie no pudiera respirar adecuadamente, que fuera muy grande para su tamaño, y toda esa mierda lo estaba llevando a panoramas que nunca se había imaginado. Ellos tenían que estar bien, ¿verdad? Brie se aliviaría y daría a luz a su bebé y serían jodidamente felices, alguien tenía que malditamente jurárselo.

—De verdad voy a ser abuelo —había medio balbuceado William, sentándose torpemente en la sala de espera. En sus manos sostenía la ecografía como si fuera un precioso regalo—. ¿Ya tiene nombre?

—Sí… —Brie le disparó una mirada furiosa a Jared, como si por alguna razón él tuviera que haber informado de eso a todo mundo—. Se llamará Ian.

—Es un hermoso nombre —aseguró el rubio con una incrédula sonrisa antes de negar con la cabeza—. Estoy muy orgulloso de ustedes.

Brie se ruborizó, como era obvio, pero Jared solo se encogió de hombros. No estaba acostumbrado a que nadie se sintiera orgulloso de él, todavía le molestaba hasta el infierno tener que fingir que Brielle era su amiga, estaba bastante seguro de que no dormiría bien hasta que ella estuviera en sus brazos, incluso ya no dormiría hasta que ella diera a luz, porque si algo tenía jodidamente presente ahora, eran todos los malestares que la castaña había enumerado.

—Dado que nos estacionamos en un lugar subterráneo… quizás puedan verse un par de horas —comentó William mirando la ecografía, como si lo que estuviera diciendo fuera cualquier cosa.

—¿De verdad? —inquirió Brie sonando muy animada. El rubio asintió, finalmente mirándola antes de guiñarle un ojo. *Guiñarle un puñetero ojo.*

—Solo un par de horas, ¿está bien eso, Katie? —La susodicha sonrió llena de suficiencia.

—Los estaré observando —canturreó. El joven puso los ojos en blanco,

aunque por dentro estaba sonriendo también ante la estúpida escena.

Así que el día no había ido tan mal después de todo, suspiró al no poder sujetar la pequeña mano de su mujer, y se limitó a escoltarla hacia el estacionamiento. El Volkswagen de Katie era una puñetera cosa de ver para creer, reducido hasta la mierda, decorado en amarillo en el interior para poner a prueba la retina de cualquier jodido ser mortal en el planeta.

—¿No encontraste otra cosa para colgar? —inquirió mientras miraba mal hacia un pequeño elefante descolorido en el tablero.

—Lo amas, admítelo —tarareó con una sonrisa de suficiencia. Jared no agregó nada más y se dedicó a mirar por la ventana, dejando al fin a sus pensamientos vagar y a sus dedos trazar el pronunciado vientre de la castaña.

—Ya deja de tener esa cara —suplicó Brie acariciando su mejilla, él miró un segundo más por la ventana, conteniendo un suspiro.

Desde que habían salido de la consulta sus pensamientos habían ido en espiral, provocándole un puto dolor de cabeza insoportable. Miró a su mujer mientras ella sostenía su pequeña mano sobre su mejilla, la preocupación brillando en sus orbes. Lo que resultaba ridículo, puesto que era por ella por quien venía jodidamente angustiado, no le gustaba provocar esa pequeña marca en su ceño.

Brielle era joven y preciosa, su cabello en largas ondas se colaba por entre, sus ahora, muy turgentes pechos. En ese momento el bebé pateó, pudo sentirlo al aún tener los dedos sobre su vientre, y cuando ella mordisqueó su labio tratando de ocultar inútilmente una mueca, Jared suspiró ruidosamente, acariciando el lugar donde podía sentir un talón, o quizás un codo, de su pequeño pateador.

—¿Por qué no me habías dicho que no podías respirar bien? —La castaña sonrió, deslizando los dedos con suavidad hacia su nuca, dando lánguidos y relajantes masajes a su cabeza.

—Porque no es algo de qué preocuparse.

—¡Pero si no puedes jodidamente respirar! —gritó, haciendo que Katie diera un respingo y le mandara una mirada fulminante por el espejo retrovisor. Brie en cambio se rio, el sonido melodioso y chispeante recorriéndolo en una suave caricia.

—No te preocupes por eso —insistió.

—Si sigues molestándola así… —amenazó Katie, mirándolo de nuevo por el espejo—. No te dejaré ver más a mi hija. Por cierto… ¡hemos llegado! —anunció deteniéndose en seco, el fuerte movimiento los lanzó ligeramente hacia adelante, robándole un siseo de dolor a Jared—. Lo siento, cariño —tarareó en esa forma maligna, tan jodidamente Katie.

Brie suspiró pesadamente mirando el colegio.

No había vuelto a venir desde hacía semanas, y hoy finalmente entregarían las calificaciones y toda su documentación para que pudiera ir a la universidad. Sentía cierta nostalgia y alegría porque podría despedirse de Alyssa, pero tan solo bajarse del auto cambió de opinión. En la entrada estaba reunido el grupo de porristas lideradas por Madison. Las chicas estaban riéndose de forma escandalosa, su comportamiento era el de cualquier otro día normal en el colegio, inmediatamente sintió cómo se le revolvía el estómago y las náuseas subieron apresuradamente por su garganta.

—¿Estás bien? —La suave voz de Jared en su oído la hizo cerrar los ojos.

—Más o menos. —Él siguió su mirada y apretó las manos en puños.

—Esas son las perras que te molestaban. —No era una pregunta, y su tono afilado la hizo estremecer.

—Es la última vez que las veo —aseguró, encogiéndose de hombros en un intento por parecer indiferente.

—Iré a la oficina del director. —Dicho eso, Katie se miró nerviosamente una última vez en el espejo, la pobre se tomaba demasiado en serio la custodia, y Brie temía que fuera a sufrir una crisis.

—Te aseguro que no te defraudaré, pasé todo —comentó, tratando de aligerar el ambiente. Su amiga asintió caminando al lado contrario, dejándola sola con Jared.

—Iré a despedirme de Alyssa, ¿puedes esperar aquí? —El joven la miró detenidamente, su gesto ceñudo y su postura rígida gritaba tensión, pero la sorprendió al limitarse a asentir.

La castaña se escabulló por los pasillos, ignorando tanto como era posible las miradas curiosas de sus compañeros, su embarazo ahora no solo era evidente, sino muy notable, estaba a semanas de aliviarse, pero su deseo por despedirse de la única persona que le había brindado consuelo era mayor que la vergüenza al sentirse observada por todos.

—¡Brie! —La suave risa de su amiga la hizo detenerse. Alyssa no venía sola, Javier estaba a su lado luciendo encantadoramente enamorado—. Habíamos estado tan preocupados por ti.

—Lo siento —jadeó ante el efusivo abrazo de su amiga.

—Estás… Dios, ¡estás tan embarazada! —chilló, poniendo ambas manos en su vientre, haciéndola reír.

—Estoy a punto de tener al bebé, tan solo faltan…

—Querrás decir *gorda.* —La aguda y chillona voz provino desde su espalda, tensándola al instante—. ¿Lista para ser una mamá soltera, Brielle? —

La castaña se mordisqueó el labio nerviosamente, incluso sin pensarlo se abrazó a sí misma, como protegiendo a Ian de esas mujeres. Se giró lentamente para encararlas.

—Ya déjala en paz, Madison —siseó Javier en tono duro.

—¿Por qué? —rio llena de frialdad—. ¿Qué es lo que no te gusta, Brie?, ¿que te llame gorda o solterona?

—Eres tan infantil —murmuró Alyssa, mirando con rencor a la rubia—. Hablemos en otro lado, Brie. —La castaña asintió, pero Madison dio un paso al frente.

—¿No te gusta escuchar la verdad, perra? —sonrió llena de malicia—. A mí tampoco me gustó el castigo que vino por culpa de tu acusación, ¿cómo vamos a arreglar el mal rato que me hiciste pasar?

—Dudo que pueda ser a golpes, pero te advierto, si vuelves siquiera a dirigirle la puta palabra a Brielle, será lo último que digas en tu miserable vida de mierda. —El tono crudo y sin emociones de su voz fue mucho más terrorífico que si Jared hubiera gritado.

Madison jadeó retrocediendo torpemente, espantada e incluso asombrada. Javier se posicionó ligeramente delante de Alyssa, protegiéndola, Brie giró tan rápido para ver al joven, quien estaba detrás de ella, que por poco pierde el equilibrio. Él la sujetó justo a tiempo para luego atraerla súbitamente contra su duro pecho. Y aunque el gesto fue cuidadoso y cálido, se estremeció al ver el hielo en sus oscuros ojos azules.

—Está bien, Jared. —Acarició con suavidad su tensa mandíbula—. Las palabras se toman de quien vienen.

Madison estaba siendo una estúpida, como siempre, pero Brie no necesitaba una pelea justo antes de abandonar definitivamente el colegio, ya varios estudiantes los estaban observando. Pero claro, a Jared eso no parecía importarle, es más, ni siquiera la estaba mirando, sus ojos fieros sobre la rubia, observándola de esa forma que helaba la sangre de muchos. Madison se ruborizó furiosamente, incluso una capa de sudor perló su frente.

—Pídele una puta disculpa. —La mujer boqueó sorprendida, antes de hablar.

—Yo… —la voz de Madison era temblorosa—, lo… lo siento.

—Eso espero, porque al ofenderla, jodes directamente conmigo, ¿entiendes?

La rubia se relamió nerviosamente los labios antes de asentir y salir trastabillando de ese lugar. Algunos alumnos comenzaron a dispersarse, unos luciendo temerosos, pero algunos curiosos se quedaron ahí, mirando enajenados los intrincados tatuajes en los brazos de Jared.

—¿Alguien más quiere molestar a Brie? —Cuando nadie dio un paso

adelante, y por el contrario, el resto de los que ahí quedaban salieron despavoridos, el joven sonrió—. Bien.

—Bueno… —carraspeó Alyssa, rompiendo la electrizante tensión antes de reírse—, eso fue genial.

—No lo fue —regañó Brie, quien aunque aún nerviosa, no podía evitar sentirse feliz y protegida entre los fuertes brazos de Jared. Javier se rio entre dientes.

—Yo haría lo mismo, esa presumida de Madison se merecía más.

Y de pronto se encontraron los cuatro charlando tranquilamente. Brie se permitió saborear ese momento, porque nunca en un millón de años pensó que sería de esas mujeres que disfrutara doblegando a los demás, mucho menos que un hombre humillara a una mujer, pero aunque se sentía mal por la forma en la que se habían dado las cosas, pensó que un poco de paz no le venía mal, y se encontró a sí misma apretujándose un poquito más contra Jared, sonriendo cuando él la estrechó entre sus brazos.

—¿Estás bien? —cuchicheó él cerca de su oreja mientras Alyssa y Javier estaban distraídos discutiendo sobre la universidad.

—Estoy bien, ¿y tú?

Él no respondió, por lo que lo elevó el rostro para mirarlo, pero entonces se quedó sin aliento. Sus ojos azules brillaban con esa primitiva necesidad que la llamaba de una manera que aún no entendía del todo, no que fuera a ponerse a cuestionarla. Todo lo que sabía ahora era que su cuerpo se sentía eléctricamente cargado cuando él la miraba de esa manera, y el deseo líquido comenzó a esparcirse por su cuerpo. Se mordisqueó el labio conteniendo un ridículo gemido que quería abandonar sus labios. Dios, ese hombre tan intenso era suyo, por primera vez podía sentirlo claramente y sin dudas.

—¿Nos vamos? —preguntó Jared con la voz ronca, necesitada, provocándole un escalofrío.

La joven asintió lentamente mientras pensaba que no podía esperar a este nuevo comienzo, donde su bebé estuviera entre sus brazos sano y salvo, donde Jared no tuviera que contener más ese lado salvaje… de preferencia sobre ella. Cerró los ojos apretando ligeramente las piernas ante el pensamiento, Dios…

A veces la vida también era buena, muy buena.

Capítulo Quince

—No me dejes —pidió antes de relamerse los labios.

El tono de voz que escapó de su boca le resultó inconcebible, hasta un tanto chillón y meloso… Dios, se estaba volviendo una chiquilla mimada. Lo bueno es que a él pareció no importarle mientras enterraba el rostro en su cuello, su respiración errática.

—Tengo que irme, sabes que es lo mejor. —La voz ronca y suave de Jared la hizo estremecer mientras delineaba con la nariz su cuello, mordisqueando casualmente su sensible piel aquí y allá.

—Hum —medio jadeó, tratando de razonar, pero sus manos desobedecieron internándose en su alborotado cabello, tirando con suavidad de la raíz—. Ya no sé qué es lo mejor.

Era tan descaradamente mentirosa y, por primera vez, no le importaba. Debería de soltarlo, ella mejor que nadie lo sabía, él tenía que irse. ¿Pero cómo le explicaba eso a sus dedos?, ¿a su cuerpo ardiendo en llamas? Brielle respiró hondo de nuevo, intentando controlarse, quería llorar de frustración por tener que estar lejos de él, por tener que fingir que no eran más que amigos, sin embargo, no todo era tan espantoso.

Después de insistir mucho, Katie había accedido a dejarla mudarse de regreso a su antiguo departamento en Insignia. Adam y Nicole se quedarían con ella, no obstante Jared tendría que quedarse a cambio en el departamento de su hermano, para no levantar sospechas a la policía en lo que Ian decidía salir de su, ya bastante e insoportablemente hinchado, vientre, la fecha podía ser en cualquier momento, sin embargo él parecía seguir viviendo cómodamente donde estaba, enterrado entre sus costillas y la vejiga.

Y bueno, no es que no estuviera contenta quedándose con su amiga, solo que conforme se acercaba la fecha, deseaba estar en casa, sentía que no podía descansar lo suficiente, ni de lado, ni boca arriba, de ninguna forma. Se levantaba absolutamente toda la noche al baño, y cada vez que lo hacía, Katie estaba ahí para preguntar si todo estaba bien. Odiaba desvelarla, peor, sabiendo que a veces Matt se quedaba con ella. Así que decidió mudarse, además, tenía que dejar todo listo para la habitación del bebé, con quien por cierto no podía enojarse, no cuando ella también estaba en su lugar feliz sin querer moverse, es decir, a horcajadas sobre el duro cuerpo de la persona que más amaba.

Jared gruñó, deslizando esas enormes manos de sus piernas a su trasero al

tiempo que se empujaba suavemente contra ella, golpeando con su dura erección ese delicado punto que contenía sensibles terminaciones nerviosas, provocando que sus ojos rodaran hacia atrás. Brielle tuvo que aferrarse con las uñas a sus anchos y tatuados brazos para no perder el equilibrio, si le estaba haciendo daño o no, por supuesto que él no lo demostró. Sus bíceps duros se flexionaron contra sus dedos mientras continuaba besándola famélico, porque así es como era Jared a la hora de besarla. Feroz, ávido, sin limitaciones, apenas sus labios se posaban contra los suyos, la tenía soltando jadeos cortos y respiraciones desiguales.

Y cuando él deslizó la lengua en el interior de su boca, el delicado empujón repercutió directamente entre las piernas de la castaña y aflojó todo su cuerpo. Con un jadeo se pegó más a él, sintiendo una oleada de calor en el instante en que sus senos tocaron el pecho del joven. Jadeando, casi rayando en lo ridículamente descontrolado, trató de acercarse a la impresionante y cálida musculatura de él, en todo lo posible pese a su vientre.

Nicole y Adam habían salido con rumbo al cine hacía un rato, Brie estaba segura de que les habían concedido esas escasas horas como respeto a su privacidad, lo cual agradecía, porque no había manera en el mundo para que justificara la descarada forma en la que se estaba frotando contra el duro miembro del joven. Su mente estaba colmada de lilas y cuero, demasiado excitada como para sentir vergüenza o pudor, para muestra un gemido ahogado abandonó sus labios. Así que sí, agradecía que estuvieran solos, Dios, lo agradecía muchísimo.

La suave tela de sus *leggins* le permitía sentir cada duro músculo de sus piernas, cada movimiento que él hacía, cada embiste despreocupado de sus caderas, la forma en la que sus grandes manos recorrían todo su cuerpo la tenía resoplando, y de pronto, cuando le faltó el aire, Jared elevó el rostro para mirarla. Brie parpadeó deslumbrada, viendo en esos oscuros zafiros la suficiente lujuria como para recordarle cuántos días habían pasado desde la última vez. Inconscientemente se humedeció más entre las piernas, incluso le contestó presionándose contra su erección, empujando de nuevo los senos cerca de su pecho… y aunque los ojos de él centellaron cargados de excitación, un segundo después aquellas llamas fueron sofocadas.

¿Cómo lograba Jared hacer eso? *Fuerza de voluntad.* La que Brie no podía quebrantar por más que lo intentara, o incluso suplicara. En las últimas semanas había entendido que él estuviera aún lastimado e incapacitado para hacer nada más, pero dadas sus mejoras físicas, comenzó con inocentes besos que subían de tono conforme pasaban los segundos, y cuando él se separaba abruptamente, ella se imaginaba que era por el posible malestar que quizás aún sentía, dos balas lo habían atravesado después de todo.

Qué equivocada estaba.

—Sabes que no podemos ir más lejos. —Él comenzó a apartarse.

Brie dejó escapar un frustrado gemido agónico desde lo más profundo de su garganta. Eso, *eso* precisamente era lo que él decía siempre. Desde la última consulta con la ginecóloga, él simplemente no quería tener nada con ella que no fuera solo besos acalorados y dulces abrazos, ya que siempre que las cosas subían de tono, se encargaba de levantarse para irse.

—Al bebé no le va a pasar nada… —Él sacudió la cabeza rápidamente haciéndola gruñir en frustración—. ¡Dios!, me estás volviendo loca, ya hemos tenido esta discusión un millón de veces, Jared.

—Y mi jodida respuesta siempre será la misma.

—¿Sabes cuánto tiempo va a pasar en lo que me recupero y podamos encontrar una noche para volver a estar solos? —inquirió enfurecida cruzándose de brazos. Él sonrió, acariciándole la calentada mejilla con una ternura tal, que le daban ganas de darle un manotazo.

—Eres demasiado joven, las hormonas te controlan.

—¿Por qué me haces esto? —preguntó a través de los dientes, realmente enfadada—. ¿No fue ya bastante duro por todo lo que pasamos?

—Sí lo fue, lo sigue siendo, pero no por eso voy a arriesgar la vida del bebé trayéndolo antes de tiempo. ¿Qué ya se te olvidó lo que pasó ayer cuando saliste de bañarte? —Brie lo miró sin entender, haciendo que pusiera los ojos en blanco —. Cuando a Ian le dio jodido hipo, ¿o qué me dices de hace rato?, cuando las contracciones *Braxton Hicks* te tenían jadeando.

—Lo peor fue que memorizaras el nombre de esas contracciones.

—Bueno, ahí tienes por qué tengo que decirte que no.

Brie cerró los ojos y expiró aire por la nariz. Era imposible explicarle nada cuando estaba en modo de *papá nervioso*. La castaña había externado todas sus dudas y las cosas que aún le incomodaban en la última consulta, la doctora la había tranquilizado diciéndole que era normal que le doliera la espalda baja, incluso el abdomen dado el peso considerable del bebé. Esa vez, ruborizada, nerviosa pero decidida, había preguntado acerca de las relaciones. Como siempre, Emma no los juzgó, sino que por el contrario, les comentó que las relaciones podrían ayudar al parto. Lo había dicho con la mejor de las intenciones, Brie estaba segura.

Jamás pensó que Jared tomara aquello como un ultimátum. Así que ahora, mientras lo veía todo enojado y nervioso trató de ponerse en su lugar, de verdad trató, pero al sentirlo aún duro entre sus muslos, todas aquellas buenas intenciones no tuvieron sentido. Así que deliberadamente se deslizó a lo largo de su longitud, disfrutando del siseo que escapó de los labios del joven. Brie gimió

cerrando los ojos, dejando que su cuerpo tomara el control moviendo las caderas de atrás hacia adelante. Arqueando suavemente la espalda, elevando sus sensibles pechos…

—Brielle, detente. —Los ojos de Jared se estrecharon ligeramente al inhalar aire con brusquedad, sus fuertes manos la frenaron en seco. Brie se ruborizó antes de hablar en una voz tímida.

—¿Es que no me deseas? —Sus orbes azules centellaron.

—¿Eso jodidamente piensas? —Su voz fue estrangulada al tiempo que una de sus manos, que había estado acariciándole con suavidad el vientre, ascendía hacia sus pechos, no se detuvo ahí, continuó todo el camino hasta su cuello que rodeó fácilmente con la mano.

—Quizás…

—Pues que inconveniente. —Su voz bajó algunos niveles, haciéndose áspera y gutural—. Porque créeme que cuando estés lista, no voy a dejar que te levantes de la puñetera cama. —Acarició lánguidamente con el pulgar su garganta, sin embargo sus ojos eran severos—. Encargaremos a Ian, faltarás a la escuela, no me importa una jodida mierda. Porque te querré desnuda y dispuesta para mí tanto tiempo que estarás dolorida, me voy a encargar de que te arrepientas de este jodido momento, donde te frotas contra mi puto pene sin contemplaciones.

Y ante su voz enojada, sus ardientes ojos, su ceño fruncido y sus amenazas, las cuales seguramente serían cumplidas, sin mencionar su ridícula y firme postura casta respecto al sexo, Brie no pudo hacer otra cosa más que… reírse. No una risita tranquila, no, comenzó a sacudirse de la risa, haciendo que él la mirara como si realmente estuviera loca, incluso la sujetó de los hombros para estabilizarla.

—¿Crees que estoy jodiendo con eso? —Su mandíbula estaba increíblemente dura.

—Para nada —aseguró aún sonriendo mientras se limpiaba unas ridículas lágrimas de risa—. Estoy segura de que lo cumplirás.

—¿Entonces qué mierda te pasa? —Brie sonrió, sujetando con ambas manos ese apuesto rostro que tanto amaba, Jared ya podía abrir plenamente los ojos, y salvo algunos círculos morados bajo ellos, estaba casi por completo curado.

—Tan solo estoy feliz, ¿y tú lo estás? —Jared parpadeó antes de suspirar, relajando su postura al tiempo que acariciaba su mejilla, una sonrisa tímida e inconsciente dibujándose en sus labios.

—Solamente tú me haces feliz.

—Claro, lo único que quiero es que seas feliz.

—¿Por qué? —Brielle frunció el ceño.

—¿Cómo es eso, aún no lo entiendes? —Él la miró estoico haciéndola sonreír—. Es porque te amo, solo quiero lo mejor para ti.

Él se tensó, pero la castaña no le tomó importancia mientras continuaba con sus suaves caricias, y sin aviso buscó su boca. Jared suspiró antes de corresponderle el beso de buena gana, lo que la hizo sonreír entre sus labios. Él había pasado la mayor parte de su vida rechazando cualquier tipo de cariño, enfocándose solo en la gratificación física que las peleas le traían. Sabía que era aterrador para él tratar de cambiar esos hábitos ahora, tampoco esperaba que lo hiciera de la noche a la mañana. Además, también sabía que él había tratado principalmente con la violencia y la muerte, y si a todo eso le sumaba traer al mundo una nueva vida… todo por lo que estaban pasando debería resultarle desconcertante. Pero estaba segura de que con el tiempo, él cambiaría de parecer.

Tenía esperanzas en que fuera así.

—¿Qué vas a preparar? —preguntó casualmente al tiempo que se recargaba contra el marco de la puerta.

Finalmente había convencido a Brie de bajarse de su jodido regazo diciéndole que estaba muriéndose de puñetera hambre, cuando en realidad estaba a nada de volverse un maldito caso de bolas azules. Así que aquí estaba, observándola moverse grácilmente a pesar de su estado, buscando frenéticamente algo en la cocina.

—¿No has visto la pimienta?

—Hum, no.

—Ugh, desde que Adam vive aquí… ¡oh! —Se detuvo abruptamente, luego, sin otra palabra, giró sobre sus talones y caminó apresuradamente hacia la recámara de su hermano, un segundo después emergió con un pequeño bote oscuro entre las manos—. Sabía que estaría en su habitación, le pone pimienta a todo. —Jared arrugó la nariz.

—No sé qué será de Adam cuando tenga que regresarse a su departamento, claramente lo estás jodidamente malcriando.

—¿Por qué lo dices? —inquirió distraídamente.

Su mujer estaba absorta en lo que sea que estuviera malditamente cocinando. Y verla así, tremendamente embarazada de su hijo, por supuesto, con una camiseta suya, con el cabello húmedo por su reciente ducha y ese rostro suave y pálido, lo hacía querer volver a hacer todo con ella de nuevo.

Y por todo, se refería realmente a jodidamente *todo*. Por primera vez desde hacía años, se encontró que con Brielle deseaba cosas. Deseó haberla conocido

en la preparatoria y cortejarla, deseaba mierdas como ser de su edad y haber escogido juntos a qué universidad irían, llevarla al cine, robarle su primer beso en una jodida forma decente. Si pudiera cambiar algo de todo su pasado de mierda, solamente cambiaría eso, y Dios, estaba tan jodido. La mierda sentimental se estaba apoderando de él, como si las hormonas del embarazo de ella, de alguna manera, estuvieran saltándose a su piel y comiéndole el puto cerebro para terminar volviéndose un afeminado por comple…

—¿Jared? —El joven disparó una mirada desconcertada hacia ella, quien claramente estaba esperando una respuesta… ¿sobre qué? Brie puso los ojos en blanco, y como si pudiera leerle el pensamiento dijo—: Adam, ¿por qué dices que lo estoy malcriando?

—Ah, bueno… —Sacudió la cabeza—. Porque ahora que vivo en su departamento, me doy cuenta de que Nicole no es muy amante de la jodida cocina, casi no tienen nada en la alacena. —Brie se rio entre dientes.

—Siempre podré cocinar de más para mandarles un poco —canturreó encogiéndose de hombros al tiempo que ponía un suculento platillo humeante frente a él—. Justo ahora creo que me excedí.

Y como siempre, un segundo después, Brielle estaba de nuevo sentada en su jodido regazo. Jared amaba tanto esa mierda como a su comida, le encantaba sentir su delicado peso entre las piernas, le encantaba que lo alimentara mientras le platicaba de todo y de nada, no tenía caso mentirse al decirse que no le gustaba ser puñeteramente mimado, porque le fascinaba, nadie nunca había hecho por él esa clase de cosas.

Brie lo cuidaba y malcriaba a veces de manera clara, otras veces con cosas sutiles, que parecía hacer de forma inconsciente, ¿quién iba a pensar que amaría esos jodidos detalles? Charla, una buena comida… Escucharla hablar en ese tono bajo y cantarín le hacía cosas, acariciar su vientre mientras ella llevaba un poco de comida a sus labios se había vuelto su jodido vicio. Por primera vez en la vida estaba permitiéndose la jodida alegría de una sonrisa, la paz de compartir un momento de quietud a pesar de estar acompañado, la energía crepitante que solamente sentía al verla, el amor mutuo por el bebé que estaban esperando. Resultaba extraño cómo cosas como esas te definen, y de pronto se dio cuenta de que ella lo complementaba.

Entonces entendió que de esto se trataba la vida. Comprendió por qué esas cosas hacían malditamente felices a las personas, las hacían sentirse vivas. Pero entonces, un momento tan íntimo y jodidamente lleno de reflexión tenía que ser interrumpido, claro. Porque las cosas buenas definitivamente *no* duraban, al menos no para él.

—¡Bistec! —gritó Adam al tiempo que entraba como una tromba a la

cocina, olisqueando el aire—. Con un poco de arroz y *gravy* si no me equivoco.

Su hermano tenía el cabello rubio extrañamente más largo y se le rizaba en las puntas, el traje oscuro lo hacía parecer como siempre, algún jodido guardia de algún club en lugar de un abogado.

—No te equivocas, hice suficiente

—¿Le pusiste pimienta? —Brie puso los ojos en blanco.

—Obvio, ¿quieres que te sirva? —preguntó sonriendo, su hermano se aflojó un poco la corbata, la jodida sonrisa con hoyuelos ya plasmada en su cara.

—De ninguna puta manera —contradijo Jared, sujetándola con fuerza por las caderas—. No eres su sirvienta o alguna mierda.

—Mira quién lo dice, el tipo que la tiene sentada en su regazo mientras es alimentado como un jodido rey.

—Me gusta servirle comida a Adam —aseguró Brie, acariciándole el cabello, tranquilizándolo sutilmente—. Cuando Nicole no puede, es mi manera de agradecerles por todo lo que están haciendo.

—Es broma, Brie, puedo servirme solo. No te sientas comprometida con nosotros a nada, todo lo hacemos porque te queremos, además sé manejarme con la comida… —comenzó su hermano luciendo puñeteramente avergonzado. Y que bueno, porque justo así es como debería malditamente sentirse.

Brie, quien aún estaba sentada en su regazo, con una mano sosteniendo un bocadillo y la otra acariciando su vientre, sonrió mientras miraba hacia el platillo.

—Sí, entiendo eso. Pero me gusta hacerlo, al igual que alimentar a Jared cuando sé perfectamente que sabe cómo comer con cuchillo y tenedor, ¿no es así? —preguntó toda orgullosa antes de darle a Jared un buen bocado de carne, ya sea para constatar sus palabras o para malditamente silenciarlo, provocando que Adam se carcajeara.

—Yo lo dudo. Mi hermano puede ser todo un hombre cavernario. —El joven puso los ojos en blanco mientras masticaba… asegurándose de hacerlo con la boca cerrada.

—¿Y Nicole? —inquirió la castaña antes de probar un poco de puré.

—Ah… bueno, ella está con su mamá. Tenemos que darles una gran noticia en cuanto llegue, me pidió que la esperara para contarles.

—¿Les aceptaron el trámite de la adopción? —Tanto su hermano como él mismo se quedaron boquiabiertos mirando a Brie—. ¿Es eso?

—Se suponía que iba a ser una sorpresa —gimió Adam, luciendo realmente afligido—. Mierda, Nicole me va a matar…

Brie soltó una feliz carcajada, contagiando a Jared con su felicidad, se levantó con cuidado de su regazo para lanzarse a los brazos de su hermano. Y

verla ahí siendo engullida por Adam hizo que se le erizara la piel. Ella estaba logrando todo eso, unirlos como familia, incluso dándole una familia *propia*. Nunca terminaría de estarle agradecido a la vida por todo eso, y por lo mismo, no podía evitar sentir un poco de puñetero miedo, pero estaba tratando en todo lo posible por hacer lo mejor para sobrellevar esa mierda. Dios, no. No iba a seguir por ese camino de traumado de mierda.

—Felicidades —murmuró acercándose a Adam, estiró la mano para felicitarlo, pero éste tiró de su brazo y lo engulló al igual que a Brie. El joven tuvo que apretar los dientes para evitar que de sus labios saliera un jadeo. Aún no se había recuperado del todo.

—Gracias, hermano. Nuestros hijos podrán jugar juntos y toda esa mierda, estoy nervioso pero extasiado. ¡Dios, al fin! —gritó dándole un jodido, inesperado y sonoro beso en la mejilla. Jared se ruborizó como un afeminado, haciendo que tanto Adam como Brie estallaran en carcajadas.

Jared resopló al tiempo que bajaba la mirada incómodo hacia sus botas de puntera metálica, sin saber cómo malditamente sentirse. Todo esto era demasiado nuevo para él, la convivencia, las emociones, se sentía como un maldito novato en el mundo de mierda sentimental, y una parte de él tiraba con fuerza hacia la puerta, rogándole porque buscara algún puto alivio para tanta jodida incomodidad, pero otra parte, la que amaba a su familia, lo hacía quedarse clavado en el puñetero suelo, aunque estuviera todo rojo en un momento embarazoso.

—Y bueno, Adam, no debes preocuparte, sabes que guardaremos tu secreto —comentó la castaña con una sonrisa, centrando la atención en ella. Dios la bendijera por eso—. Solo dile a Nicole que me pediste cocinar algo especial porque nos dirán una sorpresa.

—¿Qué piensas cocinar? —inquirió su hermano menos asustado y más interesado.

—¿Te parece *chocoflan*?

—¿Eres de verdad? —La castaña sonrió sacudiendo la cabeza, Jared sonrió, abrazando a su mujer por la espalda. Realmente no podía mantener las manos lejos de ella.

—Creo que sí.

—Dios, lo que daría por tenerte viviendo aquí para siempre —declaró Adam, sus ojos azules chispeando, haciendo que Jared pusiera otra vez los ojos en blanco. Inesperadamente, Brie dio un respingo entre sus brazos.

—¿Qué ocurre? —inquirió alarmado.

—Es mi espalda —suspiró ella tocándose con cuidado—. En estos días las punzadas se han incrementado… es cosa del embarazo, al parecer —murmuró

restándole importancia, como siempre preocupándose por lo que él pensara, era absurda. Sin pensarlo, le apartó la mano a un lado, sustituyéndola por la suya.

—Yo lo hago. —Ella suspiró, y a medida que comenzó a masajear su espalda, Brie se relajó lo suficiente para dejar escapar un gemido.

—¡Vaya! —gritó Adam, de quien ambos se habían olvidado, alarmándolos. La castaña se ruborizó abriendo los ojos de golpe, provocando que Jared se riera entre dientes—. ¿Eso de las hormonas es cierto entonces?

—Tú dirás —respondió el joven. Brie boqueó incrédula, mirándolo.

—¿Qué le has contado? —rugió furiosa. Él elevó las manos buscando alguna jodida cosa para justificarse, cuando de improviso, unos suaves golpes a la puerta lo salvaron.

—¿Se puede? —preguntó la suave voz de Katie al tiempo que asomaba la cabeza por la puerta principal. La castaña chilló como siempre antes de ir con ella—. ¿Estás lista, hija mía? —canturreó, sonando como la madre en la que se había jodidamente convertido en los últimos días.

—Claro, solo me iré a poner zapatos.

Jared abrió y cerró las manos en puños, la presencia de Katie por lo general era agradable, salvo cuando se ponía puñeteramente nefasta con lo de ser la mamá de Brie, o cuando lo jodía diciéndole lo afeminado que ya sabía que se estaba volviendo. Sin embargo ahora, verla ahí toda enfundada en cuero y lista para salir, le recordó a dónde iban y fue como un golpe en el estómago.

—¿Por qué no dejas que vaya ella por tus apuntes? —preguntó Jared, mirando a su mujer de forma sombría.

—¿Te estás poniendo prohibitivo, Jared? Porque te recuerdo que es *mi hija* de quien estamos hablando —proclamó la enana para joderlo. Consiguiéndolo, por supuesto.

—Bueno, pues entonces deberías prohibirle rotundamente a "tu hija" las visitas a ese pandillero de mierda —escupió con desdén, y para su sorpresa los ojos de Katie brillaron en acuerdo.

—Ése es el próximo en mi lista. Pediré una orden de alejamiento o algo.

—Basta los dos —refunfuñó Brie apareciendo de nuevo, se había sujetado el largo cabello en una coleta—. Solo me ayudó con física, necesito aprobar el examen de admisión a la universidad y lo saben, esto fue algo que ninguno de ustedes pudo hacer, deberían agradecerle.

—Lo único que debería hacer es enterrarle el puño en la cara —protestó el joven haciendo que Brie pusiera los ojos en blanco.

—No te pongas así o no dejaré que vengas —molestó Katie de nuevo. Adam se rio entre dientes.

—¿Ves lo que te digo sobre él, Brie? Mi hermano está a nada de orinarte la

pierna.

Jared se mordió la lengua para evitar decir alguna otra jodida cosa, e incluso aguantó la mirada burlona de su hermano mientras salían. Sin embargo durante el trayecto estuvo tenso y dándole vueltas al asunto, su humor de mierda no había cambiado para cuando llegaron, incluso demasiado rápido para su gusto, por lo que se apresuró a sujetarle la mano.

—Escúchame bien, Brie. Solo vas por tu cuaderno, ¿está bien?

—¿Por mi cuaderno? Pero si pensé que veníamos a jugar cartas —espetó sarcástica, Jared apretó los puños.

—Tan solo apresúrate —siseó mirando por la ventana, donde el taller del *Guetto* se erguía frente a ellos.

—Trata de calmarte, vas a hacer crujir tu mandíbula —lo regañó acariciándole el rostro con una sonrisa antes de bajarse del auto.

A Jared no lo quedó más remedio que mirar cómo se iba, había insistido todo el camino en bajarse y acompañarla, pero ella se había negado en todo momento. Así que aquí estaba, como un maldito acosador observando por la ventana cómo Brielle tocaba la puerta. Durante esos días que estuvieron puñeteramente estudiando, el joven se había obligado a serenarse, a tolerarlo, a no malditamente imaginarse cosas pornográficas entre su mujer y Zack, se conformó con fantasear que golpeaba a ese desgraciado hasta llenarle de sangre toda la ropa, pero ahora, solo podía apretar los puños en jodida frustración mientras estaba ahí, observando.

Al menos estaba progresando, nada de golpes ni sangre. Bien.

En cuanto el hijo de puta abrió la puerta, sus oscuros ojos chispearon, sonriendo incluso como quien ve al sol, sin pensarlo abrazó a su mujer, logrando que Brie se sonrojara y la risa reservada y ligeramente tímida que siguió, provocó que sintiera ganas de vomitar… Afortunadamente, o quizás intuyendo sus pensamientos asesinos, Katie tocó en ese momento la bocina.

—¡Apresúrate! —gritó ella, haciendo que Zack le lanzara una feroz mirada, Jared le lanzó una de vuelta, más le valía ahorrarse esas mierdas.

Pero claro, Zack tenía otras putas intenciones, así que continuó hablando como un maldito loro sin fin. Jared estaba seguro como el infierno de que el perro quería arrancársela a la más mínima oportunidad, porque sabía que Brielle nunca lo dejaría por su propia decisión. Así que el muy cabrón estaba optando con otras tácticas: el examen de admisión a la universidad, por ejemplo. Utilizando sus jodidos conocimientos que seguro encontraba en el puto *Google*, con tal de seguirla viendo para ver si de alguna manera y finalmente, ella entendía sus opciones y se daba cuenta de una vez por todas, del pedazo de mierda con el que se estaba conformando.

—¿Has ido a declarar?

—Sí, como mil veces —gruñó Brie al recordarlo—. ¿Y cómo te ha ido a ti?

—Bien, el detective es un tanto fastidioso, quiere inculpar a todo mundo y está empeñado en que yo también peleaba de forma ilegal. —La joven se llevó ambas manos a la boca.

—Eso es terrible. —Zack asintió.

—Lo es, pero tengo que admitir que Adam sabe lo que hace.

—Sí que lo sabe, él, junto con el señor William, definitivamente son los… —El estruendo que hacía Katie presionando de nuevo la bocina iba a volverla loca—. De verdad tengo que irme.

—¿Segura que ya eres libre? —inquirió su amigo en tono serio, haciéndola enojar.

—Bastante, y me encantaría que te ahorraras tu sarcasmo.

—Ni siquiera sé lo que es el sarcasmo —canturreó, y por alguna razón la hizo reír.

—Eres imposible. Nos vemos pronto. —Brie finalmente se despidió de él, suspirando cuando volvió a estrecharla entre sus fuertes brazos—. ¿Haces esto para que Jared se ponga todo furioso?

—Lo hago porque te voy a extrañar, ¿sabes? Las personas con *libertad* pueden hacer lo que les venga en gana.

—Las personas con *sentido común* se ahorrarían estas escenas. —Zack se encogió de hombros.

—Espero provocarle un aneurisma. —Brie puso los ojos en blanco antes de sacarle la lengua, se dio la media vuelta y comenzó a caminar hacia su apocalipsis personal.

Suspiró una vez mientras abría la puerta, entrando cuidadosamente al auto. La energía violenta que crepitaba alrededor de Jared era incluso palpable, qué decir de Katie que parecía apoyarlo solo a él. Exhaló ruidosamente acariciándose el vientre, esperando a que él le soltara un montón de razones por las que no debería ver a su amigo, para ella responderle con otro montón, sin embargo la sorprendió al no decir nada. Lo que resultaba de alguna manera inquietantemente peor.

Fue entonces que se animó a mirarlo por debajo de sus pestañas, solo para encontrar que Jared tenía la mandíbula dura y demasiado tensa, así como los puños apretados, sus delgados labios presionados en una severa línea. Estaba lo que le sigue de furioso.

—Se supone que debes apoyarme en esto, Katie —gimió molesta. La

susodicha la miró por el espejo retrovisor antes de encogerse de hombros.

—No lo paso.

—Ugh —refunfuñó enojada con ambos.

La castaña miró por la ventana tratando de controlar ese estúpido deseo de llorar, no veía la hora en la que las hormonas revolucionadas la abandonaran. Ya no se reconocía en nada, ni siquiera recordaba cómo era antes del embarazo, no recordaba si siempre había sido una llorona o no, ya no recordaba siquiera cómo se veía realmente su cuerpo; mordisqueó su labio pensando en ello cuando de pronto, Jared suspiró antes de pasarle el brazo por los hombros y acercarla a él.

No sirvió de nada su resistencia, él era más fuerte, y además no quería lastimarlo con algún forcejeo, así que se dejó abrazar, mas se negó a acurrucarse junto a él como normalmente haría. Jared, intuyendo su mal humor, comenzó a pasear suavemente la nariz por su cuello, haciendo unos sonidos de satisfacción que más que suspiros parecían unos ronroneos que pronto comenzaron a volverla loca. Cerró los ojos al tiempo que juntaba sutilmente sus piernas, el calor ahí de pronto era insoportable.

Se moría por girar el rostro unos centímetros para besarlo, enterrar las manos en ese negro cabello pero, de alguna manera, consiguió apelar a sus últimas fuerzas de cordura. Así que apretó los brazos alrededor de sí misma negándose a ceder. Con la respiración ya alterada, miró apenada a Katie, pero ella venía cantando una canción e ignorándolos por completo.

—Lamento eso —murmuró él contra su cuello, sus finos labios moviéndose contra su piel la hicieron estremecer.

—¿Ponerte todo irritable?

—*Los celos* —siseó, como si estuviera diciendo una palabrota.

—¿De verdad estás celoso? —inquirió incrédula, mirándolo de reojo ahora que él se había apartado un poco.

—Creía que podía manejar esta mierda, ya sabes, tú con el pandillero hijo de puta. —Brie lo miró mal, haciéndolo reírse entre dientes—. Pero resulta que mi testosterona está a niveles que no veía desde mi adolescencia. Tus hormonas me están invadiendo.

—Que gracioso —espetó enojada, sin embargo no pudo evitar la sonrisa que se dibujó en sus labios.

—Qué bueno que te parezca gracioso, ojalá que sigas pensando eso cuando un día simplemente deje de serlo y pase a la violencia. —La castaña puso los ojos en blanco.

—Contigo todo pasa a la violencia.

—Si fueras mayor de edad podría pasar a cosas más interesantes —ronroneó contra sus labios, su tono juguetón y sus ojos brillando seductores la

hicieron tragar en seco, su aroma mentolado la tenía ligeramente mareada, y cuando se inclinó para mordisquearle el lóbulo de la oreja, no pudo contener un jadeo. Ruborizada, lo miró mal.

—Debería ponértelo más difícil… —Y luego se relamió los labios en un gesto descarado que consiguió lo que quería. Jared desvió la mirada hacia ellos y lentamente cerró la distancia para besarla.

Y entonces pasó.

Al principio se asustó, pensando que Ian había presionado tanto su vejiga consiguiendo que se orinara como niña pequeña, pero la cantidad y el olor del líquido no era ni de cerca parecido. Por lo que todo indicaba que había roto fuente. Por si no estuviera segura de ello, un dolor agudo le atravesó la espalda, haciéndola jadear. Los ojos de Jared se dilataron con horror mientras la miraba.

—Brie, ¿qué pasa? —La castaña respiró a través de los dientes apretados antes de cerrar los ojos, se había llevado las manos al vientre, justo cuando *ese* dolor comenzaba ahí y terminaba en ardor en su espalda, como si alguien estuviese vertiendo agua hirviendo sobre ella.

—Es… oh… —resopló cerrando los ojos—. C-creo que es hora.

—¿Tan… tan pronto? —A pesar del infernal dolor, Brie disparó una mirada asesina hacia él.

—¿Nueve meses te parecen jodidamente pronto? —Jared abrió los ojos como platos, y Dios, lo iba a matar si se atrevía a reírse. Pero no tuvo tiempo para comprobarlo o no, porque justo otro fuerte calambre la recorrió con fuerza, haciendo que cerrara los ojos gruñendo por el dolor. ¿Qué no se suponía que esas contracciones que estuvo sintiendo todo el día eran las *Braxton Hicks*?—. Katie, llévanos al hospital por favor…

—Ya estoy en eso, cariño, aguanta —aseguró nerviosa.

—Eso díselo a Ian —gimió—. Debí asistir a las clases de yoga que recomendó la doctora.

—Solo respira profundamente —pidió Jared, la castaña le sujetó la mano y apretó con la intención de triturar huesos, aunque sabía que eso no podía pasar. Al menos no a él.

—No traemos la maleta del bebé —gimoteó, sin saber si era presa del pánico o de la frustración… o de ambas.

—¡¿Por qué mierda no puedo entrar?! —Estaba ladrando, literalmente, aquello ya no eran preguntas, sino gritos y exigencias.

Sujetó a Adam por las solapas de su ridículo traje, y sin pensarlo, lo empujó contra la pared como si fuera algún imbécil de los chiquillos que solía entrenar

en el pasado. Su hermano abrió los ojos desconcertado.

—Deja de gritonearme como si yo fuera la jodida enfermera que te lo prohibió. —A pesar de lo violento que se había comportado, Adam no le reclamó nada, por el contrario, se liberó de su agarre calmadamente, incluso lo ayudó a sentarse como si fuera algún maldito incapacitado para moverse.

—Ella estaba sangrando —siseó con los puños a los lados, los nervios sacando lo peor de él—. Algo no va bien, necesito entrar.

—Por eso está en observación, hermano. En cuanto sepan algo nos lo dirán.

—¿Por qué tiene que ser una jodida cesárea? —inquirió con voz apagada.

—¿Recuerdas lo del cordón enredado y todo eso? Ya te lo habían explicado.

Correcto. Pero la pura imagen fue como una inyección de adrenalina, su corazón bombeó con tal fuerza que estaba a punto de estallar contra sus doloridas costillas. Algo malditamente le iba a pasar, un derrame cerebral se avecinaba, iba a caer en coma o algún ataque al corazón al menos, estaba seguro. Porque imaginar que iban a jodidamente abrir a Brie en dos para sacar a su hijo…

—¿Estás hiperventilando? —cuestionó Katie. Estaba frente a él, en cuclillas de hecho, mirándolo con el ceño fruncido. Ella también se veía nerviosa, pero definitivamente nadie se acercaba siquiera a los talones de él.

—¿Y si… y si no lo consiguen? —Su voz sonó ahogada, distorsionada y completamente nueva.

Porque nunca en la puñetera vida se había sentido tan vulnerable como hoy. Porque durante todo este tiempo, nunca se planteó la idea de perder a ninguno de los dos y de pronto estaba ahí, en una puta sala de espera, rodeado de gente que no sabía una mierda sobre la condición de su mujer, pensando cosas espantosas como que Brie e Ian… No, ni siquiera podía pensar en esa palabra.

Jared sintió que el estómago se le revolvía, e incluso se mareó. Él, quien estaba acostumbrado a enfrentarse a los mayores peligros, a los rivales más puñeteramente fuertes, a cualquier sádico enfermo de mierda, de pronto, sentía crujir el intestino con un miedo mortal y primitivo. Brie se había convertido en una parte crucial para su vida, las escasas veces que había soñado, había sido con ella, y conoció el verdadero sufrimiento durante todo el tiempo que estuvieron separados.

Ellos tenían que vivir, porque si no lo hacían… él tampoco lo haría.

—Respira, Jared. Solo respira —pidió Katie.

—Eso intento —jadeó con una ridícula voz estrangulada.

—¿Señor Brown? —A pesar de que la voz de la enfermera fue suave, dio un respingo como si le hubiera jodidamente gritado, sacándolo de sus pensamientos suicidas de mierda. Se puso de pie tan rápido que se volvió a marear—. ¿Quiere

acompañarme?

Katie elevó los pulgares hacia arriba, con una jodida sonrisa que no logró comprender, Nicole incluso sonrió, Adam le dio unas exageradamente fuertes palmadas, y por extraño que pareciera, Jared suspiró buscando a Debbie con la mirada. Sus papás estaban al otro lado de la ciudad y aún no podían llegar… y ¿qué *mierda*? Seguro ya le habían sustituido el miembro por una vagina, definitivo, porque ¿de qué otra manera explicaba la puñetera necesidad de que Debbie apareciera y le dijera que todo iba a estar bien?

—Ella estará lista en unos momentos, ya le han puesto la epidural.

—¿Epidural? —Dios, ¿de verdad era él ese imbécil que preguntó qué era una epidural en lugar de preguntar por su mujer?

—Sí, es la anestesia, proporciona alivio constante en la parte inferior del cuerpo y a la vez permite que te mantengas completamente consciente…

Jared la siguió con la gracia de un robot, la estaba escuchando pero no le estaba poniendo puñetera atención, se había vuelto un idiota en algún momento, entre el transcurso en el auto y la llegada al hospital, ¿y esa voz jodidamente vulnerable? Seguro le habían hecho un trasplante de cerebro, porque ese pendejo y totalmente fuera de control no podía ser él, de ninguna manera. Pero desgraciadamente sí lo era, estaba hundiéndose en un completo y jodido pánico que nunca en la vida había sentido.

O quizás sí. Esto se parecía a la vez que Samantha lo dejó amenamente en un orfanatorio a su suerte. Ese día se sintió perdido y endeble, solo y totalmente vulnerable. No pudo respirar con facilidad hasta que Aaron le había enseñado cómo. Si Brie llegaba a faltarle, eso ni siquiera se asemejaría a un trauma de niño, no sabría qué hacer…

—¿Señor Brown?

—¡¿Qué?! —La enfermera retrocedió espantada. Jared respiró hondo, abriendo y cerrando los puños, luego pellizcó el puente de su nariz—. Yo… ah…

—Solo quería decirle que necesita quitarse la ropa y ponerse esto para entrar. —Tendió hacia él una ropa similar a la de los enfermeros—. Todo estará bien, se lo aseguro, cuando esté listo lo estaré esperando afuera para llevarlo.

—¿Por-Por qué el bebé decidió nacer ahora? —titubeó. Dios, pronto comenzaría a gimotear como un niño. Para prueba, recibió la dulce y condescendiente sonrisa que le ofreció la enfermera, a pesar de acabar de gritarle.

—Los bebés no son un reloj exacto, ellos simplemente deciden cuándo es su tiempo.

Una respuesta estúpida para una pregunta jodidamente estúpida. Jared asintió en silencio al tiempo que comenzaba a desabotonarse la camisa, la

enfermera abrió los ojos como platos, su vista clavada en su tonificado pecho provocando que, molesto, tuviera que carraspear. Sus ojos avellana lo miraron con sorpresa antes de ruborizarse excesivamente, acto seguido salió del lugar como si estuviera en llamas.

El joven suspiró, no tenía tiempo para esas mierdas, tenía que darse prisa, sin embargo tenía jodidamente miedo de ir a ese lugar, pero también estaba malditamente ansioso por ver a su mujer, mierda, ¿siempre había sido así de bipolar?, refunfuñando, mejor se apresuró. ¿Cómo consiguió seguir a la enfermera parlanchina al quirófano? No lo sabía. Todo era como un puto borrón. Jared no acudía a hospitales desde su adolescencia, donde las jodidas palizas de Caleb lo mandaban directo a una camilla, o cuando peleaba hasta quedar inconsciente y Debbie lo despertaba en algún lujoso hospital. Si bien había estado internado por los disparos y todo eso, en realidad estar en hospitales lo hacía recordar más bien toda esa mierda con Caleb, todo el dolor por el que su padrastro lo hizo pasar. Así que nada más se había librado de él, se había jurado nunca volver.

Parlanchina dio vuelta a la izquierda, entrando directo al quirófano, y tan solo poner un pie dentro se estremeció, el lugar olía a antiséptico. No pudo evitar acordarse de la furia que embargaba a Caleb porque no sanaba pronto. Se acordó de todas las veces que tuvo que mentir respecto a cómo se había hecho daño. Entonces se quedó ahí, a mitad del lugar, paralizado, hundiéndose en recuerdos, ahogándose con esas memorias sin saber cómo mierda salir de ellas...

—¿Jared?

La voz de Brie fue un bálsamo, una luz que rompió dentro de su oscuridad. El joven cerró los ojos un breve segundo para centrarse. No tenía trece años, no estaba aquí por Caleb, no estaba en la misma situación… Abrió y cerró las manos en puños antes de sacudir la cabeza. Tenía que estar en control, siempre había sido así y hoy no sería la jodida excepción. Respiró hondo, tragándose todo ese puñetero olor a antiséptico, luchando contra sus demonios hasta que encontró su voz.

—Ya estoy aquí… lamento jodidamente haberme tardado tanto. —Caminó hasta situarse a su lado, donde sujetó su mano.

La castaña se rio, pero el sonido fue débil, amortiguado. Llevaba todos aquellos hermosos rizos dentro de una gorra de hospital, tenía la frente perlada de sudor y sus carnosos labios estaban secos.

—Es todo lo que necesito.

—No me voy a ir de tu lado —afirmó, acariciándole la suave mejilla, ella continuó con los ojos cerrados, suspirando. En ese momento, mientras miraba sus marcados pómulos y su menudo cuerpo, comprobó lo joven que era. Tan

jodida e increíblemente joven.

—¿Están listos para ser oficialmente papás? —inquirió Emma, que había estado… allí, todo el tiempo, pero al parecer había estado tan puñeteramente ciego y desconcentrado y horrorizado como para percatarse…

Y de pronto, él, quien había visto horribles heridas, sangre y cantidad exorbitante de cosas jodidas y desagradables, apretó los labios al ver cómo la doctora hacía una precisa incisión en la perfecta piel de su mujer. Sus ojos rápidamente dejaron de ver aquello para concentrarse en Brie, no había manera en el maldito mundo para que mirara ahí de nuevo. Y no por afeminado, es que simplemente no podía ver cómo le hacían daño a su mujer. Ella lucía cansada y sudada, se veía increíblemente más pálida, con esos brillantes ojos apagados, pero, de forma curiosa, feliz y determinada. Jared apretó los labios, si bien él también quería ver a Ian como a nada en el mundo, justo en este momento no estaba seguro de estar realmente feliz por ello, y tampoco sabía qué pensar con todas las inseguridades que lo estaban asaltando.

En cambio Brie, más que nerviosa, estaba decidida a traer a su hijo al mundo, con o sin su inexistente ayuda, y justo ahí, mirando esos ojos color miel determinados como el infierno, con esa débil sonrisa, la cual le prometía por alguna razón de mierda que todo estaría bien, se dio cuenta de cuán fuerte era, cuán increíblemente valiente se volvía una mujer por su hijo. Y entonces, un segundo la estaba mirando y al otro…

—Te amo, Brielle.

El sonido de los monitores pitando al fondo junto con el casi inexistente, pero para Jared, estruendoso sonido de los instrumentos médicos, era todo lo que se escuchaba. Aquellos increíbles orbes claros se pusieron acuosos, y lágrimas silenciosas comenzaron a deslizarse por sus sienes. Mierda. No debería haberle dicho eso, al menos no en ese momento, no debería estarla desconcentrando o algo…

—Como yo te amo a ti, Jared.

Brie no lo pudo ver, ya que él tenía puesta una mascarilla en su absurdamente hermoso rostro, pero estaba segura de que Jared le estaba sonriendo, de una forma increíble y devastadora, podía verlo en las pequeñas arrugas en sus ojos, y hubiera sido lo más hermoso que hubiera visto nunca si no hubiera sido interrumpido por un fuerte y potente chillido.

La joven miró tanto como le era posible tan solo para ver una mata de cabello ensangrentada que dejaba escapar furiosos gritos. Cerró los ojos soltando un largo suspiro. Dios. Ian ya estaba enojado por haberlo sacado de su lugar

feliz, quería decirle que lo comprendía al cien por ciento, quería reírse porque desde ya podía sentir la fuerza de su bebé, quería hacer algún comentario del tipo: «se parece al papá», pero estaba muy cansada, sumamente cansada.

Quería dormir profundamente, necesitaba descansar después de haber pasado por todo eso, pero Emma no se lo permitió, no al menos durante el par de horas siguientes, donde le dejó a un residente asignado a su lado para controlar sus vitales, para tener conversaciones estúpidas y sin sentido, o para solo despertarla y recordarle que no debía dormir todavía, que más adelante tendría tiempo. Claro. No era lo que las demás mamás de los cursos prenatales le habían dicho.

Más bien sus palabras fueron: «Aprovecha a dormir ahora todo lo que puedas, porque una vez que nazca el bebé, *nunca* volverás a dormir bien, en lo que te queda de vida». No quiso aceptar delante de Jared que esa declaración la había asustado como la mierda.

...

—Despierta, dormilona, tu hijo exige comida.

Para muestra, Ian volvió a llorar con fuerza, ese llanto desgarrador como si lo estuvieran bañando con agua helada y tirando de su cabello, todo al mismo tiempo. Brie parpadeó desconcertada, tratando de ubicarse. Lo primero que vio fue a Jared, tenía una ridícula y orgullosa sonrisa mientras movía un pequeño bulto envuelto en una manta azul de un lado a otro.

—Naciste para esto —murmuró, intentando sentarse. Sentía como si una sierra se hubiera divertido con su cuerpo, y por alguna razón tenía ganas de vomitar, respiró entrecortadamente abandonando la idea de sentarse—. ¿Qué no se suponía que las náuseas deberían haber terminado con el embarazo?

—Pronto se le pasará, es efecto de la epidural, quizás deba descansar un poco más —murmuró… alguien—. Tiene un poco de temperatura…

Brielle respiró hondo intentando no vomitar, cerró los ojos. De verdad quería poder abrir los ojos y conocer a Ian, quería estirar los brazos y cargarlo, pero todo lo que pudo hacer fue suspirar largamente antes de que la inconciencia la arrastrara de vuelta.

...

—Quizá… Debbie, quizá fui demasiado optimista, quizá pensé que estaba jodidamente bien cuando… cuando no lo *estaba.* —Su voz era sorda, se quebró en la última palabra.

Brie trató de abrir los ojos otra vez pero no pudo, algo… extraño la retenía justo en su lugar, impidiéndole moverse o hablar. Sintió presión en sus dedos, Jared estaba ahí, pidiéndole que volviera a él, nunca lo había escuchado tan vulnerable, e inmediatamente se sintió mal.

—Ella está bien, Jared. Solo le pusieron más medicamento, debe estar sumamente cansada, además ya controlaron la fiebre.

—¿Y por qué mierda no abre los ojos? —La risa sofocada de Debbie la tranquilizó.

—Es la anestesia, cariño, ella está bien.

—No, malditamente no lo está. Porque si lo estuviera ya habría abierto los ojos. Algo está mal… algo…

—La enfermera dijo que tardaría un buen rato en despertarse, ¿quieres cargar a Ian? —Si hubiera podido sonreír, Brielle lo habría hecho, Debbie lograba calmar a Jared mejor que nadie.

—Es igual a ella —murmuró él, su voz clara y orgullosa.

—Y a ti, cielo. Eres todo un papá.

—Ian está sacudiéndose de nuevo —comentó con esa misma nota de presunción, y sin verlo, Brie se imaginó que estaba sonriendo—. Apenas despierta, se queja y me patea.

—Ahora sí que de tal padre tal astilla —canturreó una voz que la castaña conocía bien.

—Tú cállate, enana.

—¿Ahora sí me lo puedes prestar?... —Silencio—. Ugh, ¡no puedes ser tan mezquino, Jared! La enfermera te dijo que lo pusieras en la cuna y no has hecho caso, ¿ahora esto?

…

Eran las 4:07 de la madrugada, según indicaba el reloj de la pared, cuando Brie abrió finalmente los ojos. Por un momento se quedó ahí, dudando de finalmente estar consciente. Durante la noche lo había intentado varias veces sin éxito, pero el dolor punzante en su abdomen era nuevo, así que sí, decidió que estaba despierta.

Una mata de cabello negro estaba enterrada cerca de su brazo izquierdo. La enorme espalda de Jared casi bloqueaba la vista de una pequeña cuna, Brie sonrió internando los dedos con suavidad en su cabello. Él se despertó acelerado, con los ojos desorbitados como si alguien hubiera gritado ¡incendio!

—¿Brie? —Se inclinó hacia ella para darle un inesperado pero bienvenido beso en los labios—. Al fin despertaste.

—Sí… —carraspeó.

—No vuelvas a hacerme esto, nunca, estaba tan jodidamente preocupado…

—Lo sé. —Su voz fue pastosa y se sintió seca como si hubiera tragado arena—. Y lo siento.

—No te disculpes… yo… ah… solo no lo vuelvas a hacer.

—Está claro —sonrió cansada—. ¿Crees que ahora pueda ver a mi bebé? —Él parpadeó antes de que una enorme sonrisa, que nunca antes había visto, se dibujara en sus labios.

—Claro, lo siento. —Se puso de pie rápidamente, y verlo ahí, con ese pequeño bultito azul entre esos enormes brazos provocó que los ojos se le humedecieran.

No pudo observar por más tiempo esa bonita postal, porque un momento después, Jared estaba colocando a Ian en sus brazos y al segundo siguiente…

—Él es… oh, Dios mío —susurró entrecortadamente, acariciando la piel de terciopelo de su mejilla.

—Es como nada que haya visto en este jodido mundo. —Su voz una mezcla de admiración y devoción.

Brie lo comprendía perfectamente, Ian lo era todo a partir de ese momento. En su corta vida no había vivido muchas cosas, estaba segura, había sentido verdaderamente amor hacia Jared, gratitud hacia su familia, pero su bebé… no había ninguna cosa que se comparara a este júbilo, a la increíble satisfacción de tener en sus manos por fin aquello que había querido durante tantos meses, sería de ahora y para siempre su corazón. El pequeño bostezó largamente, provocándole una risa un tanto enajenada, incluso sintió lágrimas acumulándose en sus ojos. Lo abrazó con más fuerza, sintiendo su acelerado corazón a través de la pequeña ropa que lo cubría. Él olía delicioso, como solo los bebés olían.

—Tiene tanto cabello. —Jared se rio quedamente, acercándose a ellos acarició con suavidad la pequeña cabecita.

—Mamá dice que quizás por eso vomitabas tanto, supongo que es una superstición de mierda —comentó, encogiéndose de hombros. Brie se soltó riendo.

—Quizá no lo sea, tiene sentido. —Repartió suaves besos por el rostro de su bebé—. Es igual a ti.

—No lo creo, tiene tu rostro… Él no es como yo. Nunca lo será. —Se quedó callado. Brie elevó el rostro y pudo ver el conflicto en los ojos del joven, estaba feliz, claro. Pero incluso en este momento, la castaña notaba los demonios de Jared, arañando la superficie para salir y arruinarlo todo.

Ella suspiró cambiando al bebé de posición para estirar una mano hacia Jared. Él exhaló, acercándose, sentándose a su lado, por lo que Brie sujetó su

mano, y comenzó con lentos círculos en el dorso de ésta. El amor que ahora podía ver en sus orbes azules le resultaba todo un misterioso regalo. Un precioso regalo que se le había dado finalmente y por algún giro divino del destino.

Desde que había aparecido en el caos que era su mundo, Jared la había aceptado y gradualmente la había dejado entrar, y sin darse cuenta, él había cambiado todo acerca de sí mismo, luchando contra todas las barreras tanto físicas como mentales para estar ahora aquí, a su lado y de Ian.

—Él es perfecto y lo vamos a educar bien, le daremos la vida que no tuvimos, la que se merece. —Jared suspiró profundamente, mirándolos con algo de tristeza—. Ahora podemos soñar con un futuro, vamos a mover las sombras del pasado, ¿sí?

El joven tenía la vista clavada en el tatuaje de sus labios en la muñeca, aquel hermoso diseño que se había hecho para llevarla siempre con él. Sonrió suavemente antes de sacudir la cabeza.

—Gracias, Brie.

—¿Por qué, exactamente? —preguntó, sintiéndose algo ofuscada.

—Por mantener a mi hijo a salvo, por amarlo tanto y hacerme tan jodidamente feliz. —La joven parpadeó ruborizada.

—No he hecho nada…

—Te equivocas. —Brie se mordisqueó el labio mientras intentaba abrir la pequeña manita de Ian cerrada en un fuerte puño—. Lo has hecho todo.

—Por cierto… —susurró como quien no quiere la cosa—. No se me olvida que dijiste que me amas. —Jared sonrió, esa hermosa sonrisa tímida y algo cohibida que solo podía regalarle a ella—. ¿Podrías… decírmelo de nuevo?

—Te amo jodidamente tanto —declaró, dándole un suave beso en los labios antes de darle otro al bebé en la frente. Ella sonrió para luego suspirar.

—Y pensar que solo tuve que dejar que me abrieran en dos para poder escucharte decir eso. —Jared elevó una ceja antes de soltarse riendo, el ambiente tenso abandonando la habitación con el sonido casi musical de su risa.

—Casi nada, Brielle. Casi nada.

Entonces, de alguna manera, se acomodó a su lado. Pasó un enorme brazo por detrás de sus hombros y la atrajo cerca, formando una burbuja solo para los tres.

Capítulo Dieciséis

Jared cerró la puerta sin hacer ruido, acercándose a ella.

Brielle suspiró sin despertarse, moviéndose hacia un lado. Sus suaves y cremosas piernas estaban enredadas entre las sábanas, en su regazo sostenía el cuaderno de dibujo que él le había regalado durante el tiempo que estuvo prisionera en el Cooper's, así que lo tomó cuidadosamente de entre sus manos para colocarlo bajo la cama antes de sentarse junto a ella. La joven se removió un poco cuando se hundió el colchón, suspiró y entonces comenzó a murmurar dormida.

—*Jared*... —Su nombre salió de sus labios suavemente.

Él no pudo evitar sonreír con suficiencia a sabiendas de cuánto echaba de menos esa mierda. Recordó la primera vez que ella lo había hecho, susurrar su nombre en sueños con esa expresión en su rostro. Dulce y tranquila. Continuó observándola, memorizando sus nuevas curvas, sus carnosos labios… su vientre plano. Maldición, la deseaba rayando en lo jodidamente insano. Respiró profundo, abriendo y cerrando las manos en puños, como intentando evitar que éstas salieran disparadas hacia su tentadora figura. Tratando de distraerse miró el reloj, tan solo para darse cuenta de que por más que le gustaría seguir ahí, contemplándola cual enfermo, se le haría condenadamente tarde si no la despertaba ya.

—Vas a llegar tarde, Brie —murmuró en voz baja, retirando el cabello oscuro y enredado de su hermoso rostro, sin poder evitarlo, se inclinó para pasear la nariz suavemente por sus pómulos.

—Déjame.

—Nunca —aseguró, deslizando la mano por su pequeña cintura mientras su boca comenzaba a trazar suaves besos por su rostro. Se dijo que solo estaba despertándola, aunque con ello, él mismo comenzara a despertar también... en otras jodidas partes.

—Tu hijo no me dejó dormir. —La joven tenía una sonrisa adormilada en sus labios mientras buscaba a tientas algo, inesperadamente lo golpeó en el rostro con una almohada, haciéndolo sonreír, Brie respiró hondo apoyándose en los codos—. Sonríes porque no lo ves. Creo que Ian no sabe diferenciar la noche del día, él solo despierta y hace esos hermosos balbuceos hasta que sale el sol.

—Lamento no poder estar aquí para ayudarte, te lo juro. —Brie parpadeó, sentándose por completo, pero a pesar de su expresión cómica, con el cabello

enredado, sus ojos brillaron con algo de dolor.

—Lo sé… Yo… Pronto estaremos juntos —articuló, buscando su mano para luego juguetear suavemente con ella. Jared se inclinó para darle un beso en los labios, pero Brie inmediatamente se lanzó hacia atrás, con las manos cubriendo su rostro.

—No me he cepillado los dientes y… —Miró el reloj, su expresión cambiando a una de horror—. ¡Es muy tarde! ¿Por qué no me despertaste antes? —Jared se encogió de hombros.

—Que me lleve el infierno si piensas que voy a disculparme por eso. Te ves jodidamente hermosa por las mañanas.

—¡Ugh! —gimió enojada.

Brielle saltó de la cama y corrió como un tornado a su lado, directo hacia el baño. Jared suspiró con una sonrisa antes de levantarse para ir hacia la cuna. Ian ya estaba despierto, sus ojos grandes y azules clavados en una manita, la cual estaba cerrada fuertemente en un puño. Y si alguien le hubiera dicho a Jared hacía unas semanas que se convertiría en uno de esos seres ridículos que miraba fijamente a un bebé como alguna clase de perturbado, definitivamente se habría reído.

Ahora, en cambio, le importaba una mierda lo que pensaran de sus actividades. No podía dejar de mirar a Ian, porque en el fondo de su oscuro corazón, seguía sin creer que él y Brie hubieran creado algo tan perfecto y hermoso como ese pequeño. Nunca se le pasó por la mente que un pequeño bebé fuera como su milagro personal, el cual lo hacía concebir la idea de ser algo más que un ser podrido, o peor aún… un asesino.

Jared respiró hondo, tratando de mantener a raya su muy jodida mente, que seguía recordándole todas las razones por las que no se merecía ser tan malditamente feliz, pero mientras apoyaba los antebrazos en la cuna y se inclinaba aún más, Ian disparó una mirada en su dirección, aquellos ojos lo traspasaban y lo inundaban de un extraño sentimiento que le costaba ignorar. De hecho, no quería ignorar todo el jodido amor que sentía por su hijo, así que sacó de su mente aquellos pensamientos de mierda y los sustituyó por cosas positivas, algo que solo Ian y Brie lograban sacar, como siempre, lo mejor de sí mismo.

—Me tengo que ir. —Brie se detuvo en seco, de hecho casi chocó contra su espalda, haciéndolo sonreír aún más cuando pequeños brazos se enroscaron en su cintura, luego la joven enterró el rostro sobre su espalda, solo por un breve momento antes de inclinarse sobre su hombro para mirar al bebé, quien la miró a su vez comenzando a removerse en la cuna—. Hum… ¿crees que esto esté bien?

—¿A qué te refieres?

—Quizás… —Mordisqueó su labio nerviosamente—. ¿Y si solo soy un

fraude? —preguntó alejándose, Jared frunció el ceño, siguiéndola. Se había detenido cerca de la ventana, se veía toda jodidamente hermosa con el cabello recogido en una alta coleta, los vaqueros ajustados marcando toda su figura endemoniadamente esbelta.

—¿Cómo que un fraude?

—Sí, ya sabes… —Se encogió de hombros—. Nunca… nunca he dibujado, así que tú digas, perfecto y…

—De ninguna puta manera serás un fraude —la interrumpió dando dos grandes zancadas para llegar a ella, la sujetó por la cintura con las dos manos.

—Esperas mucho de mí —cuchicheó con la vista clavada en su pecho, donde comenzó a hacer círculos indefinidos con el dedo.

—Es mi turno de devolverte el puñetero favor —sonrió torcidamente sujetando su mentón, obligándola a mirarlo—. Esas palabras siempre te las he dicho yo, ¿y qué me respondes?

—No es lo mismo… —susurró, desviando la mirada.

—Claro que no es lo mismo, porque a diferencia de mí, tú sí eres buena. —Ella iba a protestar, pero al notar la trampa que le había tendido solo suspiró—. Solo recuerda, haces esta mierda porque es lo que te gusta a *ti.* —Presionó un dedo delicadamente en contra de su pecho—. No tratas de agradar a nadie, lo haces porque es lo que malditamente te gusta, y como te gusta, serás jodidamente buena en ello, como lo eres con todo. —Ella se ruborizó mientras él deslizaba el pulgar por sus carnosos labios, y como para asentar aquello, se inclinó y le dio un suave beso.

—Te amo, Jared, gracias —medio jadeó contra sus labios.

—No me lo agradezcas, vales absolutamente toda la jodida pena.

—Al igual que tú —afirmó elevándose sobre las puntas de sus pies, enredando los brazos alrededor de su cuello. Todas sus curvas quedaron contra él, amoldándose a la puta perfección. Era extraño sentirla así, sin absolutamente nada que los separara.

Jared respiró de forma entrecortada contra su boca, aguantando la pasión que últimamente sentía lo iba a jodidamente volver loco. Ella no necesitaba esa mierda descontrolada, se encontraba vulnerable, así que intentó relajarse, tan solo quería reconfortarla. Pero muy a diferencia de sus putas intensiones, ella no fue suave o delicada, se lanzó por completo a sus brazos y lo besó rayando más allá de la lujuria. Y sentir su delicada lengua desestabilizó su precario control, un segundo quería alentarla, y al otro deseaba estamparla contra la pared y tomarla allí mismo como un puto salvaje.

El joven gruñó contra sus labios antes de tirar suavemente de su cabello para besarla profundamente, tomando el control de su cuerpo y disfrutando de la

jodida sensación de ella derritiéndose entre sus brazos, pero a la vez, mientras los delicados dedos de Brie hacían su camino por su cabello, tirando desde la raíz con todo menos que suavidad, mientras mordisqueaba sus labios o gemía contra su boca, le recordaba una y otra vez que era su manera de poseerlo. Y Jared estaba encantado de ser así de jodidamente querido. Su cuerpo deseaba malamente su tacto, había pasado tanto puñetero tiempo que ni siquiera recordaba cuándo fue la última vez que sintió esta especie de frenesí, o si lo había sentido alguna puta vez en absoluto.

Y cuando la castaña se presionó de forma para nada sutil contra su dolorosa erección, Jared se tragó todos y cada uno de sus sonidos, eran deliciosos, casi sublimes, lograban incrementar la jodida pasión que sentía desbordarse por cada poro de la piel. Y ahí, mientras sostenía con fuerza ese pequeño y delicado cuerpo, surgió de nuevo esa profunda y poderosa necesidad de cuidarla. Haría cualquier cosa por ellos. Por su familia.

—¡Brie! Katie ya llegó… —gritó Nicole del otro lado de la puerta, sobresaltándolos—. Es muy pero muy tarde, y créeme, esa mujer está furiosa y da miedo…

—Oh —susurró ruborizada, apartándose de él como la adolescente que era, siendo atrapada haciendo cosas indebidas.

—*Mierda* —jadeó, sosteniendo el pequeño rostro de su mujer entre las manos. Con la respiración desbocada apoyó la frente contra la de ella.

—Eso es poco —constató ella con los ojos aún cerrados, haciéndolo reír aunque fue un sonido ronco, sin aliento.

—¿Me escuchaste? —insistió la rubia, el sonido que hacían sus tacones por toda la casa parecía una pequeña lluvia de puñeteras rocas—. Yo también me marcho, ¡recuerden que hoy es la comida!

—¡Ya voy! —gritó Brie, recuperándose de su estupor antes de mirarlo—. Había olvidado eso…

—Ve, no quiero que se te haga tarde —pidió él, dándole un último beso en la frente. Brie se separó con un suspiro.

—Siempre se me queda tu olor impregnado durante horas. —Jared frunció el ceño sin saber si eso era algo bueno o jodido, pero se dio cuenta de que no le importaba. De hecho, le gustaba que oliera como él cuando no estaba. Justo en ese momento, Ian emitió un suave quejido que tensó inmediatamente a la castaña —. E-En la pañalera encontrarás todo lo que necesites, yo… yo espero que no me tarde mucho, solo son un par de horas… —murmuró para sí misma, como intentando convencerse de que tenía que irse, su vista clavada en los ojos de su hijo—. Cualquier cosa, hasta lo más insignificante, me llamarás, ¿verdad? ¿Sí tienes tu celular a la mano?

—Claro. —Se lo mostró—. Ahora ve, no te van a dejar entrar.

—¿Me creerías si te digo que ya lo extraño? —susurró con la voz rota, como si estuviera a punto de echarse a llorar. Jared sujetó su mentón, obligándola a mirarlo.

—Te entiendo mejor de lo que te imaginas. —Ella lo miró brevemente antes de asentir.

—Te amo, te veré por la tarde —aseguró antes de darle un suave beso, e inclinarse en la cuna de Ian—. Te extrañaré mucho, angelito, ¿te vas a portar bien con papá, verdad que sí? —De pronto su rostro se contrajo—. Hum, yo…

La joven mordisqueó su labio, y la forma en la que estaba mirando al bebé le hizo creer a Jared que no habría una puta manera de sacarla de la habitación, pero justo en ese momento y para su jodida sorpresa, Brie respiró hondo, retomando la compostura, y salió pitando de la habitación.

Jared parpadeó antes de sacudir la cabeza, su mujer era jodidamente impredecible. Se inclinó de nuevo hacia la cuna y tomó a Ian con cuidado en brazos para trasladarlo a la cama, donde se quedó solo ahí, observando lo que hacía, escuchando sus graciosos sonidos. Con una sonrisa, enterró el rostro ligeramente en el cabello oscuro de su hijo y aspiró, malditamente encantado de que, aunque tenía semanas sintiéndose extraño y hasta un tanto jodido por la falta de cualquier actividad física, al menos no sentía aquella desagradable sensación que picaba su piel, ya no *ansiaba* aquello.

El aroma fresco y dulce de su bebé era todo lo que necesitaba para sentirse tranquilo. Ian se revolvió antes de que en su rostro se plasmara un enorme puchero, se quejó quedamente al tiempo que apretaba sus manos en puños, un segundo después soltó un sonoro grito, interrumpiendo la relativa tranquilidad de la habitación, haciéndolo sonreír.

—Lo siento, bebé. Has de tener un puñetero frío y tu papá es lo suficientemente imbécil como para no darse prisa —canturreó, sujetándolo con cuidado mientras comenzaba a ponerle la ridículamente diminuta camiseta negra —. Debes dejar de retorcerte de esa condenada manera para que podamos ir a buscar a Debbie, ¿eso quieres? —preguntó con la voz suave, mientras se apresuraba a abrocharle las cintas de los zapatos. Por alguna razón de mierda, al bebé parecía gustarle su voz, siempre dejaba de lloriquear y lo miraba fijamente con aquellos penetrantes ojos azules. Así que sí, procuraba hablar y hablar como algún maldito vocero—. Yo también quiero verla, tienes que aprender a compartirla.

Suspiró mientras lo envolvía en una manta azul llena de borregos o alguna mierda. Siendo toda una enorme masa de músculos, a veces se sentía torpe, sobre todo los primeros días, cuando le aterrorizaba romper a su propio hijo.

Brie siempre había sido muy paciente, susurrándole con suaves palabras cómo cambiar desde el pañal del bebé, hasta darle biberón. Y Jared estaba malditamente ahí, aprendiendo todo, porque quería hacerlo él mismo.

Y aunque durante los primeros meses del embarazo de Brie siempre lo persiguió el pensamiento de que sería un padre de mierda, ahora, cargando a su bebé y mirando sus hermosos ojos supo que jamás, ni siquiera remotamente, sería como Caleb, tampoco como Samantha, y no se había equivocado al permitirse algo como esto. La paternidad fluía de él a montones, y estaba disfrutando cada jodido minuto de ello como nada que hubiera disfrutado en su puta vida.

Cuando llamaron a la puerta, miró rápidamente el reloj, podía ser cualquiera. Desde Adam, que también estaba enamorado de su hijo, hasta la enana abuela que había regresado a reclamarle algo, cualquier cosa podía esperarse de esa pequeña loca. Jared necesitaba jodidamente algo de privacidad, retomar su vida y la de Brie para poder vivir juntos y cerrar la maldita puerta al mundo… por unos días, u horas al menos.

Detestaba seguir viviendo en el departamento de al lado, sin poder dormirse junto a su mujer y su hijo. Las noches se le hacían una puñetera vida, se hundía en pesadillas que incluían a Caleb y a Spencer, a quien realmente no se imaginaba muerto. Casi no dormía nada con aquellos pensamientos; y en la soledad del departamento, hundido en recuerdos, la ansiedad de inhalar algo de cocaína casi lo dominaba, por lo que corría largas horas en plena madrugada. Varias veces se detuvo en la puerta del departamento de Brie, escuchando al bebé llorar y anhelando ayudarla, fingir que no era papá de su bebé se estaba convirtiendo en la puñetera cosa más difícil que hubiera hecho nunca. *Una semana*, se repetía aquello como un mantra, una puta semana faltaba para que Brielle cumpliera su mayoría de edad. El timbre volvió a sonar, por lo que con cuidado colocó a Ian dentro del portabebés antes de abrir, bastante seguro esta vez de que sería Debbie.

—Hola, ¿cómo te ha ido, Jared? —El joven se quedó de piedra ante su descuido.

Había abierto la puerta sin tomar la jodida precaución de mirar quién era, y podría haber sido algún detective, algún puto policía, cualquier otra persona, pero sin duda de todo lo que pudo imaginarse, de todas las personas que podían ir a visitarlo, ni siquiera en un millón de años se le pasó que fuera *él* quien estuviera ahí de pie.

—Tenemos que aprender a diferenciar el entorno, chicos. Desde el arte

contemporáneo, hasta el arte en el espacio público.

Brie se encontraba escuchando atentamente a la maestra Robinson. Quizás Jared tenía razón, ella realmente sería buena en esto. Amaba pintar, amaba el olor del óleo, amaba el efecto que le producía deslizar el pincel y colorear aquello que venía a su mente. Le provocaba una sensación de libertad inimaginable, la hacía recordar a su padre, y casi podía escucharlo diciendo lo orgulloso que estaba de ella.

—Tienes el toque. —Diego, ese era el nombre del chico, tenía ya sentándose toda la semana que iba del inicio del semestre a su lado. Su cabello rubio lucía casualmente alborotado, y era tan alto que parecía hablarle desde las alturas.

—Gracias.

—Las que te adornan. —La castaña suspiró ruidosamente, ignorándolo. Lo último que le faltaba era otro "Jordan" apenas llegando a la universidad—. Eres una chica difícil, ¿eh?

—No es eso —comentó sin perder el ritmo en sus manos mientras pintaba, ni siquiera se tomó la molestia en dirigirle una mirada.

—¿Entonces no te gustan los halagos? —La joven sonrió sacudiendo la cabeza.

—No creo que a mis chicos les haga gracia, es todo.

—¿T-Tus chicos? —preguntó sonando asustado. La castaña no quería revelar mucho de su vida personal, pero tampoco quería a Jared revoloteando furioso a su alrededor.

—Mi hijo y su papá. —El hombre boqueó un poco, sin formar nada coherente.

—Ya… veo…

Diego no volvió a hacer más preguntas después de aquello, lo curioso es que tampoco le huyó como si tuviera la gripe aviar, como ya varios compañeros habían hecho al haberse enterado de su situación de algún modo u otro; Diego se limitó el resto de la clase a ser cortés y amable. Lo que estaba perfecto para ella, seguro no para Jared. Cualquier hombre le parecía un rival, algo que definitivamente Brielle consideraba increíblemente ridículo y siempre se reía haciéndolo enojar.

—Lamento haber sido… un idiota —murmuró Diego al final de la clase—. Solo que eres muy linda. —La castaña parpadeó, mirando sus ropas manchadas de pintura, haciéndolo sonreír—. En fin... Espero podamos ser amigos.

—¿Amigos? —preguntó Brie con nerviosismo, en su interior una vocecita gimió, recordándole a un *amigo* que tenía meses sin llamarle o dar señales de vida.

—Sí, ya sabes… —Se encogió de hombros—. Podemos ayudarnos con la tarea y esas cosas, solamente eso, lo prometo.

—Está bien —suspiró, tratando de controlarse, ya se había dicho una y otra vez que no debía llorar por la repentina frialdad de… Zack.

Después de que la clase terminara, Brie se escabulló a los jardines vastos de la universidad, sintiéndose abatida por el recuerdo de una persona que estaba tratando si no de enterrar, al menos llevar de forma más racional su distanciamiento. Se le hacía increíble que Zack no respondiera a sus llamadas, se le hacía inconcebible que no la visitara para conocer al bebé... Sí, Ian era más importante que ese tonto desconsiderado. Así que mandó un mensaje de texto a Jared para preguntarle cómo iba su día con el bebé, habían aprendido que mandarse mensajes era lo mejor, una llamada podría llegar a despertar a Ian, y despertar a ese pequeño cuando estaba tomando su siesta, sin duda podía llegar a ser una pesadilla. Una pequeña y hermosa pesadilla.

Él no contestó, haciéndola suspirar, quizás estaba ocupado y no quería molestarlo. Desvió la mirada hacia el sur, donde grandes nubarrones oscuros amenazaban con una fuerte tormenta para más tarde. Se puso de pie, sacudiendo la yerba que se había pegado a sus vaqueros, iba a regresarse a su salón cuando su celular comenzó a vibrar en su mano.

—¿Jared? —preguntó con una sonrisa.

—*Jamás* —respondió enfurruñado del otro lado de la línea—. *Ni siquiera aunque me pagaran o amenazaran de muerte.*

El corazón de Brie se trasladó a su garganta, incluso se sintió mareada, por lo que se sentó de nuevo, quería sonar furiosa con él, de verdad que quería. Había imaginado esto un montón de veces, sin embargo, en su mente solo se repetía una y otra vez lo que en alguna ocasión le había dicho su mamá: que el deseo de hablar con alguien podía superar barreras, y cualquier pretensión, si lo deseabas con todas tus fuerzas. Lo había invocado y él había, de alguna manera, recibido el mensaje alto y claro.

—Creí que me odiabas —murmuró con la voz ronca. Zack suspiró ruidosamente.

—*Siempre tan exagerada.* —Brie se lo imaginó poniendo los ojos en blanco —. *Sé que ya iniciaste el semestre, así que… ¿cómo te trata el arte?*

—¿Podrías decirme por qué no me habías llamado antes? —espetó molesta, haciéndolo suspirar del otro lado de la línea, y no pudo evitar imaginar esa mueca triste que embargaba a su amigo de vez en cuando.

—*Estoy saliendo con alguien*. —La joven parpadeó sorprendida ante el cambio abrupto de tema.

—¿Vanessa? —Su amigo se rio entre dientes, esa risa oscura y ronca que

lograba hacerla sonreír también.

—*La misma.*

—¿No habías dicho que me estaba volviendo loca?

—*Bueno, supongo que eso de que las mujeres tienen un sexto sentido es totalmente cierto*. —Ella se soltó riendo antes de que los dos cayeran en un tenso silencio

—¿Por qué no me habías llamado? —Él volvió a suspirar, se escuchaba abatido.

—*¿Para qué, Brie?, ¿no has entendido que te quiero más que a una amiga?, ¿no entiendes que tan solo imaginar la felicidad que embarga a ese bastardo, porque le has dado lo que un hombre más puede querer en la vida, me está consumiendo por dentro?*

—Zack… —gimió cerrando los ojos con fuerza—. ¿Por eso no has ido a casa a conocerlo?

—*Quiero que entiendas que no tengo nada contra el bebé ni contra ti, es solo que, diablos…*

—Pero pensé que eras feliz con Vanessa —se apresuró a remarcar.

—*Estoy intentando ser feliz* —corrigió rápidamente—, *pero no me siento listo para verte, apenas hoy decidí que debía llamarte, te lo debo por nuestra… amistad.*

—No me digas que estás saliendo con ella solo para…

—*Olvidarte* —la interrumpió, su tono era bajo, ronco, sinceramente triste —. *Sí, estoy haciéndolo, por el momento al menos, solo por eso.*

—No quiero que estés triste.

—*Esto tiene que pasar tarde o temprano* —suspiró—. *Tampoco te llamé para hacerte sentir mal.*

—Me ha hecho muy feliz que me llamaras, casi dos meses sin saber de ti son bastantes, ¿no crees? —Él se rio tranquilamente.

—*De cualquier manera, no habría aguantado por más tiempo…*

—Eso dices.

—*Y… ¿tú eres feliz, Brie?*

—Como nunca —afirmó contundente—. Y espero que tú también lo seas, Zack. No utilices a nadie si no la quieres, no seas esa clase de persona.

—*Lo estoy intentando, salir con Vanessa es el asunto principal de todo esto. Ella me hace feliz.*

—Abusivo —molestó la castaña, haciéndolo reír—. ¿Vendrás… vendrás algún día a conocer a Ian?

—*Lo prometo, yo te llamaré. ¿Sigue Katie siendo tu madre?* —preguntó de manera rápida y evasiva, aun así la joven se soltó riendo con ganas.

—Katie es una fuerza imparable de la naturaleza. —Él también se rio pero de forma queda, el silencio nuevamente estableciéndose entre ellos como un fantasma, Brie luchó contra las lágrimas que comenzaron a agolparse en sus ojos.

—*No vayas a llorar por esto, soy un pendejo por ponerte así.* —Brie parpadeó, limpiándose las lágrimas.

—No quiero enterarme cómo sabes que estoy lloriqueando —sonrió, limpiándose las absurdas y traicioneras lágrimas que ya habían comenzado—. Dios, de verdad pensé que después de dar a luz esto de llorar por todo terminaría, que era culpa de las hormonas, pero al parecer no es así.

—*Qué lástima, ¿cómo vas a seguir justificándote?* —preguntó con sarcasmo, y Brie se lo imaginó con aquella sonrisa arrogante que lo caracterizaba—. *Espero por tu bien que ya hayas dejado el helado, de verdad lo espero.*

—Te quiero, Zack. —El suspiro largo y abatido del otro lado de la línea la hizo sentir mal, pero no había manera de que pudiera retractarse por decir aquello.

—*Y yo a ti, Brie. Te llamaré luego.*

No dijo ninguna otra cosa, solo colgó. A la castaña se le formó un nudo en la garganta, uno doloroso cuando tragó, su corazón dolía por él, lamentaba mucho que su mejor amigo estuviera pasándolo mal, pero esto era un avance, con el tiempo él se daría cuenta de que no estaban destinados.

Tenía que darse cuenta.

—¿Cómo me encontraste? —medio balbuceó aturdido, mirando al hombre vestido de forma casual en el umbral de su puerta.

—Bueno, no fue tan difícil como te imaginas. No cuando tu apellido es el de una firma de reconocidos abogados: *Brown*. Qué bien guardado te lo tenías… —sonrió mientras negaba con la cabeza—. ¿Crees que podría pasar?

—Yo… eh… sí, claro.

Jared se hizo a un lado, dejando que Paul entrara a su departamento, antes de caminar de forma rápida hacia donde Ian estaba entretenido, al parecer de nuevo con sus manos. Era jodidamente gracioso cuando hacía ese tipo de cosas como descubrirse a sí mismo, el joven sentía que de alguna manera él también estaba en ese proceso de conocerse.

—Así que ya eres papá.

—Finalmente —aseguró con orgullo.

—¿Dónde está tu chica? —Paul sonrió mientras se acercaba con rostro

curioso hacia el bebé.

—Está en la universidad —comentó, encogiéndose de hombros, el sujeto elevó una ceja de forma burlona.

—¿El famoso y temible *Frío* está de niñero? —El joven puso los ojos en blanco.

—Prefiero decir que estoy cumpliendo con mi papel de *papá.* Tan sencillo como eso, Ian es mi hijo. —El hombre se soltó riendo.

—Estoy jodiendo, tampoco soy niñero de tres niñas. Soy su padre. Mi trabajo me ha costado.

—¿Tres? —preguntó sin poder ocultar la sorpresa—. Mierda, yo no puedo ni siquiera con uno —aseguró sonriendo al tiempo que sacudía la cabeza.

—Bueno, a todo se acostumbra uno, te lo aseguro.

Paul se acercó a ellos y sujetó la mano de su bebé, siendo recompensando con uno de esos fuertes apretones que su hijo daba, como si sostener el dedo de alguien más fuera cosa de vida o muerte, además tiraba con fuerza en un intento de llevarlo a su diminuta boca.

—Se parece mucho a ti. —Jared respiró hondo tratando de controlar a sus demonios internos que se burlaron de aquel comentario.

—No. Él es igual a Brielle.

—Me imagino que tiene mucho de ella, pero dado su color de cabello y ojos… —El joven bufó, provocando que Paul se riera ante su testarudez, sin saber el trasfondo de esa puñetera terquedad—. Supongo que te preguntarás qué hago aquí.

—Supones bien. —En un gesto que Katie consideraría jodidamente posesivo, Jared levantó al bebé de la pequeña silla y lo llevó contra su pecho, no era como si quisiera que nadie lo mirara o tocara, solo que tenerlo en sus brazos lo calmaba como nada. Su inexistente peso, su delicado aroma…

—Nos enteramos del incidente en el Cooper's. —En un acto reflejo, el joven apretó ligeramente a Ian contra su pecho, recordando todas las experiencias de mierda con esa familia, así como el desagradable juicio—. Samuel nos comentó que les encontraron drogas, armas y una red de prostitución…

—El caso de Brie terminó de hundirlos. —El hombre asintió.

—Alexander nos mostró la nota en el periódico. —Jared se revolvió un poco inquieto, e Ian inmediatamente hizo lo mismo, como si de alguna manera intuyera sus nervios y lo estuvieran incomodando. Paul carraspeó antes de volver a hablar—: Entonces… no quiero parecer un loro como te gustaba llamarme, así que estoy aquí para que me digas otra vez que no te interesa la UFC.

—¿Eres un masoquista? —bromeó con una sonrisa torcida, aunque por

dentro se tensó aún más. No quería tener putas esperanzas, había cosas que nunca iban a cambiar en su vida, como el hecho de que siempre esperaba alguna puñetera tormenta para tanta calma que estaba viviendo. Paul se encogió de hombros.

—Solo dímelo. —El joven miró a Ian, quien parecía tener bastante jodida hambre al chupar una y otra vez su pequeña manita, y ya comenzaba a inquietarse.

—¿Qué ganaría explicándote que me vi obligado a mentir?, ¿que prefiero mil veces lo que tengo ahora que lo que pude haber tenido?

—Bueno, pues ganarías un contrato por un año con nosotros, sería solo el comienzo.

A Jared se le atascó la respiración, no solo eso, incluso se le detuvo el corazón uno o dos latidos antes de lanzarse en una carrera frenética. Esto sin duda era algo que ansiaba como a nada, que ni en un puñetero millón de años habría esperado o imaginado. Una extraña adrenalina corrió violenta por sus venas, la jodida alegría de aquella noticia quería inundarlo, pero Ian hizo ese sonido de bebé, aquellas cosas jodidamente agraciadas que hacía y entonces…

¿De verdad tenía la necesidad de boxear?

Si bien Ian y Brie habían despejado un montón de putos vicios y malos hábitos de su vida, volver a pelear no se sentía mal, tampoco se sentía como antes, como una *necesidad.* Sin embargo, a pesar de que muchas cosas se habían ido de su vida, el anhelo de seguir practicando ese deporte no se había ido nunca, seguía ahí, latiendo con deseo primitivo e irracional dentro de su pecho.

Miró a su bebé buscando en su diminuto, sonrosado y perfecto rostro algún indicio que le dijera que no debía hacerlo, pero… no lo encontró. Boxear no era algo solamente físico, era su maldita segunda naturaleza, y además, ahora no sentía que quería hacerlo por buscar un alivio, había cambiado mucho en todo este tiempo, se había redefinido como persona, había aprendido a amar, incluso se había permitido algo tan jodidamente importante como ser amado. Pero tampoco podía excluir a Brie de esta decisión, no podía decir que sí sin consultarlo con ella. Respiró sobre el suave cabello negro de su bebé.

—Tengo que pensarlo.

—Claro —concordó Paul—. ¿Me llamarás? —pidió, extendiéndole su tarjeta de presentación.

—Lo haré. —El hombre asintió una vez antes de darse la vuelta para salir de ahí—. Oye… yo… bueno, mierda. —Se pasó una mano por la nuca—. Gracias por volver a confiar en mí, jamás hubiera querido renunciar a la primera oferta, pero...

—Situaciones desesperadas requieren acciones desesperadas —concluyó el

invitado.

—Sí, fue una mierda. —Paul se soltó riendo.

—La paternidad te sienta, amigo —murmuró acercándose, estiró la mano para estrecharla con él, y Jared sintió aquello de forma sincera. Confiaba en la amistad de Paul con tan solo una mirada y un apretón fuerte de manos.

—Y bien, cariño… ¿cómo te fue? —preguntó Katie apenas se subió al auto. Brie suspiró, recordando su conversación con Zack, cerró los ojos intentado controlarse—. ¿Qué pasó?

—No pasó nada…

—Soy tu madre, puedo intuir que algo pasó. —Brie sonrió de forma lastimera.

—¿Tan mala mentirosa soy?

—Pésima —aseguró su amiga mientras sacaba el auto del estacionamiento.

—No puedo creer que perdiera el toque.

—¿Qué o quién mierda te puso así? —La joven sonrió, su amiga era tan parecida a Jared, eso explicaba que hubieran congeniado tan bien.

—Zack y yo hablamos. —Katie puso los ojos en blanco, pero decidió ignorarla—. Él está bien, pero… sé que estará mejor, ya tiene una novia.

—¡En caridad de Dios! —exclamó de forma exagerada, provocándole una sonrisa—. Ese *inso*… hombre necesita distraerse, verás que luego comprende las cosas —murmuró en un tono seco, como siempre ella y Jared similares en todo, suspiró deteniéndose en el semáforo—. Y… ¿en la universidad?, ¿hoy fue la primera vez que pintaban, no?

—Bueno… —Mordisqueó su labio mientras miraba a su amiga. Ella estaba realmente ansiosa por escucharlo todo, incluso nerviosa, Katie se había convertido en, sino una mamá, sí una hermana, y la adoraba por eso—. ¡Fue excelente! —chilló, abrazándola aprovechando que no estaban en movimiento.

—Dios, Brie. Por un momento pensé que dirías que no te gustó.

—Es lo que me gusta y más, es perfecto.

—Ya. —Katie sacudió la cabeza sin dejar de sonreír—. ¿Lo amas?

—¡Sí!

—¿Más que al horrible ser glacial que es el padre de tu hijo? —La castaña se rio antes de poner los ojos en blanco.

—Ese ser ya no existe, se ha derretido con el bebé. —Katie se rio entre dientes.

—Ni que lo digas, batallo para que el imbécil me lo preste, ¿sabes?

Brie se soltó riendo, el ambiente fue ligero mientras continuaban en

movimiento, y cuando Katie detuvo el auto, miró el pequeño establecimiento ubicado en una zona estratégica en el centro de Las Vegas: su cafetería. Aún no podía creer que ella fuera dueña del lugar, le encantaba, y de vez en cuando iba a preparar algunos postres que habían tenido éxito entre los clientes, habían incluso corrido la voz. Matt se asomó por la puerta, su cabello rubio dentro de una red protectora.

—¡Iré en un segundo! —gritó.

—Se ve tan caliente con esa red. —La castaña se rio entre dientes, Katie se acomodó mejor en el asiento del piloto para mirarla—. ¿Por qué no pensaste en estudiar para chef? Claramente es algo que también se te da, y como ya tienes un lugar…

—Me gusta más pintar, si no funciona, siempre podré venir aquí —explicó Brie, mirando a Matt que ya venía caminado hacia ellas. Las palabras de Jared retumbaban en su cabeza, había insistido en que hiciera lo que a ella le gustaba, la joven entendía su carácter duro y tenaz, él siempre luchó por lo que quería, lo seguía haciendo.

—En eso tienes razón —murmuró su amiga antes de que su novio se subiera al auto.

—Brie, espero que no te moleste que tomara algo de pollo —comentó Matt con una sonrisa—. No queremos llegar tarde a la comida con tus cuñados… ya sabes, aquí mi chica no sabe cocinar. —Sus ojos verdes brillando con picardía.

—¡Dijiste que no importaba! —chilló Katie.

—Y no lo hace, amor, solo me gusta recalcarlo. —Ellos comenzaron una amena disputa, perdiéndose en su mundo como normalmente hacían.

Brie sonrió imaginando a Jared justo en ese momento y lo que estaría haciendo, seguro se encontraba en el departamento, al lado de su hermano y su esposa, pero por supuesto con Ian en los brazos. Él seguía siendo el mismo de siempre, sensualmente posesivo, guapo, dominante, mal hablado y a veces el mismo ilógico hombre que había conocido hacía tantos meses. Un terrible ogro cuando se trataba de su hijo. A Jared no le importaba que dijeran que lo iba a mal acostumbrar a los brazos, la joven suponía lo horrible que debería de sentirse al estar solo por las noches, porque ella misma sentía aquella separación como un agujero en su pecho, así que entendía esa necesidad de tener al bebé a su lado tanto como le fuera posible.

Llegaron al departamento, el cual por supuesto se encontraba atiborrado de personas. Debbie y Nicole parecían mirar fijamente algo… entonces la vio. Era una hermosa niña de alrededor de tres años, el cabello oscuro le llegaba casi a la cintura, el flequillo le tapaba casi los ojos y sostenía con fuerza un pequeño león de felpa como si la vida se le fuera en ello.

—Oh, Dios mío. ¿Ya aceptaron? —La sonrisa tan orgullosa y maternal de Nicole en respuesta, le removió el corazón.

—Brie, te presento a Charlotte.

La joven se acercó a la pequeña, quien se sostuvo con más fuerza a aquel león, sus intensos ojos azules asustados la sacudieron, la pobre pequeña estaba aterrada. Brie fue cuidadosa con sus movimientos, regalándole una pequeña y reconfortante sonrisa.

—Hola, pequeña, soy Brie. ¿Ese león es feroz? —La niña parpadeó ligeramente, antes de enterrar el rostro en el cabello de Nicole, pero aun así no dejó de mirarla, por lo que la castaña continuó—: ¿Tiene un nombre?

—No —susurró en una tímida voz mientras sacudía la cabeza.

—Deberíamos ponerle un nombre, ¿te gustaría? —La pequeña sonrió asintiendo—. Estoy segura de que te protegerá.

—¿Dulce? —preguntó repentinamente.

—¿Así lo quieres llamar? —Nicole se soltó riendo.

—No, ella solo quiere algún dulce. —Brie se rio mientras rebuscaba en su bolso una pequeña paleta de caramelo, y se la ofreció.

—¿Y si se pone hiperactiva? —preguntó la rubia un tanto alarmada, haciendo reír a Debbie.

—Bueno, al menos estaremos desveladas por algo más que Ian —aseguró la castaña entre dientes, haciéndolas reír.

—Solo faltas tú, Katie. —Debbie la miró con una enorme sonrisa, sin embargo su amiga palideció ligeramente antes de recobrar la compostura.

—Pero si ya lo soy, Debbie. ¿Qué no ves a mi pequeña criatura? —Sujetó a Brie por las costillas, haciéndole tantas cosquillas que estalló en carcajadas.

La joven la empujó para ponerse a salvo de su madre ficticia, medio corrió hacia otro lado, antes de fijarse en una pequeña esquina donde se encontraban Adam, William y… Jared. Él vestía de pies a cabeza en negro, luciendo increíble en su chaqueta de cuero, con aquellas temibles pero sensuales botas de combate. Todos ahora se encontraban mirando en su dirección, lo que la hizo ruborizarse, cuando buscó a… por supuesto, Ian estaba en los brazos de su papá, como el bebé mimado que era. Brielle sonrió apenada a la multitud, pero apenas sus ojos encontraron los de Jared, sintió verdadero calor subiendo por su cuello, instalándose de nuevo en sus mejillas. Él la estaba estudiando con carnales ojos azules que lucían incluso más azules ahora. De pronto le pareció a la castaña que la habitación ardía en llamas.

—¡Cociné pollo! —canturreó Katie, rompiendo esa extraña atmosfera cargada—. ¿Quién quiere? —Matt puso los ojos en blanco mientras Brie se reía de nuevo.

—No sé cómo permití que me la presentaras, te lo juro —aseguró Matt con una sonrisa antes de estrechar el pequeño cuerpo de su novia entre sus grandes brazos.

—Todavía puedes irte —murmuró Katie en tono juguetón.

—Eso quisieras —aseguró, justo al tiempo que una enorme mano tiraba de Katie.

—A eso llamo yo visitas oportunas, pasa, Katie, la cocina está por acá. —Adam llevaba sin esfuerzo en un brazo a la pequeña Charlotte, quien sonreía ahora ampliamente—. ¿Verdad, pequeña *bimbollo?*

—No, Adam. —Nicole llegó hasta ellos, las manos sobre las caderas—. Ya te dije que no quiero que le pongas ese apodo de pan a nuestra hija.

—Pero si es esponjosa y hermosa —apeló, jugando con las mejillas de la niña.

—¿Cómo te fue? —La oscura y profunda voz de Jared le robó una sacudida bastante vergonzosa, a él pareció no importarle mientras la rodeaba por la espalda. La joven se estremeció entre sus fuertes brazos antes de girarse para poder mirarlo.

—Bien… ¿y a ti? —Brie pudo observar que ahora Ian estaba en los brazos de William, otro hombre más enamorado del niño en la casa. Cuando Jared no contestó de inmediato, lo miró frunciendo el ceño.

—También —aseguró con una sonrisa forzada.

—No sabes mentir, ¿qué ocurrió?

—Me asombra la maldita forma en la que sabes leerme —dijo el joven, sacudiendo la cabeza—. Te lo diré más tarde.

—¿Es algo malo? —inquirió, repentinamente llena de miedo, el bebé se quejó al reconocer su voz, a su manera pidiendo que fuera su turno en cargarlo. Así que William comenzó a caminar hacia ellos.

—Según cómo te lo tomes. —Esa respuesta la puso en alerta, pero no pudo preguntar más porque ahora William estaba a su lado.

—Mi nieto tiene un radar para ustedes —aseguró el rubio, cuidaba a Ian con tanta delicadeza, con manos seguras, pero podía ver el nerviosismo bailando en sus ojos azules—. Creo que quiere a su mamá, ¿verdad, pequeño mimado?

—Alguien lo está haciendo así —reprendió la castaña, tomando a su bebé e inmediatamente llenándolo de besos.

—Lo cual es una puñetera lástima, porque no pienso cambiar —garantizó Jared en tono malhumorado, cruzándose obstinadamente de brazos. William puso los ojos en blanco haciéndola sonreír.

—Tienes que controlar esa boca, hijo —regañó su padre. El joven abrió y cerró las manos en puños antes de suspirar.

—Lo estoy intentando, yo… lo siento —murmuró apenado. Brie por fin pudo distinguir cómo entre ellos las cosas habían mejorado bastante, normalmente Jared lo habría mandado… bueno, a donde él solía mandar a todo aquel que lo contradijera, peor aún, lo regañara. Así que sintiéndose feliz, se estiró con el bebé en brazos para darle un suave beso a su hombre avergonzado en los labios.

—Iré a cargar a mi otra nieta, esperemos que tenga más éxito —murmuró William antes de darle una palmada a Jared en la espalda.

Y mientras el bullicio crecía, las risas resonaban por el pequeño lugar, la pequeña Charlotte sonreía al jugar con el cabello de su abuelo y todos se disponían a comer, Brie pensó que esa noche quedaría guardada en un lugar muy especial en su memoria, no solo por lo que ocurriría más adelante, sino por el hecho de que por primera vez en lo que parecía una vida, estaba ahí, en una mesa, con una familia que nunca, ni siquiera en sus más alocados sueños, hubiera esperado tener, con un hermoso bebé que resultaba ser suyo, que tenía un hermoso y misterioso papá que la estaba mirando con ojos ardientes, haciéndola ruborizar… *otra vez.*

Brielle vio cómo la mirada de Jared se deslizaba a su boca y Dios, cómo quería que la besara. Extrañaba el dominio de sus labios sobre los suyos, como si no hubiera nada en el mundo que pudiera desear más que saborearla. Y sospechaba que a veces eso podía ser cierto.

—Deja de mirar a mi hija como un lobo hambriento —canturreó Katie, provocando que Jared disparara una mirada fulminante en su dirección.

—Es su forma usual de mirar —declaró Adam con una socarrona sonrisa.

—Al menos está mirando algo más que la comida. —Fue el turno de Nicole para molestar a su esposo.

Una alegre disputa comenzó entre ellos, Katie molestando a Jared, Debbie sonriendo como Brie nunca la había visto, Adam jurándole a Nicole que ella era más deliciosa que cualquier manjar, provocando un gemido agónico colectivo…

Ian lloriqueó en sus brazos, indicándole de esa forma que tenía hambre, o quizás quería un pañal limpio, o quizás solo quería que se pusiera de pie… con ese pequeño nunca se sabía. Se puso de pie y Jared inmediatamente hizo lo mismo, pero Debbie puso una mano en su tatuado brazo.

—Yo la ayudaré, cielo, termina de comer. —Él no pareció muy convencido, pero al final asintió, así que ella y Debbie se dirigieron a su habitación.

—Lamento todo el desorden, Debbie, es solo que con la universidad y…

—No te preocupes, Brie. Al contrario, quiero que sepas que te admiro. —La joven parpadeó sin comprender. La mujer sonrió cálidamente mientras tomaba a Ian de sus brazos.

—¿Por qué?

—¿Cómo que "por qué"? Hace algunos meses tuvimos una desastrosa comida, ¿recuerdas?

—Cómo olvidarla —murmuró tímidamente.

—Te dije que serías capaz de cambiar a Jared, son el uno para el otro. —Brie suspiró con una sonrisa.

—Él es increíble. —Debbie también sonrió mientras comenzaba a desvestir a su pequeño.

—Justo tan increíble como tú, nunca voy a terminar de agradecerte por traer a mi hijo de vuelta.

Brie se ruborizó antes de mordisquear su labio nerviosamente. La verdad era que nadie la hacía sentir como Debbie, y en los últimos meses había encontrado en ella otra mamá, parecía ser algo inconsciente en ella, no se daba cuenta de lo bien que hacía sentir a los demás con sus palabras y su presencia, por lo general lograba calmar hasta al ser más frío. *Eso* quedaba constatado. Y para muestra, su bebé comenzó a adormecerse entre sus brazos mientras su abuela lo paseaba.

El resto del día avanzó tranquilamente, y poco a poco todos comenzaron a retirarse, el sol comenzó a ocultarse, sobresaliendo ligeramente sobre las profundas nubes oscuras. Brie suspiró, ésta era la parte del día que menos le gustaba, la parte donde tenía que despedirse de Jared.

—Te tienes que ir —murmuró pesarosa. Jared asintió en acuerdo.

—Estoy a solo unos pasos —comentó al tiempo que paseaba la nariz por su cuello, como si necesitara llevarse parte de su olor a casa.

—No es lo mismo, lo detesto. —Él asintió.

—Te comprendo —contestó él con aquel tono de fastidio y desesperación que imprimía a su voz siempre que tenía que irse—. Lo bueno es que te veré mañana temprano. —Brie se puso de puntitas, pasando las manos por su tonificado pecho hasta llegar a su cuello donde enroscó los brazos. Él olía delicioso, a cuero y lilas.

—¿Me levantarás temprano esta vez? —Jared mordió casualmente su labio inferior, sus hermosos zafiros escaneándola minuciosamente.

—No te prometo una mierda.

—Eres de lo peor.

—Así me amas, ¿o no? —La joven puso los ojos en blanco, pero no pudo seguirse burlando porque fue atacada por ansiosos y suaves labios.

Y cuando por fin se separaron con la respiración desbocada, la castaña tuvo que apelar a cada retazo de dureza que hubiera en su cuerpo para no echarse a llorar porque él se iba. Esbozó una triste sonrisa y lo despidió con un gesto de

mano, luego cerró la puerta antes de abrazarse a sí misma. Dios, como odiaba esta hora del día.

—Es una buena noche, ¿no crees, Brie? —preguntó Nicole a sus espaldas, sobresaltándola.

Se giró desconcertada, el agarre de sus brazos sobre sí misma intensificándose. La rubia estaba de pie en el pasillo, en sus brazos llevaba a una callada Charlotte, la pequeña ya llevaba puesta la pijama, y parecía aún un tanto nerviosa, con aquel león entre sus manos. Tampoco había querido separarse de Nicole o de Adam casi por nada en toda la noche. Brie le sonrió cálidamente, sintiéndose plenamente identificada con la pequeña, ella también había pasado grandes cambios en su vida, sintiéndose incluso extraña en su propia casa.

—Es increíble que tengas a tu hija finalmente. —La mujer enterró el rostro en el espeso cabello oscuro de la niña.

—Es un regalo, todo un hermoso milagro. Todavía no me lo puedo creer. Fue tan inesperado… en cuanto termine esta semana nos iremos a casa, ya tengo todo listo para ella.

—Lamento que tengan que seguir aquí —susurró, sintiéndose mal por incomodar a la nueva familia.

—Qué va —refutó Nicole sonriendo—, a Charlotte parece encantarle que haya otro niño en casa, me ha preguntado que si puede jugar con Ian.

—Dios. —Brie sacudió la cabeza sonriendo—. Es cierto, la verdad casi no la he escuchado hablar.

—Tiene una voz de princesa, pero es tímida, ¿verdad que sí, linda? —La niña enterró el rostro en su cuello, negándose a hablar.

—Puedes jugar con Ian cuando quieras —aseguró Brie llamando su atención—. Solo ten cuidado con el cabello, no lo acerques a sus manos, puede ser muy brusco.

—Ni que lo digas —susurró Nicole con una sonrisa antes de ponerse repentinamente seria, escuchando al parecer algo que la niña le decía—. Claro que podemos ir con él, ¿Ian está despierto? —inquirió la rubia mirándola.

—Ya lo estará, durmió toda la tarde y probablemente no duerma en toda la noche.

—Bien, nosotros iremos a la habitación a jugar mientras que tú, Brie… —Los ojos de Nicole brillaron de alguna manera misteriosa, la forma en la que su cabello caía agraciadamente sobre sus hombros cubiertos con una bata negra de seda, le recordaba a alguna diosa de la luna, o algo, era simplemente perfecta, más aún con la pequeña en brazos—. Te desapareces un rato, quizás… toda la noche, nosotras estaremos despiertas.

—¿Cómo?

—No creo que a estas alturas los detectives se enteren si te escabulles al departamento de Jared.

—¿Qué? —preguntó totalmente desprevenida, ni siquiera podía procesar aquello—. ¿Qué quieres decir?

—En palabras simples, Adam y yo creemos que podrías ir a visitarlo —murmuró poniendo los ojos en blanco. Una llama de anhelo se prendió en el corazón de la castaña.

—¿De verdad? —Nicole se encogió de hombros.

—Además, si se llegaran a enterar esos detectives, Jared solo duraría un par de días en la cárcel, estás por ser mayor de edad. —Brie jadeó, mirando incrédula a su cuñada.

—Eres terrible.

—Ve. —Le guiñó un ojo—. Cuidaremos de mi sobrinito, ¿verdad que sí, princesa?

La niña asintió con una enorme sonrisa, así que la castaña no se lo pensó por más tiempo y se apresuró a su recámara para ir por un par de cosas. Pero mientras guardaba todo en una pequeñísima e improvisada maleta, un nuevo miedo surgió en su pecho, paralizándola, apagando inmediatamente aquella llama que había estado ardiendo con intensidad hacía tan solo unos minutos antes.

Nerviosa, se acercó a la cuna donde su angelito aún descansaba plácidamente. Ian era igual a Jared, sin embargo su cabello ligeramente rizado le recordaba a Mark, y el tono azul brillante de sus ojos le recordaba también a Natalie. Dios, a quién quería engañar desvariando, estaba increíblemente nerviosa, las palmas de sus manos sudaban profusamente.

Suspiró mirando a su pequeño, había pasado tanto tiempo desde la última vez que había tenido algo con Jared que ahora, mientras acariciaba inconscientemente la cicatriz en su vientre, se preguntó qué pensaría Jared de ella. Estaba aterrada. ¿Qué tal que no le gustaban las nuevas formas de su cuerpo?, ¿la cicatriz? Se mordisqueó nerviosamente el labio pensando en ello.

—¿Puedo pasar? —La voz de Nicole, suave y melodiosa logró sobresaltarla. Brie se llevó una mano al pecho antes de abrir la puerta—. Dale a tía Brie el regalo, cariño. —La niña estiró una bolsa elegante y negra en su dirección.

—¿Qué es?

—Servirá para la ocasión —insinuó Nicole, guiñándole un ojo.

—¿Crees… crees que esto esté bien? —Brie necesitaba ahora más que nunca apoyo, pero la rubia malinterpretó su pregunta.

—Está más que bien, ¿o temes que no sea capaz de cuidar de tu bebé? —

inquirió fingidamente molesta.

—Confío ciegamente en ti.

—Entonces apresúrate, estaremos en la habitación de la nena e iremos con Ian en cuanto te vayas.

Y con eso desapareció por el oscuro pasillo. La castaña cerró de nuevo la puerta y caminó, mirando con curiosidad aquella ostentosa bolsa hasta sentarse en el borde de la cama. Sacó su contenido y… los dedos le temblaron cuando aquella prenda se le resbaló hasta derramarse como agua sobre el suelo.

Era lencería de un hermoso azul, fina, satinada, francesa, del mismo tipo que usaba cuando bailaba en el Cooper's. Idéntica. Inmediatamente los recuerdos de lo que tuvo que hacer la asaltaron, provocándole náuseas. La castaña estaba segura de que esta reacción no era la que esperaba su cuñada, y dio gracias a Dios que la mujer no esperó para ver su respuesta, hubiera sido desastroso. La joven entró a trompicones al baño, sintiendo unas náuseas que no tenían nada que ver con las que tuvo estando embarazada.

Se miró al espejo. Bolsas oscuras bordeaban sus ojos claros, además tenía el largo cabello enredado, por lo que comenzó a cepillarlo con las manos temblorosas antes de enfurecerse consigo misma. Dejó el cepillo en su lugar y apoyó ambas manos contra el lavabo. No iba a dejar que los recuerdos del pasado la asaltaran de nuevo, como habían venido haciendo cada noche que no dormía entre los brazos de Jared. Entonces fue consciente otra vez de por qué en primer lugar estaba ahí, en el baño tratando de calmarse, ella *necesitaba* ver a Jared, lo ansiaba. Por eso su cuñada le había hecho un regalo que cualquier mujer consideraría bonito y sexy. Acarició su cicatriz, y de nuevo pensó que no estaba malditamente lista para ello… continuó su escrutinio más abajo hasta sus piernas, Dios, necesitaba ducharse, depilarse…

El agua caliente se sintió bien, la reconfortó, sin embargo sus manos continuaron sacudiéndose. ¿Por qué estaba teniendo esta clase de ataque? Rezó en el fondo para que Nicole no viniera a buscarla, se estaba tardando demasiado y malinterpretaría todo, no sería nada difícil para ella hacerlo. Respiró hondo deslizándose contra la fría pared de mármol hasta acabar en el suelo donde se abrazó las rodillas.

De pronto todo se sentía como si hubiera estado viviendo en una nube, la cual se estuviera desvanecido con el viento. Quizás todo esto era un sueño y cuando despertara estaría en esa fea realidad donde vivía con Hank, que la maltrataba, con su mamá enferma… Quizás no era cierto esto, donde tan solo tenía diecisiete años y era madre, donde por alguna razón había conseguido continuar con sus estudios, vivía en un lugar perfecto, con personas que la consideraban de su familia, que incluso la creían algo que no se sentía: fuerte,

valiente, y como si aquello no fuera lo suficientemente abrumador… estaba él.

Jared era alto, misterioso, fuerte, letal. Sus ojos podrían perder todo brillo y contener una furia asesina que aterrorizaba a los demás, pero cuando se trataba de ella, todo aquello desaparecía y la miraba con absoluta reverencia. Entonces abrió los ojos recolectando todas las piezas de sí misma, se armó de valor, tragándose todos sus miedos, terminó de asearse y salió finalmente del baño.

Una nube de vapor surgió tras de ella mientras estaba ahí, observando el encaje azul aún derramado en el suelo. Como no quería que Nicole se sintiera ofendida, lo guardó en la maleta improvisada que había hecho, la cerró y la lanzó distraídamente bajo la cama. Aprovechando el ridículo trance en el que se había autoimpuesto, besó a su bebé en la frente. Su angelito se estremeció, logrando que se regañara mentalmente por besarlo con la piel húmeda. Finalmente salió de la habitación.

—Volveré pronto, Nicole —medio gritó hacía el pasillo, Adam por supuesto le gritó de vuelta.

—No hagan mucho ruido, ¡sería desagradable escucharlos!

—¡Adam! —chilló Nicole, y la castaña supo que era tiempo de desaparecer. Tomó la llave que su cuñada le había dejado, antes de salir precipitadamente del departamento. No llevaba nada más cubriéndola que una toalla, y descalza, salió hacia el pasillo.

Por la hora no había nadie que la viera, le temblaban las manos, no sabía si de frío o de nervios, mientras abría la puerta del departamento de Jared, y finalmente se refugiaba en la oscuridad del lugar. Respiraba agitadamente mientras sus ojos se adaptaban al lugar, se quedó recargada contra la dura puerta, su respiración desbocada, la mente gritándole qué rayos estaba esperando para ir a buscarlo, su cuerpo, bueno, estaba entumido de nervios.

El agua caliente no se sentía jodidamente bien.

«Debería bañarme con agua congelada, esa mierda debería estar haciendo», pensó Jared, apoyando una mano contra los azulejos de la ducha. Tenía la cabeza gacha y el agua le escurría por entre los ojos, perdiéndose por el resto de su tatuado cuerpo. No sabía qué puñetera hora era, pero no podía dormir. Nunca podía dormir. El clima estaba demasiado fresco afuera, lluvioso, rayando en una tormenta. No se antojaba como para correr, y no iba a arriesgarse a pescar un resfrío. No haría nada que pudiera alejarlo aún más de su familia. Respiró pesadamente, abriendo y cerrando las manos en furiosos puños, la ansiedad aguijoneándolo como cada puta noche.

Era bastante jodido.

—¿Jared? —La melodiosa voz de Brielle interrumpió todos los sonidos. El joven cerró los ojos con más fuerza, ya solo le faltaba escuchar voces, la extrañaba casi hasta la puta locura—. ¿Estás ahí?

Frunció el ceño, para ser una alucinación eso no era precisamente algo que ella diría. Cerró las llaves de la ducha antes de envolver una toalla en sus caderas, abrió la puerta del baño y entonces se quedó de piedra. Todo parecía una cueva, malditamente profunda y oscura, salvo por una silueta. Una delicada y jodidamente hermosa silueta. Brielle realmente estaba ahí, envuelta en una puñeteramente corta y esponjosa toalla blanca. Su cabello largo y espeso caía húmedo por su espalda, su piel lucía perfectamente blanca como la porcelana, estaba descalza… y tiritaba de frío.

—¿Qué mierda pasó? —preguntó saliendo de su estupor, acercándose rápidamente, cerrando la distancia entre ellos la tomó en sus brazos—. ¿Ian? —inquirió casi en tono desesperado.

—Él está bien, todo está bien —jadeó ella entre sus brazos, Jared liberó el agarre solo un poco, los nervios estaban acribillándolo.

—¿Qué ocurrió entonces? —La observó de arriba abajo buscando algo que la hubiera dañado, pero entonces, Brie sujetó su rostro con las dos manos, obligándolo a centrarse en ella. Sus ojos eran claros, y suaves como la miel.

—Tan solo vine… a verte, porque yo… me estoy muriendo al no estar contigo. —La joven se ruborizó antes de posar una delicada mano contra su pecho, más directamente sobre su corazón, que tronaba dolorosamente con cada latido.

Como si tuviera jodido retraso, Jared solo se quedó ahí, sin comprender, mirando a su mujer sonreírle tímidamente. La palabra *muriendo*, repitiéndose, una y otra y otra jodida vez. Nadie nunca querría escuchar eso de la persona que ama. Pero entonces, mientras finalmente analizaba todo lo que ella había dicho, mientras la miraba en busca de más, se le cayó la jodida alma a los pies al mirar sus ojos miel, al reconocer el ansia que también conocía en ellos.

La electricidad comenzó a zumbar en el apartamento haciendo el aire pesado, difícil de respirar. Brielle se relamió los carnosos labios y de pronto, la puta compresión se abrió paso a través de su cerebro embotado. Se estremeció, su corazón se sacudió con violencia, su aliento se volvió áspero. Crudo.

—*Puta mierda.* —Enterró el rostro en aquel jodido aroma de su cuello que lo volvía loco—. De verdad estás aquí —murmuró con la voz rasposa, llena de necesidad, antes de estrecharla con más fuerza, intentando darle algo de calor—. Dios, pensé que algo estaba mal conmigo al extrañarte como jodidamente lo hago, es que… *mierda*… también te necesito tanto, Brielle —gruñó en tono desesperado, repartiendo besos húmedos por su cuello.

Preguntas golpeaban su mente como: ¿por qué venía solamente en una toalla?, ¿así había cruzado todo el pasillo?, o ¿cómo diablos se había escabullido para venir? A la mierda con las dudas, ella estaba malditamente aquí.

—¿Que algo está mal contigo? Al principio pensé que eran las hormonas —jadeó, subiendo sus pequeñas manos por su espalda—. Y cuando tuve a nuestro bebé, pensé que no sentiría esto por un buen tiempo, pero heme aquí, te deseo todavía más. —Su voz era dolorida, urgente, Jared sabía exactamente cómo se sentía.

—El no estar contigo me está jodiendo lentamente, estoy muriendo aquí —murmuró, antes de abrir la boca sobre el hueco de su garganta, saboreando su piel mojada—. Nada me es suficiente. —La miró con ardientes y suplicantes orbes zafiro.

—Pero, no sé si… yo, hum… —Mordisqueó su labio inferior. Brie se separó solo un poco, lucía avergonzada, y tenía, por supuesto, el rostro de un furioso color rojo.

—¿Qué? —Ella hizo una mueca antes de morderse el labio.

—Tengo una fea cicatriz. —Jared suspiró, liberando con el pulgar su carnoso labio de entre sus dientes.

—Tener marcas como *esa,* son motivo de orgullo. —Brie solo suspiró—. Eres jodidamente hermosa, eres eso y más para mí.

La joven se relamió los labios sin responder, solo se quedó ahí, observándole todo el cuerpo ávidamente. El joven sonrió con suficiencia por la atención que estaba recibiendo, ella se ruborizó de pronto al verse sorprendida, haciéndolo reír descaradamente.

—Eres un engreído. —Fue su turno para no contestar, comenzó a caminar con ella hacia atrás, le urgía llevarla hasta la puñetera recámara, aunque dada la forma en la que su toalla estaba cediendo, dejándole ver esos abundantes pechos, dudaba mucho que pudieran llegar hasta allá.

—De verdad eres jodidamente hermosa, y no puedo creer que haya lugares de tu cuerpo en los que no he estado todavía. —La estrechó con fuerza antes de gruñir en su oído—: Lugares en los que nadie más estará nunca.

—¿Porque soy tuya? —preguntó ella con una voz un tanto petulante, le estaba tomando el pelo, así que le mordisqueó el hombro antes de elevarla entre sus brazos.

Estaba bastante jodidamente consciente de que sus labios eran duros e implacables, pero ella no se apartó, apretando sus curvas contra él. Jared estaba perdido para todo excepto para ella. Se dieron un golpe contra la pared, contra una encimera en el pasillo, contra la puerta de la recámara, retorciéndose y tirando el uno del otro en su desesperación. No había ninguna puta luz que lo

orientara y nada parecía real. Sin embargo podía olerla, saborearla y sentirla, pero nada de eso parecía suficiente.

—No has respondido —jadeó ella, tirando con fuerza de su cabello.

—Sí, maldita sea, solo mía. —Brie se rio, pero dejó de hacerlo cuando ardientes labios la acallaron, la toalla ya no estaba en su cuerpo, había terminado perdiéndose en algún lugar entre el pasillo y la habitación—. Lo que está jodidamente mal, porque durante todo este tiempo lo único que he tratado es que no te sientas como una jodida posesión —aseguró dejando ardientes besos por todo su cuello.

—A pesar de que me compraste —gimió, mientras él la colocaba con cuidado sobre la cama.

—Sí, esa mierda. Sabes que lo lamento. —Paseó una mano por sus tersos muslos, separándolos con un poco de impaciencia, buscando aquel centro dulce y caliente que se moría por degustar otra jodida vez.

—Francamente fue incorrecto, y sé que te arrepientes, sin embargo… —Brie se arqueó suavemente, ofreciéndole los pechos—. Ahora me estás diciendo que soy solo tuya.

—Y me odio por eso —aseguró, deteniendo sus caricias en seco.

Jared respiró hondo tratando de recuperar el control, mientras los demonios hacían el resto. Se empujó hacia atrás quedando de rodillas, observando con culpa el expuesto y apetitoso cuerpo de su mujer. La castaña repentinamente abrió sus orbes claros, derretidos en fuego, entonces no perdió el tiempo y arrodillándose frente a él, le sujetó el rostro con ambas manos.

—Lo que tenemos debería ser confuso y aterrador, pero quiero que sepas que para mí no lo es, porque honestamente me encanta sentirme tuya. —Jared sonrió, pero no fue una sonrisa feliz.

—Contigo no puedo evitar este… impulso animal. —Desvió la mirada sintiéndose avergonzado—. De verdad que quiero tratarte con puñetera ternura, o al menos jodido cuidado, quiero ser mejor para ti, mejor que cualquier hijo de puta y me frustro al fracasar terriblemente —murmuró acariciándole con ternura la mejilla.

—No estás fracasando.

—No debería tener esta jodida y estúpida necesidad de *poseerte,* te mereces otra cosa, un tipo que sea… tierno, que te dé todas esas puñeteras cosas románticas.

—¿Y quién te dijo que yo quiero romance o ternura? Peor aún, ¿otro tipo? —Jared gruñó al imaginarla con otro, cerró las manos en puños—. Solo te quiero a ti, solo te deseo a ti. —Al escucharla decir eso se le agitó el cuerpo, la sangre circuló como un torrente entre sus piernas, haciendo que el miembro se le

hinchara… sí, era todo un hijo de puta

—Solo quiero hacer esto bien, quiero hacerte el amor. —La joven sonrió cálidamente.

—Pero tú sabes que hacer el amor no es lo nuestro. Eso lo hacemos cada día, con una mirada, al mantenernos juntos, al luchar cada uno contra nuestros propios defectos y demonios, hacemos el amor al cuidar de Ian a pesar de estar… tan jodidos —sonrió a modo de disculpa. Jared se rio entre dientes antes de besarla con suavidad.

—¿Entonces qué es esto? —preguntó empujándola suavemente contra el colchón quedando entre sus piernas. El largo cabello oscuro quedó derramado alrededor de su rostro haciéndola parecer una hermosa pintura—. No quiero que sea solo sexo.

—No lo es —aseguró, enredando los dedos en su cabello—. Esto es poseernos el uno al otro. Y yo siempre he querido poseerte, ¿por qué no habría de querer que hagas lo mismo conmigo?

Él sonrió, aliviado con sus palabras, sintiéndose malditamente bien de que ella lo comprendiera a la perfección, iba a decir algo más, pero entonces Brie lo sujetó con ambas manos en calidad de urgente, se acercó a sus labios y cuando mordió su labio inferior, no pudo evitar gruñir en su boca.

La pasión desbordándose mientras la besaba ávidamente, y solo hasta que les faltó el aire se separó lo suficiente para caer en una carrera febril descendiendo por su cuerpo. Sin embargo no fue brusco, no perdió el puñetero control mientras se aseguraba de besarla por todas partes, y como prometió, probó todos los lugares en donde nadie había estado nunca. Deleitándose con el sonido de sus jadeos roncos mientras la preparaba con los dedos. La joven tiró con fuerza de su cabello, reclamando su boca, así que la obedeció, no sin antes continuar bombeándola tentativamente entre sus muslos desnudos, luego dejó un reguero húmedo de besos por la calentada piel de Brie, quien cerró los ojos, jadeante ante las sensaciones que la sacudían.

—Deja de contenerte, Jared, no me voy a romper, te lo aseguro —gimió, enterrándole las uñas con fuerza en la espalda, sus elegantes manos serpenteando por su cuerpo hasta llegar a sus nalgas para presionarlo de forma urgente contra ella, haciendo que su respiración se volviera brusca y áspera.

Durante nueve meses estuvo controlando todo el deseo primitivo que lo sacudía cuando estaba con ella. Sí, se había contenido, se había jodidamente conformado con eso a sabiendas de que estaba embarazada. Pero Brie tenía razón, ya no tenía por qué ser así. Así que finalmente sacó los dedos y le separó aún más las piernas, acomodando su enorme cuerpo entre ellas para poder olerla, la sintió temblar mientras respiraba cerca de su centro que palpitaba caliente y

húmedo por él.

—Entonces me enterraré en ti lo más jodidamente profundo que pueda —aseguró con voz ronca, para luego aspirar suavemente antes de lamer sobre su hinchada hendidura, provocándole una inesperada e intensa oleada de placer que le puso la piel de gallina, su cuerpo completo arqueándose ante las sensaciones —. Me aseguraré de que no puedas caminar bien por un par de días, ¿de verdad quieres eso?

—Sí, yo… por favor.

Así que establecido eso, no se detendría ahora con nada. Ya no había marcha atrás.

Brielle había estado con Jared ya otras veces, claro, pero eso no fue nada comparado con lo que sentía ahora, mientras finalmente él perdía todo control.

En un arrebato de deseo casi primitivo, sus manos la sujetaron con fuerza tal por las caderas que estaba segura le saldrían cardenales por la mañana. No que le importara. Su boca, su lengua, su cara, la recorrieron por todas partes. Dios, era tan increíble. Y cuando escuchó y sintió aquel ronroneo gutural contra su sensible clítoris… La joven tuvo un orgasmo desenfrenado como nunca antes, la cosa más hermosa y pasmosa que había sentido jamás. Su cuerpo entero vibró en hirvientes olas de placer, que la tuvieron retorciéndose y gimiendo sin control mientras él continuaba implacable, saboreando todo su clímax hasta el final.

Y un segundo después, Jared estaba encima de ella, completamente, sin cuidar su peso para no lastimarla. Aún aturdida por lo que había sentido, Brie estaba débil y sin resistencias. Cerró los ojos, notándolo cada vez más corpulento entre sus muslos, tan corpulento que sus piernas, aunque estaban separadas totalmente para recibirlo, parecían terriblemente estrechas para acomodárselo.

Los movimientos de Jared, sin embargo, eran relajados, como el arrastrar sinuoso de una serpiente, sus manos ásperas eran seguras, tan fuertes, tan completamente inevitables, sus labios se sentían perfectos sobre su piel, la estaba enloqueciendo. Cuando sintió la punta de su grueso pene en la entrada, ella respiró entrecortadamente, abrió los ojos lista para sentir algún fuerte embate sin precaución, como él le había advertido, pero por el contrario, Jared no hizo nada, de hecho, la estaba mirando fijamente.

Él estaba ahí, jadeando y con los ojos oscurecidos, teniéndola expuesta, hundida en un sinfín de emociones, Brielle mordió su labio, de pronto se sintió sacudida de orgullo y deseo, se removió inquieta debajo de él y solo hasta que no obtuvo respuesta, se percató de que no estaban en la misma línea, en sus preciosos ojos azules había una nube oscura.

—¿Jared? —inquirió posando una mano en su mejilla. Él respiró a través de los dientes apretados.

—Brie, yo… *mierda* —sonrió con tristeza antes de desviar la mirada. El pecho le subía y bajaba como si hubiera corrido diez kilómetros—. No te merezco.

Dado el frenesí carnal que la recorría, tardó un momento en comprender que nop, definitivamente no se encontraban en la misma sintonía, de nuevo los demonios que él guardaba en su interior querían salir a la superficie y apoderarse de este momento. Él incluso intentó separarse. No-iba-a-pasar.

—Jared. —Sujetó su rostro firmemente con las dos manos—. Mírame. —Él bajó sus ojos mientras tomaba aire entre sus dientes, con un silbido que cortó el aire de la habitación.

—Brie, yo…

—Te merezco tanto como tú a mí, detén esto. Te amo y quiero estar contigo. Me perteneces. Solo a mí, ¿escuchaste? Quédate conmigo.

Casi pudo ver cómo el alma de Jared se aligeraba así como el resto de su semblante, movida por ello, respiró profundamente y lo rodeó con las piernas por las caderas, contoneando suavemente la humedad en su sexo contra su erección, asegurándole de esa forma que no se iba a ir a ningún lado, y provocando a su vez que un gemido apagado escapara de esos suaves labios.

—Eso se siente tan malditamente bien, eres… eres tan perfecta… y tan jodidamente provocadora.

La joven quiso decirle que él también, pero en lugar de palabras, un gemido fue lo que abandonó sus labios cuando Jared también frotó su dura longitud contra su sexo, tentándola, solo frotándose y volviéndola loca. La joven se imaginó que se encaminaba hacia el cielo, a pesar de la cantidad de pecados que había cometido en esta vida, como obligarlo a estar con ella en todos los sentidos. Jared era un espécimen de otro mundo, un guerrero duro y salvaje, no era un hombre civilizado, no pedía sino que quitaba, y sin embargo ahí, mirándola fijamente a los ojos, se veía tan vulnerable. Si había que recordarle una y otra vez que eran el uno para el otro, lo haría gustosa.

—Te amo, estamos hechos el uno para el otro —susurró ella, estirándose solo un poco para besar sus labios. Él se acercó para corresponderle el beso, sonriendo de esa forma tímida y reservada que solo usaba para ella.

—Te amo —se limitó a decir. Así que más animada por ello, le acarició la dura mandíbula, luego pasó las manos por sus costillas delineando a su paso uno de sus tatuajes, bajando luego por el resto de la musculosa espalda hacia la curva de su trasero y lo apretó contra ella mientras hacía rotar la pelvis en una descarada provocación que él entendió perfectamente—. Y no seré delicado, tal

como me estás pidiendo.

Dicho eso, se echó para atrás y luego la penetró, hundiéndoselo tan profundo como había prometido. Ella gritó en éxtasis, Jared era tan grande, tan duro y había pasado tanto tiempo… la plenitud la sacudió deliciosamente, y por instinto se arqueó, haciéndolo gemir. La castaña lo contempló mientras la cabalgaba tan impetuosamente, sus pectorales y sus brazos tatuados estirados y tensos, los músculos del vientre tensionándose y desenroscándose al penetrarla con dureza, sin control, casi rayando en lo salvaje.

—Oh... mi… —gimió, cerrando los ojos para concentrarse en cada sutileza.

Dios, ella nunca se había imaginado que el sexo pudiera ser más de lo que ya había experimentado. Sin embargo, ahora con los párpados cerrados, oyó cada pesada bocanada de su aliento, el blando crujido de la cama, bajo ellos, el murmullo de las sábanas mientras él se reubicaba en su cuerpo y con cada acometida, Brie comenzó a calentarse cada vez más, se dio cuenta de que el sexo podía alcanzar cotas inimaginables. En un momento, su piel resbaladiza hirvió y empezó a jadear, extasiada.

—Mierda, no voy a durar mucho —jadeó contra su oreja provocándole una sacudida de placer.

El cuerpo pesado y duro de Jared a medida que se revolcaba dentro de su ser la hizo gemir, abrió las piernas lo más que pudo para facilitarle el trabajo, la cabeza moviéndose arriba y abajo sobre la almohada en tanto que él se movía contra ella a su vez. Por Dios, era tan fuerte y grande. La sensación que provocaba dentro de ella era abrumadora, golpeando dentro de ella un punto que no sabía que tenía hasta ese momento. Se mordisqueó los labios pensando que iba a desfallecer. La joven deslizó las manos sobre sus anchos hombros para luego descender por su crispada columna.

Entonces supo exactamente cuándo le llegaría el momento. El ritmo de Jared se volvió urgente, sus gruñidos más fuertes, la velocidad cada vez más rápida, las estocadas cada vez más certeras. Todo el cuerpo se le endureció, con impacientes movimientos hacia atrás y hacia delante, golpeando su carne con todo lo que tenía, golpeando a su vez más duro ese punto dentro de ella que estaba a punto de hacerla perder la conciencia, pero a pesar del furor, Brie se aseguró de rodearlo fuertemente con las piernas por las caderas, como si de alguna manera estuviera preparándose para poder aguantar todo lo que embarazada de ninguna manera habría soportado.

El aliento de Jared le rozaba el hombro y su sudor se le pegaba a la piel. Y cuando le agarró el cabello y se lo apretó en un puño, Brie gimió al sentir una pizca de dolor erótico. Él alzó el rostro, sus ojos azules se estremecieron hasta cerrarse en una exquisita agonía y entonces, paró de respirar enteramente. Las

venas latieron en su cuello, echó la cabeza hacia atrás y gruñó embistiéndola una sola y dura vez. Muy dentro, notó su erección golpeándola y sintió que un líquido caliente se derramaba al tiempo que los espasmos sacudían todo el cuerpo de Jared, él respiró entrecortadamente, mientras reanudaba sus embates pero de forma pausada y mientras continuaba empujándose contra ella, bajó una mano a su sexo, empujando con el pulgar aquel manojo de nervios que era su clítoris. Brie jadeó en sorpresa, sintiendo como un chispazo reventaba en su interior cuando él golpeó de nuevo dentro de ella, sacudiéndola por completo, el orgasmo agitándola en una serie de contracciones que la dejaron literalmente fuera de combate.

Lo escuchó gruñir una maldición y aún perdida en la neblina de lujuria, se preguntó como él tenía fuerza para seguir empujando dentro de ella, unos instantes después, él cesó por completo, enterró el rostro en su cuello y la mordisqueó. Y como si aquello no fuera suficientemente erótico, no se movió al instante, sino que se quedó dentro de ella por primera vez. Mojado, recalentado, jadeante. Ella lo envolvió con brazos y piernas y lo apretó contra sí, acunándolo. Sintiéndose inmensamente feliz y completa.

—Mierda, ¿estás bien? —preguntó Jared, rodando hacia un lado pero atrayéndola rápidamente. Se había convertido no solo en un puto salvaje, sino en un pendejo al aplastarla de esa manera. Ella se rio tranquilamente, haciendo que el sonido vibrara contra su pecho.

—Mejor que bien, no te preocupes. —Más aliviado y cerrando los ojos, enterró su cara en el cabello de Brie, oliendo su fresco aroma de champú floral. Ella siempre olía a jodidas flores, como sándalo. Le gustaba esto mucho más que el empalagoso perfume que la mayoría de las mujeres llevaban.

—Te necesitaba malditamente mucho. Lo siento…

—Difícilmente hay que disculparse, después de todo fui yo quien vino a buscarte —murmuró la castaña, tomando su mano para besarle los nudillos. Jared sonrió estrechándola un poco más, luego ella suspiró satisfecha antes de preguntarle—: ¿Eres feliz?

—Sí —respondió al instante y sin pensar, lo que lo hizo reír—. ¿Qué raro, no? En la puta vida pensé que iba andar por ahí sonriendo y esas mierdas, ¿eres tan feliz como yo, Brielle?

—Mucho —susurró con una sonrisa. Jared le acarició el cuello con la nariz.

—Me asusta como la mierda, porque se siente tan condenadamente nuevo.

—A mí también, pero estoy feliz y no pienso ocultarlo —aseguró antes de estremecerse, afuera se había desatado una tormenta, pero ninguno de los dos

parecía haberse dado cuenta hasta ese momento.

—¿Tienes frío?

—Un poco.

—Bien, eso significa que puedo calentarte.

—¿Otra vez? —preguntó ella mordisqueándose el labio seductoramente. Jared tuvo que contener un gruñido.

—Más tarde. —Olisqueó la piel de su cuello, era ese aroma mezclado con el suyo y su hombre de las cavernas interior rugió en posesión—. Definitivamente en un rato. —Dicho eso, Jared tiró de la manta, luego abrió los brazos y ella se metió entre ellos, se giró, recostándola suavemente contra el colchón, esta vez teniendo cuidado de no depositar mucho peso sobre ella—. Gracias por ubicarme hace rato, yo… todavía lo estoy intentando… Realmente no sé qué decir.

Brie subió las manos desde la cintura hasta sus anchos hombros.

—Tan solo estoy haciendo exactamente lo que sé que tú harías por mí.

—Tuve un ataque de ansiedad hace unos momentos, todo el puto tiempo estaba pensando que podía lastimarte.

—Tonto.

—Supongo que aún no me acostumbro a que no llevas un bebé ahí dentro, los viejos hábitos nunca mueren. —Ella se rio entre dientes, antes de deslizar la mano de su pecho hacia su nuca, donde comenzó a masajearlo suavemente.

El joven sonrió mientras se inclinaba hacia ella hasta que sus bocas se encontraron. Mierda. Era tan dulce, no solo su sabor, sino ella. Había algo tan puro en Brie que le hacía sentirse limpio, libre. Suponía que esto era como se sentían los nuevos comienzos, ella era parte de eso.

—¿Tienes hambre? —canturreó un rato después contra su pecho, y el cabrón traidor de su estómago gruñó como respuesta, haciéndola sonreír—. Nos prepararé algo de comida.

Así que media hora después, Jared solo llevaba un par de bóxer oscuros, y Brie una de sus camisetas. Mientras estaban en el comedor. Él ya se había tragado dos sándwiches desvergonzadamente como un hijo de puta neandertal. ¿Cómo ella no se sentía completamente asqueada por sus actuaciones?, era algo que nunca comprendería, pero allí estaba, con puras jodidas sonrisas y en su regazo, por supuesto. Su peso era cálido y bienvenido. Estaban casi a oscuras en el pequeño lugar, no había prendido ninguna luz para no levantar sospechas.

—Extraño tu vientre —murmuró, mordisqueando la piel detrás de su oreja haciéndola estremecer—. Aunque no me quejo, de ninguna manera. —Acarició la piel lisa de su estómago, subiendo tentativamente hasta sus pechos.

—¿Podemos… traer a Ian aquí? —preguntó Brie en voz baja. Jared la miró con una sonrisa.

—Sería como lo segundo más puñeteramente genial de esta noche.

—¿Crees que los detectives se enteren?

—Son las dos de la madrugada de un miércoles, lo dudo.

—¿Pero y si lo hacen? —Jared le acarició la mejilla.

—No importa, no duraré más de un par de días en la jodida cárcel. —Ella puso los ojos en blanco.

—Lo mismo dijo Nicole. ¿Sabes?

—Claro, esa bruja me prefiere encerrado —murmuró contra su piel—. Ve por nuestro bebé, te esperaré aquí para no hacer tanto ruido.

Su mujer sonrió asintiendo y unos minutos después desapareció por el oscuro pasillo del Insignia. Jared se aseguró de que estaban completamente solos, nadie merodeando, ningún puto policía a la vista. Unos minutos jodidamente interminables después, ella apareció por el pasillo, llevaba una enorme pañalera en el hombro y en sus brazos cargaba a su hijo envuelto en una enorme cobija como un pequeño capullo, así que se apresuró a encontrarla.

—¿Lo despertaste? —inquirió, sujetando a su hijo que se revolvió entre sus brazos, así que se apresuró a descubrirlo, temiendo que un día de estos ella lo asfixiara al arroparlo así, pero sonriendo al verlo despierto con aquellos penetrantes ojos azules.

—Él no duerme, te lo dije —comentó con una sonrisa y un suspiro algo cansado mientras se metían de vuelta al apartamento, asegurándose de no tener más que una tenue luz prendida en el pasillo del lugar, más que nada por precaución.

—Se parece tanto a ti. —Jared lo acostó sobre la cama y arregló la manta alrededor de su bebé. Ian, por supuesto, intentó apartarla a patadas, pero el joven se la reacomodó con suavidad.

—Tan terco como su padre —declaró con una sonrisa, pero cuando el bebé comenzó con quejidos, Brie se apresuró rápidamente a llevarlo a su pecho, provocando que Jared sonriera torcidamente.

—¿Estás dándole de comer?

—¿Tú que crees? —inquirió con una sonrisa. Jared se dejó caer contra las mantas.

—Esa mierda es tan ardiente. —Brie rompió en una carcajada que asustó al pobre bebé.

—Ya, claro. —Luego se quedaron, por primera vez desde que Ian había nacido, arropados los tres bajo las mantas, en un cálido silencio interrumpido solo por los ocasionales sonidos que hacía el bebé—. ¿Lo cuidas un momento? —pidió ella después de un rato. Jared se apresuró a sujetarlo

—Claro, y no, no me sonrías así, suertudo de mierda. No hay necesidad de

tirármelo en la cara. Sé dónde ha estado esa boca tuya —le susurró a Ian fingiendo enojo.

—¡Jared! —Él puso los ojos en blanco.

—¿Qué? Está sonriendo a propósito. —Ella sonrió de nuevo antes de bostezar. Se veía cansada, mucho. Pero antes de dejarla dormir, tenía algo que decirle—. Hay algo que yo… no te he dicho, Brielle. —La castaña abrió los ojos de golpe y lo miró con el ceño fruncido, Jared suspiró, acariciando la tersa mejilla de Ian.

—Es verdad, estabas tenso en la tarde, ¿qué ocurrió? —El joven se removió algo incómodo.

—Verás, hoy vino Paul… el tipo que me invitó a pelear en la UFC, ¿lo recuerdas? —La joven asintió—. Estuvo aquí para invitarme otra vez... a irme con ellos. —Brie se quedó en un insoportable y jodido silencio, el tiempo suficiente para que él se replanteara retractarse.

—Jared… —Él se negó a mirarla, por lo que se enfocó en su bebé.

—No debería complacerme volver a pelear, pero no puedo evitarlo. No obstante, si tú no quieres que regrese al ring, sabré manejarlo, no quiero ser un cabrón egoísta y tenerte preocupada por ello… —continuó hablando rápidamente, pero en un movimiento que lo tomó desprevenido, Brie sujetó su mentón.

—Si eso es lo que te preocupaba, Jared Brown, no tienes que seguir angustiado por ello —sonrió cálidamente—. Claro que me da miedo verte ahí luchando, y nunca dejaré de preocuparme por ti, pero sé que me amas y que si algo es insoportable para nuestra familia, dejarás de hacerlo. Te conozco, sé que te cuidarás por nosotros, y si llegaras a caer en la oscuridad, volverás a mí. —Desvió la mirada hacia el bebé antes de darle un beso—. A nosotros.

—Siempre —aseguró, inclinándose para besar a su hijo también.

—Eso es suficiente para mí —murmuró ella.

—Gracias otra vez.

—¿Por qué? —preguntó confundida haciéndolo sonreír.

—La oscuridad jamás volverá a adueñarse de mí... porque los tengo a ustedes. Te amo, Brielle, gracias por ayudarme con todo eso, pero sobre todo, gracias por tener paciencia para que un hijo de puta como yo aprendiera a quererte.

La joven sonrió cálidamente antes de buscar sus labios, sellando así su pasado y su futuro. Borrando cualquier cosa que pudiera perturbarle. Y en ese momento, Jared comprendió que el amor verdadero no existía, se iba construyendo con los días, alimentándolo con los detalles, quizás esa aventura podría sonar muy peligrosa, nada le garantizaba que ser medianamente bueno, le

trajera cosas buenas, sin embargo, estaba jodidamente seguro de que enfrentaría cualquier suceso mientras estuviera con Brielle, haría cada una de esas cosas necesarias para el bienestar de su familia, por el resto de su existencia.

Fin.

Epílogo

Jared respiró hondo el olor de bienvenida de su casa antes de lanzar hacia una esquina despreocupadamente la pequeña maleta que contenía sus pertenencias del entrenamiento. Luego, se detuvo solo un segundo para colocar las llaves de su motocicleta en la mesa de entrada.

Justo ahí se encontraba una de sus fotografías favoritas, enmarcada con un elaborado diseño de metal, la foto de Brie luciendo jodidamente joven y sonriente le dibujó una sonrisa como acto reflejo. Incluso disipó momentáneamente sus nervios, porque sí, Brie lo iba a jodidamente matar en cuanto lo viera.

Así que se enfocó en la fotografía, alargando esos escasos minutos previos a la tormenta. Ella lucía condenadamente hermosa y orgullosa vistiendo su toga de graduación. Sostenía en una mano su título profesional y en la otra a un pequeño Ian que luchaba por quitarle el birrete. Suspiró, sujetando el marco, recordando aquel día.

...

—Solo espero que esta mierda sea rápida —siseó de forma casi inaudible… o eso creyó, hasta que a su lado Adam se rio entre dientes, Debbie por el contrario lo regañó con la mirada. Nicole puso los ojos en blanco antes de bufar.

—Jared, eres la prueba viviente de que no todas las cosas cambian con el tiempo —espetó, acomodando el largo cabello de su hija, Charlotte.

—¿Cuál de todos es mamá? —La suave voz de Ian en sus brazos lo hizo sonreír, parecía angustiado, mirando hacia todos lados.

—Te diré cuando la vea, ¿está bien?

—No. ¿Por qué todos visten así como amarillos? —preguntó haciendo una mueca, sus ojos azules escaneando todo el lugar.

—Es el uniforme —informó, alborotando su cabello negro.

—¿Pronto saldrá? —Jared asintió, entonces una expresión ansiosa cruzó el pequeño rostro de su hijo—. Tengo calor.

Lo puso sobre sus pies, para poder quitarle la pequeña chaqueta de cuero negra, en realidad no estaba haciendo mucho calor y seguro Debbie lo regañaría por esto pero… Jared se quedó boquiabierto cuando su hijo se quedó

únicamente con una camiseta de manga corta.

—Pronto, ¡súbeme! —pidió Ian estirando sus pequeños brazos… llenos de tinta hacia él.

—¿Pero qué…? —Tuvo que respirar hondo para poder procesar todas las emociones que estaba sintiendo—. ¿Por qué en el mundo tienes rayados los brazos, Ian?

—Me gustan así. —El pequeño frunció su pequeño ceño, mirando sus diminutos brazos sin comprender qué era lo que le pudiera molestar a su papá, sin embargo, su labio ya estaba entre sus dientes, al parecer en el mismo gesto nervioso de su madre.

—¿Pero por qué?, ¿en qué momento te hiciste eso?

—Quiero parecerme a ti, ¿me subes? —pidió nuevamente. Jared respiró hondo, sintiendo una extraña opresión en el centro de su pecho. Ahora todo mundo los estaba mirando, y algunos jadeos mezclados con risas se escuchaban alrededor.

Entonces Jared sujetó a su pequeño en brazos y comenzó a reírse como un demente, nunca se había sentido de esta manera, y mientras Nicole bufaba y hacía parecer todo como una calamidad, el joven por el contrario no podía dejar de reírse, mirando incrédulo la tinta de pluma en los brazos de su hijo, con soles y letras sin sentido, no pudo recordar otro momento en que pudiera sentirse tan vivo como en este preciso instante.

—Brielle Sophia Evans —se escuchó de pronto por los altavoces. A su lado, Katie y Matt comenzaron con los vítores correspondientes. Ian sin entender, pero animado por la escena, comenzó a gritar sin sentido.

Él por el contrario, se quedó como un puto alucinado mirando a su mujer. Después de cuatro arduos años, ahí estaba ella, finalmente graduándose de la carrera que tanto amaba, que tantos jodidos desvelos le había costado, incluso frustraciones y alguna que otra lágrima. Lucía toda orgullosa mientras tomaba el diploma, con aquella sonrisa que le había robado el puñetero corazón de una sola vez y para siempre.

Jared también se sentía jodidamente orgulloso de ella, porque a pesar de ser tan joven, era decidida, era su mujer y la madre de su hijo, a pesar de toda la mierda que había tenido que sortear, incluso la mierda por la que él mismo la había hecho atravesar, ella siempre había estado ahí para él, demostrándole que la madurez no solo se podía medir con números sino también con actos.

—¡Mamá, acá estoy! —chilló Ian, revolviéndose entre sus brazos, agitándose desesperado en un intento por ser visto o correr a su lado. Lo consiguió, por supuesto. Brie disparó rápidamente una mirada en su dirección, sus claros ojos miel se iluminaron aún más al verlos.

—Los amo. —Jared pudo leerlo en sus labios, aunque estaba seguro de que no había ninguna puta forma de que Ian pudiera escucharla.

—Dice que te ama, ella viene para acá en un segundo —susurró en el oído de su hijo en un intento por calmar su júbilo, el niño asintió antes de gritar a todo pulmón:

—¡Yo también te amo!

Cuando por fin la ceremonia terminó, todos lanzaron sus birretes al aire. Bueno, casi todos, porque por supuesto, Brie no lo hizo. Al joven aún le resultaba desconcertante como la mierda la actitud de su mujer. Ella iba a cumplir veintidós años, estaba en plena juventud, y mientras sus compañeros comenzaban al fin a disfrutar de su mayoría de edad, listos para tragarse el puñetero mundo, Brielle veía todo desde una perspectiva diferente.

Era joven únicamente por sus rasgos, ya que sus ojos, llenos de misterios, lucían conocedores y sabios. Y mientras caminaba hacia ellos, una radiante sonrisa se había dibujado en sus carnosos labios coloreados por algún puñetero brillo, largas ondas caían como cascada por sus hombros, y la forma en la que la jodida toga le cubría las curvas lo tenía malditamente deseando rasgarla con los dientes.

—¡Feliz cumpleaños! —Ian corrió a los brazos de su mamá, haciendo reír a todos los presentes, Brie se quitó el birrete para colocarlo en la pequeña cabecita de su hijo, se inclinó para estrecharlo con fuerza entre sus brazos antes de llenarlo de besos.

—Es mi graduación, ángel. Un día tú te graduarás de lo que quieras, podrás ser un bombero, un policía…

—¡Un luchador! —canturreó, golpeando imaginariamente al aire con los puños cerrados.

—Bueno, has comenzado ya con el proceso —murmuró entre risas viendo los pequeños brazos de su hijo.

...

Jared salió rápidamente de su ensueño al recordar lo que su hijo había hecho aquel día, recordar incluso todos aquellos momentos de su niño deseando ser boxeador, le erizaba la piel. Una cosa era que se tatuara, pero combatir… de-ninguna-puta-manera. Ian no sería un peleador ni en sus peores y más jodidas pesadillas. Ésta era otra razón más para retirarse. A sus treinta y seis años, el joven finalmente estaba saciado de la lucha y de toda la adrenalina que sentía cada vez que pisaba el octágono.

Su vida ahora estaba colmada por muchas otras cosas, pasar más tiempo con

Ian por ejemplo. Así que en sus venas su sangre cantaba por otras… necesidades. Abrió la puerta de su alcoba y sonrió al ver a Brie. Ella se encontraba recostada despreocupadamente a lo largo de la cama, su respiración era profunda, el cabello ondulado le cubría parte del rostro, se veía cansada. Con cuidado se recostó detrás de ella antes de arrastrarla súbitamente contra su pecho.

—Llegas temprano —murmuró ella con la voz soñolienta.

—O muy tarde. —Jared enterró el rostro en la curva de su cuello, adorando como siempre ese puñetero olor floral que le colmaba los sentidos—. Me perdí la comida.

Brie se giró suavemente entre sus brazos quedando de frente a él, sus ojos soñolientos y claros le escanearon todo el rostro de forma meticulosa antes de fruncir el ceño.

—¿Quién te hizo eso? —murmuró en tono oscuro y acusador.

Mierda. Estaba-oficialmente-jodido.

Jared suspiró antes de besarla suavemente. *Eso* hacía siempre que quería distraerla, él mejor que nadie sabía lo que sus seductores labios le provocaban, y qué decir de sus grandes y ásperas manos, una de las cuales ya se había colado dentro de su blusa y le estaba rozando suavemente la curva de uno de sus pechos. Brielle jadeó acaloradamente, claro que quería seguir con el jueguecito, pero de ninguna manera iba a pasar por alto lo obvio, así que mientras lo besaba, tiró de su labio inferior con los dientes, haciéndolo sonreír a pesar de que lo que intentaba era infligir algo de dolor.

—No lo vas a dejar pasar, ¿verdad? —preguntó él con la voz ronca antes de dejarse caer mortificado de espaldas.

Jared colocó un brazo sobre su rostro intentando calmarse, además su respiración era errática, el ambiente en la habitación era denso, cargado de deseo insatisfecho, Brie lo sabía, podía saborearlo en el aire y la anticipación la hizo sonreír mientras se acurraba sobre el sólido pecho del joven.

—Ya sabes que no.

—Que imbécil de mí creerlo.

—Ajá… ¿quién te golpeó?

—Nadie —respondió increíblemente irritado, haciéndola reír—. No veo qué te da tanta puta gracia, además, ¿de qué te sirve saber quién me hizo esta mierda?

—Es solo para canalizar mi ira, además de ti, contra alguien en específico. —Brie lo observó con decisión, logrando que el joven se riera entre dientes antes

de poner los ojos en blanco.

—Estás loca, ¿lo sabías?

—Y si no fuera porque eres demasiado bello a la vista… —Lo miró con fingida tristeza antes de suspirar—. Definitivamente no me importaría, pero lo hace.

—No soy *bello,* ya te he dicho cómo suena eso. Además ya son los últimos entrenamientos antes de la pelea final, no te quiero enojada. —La atrajo contra sí, rodeándola con uno de sus fuertes y tatuados brazos.

—¿Sabes qué es lo que más detesto?

Jared sujetó un mechón de su cabello y jugó distraídamente con él antes de preguntar:

—¿Me conviene saberlo?

—Lo que más detesto es que seas la única persona en toda la UFC que se ve incluso terriblemente más guapo todo magullado. —Sin pensarlo, la castaña acercó uno de sus dedos a la pequeña sutura en la esquina de su ceja derecha y presionó.

—*Mierda,* Brielle, eso me dolió. —Sujetó la mano de la chica antes de mordisquearle juguetonamente uno de los dedos.

—¿Te duele? Porque claramente no pensaste que te dolería mientras seguro *Paul* te daba una patada en la cara. —Lo provocó con toda la intención de hacerlo enfadar. Dios, era una masoquista, pero le encantaba verlo enojado—. Dijiste que te cuidarías más para el evento.

—Lo intenté. —Brie lo miró mal—. Pero entonces ese imbécil me tomó por sorpresa…

—No creo que sea algo tan doloroso entonces, ni siquiera veo que te salga sangre. Podemos quitarlo, así nadie lo notará.

Le encantaba la forma en la que su ceño se fruncía profundamente, adoraba la forma en la que su enorme cuerpo se tensaba debajo de ella, la forma en la que sus ojos azules chispeaban con furia, pero sobre todo… las re-con-ci-lia-cio-nes.

—¿Estás diciendo que soy un afeminado?, ¿tú?, ¿la misma chica que sale corriendo cuando alguna cucaracha se encuentra en su camino? —La soltó, haciendo que un estremecimiento de frío la recorriera. Brie se recostó en un codo para observarlo—. Dejaré que se te suba alguna al jodido cabello.

—No te tengo miedo ni a ti ni a ningún desagradable insecto, y si me sigues amenazando tiraré de esa sutura en tu ceja, definitivo. —Jared apretó los delgados labios en una severa línea, Brie pudo observar que estaba conteniendo una sonrisa.

—No serías capaz de hacer esa mierda.

—Pruébame —lo retó, y claro que él aceptó el desafío al elevar una ceja.

—Arranca la sutura de mi ceja… —Se inclinó amenazadoramente hacia ella, empujándola con su peso, suavemente contra su espalda. Jared parecía un enorme depredador cuando colocó bastante de su peso sobre cada una de sus curvas—. Y vas a estar en un puñetero problema.

Ella se mordió el labio inferior para no sonreír, respiró hondo el olor a cuero y lilas que desprendía, y una descarga de deseo la recorrió. Lentamente estiró su mano hacia la ceja de Jared. Sus ojos se encontraron y de verdad lo consideró. Él podía entrar en modo *Frío* en tan solo unos segundos, sus orbes parecían hielo y sus facciones se endurecían, asustándola hasta la muerte. Sin embargo se encontró con que deseaba esto, un destello de emoción provocó que se estremeciera, y sin pensarlo más, presionó fuerte su dedo contra el corte, sin arrancar la sutura pero haciéndole daño. No obstante, Jared no hizo ninguna mueca de dolor, continuó mirándola fijamente.

¿Cómo lograba tanto control?

—¿Sabes qué parte es ésta? —preguntó con calma mientras se recolocaba completamente sobre ella.

Sin ningún cuidado, Jared empujó con una rodilla entre sus piernas para colarse entre ellas. Brie jadeó cuando la embistió sobre la ropa, estaba terriblemente duro ahora. Luego, apoyó ambos antebrazos a los lados de su cabeza, encarcelándola. No había manera de que escapara, y lejos de asustarse, respiró entrecortadamente ya que vibraba de emoción.

—No.

—La parte en la que me pongo jodidamente iracundo y amenazo con enseñarte cómo comportarte.

—Oh… —Se estremeció, incapaz de articular otra palabra y restregándose contra él.

—¿A qué hora es la exposición? —El joven raspó con los dientes la tierna piel detrás de su oreja, provocándole un suave gemido.

—En un par de horas. —Ahora sonaba vergonzosamente jadeante.

—Entonces… —Él le acarició el rostro con la nariz, provocando automáticamente que cerrara los ojos para saborear su toque, pero inesperadamente, el joven agarró un puñado de su cabello y tiró de el—. Voy a enseñarte qué le pasa a las mocosas como tú.

…

Dos horas después, Brie se miró frente al espejo e inevitablemente sonrió.

Tenía los labios aún un tanto hinchados por los besos que Jared le había dado, el rostro ligeramente ruborizado a pesar de haberse maquillado.

Afortunadamente no había marcas visibles en su piel, a pesar de que él la había mordisqueado a su antojo. A veces Jared tenía unas maneras de enseñar muy eficientes. No lo retaría de nuevo por algunas… *horas*.

—Te ves jodidamente preciosa. —La joven se estremeció ante su voz ronca y acalorada. Jared la estaba mirando desde el marco de la puerta.

—¿Eso quiere decir que te gusto?

Se encontraba apoyado casualmente en la esquina, la camisa negra remangada hasta los codos dejaba ver los intrincados tatuajes de sus musculosos antebrazos, los pantalones oscuros le sentaban de muerte, por un momento lo envidió. Sus piernas eran excesivamente fuertes y grandes, a nadie se le verían unos pantalones como a él, incluso su cabello desordenado. Jared siempre sería una postal que llevaría grabada en la retina.

—Déjame demostrarte jodidamente cuánto.

Caminó hacia ella, desplegando sin ser consciente, toda esa aura de fuerza y poder que siempre lo precedía. Y en cuanto rodeó su cintura y la apretó contra él, sus labios se encontraron, haciéndola suspirar. Sabía ligeramente a tabaco y menta. Debería estar nervioso por el evento, puesto que hacía mucho tiempo que no fumaba. Brie persiguió el sabor de su lengua, hasta ese momento no se había dado cuenta de que extrañaba incluso ese sabor. Encendida por ello, tiró suavemente de su corbata hasta fundirse en sus fuertes brazos. Y entonces, como siempre, sintió que él le robaba todo el aire de los pulmones, cuando estaban así todo sentido común se disolvía y la dejaba siendo puros instintos. A él afortunadamente parecía pasarle lo mismo, gruñía suavemente contra sus labios, se frotaba contra ella.

Jared dejó que sus manos se desplazaran por su espalda y por encima de su trasero antes de levantarle la falda, Brie estaba segura de que él estaba a unos segundos de bajarle las bragas y subirla al peinador, cuando sus esfuerzos fueron frustrados por un grito:

—¿Papá? —Jared se separó abruptamente de ella. Aún jadeante y nervioso, la miró con una sonrisa cómplice.

—Estamos por acá —gritó, Brie abrió los ojos de par en par dándole un golpe en el pecho.

—¿En dónde…? —canturreó el niño, para tan solo unos segundos después aparecer por la puerta de la habitación.

Brie se reacomodó el vestido discretamente antes de girarse hacia su peinador, tenía los ojos aún brillantes de excitación, y tuvo que respirar un par de veces antes de retomar el control de sí misma.

—Quiero una corbata como la tuya. —Ian se había detenido en el medio de la habitación, con el ceño fruncido mirando a su papá.

—Hum, no había pensado que quisieras una —comentó Jared rascándose nerviosamente la nuca—. Son tan jodidamente molestas...

Brie suspiró viendo a sus, ahora, dos hombres. A lo largo de los años Jared solo había reducido en un dos por ciento las malas palabras de su vocabulario, afortunadamente Ian no decía ninguna, la castaña no quería pensar en qué diría en la escuela, por ejemplo. Sin embargo no creía que le escondiera nada. Su ángel era un buen niño, transparente y dulce en toda la extensión de la palabra.

—Quiero lucir elegante en la fiesta de mamá. —Brie sonrió acercándose a ellos. En pocos años más estaba segura de que su bebé no solo la alcanzaría de estatura, sino que además la pasaría. Incluso con los tacones puestos. Dios, odiaba que creciera tan rápido.

Era increíblemente apuesto. Claro, cualquier madre vería a su hijo con ojos de amor, pero la verdad es que Ian lo era, había heredado los ojos y el cabello del color de Jared, pero su pequeña nariz y sus afilados pómulos eran como los de ella, suspiró imaginándose la legión de mujeres que comenzarían a perseguirlo en unos pocos años. Pero mientras no llegara ese tiempo, su hijo sería su pequeño bebé y lo disfrutaría para ella sola todo el tiempo que pudiera.

—Estoy segura de que estás bastante elegante así —aseguró, acomodando el cuello de su camisa antes de pasarle suavemente los dedos por su negro cabello—. Pero si quieres corbata, quizás tenemos tiempo de llegar a comprar una, ¿qué dices, Jared? —El susodicho asintió.

—Por supuesto. Pero seremos nosotros quienes nos bajemos a buscarla, no pienso permitir de ninguna pu… —Sacudió la cabeza—. De ninguna manera te vas a bajar a la tienda luciendo así.

La castaña puso los ojos en blanco ante su acusación. Se había puesto un vestido ajustado en tono rojo que le había regalado Katie. Aunque no iba a negar que se había escandalizado un poco al ver el escote, la verdad es que era bastante bonito y formal, ideal para la presentación. De cualquier manera, su amiga no aceptó un no por respuesta.

—En mi adolescencia este era mi sueño, un sueño que en su momento me resultaba lejano, casi imposible. Pero cuando estaba en lo peor, en mi punto más bajo, cuando sentía que estaba colgando de un hilo… —Brielle sonrió con tristeza mientras sacudía ligeramente la cabeza, como sacando esos malos recuerdos. Elevó de nuevo los ojos mirando al público, escaneando el lugar en su búsqueda—. Un hermoso ángel me ayudó a seguir adelante, y no hubiera perseguido esta meta de ninguna manera si no fuera por el apoyo de mis chicos y… de Stella, claro. Así que sin más rodeos, los invito a pasar a la galería.

Espero la disfruten —concluyó cálidamente.

El grupo de personas que habían sido invitadas por Stella, la jefa de Brielle, así como algunos ex compañeros de la castaña y la familia, aplaudieron acaloradamente antes de disponerse a mirar los cuadros pintados por su mujer.

Sí.

Porque Brielle, de ahora veinticinco años, era una jodida artista, una maestra en la técnica del óleo. Había conseguido trabajo como recepcionista primero en la galería de arte de Stella, y después fue dándose entre ellas una amistad que había rendido frutos.

—¿No vas a verlos? —Jared suspiró antes de poner los ojos en blanco.

—No me ha pasado por alto tu impertinencia, enana —murmuró cruzándose de brazos y bufando al escuchar su estúpida risa.

—Admite que se ve increíble con ese vestido —canturreó, pasándose una mano por su cabello oscuro. Matt se rio antes de tender una mano hacia su hijo.

—¿Me acompañas, Ian? —Su hijo asintió sujetando su mano, y cuando al fin se quedó solo con Katie, la fulminó con la mirada.

—Increíble una mierda —siseó, mirando de vuelta a su mujer—. Además, ella siempre se ha visto perfecta.

Y esa era la verdad. Ella era sencillamente perfecta, incluso con cada año se ponía jodidamente mejor. Para muestra la forma en la que el vestido abrazaba su curvilínea silueta, marcándole las caderas y mostrando demasiada puñetera piel en el escote. Ian ahora estaba corriendo a los brazos de su mamá, quien se encontraba rodeada por su familia, Nicole halagando su estúpido vestido, podía asegurar que Debbie hacía lo mismo, y mientras William y su hermano comenzaban el recorrido, Jared estuvo tentado a pellizcarse… de nuevo. Tanta jodida buena suerte le seguía pareciendo increíble.

—Vayamos de una vez, amargado —murmuró Katie, colgándose de su brazo.

Jared puso los ojos en blanco pero iba sonriendo mientras caminaban. Brielle y él habían estado viviendo juntos durante ya casi nueve años ahora. ¿Quién pensaría que hubo un tiempo en el que se planteó vivir con ella tan solo nueve meses? Claro que le había costado tiempo acostumbrarse, sobre todo al principio. Jared no estaba acostumbrado a tener alrededor de él a otra persona todos los días, y si a eso le sumaban un pequeño bebé… No obstante, si tenía que buscar algún jodido desfogue, lo encontraba en el campo de entrenamiento de la UFC. Los primeros años, había sido un buen sitio donde soltar toda la puta adrenalina acumulada, incluso era el único lugar que le servía para exorcizar todos sus demonios, pero ahora, a tan solo un par de días de su retiro, no podía estar más contento con esa decisión.

Brie, por el contrario, no tuvo muchos problemas a la hora de adaptarse. Decía que en realidad no se sentía como en un hogar, incluso cuando vivía con su madre, le aseguró que se sentía en un hogar solo al estar con él. Y entre la escuela, su trabajo a medio tiempo en su propio restaurante y el bebé, definitivamente no tenía tiempo de preocuparse en algo tan banal como la "adaptación".

Pero Jared estaba en constante cambio, incluso había descubierto que había cosas que siempre lo harían sentir incómodo. Como las putas miradas curiosas de los compañeros de Brie, sobre todo cuando ella era tan joven y él le sacaba más de diez años, eso, más sus intensas miradas a todos sus tatuajes, siempre le resultarían una jodida molestia. Amaba a Brie, pero primero se congelaría el infierno antes de aceptar que toleraba alguno de esos listos que se le acercaban a "felicitarla", fuera de eso, en su mayor parte estaba bastante cómodo con el giro que había dado su vida y las cosas que habían venido con ella: Ian, Brie, familia… así que sí, era bastante feliz.

O lo era hasta que miró al jodido *pandillero*.

—Mierda, Jared —susurró Katie, riéndose entre dientes—. No vayas a hacer una escena, ¿sí? —El joven suspiró.

—Ve con Matt, asegúrate de que está cuidando a Ian.

—Jared…

—No haré nada.

—¿Es una promesa? —preguntó elevando una perfecta ceja.

—Solo ve.

—Mandón.

—Odiosa.

Katie se fue a buscar a su esposo, dejándole finalmente solo. Jared se pasó una mano por el cabello antes de abrir y cerrar las manos en puños, intentando controlarse. Después de tantos años, no había disminuido ni una pizca los celos que sentía cada vez que Zack Miller se acercaba a su mujer. A pesar de que ya se había casado con la tal Vanessa, incluso aunque ambos tenían una pequeña niña llamada Kim, Jared seguía aborreciéndolo como el primer día… Bueno, no tanto siendo más honestos, pero de cualquier forma lo seguía viendo como un jodido intruso.

Se acercó sigilosa pero concienzudamente hacia su mujer y la rodeó posesivamente desde atrás por la pequeña cintura antes de plantar un suave beso en su cuello, provocándole un estremecimiento. Y la forma en la que reaccionaba Brie a su cuerpo amenazó con ponerlo duro justo ahí y en ese momento. Zack forzó una sonrisa antes de carraspear. Jared le disparó una mirada helada. Había cosas que simplemente nunca iban a cambiar entre ellos.

—Estoy muy orgulloso de ti, Brie. Vanessa y yo comenzaremos con el recorrido, mi suegra no puede cuidarnos por mucho tiempo a Kim.

—Claro —sonrió Brie amablemente—. Y muchas gracias por venir, estaré con ustedes en un minuto.

—Adiós —gruñó el joven distraídamente, despidiendo a la pareja, antes de sentir un suave codazo en las costillas.

—Como plaga eres muy eficiente —murmuró ella, luciendo bastante acalorada. El joven ignoró su sarcasmo con una sonrisa.

—Pienso que esos bastardos, principalmente *Zack* —gruñó el nombre—, deberían tomar la puta fotografía de tus cuadros que necesitan, y luego largarse a la mierda antes de que decida hacer una demostración de arte en sus rostros con mis rodillas.

—Sé bueno. No quiero ser arrastrada a la cárcel con mi atuendo elegante. ¿Imagina cómo me verán las internas? Soy irresistible —canturreó guiñándole un ojo.

—Ese es el puto problema, eres jodidamente irresistible. —Brielle se sonrojó antes de girarse y rodearle la cintura para acunarse contra su pecho.

A Jared no le quedó otro remedio más que sonreír, aún seguía asombrado de cómo Brie manejaba sus estados de ánimo, por ejemplo lo había hecho olvidar los celos que lo tenían enfadado, como siempre, lo había hecho sin que lo notara.

—Te tengo un regalo. —Brie lo miró antes de rodearle el cuello, su cabello oscuro se había colado ahora entre sus tentadores pechos.

—¿Esta vez solo será para mí?, ¿no será otro regalo para los *dos?* —inquirió con una media sonrisa burlona.

—Creí que te gustaba la jodida lencería —apuntó con el ceño fruncido. Ella puso los ojos en blanco antes de reírse suavemente.

Pero no siempre había sido así de fácil. Brie le había confesado aquella primera vez que había recibido un regalo de lencería, incluso la forma en la que le había afectado. Prueba clara de que entre ellos todavía no existía el perdón absoluto. Su mujer de alguna jodida manera ligaba aquello con la forma en la que se habían conocido, y se sentía culpable, todo eso además lo relacionaba con lo malo que el Cooper's había traído a su vida. Pasaron muchos meses en los que mientras ella lo ayudaba a superar sus jodidos traumas de mierda por culpa de Caleb, o el abandono de su madre, Jared la ayudaba a superar sus complejos. Podría decirse que ambos se ayudaban a superar sus demonios.

—También existen otros regalos, ¿sabes? —insinuó trayéndolo de vuelta. Jared sonrió antes de darle un beso en la frente.

—Lo sé, por eso… —La soltó antes de rebuscar en su bolsillo el suave satén de la bolsa que contenía lo que había comprado. Se sentía algo nervioso, y

cuando se lo entregó, se sintió aún más al ver la expresión de su rostro.

—Oh, no… Jared, Dios mío, ¿qué es?

—Ábrelo. —Brie se llevó una mano a la boca.

—Es… es precioso… ¿quiero saber cuánto te gastaste? —Sacudió la cabeza—. No me digas que hipotecaste el departamento…

—Eres toda una jodida bromista cuando quieres, ¿verdad? Date la vuelta. —Con tanta delicadeza como sus jodidas manos torpes le permitían, le apartó el cabello a un lado y rodeó su garganta con el intrincado collar rodeado por diamantes—. ¿Te gusta?

—Es precioso —susurró entrecortadamente, tocando el corazón de piedra ónix con el que terminaba el collar. Jared suspiró antes de besarle con suavidad el cuello.

—¿No preferirías un anillo? —preguntó por primera vez en nueve años. Dios, ahora se sentía tan pendejo, claro que hubiera sido mejor *eso*. Ella suspiró antes de dar un paso hacia atrás para mirarlo.

—No necesitamos un anillo ni ningún papel para pertenecernos —aseguró contundente.

—Lo sé… solo quería regalarte esto, por si, tú sabes… —Caminó un paso más cerca cerrando la distancia entre ellos y dio una patada juguetona a la punta de los hermosos zapatos de su mujer—. Si alguna vez arruino lo suficiente lo que tenemos, si por fin te das cuenta de la mierda con la que te estás conformando… —suspiró antes de tocarle suavemente el collar—, tan solo quiero que al verlo recuerdes que cada jodido latido de mi oscuro corazón es para ti, cada respiración que exhalo, ten por seguro que es gracias a ti. Sé que solo es un puñetero collar, y que me estoy viendo como un cursi afeminado de mierda… —sonrió, todavía sin animarse a encontrarse con sus ojos claros como la miel—. Pero quiero que al menos esto simbolice para nosotros que eres y siempre serás el jodido amor de mi vida.

Después de decir aquello, se quedó asombrosamente aturdido. Jared nunca había sido de ese tipo antes, se lo habría llevado el infierno antes de abrir su corazón de esa manera, o de sonar tan puñeteramente cursi, nunca más se burlaría de ningún protagonista en las películas que saliera con mamadas románticas. Ahora, mientras miraba fijamente el collar con el corazón de ónix, intentaba no pensar demasiado en todo lo que había dicho, a pesar de la irritante preocupación que siempre corría en el fondo de sus pensamientos advirtiéndole de lo peligrosa que podía ser la felicidad.

—Mírame. —Inesperadamente, Brie le sujetó el mentón—. Te las arreglas para decir las cosas más románticas de la forma más grosera posible. —Se soltó riendo antes de lanzarse a sus brazos—. Te amo más que a mi propia vida, Jared.

Él sonrió aliviado, antes de pasar un brazo por su pequeña cintura para atraerla contra su pecho, la besó brevemente antes de que le dieran ganas de empujarla hacia uno de los baños.

—Bueno ya, estamos siendo demasiado jodidamente cursis para mi puta salud mental. —La castaña soltó una sonora carcajada antes de darle un suave beso en la barbilla—. Este es tu día, no quiero arruinarlo.

—Si no te conociera, estaría aterrorizada de ti —dijo aún con una sonrisa y un guiño.

—Todavía soy aterrador, y te recuerdo que por eso aún corean mi apodo en el ring.

—No para mí.

—¡Mamá! —Ian apareció en el pasillo, en cuanto los vio corrió a su encuentro—. ¿Me explicas los dibujos?

—Claro, cariño. —Se colgó del brazo de Jared y estiró su mano libre para sujetar la de su hijo—. Vamos.

El condado de Clark era tal como lo recordaba, salvo el Starbucks en una de las calles principales, ninguna mierda había cambiado.

Brielle sujetó la mano de Ian mientras lo seguían cautelosamente unos cuantos pasos atrás. Jared no necesitaba navegar entre la poca gente que había en el cementerio, literalmente todos saltaban fuera de su paso. Además de su semblante musculoso y enorme, sus ropas oscuras y los tatuajes lograban su cometido. Alejar a todo mundo. Además estaba nervioso, lo que todo mundo que no lo conociera confundiría con enojo. ¿Por qué mierda había aceptado? Estaba pensando seriamente en detenerse y girar en redondo hacia la salida, cuando inesperadamente encontró lo que estaba buscando.

La lápida sumamente sencilla rezaba: «Samantha Smith, que Dios la tenga en su gloria». El joven frunció el ceño, en realidad no sabía qué esperaba leer… o encontrar. Se quedó ahí, observando fijamente la lápida mientras todo tipo de pensamientos bombardeaban su mente, las emociones que lo recorrían venían desde la melancolía hasta la rabia absoluta. Respiró entrecortadamente a través de los latidos irregulares de su corazón mientras abría y cerraba las manos en puños.

Sin pensarlo, rebuscó dentro de su chaqueta de cuero y sacó un cigarro, no se había fumado uno en meses, pero ahora lo necesitaba y lamentaba mucho que tuviera que hacerlo delante de su hijo, el estrés se lo estaba comiendo vivo. Fumó en silencio durante un tiempo. De pronto sintió escozor en los ojos, ardían, el humo tal vez.

—¿A qué rincón de tu mente te fuiste? —A pesar de que el toque de Brie en su brazo fue suave, se sacudió como si le hubiera dado una descarga eléctrica. Jared se obligó a sacudir la cabeza.

—Lo siento… yo… mierda. —Nervioso, se pasó una mano por el cabello, revolviéndolo—. Maldita sea, no sé por qué venimos.

—Es un círculo que necesitas cerrar, lo sabes. —Sí, lo sabía, pero dolía como el infierno. Miró distraídamente hacia un lado, donde pudo ver el cabello negro de Ian, él se había alejado un poco y estaba interesado leyendo los epitafios de las demás lápidas—. Solo dile a ella lo que sientes.

—No hay una mierda que le tenga que decir, deberíamos irnos.

—Jared…

El tono amenazante y contundente de Brie no logró calmarlo ni hacerlo cambiar de opinión, lo que logró definitivamente retenerlo en ese lugar fue su hijo. Él le sonrió saludándolo con la mano, sus ojos azules, claros como el brillante cielo y llenos de vida lo reconfortaron, Jared le devolvió el saludo forzándose a sonreír. Dios, Ian se merecía algo mejor que un papá lleno de demonios y puñeteros recuerdos podridos, también su mujer, así que respiró hondo antes de dar una última calada a su cigarro. Ahora estaba temblando, mierda.

—¿Estás bien? —preguntó Brie, abrazándose a él con fuerza. Jared podía sentir sus lágrimas goteando contra su camisa. Podía sentir su corazón latiendo contra sus costillas.

Sentía… y era puñeteramente horrible.

Atrajo el delicado cuerpo de su mujer y pasó los dedos temblorosos por la parte baja de su espalda, aceptando el consuelo que podía encontrar en tenerla cerca de él. Ella estaba con él. No estaba solo, tenían un hijo, una familia. Estaban juntos. Cerró los ojos antes de enterrar el rostro en el cabello de Brie, tratando de concentrarse en eso.

—No, Brie. No estoy bien —susurró con voz ronca—. No sé cuánto tiempo me va a llevar estar jodidamente bien. Solo sé que mientras seamos una familia, hay una posibilidad de que algún día lo esté.

Ella lo apretó y, por alguna razón, el gesto lo hizo pensar en cuánto estaba atrapado dentro de él aquel amor que Brie le profesaba cada día. Finalmente ella lo había persuadido de sacar todo lo que llevaba dentro, y a pesar de que había luchado con toda su fuerza por mantener todo en el interior, donde podría controlarlo y nadie podía usarlo en su contra, ahora mientras veía la tumba, sentía cómo poco a poco todos y cada uno de sus muros construidos con los años se iban cayendo. Su vida había estado jodida. Siempre lo había estado. Pero ahora no tenía sentido insistir en cosas que no podía controlar o cambiar. Su

madre estaba muerta. Caleb estaba muerto. Brie e Ian estaban vivos y eran su única y verdadera familia. Fin de la puta fiesta de autocompasión.

—Lo siento mucho, Jared —sollozó. El joven enterró el rostro en la curva de su cuello, cerrando los ojos para alejar el ardor y escozor—. No fue tu culpa, ¿lo sabes, verdad? Tienes razón, vámonos si quieres…

—No, espera... —tragó saliva—, aún no quiero irme.

La joven asintió y se quedaron en silencio por un minuto mientras las palabras se establecían por fin en la mente de Jared. Apretó a Brie aún más contra su pecho y elevó el rostro para ver directamente hacia la lápida. Se imaginó que Samantha lo miraba, llevaba uno de sus floreados y coloridos vestidos, el cabello negro le caía pesadamente por la espalda y le estaba sonriendo.

—Durante muchos años pensé que fuiste una madre de mierda, era un niño y estaba jodidamente indefenso cuando me dejaste. —Respiró hondo controlando su ira—. Me resulta más difícil de entender ahora que soy padre, sigo siendo incapaz de concebir cómo pudiste aventarme a la mierda, literalmente… —se escuchó a sí mismo con la voz rota y débil, como si alguien más estuviera desmoronándose y no él—. Me lanzaste a las manos de un enfermo que me convirtió en un asesino, estuve incluso en la cárcel, me perdí en las drogas y las peleas, pero tomo la responsabilidad por eso, porque esos fueron mis errores de mierda, mis malas decisiones. Sin embargo, quiero que sepas que en medio de toda esa puñetera oscuridad apareció mi luz. —Acarició la mejilla de Brie sin atreverse a mirarla—. Y es precisamente por ella que estoy aquí. Brie me alimentó de formas totalmente desconocidas para mí, alimentó mi alma, mi mente, mi cuerpo y me enseñó cómo jodidamente vivir. —Brielle sollozó contra su pecho al tiempo que enredaba sus delicados brazos alrededor de su cintura—. Aunque todavía estoy jodidamente roto, ahora sé lo que quiero y también sé quién soy. Tengo un padre increíble y una madre maravillosa, incluso un excelente hermano, una mujer fuerte a mi lado y un hijo admirable que es mi orgullo. Así que te perdono aunque nunca me lo hayas pedido, y créeme cuando te digo que deseo con todo mi corazón que estés descansando en paz.

—Damas y caballeros, *Ultimate Fighting Championship* se enorgullece en traer para ustedes al campeón actual de peso semipesado, ¡Jared, *el Frío*, Brown!

Brie se estremeció al escuchar la entrada que precedía a Jared, una canción de rock pesado comenzó a sonar y los gritos de la multitud la hicieron estremecer, al fondo de un largo pasillo, las luces se centraron en un camino bordeado de personas que palmeaban a Jared en la espalda. Todos parecían

alarmantemente frenéticos, Brie se encontraba nerviosa por Jared, sin embargo, él parecía inmune a todos ellos.

Llevaba una bata negra de satín con la capucha puesta que impedía que pudiera verle el rostro, además iba rebotando sobre sus pies hacia el octágono. Paul lo iba flanqueando, junto con un montón de personas que la joven conocía realmente poco. En las pantallas situadas en diversas áreas del lugar aparecieron Jared y su contrincante, una comparativa de su edad y pesos. La castaña se mordió nerviosamente el labio inferior mientras escuchaba sobre Collin, el contrincante de Jared.

—¡Qué emoción! —chilló Katie a su lado, exaltándola, luego su amiga frunció el ceño mirándola de arriba abajo—. ¿Te encuentras bien? —preguntó al notar su claro nerviosismo.

—Sí… yo… —Sacudió la cabeza, exhaló incluso un tembloroso suspiro—. Solo estoy nerviosa, es su… despedida. —Su amiga se rio entre dientes.

—Claro que es su despedida, ya estamos bastante viejos para esto —canturreó, guiñándole el ojo. Brie trató de sonreír, pero más bien pareció una mueca.

La joven se concentró de nuevo en la escena, observando a los dos enormes hombres en la arena, pensó que estaban bastante igualados. Collin era un poco más bajo que Jared, pero sus músculos eran más voluminosos y definidos.

Jared rodó la cabeza y hombros, moviendo también brazos. Saltó sobre las puntas de sus pies, calentando claramente sus músculos. La buscó con la mirada un segundo antes de que la campana sonara, y sin decir ni una sola palabra, se llevó el antebrazo a su boca y le dio un beso. La castaña sabía que ahí estaban tatuados sus labios, y esa era la forma en la que él siempre le dedicaba alguna pelea. Pero esta noche era diferente, sería la última, por lo que dio un respingo asustada cuando escuchó sonar la campana, finalmente dando inicio a la pelea. Jared no perdió el tiempo midiendo a su enemigo, entró en erupción rápidamente, y ya que al parecer Collin esperaba una patada de sus poderosas piernas, se quedó atrapado con la guardia baja cuando el joven simplemente lo empujó con toda la fuerza de su cuerpo.

Lo levantó en un asombroso movimiento y golpeó su espalda contra una esquina, provocando un jadeo colectivo de la multitud. Rápidamente subió una rodilla que aterrizó sobre las costillas del tipo, provocándole una terrible mueca de dolor. Brie jadeó al observar como la respiración de Collin lo dejaba en un segundo.

—Mierda, ¡mi hermanito es una máquina! —aseguró Adam elevando un puño, se veía extasiado, como siempre.

Desde que había comenzado a asistir a las peleas legales, Adam no podía

creer que se hubiera perdido esto por tantos años, era un fanático empedernido de su hermano, incluso apostaba a su favor, y Brie estaba segura de que había visto por ahí algún póster de Jared colgado en su casa.

Collin empujó al joven liberándose de la esquina en donde estaba confinado, levantó la pierna derecha y logró empujarlo hacia atrás, derribándolo. Jared pareció ligeramente sorprendido, pero rápidamente se puso de pie, corrió y en un increíble despliegue de habilidad, saltó apoyándose contra la malla antes de darle un fuerte golpe con una de sus poderosas piernas, consiguiendo arrojarlo a la lona. Pero cuando se acercó a Collin, éste le dio una patada en la pantorrilla, derribándolo. Pasaron algunos rounds sin ganador. En el suelo los hombres forcejearon, cada uno evitando un brazo alrededor del cuello o un agarre de brazo que, sin duda, daría lugar a un doloroso abrazo de sumisión.

Con las rodillas firmemente plantadas en sus lados, Jared dio contundentes puñetazos en el rostro de Collin antes que tuviera oportunidad de cubrirse. Se veía implacable, feroz y entonces, un sentimiento familiar se extendió por todo el cuerpo de Brie… el miedo y el deseo la sacudieron con la misma fuerza. No podía negar que ver a Jared ahí, con los ojos violentos y salvajes, con esos movimientos precisos y mortales, le provocaba un terror espantoso; pero a la vez, sus golpes ágiles, su cuerpo sinuoso y ligero, lo hacían parecer un hermoso jaguar, un peligroso depredador. Se mordisqueó el labio mientras entre sus piernas florecía un conocido calor.

Algunas cosas tendrían que verse por sí mismas para poder entender la ridícula obsesión de Brielle por su peleador, ella lo sabía y no le importaba. Tampoco era la única que parecía admirar aquello. Odiaba los jadeos que parecían gemidos de todas las *"groupies"* de Jared. Se hacían llamar: "*Las frías*". Brie quería dejarlas malditamente heladas a todas.

La pelea continuó de forma violenta, donde ambos experimentados peleadores deleitaron al público con increíbles patadas y movimientos únicamente vistos en peleas de este tipo. Para cuando por fin terminó, Jared tenía un ojo bastante lastimado y el labio abierto. A pesar de estar cansado y sudoroso, terriblemente golpeado y con los ojos aún frenéticos por la adrenalina, se veía terriblemente seductor.

La respiración de Brie se aceleró al verlo, incluso apretó las piernas en un estúpido instinto por controlar todo el deseo apabullante que se arremolinaba en su interior, y cuando él la miró, sus orbes zafiros se oscurecieron. La joven supo que en ese momento ambos estaban en la misma línea cargada de deseo. Jared le sonrió con malicia antes de elevar el cinturón que indicaba que seguía siendo el actual campeón de peso semipesado.

—¿No te importa que ya no vaya a pelear? —preguntó, acariciando la desnuda espalda de su mujer. Brie estaba a horcajadas sobre él, todavía recuperando el aliento de su último encuentro, sin embargo se las arregló para mirarlo y poner los ojos en blanco.

—Seguirás entrenando al lado de Paul. —Jared sonrió, recolocándose estratégicamente bajo su peso.

—No es lo mismo. —Sin previo aviso, volvió a hundirse en ella, deslizándose con facilidad gracias a todo el desastre húmedo que aún eran. Dios, la necesitaba tanto después de cada pelea.

—¿Crees que…? —Brie se quedó con la palabra a medias ya que un suave gemido abandonó sus labios. Se elevó arqueando la espalda, su cabello oscuro era todo un contraste con su piel increíblemente pálida, y verla así le recordó a sus pinturas, Brielle era una jodidamente hermosa obra de arte.

—¿Qué? —preguntó con la voz áspera. Ver su piel nívea envuelta en la suya casi cubierta de tatuajes lo enloquecía.

—No sé si tengo derecho a preguntarlo... —*Mierda,* Jared estaba duro, terriblemente duro dentro de ella, sentía su erección palpitar ansiosa porque continuara cabalgándolo, sin embargo, se obligó a esperar una respuesta. Así que sostuvo sus muslos impidiéndole moverse.

—Dilo. —Ella jadeó presa de la excitación.

—¿Crees que puedas sobrellevar tu retiro? —La liberó con suavidad, luego le acarició las pantorrillas, incitándola a moverse.

—No sé si sea del todo diferente, una parte de mí siempre tendrá ese deseo por combatir, pero ahora mis necesidades son otras… —siseó al sentirla moverse de nuevo. Brie respiró entrecortadamente.

—Odio verte así. Si alguien tiene que golpearte la cara, debería ser yo. —Sonrió descaradamente mientras sus cortas uñas se enterraban con fuerza en su pecho. Jared apretó los labios, y en un solo movimiento la tuvo debajo de su cuerpo.

—¿Crees que podrías conmigo? —El joven le dio una poderosa embestida haciendo que ella jadeara al tiempo que cerraba los ojos. Pero luego, sus delicadas manos se deslizaron hacia su culo, donde lo pellizcó.

—Cabrón.

—Amo cuando me hablas jodidamente sucio —bromeó, Brie intentó sonreír, pero su expresión era una mueca de placer y enojo.

—Aun así creo que me las ingeniaría para derribarte. —Jared buscó sus labios, besándola con suavidad y tentándola con la lengua.

—Bueno, ya lo has hecho antes. No creo que nadie más haya derribado

todas mis murallas como tú.

Brie parpadeó, mirándolo unos segundos antes de balbucear.

—Te amo —gimió, arqueándose bajo su peso.

—Te amo —repitió, demostrándoselo una y otra y otra vez.

Diciembre.

Las cosas estaban jodidamente cambiando otra vez. Jared ya no peleaba por ningún campeonato, tampoco peleaba en realidad, solo ayudaba a entrenar a los futuros peleadores en la liga de la UFC al lado de Paul. Finalmente, y después de muchos años de esfuerzo y ahorros, había comprado una casa… Bueno, una puta mansión para ser exactos.

A Brie le gustaba bastante y a él… la palabra "emocionado con la adquisición" sonaba demasiado parecido a lo que se venía sintiendo desde que estaba con Brielle, un afeminado, pero la verdad así lo estaba, malditamente emocionado. ¿Quién pensaría que iba a ser un jodido despilfarrador? La residencia estaba situada muy cerca del lago Tahoe, y cuando los vecinos lo vieron llegar en la motocicleta con una camiseta oscura sin mangas que dejaba ver todos sus tatuajes, incluyendo los que se había hecho en los últimos años, lucieron verdaderamente escandalizados.

Así que sí, podría haber cambiado con muchas cosas, pero seguía siendo el mismo hijo de puta arrogante y los iba a mandar a la mierda si volvían a mirarlo de esa puta manera. Su vida, que parecía no traerle nada bueno al mundo, al menos estaba siendo bien vivida por su parte, ya no vivía al día, no tenía ningún vicio ni rabia que necesitara sosegar, ahora solo tenía prioridades y personas por las cuales ser alguien mejor cada día. Su progreso favorito en todo este camino tenía nombre: Ian.

—Ojalá un día me salga por completo esa canción —refunfuñó, mirando hacia otro lado, luciendo increíblemente frustrado. Jared sonrió ante el tono exagerado de su hijo.

—Lo hará, tan solo necesitas dedicarle más horas a las partes que se te dificultan, no es nada que no puedas lograr. Empecemos con los sonidos menos graves, así, mira…

Mentiría si dijera que su nueva afición no le encantaba más que cualquier otra cosa: Enseñar a Ian a tocar melodías en el piano. Al principio, cuando lo había comprado, estaba renuente a usarlo, se dijo incluso que lo había adquirido para que ocupara un jodido espacio muerto en la enorme estancia, pero cuando menos pensó, se encontró tocándolo durante el día y a veces hasta en las noches,

atrayendo inconscientemente el interés de su pequeño hijo, y de todo el dinero de mierda que se había gastado en su vida, ésta sin duda era la segunda mejor compra, la primera había sido Brielle.

Se rio entre dientes de su broma privada, pero inmediatamente aquella sensación volvió a pincharle el corazón al recordar a su mujer. Ella había pasado los últimos días ignorándolo y evadiéndolo con el pretexto de decorar el jodido árbol de Navidad, así como el resto de la casa, poniendo esferas de todos los colores de mierda que podrían venírsele a la mente, muñecos e incluso escarcha artificial. Dios, lo tenía mareado. Parecía el puto hogar de Santa. Al parecer su mujer era un poco estrafalaria con los detalles navideños… o no encontraba la manera de decirle algo que claramente le estaba ocultando. Ian comenzó a interpretar la canción otra vez, justo al momento que Jared sintió una ávida mirada clavada en su espalda, era increíble todo el poder que su mirada desataba sobre él, incluso se estremeció.

—Brielle, de verdad es inquietante cuando haces eso, ¿qué necesitas? —Ian no se había dado cuenta de la presencia de su mamá, dejó de tocar abruptamente y sonrió alegre poniéndose de pie.

—Tocan hermoso.

—Mamá, ¿hiciste galletas? —inquirió lleno de emoción, una que siempre calentaba el corazón de Jared.

—De chocolate.

—¡Mis favoritas! —canturreó.

—Están en la cocina, ¿por qué no tomas algunas y vas a la casa de Charlotte? El tío Adam te está esperando en la estancia. —Jared elevó una ceja ante el elaborado plan para sacar a Ian del mapa.

—¡Volveremos más tarde! —gritó su hermano antes de cerrar la puerta y dejarlos en un incómodo silencio. Ese que venía estableciéndose desde hacía algunas semanas. Jared carraspeó.

—¿Tuviste un día agradable con Nicole y la enana? —Brie suspiró, abrazándose a sí misma antes de desviar la mirada.

—Sí. Disculpa que haya tardado tanto, ya sabes cómo son las chicas… Además, aproveché para hacer mis compras navideñas para Ian, es… difícil ocultarle algo a ese fisgón.

Jared sonrió porque eso era cierto, su hijo tenía un delirio de detective tan solo se acercaba la Navidad. Respiró hondo antes de girarse en el banquillo en el que estaba sentado, de forma en que todo su cuerpo estuviese hacia el lado de su mujer. Ella por alguna extraña mierda retrocedió, incluso ruborizándose.

—Eh… será mejor que vaya a ver las compras… ya sabes, esconder los regalos y eso —murmuró nerviosa.

—Ven aquí. —No era una petición, y el tono un tanto brusco y autoritario, hizo que la castaña diera un respingo, a Jared no le pasó desapercibido el gesto, su actitud definitivamente lo tenía desconcertado.

—Hum… pero… —vaciló antes de suspirar—. Está bien.

En cuanto ella estuvo frente a él, deslizó una mano en su pequeña cintura y la empujó más cerca hasta que quedó sentada en su regazo, inmediatamente el olor a flores y sándalo le hizo agua la boca. Enterró el rostro en su cuello y aspiró gentilmente. *Mierda*, la extrañaba rayando en lo insano. La joven se estremeció entre sus brazos antes de deslizar suavemente los dedos y jugar con su cabello, como habitualmente hacía, sin embargo un segundo después bajó la mano y la colocó sobre su regazo, dejando un vacío inexplicable en Jared.

—¿Qué te pasa? —susurró contra la piel de su cuello, negándose en todo momento a mirarla directo a los ojos. Brie se estremeció.

—No me pasa nada.

Ahí estaba otra vez, aquel hábito que el joven juraba ya habían superado: las jodidas mentiras. Quería decírselo, gritarle que no se anduviera con pendejadas y tan solo le soltara de una puta vez aquello que venía afligiéndola, sin embargo se encontró diciendo:

—Te tengo un regalo. —Deslizó las manos por la suave espalda de su mujer, atrayéndola más cerca, necesitándola de esa manera.

—¿Para Navidad? —Inconscientemente la joven elevó el cuello, dándole acceso con mayor facilidad a sus hambrientos labios, así que no perdió el jodido tiempo y comenzó a morder con suavidad su piel, sonriendo al sentir la elaborada gargantilla que le había regalado hacía tiempo.

—Sí —gruñó, sintiendo la excitación comenzar a inflamar su miembro, tan solo imaginar a Brie luciendo la lencería roja llena de encaje que había comprado, le daban ganas de arrastrarla a la habitación y obligarla a que se la pusiera antes de Navidad.

Sin embargo, a los pocos segundos Brielle lo empujó suavemente antes de ponerse de pie.

—Gracias… estoy segura de que me gustará.

Alisó el vestido de inexistentes arrugas que pudiera tener, y se concentró en ello jodidamente evitando su mirada. No era la primera vez que malditamente lo hacía. La había observado nerviosa y algo distraída, aún más en los últimos días, Brie tendía a desaparecerse por las tardes, y en las noches dormirse sin dirigirle otra mirada. No quería pensar qué estaba pasando, todos necesitaban un poco de espacio de vez en cuando, él lo sabía jodidamente mejor que nadie, así que estaba tratando de llevar esa mierda lo mejor posible.

—Jared… —Brie mordisqueó nerviosamente su labio, su semblante había

cambiado por completo ahora—. Creo... creo que tenemos que hablar.

—¿Sobre qué? —preguntó alarmado ante el cambio tan drástico en su posición ahora rígida. Y cuando a ella se le llenaron los ojos de lágrimas, un jodido y familiar sentimiento se deslizó a lo largo de su columna dejándolo entumido.

—Ya no soporto más esto, creí que podría, que encontraría la forma de hacerlo, pero no puedo —susurró.

Miles de escenarios de mierda se cruzaron por su camino, rápidamente escaneó qué demonios había hecho al fin para fastidiarlo todo. Aceptar sus sentimientos hacia Brie no había sido un camino jodidamente fácil, de hecho nunca lo habría hecho de no ser porque la arrancaron de su lado, hasta que estuvo verdaderamente solo en el mundo fue que aceptó que, a pesar de considerarse un ser carente de todo sentimiento, podía *sentir*. Y el jodido conocimiento de que estaba enamorado no le vino como les venía a otros, de forma volátil o pasajera. Jared se había enamorado para siempre e irrevocablemente de Brielle. Sabía con toda la puta certeza del mundo que para él nunca más habría otra que no fuera ella.

Y el abismo que la ausencia de Brie había abierto en su pecho cuando la habían arrancado de su lado, lo había dejado con un hueco. Una herida que ahora tomaba forma de eco en su pecho otra vez. Durante esas jodidas semanas separados, se dio cuenta de que estaba vivo pero vacío, y ni siquiera vengarse de Spencer le atraía lo suficiente como para seguir respirando. No dormía, a pesar de la cantidad de bebida que absorbía para intentar apagar sus sentidos, e incluso estuvo a punto de recurrir a la droga de nuevo de no haber sido por la enana, Katie.

Así que ahora, mientras miraba a Brie nerviosa, con lágrimas bajando por sus ojos y con la mirada perdida, se dio cuenta de que al fin ella había conseguido un partido mejor. Cuando se puso de pie para caminar hacia ella, sintió las putas piernas temblorosas. Mierda, el amor lo hacía malditamente débil, un completo y absoluto pendejo, el amor lo hacía sentir verdadero miedo, y no había forma en el puto mundo de que pudiera sobrellevar una separación, así que de pronto se encontró suplicando:

—Por favor, Brie… sé que te he dicho hasta el cansancio que no valgo una mierda, pero por favor no me dejes. —Ella jadeó antes de llevarse las manos a la boca, lucía entre sorprendida y horrorizada.

—Dios mío, Jared, no… —Pero él no podía pensar en otra cosa que pudiera tenerla así.

—Te has estado portando distinta, y claramente me has estado evadiendo todo lo posible, ¿qué maldita cosa quieres que piense? —gruñó, pellizcándose el

puente de la nariz. Mierda, así nunca iba a poder retenerla a su lado. Su miedo volvió a aumentar.

—Lo sé, yo… lo siento —susurró de nuevo, abrazándose a sí misma como tanto odiaba que lo hiciera.

—¿Tú… cambiaste de opinión?, ¿sobre nosotros? —Ella suspiró mirándolo fijamente.

—Jared, yo…

—Por favor —se escuchó susurrar.

Ni siquiera sabía lo que estaba pidiendo. Tal vez era solamente que no quería escuchar la respuesta. ¿Y si se había enamorado de alguien de su edad? Puta mierda. Estaba seguro de que sus palabras lo herirían para siempre, y lo perjudicarían más de lo que pensó que algún día le podrían afectar. Estaba seguro de que lo herirían tanto o más que el recuerdo de los ojos de Caleb muriendo.

Inesperadamente, ella caminó los pocos pasos que los separaban y envolvió sus delicados brazos alrededor de su cintura. Jared no perdió el tiempo aceptando el soporte que ella le estaba ofreciendo, aferrándose a ella, quizás demasiado fuerte, pero no quería dejarla ir, no podía.

—Jared, estoy embarazada.

—Perdona... ¿qué has dicho?

—Estoy esperando un hijo tuyo, otra vez. —Esta vez se quedó totalmente callado—. Vas a ser padre. —Nada todavía—. Bueno, creo que ya no sé cómo decírtelo…

Jared se encontraba paralizado por completo, parpadeó un par de veces incluso antes de obligar a sus músculos a relajarse y procesar lo que malditamente ella seguía diciendo, la miró entonces y pudo ver cómo grandes lágrimas bajaban como torrente por su ruborizado rostro mientras sus carnosos labios se movían rápidamente, explicándole claramente cosas que no podía entender: *«Lo siento», «no sabía cómo decírtelo».* De verdad todas aquellas oraciones no podían penetrar la bruma de la intensidad de lo que estaba sintiendo. Jared buscó a tientas su voz, incluso tuvo que aclararse la garganta.

—¿Era eso?, ¿de verdad estás embarazada de nuevo? —La joven asintió con cautela.

—Sí. —Jared sonrió de oreja a oreja, suspiró largamente antes de llenarla de besos.

—Mierda, Brielle… solo… mierda. Te amo tanto. —Ella se rio entre sus brazos.

—¿No estás enojado?

—¿Por qué en la vida habría de estarlo? —Brie suspiró sacudiendo la

cabeza.

—Yo… hum, supongo que no tengo los mejores recuerdos de esa vez… con Ian. —Él sujetó su mentón.

—Lo sé, y lo siento, ahora es completamente diferente, te amo y me has hecho… la persona más jodidamente feliz de la Tierra. —Brielle se soltó riendo antes de besarlo brevemente en los labios.

—También yo estoy feliz ahora, Dios, ojalá esta vez sea una pequeña niña.

—¿Q-Qué dijiste? —preguntó nervioso, sintiendo como toda la sangre se drenaba de su cuerpo.

—Dije que… —Brie se interrumpió al ver el semblante pálido de Jared. Apenas iba a sugerirle que se sentaran cuando aquella enorme masa de músculos y fuerza se desplomó contra el suelo.

Brie gritó sin poder amortiguar su golpe, luego intentó moverlo, con sumo esfuerzo logró poner su cabeza entre sus rodillas, mientras llorando y asustada marcaba el teléfono de Adam, que saltó directo al buzón, por lo que con dedos temblorosos llamó a William.

Media hora después, el abogado entró junto con Debbie, que venía pisándole los talones. El joven ya había recuperado el conocimiento y ahora estaba enfurecido por toda la atención que estaba recibiendo, y por si fuera poco, en ese momento llegaron también Adam y su familia. Debbie ya les había informado de lo sucedido en lo que se podría calificar como un ataque de madre histérica.

—¿Te desmayaste, papi? —preguntó Adam en tono burlón, provocando que Jared gruñera y desviara avergonzado la mirada.

—¡Felicidades, cariño! —canturreó Debbie, lanzándose a sus brazos. Brie se ruborizó por el afecto, estrechando a la mujer que también consideraba como su madre. Contuvo el deseo de llorar al recordar a sus difuntos padres.

—Muchas felicidades, hijo mío, que Dios te siga bendiciendo a ti y a tu hermosa familia —felicitó William, abrazando al joven.

Y mientras que ambos iban siendo felicitados por el resto de los miembros de la familia, Nicole pidió pizza, e incluso llamó a Katie y a Matt para que se unieran a la improvisada celebración. Una vez que las cosas se calmaron, Jared estuvo detrás de ella, la abrazó con fuerza por la cintura antes de enterrar el rostro en su cuello.

—Mierda, Brielle. —Hundió aún más el rostro en su cuello—. Te amo demasiado, gracias por hacerme el hombre más feliz del mundo.

—No era mi intención que malinterpretaras las cosas, solo no sabía cómo

decírtelo. —Puso sus manos sobre las enormes de Jared que ya acunaban su vientre aún plano.

—No vuelvas a ocultarme nada, por favor, al parecer soy demasiado afeminado como para soportar siquiera pensar que me dejes.

—Nunca lo haría, no después de todo el trabajo que me costaste —bromeó, apoyando la cabeza contra su musculoso hombro.

—Al parecer, la idea de tener una pequeña me puede derribar más fácil que cualquier pendejo de mierda. —Brielle sonrió mientras negaba con la cabeza—. Ojalá ella sea como tú… ojalá sea una *ella*.

—¿De verdad? —preguntó Brie, girándose en sus brazos. Le rodeó el cuello antes de deslizar los dedos por el inicio del cabello en su nuca. Jared cerró los ojos disfrutando del tacto.

—Sí, ¿y sabes qué? Ahora sí vamos a disfrutar desde un inicio la dicha de ser padres, incluso estoy pensando en un nuevo tatuaje. —Brielle se soltó riendo sin poder ocultar su alegría.

—Tan solo estás buscando un pretexto. —Jared se rio un momento antes de ponerse serio y estrecharla con fuerza entre sus fuertes brazos—. Pero gracias por apoyarme.

—Sin duda alguna, nunca voy a poder agradecerte lo suficiente por todo lo que me has dado. —Acarició con suavidad su mejilla—. Pero puedes estar condenadamente segura de que voy a intentarlo todos los días.

El amor es algo que se va cultivando día a día, detalle a detalle. Brie lo sabía, así que se puso de puntitas para besar los suaves labios de Jared, sintiendo cada célula de su cuerpo vibrar de emoción y esperanza.

La vida les había enseñado a esperar lo inesperado, a continuar conociéndose con cada minuto. Incluso a estas alturas, la joven no sabía si estaban hechos el uno para el otro, pero estaba segura de que si habían llegado hasta acá… para ella eso era como ser almas gemelas.

Un vistazo al pasado: William

Los papeles estaban ahí, junto con el trabajo, acumulándose, parecían estarse burlando de él, porque no había otra explicación para que William no pudiera concentrarse.

No, de ninguna manera podría ser solo eso, quizás estaba el detalle de sentir aquella mirada que lograba erizarle el cabello de la nuca, aquella mirada que le calentaba la sangre aunque estuvieran bajo cero. William pellizcó el puente de su nariz, la piel comenzó a picarle, el ansia manifestándose cuando comenzó con golpeteos inquietos de su pluma contra todos los papeles esparcidos en el escrito rio. Era totalmente estúpido lo que estaba a punto de hacer, totalmente jodido, pero pese a todo, a sus buenas intenciones, al conocimiento de que era casi enfermizo, él mejor que nadie sabía que terminaría haciéndolo.

Así que dándole prisa al mal tiempo, William elevó la vista hacia la ventana empañada frente a él. El cielo cerrado por oscuros nubarrones comenzaba a descargarse, lluvia caía en forma de agua nieve antes de chocar suavemente contra el cristal. La temperatura había bajado considerablemente en las últimas horas y, sin embargo, en los últimos minutos él había comenzado a cocinarse dentro de su propio cuerpo. Respiró hondo sabiendo lo que encontraría… y no se equivocó.

El rubio soltó la pluma con la que había estado impacientándose, incrédulo ante la forma femenina que estaba ahí, del otro lado de la calle. Samantha se encontraba exactamente al filo de un oscuro callejón, observándolo fijamente como un lobo miraría a su presa. El fuerte viento que se había acrecentado jugaba con su cabellera negra, enmarañándola, y la larga falda oscura, que terminaba justo donde empezaban unas ajustadas botas de cuero, se arremolinaba entre sus piernas con cada fuerte sacudida del viento. Parecía irreal cómo una figura tan diminuta podía reducirlo a jodidamente nada.

William parpadeó sintiéndose por un momento confundido, pero rápidamente dio paso a sentirse furioso, cualquier clase de estúpido juego que ella pretendiera se tenía que acabar aquí y ahora. Él mejor que nadie sabía cuánto daño estaban ocasionándose entre ellos y a los demás, la destrucción era cada vez mayor. Así que empujando la silla hacia atrás, tomó su abrigo y salió del despacho. El aire frío se sintió como pequeñas navajas que se clavaron en su rostro mientras caminaba a grandes zancadas hasta ella. La calle estaba lo bastante mojada y resbaladiza para hacerlo caer de rodillas si no tenía cuidado,

pero su furia era más intensa que ese tipo de nimiedades.

—¿Qué es lo que quieres? —acusó molesto, deteniéndose justo frente a ella, un suave vapor abandonando su boca con cada respiración forzada que obtenía.

Samantha elevó esos enormes ojos verdes, tenía las pestañas más ridículamente abundantes que hubiera visto nunca, tan marcadas que parecían delinear sus ojos, su boca pequeña y carnosa se curvó en esa sonrisa que lograba hacer que le temblaran las malditas piernas.

—Deja de huir —susurró, y el vapor que salió por sus labios golpeó su rostro con la fuerza de un camión. Tenía las mejillas rojas por el frío, así como la nariz, y no por eso se veía menos hermosa.

—¿Huir? —inquirió, sacudiendo la cabeza, tratando de zafarse de su embrujo, tratando de ignorar su caliente aroma mentolado.

—De mí, lo estás haciendo de nuevo. Lo sé, lo he visto en tus ojos desde la primera vez, William.

—Estás loca, esto no es malditamente huir de ti —aseguró, turbado por las extrañas sensaciones que esa mujer le hacía sentir—. Te estoy evitando. —Ella se limitó a sonreírle antes de tenderle la mano.

—Ven conmigo, no tiene ningún sentido lo que estás haciendo.

Él miró aquella pequeña y pálida mano como si fuera una serpiente, una venenosa y terrible cobra. Por un momento incluso pensó en darse la vuelta y dejarla ahí, bajo esa suave llovizna en forma de agua nieve, pero ante su retraso para tomar una decisión Samantha ni se inmutó. Claro que no. Era obstinada como la mierda, y cuando elevó la barbilla y clavó sus brillantes ojos en él, le dijo sin palabras que quería algo y definitivamente iba a obtenerlo. Podía verlo, podía verse perdiéndose en ese cuerpo… *otra vez.*

El puro pensamiento mandó una descarga directa hacia su ingle, cosa que volvió a enfurecerlo por lo que empujó su mano, y en la misma línea de furia, con un movimiento inesperado la sujetó por los hombros para, con rudeza, apoyarla contra la fría pared. Deslizó las manos deliberadamente dentro de su abrigo, tocando su grueso suéter hasta llegar a su cuello, a su garganta más específicamente, la cual rodeó unos momentos antes de continuar su recorrido con las manos hacia su nuca y hundirlas en aquella espesa cabellera negra.

—Tienes que entender que esto se terminó —siseó entre dientes, su respiración desbocada no le daba mucho crédito, pero no había nada que pudiera hacer.

—Eres hermoso. —Deslizó la lengua por su carnoso labio inferior antes de cerrar los ojos y aspirar con fuerza—. Hueles maravillosamente.

—Tienes que entenderlo, ¿qué demonios quieres? —insistió, tirando suavemente de su cabello para que lo mirara. Ella lo hizo, esos orbes estaban

fijamente sobre él, y ni siquiera parpadeó cuando dijo con voz segura y seductora:

—A ti. Completamente. —William se mofó, pero el sonido salió angustiosamente ronco, entrecortado. La verdad era que estaba aturdido por mil imágenes inconfesables con ella, todas eróticas. Su lado temerario ansiaba estar con ella con desesperación, en un segundo se vio en un mar de terminaciones enredadas, de suspiros y jadeos. *Mierda.* Cuando se estremeció la soltó, provocando que Samantha se riera fríamente—. ¿Te he escandalizado? Lo siento. Solo trataba de ayudarte a salir del dilema en el que te encuentras. Desear algo que no puedes tener debe de ser jodido. —Sus ojos se quedaron fijos en él —. Yo nunca he tenido ese problema.

—Estoy casado, lo sabes.

—¿Cómo te explico que eso para mí nunca ha sido un inconveniente?

—No quiero que me mandes más recados en clases, no quiero que me estés buscando en cada hora libre.

—Y yo quiero que dejes de huir.

William cerró ambas manos en puños a sus costados, respirando el aire gélido mientras forzaba a su mente y cuerpo a malditamente serenarse. No funcionó. Por suerte se encontraban en esa boca del lobo donde realmente nadie se detenía a mirar, el estrecho callejón era lo suficientemente oscuro por el día, y ahora, con la ligera lluvia y el frío, no había siquiera un alma en la calle. Perfecto, porque no necesitaba que nadie los viera teniendo una acalorada discusión en público. Ya bastantes habladurías se escuchaban por los pasillos de la universidad, parecía haber oídos por todos lados. Cualquier compañero de clases podía verlos y darse una vuelta por su hogar para informar a Debbie sobre sus peculiares actividades… no muchas gracias.

—¿Quieres dejarme de una vez? Tengo un hijo, se llama Adam. —Lo dijo en voz alta para recordarse por qué debía tener las manos quietas.

—Lo sé, pero no por eso te encuentro menos fascinante.

—¿Porque soy padre? —Su voz incrédula estaba teñida de sarcasmo. Ella sonrió de forma seductora mientras negaba, su pequeño cuerpo ya se había amoldado al de él de una forma para nada conveniente.

—No eres como los demás, ¿no lo ves? —Se apretujó más contra él mientras sus manos ascendían rápidamente por su pecho hasta enroscarse en su cuello—. No eres un niño, llevas las riendas de tu vida y eso me atrae demasiado, no puedo apartarte de mi mente, William. Eres diferente, sabes lo que quieres y eso me enloquece, quiero estar contigo.

El rubio frunció el ceño viéndola, con el cuerpo totalmente inmóvil a pesar de que la cercanía a esa tentadora sirena lo tenía al filo de convertirse en un

salvaje. Sabía que no debería preguntar, lo sabía, pero estaba más allá de poder detenerse. Dio un paso hacia adelante, provocando que ella retrocediera uno y su espalda chocara contra la fría pared de concreto. Estaba totalmente cernido contra ella, sin darle espacio para escapar, incluso para malditamente respirar.

—¿Estar conmigo, exactamente cómo? —Samantha elevó la barbilla, sus ojos fieros y determinados.

—Ya sabes. Estar contigo. —Se puso de puntillas tomando ambas solapas de su abrigo—. Siempre que podamos.

William respiró hondo para tratar de calmarse, pero el dulce olor de ella se coló en su nariz. Aquello fue su perdición, la mecha que necesitaba para encender su combustible. Sin pensarlo, le pasó un grueso brazo alrededor de la cintura, retirándole las caderas de la fría pared y la elevó contra su cuerpo. Samantha perdió el equilibrio, por lo que se agarró a sus hombros mientras le rodeaba la cadera con las piernas. Y cuando su miembro ya erecto sintió el calor del sexo de la chica, dejó escapar el aire de sus pulmones en una especie de explosión.

No pensó mientras le sacaba la sedosa blusa de la falda, tampoco cuando deslizó una mano por el liso vientre, abarcándolo con los largos dedos y la palma de la mano. A su lado no podía sentir el frío o el pudor, no podía pensar con claridad. No había una familia, no había escuela, ni curiosos, no había trabajo ni frustraciones.

—Una mujer como tú debería estar con otro, con cualquier otro. ¿O el que esté casado es lo que te atrae de mí? —inquirió con sorna, pero Samantha no dijo nada porque le faltaba el aliento, cosa que el joven malinterpretó—. Claro, es eso, es morbo.

Con un veloz movimiento, echó el delicado sostén de encaje hacia arriba y agarró uno de sus senos; grande, pesado, se desbordaba por su mano. Ella jadeó mirándolo desafiante, era salvaje, audaz, no era como… Debbie. El pensamiento logró enfriarlo un poco, algo que ni siquiera el agua congelada que se deslizaba por su cuerpo lograba hacer. Se dijo que tan solo quería asustarla, se repitió que quería que Samantha no se le volviera a acercar nunca, y quizás solo humillándola de esta manera lo conseguiría. Por eso cuando ella gimió quedamente y se sacudió, William se rio. Ahora solo tenía que dejarla de vuelta en el suelo y marcharse, entonces lo habría logrado y esa mujer nunca más iba a molestarlo.

Pero entonces ocurrió lo impredecible, como solo Samantha podía hacerlo. Como si hubiera leído sus pensamientos, la mujer sonrió lascivamente, acercando sus carnosos labios a los suyos, tomó su labio inferior con los dientes y tiró, antes de ondularse suavemente sobre su miembro provocando que un

traidor gemido abandonara su garganta.

—No te tengo miedo, William. Y no voy a dejar que te vayas. —Deslizó sus pequeñas manos por su tonificado pecho, hasta sujetarle un pezón a través de la camisa, jugueteó con él entre sus dedos, lo pellizcó combinando el placer con el dolor, provocando que un siseo escapara de los labios del rubio—. ¿Esto es demasiado brusco para ti? Trataré de controlarme mejor, pero ya sabes, dado tu intenso saqueo pensé que te gustaba, que esto es lo que querías.

—Yo… yo no… —balbuceó aturdido, estaba perdiendo en el juego a pasos agigantados, así que trató de soltarla, pero su agarre solo se intensificó, Samantha sonrió mientras ponía un suave dedo en sus labios.

—No pienses, William. Esto solo es entre nosotros.

Y con eso comenzó a besarlo, sin ser tierna pero tampoco brusca. Parecía conocer perfectamente la delicada línea entre lo tierno y lo salvaje, entre lo prohibido y la locura. Y que Dios lo ayudara, le gustaba tanto. Ahora solo quería sexo duro, y lo quería con ella. Quería romper las reglas, quería peligro y emoción, quería su salvaje calor y su poder. Y estaba listo, especialmente cuando de alguna manera ella misma se enrolló la falda sobre las caderas y después peleó con el botón de sus pantalones liberando su erección. El clima era como lluvia en verano para lo que estaba sintiendo, necesitaba alejarse, apelar a la cordura, visualizar su futuro… y sin embargo se encontró alineándose en ella, no podía detenerse ahora, lo único que tenía que hacer era apartar las bragas del camino y ya podía hundirse en su suave y sedoso calor.

Y así lo hizo.

—Tengo que… dejarla —murmuró, paseando los dedos por la espalda desnuda de Samantha. El cabello negro y largo hacía un contraste hermoso contra su piel blanca.

—¿Te refieres a Debbie? —preguntó, elevando la cabeza para mirarlo directo a los ojos. Tenía el cabello revuelto, y aun así parecía un hermoso ángel caído—. Creí que era el amor de tu vida.

—Yo también había pensado eso —espetó pensativo antes de suspirar, aún le dolía el pecho al pensar en dejar a su esposa, había muchas cosas de las que no estaba seguro, pero de algo ciertamente sí—. No quiero seguirla engañando.

—¿Otra vez con lo mismo? —Samantha puso los ojos en blanco en claro signo de molestia.

—Esta vez no estoy diciendo que tenemos que dejar de hacer esto. —La mujer elevó una perfecta ceja negra.

—¿Y exactamente qué estás insinuando? —Ella se estiró hacia la pequeña

mesa que había junto a la cama, tomó un cigarrillo que prendió para luego dar una fuerte calada, cerrando los ojos soltó el humo lentamente a través de sus labios.

—Que quiero estar contigo, ya sabes… sin ocultarnos. —La joven soltó una sonora carcajada.

—¿Estás de broma? —William parpadeó confundido. Cada vez que dejaba a Samantha, ella lo buscaba, le pedía que no terminaran lo que tenían, entonces, ¿por qué esa reacción?—. ¿Qué piensas exactamente que tenemos, William?

—Un jodido idilio.

—¿Así como una relación? —inquirió incrédula.

—Entonces si no es eso, explícamelo —refutó un tanto dolido.

—No, no te confundas. Yo no quiero que dejes a Debbie y me reconozcas, no te quiero como un novio, ni como un amigo. No me van las etiquetas. Me gusta lo que tenemos y punto, no espero nada más.

—¿Solo sexo?

—Solo eso.

—¿O sea que tú no… me quieres? —Ella sonrió, acercándose a él para acariciarle con suavidad la mejilla

—Por supuesto que te quiero, pero no como tú quisieras. —Lo miró unos segundos a los ojos antes de suspirar—. Lo siento, pensé que lo entendías.

Entonces ahí, mientras miraba ese exuberante cuerpo, ese hipnótico cabello negro que se derramaba por su cuerpo, fue que lo entendió. Como un grandísimo pendejo, William lo comprendió todo, vio a través de esos felinos ojos verdes que para ella, él no significaba nada, que la carne y el deseo eran lo único que los ataba. Un jodido reto, una diversión, cualquier eufemismo servía para describir lo que él creía tener con Samantha. La respiración se le desbocó mientras entendía cómo había mandado a su familia a la mierda por nada, había despreciado la calidez y el cariño sincero de su mujer por una falsa ilusión. Una aventura de mierda que había terminado en… esto.

En él, desnudo y acongojado mientras era desechado como un puto trasto.

Y de pronto, mientras se vestía apresuradamente, una furia que nunca había sentido lo inundó; una furia ardiente y cegadora. Se irguió en toda su estatura y se quedó observándola desde arriba, respirando hondo. Ella seguía desnuda recostada entre las sábanas, su piel blanca como la nieve destellaba suavemente bajo la escasa luz del sol, y al notar la inesperada reacción del rubio, Samantha pareció impresionada unos momentos. Aquel repudio que miró en los ojos como zafiros de William no le gustó, lo quería para ella, pero odiaba el compromiso, ella era un alma libre y no quería acabar como él, de ninguna manera.

Podía verlo en sus intensos ojos azules, aunque lo negara, William había

nacido para tener una familia, para llevar las riendas, y aunque eso le atraía de él, también le repelía. Ella no podía ser sumisa, no podía a su escasa edad darle todo lo que esa mirada azulada le pedía. Samantha ya estaba bastante jodida… no necesitaba a William tratando de meterse con ella en algo serio.

William sacudió la cabeza negativamente antes de pellizcar el puente de su nariz.

Tenía bastante fresco en su memoria ese recuerdo, ese último día y ese adiós tan jodido, por eso ahora, mientras la escuchaba gimoteando, con el rímel corrido en sus impresionantes ojos, mientras le imploraba que le creyera aquella fantasía de mierda que incluía a un pequeño de nueve años, simplemente no podía creerlo.

—Por favor. —Samantha se relamió los labios resecos, tenía la mirada oscura y su cabello negro había perdido todo el brillo—. Tienes que creerme, él es tu hijo.

El rubio pellizcó el puente de su nariz. Diez malditos años habían pasado desde la última vez que la escuchó, desde aquel día en el que borracho y con la culpa comiéndole las entrañas, le había confesado a su pura y maravillosa esposa que le había sido infiel. Estaba destrozado, se sentía malditamente utilizado y esperaba que ella lo pisoteara, incluso que lo despreciara para regodearse en la miseria. Pero no su esposa.

Debbie tenía un enorme corazón, bondadoso y libre de maldad, compasivo, capaz de vivir sin juzgar y con la decencia suficiente como para elevar el mentón y con los ojos llenos de lágrimas perdonarlo. Claro, no ese día, tampoco en las siguientes semanas. Fueron arduos meses de súplicas constantes para que ella cediera, fue tanto tiempo que William pensó que todo estaba perdido, sorprendiéndose cuando ella logró disculparlo, aunque por supuesto, advirtiéndole que sería la primera y la última vez.

Por eso, ante aquella mirada y despliegue de amor, el rubio no había tenido el valor para decirle toda la verdad. Así que se inventó una jodida mentira sobre un concierto que acabó en un sucio motel… Y ella lo había perdonado, lo había malditamente perdonado, se habían mudado a Los Ángeles, habían tenido otro comienzo, y no iba a tirar esa nueva oportunidad nunca más, no iba a desperdiciarlo por una mujer loca que se presentaba en su puerta diez años después contando una historia de mierda, sobre un hijo en un orfanatorio en Nevada.

—Samantha, por favor… retírate.

Ella abrió los ojos como platos, luciendo horrorizada y terriblemente

afligida cuando comprendió que él no iba a creerle. Llevaba un suave vestido de verano cuyos colores en algún tiempo pudieron dejar ciego de lujuria a cualquiera, ahora en cambio el amarillo estaba sucio y los rosas de los bordes rasgados.

—¡Él es tu hijo! —Lo sujetó por las solapas de su costoso traje—. Se llama Jared.

William soltó decididamente sus manos de su traje y la empujó ligeramente fuera de su puerta, no quería que diera otro paso más dentro de su casa, de *su* hogar.

—¿Por qué venir a confesarme eso diez años después?, ¿por qué lo lanzaste a un orfanatorio? —La culpa brilló en sus ojos verdes antes de que se aguaran.

—No me preguntes eso, por favor…

—Entonces, vete —espetó sin una pizca de compasión.

—¡Porque no puedo cuidarlo!, ¿qué no me estás viendo? —lloró apuntando sus vestimentas despectivamente—. No puedo controlar mis vicios, nunca debí mudarme a Las Vegas. Está claro que no tengo madera para ser madre, y al dejarlo en ese lugar estaba convencida de que mi bebé podría encontrar a alguien mejor.

—Y ese no seré yo.

—Sabía que no me creerías que teníamos un hijo, por eso lo hice, pero ahora, ahora por favor, solo entiende… —suplicó relamiéndose los labios resecos, sus ojos bailaban de una forma inquietante que al rubio le pareció como si estuviese un tanto drogada—. Están a punto de adoptarlo… una mala familia, William, le debo dinero a Caleb y él es… —Sacudió la cabeza, lágrimas desbordándose de nuevo por sus ojos que brillaban como si se estuviera imaginando cosas horribles—. No tienes idea de cómo es él, por favor no dejes que se lo lleve, es tan pequeño…

—Vete de aquí.

—William, no hagas esto, tienes que escucharme…

—¡Ahora! —rugió furioso antes de azotarle la puerta en la cara.

El rubio tenía la respiración desbocada y el pulso tronaba contra sus oídos, cerró los ojos mientras se recostaba contra la puerta. Samantha siguió afuera, sollozando y golpeando la puerta un largo rato hasta que, finalmente, se fue.

—Ella insiste en que es tu hijo —sollozó Debbie.

William, quien estaba aún en el suelo, extendió los brazos sobre sus rodillas y enterró el rostro entre sus brazos, se sentía como la mierda, otra vez estaba aquí su pasado amenazando con destruir de nuevo lo que tanto trabajo le había costado recuperar.

—Samantha está loca, lamento mucho que se presentara, lo siento tanto,

cariño…

—¿Pero por qué mentiría con eso? No le encuentro sentido —susurró su esposa sin acercarse, la distancia lo estaba matando, así que se puso de pie y lo que encontró lo dejó sembrado en su sitio.

Debbie estaba de pie en el marco de la puerta, el suave vestido azul abrazaba cada una de sus curvas, el cabello le caía en delicadas ondas enmarcando su perfecto rostro, pero sus ojos lucían consternados, abatidos, el sentimiento lo sofocó y se encontró acercándose a ella.

—Solo quiere jodernos la existencia. —Sujetó sus manos, sintiendo un poco de alivio cuando ella no se lo impidió—. Se ha de haber enterado que la empresa va prosperando y quizás quiera dinero, se veía drogada.

—¿Y ese niño?, ¿y si de verdad es tuyo? —gimió, luciendo agitada y terriblemente asustada, William la estrechó entre sus brazos, acariciando su cabeza intentó tranquilizarla.

—No, él puede ser de cualquiera… está mintiendo. —Inesperadamente, Debbie retrocedió luciendo furiosa.

—Tenemos que ir a ver, tengo que ir a ver a ese niño. —El rubio la miró boquiabierto.

—No, no iremos. Esa mujer está demente, tú mejor que nadie sabes la cantidad de "amigos" que han surgido desde que comenzó a irnos mejor, es por el dinero, ¿no puedes verlo? ¿Por qué habría de creerle diez años después que tenemos un *hijo?* —medio gritó exasperado.

—Entonces iré yo.

—¿No escuchaste lo que acabo de decir? —gimió frustrado. Debbie elevó el mentón de esa manera que solo ella podía hacer cuando quería imponerse, esa manera que decía: *a la mierda con todo.*

—Necesito ver a ese niño, no puedo imaginarme ni por un momento a un pequeño menor que Adam abandonado, mucho menos si es hijo de la persona que más amo.

—Debbie… —pidió William con el corazón tronándole en los oídos.

—Si no quieres ir no vayas. —La mujer se dio la vuelta, caminando directamente hacia un pequeño Adam que había escuchado, solo Dios sabía qué tanto, de su acalorada discusión.

Tenía sus mismos ojos.

Jared, como se llamaba el pequeño, tenía sus mismos ojos: azules, grandes, expresivos, inocentes, pero el cabello y facciones eran de su madre. Era Samantha en su versión masculina salvo por los ojos. Fascinante a su manera y

dolorosamente igual a ella. El niño parpadeó, retrocediendo visiblemente cohibido dado su intenso escrutinio, refugiándose detrás del señor Aaron, el encargado del orfanatorio.

—La señora Smith nos comentó que vendrían, no saben cuánto me alegro. El pequeño Jared merece estar con su papá.

—Yo no soy su papá.

—¡William! —regañó Debbie antes de lanzarle una mirada cargada de reprobación.

—No lo soy, ni lo seré. Cuando me haga las pruebas comprobarán lo que digo. —El señor Aaron suspiró antes de asentir.

—El problema es que la familia Baker está muy interesada en él… Los trámites incluso ya se aceptaron, podrían llevárselo en cualquier momento. Un niño de la edad de Jared no puede darse el lujo de perder una adopción. La verdad es que pensé que ya vendría con las pruebas de paternidad.

—Pero ella no nos pidió nada de eso, ella dijo… —comenzó Debbie, a lo que el moreno la interrumpió.

—Lo que esa mujer dijera de cualquier manera hay que comprobarlo. No puedo entregarles a Jared hasta que me muestren esas pruebas.

—¿Y mientras tanto, lo dará en adopción? —inquirió la mujer, incrédula.

—Le repito, Jared es un niño grande, a su edad es difícil encontrar familias que quieran adoptarlo, no puede perder esa oportunidad. ¿Qué tal si las pruebas arrojan que el señor Brown no es su padre? —suspiró, acariciando la cabellera revuelta del pequeño, que se refugió aún más detrás de su silla de ruedas—. No puedo dejar que pierda la oportunidad de ser adoptado.

—¿Y si se comprueba que es su hijo?

—Entonces la familia Baker tendrá que regresarlo, ya les he advertido de cualquier manera sobre lo que está pasando. Ellos aceptaron.

—Haremos esas pruebas lo antes posible, ¿verdad que sí, William?

El aludido vio en los ojos de su mujer la absoluta devastación, y se sintió una verdadera mierda. No era posible la bondad que Debbie mostraba, la compasión y el cariño que podía sentir ya por un pequeño. Por eso se encontró diciendo:

—Sí, haré todo lo posible.

Y con eso, su esposa se levantó para caminar hacia el pequeño Jared, su vestido suave y colorido ondeando mientras se acuclillaba frente al niño, que seguía refugiado detrás de Aaron.

—Hola, pequeño, soy Debbie. —El niño parpadeó sin decir nada, sus ojos la escanearon con recelo, y cuando Adam apareció en su campo de visión, retrocedió ligeramente asustado—. Él es mi hijo, solo quiere conocerte. ¿Nos

dejarás?

Pero el niño sacudió la cabeza negativamente, mirando directamente al suelo.

—¿Podrías decirme tu nombre al menos? —El pequeño elevó la mirada, y William se quedó sin aliento al ver esos ojos otra vez.

—Yo… yo me llamo Jared —balbuceó nervioso, mirándolos alternativamente.

—¿Te gustaría caminar con nosotros un poco? —El niño miró su mano un largo momento antes de tomarla de forma dubitativa. William suspiró mientras contemplaba a su esposa, quien había sujetado la pequeña mano y ahora lo conducía hacia afuera.

Adam parecía tan feliz de tener un hermano, revoloteando alrededor, haciendo muecas y atrayendo su atención. Debbie sonreía, lucía tan feliz al tener a ese niño envuelto en un abrazo, que por un momento el rubio se sintió en otra dimensión. Una donde solamente él era una especie de villano, un ser inhumano incapaz de sentir amor. Y entonces comprendió que si ese niño era o no su hijo, no merecía estar en ese lugar por culpa de la irresponsable de Samantha. Así que tomó una decisión.

El error vino después, cuando se hizo las pruebas, ahí mismo, en ese condado de mala muerte. Clark no tenía el equipo necesario, por lo que las muestras fueron enviadas a Las Vegas, demorando más de la semana que se suponía que sería. Ese fue un error que pagarían *todos,* incluso años después.

Y el rubio nunca había lamentado tanto no haberse hecho la prueba directamente en Las Vegas como ahora, estaba increíblemente arrepentido de no haberle creído a Samantha, estaba todavía conmovido al recordar cómo la encontraron muerta; durante años estuvo furioso, lleno de dudas y rodeado de misterios, buscando pistas, pruebas que lo llevaran a Jared, tuvieron que pasar ocho largos años para que de nuevo mirara esos ojos azules... los cuales ya no eran expresivos, ni inocentes. Estaban vacíos, como si no tuvieran alma.

A sus dieciocho, Jared parecía definitivamente un recluso, no solo un mocoso rebelde. Sus tonificados brazos tenían un par de tatuajes, el cabello negro revuelto y largo le caía sin ningún cuidado entre los ojos. Al verlo así, inmediatamente lo embargó una sensación de compasión, porque ese, ahora hombre, frente a él, era su hijo, era carne de su carne y le había sido malditamente arrebatado de las manos para ser lanzado a un infierno, según todo el expediente que había leído sobre la familia Baker.

Debió haberle creído a Samantha, pero el hubiera ya no existía, Caleb Baker había cobrado su deuda quedándose con el pequeño y, no conforme con eso, había eliminado a su madre del mapa. Era un hombre sin escrúpulos y violento,

un narcotraficante temido. William ni siquiera podía imaginar la clase de vida que había tenido que pasar su hijo al lado de ese hombre, pero al verlo, ya podía darse una idea.

Ahora, mientras estaban en la sala de visitas. El joven le devolvió la mirada e inmediatamente sufrió un escalofrío. Jared poseía esa mirada que tenía Samantha, como si pudiera leer los pensamientos hasta el alma, pero los ojos de su hijo, además, eran fríos y afilados, carentes de toda emoción. Se quedaron así, mirándose unos segundos antes que el joven esbozara una cruel sonrisa torcida.

—¿Quién eres y qué jodidos quieres? —preguntó en una voz ronca, llena de desprecio.

William elevó ambas cejas ante su tono, Jared realmente era una persona peligrosa, más allá de las esposas que sujetaban sus pies y manos, más allá de lo que su musculoso y tatuado cuerpo decía a gritos, sus ojos vacíos indicaban lo que había visto miles de veces en su trabajo durante los juicios. Jared no tenía nada que perder, y eso lo volvía extremadamente peligroso.

Encontrarlo había sido su meta por años, hasta hoy, pero mientras se sentía tragado por aquellos orbes zafiro, solo por un segundo se replanteó si haría un bien en sacarlo de la cárcel, y si con eso no condenaría también a su familia. Sacudió el pensamiento, se lo debía, malditamente se lo debía. Además, el joven no lo reconocía, quizás si lo recordaba todo cambiaría…

—¿Ya no me recuerdas? Soy William, y tú, Jared, eres mi hijo. Al fin te encontré y vengo para sacarte de este infierno.

El joven se quedó mudo parcialmente, incluso sus salvajes y amenazantes ojos fríos perdieron el brillo, como si estuviera recordando… y de pronto, de la forma más extraña e impredecible, le sonrió antes de comenzar a reírse a carcajadas, como si hubiera perdido todo juicio, como si se estuviera volviendo loco justo aquí y ahora.

—¿Sacarme de este infierno? —inquirió minutos después cuando había logrado controlarse, su voz aún sonaba con un atisbo de humor—. ¿Conoces el infierno, William?

—He presentado las pruebas al fiscal, te sacarán en esta semana.

—Te pregunté si conocías el maldito infierno —rugió golpeando los puños cerrados sobre la mesa, pero William no se inmutó. Había lidiado con toda clase de personas.

—No. —Jared se acercó un poco más.

—Pues lo conocerás si me sacas de aquí —sonrió recargándose contra el respaldo de la silla—. Así que… ¿por qué no nos haces un jodido favor y tú y tu arrogante culo se regresan por donde vinieron? —La idea de dejarlo aquí no sonaba ahora tan descabellada, sin embargo William no se iba a intimidar.

—Vivirás conmigo, con mi esposa y con tu hermano. —Se estiró un poco hacia él, tratando de que su voz sonara convincente pero no amenazadora—. No sabes cuánto hemos esperado por ti, durante todos estos años no dejamos de buscarte ni una sola vez, Jared.

—¿Y qué harás conmigo? ¿Domesticarme? —inquirió burlón al tiempo que elevaba una ceja, era idéntico a su madre, y estuvo a punto de estremecerse. Apretó una de sus manos en puños.

—Solo quiero que tengas la vida que no tuviste —afirmó, sintiendo un extraño dolor sordo en su pecho, porque ese joven justo frente a él era *su* hijo, y lo había perdido durante mucho tiempo. Durante dieciocho largos años.

—Que amable de tu parte —escupió con desdén—. ¿Pero sabes qué?, no me interesa, ahora ya te puedes ir a la mierda. —El rubio supo que pese al sarcasmo, la voz del joven estaba contenida, como si estuviera a nada de estallar.

—Nosotros somos tu familia —insistió mirándolo con decisión, quería que al menos eso le quedara bien claro—. Es con nosotros con quienes debes estar, no aquí.

—No. Samantha me desechó de su lado, Caleb me utilizó por años, ¿por qué voy a creer que un cabrón como tú, que ni siquiera me conoce, quiera algo mejor para mí? —cuestionó con una tensa y extraña voz.

—Yo tan solo…

—Y si estás aquí como labor de abogado, no necesito uno, muchas gracias —sonrió de forma desdeñosa.

—Tu caso ni siquiera se llevó a cabo de forma correcta, inmediatamente fuiste juzgado, pero ambos sabemos que no es solo por eso por lo que estoy aquí, hijo. —El joven pareció sorprendido por sus palabras solo unos instantes antes de que recuperara su fría postura.

—No me llames hijo, ahora sí, vete-a-la-mierda.

Jared se levantó sin más, provocándole un susto de muerte a los reclusos que se encontraban también ahí con sus visitas, así como a los guardias, quienes se apresuraron a conducirlo de vuelta a su celda. William respiró hondo cerrando las manos en puños, ese hombre era su hijo y lo iba a recuperar. Aunque fuera su puto karma por lo que había hecho tantos años atrás, aunque fuera su condena por haber sido un arrogante hijo de puta infiel, aunque fuera su castigo por haberle dado la espalda cuando lo tuvo frente a él. Lo sacaría adelante.

Se repitió aquello una y otra vez como un mantra por años. Cada vez que lo encontraba drogado y Jared lo mandaba a la mierda, o cuando llegaba borracho a casa y con un nuevo tatuaje. Cada vez que lo sacaba de alguna pelea callejera, e incluso, cada vez que iba por él al hospital.

Sin embargo, conforme pasaban los días, que daban paso a las semanas, y

éstas a los meses, mientras miraba a través de los años a su hijo, acabó pensando que sería en vano, que su penitencia iba más allá de lo inimaginable.

William respiró hondo antes de abrir la puerta. El pequeño cuarto estaba oscuro, y el único sonido que rasgaba el aire era el que hacía la máquina que marcaba las respiraciones constantes de su hijo. Y mientras lo veía, no pudo evitar pensar que jamás se imaginó que todas sus aventuras extramaritales de mierda y sus deseos irrefrenables acabarían ahí, desparramados torpemente sobre una cama.

Jared era la viva imagen de su madre, salvaje, irracional, aventurero, y por las heridas en su cuerpo… le valía absolutamente una mierda su integridad. Tomó asiento a su lado y se dedicó a contemplarlo, desde la crecida barba hasta el elaborado tatuaje que cubría uno de sus brazos.

—Está herido —murmuró una noche Debbie mientras acariciaba tiernamente el cabello negro de su hijo.

Les habían llamado a las plenas tres de la madrugada para avisarles que se encontraba hospitalizado por consumo de estupefacientes.

—Jared está herido en su corazón, William, no podemos internarlo, eso lo destruirá por completo.

—¿Y qué se supone que haga? —murmuró al tiempo que se pasaba una mano por la cara—. Lo hemos intentado todo, es un peligro.

—Adam tampoco te lo va a perdonar.

—¡Adam se tatuó incluso por su culpa! —rugió, haciendo que su mujer diera un respingo—. No puedo permitir que Jared lo arrastre consigo.

—Son jóvenes…

—Y una mierda —siseó poniéndose de pie—. Jared necesita una ayuda que tú y yo ya no podemos darle, necesita un especialista, y dadas sus adicciones, solo va a poder lograrlo si lo internamos.

—Lo meteré a clases de piano, remplazaré sus adicciones por otras, solo por cosas buenas —aseguró su esposa poniéndose de pie. William se rio sin humor.

—Discúlpame, cariño, pero te va a mandar a la mierda.

—Y yo no lo escucharé —insistió, sus ojos brillando determinados—. Lo convenceré una y otra vez de que lo amo y de que puede canalizar su ira de otra manera.

Y aunque William se volvió a reír incrédulo, dos años después Jared tocaba el piano como el jodido Mozart. Si bien había seguido peleando y el rubio no dudaba que siguiera metiéndose algún tipo de metanfetaminas, su esposa lo había sacado de alguna manera adelante, y por eso la amaba jodidamente más. Porque Debbie era terca y a la vez amorosa, era la mujer de todos y cada uno de

sus sueños, porque si no fuera por ella, tanto él como su hijo estarían perdidos. Y en esos momentos lo comía más que nunca aquella culpa por haberla engañado.

Por eso ahora, mientras recordaba aquellos días de drogas y simples peleas callejeras, suspiró.

Nuevamente estaba en el hospital, observando el ahora enorme cuerpo de su hijo cubierto totalmente de tatuajes y contusiones, había recibido dos impactos de bala que casi lo matan, y tenía un ojo totalmente cerrado. En ese momento, William se permitió sentirse devastado. Porque ahora más que nunca estaba seguro de que su hijo no tenía salvación. Le había fallado en todos los aspectos que podía fallar un padre.

Dejó a una llorosa Debbie en la habitación un momento, necesitando aire, necesitando reordenar sus ideas para todo lo que se les venía encima: drogas, prostitución, peleas clandestinas, una menor embarazada y cautiva. Había estado a punto de tener a esos hijos de puta en sus manos, con testigos y pruebas, tenía a los Cooper con un pie en la cárcel cuando Jared se adelantó. Frustrado, William se pasó una mano nerviosamente por el cabello, justo al tiempo que escuchaba la suave voz de su mujer proveniente de la habitación.

—¿Estás bien? —preguntó ella—. Sabes que conmigo no tienes que hacerte el tipo duro, ¿verdad, cielo?

—Solo… quisiera que ella, ya sabes, ella... olvídalo.

—Brielle es adorable, Jared. Entiendo perfectamente que estés preocupado por ella. Sé que ha cuidado de ti durante todo este tiempo...

Y solo entonces, cuando escuchó el tono por primera vez vulnerable de su hijo, cuando desde la distancia observó la real preocupación arraigada en ese rostro que siempre le había parecido imperturbable, se dio cuenta de que quizás… solo quizás, Jared había encontrado un motivo para vivir y eso, era algo que William se aseguraría de que conservara.

No importaba todas las influencias que tuviera que mover, a cuántos detectives tuviera que pagar, o a cuántos jodidos policías necesitaría malditamente sobornar. Jared no pisaría la cárcel, no se le condenaría otra vez, y mucho menos permitiría que lo alejaran de lo único que realmente lo había traído de vuelta a la vida.

Brielle.